

UNIV. OF ARIZONA

861.61 H55m 1925a

mn

Hernandez, Jose/ "Martin Fierro", comenta



3 9001 03993 5831

2
Mes -

« MARTÍN FIERRO »

COMENTADO Y ANOTADO



José Hernández

Reproducción del cuadro original existente en el Museo colonial de Luján (B. A.)

ELEUTERIO F. TISCORNIA

«MARTÍN FIERRO»

COMENTADO Y ANOTADO

TOMO I

TEXTO, NOTAS Y VOCABULARIO

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»
684, PERÚ, 684

1925



A MIS QUERIDOS AMIGOS

AMÉRICO CASTRO Y LUIS ROQUE GONDRA

E. F. T.

PRÓLOGO

En 1914 don Ramón Menéndez Pidal me sugirió la idea de una edición anotada del *Martin Fierro*. Por entonces venía yo empeñado en otros estudios de filología románica, más necesarios para mí, y no pude distraer ni la atención ni el tiempo en los análisis que demandaba aquel trabajo. Sólo me fué posible corresponder al interés del sabio maestro, que con tan noble amplitud de espíritu lo fijaba en la producción más representativa de nuestra literatura popular, haciéndole oír de labios de mi malogrado amigo Manuel Hernández, hijo del poeta, las primeras estrofas del poema que, impresas como lo fueron fonográficamente, le servirían en España para observaciones características de la pronunciación criolla. Esta oportunidad tuvo para mí el resultado imprevisto de que, pocos días después, en prenda de amistad, Manuel pusiera en mis manos el ejemplar del poema de 1872, único que de la extinguida edición guardaba la familia, con las correcciones manuscritas del autor. En posesión de la reliquia concebí el plan de una edición crítica, reclamada ahora por el mérito de la obra, su valor arqueológico en el cambio de las cosas gauchescas y la creciente desfiguración de las ediciones vulgares, y comuniqué el propósito con Luis Gondra, mi fraterno amigo, a cuyo generoso optimismo y ahincamiento debo no poca parte de los resultados de mi labor. Pero debí relegarla también, en aquellos días, a vuelta de vicisitudes y contrariedades encadenadas. No faltó tampoco, para templarlas del todo, un protector confidente que me avisara, hacia 1918, que mi plan de trabajo había sido ya cumplidamente realizado por alumnos universitarios de La Plata. Dí de manos con él,

entonces, hasta que en junio de 1923 don Américo Castro, al asumir la dirección del Instituto de Filología, creado a la sazón y al cual fui incorporado, me decidió a allegar los materiales de fuentes españolas y nacionales para una edición comentada del poema* de Hernández. Fruto de tales investigaciones es, pues, el presente trabajo.

I

LOS MANUSCRITOS

Los originales de la primera parte del poema (1872) no existen. En poder de la familia del autor se conservan amorosamente algunos papeles y cartas, alusivos a la composición, pero no hay ningún resto de las cuartillas que el poeta preparó para la imprenta. Tampoco recuerdan los herederos que esos originales primitivos volviesen a la gaveta de su dueño, ni que en ésta se guardasen las primeras galeras de la impresión. Claro indicio es todo esto de que el propio Hernández, ageno de presunción sobre el valor documental de su obra, no cuidó de futuros resultados para la investigación y sólo atendió al interés momentáneo y local de la poesía gauchesca. La pérdida del primer manuscrito se compensa afortunadamente con la conservación del ejemplar impreso, corregido de puño y letra del autor, que para en mis manos. Es, sin duda, un documento fidedigno, única base seria de una edición crítica.

Otra suerte corren los originales de la segunda parte del poema (1879). El entusiasmo popular por la primera, durante siete años consecutivos, y el favor creciente con que el público sostenía la multiplicación de las ediciones explican que el autor, con otra conciencia de su trabajo, valorase mejor la conservación del manuscrito. A la muerte del poeta quedó, pues, en poder de la familia el cartapacio de los originales. La desgraciada fortuna de los primeros obligó a los herederos, por recelos justificados, a ser poco liberales con los curiosos y los editores. De aquí proviene el sentir general de que tampoco existen los manuscritos de la segunda parte. Ha contribuido a afianzarlo la circunstancia de que algunos estudiosos sólo hayan podido publicar

breves fragmentos facsimilares del poema (1). Pero el total manuscrito de 1879 existe. Hace poco tiempo todavía un escritor argentino obtuvo el privilegio, para fines de estudio, de poseerlo discrecionalmente y llevarlo, camino de Europa, en su valija de viaje. El cartapacio volvió, luego, a manos de Manuel, el hijo de Hernández, que lo conservó hasta su muerte. Al iniciarse la testamentaria se inventarió entre los objetos de mi querido amigo un rollo de papeles, así rotulado: 'Para mi hermana Isabel'. Eran los manuscritos del poema y estaban destinados a la hija mayor del poeta. Pasaron a poder del albacea. Desde entonces no han reaparecido y los empeños que he hecho por lograrlos no han tenido más éxito que suscitar un legítimo interés del yerno de Hernández, en vista del interés de la cultura nacional, para recuperar el documento. En este sentido tiene especial importancia la carta de ese caballero a mi amigo Wenceslao Urdapilleta (2), intermediario inteligente de mi pretensión. Hay, pues, fundadas esperanzas de que desaparezcan los motivos de extravío momentáneo de los originales y vuelvan éstos a lugar seguro para fines superiores de investigación. Entretanto hay que atenerse a las ediciones primeras.

(1) Por ejemplo las seis primeras estrofas de las diez que forman el canto XXIV, P. II, dadas por M. Leguizamón, *La cinta colorada*, p. 263.

(2)

Mi estimado doctor y amigo :

Buenos Aires, 4 de marzo de 1925.

¡ Con cuánto placer le habría facilitado los originales de la segunda parte de *Martín Fierro*, para su amigo el señor Tiscornia, si ellos hubieran estado en mi poder ! Desgraciadamente no es así, y hace mucho tiempo que deseamos y tratamos de recuperarlos ; pero la persona que los retiene se nos ha perdido de vista. Se trata de un señor Suárez Orozco, a quien no conozco en absoluto, pero a quien buscaré a todo trance, pues la cosa bien vale la pena. Desde ya le anticipo que, si los recupero, será usted el primero a quien se los prestaré, dada la confianza que me inspiran sus condiciones de caballero y buen amigo, para el destino indicado por usted. Después serán donados a la Biblioteca Nacional. En la esperanza de que eso suceda lo saluda con toda estimación y afecto su amigo y S. S.

Alberto Jackson Muñoz.

II

LOS TEXTOS

La primera parte del poema, titulada *El gaucho Martín Fierro*, apareció en 1872. Los ejemplares de esta edición son hoy en extremo raros. En la Biblioteca nacional se guarda uno, bajo el número 73.200, encuadernado en pasta, con correcciones marginales del autor y la siguiente dedicatoria: 'Señor Mariano A. Pelliza, En la aduana, su amigo José Hernández'. Este texto ha permanecido ignorado de los editores posteriores del poema. El aura popular que favorablemente lo acogió desde el principio agotó la edición pronto y obligó al autor a repetirla, purgadas las erratas, con leves modificaciones. Sin interrupción este movimiento de las ediciones continuó hasta 1878, en que apareció la undécima y última de la serie. La vigilancia del autor no obstó a que otras salieran al propio tiempo, sin su consentimiento, bajo los auspicios de anónimos e intrépidos editores. En 1879 vió la luz la segunda parte del poema, con el título *La vuelta de Martín Fierro*. La primera edición, hecha por la imprenta «Coni», fué impresa en cinco series o ediciones de cuatro mil ejemplares cada una, con el milésimo de 1879 las dos primeras y el de 1880 las otras tres. Es muy difícil ahora obtener ejemplar de alguna de ellas. El existente en la biblioteca del Museo Mitre, bajo la signatura A 18, E 7, Ord. 20, pertenece a la primera y es de los de papel especial, que se tiraron en reducido número, y está encuadernado a la holandesa, junto con la última de 1878. Ese texto original de la segunda parte del poema se reproduce en el presente trabajo. Lo repitieron sin correcciones ni enmiendas las ediciones posteriores a la quinta, hasta la muerte del poeta (1886). A partir de esta fecha sobreviene la corrupción de los textos de ambas partes, o por ignorancia de los editores clandestinos, ajenos a todo interés si no es de lucro, o por afán docente de los editores cultos, que deseaban corregir el lenguaje y la ortografía del autor.

III

LA EDICIÓN

A falta de los manuscritos del poema y en presencia de la corrupción y estrago de los textos corrientes, que aún en los más modernos editores ofrecen graves defectos, no era posible emprender un estudio crítico de la poesía gauchesca, en sus variados aspectos, sin restituir antes a su pureza la forma original del autor. No quedaba otro camino para este fin que la puntual reproducción de las ediciones primitivas, con las correcciones auténticas, si las había, que autorizasen la modificación del texto. Con ese criterio se ha hecho la presente edición. En consecuencia se reproduce, como primera parte, el texto de 1872, corregido por el propio autor, y se anotan al pie las variantes del de 1878, segundo extremo de la serie; y como segunda parte el de 1879, sin variantes, porque de la época del poeta no hay ninguna otra edición por él corregida ni enmendada. Habría sido labor estéril contar las innúmeras ediciones, posteriores a la vida del autor, e impertinente al propósito de fijar el texto definitivo, pues no aportan ningún elemento de juicio. Sólo la aparición de los manuscritos extraviados podrá subsanar las fallas y resolver las conjeturas que sugiere, en algunos pasos, la redacción actual del poema. Van distinguidas sus dos partes, cuando a ellas se remite en las *Notas* y en el *Vocabulario*, con los números I y II. Hemos cuidado de que la reproducción se ajustara al original hasta en el mínimo detalle, es decir, que sea textual. Así, contrariamente al gusto de los editores que no han respetado los designios del autor, conservamos en la primera parte las piezas en prosa y verso que le sirvieron de inspiración y tienen, por eso, valor de epígrafe o lema a la cabeza de la composición. Incorporamos al texto primitivo, que no trae láminas, las tres que el mismo Hernández hizo componer y agregó al de 1878, como complemento objetivo de escenas características del gaúcho. Reducimos, en cambio, a una sola las seis líneas de suspensivos que no tienen, como pudiera sospecharse, el significado concreto de correspon-

der a estrofas suprimidas sino el muy diverso de indicar un momento de reposo, antes de hacer el pensamiento su intencionada transición. Por razones semejantes reducimos a los de valor parentético los guiones en final de verso, que sistemática pero inútilmente aparecen en las estrofas, y ponemos, en su lugar, signos más racionales de puntuación.

En la segunda parte mantenemos la numeración arábica de los cantos, que es romana en la primera. Esta falta de uniformidad parecerá chocante, pero se funda en una razón de historia amena y sugerente. Nos ha sido referida, a buen tiempo, por nuestro venerable editor don Fernando A. Coni, que también lo fué de Hernández. Pues, éste, que oía leer sus propios cantos en los ranchos y pulperías de campaña, observó que los paisanos no conocían los números romanos y los reducían, en la lectura, a letras pesadamente aisladas y, por eso, con tal experiencia, intimó a su amigo, joven impresor entonces, que ahora pusiese arábigos 'bien gordos y negros'. Respetamos, pues, los deseos del autor y trasladamos entre corchetes, bajo tales números, las leyendas que, a manera de índice, figuran con el título *Contiene este libro* al fin del original. Se advertirá que la primera parte carece de un repertorio de tópicos. Esta diferencia en la presentación de ambas partes del poema dió margen a discusión entre el poeta y su hermano Rafael, enemigo del índice que concluyó, al fin, por redactar el sobredicho cuestionario en que insistía Hernández.

No obstante la anarquía ortográfica, patente en ambas partes del poema, ha parecido prudente conservarla, más como signo de época que como expresión fiel de la pronunciación gauchesca. Al contrario: este efecto importantísimo para la investigación filológica a menudo está desvirtuado por las influencias cultas del autor, con detrimento de la verdad. Aunque era muy grande nuestra tentación de conformarla en sus reclamaciones hemos cedido, al fin, al honesto principio de no tocar lo ajeno. Pero, con todo, considerando la exactitud de la lectura del poema y la posición del lector extraño que, por virtud del uso general de la lengua, pudiera caer fácilmente en yerros naturales, introducimos las siguientes correcciones ortográficas:

a) se marcan los acentos de la pronunciación gauchesca (*máiz* por *maíz*, *créi* por *creí*);

b) se disuelven los diptongos cuando lo exige la métrica;

c) se escribe *ai*, monosílabo, el adverbio *ahí*, en vez de *ay* que siempre pone el autor, dándole la misma grafía y pronunciación de la interjección (*ay*) y el verbo (*hay*), por pensar, sin duda, que como la *y* no lleva acento, nadie caería en confusión;

d) se acentúa *más*, adverbio, y no *mas*, conjunción.

Fuera de estas enmiendas, que en nada alteran la naturaleza del texto primitivo sino que, al contrario, mejor lo fijan, se conservan en esta edición todas las formas originales, sin excluir la propia palabra del autor, ajena al poema, valiosa como elemento de crítica en la totalidad de la obra.

IV

LA ANOTACIÓN

La novedad de esta edición del poema, que se añade a la pureza del texto primitivo, es la anotación filológica. Entendemos que este trabajo, ajustado a un plan sistemático, no ha sido realizado antes. De lo contrario debemos confesar nuestro desconocimiento. La investigación, llevada siempre a las fuentes objetivas de la tradición oral, de las costumbres y de los documentos históricos y literarios, procura contemplar los diversos aspectos de la crítica y va repartida en vista del contenido y el lenguaje del poema.

Notas. El criterio de la aclaración preside en la redacción de las notas. La rica materia del poema, trasunto de la realidad histórica, es un complejo de cosa muerta y viva en el tiempo; de usos y costumbres desaparecidos los más, persistentes los menos; de tradición castiza, conservada intacta o modificada por el ambiente; de sustancia criolla, creada por el genio nativo; de naturaleza universal y de color local; de acciones humanas y de sentimientos personales, de alusiones políticas y sociales. La mayor suma de estos elementos,

constitutivos de la vida gauchesca en amplio campo, son hoy poco menos que cosas desconocidas de los propios argentinos, no ya de los extranjeros, porque en un período de años, que apenas es un soplo no obstante en la historia de los pueblos, el cambio de las costumbres y la casi extinción de los usos regionales han producido nuevas imágenes de vida cosmopolita y han borrado las primeras del escenario indígena. Era menester, así, acudir a la posición de unos y otros lectores que penosamente lograrían, sin comentario, penetrar en la acción tumultuosa del poema gauchesco. De esta misma realidad ha derivado nuestra obligación de exhumar la leyenda, la tradición, la historia, la arqueología, la poesía y el folklore, de carácter regional, y examinarlo todo, por vía comparada, a la luz de la cultura popular hispana, de cuya savia se nutre y vigoriza, casi siempre, la vitalidad criolla.

Léxico. La primera y más general división de palabras que da el examen del vocabulario del poema puede concretarse así: voces castizas, voces provinciales. Las unas comprenden arcaismos, vulgarismos, dialectalismos españoles; las otras, americanismos y argentinismos. Para señalar límites precisos extendemos el arcaísmo hasta el siglo XV y consideramos vulgarismo el vocablo que, en la esfera literaria o popular, aparece en el XVI, se transmite con la conquista a América, vive aún en su lengua y no en la castellana, o persiste en los dialectos hispánicos. Según esto, un plan racional del vocabulario debería estudiar el uso general y particular de las voces, su extensión y su profundidad, con determinación de las distintas esferas sociales en que viven. Pero la índole propia del poema, que fija límites al lenguaje gauchesco, circunscribe ese trabajo a las palabras empleadas por el autor y, en tal concepto, su estudio mira a la siguiente clasificación:

- a) voces que no están en la Academia ni en diccionarios argentinos;
- b) voces mal definidas en los diccionarios;
- c) voces de etimología desconocida.

Sobre estas bases el vocabulario de *Martín Fierro* presenta sistemáticamente lo castizo y lo provincial, define el término, indica (con

romano y arábigo) la parte y el verso del poema en que actúa, comprueba el uso con lugares de la literatura española y la poesía gaulchesca, cronológicamente más antiguos, y ofrece la etimología probable, si es posible. Cuando los datos científicos lo permiten se abre, al fin, entre corchetes, la historia y discusión de las voces, de sus orígenes y vicisitudes en la lengua general española, en los dialectos peninsulares y en los particulares americanos. Si a esto se agrega que, las más veces, se atiende a la descripción de los objetos, de usos y costumbres, de modos propios vistos en lo pasado y lo presente, se comprenderá que el vocabulario adquiera, en cierta manera, un carácter arqueológico con el cual se busca, de intento, allegar la mayor suma de circunstancias objetivas para el conocimiento exacto.

No se nos oculta la dificultad de realizar, con los pocos e imperfectos instrumentos de que nos valemos, una labor acabada, conforme a las exigencias de la filología: un trabajo de esta naturaleza, sujeto siempre a los progresos de la investigación, presentará fallas inevitables y dará margen continuamente á rectificaciones importantes. Pero hemos querido abrir el camino a otros espíritus más animosos y eruditos que perfeccionarán la obra en beneficio común.

Un segundo y último volumen comprenderá el estudio histórico literario y la gramática particular del poema. Si no lo entorpecen causas ajenas a mi voluntad procuraré darlo en el año entrante, pues los materiales están ya preparados.

E. F. TISCORNIA.

22 de octubre de 1925.

ALGUNOS TEXTOS ADUCIDOS

- ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua castellana* (dicho de Autoridades), I^a, Madrid, 1726-1739; XIV^a, Madrid, 1914.
- AGUADO, DIONISIO, *Escuela de la guitarra*, Madrid, 1825.
- ALFONSO X, *Las siete partidas*, Madrid, 1789.
- ALONSO CORTÉS, N., *Cantares populares de Castilla*, *RHi*, 1914, XXXII, 87-427.
- ÁLVAREZ PEREIRA CORUJA, A., *Colecção de vocabulos e frases usadas na prov. do Rio Grande do Sul en Rev. do Inst. Hist.*, XV, Río de Janeiro, 1852.
- ANÓNIMO, *Polonio Collazo, gaúcho del Arerungá*, Montevideo, 1873.
- *Rasgos de la política de Rosas, o escenas de barbarie seguidas de la batalla del Quebracho*. Buenos Aires, 1854.
- ASCASUBI, HILARIO, I, *Paulino Lucero*; II, *Aniceto el Gallo*; III, *Santos Vega*, París, 1872.
- BAE. = *Boletín de la Academia Española*, Madrid, 1914 (en publicación).
- BALCARCE, FLORENCIO, *Poesías*, Buenos Aires, 1869 (ed. de J. M. Gutiérrez).
- BARAIBAR Y ZUMARRAGA, F., *Vocabulario de palabras usadas en Alava*, Madrid, 1903.
- BARBARÁ, FEDERICO, *Vocabulario de la lengua pampa*, Buenos Aires, 1879.
- BARROS, ALVARO. *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, Buenos Aires, 1872.
- BAYO, CIRO, *Vocabulario criollo español sudamericano*, Madrid, 1910.
- *Cantos populares americanos*, *RHi*, 1906, XV, 796-809.
- *Romancerillo del Plata*, Madrid, 1913.
- BEAUREPAIRE ROHAÑ, VISCONDE DE, *Diccionario de vocabulos brazileiros*, Río de Janeiro, 1889.
- BERMUDO, FR. J., *Declaración de instrumentos*, Osuna, 1555.
- BESSES, LUIS, *Diccionario de argot español*, Barcelona (s. a.)
- BIIH. = *Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, Buenos Aires, 1922 (en publicación).
- BORAO, JERÓNIMO, *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 1908.
- CABALLERO, FERNÁN, *Obras completas*, I-XV, Madrid, 1893.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *Teatro selecto* (ed. M. M. Pelayo), Madrid, 1904.
- CARO, RODRIGO, *Días geniales o lúdicos* (ed. Bibl. Andaluces), Sevilla, 1884.
- CARRANZA, ÁNGEL J., *La revolución del 39*, Buenos Aires, 1880.
- CASAS, CHRISTOVAL DE LAS, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*. Venetia, 1591.

- CASTEX, EUSEBIO R., *Cantos populares (Apunt. lexicográficos)*, Buenos Aires, 1923.
- CERVANTES, MIGUEL DE, *Quijote* (ed. facs. López Fabra), Barcelona, 1871-1873.
- *Novelas ejemplares* (ed. facs. de la RAE, IV), Madrid, 1917.
- CONCOLORCORVO, *El lazarrillo de ciegos caminantes*, Gijón, 1773 (ed. M. Leguizamón, B. Aires, 1908).
- CORREAS, GONZALO, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, 1906.
- COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1674.
- CRONAN, URBAN, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, *RHI*, 1911, XXV, 134-219.
- *Teatro español del siglo XVI* (ed. Bibl. Madrileños), Madrid, 1913.
- CUERVO, RUFINO J., *Diccionario de construcción y régimen* (A-D), París, 1886.
- *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París, 1914.
- DEL CAMPO, ESTANISLAO, *Fausto. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo*, Buenos Aires, 1866.
- DE GREGORIO, GIACOMO, *Studi glottologici italiani*, VII, Torino, 1920.
- EACHEVERRÍA, ESTEBAN, *La Cautiva* (Rimas, Buenos Aires, 1839).
- EGUILAZ Y YANGUAS, L., *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, Granada, 1886.
- ENCINA, JUAN DEL, *Teatro completo*, Madrid, 1893.
- FABO, FR. PEDRO, *Idiomas y etnografía de la República Oriental de Colombia*, Barcelona, 1911 [La colección de cantos llaneros, p. p. 220-40].
- FRIEDENTHAL, ALBERT, *Musik, Tanz und Dichtung bei den Kreolen Amerikas*, Berlin, 1913 [El cap. *Laplataländer*, p. p. 255-87].
- FURT, JORGE M., *Cancionero rioplatense*, Buenos Aires, 1923.
- GARCÍA DE DIEGO, VICENTE, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923.
- GARCÍA ICAZBALCETA, JOAQUÍN, *Vocabulario de mexicanismos*, Méjico, 1899 [Sólo comprende I, A-G].
- GARCÍA LOMAS, G. A., *Dialecto popular montañés*, San Sebastián, 1922.
- GARCILASO, OBRAS, Madrid, 1911 (ed. Navarro Tomás).
- GARMENDIA, J. IGNACIO, *La cartera de un soldado*, Buenos Aires, 1889.
- GARZÓN, TOBÍAS, *Diccionario argentino*, Barcelona, 1910.
- GRANADA, DANIEL, *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, 1890.
- *Supersticiones del Río de la Plata*, Montevideo, 1896.
- GRENÓN, P., *Inventario filológico*, en *BIIH*, Buenos Aires, 1922-1923.
- HANSEN, FEDERICO, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ, *Instrucción del estanciero*, Buenos Aires, 1884.
- HERNÁNDEZ, RAFAEL, *Pehujó. Nomenclatura de sus calles*, Buenos Aires, 1895.
- HIDALGO, BARTOLOMÉ, *Cielitos y diálogos patrióticos*, Buenos Aires, 1917 (ed. M. Leguizamón).
- HIDALGO, JUAN, *Vocabulario de Germanía*, Madrid, 1873, en MAYANS, *Orígenes de la lengua española*, p. p. 226-67.
- HUERTA, GERONIMO DE, *Anotaciones en Plinio Segundo*, Madrid, 1624-1629.
- ISABELLE, ARSÈNE, *Voyage à Buenos Ayres et à Porto Alegre*, Havre, 1835.
- KÜRTING, GUSTAVO, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891.
- LAFONE QUEVEDO, SAMUEL, *Tesoro de catamarqueñismos*, Buenos Aires, 1898.
- LA FUENTE Y ALCÁNTARA, E., *Cancionero popular*, Madrid, 1865.
- LAGUNA, ANDRÉS, *Anotaciones en Dioscórides Anazarbeo*, Salamanca, 1566.
- LAMANO Y BENEITE, J., *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915.

- LEHMANN-NITSCHKE, R., *Santos Vega*, Buenos Aires, 1917.
- LENZ, RODOLFO, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1910.
- LÓPEZ, DIEGO, *Declaración magistral de los emblemas de Alciato*, Valencia, 1655.
- LYNCH, VENTURA R., *Costumbres del indio y el gaucho*, Buenos Aires, 1883.
- MACHADO, JOSÉ E., *Cancionero popular venezolano*, Caracas, 1922.
- MANSILLA, LUCIO V., *Una excursión a los indios ranqueles*, Buenos Aires, 1870.
- MANTEGAZZA, PAOLO, *Río de la Plata e Tenerife; viaggi e studi*, Milano, 1867.
- MANUEL, D. JUAN, *Conde Lucanor*, Madrid, 1642.
- MENÉNDEZ PIDAL, JUAN, *Poesía popular*, Madrid, 1885.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, 1918.
- MEXÍA, PEDRO, *Silva de varia lección*, Madrid, 1662.
- MEYER LÜBKE, W., *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1924.
- MÚGICA, PEDRO DE, *Dialectos castellanos*, Berlín, 1892.
- *Maraña del Diccionario de la Academia*, Madrid, 1897.
- MUÑIZ, FRANCISCO J., *Escritos*, Buenos Aires, 1885 (ed. D. F. Sarmiento).
- PABANÓ, F. M., *Diccionario español gitano germanesco*, Barcelona, 1915.
- PARISH, WOODBINE, *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1853.
- PEREDA, JOSÉ M., *De tal palo tal astilla*, Madrid, 1910.
- *Peñas arriba*, Madrid, 1913.
- PÉREZ DE HERRERA, CHRISTOVAL, *Proverbios morales*, Madrid, 1733 [La 1ª ed. tiene Aprobación de 1612].
- PICHARDO, ESTEBAN, *Diccionario provincial razonado de voces cubanas*, Habana, 1849.
- PUYOL, ALONSO J., *Cantos populares leoneses*, en *RHi*, 1905, XII, 250-8.
- QUEVEDO, FRANCISCO DE, *Obras*, Madrid, 1791.
- RATO DE ARGÜELLES, A., *Vocabulario de las palabras y frases bables*, Madrid, 1892.
- RDR. = *Revue de Dialectologie Romane*, Bruxelles, 1909-1915.
- REBOLLEDO, TINEO, *Diccionario gitano español*, Barcelona, 1909.
- RFE. = *Revista de filología española*, Madrid, 1914 (en publicación).
- RHi. = *Revue Hispanique*, París, 1894 (en publicación).
- RIBADENEYRA, PEDRO DE, *Flos sanctorum*, Barcelona, 1791.
- RIBEIRO, JOÃO, *A lingua nacional*, S. Paulo, 1921.
- RODRÍGUEZ, ZOROBABEL, *Diccionario de chilenismos*, Santiago, 1875.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F., *Cantos populares españoles*, Sevilla, 1882-1883.
- *Dos mil quinientas voces castizas*, Madrid, 1922.
- ROJAS, FERNANDO DE, *La Celestina*, Vigo, 1900 (ed. M. Pelayo).
- ROJAS, RICARDO, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, 1917.
- Rom. = *Romania*, París, 1872 (en publicación).
- ROUANET, LEÓN, *Colección de Autos, Farsas y Coloquios del siglo XVI*, Madrid, 1901.
- ROXAS, AGUSTÍN DE, *Viaje entretenido*, Madrid, 1793.
- ROZAS, JUAN M. DE, *Instrucciones para los mayordomos o encargados de estancia*, Buenos Aires, 1908 (ed. A. Saldías).
- RUEDA, LOPE DE, *Obras*, Madrid, 1908 (ed. de la RAE).
- RUIZ DE MONTOYA, ANTONIO, *Tesoro de la lengua guaraní*, Leipzig, 1876 (ed. facs. Platzmann).
- SARMIENTO, DOMINGO F., *Civilización y barbarie*, Santiago de Chile, 1845.

- SASTRE, MARCOS, *El Tempe argentino*, Buenos Aires, 1859.
- SCIO DE S. MIGUEL, F., *La Biblia*, Madrid, 1794.
- SEGOVIA, LISANDRO, *Diccionario de argentinismos*, Buenos Aires, 1911.
- SEVILLA, ALBERTO, *Vocabulario murciano*, Murcia, 1919.
- SUNDHEIM, ADOLFO, *Vocabulario costeño (región septentrional de Colombia)*, París, 1922.
- TERREROS Y PANDO, ESTEBAN DE, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, 1787.
- TESCHAUER, CARLOS, *Apostillas ao Dicc. de vocabulos brazileiros*, Petropolis, 1912.
- TIMONEDA, JUAN, *Obras completas*, Valencia, 1911 (ed. M. Pelayo).
- TOBAR, CARLOS R., *Consultas al diccionario de la lengua*, Barcelona, 1908.
- TORNER, EDUARDO, *Vihuelistas españoles del siglo XVI*, Madrid, 1923.
- TORO GISBERT, M., *Voces andaluzas*, en *RHi*, 1920, XLIX, 313-647.
- TORRES NAHARRO, B., *Propaladia (Libros de antaño, X)*, Madrid, 1900.
- VALDÉS, JUAN DE, *Diálogo de la lengua* (ed. Böhmer, *Romanische Studien*, VI, Bonn, 1895).
- ZRPh. = *Zeitschrift für Romanische Philologie*, Halle, 1874 (en publicación).
- ZÚÑIGA Y ARISTA, G. DE, *Doctrina del cavallo y arte de enfrenar*, Lisboa, 1705.

PRIMERA PARTE

TEXTO Y NOTAS

Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

(La vuelta de Martín Fierro, 95-96.)

EL GAUCHO

MARTIN FIERRO

POR

J O S É H E R N A N D E Z

CONTIENE AL FINAL UNA INTERESANTE MEMORIA SOBRE
EL CAMINO TRASANDINO

PRECIO : 10 PESOS

BUENOS AIRES

IMPRESA DE LA PAMPA, VICTORIA 79

1 8 7 2

[Facsimile de la portada de la edición príncipe, en igual tamaño]

EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

Señor D. José Zoilo Miguens.

Querido amigo :

Al fin me he decidido á que mi pobre MARTIN FIERRO, que me ha ayudado algunos momentos á alejar el fastidio de la vida del Hotel, salga á conocer el mundo, y allá vá acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gauchó, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavia entre ellos; y con toda la falta de enlace en sus ideas, en la que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relacion oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de espresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginacion llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivéz, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educacion no ha pulido y suarizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay ó no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habria sido para mí mas fácil, y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reir á costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar á grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empenándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamas carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia, que sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la supersticion y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el órden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiadamente; sus desencantos, producidos por su misma condicion social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar á constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar en fin, lo mas fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que al paso que avanzan las conquistas de la civilizacion, vá perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

✓ *Una palabra mas, destinada á disculpar sus defectos. Páselos vd. por alto, porque quizá no lo sean, todos los que á primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como cópia ó imitacion de los que lo son realmente.*

Por lo demás, espero mi amigo, que vd. lo juzgará con benignidad, si quiera sea porque MARTÍN FIERRO no vá de la ciudad á referir á sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo ú otra funcion semejante, referencias algunas de las cuales, como el Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y vd. no desconoce que el asunto es mas difícil de lo que muchos se lo imaginaran.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni MARTÍN FIERRO exige mas, ni vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predileccion del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo

JOSÉ HERNANDEZ.

« Desde 1862 hasta la fecha se han invertido 25 millones de
 » fuertes, solo en la frontera, y si á esto se agrega el monto de
 » las propiedades particulares perdidas, el decaimiento de la in-
 » dustria, la depreciacion de la tierra, el trastorno que causa
 » el servicio forzado, el cautiverio de centenares de personas
 » y la muerte de mayor número, tenemos que retroceder espan-
 » tados ante este cuadro de desolacion y ruina, cuya exactitud
 » pareceria sospechosa, sino estuviese confirmada por hechos que
 » todos conocen, de una incontestable evidencia. »

Parece que el despotismo y la crueldad con que tratamos
 á los pobres paisanos, estuviese en la sangre y en la educa-
 cion que hemos recibido. Cuando ven al hombre de nuestros
 campos, al modesto agricultor, envuelto en su manta de lana,
 ó con su poncho á la espalda, les parece que ven al indio de
 nuestras Pampas, á quien se creen autorizados para tratar con
 la misma dureza é injusticia, que los conquistadores empleaban
 con los primitivos habitantes de la América. »

« Cuando se quiere mandar un contingente á la frontera, ó se
 quiere organizar un batallon, se toma por sorpresa ó con sor-
 presa al labrador y al artesano, y mal de su grado se le con-
 duce atrincado á las filas. »

OROÑO. *Discurso en el Senado*, sesion del 8
 de Octubre de 1869.

« Cuando la grito ha llegado á su último punto ; cuando ha
 » venido á comprobarse que las guarniciones de los fortines eran
 » insuficientes, que estaban desnudas, desarmadas, desmontadas
 » y hambrientas; solo entonces se ha visto que, por una especie
 » de pudor y á pesar de sus denegaciones, el Ministerio trataba
 » de enviarles siquiera lo indispensable para mitigar el hambre
 » y cubrir la desnudez de los soldados. »

La Nacion, Noviembre 14 de 1872.

EL PAYADOR

En un espacioso rancho
 De amarillentas totóras,
 En derredor asentadas
 De una llama serpeadora,

Que ilumina los semblantes
Como funeraria antorcha,
Hirviendo el agua en el fuego,
Y de una mano tras otra
Pasando el sabroso mate
Que todos con gusto toman,
Se pueden contar muy bien
Como unas doce personas.
Pero están con tal silencio,
Con tanta calma reposan,
Que solo se escucha el éco
De guitarra gemidora,
Mezclado con los acentos
De una voz que melancólica,
Murmura tan dulcemente
Como el viento entre las hojas.
Es un payador que tierno
Alza allí sentida trova,
Y al compás de su guitarra
Versos á raudales brota,
Pero versos espresivos,
De cadencia voluptuosa,
Y que espresan tiernamente
De su pecho las congojas.
Es verdad que muchas veces
La ingrata rima cohorta
Pensamientos que grandiosos
Se traslucen mas no asoman,
Y como nocturnas luces
Al irradiar se evaporan
La fantasía sujeta
En las redes del idioma,
No permite que se eleve
La inspiracion creadora,
Ni que sus altivas alas
Del arte los grillos rompan,
Ni que el instinto del génio
Les traze una senda propia,
Mostrándole allá en los cielos
Aquella ansiada corona,
Que iluminando el espacio
Con su luz esplendorosa,
Vibra un rayo diamantino
Que el númen del vate esponja
Para embeber fácilmente
De su corazon las gotas,
Y destilarlas despues
Como el llanto de la aurora,
Convertidas en cantares
Que vuelan de zona en zona.
; Y cuántas veces no obstante
Sus desaliñadas coplas,
Sin esfuerzo ni trabajo
Como las tranquilas ondas,

Una á una, dulcemente,
 Van saliendo de su boca !
 O derrepente veloces,
 Penetrantes, ardorosas,
 Se escapan como centellas
 Y el fondo del alma tocan !
 Porque su maestro es
 La naturaleza sola,
 A quien ellos sin saberlo
 A oscuras y á tientas copian.
 Así el cantor sin curarse
 De reglas que no le importan,
 Sigue rauda y caprichoso
 Su bien comenzada trova.

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES, *Céltar*.

MARTÍN FIERRO

I

- 1 Aquí me pongo á cantar
 Al compás de la vigüela,
 Que el hombre que lo desvela
 Una pena extraordinaria,

La pena extraordinaria

1. Este verso es como fórmula consagrada de poesía popular en que el cantor, evocando aspiraciones o dolores, anuncia su decisión de revelarlos. Junto con la guitarra el gaúcho recibió de la poesía popular andaluza la manera de cantar sus inspiraciones, desde la dulce esperanza 'De alcanzar lo imposible y no pensado', como soñó Garcilaso, hasta la amarga realidad de sus desventuras. Así empieza, en efecto, un cantar español en que andan asociadas reminiscencias de antiguos romances castellanos y asturianos :

Aquí me pongo á cantar
 A la sombra de la luna,
 Por ver si puedo alcanzar
 De las dos hermanas una.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 99.

Este cantarcillo popular es fuente de muchísimas coplas que mantienen, casi siempre inalterado, el primer verso. De los campos de Castilla recogió Alonso Cortés hasta ocho formas : nº 1945 : Aquí me pongo á cantar | Como la que tiene gracia || 1946 : Aquí me pongo á cantar | Con alegría y sin miedo || 1947 : Aquí me pongo á cantar | En esta piedra á la luna || 1948 : Aquí me pongo á cantar |

5 Como la ave solitaria Con el cantar se consuela.

en este campuco verde || 1949 : aquí me pongo a cantar | En medio de esta pradera || 1950 : Aquí me pongo á cantar | Licencia tengo pedida || 1951 : Aquí me pongo á cantar | Lo primerito que encargo || 1952 : Aquí me pongo á cantar | Sin pedir licencia á nadie || . Y una variante (1945) : Aquí me pongo á rondar. (Cf. *RHi.*, 1914, XXXII, 227-8.)

El señor Rodríguez Marín recogió en Andalucía la primitiva copla, aumentadas a tres las hermanas, para el desarrollo de una segunda estrofa (Cf. *Cant. pop.*, II, c. 1679). Y dió, además, otra forma más regional : Aquí me pongo á cantar | En la puerta de este ánge (*Ibid.*, c. 3291). El señor Castex, *Cant. pop.*, p. 8, reproduce la lección del señor R. Marín.

De igual fuente procede otro cantar, quizás de los más viejos en tierras de América, que Ciro Bayo recogió en la provincia de Buenos Aires : Aquí me pongo á cantar | debajo de este membrillo | á ver si cantando alcanzo | las astas de aquel novillo. (*Romanc.*, p. 84.) Lo reproducen Lehmann-Nitsche, *S. Vega*, p. 61, y Castex, *op. cit.*, p. 7. Mucho antes el señor Bayo había publicado una variante americana : Aquí me pondré á cantar | Con la guitarra sin prima, *RHi.*, 1906, XV, 809.

A fines del siglo XVIII la musa criolla aplica la fórmula, en alabanza del virrey Ceballos. El manuscrito 3361 de la Biblioteca Nacional conserva un romance anónimo que empieza :

Aquí me pongo á cantar
Abajo de aquestas talas,
Del maior guaina del mundo
Los triunfos y las gazañas.

Lo publicó J. de la Cruz Puig, *Ant. poet. arg.*, I, p. 49, y lo reprodujo R. Rojas, *Hist. lit. arg.*, I, p. 330. Posteriores y de asunto más lírico son las dos coplas que el señor Furt inserta en su *Cancionero*, I, n° 880 y 1346 : Aquí me pongo á cantar | Debajo de este elemento : || Aquí me pongo á cantar | con la caja y la guitarra | al ver la cosa tan linda | y la dueña tan bizarra.

2. VIGÜELA. La confusión de la vihuela con la guitarra es de mediados del siglo XVII. Pero en el anterior eran dos cosas muy distintas, sólo semejantes por la forma. De mayor tamaño, la vihuela tenía seis cuerdas, realizaba la armonía a cuatro voces y era instrumento de la aristocracia; la guitarra, en cambio, tenía cuatro cuerdas, era instrumento vulgar y sólo se usaba para acompañar, en forma de rasgueo, los cantares de pueblo. En 1555 el vihuelista Fr. Juan Bermudo fijó en diez trastes la extensión de la guitarra. Con esto y la agregación de la quinta cuerda empezó a ganar terreno. Este aditamento era ya una conquista. Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo*, propagó el error de que era invención del poeta Espinel. Lo repitió R. Marín, *Cant. pop.*, II, p. 519, n° 14, y todavía lo acepta Toro Gisbert, *Voces andaluzas*, *RHi.*, 1920, XLIX, 633. Pero, cuando Espinel tenía cinco años, decía Bermudo, *Ded. de instr.*, I, II, c. 32 : 'Guitarra habemos visto en España de cinco órdenes de cuerdas' y agrega que, preocupado de perfeccionarla, él inventó otras de seis órdenes. (Cf. TORNER, *Vihuelistas*, I, pref.)

Fué obra del siglo XVIII el fijar la extensión definitiva de la guitarra en die-

- Pido á los santos del cielo
 Que ayuden mi pensamiento :
 Les pido en este momento
 10 Que voy á cantar mi historia
 Me refresquen la memoria
 Y aclaren mi entendimiento.

- Vengan santos milagrosos,
 Vengan todos en mi ayuda,
 15 Que la lengua se me añuda
 Y se me turba la vista;
 Pido á mi Dios que me asista
 En una ocasion tan ruda.

cinueve trastes, y la afinación, por cuartas, de las seis cuerdas. Desde entonces la guitarra desalojó a la vihuela. Pero los nombres confundidos corrieron como sinónimos. De ellos el gacho prefirió siempre el de guitarra; *vihuela* le ha parecido afectación. Así esta voz sólo dos veces figura en el poema.

3-6. Tal es la manera de sentir del gacho : el mayor dolor se alivia hasta el olvido con el canto. Es enseñanza de las aves que, para él, cantan en la soledad por consolarse. La expresión de este concepto no es extraña ni en la poesía clásica, ni en la popular. Así Garcilaso, *Egl.* I, v. 324-39 :

Cual suele el ruiseñor con triste canto
 quejarse, entre las hojas escondido,

 y aquel dolor que siente
 con diferencia tanta
 por la dulce garganta
 despide, ...

 desta manera suelto yo la rienda
 a mi dolor, ...

Y los cantares del pueblo : El que canta | sus males espanta (T. CABALLERO, *Ob. compl.*, XV, 375). El que quiera cantar bien | cante cuando tenga pena | que la misma pena le hace | cantar bien aunque no sepa. (A. CORTÉS, *Cant. pop. cast.*, *RHi.*, XXXII, n° 2050.)

7-18. Esta manera de impetrar el favor divino es fiel reminiscencia de la que usó Ascasubi en dos estrofas de su composición *Los Payadores* :

Entrerriano. — Ay ! en el nombre del Señor !...
 á cantar va un enterriano,
 ea, lengua, no te turbes
 en lance tan soberano.

Porteño. — Virgen mía de Luján !...
 ayudá mi entendimiento
 y que el corazón se explique
 en este puro momento.

Paulino Lucero, p. 155.

- Yo he visto muchos cantores,
 20 Con famas bien otenidas,
 Y que despues dē alquiridas
 No las quieren sustentar :
 Parece que sin largar
 Se cansaron en partidas.
- 25 Mas ande otro criollo pasa
 Martín Fierro ha de pasar ;
 Nada lo hace recular,
 Ni las fantasmas lo espantan,
 Y dende que todos cantan
- 30 Yo tambien quiero cantar.

Cantando me he de morir,
 Cantando me han de enterrar,

19-22. La alusión es transparente. Lo de 'muchos cantores' intenta velarla, pues aunque primero fué Hidalgo, que produjo poco, y luego Ascasubi, que produjo mucho, Hernández quiere señalar a su íntimo amigo Estanislao del Campo que había publicado, en 1866, el *Fausto*, esbozo de poesía gauchesca que no quiso cultivar después, quizás por el desatinado consejo de su amigo y crítico Juan Carlos Gómez : 'Arroje usted, pues, lejos de sí, la guitarra del gaucho'. A esto alude en sus versos Hernández, que siempre tuvo en grande aprecio los del amigo; y 'cuánto era el cariño y la estimación que recíprocamente se profesaban' lo prueba — dice el hermano — el hecho de que hablara en la muerte de del Campo, única vez que lo hizo sobre un sepulcro. (Cf. R. HERNÁNDEZ, *Pehuajó*, p. 78.)

23-24. Es expresión de gaucho carrerista. *Largar* vale 'arrancar los caballos a correr'; *partidas* son 'ensayos, ir y venir de los jinetes', antes de iniciar la carrera.

28. LA FANTASMA. Como la gente rústica de todas partes, imbuída de apariciones y encantamientos, cree el paisano que 'la fantasma', vestida de blanco, muy alta de estatura, muy ligera en el andar, aparece y desaparece con las primeras sombras de la tarde o a media noche como 'la bruja', espiondo la ocasión de asustar y acometer a las personas. (Cf. GRANADA, *Supersticiones*, p. 478.) La herencia es española : 'Por tu vida que, en tanto que yo voy, reces alguna oración por encuentro de las fantasmas, que yo mala espina tengo, que dicen que á estas horas [media noche] se suelen pasear por las calles ánimas pecadoras.' (L. DE RUEDA, *Medora*, esc. V, p. 290.)

Supl. — Oh ! milagro tan horrible

Pesc. — Dios me guarde della y dél.

Debe ser cualquier fantasma

O vos nos habéis burlado.

ENCINA, *Egl.*, p. 362.

31-32. Es decir, que el canto es manifestación humana tan espontánea como la risa y el llanto. No puede, pues, el hombre violentar una facultad que le es

- Y cantando he de llegar
Al pié del Eterno Padre;
35 Dende el vientre de mi madre
Vine á este mundo á cantar.
- Que no se trabe mi lengua
Ni me falte la palabra;
El cantar mi gloria labra,
40 Y poniéndomé á cantar,
Cantando me han de encontrar
Aunque la tierra se abra.
- Me siento en el plan de un bajo
A cantar un argumento;
45 Como si soplara el viento
Hago tiritar los pastos.
Con oros, copas y bastos
Juega allí mi pensamiento.
- Yo no soy cantor letrao;

connatural. Por eso anda en los cantares populares el destino, como el de *Fierro*, de cantar hasta que se acabe la vida. Así las viejas coplas : Tengo de morir cantando | Ya que llorando nací. (LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, 332.) || Yo quiero morir cantando | Porque llorando nací. (A. CORTÉS, *RHi.*, XXXII, nº 2296.) || Tengo de vivir cantando | y alegre tengo de estar | porque de este mundo al otro | cantando me han de llevar. (*Ibid.*, nº 2270.)

35-36. *Fierro* reafirma aquí su ingénita aptitud de cantor, como en los pájaros. Ya tendrá ocasión de repetir iguales conceptos.

Chispa. — Si es así.
Pues para cantar nací
He de cantar. vive Dios.

CALDERÓN. *Ale. Zalamea*, jorn. III, esc. X.

45-46. La objetividad de esta imagen traduce la fuerza del sentimiento, la intensidad de los afectos que agitan al cantor hasta el punto de que los pastos, contaminados, tiemblen.

47-48. Aplicar los palos de la baraja a la diversidad del pensar y a las competencias de amor no es cosa privativa del gaucho. Véase una seguidilla española :

Si con tus *bastos* modos
Me haces jugadas,
Tú me juegas con *copas*.
Yo con *espadas*.
Porque mis *oros*
No le doy al que juega
Con *bastos* modos.

R. MARÍN, *Canc. pop.*, III, 4290.

- 50 Mas si me pongo á cantar
 No tengo cuándo acabar
 Y me envejezco cantando :
 Las coplas me van brotando
 Como agua de manantial. *B*
- 55 Con la guitarra en la mano
 Ni las moscas se me arriman ;
 Naides me pone el pié encima,
 Y cuando el pecho se entona,
 Hago jemir á la prima
- 60 Y llorar á la bordona.
 Yo soy toro en mi rodeo
 Y toraso en rodeo ageno ;
 Siempre me tuve por güeno,
 Y si me quieren probar

57. PONER EL PIE ENCIMA. Es lo mismo que 'dominar, sujetar'. La Academia trae una expresión equivalente: 'Poner el pie sobre el cuello'; los diccionarios argentinos (Granada, Garzón, Segovia) no la registran.

El paisano saca la expresión de una costumbre campera en los trabajos de ganadería: durante la marcación de los terneros, mientras llega el encargado de aplicar la marca, un peón maneja las cuatro patas de la res y le pone el pié en el pescuezo o 'se le sienta en las paletas' para asegurar el éxito de la operación.

Con todo, el verdadero y propio significado de la expresión de *Fierro* en este verso es 'aventajar, superar', encerrado en otro modismo 'Poner el pie delante', que la Academia registra bajo la forma menos clásica 'Echar el pie adelante'. Hay, pues, en el dicho criollo una contaminación. Cf.:

en su casa serviré
 y es cierto que no hallaré
 quien me ponga el pie delante.

TIMONEDA, *Filom.* esc. I, p. 222.

59-60. De los tres bordones de la guitarra el paisano llama á la cuarta, por antonomasia, la 'bordona'. Ésta y la prima son efectivamente los extremos de su ejecución ordinaria y de la melancólica expresión de su sensibilidad. Sin ellas no sería capaz de cantar nada. De allí que las anime, agitando mucho los dedos de la izquierda, para que en vibraciones lentas y prolongadas 'hasta dormirse' traduzcan con gemidos y llanto su desgracia y su dolor. Lo general para los gauchos, en esas condiciones, es que la guitarra hable, como dijeron sus padres. Así Cervantes: 'Añadiósele a estas arrogancias ser un poco músico, y tocar una guitarra a lo rasgado, de manera que dezían algunos que la hazía hablar.' (*Quij.*, I, 51, fol. 306 r.)

63. TENERSE POR BUENO. Es frase hecha que los paisanos usan con dos significados: 1º 'ser capaz'; 2º 'ser valiente'. No la traen los diccionarios argentinos.

- 65 Salgan otros á cantar
Y veremos quién es menos.
No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando;
Con los blandos yo soy blando
- 70 Y soy duro con los duros,
Y ninguno, en un apuro
Me ha visto andar tutubiendo.
En el peligro, ¡qué Cristos!,
El corazon se me enancha,
- 75 Pues toda la tierra es cancha,
Y de esto naides se asombre,
El que se tiene por hombre
Donde quiera hace pata ancha.
Soy gaucho, y entiendanlô
- 80 Como mi lengua lo esplica:
Para mí la tierra es chica
Y pudiera ser mayor;

67-68. Arrogante expresión de la sangre fría y del valor personal ante el peligro; serena imagen del carácter de *Fierro* y de su norma de conducta. Tal forma de decir tomó origen en el período de las luchas civiles, que corre desde el año veinte hasta el fin de la tiranía (1852), cuando las columnas vencedoras avanzaban pasando a degüello los restos del vencido.

69-70. *Blando* y *duro* son formas correlativas de *bueno* y *malo*. La reciprocidad de los sentimientos así manifestada, humana de realidad si no muy conforme con el ideal cristiano, anda de antiguo en lugares literarios. Basta un ejemplo:

á los malos es verdugo
y á los buenos es abrigo

T. NAHARRO, *Com. Jacinta*, jorn. I, p. 85.

sé que á los malos defama
y á los buenos favorece.

Id., jorn. III, p. 102.

78. HACER PATA ANCHA 'Afrontar un peligro.' Tal vez se dijo porque para resistir hay que guardar el equilibrio y quien lo intenta debe afirmarse con toda la planta del pie. Téngase en cuenta que para *Fierro*, como para todo gaucho, ser hombre es dar la cara y aceptar un duelo a facón.

Los diccionarios argentinos: Granada, no; Garzón, 361; Segovia, 811.

'Peor hubiera sido que por hacer pata ancha nos hubieran quitado todo.'
(MANSILLA, *Excursión*, I, 200.)

82. Para la cabal inteligencia de este verso hay que suplir una elipsis: 'y siempre sería chica'. Es concepción que el gaucho tiene de su indómita libertad.

Ni la víbora me pica
Ni quema mi frente el sol.

85 Nací como nace el peje,
En el fondo de la mar;
Naides me puede quitar
Aquello que Dios me dió:
Lo que al mundo truje yo
90 Del mundo lo he de llevar.

 Mi gloria es vivir tan libre
Como el pájaro del Cielo;
No hago nido en este suelo,
Ande hay tanto que sufrir;
95 Y naides me ha de seguir
Cuando yo remuento el vuelo.

 Yo no tengo en el amor
Quien me venga con querellas,
Como esas aves tan bellas
100 Que saltan de rama en rama :
Yo hago en el trébol mi cama
Y me cubren las estrellas.

 Y sepan cuantos escuchan
De mis penas el relato,
105 Que nunca peleo ni mato
Sinó por necesidá,
Y que á tanta alversidá
Solo me arrojó el mal trato.

83-84. Porque los ha dominado á fuerza de astucia y de resistencia física : entre los matorrales y pajales, á la víbora ; en el desierto, al sol. Está, como él dice, curtido. Tiene maneras propias de sugestionar á las víboras y culebras, manosearlas y echárselas confiadamente en el seno. [Cf. GRANADA, *Supersticiones*, p. 336.] Tiene costumbre, también, de andar sin sombrero al rayo del sol en los trabajos de campo.

101-2. La fuerza del medio lo impone así á todo hombre de campo que vive á caballo. Las prendas del recado, distribuidas á lo paisano, forman la cama.

‘Cuando ya fue tarde [en la Pampa] tendimos las camas... teniendo por cortinas el limpio y azulado cielo coronado de luces.’ (MANSILLA, *Excursión*, I, 191.)

El señor Castex (*Cant. pop.*, p. 11), trocando los frenos, hace a este pasaje de Hernández una observación fuera de lugar, pues puntúa mal y adjudica a los dos últimos versos el miembro de la comparación que pertenece a los dos primeros.

- Y atiendan la relacion
 110 Que hace un gaucho perseguido,
 Que padre y marido ha sido,
 Empeñoso y diligente,
 Y sin embargo la gente
 Lo tiene por un bandido.

II

- 115 Ninguno me hable de penas,
 Porque yo penando vivo,
 Y naides se muestre altivo
 Aunque en el estribo esté,
 Que suele quedarse á pié
 120 El gaucho más alvertido.
 Junta esperencia en la vida
 Hasta pa dar y prestar
 Quien la tiene que pasar
 Entre sufrimiento y llanto;
 125 Porque nada enseña tanto
 Como el sufrir y el llorar.

115-6. Ponderar la pena propia, en todas las formas, es un lugar común en la poesía.

La pena y la que no es pena
 Todo es pena para mí.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, 294.

Rodríguez Marín, *Cant. pop.*, III, 5265 : No hay males como mis males | Ni penas como las mías || 5274 : De los que viven con pena | Nadie se iguala conmigo || 5291 : Todas las penas del mundo | No igualan con esta mía || 5323 : Soy el que penando vivo | Soy el que penando muero.

117-120. Adaptación de un cantar español :

Ninguno cante victoria
 Aunque en el estribo esté,
 Que muchos en el estribo
 Se suelen quedar á pié.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, 27.

Lo repitió Rodríguez Marín, *Cant. pop.*, IV, 6830.

121. Los refranes enseñan : 'La experiencia es matorrera'; 'La experiencia, madre es de la ciencia' (CORREAS, *Vocab.*, 167).

125-6. Habla *Fierro* con un conocimiento acabado del dolor, que aquí anticipa y nos demostrará estoicamente en la historia de sus propias amarguras que sólo

- Viene el hombre ciego al mundo,
 Cuartiándolo la esperanza,
 Y á poco andar ya lo alcanzan
 130 Las desgracias á empujones.
 ; La pucha, que trae liciones
 El tiempo con sus mudanzas !
- Yo he conocido esta tierra
 En que el paisano vivía
 135 Y su ranchito tenía
 Y sus hijos y mujer...
 Era una delicia el ver
 Cómo pasaba sus días.
- Entonces... cuando el lucero
 140 Brillaba en el cielo santo
 Y los gallos con su canto
 Nos decían que el día llegaba,
 A la cocina rumbiaba
 El gaucho... que era un encanto.
- 145 Y sentao junto al jogon
 A esperar que venga el día,
 Al cimarrón le prendía
 Hasta ponerse rechoncho,

el dolor prepara para las contingencias de la vida. Este magisterio es de todos los tiempos :

qu'en desastres de fortuna
 tarde el coraçon va errado :
 tengo tan esperimentado
 este primor,
 después que por mi dolor
 soy maestro en sufrir males,
 que antes de ver las señales
 siento los ramos de humor.

TIMONEDA, *Rosalina*; Ob. I, 477.

127-30. Repárese en los medios gráficos con que el paisano da expresión y movimiento á los conceptos abstractos. Y compárese con un antecedente clásico que encierra iguales ideas :

¿ Qué tienes vana esperanza
 Que bueno pueda llamarse ?

 Desde que en el hombre naces
 Comienza en él su tormento,
 Porque siempre estás de asiento
 Junto á los males que haces.

ROXAS, *Viaje*, I, 247.

- Mientras su china dormía.
 150 Tapadita con su poncho.
 Y apenas la madrugada
 Empezaba á coloriar,
 Los pájaros á cantar
 Y las gallinas á apiarse,
 155 Era cosa de largarse
 Cada cual á trabajar.
 Este se ata las espuelas,
 Se sale el otro cantando,
 Uno busca un pellón blando,
 160 Este un lazo, otro un rebenque,
 Y los pingos, relinchando,
 Los llaman dende el palenque.
 El que era pion domador
 Enderezaba al corral,
 165 Ande estaba el animal
 Bufidos que se las pela...,
 Y, más malo que su agüela,

151-62. La fuerza del colorido y la rapidez del movimiento con que se agitan los objetos de estas dos estrofas les dan un sabor épico que en vano se buscará en las producciones gauchescas, pero que aparece en los poemas antiguos. Es la realidad en cuadro, y para pintarla Hernández tenía el secreto de sus propiosversos:

no pinta quien tiene gana
 sino quien sabe pintar.

II, 77-8.

167. SU AGÜELA. Vano empeño resultará siempre averiguar cuál fué la primera abuela y qué hizo de tan malo, en España por lo menos, que dió pábulo a la indignación popular contenida en refranes y en formas despectivas como ésta. Lo constante es que, en los primeros, tres veces se la destrata sin clemencia [*Dicc. de Autor.*, I, 505, 506] y que las segundas, cifradas en síntesis, han dado esta curiosísima 'su abuela' como merecedora de todos los desahogos y agravios del ánimo. La exageración llega hasta aplicarla, como lo hace *Fierro*, a un ser irracional. La forma primitiva, muy difundida antes en el habla de los argentinos, era 'su abuela, la tuerta', y esta añadidura se vé que vino también de España, como no deja dudarlo este pasaje de Lope de Rueda: '*Alameda*. — Yo juro á los güesos de mi bisagüela, la tuerta, que ni miré si tenían suelos [los pasteles], ni snelas ni an tejados.' (*El Deleitoso*, paso I, p. 147.)

Después se ha usado el modismo a secas, como hace Ascasubi, *Santos Vega*, p. 84:

Tolosa. — Yo vide, sobre sus güevos
 dejarse cair un carancho
 como usté...

Vega. — ; como su agüelo !

- Se hacía astillas el bagual.
 Y allí el gaucho inteligente
 ' 170 En cuanto el potro enriendó,
 Los cueros le acomodó *ap. ...*
 Y se le sentó en seguida;
 Que el hombre muestra en la vida
 La astucia que Dios le dió.
 175 Y en las playas corcoviando
 Pedazos se hacía el sotreta,
 Mientras él por las paletas
 Le jugaba las lloronas,
 Y al ruido de las caronas
 180 Salía haciendose gambetas.
 ¡Ah tiempos...! Si era un orgullo
 Ver jinetiarse un paisano!
 Cuando era gaucho vaquiano,
 Aunque el potro se boliese,
 185 No había uno que no parase
 Con el cabresto en la mano.

y en *Paulino Lucero*, p. 324 :

y se cuele
 atrás de cualquier muchacha,
 á pesar que tiene facha
 de más zonzos que su agüela...

168. HACERSE ASTILLAS. Vale 'despedazarse'. No registran la frase los diccionarios argentinos. Cf. lo español: 'Hacerse añicos'.

171. LOS CUEROS. Son dos de carnero, esquilados y sobados, llamados también 'abajeras, bajas', que el gaucho usa para no lastimar el lomo del animal.

178. LLORONAS. Así llama el paisano a las espuelas de rodajas grandes, sin duda por el sonido acompasado y monótono que producen con el lento andar de su dueño.

La voz está en Garzón 289, y Segovia 436, pero es falso que se use en singular, como quiere el primero.

181-6. Desde aquí hasta el verso 254 el poeta describe la edad de oro del gaucho: la energía física y la sagacidad, la duizura espiritual, el amor, la alegría de vivir, la abundancia, la libertad asegurada. Particularmente, esta estrofa es el elogio de la destreza antigua del criollo en la doma de potros, de cuyos lances pinta el más peligroso. Va entrando ya en la categoría de leyenda esa energía gauchesca para domear al bagual, porque medios más artificiosos y mecánicos, más humanos quizás pero menos bellos, de amaestramiento del caballo, relegan y consumen día a día, la fuerza primitiva del domador. Para que no se extin-

Y mientras domaban unos,
Otros al campo salían,
Y la hacienda recogían,
190 Las manadas repuntaban,
Y así sin sentir pasaban
Entretenidos el día.

Y verlos al cair la noche
En la cocina riunidos,
195 Con el juego bien prendido
Y mil cosas que contar,
Platicar muy divertidos
Hasta despues de cenar.

Y con el buche bien lleno,
200 Era cosa superior
Irse en brazos del amor
A dormir como la gente,
Pa empezar al día siguiente

guiese su encanto en el espíritu curioso de las cosas paisanas, el general Garmendia, en 1876, describió por menudo la escena campestre de la doma, tomada del natural. Un mocetón fornido recibe el potro más bravo de la estancia 'La Verde', 'un potro oscuro, crinado, grande, de cabeza levantada, altanero, ojos rápidos..., piernas delgadas y musculosas; encuentro férreo, vientre esbelto extendido, jarretes de acero, anca redonda; cola espesa, porruda, llena de abrojos.' El domador empieza su trabajo. El potro desata todas las furias de su sangre por librarse del jinete. La lucha es titánica. Ya extenuado el animal intenta la última defensa y 'de súbito, como para sacrificar en aras de la libertad el postrer esfuerzo de la vida salvaje, se abalanza rápido con los ojos saltones... se para en dos manos con una velocidad inaudita e instintiva y, dando un último brinco, se desmorona de lomo... y manifiesta el ánimo de matarse con tal de matar al jinete; éste sin perder su admirable sangre fría, con la agilidad de un gato montés, pega un salto a un costado y sale haciendo tararear las espuelas sonoras, con el cabestro en una mano y en la otra el rebenque.' (Cf. *La cartera de un soldado*, pp. 205-24.) Repárese, tras esto, en los v. v. 167-8.

199. BUCHE. Su referencia al estómago del hombre es cosa que pasó del vulgo español al nuestro. Así anda en los autores viejos, como en estos ejemplos: 'Calle, tengo el buche templado como halcón cuando le hacen estar en dieta de un día para otro.' (L. DE RUEDA, *Eufemia*, esc. III, Ob. I, 40.) 'Yo el más aparejado para comer de los confites y henchir este buche de viandas.' (IDEM, *Armelinea*, esc. VI, p. 154.)

202. COMO LA GENTE. De frecuentísimo uso entre los paisanos es esta expresión modal (menos lo es su equivalente español 'como Dios manda') para significar 'ordenada, decentemente.' (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 561.)

Las fainas del día anterior.

- 205 'Ricuerdo... ¡Qué maravilla!
 Cómo andaba la gauchada,
 Siempre alegre y bien montada
 Y dispuesta pa el trabajo...
 Pero hoy en el día... ¡barajo!
 210 No se le vé de aporriada.

- El gauchito más infeliz
 Tenía tropilla de un pelo;
 No le faltaba un consuelo
 Y andaba la gente lista...
 215 Tendiendo al campo la vista,

209. BARAJO! Voces, como ésta, deformadas por eufemismo ya en España se han conservado casi sin alteración entre las gentes campesinas. 'Todo el mundo sabe lo que encubren *barajo*, etc.' dice Cuervo, (*Apunt.*, § 672). Quizás por eso se las oye, con harta frecuencia, en la esfera del lenguaje familiar, sin disfraz alguno. El paisano usa de mayor recato, como hacen los rústicos en el antiguo teatro español o en las novelas de ambiente montañés de Pereda. Las mujeres tienen más predilección por las formas *caray*, *caracho*. Pero la 'serie literaria' mantiene inalterada la desinencia del original: *badajo*, *barajo*, *cascajo*, *cuartajo*, *trastajo*. La primera de estas formas, la más primitiva acaso, es la que asoma en este gracioso pasaje de Lope de Rueda:

Ginesa. — Eh! callad, ánima de campana.

Pablos. — Qués ánima de campana, mujer?

Gin. — Qué?, badajo como vos.

Pab. — Badajo á vuestro marido? — Déme ese garrote vuesa merced.

Camila, *Obr.*, II, 30.

212. Entablar una manada de yeguas del mismo pelo para formar luego la tropilla de caballos de igual color era preocupación constante de los antiguos estancieros. Comportaba dos aspectos: uno práctico, otro estético. Tenía, además, el sello de la selección que acusaba la holgura y el señorío del paisano. Ya en 1819, Rozas, domador de potros entonces y tirano de hombres después, prohibía a sus mayordomos la mezcla de colores: 'En las manadas de un pelo no se debe consentir animales de otro pelo.' (*Instrucciones*, p. 18.) Y el mismo Hernández, refiriéndose a la formación de tales manadas, aconseja: 'Debe cuidarse que sean de un solo pelo; tiene más mérito como que dan más provechoso resultado produciendo caballos de un solo pelo, también, que son de más estimación: se consiguen buenos caballos para el servicio del establecimiento, para la venta, y la posibilidad de formar lindas yuntas por las cuales se obtienen buenos precios.' (*Instr. del estanc.*, p. 263.) Y más adelante, p. 274: 'En general se eligen siempre caballos de un mismo pelo para formar tropilla.'

215-6. Aludiendo a estos versos de su hermano dice R. Hernández: 'Sólo las dos estancias de Vela que administraba el señor D. Felipe Vela, en el Tandil,

No vía sinó hacienda y cielo. (1)

Quando llegaban las yerras, *hrr*
¡Cosa que daba calor!
Tanto gaucho pialador

(1) Sólo vía hacienda y cielo.

tenían sesenta y cuatro leguas cuadradas y estaban cubiertas de ganados cimarrones.' (Cf. *Pehuajó*, p. 81.)

Y el poeta mismo, recordando la extensión de las antiguas heredades criollas, escribe estas palabras: 'Esas grandes estancias que ocupaban 20, 30, 50 y hasta 80 leguas de campo, en las cuales había 50, 60 y hasta 100 mil cabezas de ganado vacuno, aunque no todas sujetas a rodeo y 40 o 50 mil yeguas, requerían un género de trabajo que hoy no lo exigen nuestras modernas estancias, reducidas, con raras excepciones, a límites mucho más modestos.' (*Instr. del estanc.*, p. 163.)

217. LA YERRA. Ninguna costumbre criolla tenía antiguamente en nuestros campos mayor resonancia ni mayores proporciones de justa de la virilidad y del ingenio que la yerra [= *hierra*]. Era una fiesta primaveral, pues se hacía en septiembre y octubre, para poner la marca de fuego a los ganados, y ofrecía un cuadro en el cual, como dice Hernández, 'el gaucho luce su habilidad, su fuerza, su destreza, su previsión, la índole de su carácter, al mismo tiempo que su resistencia para los trabajos más fuertes.' (*Instr. del estanc.*, p. 185.) En sus principios la marcación comprendía a los ganados vacunos y caballar; después, sólo a los terneros que, cada año, se incorporaban a la hacienda útil. Este bautismo de los orejanos juntaba, en la estancia donde se celebraba, a los paisanos, hombres y hembras, de los más apartados rincones del pago, con todo el lujo de sus prendas y aperos, porque aquello 'más bien era una junción.' Terminados los preliminares de echar la hacienda al corral y de sacrificar las vaquillonas que abastarán de asado con cuero, empieza la yerra con la actividad de los tres personajes de carácter: el enlazador, el pialador, el marcador. Aquél enlaza de a caballo, el otro de a pie, éste pondrá la marca candente en el cuadril del bruto. Y estas operaciones rapidísimas porque hay que marcar centenares de animales, concentran toda la atención del concurso en el trabajo principal del gaucho enlazador que ha de 'agarrar' este toro o aquel novillo, y da mil pruebas de agilidad y fuerza en el manejo del caballo, en el tiro justo del lazo, en el tirón de la fiera, en el trance peligrosísimo de cortarse el lazo, mientras el pialador, por su parte, enlaza de las patas al animal y tirando en sentido contrario al primero, lo derriba. Entonces cae la marca de fuego.

Entre tanto, otra actividad, distinta de esa del corral, se agita en los demás lugares de la estancia y, mientras el hembrasaje se afana, sin resuello, en la cocina y fuera 'pa osequiar bien á la gente', grupos de paisanos se distribuyen a la sombra del ombú o al socaire de la casa o en la playa de los corrales o bajo la carreta o en la cancha improvisada, y allí se baila y se canta y se juega a la taba, en silencio, o al truco, a gritos, y se toca la guitarra, y pasa de mano en mano el mate, y corre entre risa y jarana la ginebra y la caña. (Cf. LYNCH, *Cost.*, p. 37.)

Hablando de la época del gaucho primitivo (1778-1830) el señor Lynch dice

- 220 Y tironiador sin yel.
 ¡Ah tiempos!... pero si en él
 Se ha visto tanto primo.⁸
- Aquello no era trabajo,
 Más bien era una juncion,
 225 Y despues de un güen tiron
 En que uno se daba maña,
 Pa darle un trago de caña
 Solía llamarlo el patron.
- Pues siempre la mamajuana
 230 Vivía bajo la carreta,
 Y aquel que no era chancleta,
 En cuanto el goyete vía,
 Sin miedo se le prendía
 Como güérfano á la teta.
- 235 Y qué jugadas se armaban
 Cuando estábamos riunidos!
 Siempre íbamos prevenidos,
 Pues en tales ocasiones,
 A ayudarles á los piones
 240 Caiban muchos comedidos.
- Eran los días del apuro
 Y alboroto pa el hembraje,
 Pa preparar los potajes
 Y osequiar bien á la gente;
 245 Y ansí, pues, muy grandemente
 Pasaba siempre el gauchaje.
- Venía la carne con cuero,

‘ya existían las yerras’ (*l. c.*, p. 6), pero la antigüedad de la costumbre puede fijarse a principios del siglo XVII en vista de un documento del archivo de tribunales de Córdoba que registra la ‘yerra’ en 1628. (Cf. GRENÓN, *Inv. fl.* en *BIIH.*, XIII-XIV, p. 113.)

225. UN GÜEN TIRÓN. Es expresión técnica del tiro de lazo. Un enlazador puede pegar un tirón bueno o malo. En el primer caso sujeta al animal o lo echa al suelo; en el segundo corta el lazo.

247. CARNE CON CUERO. En las costumbres primitivas del gaucho la carne asada tiene dos formas de preparación que determinan dos expresiones inconfundibles: ‘asado al asador’, ‘asado con cuero.’ Cada uno de estos asados tiene aplica-

La sabrosa carbonada,
Mazamorra bien pisada,

ción especial: mientras el primero es de necesidad en la vida ordinaria y familiar, el segundo es de obligación en las grandes solemnidades, en las fiestas populares, como ésta que se celebra aquí con motivo de la 'yerra.' Por eso *Fierro* llama propiamente en su lengua 'potaje' a la *carne con cuero*. Este asado ha de ser, en buena ley, de animal vacuno. El más genuino es de vaquillona. Su preparación es arte singular de los paisanos. Dividir en postas la res (*despostar* dicen ellos), prepararlas en forma que el cuero sobresalga lo suficiente de la carne para resistir la acción del fuego, darles en justa medida el adobo o la salmuera, ponerlas a prudente distancia de los 'tizones prendidos', por la parte del cuero, hasta que, a fuego lento, quede como enrubado 'sin que le falte ni un pelo'; disponer, después, sobre pedazos de piedra o troncos de leña, las mismas postas 'ya listas de un lado', para que la carne se sazone a poca distancia de las brasas bien encendidas, que han quedado de la fogata inicial, y 'se ase parejita', es un don admirable del paisano en los países del Río de la Plata. Los paisanos al saborearlo, gustan de que los demás se chupen los dedos. Por eso lo mejor, lo más fácil, es hincarle dientes al asado con cuero y acordarse del epifonema de Lope de Vega: 'quien lo probó lo sabe'.

248. CARBONADA. El plato criollo que con este nombre sale de la cocina del gaucho es cosa muy diferente de lo que, con el mismo, designa la voz académica. Es propiamente un guiso de pedacitos de carne de vaca, hecho con 'grasa en rama', es decir, la más fina, del mismo animal. Suele aderezarse, no siempre, con arroz y, a veces, hasta con duraznos. Pero los ingredientes de estilo son los que el general Mansilla nombra en la carbonada que prepararon las chinas y le sirvieron en el toldo de Mariano Rozas: 'Luego trajeron carbonada con zapallos y choclos... Estaba inmejorable; la carne era gorda, la grasa finísima.' (*Excursión*, II, 288.)

249. MAZAMORRA. Perdida por completo en España la tradición de la mazamorra los españoles creen que es una comida genuinamente americana y con mayor razón lo creen los criollos por la antigüedad de la costumbre todavía conservada. La verdad es que con la evolución de la palabra evolucionó la cosa en América y subsistió. ¿Qué comida era? Todos los diccionarios, si bien se observa, estarán contestes en que la base es la harina, y el coronamiento, no siempre preciso, el azúcar. Lo mismo en España que en Cuba, en el Perú que en la Argentina. Es natural que en América esa base fuese el maíz, por la abundancia del producto, y que por la casi gratuidad del mismo la mazamorra fuera plato obligado de la clase pobre. En España parece haber sido alimento de gente condenada al remo. Así, ya en la primera mitad del siglo xv, Pedro Torroella, poeta catalán, pedía a una condesa provisiones 'para una galeota' y que considerara

Quant es mal de practicar
Tots dias lo masçamorro.

Cf. MILÁ FONTANALS, *Obras*, III, 200.

A mediados del siglo siguiente, un Pedro Palomino, a requisición de un penado, describe en coplas la 'vida de los forçados de galera' y hablando de los

250 Los pasteles y el güen vino...
 Pero ha querido el destino
 Que todo aquello acabara !

mantenimientos dice :

y despues de nos salvar
 y tener la gente horra,
 capitan nos manda dar,
 por gran fiesta celebrar,
 una poca maçamorra.

Cf. *RHi.*, 1917, XL, 68.

Entre nosotros la mazamorra ha tenido variedad de formas antes de adoptar la definitiva que conoció Hernández. En 1637 el padre Rufz Montoya, evangelizador de indios en las antiguas misiones durante largos años, recogió en su *Arte de la lengua guaraní* hasta seis maneras de mazamorra que trae por este orden : 'Maçamorra cõ burujones. Maçamorra con caldo y carne molida. Maçamorra de maiz molido. Maçamorra de maiz frangollado. Maçamorra de maiz verde y legumbres. Maçamorra de mandioca' (v. *Bocabulario*, II, 79.) Pero en el siglo XVIII debió tomar la única forma con que hoy se le conoce en el país, pues en 1763 aparece 'mazamorra', a secas, en un documento del archivo de tribunales de Córdoba. (Cf. P. GRENÓN, *Inv. fil.* en *BIH.*, XIII-XIV, p. 112.)

Y este significado es el que nos da el verso de *Fierro*, a saber, maíz blanco, bien pisado a maza en el mortero, aventado el hollejo, muy hervido en agua, sin otra cosa. El paisano la toma así, o con leche, y tiene suculenta comida; la toma con azúcar y tiene postre exquisito.

250. PASTELES. Los 'pasteles a la criolla' son el mayor lujo de la mesa del paisano. Invitar a comer pasteles, a una 'pasteleada', es su gran rasgo de amistad generosa, lo más fino de su atención, porque allí se han de lucir las habilidades de la mujer, la 'patrona'. Ella tiene, en verdad, muy buena mano para amasar en forma esponjada, rellenar de picadillo (carne desmenuzada y huevos, todo cocido) aderezado con uvas pasas y aceitunas, y freír en grasa de vaca o de cerdo el pastel así formado.

Estos pasteles de carne no deben conocerse ya en España, por más que sean cosa de allá venida en el siglo XVI y heredada por nuestros paisanos, como lo manifiesta este lugar de Lope de Rueda :

Luquitas. — Aquellos pasteles estaban mal cocidos y el suelo áspero; debía ser de puro afrecho.

Alameda. — Qué, ¿ suelos tenían ?

Luq. — Sí, pues ¿ no los vistes ?

Alam. — Holguéme, hermano Lucas, cuando te ví dar tras ellos tan á sabor, y como te ví que de rato en rato te ibas mejorando en jugar de colmillo, y como quedé escarmentado de aquellos redondillos, el pastel tóméle a tajo abierto, de modo que hice que se desayunase mi estómago de cosa que jamás hombre de mi linaje había comido.

Luq. — Habías de comer primero el hojaldrado y después la carne, y así te supiera mejor.

El *Deleitoso*, paso I, 147-8.

Estaba el gaucho en su pago
 Con toda siguridá;
 255 Pero aura... ¡barbaridá!
 La cosa anda tan fruncida,
 Que gasta el pobre la vida
 En juir de la autoridá.

Pues si usté pisa en su rancho
 260 Y si el alcalde lo sabe,
 Lo caza lo mesmo que ave,
 Aunque su mujer aborte...
 ¡No hay tiempo que no se acabe
 Ni tiento que no se corte!

265 Y al punto dése por muerto
 Si el alcalde lo bolea,
 Pues ai no más se le apea
 Con una felpa de palos.
 Y despues dicen que es malo
 270 El gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchán á golpes
 Y le rompen la cabeza,
 Y luego, con ligereza,

En fin : a tal punto llega el concepto que de los pasteles tiene el paisano que, si ha de hacer alguna comparación, ellos son término el más subido, y si ha de negarse irremisiblemente a ejecutar alguna cosa tiene pronta la frase 'ni por pasteles'.

255. Obsérvese la transición : empieza lo que pudiera llamarse edad de hierro del gaucho.

256. Es decir : los aprietos son tantos y tales para trabajar en paz y con independencia personal.

Pues, como te iba diciendo.
 en cuanto á siguridá,
 la cosa, china, se va
 enteramente frunciendo.

ASCASUBI, *Anic. el Gallo*, p. 392.

263-4. Adaptación gauchesca del proverbio español : 'No hay plazo que no llegne ni deuda que no se pague' (CORREAS, *Vocab.*, 219).

En la puerta de tu casa
 Tengo escrito con mi sangre :
 'No hay plazo que no se cumpla,
 Ni deuda que no se pague.'

R. MARÍN, *Cant. pop.*, III, 4686 ; IV, 6869.

difícil. a...
No hay mal que dure 100 años ni tiempo que no lo vea
v. nota 263

no hay mal que dure 100 años ni tiempo que no lo vea

Ansí lastimao y todo,
 275 Lo amarran codo con codo
 Y pa el cepo lo enderiezan.

Ai comienzan sus desgracias,
 Ai principia el pericon,
 Porque ya no hay salvacion,
 280 Y, que usté quiera ó no quiera,
 Lo mandan á la frontera
 O lo echan á un batallon.

Ansí empezaron mis males,
 Lo mesmo que los de tantos.
 285 Si gustan... en otros cantos
 Les diré lo que he sufrido :
 Despues que uno está perdido
 No lo salvan ni los santos.

III

Tuve en mi pago en un tiempo
 290 Hijos, hacienda y mujer;
 Pero empecé á padecer,
 Me echaron á la frontera,
 Y qué iba á hallar al volver!
 Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho,
 295 Como el pájaro en su nido.
 Allí mis hijos queridos
 Iban creciendo á mi lao...
 Sólo queda al desgraciao
 300 Lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías
 Era, cuando había más gente,

278. *Pericón* por baile, fiesta, en la frase corriente 'Empezar la fiesta', con sentido de adversidad.

Y, amigo, de esta manera
 En medio del *pericón*,
 El que tiene, es don Julano
 Y el que perdió, se amoló.

HIDALGO, *Diál. patriot.*, p. 82.

Ponerme medio caliente,
 Pues cuando puntiao me encuentro
 305 Me salen coplas de adentro
 Como agua de la virtiente.

Cantando estaba una vez
 En una gran diversion,
 Y aprovechó la ocasion
 310 Como quiso el Juez de Paz...
 Se presentó, y ai no más
 Hizo una arriada en monton.

Juyeron los más matreros /
 Y lograron escapar.
 315 Yo no quise disparar;
 Soy manso y no había por qué;
 Muy tranquilo me quedé
 Y ansí me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano
 320 Y una mona que bailaba

arisco, monTara coj

303. PONERSE CALIENTE. 'emborracharse'. El calor del alcohol produce grados de borrachera que dan origen a una serie de expresiones figuradas. La de este verso corresponde propiamente al castellano 'achispase.' No está en los diccionarios argentinos.

304. ESTAR PUNTIADO. Es frase sinónima de la anterior y vale 'tener las puntas, el principio de la borrachera.' Sólo la trae Garzón, 407.

312. ARRIADA. A falta de una ley de reclutamiento, en la época de *Fierro*, y por la insuficiencia de criollos y extranjeros enganchados, se echaba mano, para remontar los cuerpos, de los condenados a presidio y se practicaba el sistema autoritario de levas de paisanos. Este fué pronto recurso común de constituir los contingentes de la frontera y a él alude el coronel Barros cuando dice que, agotados los medios lícitos, 'se recurre, por fin, a la arbitrariedad y la violencia, y las autoridades de campaña condenan por el delito de vagancia y remiten, para remontar el ejército, a todo pobre diablo que no ha sabido colocarse en su gracia' (*Fronteras*, p. 87).

319-20. Como en España en todos los países hispanoamericanos la voz 'gringo' se ha aplicado, más o menos despectivamente, a los extranjeros que no hablan castellano. Pero si se repasan los vocabularios de esos países no se hallará acuerdo sobre la nacionalidad particular a que corresponda propiamente el calificativo. Así en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc. chil.*, 232), se aplica a los ingleses; en Méjico (RAMOS Y DUARTE, *Dicc. mejic.*, 280) a los estadounidenses; en la Argentina y Uruguay a los europeos no españoles ni portugueses (GRANADA, *Voc.*, 228) a los europeos no españoles ni italianos (SEGOVIA, *Dicc. arg.*, 123), a todos los

Haciéndonos rair estaba
 Cuando le tocó el arreo.
 ¡Tan grande el gringo y tan feo!
 Lo viera cómo lloraba!

325 Hasta un inglés sangrador
 Que decía en la última guerra
 Que él era de Inca-la-perra
 Y que no quería servir,
 Tuvo también que juír

europeos no españoles (GARZÓN, *Dicc. arg.*, 230). Los vocabularios de Batres, Calcaño, Palma hacen ver que respectivamente en Honduras, Venezuela y Perú la acepción no difiere de la Argentina: extranjeros no españoles. Hay una tendencia general a la nacionalidad inglesa.

Pero entre nosotros, como acertadamente apuntó Salvá en su diccionario, 'gringo' se ha aplicado y se aplica, con otras designaciones todavía más particularizadas [*bachicha*, *grébano*, *tano*, *nápolé*], a los italianos categóricamente, por razones históricas: la mayor masa de extranjeros, en este país de inmigración, ha sido de italianos. Digan lo que quieran los diccionarios argentinos y las opiniones afectivas, ese es el hecho. Los viajeros ingleses y franceses que, desde principios del siglo pasado recorren nuestras tierras, no dejan de recojer los términos despectivos que daban los criollos a los extranjeros, y su misma variedad muestra, bien a las claras, que no eran todos designados indistintamente con un solo mote. Entre aquellos, Arsenio Isabelle, que de 1830 al 34 recorrió en especial la cuenca del Plata y subió hasta las Misiones del Uruguay y el sur del Brasil, apunta, en la zona que nos interesa, los vocablos susodichos: 'Il est vraiment dur d'être exposé aux injures, aux épithètes avilissantes de *gringo*, de *carcamán*, de *godo* ou *nazareno* que les *carretilleros* accompagnent de mille obscénités...'. (*Voyage*, p. 134.) El de 'gringo' corresponde al italiano. No es otro el de estos dos versos de *Martín Fierro*. Los detalles del 'órgano' y la 'mona' son, para el caso, importantes por ser ambas cosas privilegio casi exclusivo del músico ambulante italiano, en tierra propia y extraña. Nos lo asegura Stecchetti (*Postume, Le Rime*, 118):

Un organetto suona per la via
 y también Costanzo (*Gli eroi della soffitta*, canto IV):

Ti vidi, eroico ràpsado e tapino,
 Trascinar la bertuccia e l'organino.

Los versos 847-52 del poema no dejan duda acerca de la nacionalidad del gringo.

De esta voz, aplicada a los españoles, quizás no pueda darse otro ejemplo que el que ofrece el general Mansilla en circunstancias tan especiales como curiosas, pues, en junta de indios, les habla de la primera venida de los españoles al Río de la Plata y de sus luchas con los aborígenes, y les llama 'gringos', como lo eran para los salvajes, por ser extraños a la tierra y hablar un idioma que ellos no entendían. (Cf. *Excursión*, II, 251.)

330 A guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron

330. LA SIERRA. Dos serranías corren casi paralelas al sur de la provincia de Buenos Aires, de oeste a este : la una, más baja, arranca en las estribaciones de Olavarría, se levanta hasta quinientos metros en el centro y muere, sobre el mar, en Cabo Corrientes; la otra, más alta, va en dirección a Bahía Blanca y, alzándose hasta mil doscientos metros, presenta escalonadas las sierras de Curra-Malal, la Ventana y Pilla-Huincó. Más al sur corre el río Colorado, que fué siempre el camino de los indios pampas para sus comunicaciones con las tribus de Chile. En la parte occidental del primer cordón los indios sentaron sus reales, durante largo tiempo, por la feracidad del lugar y su situación estratégica para tomar el camino obligado a Salinas Grandes, asiento principal de las tolderías. Era punto preferido la sierra del Vulcán, que Parish recuerda : ' la sierra del Tandil se abate gradualmente, hacia el este, hasta ser cortada por un ancho valle que principia como a unas cuatro leguas de la nueva fortificación [la hecha por el general Rodríguez en 1823], prolongándose dicho valle o abra por una distancia como de catorce leguas. Muchos arroyos corren por ella..., se pierden en los bañados que hay en las tierras bajas intermedias que forman la abra más grande que hay en esta serranía y que, por sus ricos pastos, es el punto de reunión favorito de los indios. Llámamla el Vuulcán, que significa en su idioma ' una abertura ', y de aquí la sierra que la limita al este toma también su nombre. Desde el Vuulcán la serranía corre sin interrupción por unas nueve leguas hacia el mar... Sobre las cumbres hay grandes espacios en forma de mesa, bien regados y con muy buenos pastos a los que los indios, que conocen muy bien las quebradas escabrosas que conducen a ellos, tenían costumbre de llevar sus caballadas y ganados...' [B. A. y las prov., I, 306.] Con el avance paulatino de las fronteras el gobierno concentró su mayor atención en ese punto para el establecimiento de fortines. Los pueblos de Olavarría al oeste, Azul al norte y Tandil al sureste formaron un triángulo vasto, en el cual se repartían y auxiliaban las fuerzas oficiales. Los tres pueblos eran cabeza de mucha actividad militar y comercial. Al occidente y a inmediaciones del Azul estaban las tolderías del famoso Catriel que, por lo común, favorecía los planes del gobierno. En la época de Fierro los contingentes de gauchos y los de extranjeros enganchados marchaban, de preferencia, a cumplir el servicio en esa zona triangular. A favor de las condiciones naturales del nuevo medio los destinados optaban por los rigores del cantón, si eran recompensados, o por la deserción a la sierra, cuando no a las entrañas del desierto, si la pobreza y el mal trato consumían toda esperanza de vida racional. En la sierra, rica de elementos de subsistencia, no había temor de morir de hambre y era fácil proveerse de pingos, caso de marchar más lejos [Cf. v. 552]. La expresión de Fierro, vaga en apariencia, hace ver, pues, que la sierra por antonomasia era la del Vulcán, comúnmente llamada del Tandil, familiar de los gauchos que la tenían por seguro asilo cuando los apuraba la libertad personal amenazada o la miseria, como lo confirma Anastasio :

Vamos á morir de pobres
Los paisanos de esta tierra;

Yo cuasi he ganao la sierra
De puro desesperao...

DEL CAMPO, *Fausto*, I, pág. 21.

- De esa arriada de mi flor;
 Fué acoyarao el cantor
 Con el gringo de la mona;
 335 A uno solo, por favor,
 Logró salvar la patrona.
- Formaron un contingente
 Con los que en el baile arriaron;
 Con otros nos mesturaron
 340 Que habían agarrao también :
 Las cosas que aquí se ven
 Ni los diablos las pensaron.
- A mí el Juez me tomó entre ojos
 En la última votacion;
 345 Me le había hecho el remolón
 Y no me arrimé ese día,
 Y él dijo que yo servía
 A los de la esposicion.
- Y ansí sufrí ese castigo
 350 Tal vez por culpas ajenas;
 Que sean malas ó sean güenas
 Las listas, siempre me escondo :
 Yo soy un gaúcho redondo
 Y esas cosas no me enllenan. *llenar, agrada:*
- 355 Al mandarnos nos hicieron
 Más promesas que á un altar.
 El Juez nos jué á plocamar
 Y nos dijo muchas veces:
 'Muchachos, á los seis meses *la*
 360 Los van á ir á revelar.'
- Yo llevé un moro de número,

332. DE MI FLOR. Es frase ponderativa. Significa 'inmejorable, excelente' y conviene con la acepción académica del solo sustantivo, que los paisanos también conocen y aplican cuando llaman a una mujer hermosa 'la flor del pago'. No está en los diccionarios argentinos.

Después de eso, una estacada
 de ñandubay de mi flor, (había).

ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 34.

361. MORO. Esta elección de pelo del caballo no es arbitraria. Es preocupación muy antigua que el color del pelo influye poderosamente sobre el temperamento del animal. La creencia general es que son mejores los oscuros que los claros. Ya

¡Sobresaliente el matucho!
Con él gané en Ayacucho

Virgilio lo dice : ‘ Los castaños y los rucios y los vayos son buenos, y los peores de todos son los blancos ’ (*Geórg.*, lib. III, v.v. 81-82) [trad. de Fr. Luís de Leóu]. En España estuvo en boga, entre los tratadistas, la doctrina de los cuatro elementos y su particular influencia sobre cada color del pelo. Uno de los últimos, don Gregorio de Zúñiga y Arista, después de sentar, según eso, que se tiene ‘ al castaño por ligero y alegre, al morcillo por colérico, sanguíneo y triste, al blanco por flemático y floxo, y al alazán por activo y fogoso ’, concluye que ‘ esto de los pelos y colores son gustos..., porque no he hallado cosa cierta en materia de los colores ’. [*Doctrina del cavallo*, p. 24.] Pero la poesía, que sublima las cosas reales, ha dado los caballos oscuros a los valientes y temerarios y ha dejado los claros para las mujeres, los frailes y las vírgenes. La ilustración podría hacerse muy copiosa. De algún héroe antiguo, como B. del Carpio :

Íbase por un camino todo vestido de luto,
el valiente don Bernardo ; negro también el caballo.

J. MENÉNDEZ PIDAL, *Rom. astur.*, p. 98.

o como el conde Olinos : Oh ! caballo, mi caballo, | oh ! mi caballo ruan, | que de muchas me librate | desta no mé has de faltar ! (*Ídem*, p. 138.)

A mayor abundamiento, siempre son alazanes o morcillos los caballos de los esforzados caballeros de los romances. En cambio

Bajaron las tres Marías
en sus tres caballos blancos.

Rom. pop.

y lo mismo monta el buen cura don Sabas que Pereda hace subir a la montaña : « más que la luz del farol del espolique me alumbraban las chispas que sacaban de los pedernales del suelo las herraduras del tordillo de don Sabas ». (*Peñas Arriba*, c. XI, p. 188.)

Esta división de los pelos, que tan bien conserva la poesía, es la que nuestro paisano, jinete por excelencia, acepta y practica en su vida de campo, y de ahí su preferencia por los caballos de pelo oscuro uniforme, como lo dice el mismo Hernández en otra parte : ‘ En nuestro país, en los caballos de la raza criolla, se reputan y estiman como muy guapos y sufridos los caballos oscuro, doradillo y alazán; el moro es generalmente ligero y guapo ’ (*Instr. del Estanc.*, p. 275).

Preocupación, o lo que fuere, el gaucho no consentirá, si la extrema necesidad no lo fuerza, ni andar en yegua ni montar caballo claro, que él cree digno de mujeres ambas cosas, como lo creía don Álvaro, el raptor de Leonor :

La jaca torda
para tí está, mi dueño, enjaezada ;
para Curra el overo,
para mí el alazán gallardo y fiero...

DUQUE DE RIVAS, *Don Álvaro*, jorn. I, esc. VII.

361. DE NÚMERO. Quiere decir *Fierro* ‘ número uno ’, ‘ el primero en su línea ’, como lo confirma el verso subsiguiente.

363. AYACUCHO. Sobre las márgenes del arroyo Tandileofú, al sur de la provincia de Buenos Aires, está el pueblo de Ayacucho, fundado en 1867 por decreto del entonces gobernador don Adolfo Alsina. Ocupa una superficie de 6704 kilo-

Más plata que agua bendita :
 365 Siempre el gaucho necesita
 Un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar más güeltas
 Con las prendas que tenía :
 Jergas, poncho, cuanto había
 370 En casa, tuito lo alcé ;
 A mi china la dejé
 Media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca ;
 Esa ocasion eché el resto :
 375 Bozal, maniador, cabresto,
 Lazo, bolas y manea...
 ¡ El que hoy tan pobre me vea
 Tal vez no crerá todo esto !

Ansí en mi moro escarciando
 380 Enderesé á la frontera.
 Aparcero, si usté viera
 Lo que se llama canton... !
 Ni envidia tengo al raton
 En aquella ratonera.

De los pobres que allá había
 385 A ninguno lo largaron ;
 Los más viejos rezongaron,
 Pero á uno que se quejó
 En seguida lo estaquiaron
 390 Y la cosa se acabó.

En la lista de la tarde

metros cuadrados y tiene, entre población rural y urbana, alrededor de 14.000 habitantes. Casi equidistante de dos grandes puertos, está a 417 kilómetros de Bahía Blanca y a 332 de la capital federal. (Cf. J. MARRAZZO, *Dic. Geográf.*, Buenos Aires, 1910, p. 40.) Las distancias por línea férrea, tomadas en la empresa del ferrocarril del sur, rectifican en poco esas cifras : 434 a Bahía y 303 a la capital. Dista, además, Ayacucho 262 kilómetros del Azul y 63 del Tandil, puntos todos de fronteras y concentración de fuerzas militares en la época en que Fierro engrosó el contingente del partido. Recién fundado Ayacucho tendría, apenas, entonces escasas y diseminadas 'poblaciones' y alguna cancha abierta, practicada por gauchos carreristas, para su afición predilecta de jinetes. Allí ganaría Fierro el platal de que habla, y su moro fama de invencible parajero.

El jefe nos cantó el punto,
 Diciendo: 'quinientos juntos
 Llevará el que se resierte;
 395 Lo haremos pitár del juerte;
 Más bien dése por dijunto.'

392. CANTAR EL PUNTO. 'Cantarlas claras'. No lo registran los diccionarios argentinos.

393. QUINIENTOS. Por elipsis, 'azotes'.

394. DESERCIÓN. La repugnancia de los paisanos a servir en la frontera no era negación del sentimiento cívico sino dolorosa experiencia de los vejámenes de todo orden que sufrían. La falta inveterada de pago y la dilación inconsiderada del tiempo prescrito de servicio influían, sobre todo, en la resistencia. Lo primero era la miseria presente y lo segundo, privando de la preciosa libertad, proveía al pasado abandono de los intereses materiales del gaucha, y a su ruina futura. Ambas causas explican el efecto natural de la deserción. A ella se amparaban los propios enganchados a sueldo y la misma guardia nacional, obligada por seis meses a estar bajo banderas (Cf. v.v. 359-60). De esta situación ingrata se hacía cargo el coronel Barros en vísperas de aparecer las quejas de Fierro: 'Entre tanto volvamos la vista hacia el soldado: el pago demora cuando menos seis meses y cuando más tres años. Esto agregado al mal tratamiento que experimenta en los cuerpos, en diversos sentidos, induce a los buenos a la deserción, y la impunidad que los desertores alcanzan induce a muchos hombres malos a engancharse con la intención de desertar luego que reciban la primera parte de la cuota, y el número de desertores que hay en los cuerpos del ejército cada año es, por eso, asombroso'. (*Fronteras*, p. 87.) En diciembre de 1871 el subinspector de milicias don José Morales denunciaba, en parte oficial, las condiciones deplorables en que los ciudadanos servían en fronteras, los móviles de la deserción y las circunstancias angustiosas del licenciamiento. 'Una de las causas — dice — que motivaban la deserción de los guardias nacionales que prestan su servicio en la frontera era la poca puntualidad con que se hacía su relevo, lo que tuvo ocasión de presenciar el infrascrito cuando se licenció, en la frontera, el contingente de junio del año próximo pasado, cuya mayor parte de individuos habían estado doble tiempo en servicio que aquel porque fueron mandados.' (BARROS, *l. c.*, p. 106.) Y agrega, abundando en las causas de la deserción, 'que la guardia nacional, que se entregaba, relevaba a otra que, á más de haber estado doble tiempo de servicio en la frontera (Cf. los v.v. 385-6), era licenciada impaga, desnuda y alguna de ella á pié' (BARROS, *l. c.*, p. 107).

395. PITAR DEL JUERTE. 'Sufrir un recio castigo'. Se dijo por alusión al tabaco negro brasileiro que, siendo muy fuerte, todos no podían resistirlo porque 'descomponía'. No está el modismo en los diccionarios argentinos.

Echen la barba en remojo
 Porque, según olfateo,
 No han de pitar del muy flojo.

HIDALGO, *Cielito*, p. 61.

A naides le dieron armas,
 Pues toditas las que había
 El coronel las tenía,
 400 Segun dijo esa ocasion,
 Pa repartirlas el día
 En que hubiera una invasion.

Al principio nos dejaron
 De haraganes, criando sebo;
 405 Pero despues... no me atrevo
 A decir lo que pasaba...
 Barajo!... si nos trataban
 Como se trata á malevos.

Porque todo era jugarle
 410 Por los lomos con la espada,
 Y aunque usté no hiciera nada,
 Lo mesmito que en Palermo
 Le daban cada cepiada
 Que lo dejaban enfermo.

Y qué indios, ni qué servicio,
 Si allí no había ni cuartel!
 Nos mandaba el coronel
 A trabajar en sus chacras,
 Y dejábamos las vacas
 420 Que las llevára el infiel.

Yo primero sembré trigo
 Y despues hice un corral,

412. PALERMO. Alude a los tiempos nefandos del tirano Rozas. Palermo era entonces lugar sombrío de crímenes políticos y sede de los mayores tormentos de presidiarios. Hoy está convertido en hermoso paseo público. *Post nubila...*

419-20. Después del motín de diciembre (1828) en que todo lo arrasaron, sin respetar fronteras, y no obstante el escarmiento que hizo Rozas en 1833, los indios pampas siguieron progresivamente hasta 1850 robando los ganados de los campos bonaerenses. En esta fecha el señor Maeso, anotador del libro de Parish, escribía: 'no exageramos: la provincia de Buenos Aires ha perdido en tan repetidas invasiones más de 400.000 cabezas de ganado vacuno, sin contar el yeguarizo y aun lanar.' (I, p. 226, nota.)

422. De las cinco cosas que aquí enuncia *Fierro* cualquier hombre de campo puede hacer cuatro, sin conocimientos previos; pero hacer un corral, para los trabajos a lazo con la hacienda vacuna, es ya asunto de técnica propia sin la cual se correrían serios peligros en los tales trabajos. El mismo Hernández ha dado los detalles de la construcción en *Instrucciones del Estanciero*, páginas 129-31.

Corté adobe pa un tapial,
 Hice un quincho, corté paja... (grano)
 425 La pucha, que se trabaja
 Sin que le larguen ni un rial!

Y es lo pior de aquel enriedo
 Que si uno anda hinchando el lomo
 Ya se le apean como plomo... (2)
 430 ¡Quién aguanta aquel infierno!
 Y eso es servir al gobierno,
 A mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron
 En esos trabajos duros;
 435 Y los indios, le asiguro,
 Dentraban cuando querían:
 Como no los perseguían
 Siempre andaban sin apuro.

A veces decía al volver
 440 Del campo la descubierta
 Que estuviéramos alerta,
 Que andaba adentro la indiada,
 Porque había una rastrillada
 O estaba una yegua muerta. (cuy)

445 Recien entónce salía
 La órden de hacer la riunion,
 Y cáibamos al canton
 En pelos y hasta enancaos,
 Sin armas, cuatro pelaos,

(2) Se le apean como un plomo..

426. Ni la moneda ni la denominación de 'real' corren hoy en el país. Era entonces moneda de níquel, equivalente a diez centavos, y se subdividía en 'medio' (cinco centavos) y en 'cuartillo' (un cobre de dos centavos).

428. HINCHAR EL LOMO. 'Resistirse, rebelarse'. Es lo que hace el potro, en la doma, para despedir al jinete: de ahí saca la frase el paisano. No la conocen los diccionarios argentinos.

449. CUATRO PELAOS. La expresión, muy española, con el empleo de *cuatro* como indefinido para significar 'unos pocos', está calcada sobre el tipo de las conocidas 'ser cuatro gatos', 'decir cuatro verdades', 'plantar cuatro frescas': 'que las que llevan traça [las comedias] y siguen la fábula, como el arte pide, no sirven sino para quatro discretos que las entienden, y todos los demás

- 450 Que íbamos á hacer jabon.
 Ai empezaba el afan,
 Se entiende, de puro vicio,
 De enseñarle el ejercicio
 A tanto gauchó recluta
- 455 Con un estrutor... ¡qué... bruta!
 Que nunca sabía su oficio.
 Daban entonces las armas
 Pa defender los cantones,
 Que eran lansas y latones
- 460 Con ataduras de tiento...
 Las de juego no las cuento
 Porque no había municiones.
 Y chamuscao un sargento,
 Me contó que las tenían,
- 465 Pero que ellos las vendían
 Para cazar avestruces;
 Y así andaban, noche y día,
 Déle bala á los ñanduces.
- Y cuando se iban los indios
- 470 Con lo que habían manotiao,
 Salíamos muy apuraos

se quedan ayunós de entender su artificio'. (*Quij.*, I, c. XLVIII, fol. 291, r.) El uso corriente español de *cuatro* como número indeterminado, notado por Diez en su gramática, dió pie a L. Spitzer para una larga y erudita nota en que acopia ejemplos de los romances españoles y portugueses y recoge otros muchos, italianos y franceses, que demuestran la comunidad de la expresión con valor indefinido (Cf. *ZRPh*, XXXV, 1911, pp. 301-2). Poco después, analizando un modismo portugués, el doctor J. Leite de Vasconcellos volvió sobre el mismo asunto y puntualizó el empleo general de *cuatro* como número redondo en el campo románico: portugués: 'largou-lhe quatro mentiras', español: 'tener cuatro cuartos', francés: 'je veux conserver mes quatre sous', italiano: 'mangiare quattro bocconi'. (Cf. *RDR*, V, 1913, pp. 225-7.)

450. HAGER JABÓN. 'Haraganear'. Con otros infinitivos (dar, tener, tomar) la frase tiene el significado de 'miedo, susto', pero ésta es sinónima de la otra 'hacer sebo' y vale 'no hacer nada'. Tal vez entra en la equivalencia de ambas frases la substitución muy frecuente del todo por la parte, pues ya Covarrubias [*Tesoro* s. v. *xabón*] apuntaba: 'una pasta de azeyte, sebo y legia de genizas.' Los diccionarios argentinos no recojen tales modismos, si se exceptúa Garzón, que sólo trae el segundo (*Dicc.*, p. 446).

455. Vid. nota 209.

- A perseguirlos de atras;
Si no se llevaban más
Es porque no habían hallao.
- 475 Allí sí, se ven desgracias
Y lágrimas y afliciones,
Naidés le pida perdones
Al indio, pues donde dentra
Roba y mata cuanto encuentra
- 480 Y quema las poblaciones.
No salvan de su juror
Ni los pobres angelitos;
Viejos, mozos y chiquitos
Los mata del mismo modo;
485 Que el indio lo arregla todo
Con la lanza y con los gritos.
Tiemblan las carnes al verlo
Volando al viento la cerda,
La rienda en la mano izquierda
490 Y la lanza en la derecha:
Ande enderiesa abre brecha,
Pues no hay lanzaso que pierda.
Hace trotiadas tremendas
Dende el fondo del desierto;
495 Ansi llega medio muerto
De hambre, de sé, y de fatiga;
Pero el indio es una hormiga
Que día y noche está dispierto.
Sabe manejar las bolas
500 Como naidés las maneja.
Cuanto el contrario se aleja
Manda una bola perdida,

502. BOLA PERDIDA. Esta denominación atañe, en propiedad, a la dirección sin objeto determinado, sin blanco fijo, que lleva la bola lanzada por el indio, y no a una naturaleza específica, que pudiera creerse distinta de las bolas o boleadoras aborígenes. Los indios pampas, por su contacto con los guaraníes y charrúas, adoptaron como arma de combate las bolas de piedra, una grande y otra chica, unidas por una tira de cuero, que arrojaban con proverbial destreza. Con la pequeña, o 'manija' para la mano, manejaban el arma dándole impulso; con la mayor, la 'bola' propiamente, herían o mataban. La antigüedad de este instrumento indígena, que todavía usan aquí los pampas del poema, consta por

- Y si lo alcanza, sin vida
Es seguro que lo deja.
- 505 Y el indio es como tortuga
De duro para espichar;
Si lo llega á destripar
Ni siquiera se le encoge;
Luego, sus tripas recoge
- 510 Y se agacha á disparar. *luis*
Hacían el robo á su gusto
Y despues se iban de arriba;
Se llevaban las cautivas;
Y nos contaban que á veces
- 515 Les descarnaban los pieses,
A las pobrecitas, vivas.
¡ Ah, si partía el corazon
Ver tantos males, canejo!
Los perseguíamos de lejos
- 520 Sin poder ni galopiar;
Y qué habíamos de alcanzar
En unos bichocos viejos! *calal*
Nos volvíamos al canton *for tin*
A las dos ó tres jornadas,
525 Sembrando las caballadas;
Y pa que alguno la venda,
Rejuntábamos la hacienda

la preciosa carta que 'desde el río de Solís, á 10 de junio de 1528' dirigió Luis Ramírez a sus padres en España, en la cual, hablando de los querandíes, dice : 'pelean con arcos y flechas y unas pelotas de piedra, redondas como una pelota y tan grandes como el puño, con una cuerda atada que la guía, las quales tiran tan zertero que no hierran á cosa que tiran'. (Del *Arch. de Indias*, copia de Giménez del Espada, en MADERO, *Hist. del puerto de B. Aires*, apend., p. 440.)

512. DE ARRIBA. 'sin pagar'. Quizá esta gratuidad del modismo criollo está emparentada con la protección de la frase igual académica, y que todo sea obra de la providencia. (Cf. GARZÓN, *Dicc.*, 34; SEGOVIA, 719.)

515-6. Véase adelante la nota al v. 2223.

519-22. Estos versos reflejan un pasaje del general Mansilla, en el cual se inspira el poeta : '¡ Cómo han de competir nuestros caballos con los de ellos ! Cómo hemos de darles alcance cuando, llevándonos algunas horas de ventaja, salimos en su persecución ! Es como correr tras el viento ' ! (*Excursión*, II, 60.)

Que habían dejao resagada.

Una vez, entre otras muchas,
530 Tanto salir al boton,
Nos pegaron un malon
Los indios, y una lanciada,
Que la gente, acobardada
Quedó dende esa ocasion.

535 Habían estao escondidos
Aguitando atras de un cerro...
¡Lo viera á su amigo Fierro
Aflojar como un blandito!
Salieron como maíz frito

540 En cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos,
Aunque ellos eran bastantes;
La formamos al instante
Nuestra gente, que era poca,
545 Y golpiandose en la boca

530. AL BOTÓN. 'Inútilmente'. Son frases sinónimas del paisano 'al cohete' y 'al pedo', de explicación más transparente. En Segovia, *Dicc.*, 641, 'al divino botón'; bien en Garzón, 69.

Con que así. no me eche roncas
al botón, yo sé lo que hago...

ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 462.

538. Blando, por oposición a 'duro' y 'crudo', llama el gaucho al ánimo afeminado y cobarde, en el castizo sentido que asoma en este pasaje de Cervantes: 'No por cierto dixo Sancho, porq' es mi señora como una borrega mansa, es más blanda q' una manteca'. (*Quij.*, II, c. XII, fol. 43 v.) Obsérvese, todavía, la intensidad del diminutivo.

539. MAÍZ FRITO. Estas voces forman una sola expresión y corresponden a la indígena 'pororó' [guar. *pororóg* = ruido de cosa que revienta], corriente en el litoral argentino, que es fragmento de la frase india *abatí pororóg* 'maíz que reventó tostándose'. (Cf. MONTOYA, *Tesoro*, fol. 319 v.) El pororó se hace con una clase especial de maíz morocho llamado pisingallo: al reventar, por acción del fuego, toma la forma de rosetas blancas.

El origen del símil proviene, pues, de la onomatopeya de la voz guaraní y de la propiedad de desparramarse el maíz en todas direcciones al freirse en la sartén.

que se empezó á desgranar
lo mesmo que maiz morocho!

HIDALGO, *Cielito patriót.*, p. 97.

545. *Golpearse en la boca* es signo de burla y de triunfo al mismo tiempo. La

Hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel

Haciendo temblar la tierra;

No soy manco pa la guerra,

550 Pero tuve mi jabon,

Pues iba en un redomon

Que había boliao en la sierra.

¡Qué vocerío, qué barullo!

Qué apurar esa carrera!

555 La indiada todita entera

Dando alaridos cargó.

acción va acompañada de un alarido gutural que se prolonga : *ujujú...* Usó el modismo Hidalgo :

Y golpeándonos la boca

Apagando los sacamos.

Cielito, p. 62.

Sin reparar en las balas

ni en los fuertes cañonazos,

nos golpiamos en la boca

y ya nos entreveramos.

Nuevo diálogo, p. 87.

550. TENER JABÓN 'asustarse, temer'. El verbo 'jabonar', que no registra la Academia, tuvo primitivamente una acepción figurada, recogida por Covarrubias (*Tesoro*, s. v. Xabonería, fol. 212 r.) : 'Xabonar á uno es tratarle mal de palabra, reprehenderle.' Con ese sentido parece empleado en el siguiente pasaje de Timoneda un verbo que no se halla en ningún diccionario. Se trata de despedir a un ciego insolente que carga por la limosna :

Anda, vellaco alcuzero,

no *tabones*,

que so color de oraciones

andas el mundo robando !

Entrem. de un ciego y un mozo, (Ob. I, p. 167).

La acepción, conservada por Covarrubias, aparece ya en Cervantes : 'Bien creo yo, respondió don Quixote, que si Sacripante ó Roldan fueran Poetas, que ya me huvieran xabonado a la donzella : porque es propio y natural de los Poetas desdeñados... vengarse con satiras y libelos !' (*Quij.*, II, c. I, fol. 7 r.) Esta acepción primera se ha conservado en el habla de los argentinos, pero el sustantivo, en unión de infinitivos, ha tomado la significación fundamental de 'miedo' (Cf. nota 450). De tales perífrasis la española, con sentido más cercano a ese, es 'dar jabón', registrada por la Academia y patente en este lugar de Quevedo : 'ahora escribo este Discurso diciendo que es para entretener, y por debaxo de cuerda doy un xabon muy bueno á los que dí alhagos muy sazonados.' *El mundo por dentro*; (Ob. I, p. 132). La idea de 'dar' apareja la de 'recibir, tener' : la amonestación agria, por la sorpresa del castigo, abre paso al miedo. Así es natural el paso del viejo sentido español al actual de las expresiones criollas.

Jué pucha... y ya nos sacó
Como yeguada matrera.

¡Qué fletes traiban los bárbaros,
560 Como una luz de lijeros!
Hicieron el entrevero,
Y en aquella mescolanza,
Este quiero, este no quiero,
Nos escojían con la lanza.

565 Al que le dan un chuzaso,
Difícultoso es que sane.
En fin, para no echar panes,

558. Quiere decir : 'huyendo, asustada, en todas direcciones'. Las 'yeguas alzadas' fueron un privilegio del país hasta 1853 en que se consintió su manutención y beneficio en los saladeros. Hernández les consigna un recuerdo : 'Durante la época de Rosas había en algunos campos tantas yeguas ariscas que, para cruzar por ellos con tropilla, era necesario llevar un hombre por delante para impedir que se la arrebataran los trozos de yeguas, que cruzaban disparando al sentir la gente... Recordarán los viejos campos... en donde había 20, 30, 40 y hasta 70 mil yeguas alzadas.' (Cf. *Inst. del Est.*, pp. 260-1.)

563. Singular fortuna la de este verso ! Lo usó primero Hidalgo :

y á este quiero, á este no quiero
los juimos arrinconando.

Diál. patriót., p. 87.

De ahí lo tomó Ascasubi :

verlos en el entrevero...
sin recularles nadita,
á este quiero, á este no quiero !

Aniceto el Gallo, p. 308.

Y de aquí, o de ambos, Hernández. Pero todos tres bien pudieron ser influídos por la lectura de Cervantes, que había dado la fórmula : 'vuestra merced pudiera escoger, como entre peras, y decir, este quiero, aqueste no quiero'. (*Quij.*, I, c. XXV, fol. 128, r.)

567. ECHAR PANES 'jactarse, bravear'. La Academia no registra la frase ; en cambio trae con igual sentido 'echar plantas'. Pero tal vez se usó en España la primera y se perdió después, como otras tantas, y el habla criolla la conserva. Tampoco hay en el léxico oficial 'panes', que Covarrubias (*Tesoro*, II, fol. 131 v.) dice : 'llamamos los trigos desde que nacen hasta que se siegan'. ni el modismo 'no se irá a los panes', explicado por el mismo : 'metáfora de la bestia que la han reconocido : y también por el hombre que está á buen recaudo'. Covarrubias no conoce 'echar plantas'. En sustancia, pues, panes y plantas son una misma cosa. La substitución no tiene, así, nada de extraña. Lo curioso es que el modismo empleado por Hernández no tiene uso en el litoral y sí en la región de Córdoba, pues los diccionarios de Granada y Segovia, que

- Salimos por esas lomas
 Lo mismo que las palomas
 570 Al juir de los gavilanes.
- Es de almirar la destreza
 Con que la lanza manejan!
 De perseguir nunca dejan,
 Y nos traiban apretaos;
 575 Si queríamos, de apuraos,
 Salirnos por las orejas!
- Y pa mejor de la fiesta,
 En esta aflicion tan suma,
 Vino un indio echando espuma
 580 Y con la lanza en la mano
 Gritando: 'Acabau, cristiano,
 Metau el lanza hasta el pluma.'
- Tendido en el costillar,
 Cimbrando por sobre el brazo
 585 Una lanza como un lazo,
 Me atroyó dando gritos;

mejor reflejan la primera zona, no lo registran, mientras el de Garzón, oriundo de la segunda, lo incluye y agrega todavía un verbo 'panear' con la misma acepción (p. 361). Hernández lo tomó seguramente de Ascasubi (que era cordobés):

Ah! hijito!... si será gallo!
 mismo, ha de ser algún crudo
 que no echa panes al ñudo.

Paulino Lucero, p. 170.

Confróntese con el modo español:

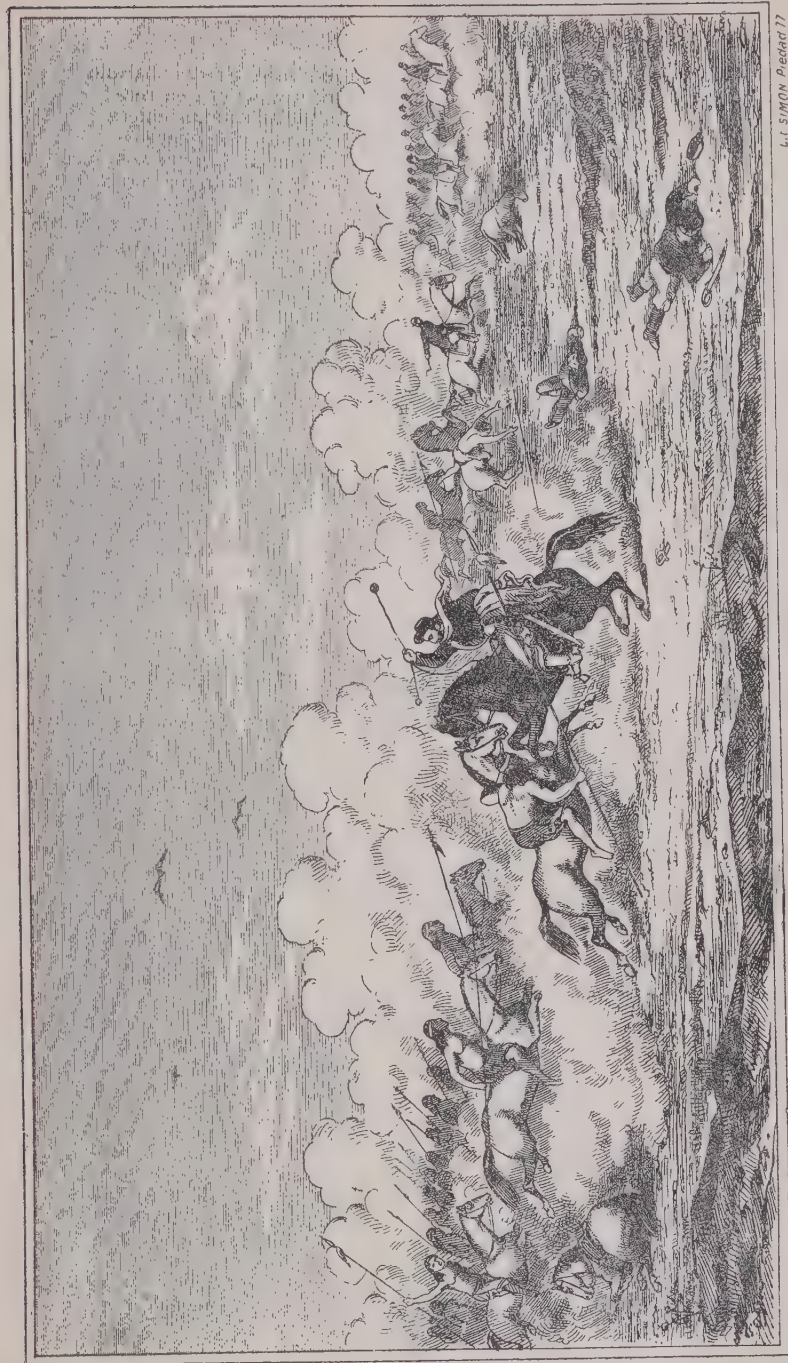
Todo el hombre que quiera
 como yo quiero,
 en su vida eche plantas
 ni juramentos.

LAFUENTE, Canc. pop., I, p. 140.

579. ECHAR ESPUMA, 'mostrar coraje, ira' como los caballos briosos. Es frase por analogía de las españolas 'echar chispas, echar rayos'. Los diccionarios argentinos no la anotan.

582. Como a una vara de la punta la lanza de los indios pampas tenía, a guisa de adorno, un plumero de plumas de avestruz, o de ganso, o de flamenco.

585. Erañ, en efecto, muy largas las lanzas indias: una caña, de tacuara correntina, elegida por su resistencia, de seis varas de longitud, terminada por un extremo en punta de hierro.



Era el hijo de un casique,
Sigun yo lo avirigüé;
La verdad del caso jué
Que me tuvo apuradazo,
Hasta que, al fin, de un bolazo
Del caballo lo bajé.

- Si me descuido... el maldito
Me levanta de un lanzaso.
- Si me atribulo ó me encojo,
590 Seguro que no me escapo;
Siempre he sido medio guapo,
Pero en aquella ocasion
Me hacía buya el corazon
Como la garganta al sapo.
- 595 Dios le perdone al salvaje
Las ganas que me tenía...
Desaté las tres marías
Y lo engatusé á cabriolas...
Pucha!... si no traigo bolas
600 Me achura el indio ese día.
- Era el hijo de un casique,
Sigun yo lo avirigüé;
La verdá del caso jué
Que me tuvo apuradazo,
605 Hasta que, al fin, de un bolazo
Del caballo lo bajé.
- Ai no más me tiré al suelo
Y lo pisé en las paletas;
Empezó á hacer morisquetas
610 Y á mezquinar la garganta...
Pero yo hice la obra santa
De hacerlo estirar la geta.

hervir, destinar

esconder

597. LAS TRES MARÍAS. La contemplación perpetua de las alineadas estrellitas que, en España y América, el pueblo recibe con el nombre de tres Marías, da motivo al gaucho para aplicarlo a las boleadoras, sin duda por la protección que, como éstas en el peligro, le prestan aquéllas guiándolo en la travesía nocturna del desierto. (Cf. los v.v. 1457-61.)

Con las tres marías lo he de sujetar
y ahí no más lueguito... lo hago pataliar.

ASCASUBI, *Paulino Lucero*, p. 186.

Sin que haya otra relación que la del simil con un objeto popular, merece señalarse la coincidencia de que los marineros de Galicia llaman 'las tres Marías' a las tres moles de agua, terror de navegantes y gente de mar, que con tiempo borrascoso se suceden, a cortos intervalos, desde Coruña hasta Finisterre.

612. ESTIRAR LA JETA, 'morir'. Usa también el paisano, al mismo propósito, la expresión 'estirar las patas' y el verbo 'patalear = agitar las piernas para morir'. Nada de esto hay en los diccionarios argentinos.

Allí quedó de mojon
 Y en su caballo salté;
 615 De la indiada disparé,
 Pues si me alcanza me mata,
 Y, al fin, me les escapé
 Con el hilo en una pata.

a durao f...!!
 con dificultad
 con gran peligro (nota)

a skin of your teeth

IV

Seguiré esta relacion,
 620 Aunque pa chorizo es largo :
 El que pueda, hágase cargo
 Cómo andaría de matrero.
 Despues de salvar el cuero
 De aquel trance tan amargo.

no molero
 nota
 escapas con vida

618. HILO. 'Escapar con el hilo en una pata' es modismo común de los criollos, que Fierro usa para ponderar el peligro inminente que corrió y la extrema dificultad con que salvó. La expresión española 'el hilo de la vida' reduce popularmente sus dos elementos al primero y en éste se resume todo el sentido de cosa delgada y quebradiza : 'hilo' es, pues, lo mismo que 'vida'. Este fácil peligro de la vida lo expresa el modo castizo 'Estar colgado de un hilo' (CORREAS, *Vocab.*, p. 534). Pero en la mente del paisano se cruza otra forma proverbial de manifestar el peligro (Cf. nota II, 3104-5) y la contaminación de las dos produce naturalmente el dicho de Fierro, cortado a la española como 'con la sogá á la garganta'. (CORREAS, *Vocab.*, p. 594.)

623. SALVAR EL CUERO, 'escapar con vida'. Su contraria es 'exponer el cuero'. Ambas corresponden a las españolas 'salvar el pellejo', 'perder el pellejo'. Los dos sustantivos — cuero, pellejo — con el sentido trasladado de 'vida', andan de antiguo en las expresiones del pueblo, pero acaso el primero tenga mayor preferencia aunque parezca menos pulido.

Véase, para el caso, un ejemplo de Torres Naharro que ofrece los dos :

Mi consejo
 Será guardar el pellejo.

Com. Himenea, jorn. IV, *Propal.* II, 53.

Pues deja, hermano Boreas,
 Las armas con que te hallas,
 Porque quizá por salvallas
 Perderás cuero y correas.

Ibid., p. 54.

Los diccionarios argentinos no recojen esos modismos.

- 625 Del sueldo nada les cuento,
 Porque andaba disparando;
 Nosotros, de cuando en cuando,
 Solíamos ladrar de pobres :
 Nunca llegaban los cobres
- 630 Que se estaban aguardando. -7
 Y andábamos de mugrientos ✓
 Que el mirarnos daba horror;
 Le juro que era un dolor
 Ver esos hombres, ¡por Cristo!
- 635 En mi perra vida he visto
 Una miseria mayor.
- Yo no tenía ni camisa
 Ni cosa que se parezca;
 Mis trapos sólo pa yesca
- 640 Me podían servir al fin...
 No hay plaga como un fortín

625-30. SUELDO. El mal crónico del gobierno en lo tocante al retraso del sueldo de sus servidores en fronteras queda puntualizado con las palabras del coronel Barros en la nota 394. El tránsito de la pobreza a la miseria no tenía, entonces, nada de extraordinario y Fierro denuncia, por ese camino, cuánto tiempo anduvo sin percibir un cobre (Cf. v.v. 759-60).


641. FORTÍN. Plaga le llama Fierro. La tradición lo tiene, en efecto, como asiento de todas las lacerias y amarguras del soldado. Los hechos históricos no la desmienten. Testigo de mayor excepción, el coronel Barros tuvo que soportar, en 1869, la vida de los fortines y poco después escribía : 'siendo yo jefe de la frontera del sur de Buenos Aires, hace tres años, la guarnición constaba de unos pocos gauchos desnudos, mal armados, cumplidos en triple tiempo de su obligación y absolutamente impagos. Los pocos oficiales que quedaban eran acreedores á los haberes de 24 meses. En esa situación se presenta el comisario pagador y todos olvidan las miserias pasadas...' Pero el comisario les llevaba un cruel desengaño : el gobierno había resuelto dejar lo atrasado para pagarlo en mejores días y el comisario les llevaba el valor de los dos últimos meses devengados. La tropa bajó la cabeza y guardó silencio. Los oficiales me manifestaron la imposibilidad de continuar en servicio' (*Fronteras*, p. 69). En octubre de 1871 don Emilio Castro, gobernador de la provincia, decía en carta al ministro de la guerra don Martín de Gainza : 'Es doloroso ver cómo son tratados los infelices á quienes les toca hacer el servicio en la frontera. Estoy seguro que el procedimiento observado por los jefes de frontera no es arreglado a las disposiciones del Gobierno, ni en cuanto á la ropa, ni mucho menos en cuanto á la alimentación y raciones de entretenimiento. Te llamo, pues, la atención sobre este asunto y no dudo que pondrás remedio a este escándalo'. (BARROS, *l. c.*, p. 111.) La autoridad de estas voces da completo valor a las palabras de Fierro.

Para que el hombre padezca.

Poncho, jergas, el apero,
Las prenditas, los botones,
645 Todo, amigo, en los cantones
Jué quedando poco á poco :
Ya nos tenían medio loco
La pobreza y los ratones.

Sólo una manta peluda
650 Era cuanto me quedaba;
La había agenciaio á la taba,
Y ella me tapaba el bulto;
Yaguané que allí ganaba
No salía... ni con indulto.

655 Y pa mejor, hasta el moro
Se me jué de entre las manos.

651. LA TABA. La creencia general en nuestro país, muy sustentada por los cultores del criollismo, es que el juego de la taba pertenece a la invención del paisano. Es, en cambio, simplemente una herencia española. Rodrigo Caro (1573-1647) dejó en un curioso libro todas las noticias apetecibles sobre ese juego, a cuyo inventor, no señalado por ninguno de los escritores griegos y latinos, él descubría nada menos que en el *Fedro* de Platón (p. 126). 'No sólo era juego de muchachos, pero él mismo era símbolo del entretenimiento de esta edad. También era juego de viejos...' (p. 129). Y después de historiar la manera antigua de jugar y de recordar los pocos vestigios que de ella quedan, viene al uso de su tiempo y dice: 'cuando se juega al juego que llaman Taba, llaman carne a la que hace aquella figura , y con ella ganan; y á la opuesta y contraria la llaman chuque, y pierden con ella: cuando la taba cae á la parte llana que tiene una concavidad le llaman con nombre deshonesto de la parte trasera sobre que nos sentamos, y á la contraria á ésta llaman barriga, por aquella hinchazón que allí muestra el hueso, y con ésta ganan, perdiendo con la contraria.' (Cf. *Días geniales*, p. 137.) Los pícaros de la novela española juegan siempre a la taba: 'En tres años que tardó en parecer, y volver á su casa (Carriazo), aprendió a jugar á la taba en Madrid'. (CERVANTES, *La ilustre fregona*, fol. 159 r.)

'No dexava de darme pena tanto cuydado y andar holgaçan: porque en este tiempo me enseñè à jugar à la taba, al palmo y al hoyuelo'. (ALEMÁN, *Guzm. Alfár.*, P. I, lib. II, c. II, p. 126.)

'Pasaron la tarde en jugar á la taba mi tío y el Porquero y Demandador.' (QUEVEDO, *Vida del gran Tacaño*, c. XI, p. 227, Ob. I.)

Los pícaros de la realidad, que a fines del siglo XVI pasaron a América, trajeron el juego que los gauchos adoptaron por costumbre con el fin exclusivo de aventurar su dinero. Ya en 1638 un documento del archivo de tribunales de Córdoba consigna el 'juego de truco y taba.' (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, en *BIIH*, XIII-XIV, p. 113.)

- No soy lerdo... pero, hermano,
 Vino el comendante un día
 Diciendo que lo quería
 660 'Pa enseñarle á comer grano'.
 Afígurese cualquiera
 La suerte de este su amigo
 A pié y mostrando el umblico,
 Estropiao, pobre y desnudo;
 665 Ni por castigo se pudo
 Hacerse más mal conmigo.
 Ansi pasaron los meses,
 Y vino el año siguiente,
 Y las cosas igualmente
 670 Siguieron del mesmo modo :
 Adrede parece todo
 Para aburrir á la gente.
 No teníamos más permiso
 Ni otro alivio la gauchada
 675 Que salir de madrugada,
 Cuando no había indio ninguno,
 Campo ajuera, á hacer boliadas,

657. HERMANO. Obsérvese que el cantor se dirige a un público de paisanos. Pues, ese vocativo es en el gacho tratamiento natural y espontáneo cuando habla a un amigo en quien deposita su fe, sus amarguras, sus íntimos secretos, y a quien considera leal compañero. Es una tradición española :

Hermano, bien te he entendido..

T. NAHARRO, *Himenea*, jorn. III, Prop. II, 43.

660. De ordinario el paisano no da de comer maíz a su caballo. Por eso realmente hay que enseñarlo, hay que hacerlo 'granero'. Es cosa, muchas veces, de paciencia, porque los caballos de campo son rebeldes al maíz. El interés de acostumbrarlos se explica por la resistencia que adquieren para las jornadas largas.

677. Las boleadas de avestruces, que se hacían en los campos del sur de Buenos Aires, tuvieron hasta 1839 carácter de fiesta pública en que el gacho había de demostrar su destreza y sagacidad. En las carretas legendarias las familias asistían también a presenciar estos concursos. Perdieron, luego, su primer aspecto, pero los paisanos continuaron cultivando su ejercicio favorito. Se redujo a practicar el tiro certero de las boleadoras. En este estado conoció la costumbre el doctor Muñiz, que la ha descripto con todo detalle en un capítulo intitulado *Antecedentes de una campería en las pampas de Buenos Aires*, donde hablando de las boleadas, dice de los gauchos : 'El objeto que se proponen en ellas es bolear

Desocando los reynos.

680 Y cáibamos al canton
Con los fletes aplastaos;
Pero, á veces, medio aviaos
Con pluma y algunos cueros,
Que ai no más, con el pulpero
Los teníamos negociaos.

685 Era un amigo del gefe
Que con un boliche estaba;
Yerba y tabaco nos daba
Por la pluma de avestruz,
Y hasta le hacía ver la luz
690 Al que un cuero le llevaba.

Sólo tenía cuatro frascos
Y unas barricas vacías,
Y á la gente le vendía
Todo cuanto precisaba...

695 A veces creiba que estaba
Allí la proveduría.

¡Ah pulpero habilidoso!
Nada le solía faltar,
Aijuna, y para tragar

avestruces, sacar la pluma, comer su carne y sus huevos, traer de éstos consigo cuantos más se puedan, de paso bolear potros ó caballos alzados (baguales) y gamas.' (*Escritos*, p. 199.)

689. Rasgo particular de la psicología del paisano es traducir con imágenes los efectos físicos de las cosas y de las sensaciones. Esta que aquí usa pondera, junto con el valor de un cuero, el precio de la caña y la ginebra, bebidas 'blancas' de vivísima luz para los más ciegos. Nada tiene de antojadiza esa expresión: los efectos de semejante luz sobre la vista y el entendimiento los tiene el pueblo español resumidos en las voces 'achispar', 'alumbra r', 'entre dos luces', que todo es uno, por lo cual bien pudo decir Pero Mexía: 'que el que está embriagado cada cosa que ve le parece que son dos, aunque no es más de una sola, como las lumbres, o vasos, o otra qualquiera cosa.' (*Silva*, p. III, c. XVIII, p. 358.)

699. AIJUNA! Este denuesto y el otro *jué pucha!* (v. 557) proceden de la frase castiza *Ah! hijo de una puta*, por transformaciones fonéticas naturales. La frase tiene una parte limpia y otra sucia, y el eufemismo, empleado para suavizar su crudeza, actúa sobre una u otra con resultados muy pintorescos. En España apenas se modifica el elemento limpio, aún en los clásicos más ortodoxos. En América siempre va apañado el elemento sucio, y está solo (es lo corriente) o unido al

- 700 Tenía un buche de ñandú.
La gente le dió en llamar
'El boliche de virtù'.

Aunque es justo que quien vende
Algun poquitito muerda,
705 Tiraba tanto la cuerda
Que con sus cuatro limetas
El cargaba las carretas
De plumas, cueros y cerda.

- Nos tenía apuntaos á todos
710 Con más cuentas que un rosario,
Cuando se anunció un salario
Que iban á dar, ó un socorro;
Pero sabe Dios qué zorro
Se lo comió al comisario.

- 715 Pues nunca lo ví llegar,
Y al cabo de muchos días,
En la misma pulpería
Dieron una buena cuenta,
Que la gente, muy contenta,

otro, como *hijuna pucha!* en Colombia. (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 672.) Entre nosotros se crearon las dos formas originales que ofrece el poema. La primera tiene la interjección inicial que no se observa en otra parte. La segunda, ya suavizada, ha concluido por ceder el campo a la primera, descastada de la bizarría española. Así y todo para ningún criollo dejará de ser transparente la expresión. Pero que no es clara para todos lo prueba la pía interpretación que le da el padre Teschauer: 'Ai-cuna!: ai minha gente! Ai-cuna, moço guapo! Oh que valente moço! [inter. *ai* + subst. hesp. *cuna* = familia, patria, orig. berço de criança].' (*Apostillas*, p. 9.)

700. BUCHE DE ÑANDÚ. Vieja forma española de decir, que la Academia no apunta ni los diccionarios argentinos tampoco, es 'tragar como el avestruz', para motejar de glotón y de avariento. De ahí lo singular del buche del animal. Véase: 'El avestruz, ave conocida, traga y gasta el hierro ardiendo, y esto por secreta propiedad y no por ser calidísimo, porque mucho más es el León y no lo haze.' (MEXÍA, *Silva*, P. II, c. XXXIX, p. 286.) Y Mateo Alemán: 'Son [las gentes rústicas] como los perros que por tragar no mazcan, o como el avestruz, que se engulle un hierro ardiendo, y si halla delante se comerá un çapato de dos suelas, que en Madrid aya servido tres inviernos, porq' yo le he visto quitar con el pico una gorra de un page, y tragarsela entera.' (GUZM. ALF., I, lib. I, c. V, p. 52.)

705. TIRAR LA CUERDA, 'abusar.' es distinto el sentido de la Academia.

720 De tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas
Que las tenían empeñadas;
Por sus diudas atrasadas
Dieron otros el dinero;

725 Al fin de fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada.

*con la paga
deudas*

Yo me arrecosté á un horcon
Dando tiempo á que pagaran,
Y poniendo güena cara
730 Estuve haciéndome el poyo,
A esperar que me llamaran
Para recibir mi boyo.

el inoante

Pero ai me pude quedar
Pegao pa siempre al horcon:

735 Ya era casi la oracion
Y ninguno me llamaba,
La cosa se me ñublaba,
Y me dentró comezon.

Pa sacarme el entripao
740 Vi al mayor, y lo fi á hablar:
Yo me le empecé á atracar,
Y como con poca gana
Le dije: 'tal vez mañana
Acabarán de pagar.'

*aflicción
verean*

745 'Qué mañana ni otro día —
Al punto me contestó —
La paga ya se acabó,
Siempre has de ser animal!
Me rai y le dije: 'Yo...

rai?

750 No he recibido ni un rial.'

Se le pusieron los ojos
Que se le querían salir,
Y ai no más volvió á decir,
Comiendomé con la vista:

730. HACERSE EL POLLO, 'disimular', 'hacerse el tonto'. Con igual sentido usan los paisanos 'hacerse el pavo'. No anda el modismo en los diccionarios.

741. Pintura exacta del movimiento cauteloso y a pasos contados con que el paisano se acerca al superior.

755 'Y qué querés recibir
Si no has dentrao en la lista?'

'Este sí que es amolar —
Dije yo pa mis adentros —
Van dos años que me encuentro,
760 Y hasta aura he visto ni un grullo;
Dentro en todos los barullos,
Pero en las listas no dentro.'

*pero plata
trabajos.*

Vide el plaito mal parao
Y no quise aguardar más...
765 Es güeno vivir en paz
Con quien nos ha de mandar;
Y reculando pa trás
Me le empecé á retirar.

Supo todo el comendante
770 Y me llamó al otro día,
Diciendomé que quería
Aviriguar bien las cosas,
Que no era el tiempo de Rosas
Que aura á naides se debía.

759. ME ENCUENTRO. Súplase la elipsis 'en servicio'.

761-2. Expresión tan graciosa encierra una sátira amarga pero justa contra los jefes de frontera que recibían los dineros fiscales con las listas de pago (Cf. los v. v. 629-30). Es el dolor reconcentrado del paisano que, en la vida miserable de los fortines, tenía alientos todavía para exponer el cuero sin la más perentoria recompensa. En los mismos días en que así protestaba *Fierro* la opinión pública reconocía y vituperaba la incuria y el abandono del gobierno (Vid. la crítica de *La Nación*, diario del general Mitre, de 14 de noviembre de 1872).

773-4. Todo este canto IV del poema, que pinta el hambre, la desnudez y la pobreza del soldado en los cantones, está inspirado en Ascasubi. Allí se lee la extensa carta que Donato Jurao escribe a su mujer acerca de las vicisitudes intolerables en el servicio de las milicias de Rozas. La alusión particular a los tiempos del tirano, que *Fierro* hace, procede de esa fuente:

Así se ven de platudos
estos diablos desalmaos,
mientras andan los soldaos
galguiando de hambre y desnudos.

y hoy andan tan aguilluchos,
que da ganas de llorar
verlos que para pitar
andan recogiendo puchos;

y echando el alma en servicios
de este y aquel general,
sin que les larguen un rial
siquiera para los vicios.

Aniceto el Gallo, p. 392 s. s.

775 Llamó al cabo y al sargento
Y empezó la indagacion:
Si había venido al canton
En tal tiempo ó en tal otro...

Y si había venido en potro,
780 En reyuno ó redomon.

Y todo era alborotar
Al ñudo, y hacer papel; *¿balsa*
Conocí que era pastel *balsa*
Pa engordar con mi guayaca;
785 Mas si voy al coronel
Me hacen bramar en la estaca.

Ah! hijos de una...! la codicia
Ojala les ruempa el saco!
Ni un pedazo de tabaco
790 Le dan al pobre soldao
Y lo tienen de delgao
Más ligero que un guanaco.

anestésico
¿cuando se le da?
795 Pero qué iba á hacerles yo,
Charavon en el desierto;
Más bien me daba por muerto
Pa no verme más fundido;
Y me les hacía el dormido,
Aunque soy medio dispierto.

782. AL ÑUDO. 'Inútilmente', 'en vano'. El sentido debe proceder de la dificultad de desatar el nudo, que se cierra y aprieta más cada vez que se tira de las puntas.

De los desdenes de Margarita se queja Fausto,

Que al ñudo la pastoriaba
Dende el nacer de la aurora!

DEL CAMPO. *Fausto*, c. II, p. 28.

Tolosa. — Clavó el pico de viejazo,
sin más achaques, dijeron;
porque andaba vivo y sano.

Vega. — Mire eso! y morirse al ñudo!
Pero... alcánceme otro trago.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 66.

787-8. 'La codicia rompe el saco ó quizá le romperá donde no está' (CORREAS, *Vocab.*, 178).

'Yo [Sancho] salí de mi tierra y dexé hijos y muger... pero como la cudicia rōpe el saco, a mi me ha rasgado mis esperanças' (*Quij.* I, c. XX, fol. 86, v.).

V

- Ya andaba desesperao,
 800 Aguardando una ocasion
 Que los indios un malon
 Nos dieran, y entre el estrago
 Hacérmeles cimarron
 Y volverme pa mi pago.
- 805 Aquello no era servicio
 Ni defender la frontera:
 Aquello era ratonera
 En que es más gato el más juerte; ⁽²⁾
 Era jugar á la suerte
- 810 Con una taba culera.
 Allí tuito va al revés:
 Los milicos se hacen piones
 Y andan por las poblaciones
 Emprestaos pa trabajar;
- 815 Los rejuntan pa peliar

(2) En que sólo gana el juerte.

808. SER GATO. Las ideas de astucia, sagacidad, valor, resistencia, connaturales del familiar felino, las tiene declaradas el pueblo en muchas frases gráficas: 'Defenderse como el gato panza arriba', 'Caer de pie como los gatos', 'Tener siete vidas como el gato', 'Gato escaldado del agua fría huye'. Todas las conoce el paisano que impresionado, sobre todo, por la flexibilidad de movimientos del artero animal, trató de imitarla en sus ejercicios de 'vistear' y 'barajar' con el facón, y sacó frase propia: 'hacer cuerpo de gato', que emplearon en verso y en prosa, respectivamente, Hidalgo (*Un gaucho*, p. 64; *Nuevo diálogo*, p. 87) y Muñiz (*Escritos*, p. 343). De la concurrencia de todas esas frases y del sentido fundamental de la maña gatuna, aplicada al ingenio del hombre en las luchas por la vida, sacó también el gaucho la expresión 'ser gato' que los diccionarios no traen.

810. TABA CULERA. V. nota 651. Aquí se trata de una taba que, previamente cargada, ha de dar en tierra con el lado de la suerte.

De valde tiran la taba

Porque siempre han de echar culo!

HIDALGO, *Cielo patriót.*, p. 55.

812-4. MILICO Y PEÓN. Algún periódico de la época enrostró en forma despiadada al ministro de la guerra, que lo era a la sazón el coronel Gainza, la culpabilidad consciente de tolerar que los ciudadanos en servicio de la patria fuesen

Cuando entran indios ladrones.

Yo he visto en esa milonga

Muchos jefes con estancia,

Y piones en abundancia,

820 Y majadas y rodeos;

He visto negocios feos,

A pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren

La barunda componer;

825 Para esto no ha de tener

El jefe, aunque esté de estable,

Más que su poncho y su sable,

Su caballo y su deber.

Ansina, pues, conociendo

830 Que aquel mal no tiene cura,

Que tal vez mi sepultura

Si me quedo iba á encontrar,

Pensé en mandarme mudar

Como cosa más sigura.

ocupados en el particular de los jefes, con abandono de la vigilancia fronteriza. De este abuso fué también víctima *Fierro* (Cf. v. v. 417-8). Los informes de la prensa procedían del elevado al superior por el señor Morales, subinspector de milicias, que explicaba las razones de la deserción, diciendo, entre otras cosas, que la guardia nacional había presenciado el castigo de compañeros 'porque no cuidaban bien los intereses particulares del jefe de la frontera, que destinaba una parte de la guarnición en la formación de una estancia que se hallaba a pocas cuadras del campamento de la Blanca' y veían 'que muchos de ellos iban a servir de sirvientes a los particulares, negociantes, proveedores y hasta a las familias allegadas a los jefes y oficiales que se hallaban fuera del campamento.' (BARROS, *Fronteras*, p. 107-8.)

823-4. Es decir: volver las cosas al estado de orden y disciplina.

833. MANDARSE MUDAR, 'desaparecer', 'irse furtivamente'. Es también corriente la frase sinónima 'mandarse cambiar.' Las dos están en Garzón, 295; sólo la primera en Segovia, 848; pero no con el propio sentido.

me empezaron á sonar
las tripas como organito:
con que me mandé mudar,
y en la primer pulpería
que ví me entré á merendar.

ASCASUBI, *Paulino Lucero*, p. 27.

'[Los indios] ó se van á lo de Calfucurá ó se mandan cambiar á Chile' (MAN-SILLA, *Excursión*, II, 158).

negocio,
sanción,
inmoral
ocasional
baile de
la habanera -
se cantaba

barunda - ruido, confusión

- 835 Y pa mejor, una noche,
 Qué estaquiada me pegaron!
 Casi me descoyuntaron
 Por motivo de una gresca;
 ;Aijuna, si me estiraron
- 840 Lo mesmo que guasca fresca!

Jamás me puedo olvidar
 Lo que esa vez me pasó:
 Dentrando una noche yo
 Al fortín, un enganchao

845 Que estaba medio mamao
 Allí me desconoció.

- Era un gringo tan bozal,
 Que nada se le entendía;
 Quién sabe de ande sería!
- 850 Tal vez no juera cristiano,
 Pues lo único que decía
 Es que era pa po-litano.

- Estaba de centinela,
 Y por causa del peludo
- 855 Verme más claro no pudo
 Y esa jué la culpa toda:
 El bruto se asustó al ñudo
 Y fi el pavo de la boda.

858. SER EL PAVO DE LA BODA. Se oyen también por equivalentes el 'pago de la boda', 'el pato de la boda', como resultado de pronunciación oscura y adopción del objeto que se juzga más propio. El sentido es siempre de 'víctima.' Nada de eso es español. Los diccionarios argentinos sólo traen la última de tales expresiones (GARZÓN, 362; SEGOVIA, 951) y la resuelven con la castellana 'pagar el pato.' Sin duda que este antiguo modismo entra de lleno en la semasiología de las construcciones criollas. Como gracioso *quiproquo* popular lo explicó C. de Reyna en su traducción de la *Biblia*, hace cuatro siglos, y recogió el refrán: 'Aquí pagaréis el pato', para significar 'recibir el castigo, lo merecido' (Cf. SEARBI, *Refr.*, VI, 117). Dos veces, luego, lo registró Correas (*Vocab.*, 386, 600). Andaba ya bien recibido en el teatro del siglo XVI:

vos pagareis bien el patto,
 como ladrón, con setenas.

Auto de Cuín y Abel [ROUANET, *Colec.* II, p. 160].

Ursula. — Vos verneis, don ynsensato.

Bobo. — No me cojereis alla.

Urs. — Vos me pagareis el patto.

Fuente de S. Juan [IDEM, III, p. 188].

- Cuanto me vido acercar :
- 860 ' *Quén vívore?* ' preguntó ;
 ' *Qué vívoras* ', dije yo ;
 ' *Ha garto!* ' me pegó el grito,
 Y yo dije despacito :
 ' *Más lagarto serás vos.* '
- 865 Ai no más, ¡ Cristo me valga !
 Rastrillar el jusil siento ;
 Me agaché, y en el momento
 El bruto me largó un chumbo : *Bala, balaz*
 Mamao, me tiró sin rumbo,
 870 Que sinó, no cuento el cuento.
- Por de contaó, con el tiro

Pero nuestras frases populares muestran los restos de otra española que la explican del todo. La trae Covarrubias (*Tesoro*, s. v. pan, II, fol 131 v.): 'Aun dura el pan de la boda', para manifestar la abundancia y el regocijo. La contaminación se ha operado, en este caso, con dos modismos de sentido diverso, y ha prevalecido el de 'ser víctima, ser castigado', porque esto tenía mayor consenso popular.

860. Remeda el grito del centinela : Quién vive ?

862. Remeda el grito : Haga alto !

864. LAGARTO. El paisano entiende también con este nombre lo que define Hidalgo en su *Bocab. de Germanía* : 'ladrón del campo o que se muda de muchos colores el vestido para que lo desconozcan' (en MAYANS, *Orígenes*, p. 250).

860-4. Los juegos de palabras son producto de la etimología popular : el vulgo reduce las voces para él desconocidas a otras de representación concreta. El paisano procede como los rústicos españoles del teatro y la novela que abundan en graciosísimos juegos de vocablos :

Esc. — Segun manda el Galieno
 Avenrois y Avicena

Galt. — Jurialciego
 se levante como un trueno
 sano y bueno en hora buena
 si yanta *gallo relleno*
 y *ave roye*, y *ave cena*.

T. NAHARRO, *Com. Aquilana*, jorn. IV [Prop. II, 310].

En la jorn. I de la misma comedia hay un largo pasaje (p. 246-48) con parecidos equívocos.

Y Cervantes : « Caminad Trogloditas, callad barbaros, pagad Antropofagos, nos os quexeis Scitas...

Sácho yva dziendo entresi ; nosotros tortolitas, nosotros barberos, ni estropajos, nosotros perritas... (*Quij.*, II, c. LXVIII, fol. 261, v.).

- Se alborotó el avispero;
 Los oficiales salieron
 Y se empezó la juncion :
 875 Quedó en su puesto el nacion,
 Y yo fi al estaquiadero.

gringo

- Entre cuatro bayonetas
 Me tendieron en el suelo;
 Vino el mayor medio en pedo,
 880 Y allí se puso á gritar:
 'Pícaro, te he de enseñar
 A andar declamando sueldos.'

medio hombre

reclamando

- De las manos y las patas
 Me ataron cuatro sinchones;
 885 Les aguanté los tirones
 Sin que ni un ay! se me oyera,
 Y al gringo la noche entera

872. ALBOROTARSE EL AVISPERO. Muchas frases españolas hay hechas con el verbo *alborotar*, que tienen el sentido de la criolla. La Academia explica 'alborotar el cortijo', como la principal, y a ella refiere 'alborotar el cotarro.' El *diccionario de modismos* de R. Caballero toma esta última como punto de partida y a ella refiere 'se alborotó el gallinero' (p. 994). Las voces *cortijo* y *cotarro* no descubren gran antigüedad ni uso clásico. No están en Covarrubias. En cambio 'alborotarse el gallinero', modismo de tierra andaluza, fué registrado por Fernán Caballero entre las frases populares (Cf. *Obras*, XV, p. 416.) El alboroto del gallinero puede afirmarse arcaicamente español por la presencia de la zorra, desde los días de don Juan Manuel: 'un raposo entró una noche en un corral do avía gallinas, y andando en ruido con las gallinas, etc.' (*Conde Lucanor*, c. XLIII, fol. 115, r.) El dicho criollo está, sin duda, calcado sobre el andaluz que le es claro, pues el gaucho, aunque Hidalgo por excepción usase en modismo una de las voces (*Relación*, p. 111), no sabe qué cosas sean cotarro y cortijo. Sólo que como no es su costumbre, ni es de su ánimo, andar entre gallinas, ha adoptado 'avispero', porque una de sus habilidades es adentrarse en el monte y desafiar entre las horquetas de los árboles las iras de las avispas hurtándoles la 'lechiguana', miel finísima del 'camoatí' [= *panal*]. El alboroto de las avispas, que a aguijón limpio defienden su república, es cosa de mucho zumbido y peligro para el intruso.

879. EN PEDO, 'ebrio'. Se usa también con los verbos *estar*, *andar*, *ir*, *ponerse* (v. el *Vocab.*).

— Callate, ladronazo mentiroso: ¿cómo no has hallao qué churrasquiar y has encontrado cómo emborracharte?

— Si no estoy en pedo, señor, sino medio templadito...

ASCASUBI, *Anic. Gallo*, p. 134.

Lo harté con mis maldiciones.

Yo no sé por qué el Gobierno

890 Nos manda aquí á la frontera
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar á un pingo.
¡Si crerá al mandar un gringo
Que nos manda alguna fiera!

895 No hacen más que dar trabajo,
Pues no saben ni ensillar,
No sirven ni pa carniar,
Y yo he visto muchas veces
Que ni voltiadas las reses
900 Se les querían arrimar.

Y lo pasan sus mercedes
Lengüetiando pico á pico,

889-92. GRINGADA. La remonta de los cuerpos con destino a la frontera se hacía, entre otros arbitrios, por el enganche de extranjeros, contratados a cuatro años de plazo. La mayor parte era de italianos. No pocos desertaban luego que conocían los rigores del servicio y la imposibilidad de adaptación al medio. Después de todo la recompensa pecuniaria, cuando se cumplía, no era granjería codiciable. 'El precio del enganche — escribe Barros — es 200 fuertes, pagaderos parte al principio y parte al término de los cuatro años del empeño. El soldado tiene, luego, el sueldo mensual de 5 fuertes 60 céntimos y 3.60 para el rancho. En las legiones de extranjeros el valor del rancho es entregado al jefe y éste lo administra sin control ni responsabilidad de ninguna clase. Este es un privilegio acordado a los jefes y soldados extranjeros, los otros cuerpos del ejército en campaña reciben raciones en lugar de aquella cantidad' (*Fronteras*, p. 77). Y en la página 87: 'Hay que advertir que sólo los extranjeros ocurren al enganche; el hombre del país, el campesino ignorante, condenado a vivir eternamente en el ejército..., profesa sus doctrinas y no se vende jamás. Los extranjeros son absolutamente inútiles en el servicio de la frontera y, sin embargo, allí son remitidos.' Esto mismo es lo que dice pintorescamente Fierro, espantado de tanto gringo junto, cuyas aptitudes camperas analiza con menuda escrupulosidad gaucha. Hay que reconocer en sus expresiones el sentimiento de protesta por la condición de privilegio en que estaban los extranjeros con respecto a los paisanos en el servicio militar (Cf. los v. v. 2115-8).

902. PICO A PICO. Vale 'mano á mano'. Covarrubias trae la expresión española que ha originado la criolla: 'Estar boca con boca = estar muy juntos' (*Tesoro*, I, fol. 98, v). *Pico por boca* es de uso antiguo en español:

Calla, tonto malicioso,

No tengais tan largo el pico!

Los hierros de Adán, v. v. 96-7 [ROUANET, II, 219].

Hasta que viene un milico
A servirles el asao;
905 Y, eso sí, en lo delicaos
Parecen hijos de rico.

Si hay calor, ya no son gente;
Si yela, todos tiritan;
Si usted no les da, no pitan
910 Por no gastar en tabaco,
Y cuando pescan un naco
Unos á otros se lo quitan.

Cuanto llueve se acoquinan
Como el perro que oye truenos,
915 ¡Qué diablos! sólo son güenos
Pa vivir entre maricas;
Y nunca se andan con chicas
Para alzar ponchos ajenos.

Pa vichar son como ciegos:
920 Ni hay ejemplo de que entiendan;
No hay uno solo que aprenda,
Al ver un bulto que cruza,
A saber si es avestruza
O si es jinete, ó hacienda.

925 Si salen á perseguir,
Despues de mucho aparato
Tuitos se pelan al rato
Y va quedando el tendal:
Esto es como en un nidal
930 Echarle güebos á un gato.

Cf. :

usté se va destapando
en vivezas, las que yo
se las he de ir retrucando
pico á pico y tiro á tiro.

ASCASUBI, S. Vega, p. 83.

930. Es ponderación de lo imposible. El origen de este absurdo está en la frase 'sobre un huevo pone la gallina' que Fernán Caballero dió como popular de Andalucía (*Obras*, XV, p. 417). Pero la frase está en Cervantes: 'En fin yo quiero saber lo que gano, poco o mucho que sea, que sobre un huevo pone la gallina.' (*Quij.* II, 7, fol. 24, v.).

VI

- Vamos dentrando recien
 A la parte más sentida,
 Aunque es todita mi vida
 De males una cadena :
 935 A cada alma dolorida
 Le gusta cantar sus penas.
 Se empezó en aquel entonces
 A rejuntar caballada,
 Y riunir la milicada
 940 Teniéndola en el canton,
 Para una despedicion
 A sorprender á la indiada.
 Nos anunciaban que iríamos
 Sin carretas ni bagajes
 945 A golpiar á los salvajes
 En sus mismas tolderías ;
 Que á la güelta pagarían,
 Lincenciándolo al gauchaje.
 Que en esta despedicion
 950 Tuviéramos la esperanza,
 Que iba á venir sin tardanza,
 Sigun el jefe contó,
 Un menistro, ó qué sé yo,
 Que le llamaban Don Ganza.

935-6. Por el alivio que en comunicar el dolor siente el corazón humano, con el llanto si es de mujer, con el canto si es de varón (Cf. nota 3-6).

Febea. — Dejadme, señor, llorar,
 Que descansa el corazón
 Cuando revela sus males.

T. NAHARRO, *Himenea*, jorn. IV [*Prop.*, II, 59].

La pena que el alma siente
 Como la he yo d'encubrir ?

TIMONEDA, *Filomena*, esc. I [*Ob.*, I, 221].

954. Alude al coronel Martín de Gainza, después general, ministro de la guerra durante la presidencia de Sarmiento (1868-1874). En 1870 existía el fuerte Gainza 'cuyos primeros cimientos — dice Mansilla — los puse yo al avanzar, hace ocho meses, la frontera sur de Santa Fé' (*Excursión*, II, 4).

Esta deformación de nombres apelativos, por etimología popular, no es sin

- 955 Que iba á riunir el ejército
 Y tuitos los batallones,
 Y que traiba unos cañones
 Con más rayas que un cotin.
 Pucha!... las conversaciones
- 960 Por allá no tenían fin.
 Pero esas trampas no enriedan
 A los zorros de mi laya;
 Que el menistro venga ó vaya,
 Poco le importa á un matrero :
- 965 Yo tambien dejé las rayas...
 En los libros del pulpero.
 Nunca jui gaucho dormido,
 Siempre pronto, siempre listo.
 Yo soy un hombre, ¡qué Cristo!
- 970 Que nada me ha acobardao,
 Y siempre salí parao
 En los trances que me he visto.
 Dende chiquito gané
 La vida con mi trabajo,

precedente en la poesía gauchesca. Ya Ascasubi la había hecho con el del general Echagüe que invadió la Banda Oriental, en 1839, comandando fuerzas de Rozas :

Guevara. — ...vienen en la invasión
 á la obediencia ó al mando
 del general Chaguané.

Flores. — Qué yaguané, ni qué zaino,
 si el hombre se llama Echagua,
 santafesino mentao!...
 que fue aguatero en su tierra
 y por eso le ha quedao
 el nombre de Echagua.

Paulino Lucero, p. 45.

965. Es decir, las deudas, rayadas o tachadas cuando eran finiquitas. (Cf. los v. v. 709-10.)

971. SALIR PARADO. 'Caer de pie'. En igual sentido usa el paisano el verbo 'parar' (cf. v. 185). Ni una ni otra cosa están en los diccionarios argentinos. 'Salir parado' es la suerte en que muestra el gaucho suma habilidad, ya en la doma de potros, ya en una rodada del caballo. Gauchos hay que la practican haciéndose pialar de intento el animal. Mansilla (*Excursión*, I, 233): 'El terreno... esponía a todos a una tremenda rodada. Muchos rodaron... Sarcasmos de la vida! uno de los frailes rodó y salió parado.'

- 975 Y aunque siempre estuve abajo
Y no sé lo que es subir,
Tambien el mucho sufrir
Suele cansarnos, ¡barajo!
- En medio de mi inorancia
- 980 Conozco que nada valgo;
Soy la liebre ó soy el galgo
Asigun los tiempos andan;
Pero tambien los que mandan
Debieran cuidarnos algo.
- 985 Una noche que riunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una limeta
El jefe y el juez de paz,
Yo no quise aguardar más,
- 990 Y me hice humo en un sotreta.
- Para mí el campo son flores
Dende que libre me veo;
Donde me lleva el deseo
Allí mis pasos dirijo,
- 995 Y hasta en las sombras, de fijo
Que adonde quiera rumbeo.
- Entro y salgo del peligro
Sin que me espante el estrago;
No aflojo al primer amago
- 1000 Ni jamás fí gaucho lerdo;
Soy pa rumbiar como el cerdo,
Y pronto caí á mi pago.

990. HACERSE HUMO 'desaparecer'. La facilidad con que el humo desaparece y se pierde explica el sentido de la frase. La castiza 'irse en humo' da la primera forma de evolución: 'Mi bien é plazer, todo es ydo en humo; mi alegría es perdida.' (ROJAS, *Celestina*, act. XIX; II, p. 354.) Correas incluyó en su *Vocabulario* 'hizo la ida del humo' (del que va para no volver), p. 167. En el mismo criollo ha prevalecido el verbo *hacer*:

pero por fin escapamos
yo y cuatro hombres, a lo sumo;
los demás se hicieron humo.

ASCASUBI, *Paulino Lucero*, p. 126.

Y Mansilla: 'Por la mañana vino una jente del gobierno y tuvimos que hacernos humo: unos tomaron para la sierra de San Luis, otros para la de Córdoba' (*Excursión*, I, 322).

Volvía al cabo de tres años
De tanto sufrir al ñudo,
7 1005 Resertor, pobre y desnudo,
A procurar suerte nueva;
Y lo mesmo que el peludo
Enderesé pa mi cueva.

No hallé ni rastro del rancho;
1010 Sólo estaba la tapera!
Por Cristo, si aquello era
Pa enlutar el corazon :
Yo juré en esa ocasion
Ser más malo que una fiera!

1015 ¡Quién no sentirá lo mesmo
Cuando así padece tanto!
Puedo asegurar que el llanto
Como una mujer largué.

¡Ay mi Dios! si me quedé
1020 Más triste que Jueves Santo.

Sólo se oiban los aullidos
De un gato que se salvó;
El pobre se guareció
Cerca, en una vizcachera;
1025 Venía como si supiera
Que estaba de güelta yo.

Al dirme dejé la hacienda,
Que era todito mi haber;
Pronto debíamos volver,
1030 Segun el Juez prometía,
Y hasta entonces cuidaría
De los bienes la mujer.

.

Despues me contó un vecino
Que el campo se lo pidieron,
1035 La hacienda se la vendieron
Pa pagar arrendamientos,
Y qué sé yo cuántos cuentos;
Pero todo lo fundieron.

Los pobrecitos muchachos,
1040 Entre tantas aficiones

- Se conchavaron de piones;
 Mas, ¡qué iban á trabajar,
 Si eran como los pichones
 Sin acabar de emplumar!
- 1045 Por ai andarán sufriendo
 De nuestra suerte el rigor :
 Me han contado que el mayor
 Nunca dejaba á su hermano.
 Puede ser que algun cristiano
- 1050 Los recoja por favor.
 Y la pobre mi mujer,
 Dios sabe cuánto sufrió !
 Me dicen que se voló
 Con no sé qué gavilán :
- 1055 Sin duda á buscar el pan
 Que no podía darle yo.
 No es raro que á uno le falte
 Lo que algun otro le sobre :
 Si no le quedó ni un cobre,
- 1060 Sinó de hijos un enjambre,
 Qué más iba á hacer la pobre
 Para no morirse de hambre ?
 ¡Tal vez no te vuelva á ver,
 Prenda de mi corazon!
- 1065 Dios te dé su protecion,
 Ya que no me la dió á mí ;
 Y á mis hijos, dende aquí
 Les echo mi bendicion.
 Como hijitos de la cuna
- 1070 Andaban por ai sin madre ⁽⁴⁾
 Ya se quedaron sin padre,
 Y ansi la suerte los deja
 Sin naides que los proteja
 Y sin perro que los ladre.
- 1075 Los pobrecitos tal vez

(4) Andarán.

1074. En la estrofa están distribuídos los elementos de un refrán antiguo que señala la orfandad y, tras ella, la extrema indiferencia para el desvalido : 'ni padre, ni madre, ni perro que le ladre'. Lo trae Covarrubias (*Tesoro*, II, fol. 139 v.). Por ningún lado aparece en el Diccionario de la Academia.

- overly O de
ya sin careta,
- No tengan ande abrigarse,
Ni ramada ande ganarse,
Ni un rincon ande meterse,
Ni camisa que ponerse,
1080 Ni poncho con que taparse.
- Tal vez los verán sufrir
Sin tenerles compasion;
Puede que alguna ocasion,
Aunque los vean tiritando,
1085 Los echen de algún jogon
Pa que no estén estorbando.
- Y al verse ansina espantaos
Como se espanta á los perros,
Irán los hijos de Fierro,
1090 Con la cola entre las piernas,
A buscar almas más tiernas
O esconderse en algun cerro.
- Mas tambien en este juego
Voy á pedir mi bolada:
1095 A naides le debo nada,
Ni pido cuartel ni doy,
Y ninguno dende hoy
Ha de llevarme en la armada.
- Yo he sido manso, primero,
1100 Y seré gaucho matrero
En mi triste circunstancia,
Aunque es mi mal tan profundo;
Nací y me he criaio en estancia,

1090. CON LA COLA ENTRE LAS PIERNAS. Es viejo decir español de la sumisión que muestra el perro. Cervantes emplea *raño* por *cola*: 'Pues voto a tal, dixo dō Quixote... q' aveys de yr vos solo, raño entre piernas, con toda la cadena acuestas' (*Quij.*, I, c. XXII, fol. 106 v.).

1098. LLEVAR EN LA ARMADA. La 'armada' es la abertura corrediza que el gaucho prepara a voluntad en el extremo del lazo antes de lanzarlo para agarrar el animal. La frase vale, pues, 'reducir, sujetar'. No la dan los diccionarios argentinos.

y ya resolvió soltarle
por sobre el lomo la armada,
tan fijo y en sus cabales
que al toro se la cerró
en las aspas . . .

ASCASUBI, Santos Vega, p. 182.

pedir participaci
o entrometerse; tom
la defensa de al
crubuncarlo o enfa
narlo
(nota)

Pero ya conozco el mundo.

1105 Ya le conozco sus mañas,

Le conozco sus eucañas,

Sé cómo hacen la partida,

La enriedan y la manejan :

Desaceré la madeja,

1110 Aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime

A meterse en tanto engorro,

O si no apretesé el gorro

O para otra tierra emigre;

1115 Pero yo ando como el tigre

Que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gauchó

Tiene una alma de reyuno,

No se encontrará ninguno

1109. DESHACER LA MADEJA. 'Resolver un problema, remover una dificultad.' También con el verbo 'desenredar'. (MANSILLA, *Excursión*, I, 295): 'Aquello [los enredos de familia] era una madeja que no se podía desenredar.'

Porque es larga la madeja
que debo desenredar
y no me podré ocupar
de ninguna bruja vieja.

ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 62.

1113. APRETARSE EL GORRO. 'huir'. Es frase idéntica a las castellanas 'apretar a correr', 'poner pies en polvorosa'. Ajustarse el sombrero, para defenderlo del viento, es movimiento instintivo del que va a huir a pie o a caballo.

Los otros se aprovecharon
y se apretaron el gorro :
sin duda a pedir socorro
o a dar parte dispararon.

DEL CAMPO, *Fausto*, III, p. 40.

1118. ALMA DE REYUNO. Tanto monta como decir 'alma de caballo', frase vulgar española que se aplica a la persona de poca conciencia y de sentimientos impíos (cf. *Dicc. de autor.*, I, p. 222). Pero el paisano no la conoce y forma la suya con la experiencia de que el caballo reyuno, a prueba de infinitos vejámenes, ha perdido la sensación del dolor. De donde 'tener alma de reyuno' es 'ser insensible, desalmado'.

Ya sabés, china, que yo
tengo una alma de reyuno,
y que suceso ninguno
en la vida me espantó.

ASCASUBI, *Aniceto el Gallo*, p. 380.

- 1120 Que no lo dueblen las penas;
Mas no debe aflojar uno
Mientras hay sangre en las venas.

g/d/cambio ortofico VII

- De carta de más me yía
Sin saber á donde dirme; *A*
1125 Mas dijieron que era vago
Y entraron á perseguirme. *A*

- Nunca se achican los males,
Van poco á poco creciendo,
Y ansina me vide pronto
1130 Obligao á andar juyendo. *B*

No tenía mujer ni rancho,
Y á más, era resertor; *C*
No tenía una prenda güena
Ni un peso en el tirador. *C*

- 1135 A mis hijos infelices,
Pensé volverlos á hallar,
Y andaba de un lao al otro
Sin tener ni qué pitar.

- Supe una vez, por desgracia,
1140 Que había un baile por allí,
Y medio desesperao
A ver la milonga fui.

Riunidos al pericon
Tantos amigos hallé,

- 1145 Que alegre de verme entre ellos
Esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasion
Por peliar me dió la tranca,
Y la emprendí con un negro

- 1150 Que trujo una negra en ancas.

*Sinónimos
pericon, fel...*

embonacharse

1123. 'Por carta de más' (o de menos) es frase hecha castiza (cf. CORREAS, *Vocabulario*, p. 603). Así Cervantes: 'creame vuessa merced señor don Diego, que antes se ha de perder por carta de mas que de menos'. (*Quij.*, II, c. XVII, fol. 64 v.)

Al ver llegar la morena,
Que no hacía caso de naidés,
Le dije con la mamúa :
'Va...ca...yendo gente al baile.'

1155 La negra entendió la cosa
Y no tardó en contestarme,
Mirandomé como á perro:
'Más *vaca* será su madre.'

Y dentro al baile muy tiesa,
1160 Con más cola que una zorra,
Haciendo blanquiar los dientes
Lo mesmo que mazamorra.

'Negra linda... — dije yo —
Me gusta pa la carona', — M. —

1154. *VACA*. Esta manera de componer palabras despectivas con elementos de otras que no lo son, tan del gusto de la gracia gauchesca, es herencia modificada del genio andaluz como puede verse, con otros muchos ejemplos, en esta adinanza popular :

Por aquel camino *va*
caminando quien no es gente :
Adivínelo el prudente,
que el nombre se queda atrás.

R. MARÍN, *Cantares populares*, I, p. 339.

Pero las salidas del paisano, sin caer en la desvergüenza, tienen siempre algo de picante. Aquí usa 'vaca' con pícara intención y por eso la negra se sulfura. La mujer sabe bien a qué atenerse cuando así la llaman. No es el viejo sentido español, casi inocente, que trae Covarrubias : 'A la mujer cadañera suelen dezir que es una vaca, porque pare cada año' (*Tesoro*, II, fol. 200, r.). Es el sentido malicioso, atrevido, que hace blanco en el tamaño de los pechos femeninos. Las negras gozan fama de ser tetonas, y los paisanos tienen eso por proverbial en sus dichos socarrones. Este que usa para significar eso es síntesis de la expresión desembozada que, a vueltas de inauditos excesos verbales, tanto emplearon los rústicos, gañanes y pastores, en el teatro español de la primera mitad del siglo XVI :

Ve en mal ora.
doña golosa, traydora,
tiñosa, suzia, bellaca,
sobacuda, cardadora,
pedorra, tetas de vaca;

Com. *Tesorina*, jorn. I, (*Teatro*, 1, p. 102.)

Y lo del desarrollo está asegurado por el refrán español : 'la vaca cuanto más se ordeña más larga tiene la teta'. (CORREAS, *Vocabulario*, p. 182.)

1164. Es tratar a la negra de yegua, pues la carona es prenda del recado que se pone al caballo.

- 1165 Y me puse á talariar
Esta coplita fregona;
‘A los blancos hizo Dios;
A los mulatos San Pedro;
A los negros hizo el diablo
- 1170 Para tizon del infierno.’
Había estao juntando rabia
El moreno dende ajuera :
En lo oscuro le brillaban
Los ojos como linterna.
- 1175 Lo conocí retobao,
Me acerqué y le dije presto :
‘Po...r...rudo que un hombre sea,
Nunca se enoja por esto.’
Corcobió el de los tamangos,
- 1180 Y creyendosé muy fijo:
‘Más porrudo serás vos,
Gaucha rotozo’, me dijo.
Y ya se me vino al humo,

notificación

*enojado
"porra"
cerda de la col
con abojos*

*forca envoltura de
cuerpo*

*cargas sin d
mu*

1167-70. Esta copla procede, sin duda, de la poesía popular española. Pero los cantares más viejos en que se inspira sólo dan los dos extremos del color humano y siempre con disposición contraria, según este modelo :

Lo moreno lo hizo Dios,
Lo blanco lo hizo un platero.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 126.

El arreglo de los elementos en la copla criolla es, pues, obra del poeta que necesitaba dar especial intención a su sátira. El extraño poder de San Pedro demuestra aquí la creencia general de los paisanos de que los santos tienen tanta omnipotencia como Dios. (Cf. la tercera estrofa del poema.) Muy marcada semejanza, en cambio, con la copla de *Fierro* ofrece la que el P. Fabo trae en su *Colección de romances y cantos llaneros*, p. 223 :

Los blancos van á la gloria,
los mulatos van al cielo,
los negros al purgatorio
por no decir al infierno.

Tal vez procedan ambas de una fuente común.

1177. PORRUDO. Recuérdese la nota 1154 y véase el *Vocabulario*.

1183. AL HUMO. ‘a ciegas’, ‘a bulto’. La frase se usa siempre con los verbos de ida y vuelta y toma, entonces, el sentido de ‘atropellar’. GARZÓN, *Dicc.* 245 y SEGOVIA, 827, no definen con propiedad. Tuvo origen el modismo en las luchas de la independencia; por eso el complemento ‘al humo’ es resto de

buscarse al árbol la hebra

1185

Como á buscarme la hebra,
Y un golpe le acomodé
Con el porron de giñebra.

uchillo con cabo de muelera
cubierta con una tra sa-
cada pesca de la
maza, venia al toro.

1190

Ai no más pegó el de hollín
Más gruñidos que un chanchito,
Y pelando el envenao
Me atropelló dando gritos.

haber
expañar

Pegué un brinco y abrí cancha
Diciéndolés: 'Caballeros,

a frase 'al humo de los cañones', que en vez de atemorizar a la caballería gaucha la enardecía para atacar resueltamente. Con este recto sentido la usó Hidalgo :

Empiezan á menear bala
los godos con los cañones,
y al humo ya se metieron
todos nuestros batallones.

Cielito patriót., p. 53.

El mismo Hidalgo la emplea, luego, en la forma definitiva :

Se vino al humo, llegó [un mocito]
Y la sortija ensartando
Le dió una sentada al pingo.

Relación, p. 108.

Y del Campo :

Asigún lo que presumo
la rubia aflojaba laso
porque el Dotor, amigaso,
se le quería ir al humo.

Fausto, IV, p. 53.

Con todo, hay que reconocer en la forma del modismo criollo la española desfigurada de 'venirse al husmo' que usó Quevedo en su *Cuento de cuentos* : 'El otro hermanillo, que se venía al husmo, se hizo mequetrefe y faraute del negocio.' (*Obras*, II, p. 8.) La confusión entre *husmo* = (olor) y *humo* es resultado de la tendencia popular a usar lo más objetivo, a lo cual se agregan, en este caso del paisano, las circunstancias apuntadas.

1192. CABALLEROS. El señor Rodríguez Marín declaró en nota (*Cant. pop.*, II, 186) que esta voz, como fórmula de tratamiento, es corriente entre los campesinos andaluces. La recordó el señor Castex (*Cant. pop.*, p. 9) a propósito de este pasaje del poema. Antes el señor Ciro Bayo había notado la misma voz como supervivencia del uso antiguo en los romances (*Romancerillo*, p. 49). Ese es, en efecto, el origen. Por eso en Chile las gentes del campo la emplean hasta lo empalagoso como trato obligado. Pero el gaucha no la usará sino en plural y en posición enfática, dirigiéndose a muchos. Así al apearse en la pulpería o donde quiera que haya una reunión de paisanos dirá, embobiendo todas las maneras de saludo : *Cabayeros*...

Dejen venir á ese toro;
Solo nací... solo muero.'

1195 El negro despues del golpe,
Se había el poncho refalao
Y dijo: 'Vas á saber
Si es solo ó acompaña.'

Y mientras se arremangó,
1200 Yo me saqué las espuelas,
Pues malicié que aquel tío
No era de arriar con las riendas.

No hay cosa como el peligro
Pa refrescar un mamao:

1193. TORO. La acepción especial que el gaucho da a este vocablo es también, como en el caso anterior, un resto de la influencia andaluza. Las corridas de toros, transplantadas con el rigor original, estuvieron en auge entre los paisanos hasta el principio de las guerras civiles. Luchar con el toro era cosa que enardecía al paisano: nada le despertaba tanto el sentimiento de la virilidad como encararse así a la fiera. En su vida de campo él estaba destinado, después, a domesticarla con la destreza del caballo y la pujanza del lazo. Ascasubi ha dejado en una larga relación (*Aniceto el Gallo*, p. 339 s.s.) el recuerdo de una corrida de toros en que intervino el tirano Rozas cuando era gaucho sin rival:

Pues señor :	me acuerdo, de poncho pampa,
en mil ochocientos trece	bota juerte y pantalón,
en la plaza del Retiro	un clavel tras de la oreja
me acuerdo que se jugó	y un sombrerito gachón. (p. 358)
una corrida de toros... (p. 354)	Rosas alzando la armada
Ah! toro aquel! yo no he visto	al revés la revolvió...
animal más superior	y en cuanto el lazo cimbró
en su laya... (p. 356)	al toro patas arriba
...Rosas puntiando	lo dió vuelta del tirón. (p. 360)
el primerito salió...	

'Ese toro' es en boca del paisano expresión de alto elogio. Lo es también entre los mismos indios pampas: 'Cuando á un indiecito le quieren hacer un cariño varonil, le tiran de las mechas y, si no le saltan las lágrimas, le hacen este elogio: *ese toro*. El toro es para los indios el prototipo de la fuerza y del valor.' (MANSILLA, *Excursión*, I, 330.)

1194. Tal vez hay reminiscencia de algún cantar popular. Cf.:

Sola soy, sola nací,
Sola me parió mi madre,
Sola tengo de morir.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 287.

1202. Este verso es a la vez un modismo criollo no registrado en los diccionarios argentinos. Se usa siempre con la negación y vale 'no ser manso'.

1205 Hasta la vista se aclara
Por mucho que haiga chupao.

El negro me atropelló,
Como á quererme comer;
Me hizo dos tiros seguidos
1210 Y los dos le abarajé.

Yo tenía un facon con S
Que era de lima de acero;
Le hice un tiro, lo quitó
Y vino ciego el moreno.

1215 Y en el medio de las aspas
Un planaso le asenté
Que le largué culebriando
Lo mesmo que buscapié.

Le colorieron las motas
1220 Con la sangre de la herida,
Y volvió á venir furioso
Como una tigre parida.

Y ya me hizo relumbrar
Por los ojos el cuchillo,
1225 Alcansando con la punta
A cortarme en un carrillo.

Me hirvió la sangre en las venas
Y me le afirmé al moreno,
Dandolé de punta y hacha
1230 Pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
En el cuchillo lo alcé,
Y como un saco de güesos

1211-12. Los pormenores son sugerentes. De ordinario los facones, por su gran tamaño, se hacían de una espada o un sable rotos. Lo extraordinario era tenerlo de lima, estimadísimo por el temple del acero. El de *Fierro* llevaba gavlán en forma de S.

1233. Esta imagen es un lugar común del habla familiar. Sólo que un paisano no dirá 'saco', forma castiza substituída en la Argentina invariablemente por 'bolsa'.

...abrazó
al gaucho por la cintura,
nada más, y lo soltó
hecho una bolsa de güesos.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 94.

Contra el cerco lo largué.

- 1235 Tiró unas cuantas patadas
Y ya cantó pa el carnero :
 Nunca me puedo olvidar
 De la agonía de aquel negro.

- 1240 En esto la negra vino,
 Con los ojos como ají,
 Y empesó la pobre allí
 A bramar como una loba ;
 Yo quise darle una soba

Cartigas

1236. CANTAR PARA EL CARNERO. 'Morir'. La posición del infinitivo *cantar* en este modismo dificulta mucho su explicación : 1º por el significado ; 2º por la idea de movimiento que encierra. Ninguna de las acepciones conocidas del verbo conviene en el modismo. Pero el paisano posee un verbo 'cantar' de especialísimo valor que usa, por lo común, en tercera persona, diciendo, v. gr., 'cantó el plato', si oye que se rompe uno en la cocina ; 'cantó el tubo' si oye crujir el de la lámpara en el comedor ; 'cantó la cuerda', cuando se corta la de la guitarra, bajo el alero del rancho. *Cantó* es así sinónimo de 'se acabó'. Tiene, además, el paisano una frase muy socorrida : 'salió cantando bajito', que significa siempre 'se fué, se marchó'. Es inútil buscar nada de esto, para informarse, en los diccionarios argentinos. Aclarado, pues, el movimiento del verbo en el modismo, si no proviene de otra cosa, se queda la dificultad que opone la voz *carnero*. El paisano ignora en absoluto, como muchas gentes, que la vieja palabra española, registrada ya por Covarrubias, sea equivalente de 'osario, fosa común'. Dirá él *cementerio*, *osario*, 'campo santo', pero nunca 'carnero'. Para él no hay otro que el cuadrúpedo y de éste parte cuando hace traslaciones de sentido. Un modismo, entonces, de abolengo tan castizo como este hace pensar en una contaminación, operada por otras frases hoy en desuso. Entre las cuales tuvo buena parte, sin duda, 'tan presto se va el cordero como el carnero' que, para significar la intolerancia de la muerte, recogió ya del habla popular la *Celestina* (I, aucto IV, p. 109). Y dice el señor Segovia (*Dice.*, 677) que el modismo, usado por *Fierro*, es frase lunfarda !

Mi gaucha y mi pingo overo ; qué mujer ni qué demonio,
 cantaron para el carnero : mi caballo es lo que siento !

C. BAYO, *Cant. pop. amer.*, (RHi, 1906, XV, p. 806).

1243. DAR UNA SOBA. 'Castigar con azotes'. De las locuciones españolas 'sobar el pellejo', 'zurrar la badana' y 'tundir el paño', todas iguales en la significación de castigar a golpes, han derivado a lo popular las formas sintéticas 'dar una soba, una zurra, una tunda'. Probablemente el primer modismo sea el más antiguo :

llamare a Gil Cremente
 porque entramos juntamente
 te sovemos el pellejo.

Égloga nueva (Teatro, I, p. 381).

Pero este, si del todo no se perdió en España, cedió el campo a los otros dos

1245 A ver si la hacía callar;
Mas pude reflexionar
Que era malo en aquel punto,
Y por respeto al dijunto
No la quise castigar.

1250 } Limpié el facon en los pastos,
Desaté mi redomon,
Monté despacio y salí
Al tranco pa el cañadon.

1255 } Despues supe que al finao
Ni siquiera lo velaron,
Y retobao en un cuero
Sin resarle lo enterraron.

1260 Y dicen que dende entonces,
Cuando es la noche serena,
Suele verse una luz mala
Como de alma que anda en pena.

Yo tengo intencion, á veces,
Para que no pene tanto,
De sacar de allí los güesos
Y echarlos al campo santo.

y, de preferencia, al segundo, a tal punto que se pasó a la lengua cifrada de pícaros y rufianes. (Cf. HIDALGO, *Boc. de germ.*) En cambio fué preferida de nuestro gauchó, y es bien natural porque una de sus ocupaciones ordinarias, por exigencias de vida, es sobar el cuero a varias maneras.

1249-52. Si esto es bello como imagen de movimiento, no lo es menos como trasunto fiel de la imperturbable tranquilidad de conciencia y de la confianza en sí mismo que el gauchó demuestra en los trances más apurados.

1259-60. LUZ MALA. — ALMA EN PENA. La superstición de las almas en pena es cosa muy vieja en las costumbres del pueblo español. Y como es poética la acoge en donde quiera su literatura :

Y si es alma que anda en pena,
Será muy bien conjuralla.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. III (*Prop.*, II, 291).

O Cervantes : 'si vuessa merced... se dexa de andar por los montes y por los valles como ánima en pena, etc.' (*Quij.* II, c. VI, fol. 19 v.)

El gauchó, por excelencia supersticioso, conserva esta tradición con todo respeto y cree que las almas no redimidas todavía se aparecen misteriosamente en las sombras nocturnas y brillan, un instante, con luz terrorífica, mala, porque no han salido de poder del demonio. Toda alma en pena, dicen, implora de los vivos la oración para que acabe el sufrimiento.

VIII

- 1265 Otra vez, en un boliche
 A Estaba haciendo la tarde;
 A Cayó un gaucha que hacía alarde
 De guapo y de peliador.

- A la llegada metió
 1270 A El pingo hasta la ramada,
 A Y yo sin decirle nada
 Me quedé en el mostrador.

- Era un terne de aquel pago
 Que naides lo reprendía,
 1275 A D Que sus enriedos tenía
 Con el señor comendante;

- Y como era protegido,
 Andaba muy entonao,
 Y á cualquiera desgraciao
 1280 Lo llevaba por delante.

Ah, pobre! si él mismo craiba
 Que la vida le sobraba!
 Ninguno diría que andaba
 Aguaitandoló la muerte.

- 1285 Pero así pasa en el mundo,
 Es así la triste vida:
 Pa todos está escondida
 La güena ó la mala suerte.

- Se tiró al suelo; al dentrar
 1290 Le dió un empeyón á un vasco,
 Y me alargó un medio frasco

1266. HACER LA TARDE. 'Apurar la copa.' Es modismo formado por oposición a 'hacer la mañana', para distinguir las dos horas del beber. Faltan ambos en los diccionarios argentinos. La Academia registra el último con el verbo *tomar*.

1280. LLEVAR POR DELANTE, 'atropellar, ultrajar'. Es cosa muy diversa del sentido español.

1287-8. Es fórmula de predestinación que, de otra manera, expresa el dicho andaluz: 'La suerte no es de quien la busca sino de quien Dios se la quiere dar'. (Cf. F. CABALLERO, *Obras*, XV, p. 336.)

- mo la
sta
- Diciendo: 'Beba, cuñado.'
'Por su hermana — contesté —
Que por la mía no hay cuidao.'
- 1295 'Ah gauchó! — me respondió —
De qué pago será criollo?
Lo andará buscando el hoyo,
Deberá tener güen cuero,
Pero ande bala este toro
- 1300 No bala ningún ternero.'
Y ya salimos trensaos,
Porque el hombre no era lerdo;
Mas como el tino no pierdo
Y soy medio ligeron
- 1305 Lo dejé mostrando el sebo
De un revés con el facon.
Y como con la justicia
No andaba bien por allí,
Cuanto pataliar lo ví
- 1310 Y el pulpero pegó el grito,
- valiente
cuchillo

1292. CUÑAO. El aire insolente del terne provoca en *Fierro* una contestación que da a la voz *cuñado* sentido despectivo. Ciertó que en caso tan especial puede tenerlo de 'novato, cándido', como aparece en aquel pasaje en que Sancho puso el grito en el cielo: 'hazeme a mi veynte y quatro mamonas y a cribarme el cuerpo a alfileracos, y a acardenalarme los brazos a pellizcos, essas burlas a un cuñado, que yo soy perro viejo.' (*Quij.* II, c. LXIX, fol. 263 v.). Pero eso no es lo común entre los paisanos; al contrario, usan el tratamiento en tono cariñoso e íntimo, como 'hermano', más que 'amigo'. En toda la poesía gauchesca se verá reflejada esta intención.

Y para colmo, cuñado,
De toda esta desventura,
El puñal, de la cintura
Me lo habían refalao.

DEL CAMPO, *Fausto*, II, p. 26.

1300. TERNERO. Repárese en el tono despreciativo que da el matón a esta voz. Así la usan los paisanos cuando quieren motejar de flojo el valor masculino.

Jacinto desató el lazo
de los tientos y...
díjole al toro pujante:
«ahora lo verás, ternero,
si conmigo has de jugarte,
y si de un tirón no te hago
dar dos gueltas en el aire».

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 181.

Ya pa el palenque salí,
Como haciendomé el chiquito.

- Monté y me encomendé á Dios,
Rumbiando para otro pago;
1315 Que el gaucho que llaman vago
No puede tener querencia,
Y así, de estrago en estrago,
Vive yorando la ausencia.

- Él anda siempre juyendo,
1320 Siempre pobre y perseguido;
No tiene cueva ni nido,
Como si fuera maldito;
Porque el ser gaucho... ¡barajo!
El ser gaucho es un delito.

- 1325 Es como el patrio de posta :
Lo larga éste, aquel lo toma,
Nunca se acaba la broma;
Dende chico se parece
Al arbolito que crece
1330 Desamparao en la loma.

- Le echan la agua del bautismo
Aquel que nació en la selva;
'Busca madre que te envuelva,'
Se dice el flaire y lo larga,
1335 Y dentra á crusar el mundo
Como burro con la carga.

1312. HACERSE EL CHIQUITO 'Aparentar inocencia'.

1325. PATRIO DE POSTA. La fuente de este símil del pobre con el caballo patrio está en Mansilla, *Excursión*, II, 161 : 'Mi coronel, si los pobres son como caballos patrios : todo el mundo les da.'

Allí mismo hace el escritor la pintura del legendario caballo : 'Empecemos porque le falta una oreja, lo que, desfigurándolo, le da el mismo antipático aspecto que tendría cualquier conocido sin narices. Está siempre flaco, y si no está flaco tiene una matadura en la cruz ó en el lomo; es manco ó bichoco, es rengó ó lunanco, es rabón ó tiene una porra enorme en la cola, está mal tusado y, si tiene la crin larga, hay en ella un abrojal; cuando no es tuerto tiene una nube; no tiene buen trote, ni buen galope, ni tranco, ni sobrepaso. Y, sin embargo, todo el que le encuentra le monta. Y no hay ejemplo de que un patrio haya podido decir al morir : á mí no me sobaron jamás. Todo el que alguna vez le montó le dió duro hasta postrarlo.'

Y se cría viviendo al viento
 Como oveja sin trasquila,
 Mientras su padre en las filas
 1340 Anda sirviendo al gobierno;
 Aunque tirite en invierno,
 Naidés lo ampara ni asila.

Le llaman 'gaucho mamao'
 Si lo pillan divertido,
 1345 Y que es malentretenido
 Si en un baile lo sorprenden;
 Hace mal si se defiende
 Y si no, se ve... fundido.

No tiene hijos, ni mujer,
 1350 Ni amigos, ni protetores;
 Pues todos son sus señores,
 Sin que ninguno lo ampare:
 Tiene la suerte del güey,
 Y dónde irá el güey que no are?

1355 Su casa es el pajonal,
 Su guarida es el desierto;
 Y si de hambre medio muerto
 Le echa el lazo á algun mamón,
 Lo persiguen como á plaito
 1360 Porque es un 'gaucho ladrón'.

Y si de un golpe por aí

1343. Ya Hidalgo había hecho graciosamente la distinción de los efectos del alcohol en el pobre y el rico:

y aquel beber tan prolijo,
 que en el rico es alegría
 y en el pobre es pedo fijo.

Cielito patriót., p. 96.

1354. A DO YRA EL BUEY QUE NO ARE? Con esta forma aparece ya el viejo refrán en la colección atribuida al marqués de Santillana (CRONAN, *Refranes*, p. 147). Con el adverbio íntegro *dónde* pasó a la *Celestina*, I, actto IV, p. 99. CORREAS (*Vocab.*, 291) lo recogió y dió la respuesta: 'A la carnicería.'

Anda, desde entonces, en la poesía popular, como en boca de todos:

Dóndè irá el buey que no are
 y la yegua que no trille,
 y el caballo que no corra
 y la mujer que no chille?

LAFUENTE, *Canc.*, II, p. 346.

- Lo dan vuelta panza arriba,
 No hay una alma compasiva
 Que le rese una oracion;
 1365 Tal vez como cimarron
 En una cueva lo tiran.
- El nada gana en la paz
 Y es el primero en la guerra;
 No le perdonan si yerra,
 1370 Que no saben perdonar,
 Porque el gaucho en esta tierra
 Sólo sirve pa votar.
- Para él son los calabozos,
 Para él las duras prisiones,
 1375 En su boca no hay razones
 Aunque la razon le sobre;
 Que son campanas de palo }
 Las razones de los pobres.
- Si uno aguanta, es gaucho bruto;
 1380 Si no aguanta, es gaucho malo;
 Déle azote, déle palo,
 Porque es lo que él necesita!
 De todo el que nació gaucho
 Esta es la suerte maldita.
- 1385 Vamos, suerte, vamos juntos,
 Dende que juntos nacimos;
 Y ya que juntos vivimos
 Sin podernos dividir,
 Yo abriré con mi cuchillo
 1390 El camino pa seguir.

1377-8. CAMPANA DE PALO. Original manera de decir que la razón del pobre no suena, no vale, en la sociedad de los hombres. Tiene antecedente castizo en un refrán arcaico: 'A conçejo ruyñ, campana de madero' (CRONAN, *Refr.*, p. 145).

1381. Interpreta el dicho tradicional: 'Dale, que es pobre.' (CORREAS, *Vocab.*, 276.)

IX

Matreriando lo pasaba
 Y á las casas no venía.
 Solía arrimarme de día;
 Mas, lo mesmo que el carancho,
 1395 Siempre estaba sobre el rancho
 Espiando á la polecía.

Viva el gaucho que ande mal
 Como zorro perseguido,
 Hasta que al menor descuido
 1400 Se lo atarazquen los perros,
 Pues nunca le falta un yerro
 Al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde
 En que tuito se adormese,
 1405 Que el mundo dentrar parece
 A vivir en pura calma,
 Con la tristezas de su alma
 Al pajonal enderiese.

Bala el tierno corderito
 1410 Al lao de la blanca oveja
 Y á la vaca que se aleja
 Llama el ternero amarrao;
 Pero el gaucho desgraciao
 No tiene á quien dar su queja.

1415 Así es que al venir la noche
 Iba á buscar mi guarida,
 Pues ande el tigre se anida
 Tambien el hombre lo pasa,

1392. LAS CASAS. Así en plural nombra siempre el paisano la morada de campo, propia o ajena. Aunque puede ser un solo rancho, suelen ser dos, por lo común, el de la familia y el de los peones, o rancho y galpón. El gaucho que los divisa a la distancia, dice 'las casas' (o la población). Talvez se conserve en ese plural la idea principal primitiva de 'habitación rústica y pobre' que trae Covarrubias (*Tesoro*, I, fol. 141 r.) Garzón, *Dicc.*, 100 y Segovia, 172, recogen la expresión, pero este último dice todo lo contrario de lo que significa.

- Y no quería que en las casas
 1420 Me rodiara la partida.
 Pues aun cuando vengan ellos
 Cumpliendo con sus deberes,
 Yo tengo otros pareceres,
 Y en esa conduta vivo;
 1425 Que no debe un gaucho altivo
 Peliar entre las mujeres.
 Y al campo me iba solito,
 Más matrero que el venao,
 Como perro abandonao,
 1430 A buscar una tapera,
 O en alguna biscachera
 Pasar la noche tirao.
 Sin punto ni rumbo fijo
 En aquella inmensidá,
 1435 Entre tanta escuridá
 Anda el gaucho como duende;
 Allí jamás lo sorprende
 Dormido, la autoridá.
 Su esperanza es el coraje,
 1440 Su guardia es la precaucion,
 Su pingo es la salvacion,
 Y pasa uno en su desvelo
 Sin más amparo que el cielo
 Ni otro amigo que el facon.

 1445 Así me hallaba una noche
 Contemplando las estrellas,
 Que le parecen más bellas
 Cuanto uno es más desgraciao,
 Y que Dios las haiga criaio
 1450 Para consolarse en ellas.
 Les tiene el hombre cariño,
 Y siempre con alegría

1419-20. No por miedo sino por respeto a la familia, como lo confirma la estrofa subsiguiente. En el credo de *Fierro* no hay ningún resquicio para la cobardía.

- Ve salir las tres marías;
Que si llueve, cuanto escampa,
1455 Las estrellas son la guía
Que el gaucha tiene en la pampa.
Aquí no valen dotores,
Sólo vale la esperencia;
Aquí verían su inocencia
1460 Esos que todo lo saben;
Porque esto tiene otra llave
Y el gaucha tiene su cencia.

1453. Nombre vulgar de las tres estrellas de la constelación de Orión en el hemisferio sud.

1454. LAS ESTRELLAS. Con una vista agudísima para distinguir las cosas en la obscuridad el gaucha tiene también un conocimiento inequívoco de estrellas determinadas para orientarse en la inmensidad del desierto. Es su ciencia y a practicarla está forzado por la defensa de su libertad amenazada. Con ella conoce la hora, fija el rumbo y marcha o duerme o vela. Es la ciencia común de los hombres de campo. Con satisfacción, aunque con miedo, la revelaba Sancho a su señor, en inquietantes circunstancias: 'q' a lo que a mí me muestra la ciencia q' aprendí cuándo era pastor, no deve de aver desde aquí al Alva tres horas: porque la boca de la bozina esta encima de la cabeça, y haze la media noche en la linea del braço yzquierdo.' (*Quij.*, I, c. XX, fol. 86 v.)

Con alzar al cielo los ojos el paisano afirmará la hora, como el rastreador sanjuanino que seguía la pista del criminal:

Anselmo. — esta noche se metió
borracho en ese pajal,
y ahí debe estar...

Berdun. — qué horas son?

Ans. — voy a decirle al istante,
déjeme ver mi reló...
y, mirando a las estrellas
son las doce, respondió.

ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 145.

1456-62. Esta estrofa está inspirada en un largo pasaje de Ascasubi:

que vengan facultativos
en cencias, de todas clases,
los más profundos!...
piensan que todo lo saben...
que vengan a estos parajes
y todas nuestras costumbres
las miren bien y las palpen...
y acá, entre los pajonales,
en una noche nublada
y oscura...
que conteste o que señale
a qué rumbo se entra el sol
o el lado por donde nace...

Santos Vega, p. 184-5.

Es triste en medio del campo
 Pasarse noches enteras
 1465 Contemplando en sus carreras
 Las estrellas que Dios cría,
 Sin tener más compañía
 Que su soledá y las fieras.

Me encontraba, como digo,
 1470 En aquella soledá,
 Entre tanta escuridá,
 Echando al viento mis quejas,
 Cuando el grito del chajá
 Me hizo parar las orejas.

*a semejanza del
del caballo
Seno*
 1475 Como lumbriz me pegué
 Al suelo para escuchar;
 Pronto sentí retumbar
 Las pisadas de los fletes,
 Y que eran muchos jinetes

1480 Conocí sin vasilar.

Cuando el hombre está en peligro
 No debe tener confianza;
 Así, tendido de panza,
 Puse toda mi atencion,

1474. PARAR LAS OREJAS 'Oír con atención'. Está tomado de la manera propia de los caballos. Úsase también en singular como la registra Segovia, *Dicc.* 900.

a ese sonar tan festivo
 todos pararon la oreja.

ASCASUBI, *Santos Vega*, 433.

Aura viene lo mejor,
 Pare la oreja, amigaso.

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, p. 55.

1475-80. Costumbre muy general de los paisanos esta de pegar la oreja al suelo para percibir el movimiento de las caballerías. El pasaje es imitación de Ascasubi :

y echándose sobre el pasto,
 de medio lao, afirmó
 la oreja izquierda en el suelo,
 y la otra se la tapó
 con la mano...
 y de nuevo en baja voz
 dijo : Es un jinete solo,
 viene al paso, dejenlo.

Santos Vega, p. 147.

- 1485 Y ya escuché sin tardanza
Como el ruido de un laton.
Se venían tan calladitos
Que yo me puse en cuidao:
Tal vez me hubieran bombiao
- 1490 Y me venían á buscar; _____
Mas no quise disparar,
Que eso es de gaucho morao.
- Al punto me santiñié
Y eché de giñebra un taco;
- 1495 Lo mesmito que el mataco
Me arroyé con el porron:
'Si han de darme pa tabaco,
Dije, ésta es güena ocasion.'
- Me refalé las espuelas,
- 1500 Para no peliar con grillos;
Me arremangué el calzoncillo
Y me ajusté bien la faja,
Y en una mata de paja
Probé el filo del cuchillo.
- 1505 Para tenerlo á la mano
El flete en el pasto até,
La cincha le acomodé,
Y en un trance como aquel,
Haciendo espaldas en él

espíar, otear
filos, trinito

dar ganancia
porpina

humillar

ca?

humo (X)

humilla

1497. DAR PARA TABACO 'castigar, humillar, reducir'. Estas ideas eslabonadas contiene la curiosa expresión del paisano. El tabaco anda en algunos modismos en España y América, con función más clara que la presente. Esta se comprenderá del todo acudiendo al cotejo con otras frases donde entra el significado traslaticio del verbo *fumar*. Véase, pues, la nota 395.

1503-4. Arrogante prueba del gaucho con el temple de su solo compañero (cf. v. 1444), que así resume los dones del refrán español: 'El amigo que no presta y el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa' (CORREAS, *Vocabulario*, 77). En todas las cosas de la naturaleza encuentra el gaucho natural aplicación de sus intentos: como antes supo limpiar el facón en el pasto verde (v. 1249), hace ahora de la paja seca de los pajonales piedra de toque de su filo, para infundirle secretamente el ímpetu de su espíritu. Es lo que hacían los bravos legendarios, como aquél capitán de guardia que sorprendido y cortado en la campaña de Urquiza contra Rivera, se dispuso con sus gauchos a pelear antes que rendirse: 'El capitán se arremangó el brazo y probó en una mata de paja el filo de su sable.' (M. LEGUIZAMÓN, *La cinta colorada*, p. 335.)

1510 Quietito los aguardé.

Cuanto cerca los sentí
Y que ai no más se pararon,
Los pelos se me erizaron,
Y aunque nada vían mis ojos,

1515 'No se han de morir de antojo'
Les dije, cuanto llegaron.

Yo quise hacerles saber
Que allí se hallaba un varon;
Les conocí la intención,

1520 Y solamente por eso
Es que les gané el tiron,
Sin aguardar voz de preso.

'Vos sos un gaucho matrero —
Dijo uno, haciendosé el güeno —

1525 Vos matastes un moreno
Y otro en una pulpería,
Y aquí está la polecía,
Que viene á justar tus cuentas;

1513. ERIZARSE LOS PELOS. 'Asustarse'. Apenas es modificación del viejo modismo castizo 'erizarse el cabello'.

Col cariño que me atiza
La complision se me altera
Y el cabello se me eriza.

T. NAHARRO, *Aquilana*, intr. (*Prop.*, II, 236.)

1515. NO MORIRSE DE ANTOJO, 'no quedarse con las ganas'. Es frase recibida en el lenguaje familiar. Las gentes sencillas del campo tienen la preocupación que las preñadas suelen padecer antojos que no satisfechos se manifiestan, muchas veces, con señales coloridas en la criatura. El gaucho usa lá frase siempre con el énfasis y en las circunstancias que lo hace *Fierro*. Los diccionarios argentinos no la dan.

Anselmo. — Aonde se mia dir que yo
no se lo encuentre! (al criminal)
Berdun. — veremos.
Ans. — Vamos a verlo, señor,
no se ha de morir de antojo.

ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 137.

La empleó también Ascasubi en *Paulino Lucero*, 225 y 261.

1521. GANAR EL TIRÓN. 'Anticiparse'. Proviene el modismo de la práctica de enlazar el animal vacuno, al cual el paisano prevenido pega un tirón de lazo antes que aquél lo cope y arrastre con todo. Cf. el modismo español 'ganar por la mano'.

- Te va á alzar por las cuarenta
 1530 Si te resistís hoy día.
 'No me vengan — contesté —
 Con relacion de dijuntos;
 Esos son otros asuntos;
 Vean si me pueden llevar,
 1535 Que yo no me he de entregar
 Aunque vengan todos juntos.
 Pero no aguardaron más,
 Y se apiaron en monton;
 Como á perro cimarron
 1540 Me rodiaron entre tantos;
 Yo me encomendé á los santos,
 Y eché mano á mi facon.
 Y ya vide el fogonazo
 De un tiro de garabina;
 1545 Mas quiso la suerte indina
 De aquel maula, que me errase,
 Y ai no más lo levantase

1529. ALZAR POR LAS CUARENTA, 'abatir, sacrificar'. Con influencia del modo español 'alzar la voz' se forma este del paisano que procede del juego muy generalizado del tute, o del más castizo de la brisca, donde el acuse de cuarenta es lo más alto. Alléguese todavía el sentido de la frase 'cantar el punto' que quedó atrás (v. 392). No dicen nada al respecto los diccionarios argentinos.

1532. 'Relación' vale aquí 'cuento' y la frase como si, en buen romance, *Fierro* dijera 'déjense de historias'. Eso es secundario; lo importante, 'si me pueden llevar'.

1534. Este verso condensa en su expresión de desafío insolente para la partida de policianos el concepto del gaucho sobre su valor personal y la fe ciega que tiene en la infalibilidad de su facón. Con la calma imperturbable de *Fierro* narró antes otro paisano un lance semejante: 'Me fueron a prender. Eran cuatro de la partida. Qué me habían de tomar! Sabía bien que me iba en la parada el número uno. Hice un desparramo y me fuí a los montoneros.' (MANSILLA, *Excursión*, II, 77.)

1541-2. No debe parecer extraña esta dualidad de sentimientos en el corazón del gaucho. Ciertamente son contradictorios y repugnantes entre sí, pero se avienen muy bien en la naturaleza humana. Encomendarse a Dios o a los Santos para entrar a matar es un lugar común de la poesía épica cristiana. Todavía en sus derivaciones españolas a la novela, como último refugio, persiste la forma psicológica. Y así don Quijote, dispuesto a acometer 'desenvainando la espada, paso ante paso, con maravilloso denuedo y corazón valiente, se fué a poner delante

- Lo mesmo que una sardina.
 A otro que estaba apurao
 1550 Acomodando una bola,
 Le hice una dentrada sola
 Y le hice sentir el fierro,
 Y ya salió como el perro
 Cuando le pisan la cola.
 1555 Era tanta la aflicion
 Y la angurria que tenían, (quer) *desco vehementt*
 Que tuitos se me venían
 Donde yo los esperaba:
 Uno al otro se estorbaba
 1560 Y con las ganas no vían.
 Dos de ellos, que traiban sables,
 Más garifos y resueltos, *orondo*
 En las hilachas envueltos
 Enfrente se me pararon,
 1565 Y á un tiempo me atropellaron
 Lo mesmo que perros sueltos.
 Me fuí reculando en falso
 Y el poncho adelante eché,

del carro, encomendándose a Dios de todo corazón, y luego a su señora Dulcinea'. (*Quij.*, II, c. XVII, fol. 62 r.) De esta manera, para derramar sangre entraban los gauchos en pelea:

El poncho a medio envolver
 Y el alfajor en la mano,
 Con el corazón en Dios
 Y en el santo escapulario
 De nuestra virgen del Carmen.

HIDALGO, *Nuevo diálogo*, p. 87.

1568. EL PONCHO. En los duelos del gaucha el poncho es su escudo. Con él defiende el cuerpo y muy particularmente la cara que, por una concepción propia del honor, es para el paisano la parte más noble de las heridas (Cf. los v. v., II, 1605-6). La manera original de embarazarlo, asida una de sus puntas por la mano izquierda, le permite desenrollarlo para jugarle tretas al contrario, de las cuales las más comunes y eficaces son la de echárselo a los ojos y ésta que aquí ejecuta *Fierro* estereotipada en la frase criolla 'hacer pisar el poncho'.

Se enderezó y ya se vino
 El alfajor relumbrando:
 Yo quise meterle el poncho
 Pero, amigo, quiso el diablo
 Trompezase en una taba.

HIDALGO, *Relación*, p. 105.

- Y en cuanto le puso el pié
 1570 Uno medio chapeton,
 De pronto le dí el tiron
 Y de espaldas lo largué.

poco diestro

- Al verse sin compañero
 El otro se sofrenó;
 1575 Entonces le dentré yo,
 Sin dejarlo resollar,
 Pero ya empesó á aflojar
 Y á la pun...ta disparó.

- Uno que en una tacuara
 1580 Había atao uná fíjera,
 Se vino como si fuera
 Palenque de atar terneros;
 Pero en dos tiros certeros
 Salió aullando campo á juera.

- Por suerte en aquel momento
 Venía coloriendo el alba,
 Y yo dije: ' Si me salva
 La Virgen en este apuro,
 En adelante le juro

- 1590 Ser más güeno que una malba.'

Pegué un brincó y entre todos
 Sin miedo me entreveré;
 Hecho ovillo me quedé

1578. No se valió Hidalgo al reflejar en sus versos, antes que nadie, la lengua de los paisanos, de ningún eufemismo para dar la vulgar palabra: hasta cuatro veces la usó con la castiza sencillez de Cervantes. Pero ya Ascasubi acudió a las formas veladas que, sin quererlo, son siempre más claras que la original. Y dió varias:

- a) ¡ La pu... rísima en el queso,
 si aquello daba temor!

Paulino Lucero, p. 9.

- b) ¡ La pu... nta del maniador!

Idem, 14.

- c) ¡ La pu... janza, el porteñazo!

Idem, 46.

- d) ¡ La-gran pu... lida y risueña!

Eso ya es mucho decir:

- ¡ Si me andaré por morir?

Idem, 87.

Hernández imita, pues, el segundo eufemismo.

1590. *Ser una malva* es frase española que expresa docilidad.

Y ya me cargó una yunta,
1595 Y por el suelo la punta
De mi facon les jugué.

El más engolosinao
Se me apió con un hachazo;
Se lo quité con el brazo,
1600 De no, me mata los piojos;
Y antes de que diera un paso
Le eché tierra en los dos ojos.

Y mientras se sacudía
Refregandosé la vista,
1605 Yo me le fuí como lista,
Y ai no más me le afirmé
Diciéndole: 'Dios te asista.'
Y de un revés lo voltié.

*coluro la lista del poncho
(derecho)*

Pero en ese punto mesmo
1610 Sentí que por las costillas,
Un sable me hacía cosquillas,
Y la sangre se me heló:
Dende ese momento yo
Me salí de mis casillas.

1615 Di para atras unos pasos
Hasta que pude hacer pié;
Por delante me lo eché
De punta y tajos á un criollo,

1600. MATAR LOS PIOJOS, 'herir en la cabeza.' Es frase de paisanos.

1605. IRSE COMO LISTA DE PONCHO. 'sin interrupción, seguidamente'. Tal es el dicho completo del gauchó, que aquí no cabe en el verso. Procede de la figura de los ponchos pampas que las indias tejían adornándolos con franjas o listones de colores subidos, de uno a otro extremo. El modismo criollo refleja el movimiento no interrumpido que tales listas producen al desenvolverse el poncho. Segovia, *Diccionario*, 689, recoge bien la expresión; Garzón, 281, en lugar de poncho pone *chuse* = alfombra, que los gauchos del litoral no conocen.

1612. HELARSE LA SANGRE. Lo que *Fierro* quiere decir es precisamente lo contrario. Su frase se ha producido por contaminación de otras dos españolas: 'que darse helado' = pasmarse, espantarse + 'hervir la sangre en las venas' = montar en cólera. Helarse la sangre es un peligroso estado de enfriamiento para el que don Quijote tenía secreto bálsamo que a Sancho enseñó a aplicarle, caso de partirse el cuerpo en dos, 'antes que la sangre se yele' (I, c. X, fol. 35, v.). Por hervirle la sangre de ira es que Fierro se sale de sus casillas (v. 1614) pintando así con el modismo castizo la cálida exaltación de su ánimo.

- Metió la pata en un oyo,
 1620 Y yo al oyo lo mandé.
 Tal vez en el corazon
 Lo tocó un santo bendito
 A un gaucho, que pegó el grito
 Y dijo: 'Cruz no consiente
 1625 Que se cometa el delito
 De matar así un valiente.'

- Y ai no más se me aparió,
 Dentrándole á la partida:
 Yo les hice otra embestida,
 1630 Pues entre dos era robo;
 Y el Cruz era como lobo
 Que defiende su guarida.

- Uno despachó al infierno
 De dos que lo atropellaron;
 1635 Los demás remoliniaron.
 Pues íbamos á la fija,
 Y á poco andar dispararon
 Lo mesmo que sabandija.

- Ai quedaban largo á largo
 1640 Los que estiraron la geta;
 Otro iba como maleta,
 Y Cruz, de atras, les decía:
 'Que venga otra polecía
 A llevarlos en carreta.'

1620. MANDAR AL HOYO. 'Matar.' Juega del vocablo y usa aquí *hoyo* en la acepción castiza de 'sepultura'.

• 1636. A LA FIJA, 'sobre seguro.' Es modo empleado casi siempre con los verbos *ir*, *venir*. La elipsis de 'suerte' explica su formación.

y esta vez
 tu refrán sale al revés:
 «Ese va á oler á la fija».

ASCASUBI, P. Lucero, p. 65.

1641. COMO MALETA. Entiéndase sobre el caballo, moviéndose de un lado a otro, como se hace con el trajín de las maletas cuando se viaja. Es burla del apuro producido por el miedo. Suele decirse generalmente, con frase más pintoresca, 'como maleta de loco'.

1643-4. Agrias palabras de sarcasmo en boca de quien no había mudado todavía la vestimenta de soldado de frontera!



Tal vez en el corazon
Lo tocó un santo bendito
A un gauchito, que pegó el grito
Y dijo: 'Cruz no consiente
Que se cometa el delito
De matar así un valiente.'

1645 Yo junté las osamentas,
Me hiqué y les recé un bendito;
Hice una cruz de un palito
Y pedí á mi Dios clemente
Me perdonara el delito

1650 De haber muerto tanta gente.

Dejamos amontonaos
A los pobres que murieron;
No sé si los recogieron,
Porque nos fimos á un rancho,

1655 O si tal vez los caranchos
Ai no más se los comieron.

Lo agarramos mano á mano
Entre los dos al porron;
En semejante ocasion

1660 Un trago á cualquiera encanta,
Y Cruz no era remolon
Ni pijotiaba garganta.

mezquinat

Calentamos los gargueros
Y nos largamos muy tiesos,
1665 Siguiendo siempre los besos
Al pichel y, por más señas,
Ibamos como sigüeñas,
Estirando los pescuesos.

‘Yo me voy — le dije — amigo,
1670 Donde la suerte me lleve,
Y si es que alguno se atreve
A ponerse en mi camino,
Yo seguiré mi destino,
Que el hombre hace lo que debe.’

1675 ‘Soy un gaucho desgraciado,
No tengo donde ampararme,
Ni un palo donde rascarme,
Ni un árbol que me cubije;
Pero ni áun esto me aflige,
1680 Porque yo sé manejar me.’

‘Antes de cair al servicio

1677. Es metáfora tomada del hábito de los caballos que, arrimados a un palo, se rascan a sabor. (Cf. II, 2323-4.)

Tenía familia y hacienda;
 Cuando volví, ni la prenda
 Me la habían dejao ya :
 1685 Dios sabe en lo que vendrá
 A parar esta contienda.'

X

CRUZ

Amigazo, pa sufrir
 Han nacido los varones,
 Estas son las ocasiones
 1690 De mostrarse un hombre juerte,
 Hasta que venga la muerte
 Y lo agarre á coscorrónes.

El andar tan despilchao
 Ningun mérito me quita ;
 1695 Sin ser una alma bendita, *cuando, infeliz*
 Me duelo del mal ajeno:
 Soy un pastel con relleno

1683. la mujer propia (Cf. 1063-4).

1687-8. Vieja sentencia con que el hombre se consuela recordando la fortaleza de su sexo. Hasta Sancho, tan varón como el que más, adoctrinado en el sufrimiento y el dolor, levantaba el ánimo de su amo con esta equitativa filosofía: 'Tan de valientes coraçones es, señor mio, tener sufrimiento en las desgracias como alegría en las prosperidades.' (*Quij.*, II, c. XLVI, fol. 254, r.)

Que el sufrir es cosa privativa del hombre se encuentra, a cada pasò, en la poesía :

Ociosas fueron las penas,
 Sin estimación las dichas,
 Para los hombres se hicieron
 Y es menester que se impriman
 Con valor dentro del pecho.

CALDERÓN, *Alc. Zulamea*, jorn. III, esc. II.

Soy hombre : Vengan fatigas
 Nací para padecer.

R. MARÍN. *Cant. pop.*, IV, n. 7758.

1595. Glosa del modismo español 'ser un bëndito' con que se traducen la bondad y sencillez del alma.

Que parece torta frita.

Tampoco me faltan males
 1700 Y desgracias, le prevengo;
 Tambien mis desdichas tengo,
 Aunque esto poco me aflige;
 Yo sé hacerme el chanco rengo
 Cuando la cosa lo exige.

disimular

1705 Y con algunos ardiles
 Voy viviendo, aunque roto; y
 A veces me hago el sarnoso

fingir

1698-9. De *pastel* quedó hecha nota en el v. 250.

La 'torta frita' (expresión indivisible de que los diccionarios argentinos no hablan) es una hechura humilde de harina, amasada con agua y sal y freída en grasa de vaca, que la gente de campo prepara, lo mismo que el pororó, en los días de lluvia generalmente, cuando la suspensión de las faenas obliga a la familia a 'ganar la cocina'; porque la cocina del paisano, como las de la montaña descriptas por Pereda, es centro natural de las conversaciones, alegrías y pesares de todas las gentes circunvecinas. La torta frita es achatada de naturaleza; el pastel, esponjado; y este contraste de formas, traído aquí como término de comparación, explica la criollísima imagen de Cruz en cuyo cuerpo desmedrado alienta un alma henchida de bondad.

1703. HACERSE EL CHANCHO RENGO, 'disimular'. Hay en este modismo criollo, sin duda, una confusión de significados. El renquear, para fingir cansancio, es exclusivo privilegio del perro (Cf. II, 2348); el cerdo es un animal estúpido, según el sentir general, que sólo sabe hacer porquerías. Precisamente de esto ha nacido la frase argentina 'ser un chanco', aplicada a las personas que obran sin decoro, de proceder sucios. La frase española 'hacer la de rengo' (= apa-rentar, fingir), en contacto con la criolla, ha operado la contaminación. De ésta proviene, pues, el modismo usado por Cruz. Esa es su forma tradicional:

y temiendo que lo pialen
 se anda haciendo el chanco rengo.

HIDALGO, *Cielo*, p. 43.

pero á las tuyas me atengo
 por ver si hablás la verdá
 ó te hacés el chanco rengo.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 156.

Producto de la confusión apuntada es que alguna vez el cerdo haya cedido el lugar al zorro, como en un poema gauchesco uruguayo (anónimo de 1873):

Primeramente me dijo
 haciéndose el zorro rengo
 ¿qué se le ofrece, paisano?

Polonio Collazo, p. 4.

1707. HACERSE EL SARNOSO, 'fingir'. Es modismo sinónimo del anterior. El

Y no tengo ni un granito,
 Pero al chifle voy ganoso
 1710 Como panzon al maíz frito.

A mi no me matan penas
 Mientras tenga el cuero sano;
 Venga el sol en el verano
 Y la escarcha en el invierno:
 1715 Si este mundo es un infierno
 ¿Por qué afligirse el cristiano?

Hagámosle cara fiera
 A los males, compañero,
 Porque el zorro más matrero
 1720 Suele cair como un chorlito:
 Viene por un corderito
 Y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir
 Males que no tienen nombre;
 1725 Pero esto á naides lo asombre
 Porque ansina es el pastel;
 Y tiene que dar el hombre
 Más vueltas que un carretel.

Yo nunca me he de entregar
 1730 A los brazos de la muerte,
 Arrastro mi triste suerte

verso subsiguiente lo hace más gracioso porque a Cruz no le pica ningún grano que le obligue a rascarse.

yo soy alcalde cargoso :
 respondé pronto, asesino,
 y no te hagás el sarnoso.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 154.

Los dos últimos versos de la estrofa aclaran el ardid : Cruz se finge malo cuando hay que trabajar, pero está sano cuando se trata de beber aguardiente : no va al yugo, pero va al chifle.

1717. HACER CARA FIERA. El paisano usa siempre, así modificado el dicho español 'hacer cara' 'por resistir'.

1721-2. Gráfica adaptación del viejo refrán español que recogió Correas : 'Ir por lana y volver trasquilado' (*Vocab.*, p. 149).

Lo había usado con otra forma Torres Naharro :

y aun venir acompañados
 nos será cosa muy sana,

quizá vernemos por lana,
 no tornemos tresquilados.

Himenea, jorn. II [*Prop.* II, 38].

Paso á paso y como pueda,
Que donde el débil se queda }
Se suele escapar el fuerte.

1735 Y ricuerde cada cual
Lo que cada cual sufrió,
Que lo que es, amigo, yo
Hago así la cuenta mía:
Ya lo pasado pasó,

1740 Mañana será otro día.

Yo tambien tuve una pilcha
Que me enllenó el corazon,
Y si en aquella ocasion

Alguien me hubiera buscao,
1745 Seguro que me había hallao
Más prendido que un boton.

En la güella del querer
No hay animal que se pierda:
Las mujeres no son lerdas,

1750 Y todo gaucho es dotor
Si pa cantarle al amor
Tiene que templar las cuerdas.

Quién es de una alma tan dura

1739-40. La fórmula de olvidar es común así: 'Lo pasado, pisado.' La de esperar es como la dice Cruz.

1749. Siempre se ha reputado a la mujer maestra de sutil ingenio en el arte de amar:

que más sabe una mujer
que no quatrocientos hombres.

Com. Tesorina [CRONAN, *Teatro*, I, p. 83].

1750. El arcipreste de Hita había notado ya esa afinación del entendimiento:

El amor faz sutil al ome que es rrudo.

c. 156 |ed. DUCAMIN, p. 33].

1753-64. Los sentimientos de ternura y gratitud para la mujer, que estas dos estrofas encierran, con ser justo homenaje del corazón del hombre, evocan las expresiones hermanas de un bello pasaje de Torres Naharro:

Solamente en ser mujer
Le tengo gran devoción,
Porque veo a la sazón
Cuánto más virtud s'espera
D'una muger cualsequiera
Que del mas alto varon...

Mugeres m'han socorrido
Lo que no les he pagado...
; Mas cuánto peca en simpleza
Quién dice mal de mugeres,
Que son minas de placeres
Y fuentes de gentileza !

Jacinta, jorn. IV [*Prop.* II, 104].

- Que no quiera á una mujer!
- 1755 Lo alivia en su padecer;
Si no sale calavera,
Es la mejor compañera
Que el hombre puede tener.
- Si es güena, no lo abandona
- 1760 Cuando lo ve desgraciao;
Lo asiste con su cuidao
Y con afan cariñoso,
Y usté tal vez ni un rebozo
Ni una pollera le ha dao.
- 1765 Grandemente lo pasaba
Con aquella prenda mía,
Viviendo con alegría
Como la mosca en la miel.
¡Amigo, que tiempo aquél!
¡La pucha, que la quería!
- 1770 Era la águila que á un árbol
Dende las nubes bajó;
Era más linda que el alba
Cuando va rayando el sol;
1775 Era la flor deliciosa
Que entre el trebolar creció.
- Pero amigo, el Comendante

1768. Es reminiscencia del modismo español 'como moscas a la miel' (CORREAS, *Vocab.*, 362).

1771-4. Lo retórico de estos cuatro versos harán desconfiar a cualquiera de su originalidad gauchesca. El gacho del litoral vive a muchas leguas de la región de las águilas y los cóndores. No los conoce, y no es su costumbre hablar de lo que no sabe. Por eso los versos son también falsos. No hay ningún motivo para suponer que Cruz fuera mendocino o riojano. En cambio pudiera creérsele español de atavismo, por más señas andaluz, en cuyos recuerdos aún hacía estragos la retórica amorosa de la primera mocedad. Pues, tales galas vienen de Andalucía :

Eres águila real
Que en el pinar se posó,
Eres más linda que el alba
Cuando va saliendo el sol.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, II, n. 1552.

Es natural que Cruz no reconociese un águila real entre los chimangos y ranchos de su fauna y no se atreviese a poblar de pinares la vastedad pampeana, apenas favorecida por el cardal y el ombú.

Que mandaba la milicia,
 Como que no desperdicia
 1780 Se fué refalando á casa :
 Yo le conocí en la traza
 Que el hombre traiba malicia.

El me daba voz de amigo,
 Pero no le tenía fe;
 1785 Era el jefe y, ya se ve,
 No podía competir yo :
 En mi rancho se pegó
 Lo mesmo que saguaipé.

A poco andar, conocí
 1790 Que ya me había desbancao,
 Y él siempre muy entonao,
 Aunque sin darme ni un cobre :
 Me tenía de lao á lao
 Como encomienda de pobre.

A cada rato, de chasque
 Me hacía dir á gran distancia;
 Ya me mandaba á una estancia,

1794. Véase la nota al v. 1641.

1797. ESTANCIA. En América esta voz tiene, desde el siglo XVI, una significación concreta. La ilustró eruditamente con un pasaje de Díaz del Castillo don Américo Castro (Cf. *Teatro ant. esp.*, II, Madrid 1917, p. 239). En el Río de la Plata la mayor porción de tierra que Garay adjudicó a los pobladores de Buenos Aires, el 24 de octubre de 1580, fué 'una suerte de estancia' con tres mil varas de frente y legua y media de fondo. '...las quales dichas tierras y estancias, y solares, y huertas, y quadras las doy y hago merced en nombre de S. M. para que como cosa propia suia puedan edificar así casas como corrales, y poner qualesquier ganados, hacer qualesquier labranzas que quisieren y por bien tubieren, sin que nadie se lo pueda perturbar', dice el *Repartimiento* de Garay, existente en la Real Academia de la Historia (Cf. MADERO, *Hist. del puerto de B. Aires*, 1912, I, ap. 12). Por agregación de tales 'suertes' se han ido formando en el país grandes estancias, de extensión considerable algunas, con la principal organización de establecimiento ganadero (v. nota 215-6.) En grande o en pequeño, según la cantidad y clase de ganado, una estancia ofrece al observador todas estas cosas : a) una casa central, habitación del estanciero y su familia ; b) la casa del administrador (mayordomo) ; c) la del capataz ; d) diversas casas (= puestos), a prudente distancia unas de otras, para los encargados (puesteros) de la atención de un número de cabezas ; e) una serie de galpones para depósito de los productos del ganado y del campo (cueros, lanas, alfalfa, maíz) y los enseres del trabajo ; f) una distribución de ranchos para vivienda de peones, de los cuales

nombre guaraní para
 una especie de sanguijuela

envalentonado

Ya al pueblo, ya á la frontera;
 Pero él en la Comendancia
 1800 No ponía los pies siquiera.

Es triste á no poder más
 El hombre en su padecer
 Si no tiene una mujer
 Que lo ampare y lo consuele;
 1805 Mas pa que otro se la pele
 Lo mejor es no tener.

No me gusta que otro gallo
 Le cacaree á mi gallina;
 Yo andaba ya con la espina,

algunos tienen función especial, como el domador, y otros intervienen en las varias faenas del campo: la yerra, la esquila, el carnear, el cuerear, el tiro del lazo y las infinitas operaciones, anejas a la actividad del jinete. Todo eso, sin contar la obra muerta del campo (jagüeles, palenques, bretes), llaman los paisanos 'casco de la estancia'.

Antes de iniciarse en el país la era constitucional y de ofrecer la subdivisión de la tierra al capital extranjero eran famosas, en amplitud de horizontes y en riqueza ganadera, las siguientes estancias al sur de la provincia de Buenos Aires: *Sierra del Volcan*, de Pedro Castelli; *Laguna de los Padres*, de Ladislao Martínez; *Laguna de Navas*, del mismo; *Las Víboras*, de los Anchorena; *Chapalmalan*, a cargo de M. Amores; *Chacabuco*, de F. Ramos Mejía; *Cinco Lomas de Lara*, de Benito Miguens; *La Esperanza*, de Zimmermann y Cía.; *Marihuincul*, de Matías Ramos Mejía; a quince leguas de Chascomús, en las bocas del Salado, las de Piñero, Escribano y Miguens; al sur de ese puerto, en el rincón de López, la de Gervasio Rozas; más abajo, las estancias del Tuyú (Cf. CARRANZA, *Revolución*, p. 94, s. s.). Entonces la actividad criolla se concentraba por entero en el cuidado de los rebaños sin fin y no rozaba los usos nativos el soplo reformista de la manera europeizante, o, como dice el propio Hernández, 'todo era distinto de lo que es hoy: el modo de trabajar, la clase de los ganados y las costumbres eran otras' (*Estanc.*, p. 106).

1800. NO PONER LOS PIES. 'No aparecer, no presentarse.' Así usa siempre este modismo el paisano que quiere señalar lugar determinado.

1805-6. Estos resquemores del gaucho por la infidelidad de la mujer anuncian la doctrina que el mucho saber y la edad pondrán en boca de Vizcacha (Cf. II, 2395-6).

1807-8. ¿ Por pura rivalidad de gallos o por desconfianza en la gallina?
 El amor de la mujer
 Es como el de la gallina,
 Que en faltándole su gallo
 A cualquier pollo se arrima.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, IV, n. 6206.

1810 Hasta que en una ocasion
Lo solprendí en el jogon ^(*)
Abrazandomé á la china.

Tenía el viejito una cara
De ternero mal lamido,
1815 Y al verlo tan atrevido
Le dije: — 'Que le aproveche;
Que había sido pa el amor
Como guacho pa la leche.'

hijo natural o
adulterino
animal uanion destilado
el que mama a cualquier
ubre

(*) Lo pillé junto al jogón.

1813-4. CARA. Recurso muy viejo de la poesía popular es el de comparar la cara humana con la de los animales. El parangón es siempre despectivo y para darle mayor fuerza lleva un atributo del nombre del animal. Pero la imaginación, por mucho que penetre, no ve con exactitud el matiz caprichoso del atributo sino lo real de la cosa propia. De esto resultan, a la postre, símiles de ambiente particular. El tipo que aquí ofrece el poema está tomado de la observación campera: la vaca recién parida lame el ternero para reconocerlo y aceptarlo en la ubre; lo hace, después, para que él la reconozca. Cuándo y por qué está bien o mal lamido será secreto de la madre. Y cómo es la cara en ambos casos es cosa relativa. Tal acontece al lector cuando mira *la cara* en la poesía española:

De Lope de Rueda:

cara de lechuza viuda,
cara de mochuelo sordo.

Camila [Ob., II, 61, 62].

De Timoneda:

Porqué, cara de ahorcado?
Cara de ahorcado sí,
Mas no de asno como vos.

Filomena, esc. I [Ob., I, 223].

Cara de gallo fiambre.

IDEM, p. 229.

1818. El cordero que ha perdido la madre, es decir, el guacho, se cría 'en las casas' con los mimos y manoseos de los muchachos. Junto con éstos es frecuente encontrarlo, a toda hora, tomando leche en la cocina y oír como un estribillo a la patrona cuando entra o sale: 'echá el guacho, che.' Pero el guacho saldrá por una puerta y entrará por la otra, o irá al galpón donde se guarda la leche y, como no es delicado, a falta de la oveja, tomará leche de vaca, o mejor, de cualquier vaca. Esta desapoderada afición a la leche agena es proverbial en los corderos y cabritos, aun no huérfanos:

Con sus falagueras mañas
Mama las suyas y extrañas
Como el hijo de la cabra.

ENCINA, *Egloga* [Teatro, 264].

'La oveja mansa cada cordero la mama' (CORREAS, *vocab.*, 168). De aquí lo intencionado de la expresión de Cruz: el viejito y el cordero tienen la misma afición.

Sogas que se atan
a la cincha del
caballo para sacar
coche o carreta
del pantano o río

el palo o lanza
de las carretas
al que se unen
los buyes.

Peló la espada y se vino
1820 Como á quererme ensartar;
Pero yo, sin tutubiar,
Le volví al punto á decir:
'Cuidao, no te vas á pér...tigo
Poné cuarta pa salir.'

1825 Un puntaso me largó,
Pero el cuerpo le saqué,
Y en cuanto se lo quité,
Para no matar un viejo,
Con cuidao, medio de lejo,
1830 Un planaso le asenté.

Y como nunca al que manda
Le falta algun adulon,
Uno que en esa ocasion
Se encontraba allí presente,
1835 Vino apretando los dientes
Como perrito mamon.

Me hizo un tiro de revuelver
Que el hombre creyó siguro:
Era confiao, y le juro
1840 Que cerquita se arrimaba;
Pero siempre en un apuro
Se desentumen mis tabas.

luceros o coyunturas

El me siguió menudiando,
Mas sin poderme acertar;
1845 Y yo, déle culebriar,
Hasta que al fin le dentré
Y ai no más lo despaché
Sin dejarlo resollar.

Dentré á campiar en seguida
1850 Al viejito enamorao:

1823. El eufemismo es transparente. Siempre el vulgo rompe la palabra en forma que la primera porción sea significativa y la segunda no. Por eso respondía Sancho al presumido bachiller que le exigía la gramática: 'Cō la grama bien me avendria yo, pero cō la tica ni me tiro, ni me pago, porque no la entiendo' (*Quij.*, II, c. III. fol. 12, v.). Tampoco aquí nadie entenderá el *tigo*.

1824. Es expresión de carreteros: las cuartas o sogas atadas á la cincha del caballo que los 'cuarteadores' montan son indispensables para sacar del pantano los pesados carros de trabajo.

El pobre se había ganao
En un noque de lejía.
¡Quién sabe cómo estaría
Del susto que había llevao!

*recipiente de cuero
cundo abulto en forma
como*

- 1855 ; Es sonso el cristiano macho
Cuando el amor lo domina!
El la miraba á la indina,
Y una cosa tan jedionda
Sentí yo, que ni en la fonda
- 1860 He visto tal jedentina.

Y le dije: 'Pa su agüela
Han de ser esas perdices.'
Yo me tapé las narices

1855-6. Estos efectos del amor determinan, como se ve, un estado patológico que no es de inefable beatitud. El propio amor, con más facha de valentón que de niño travieso, se jacta de su dominio:

Prende mi yerba do llega,
E en llegando al corazón,
La vista de la razón
Luego ciega.

ENCINA, *Represent.* [Teatro, 160].

Nada de extraño que tales efectos hagan protestar a la víctima:

Amores, amores tengo,
No los quisiera tener,
Que un hombre se pone tonto
En queriendo á una mujer.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 118.

1861-3. Toma aquí 'perdices' como gracioso derivado de *perder* y con el sentido de 'cosas perdidas.' Alguna vez la vena popular española dió en lo mismo como lo atestigua la frase 'oler a perdices' que el Diccionario de Autoridades registra (V, p. 217, s. v. *perdiz*) para decir que es natural perder en el juego o algún negocio. Pues, estas cosas perdidas como los perdigones son efecto inexcusable del miedo. Los psicólogos y los fisiólogos podrán disputar si es más importante la conturbación del ánimo o la alteración del vientre. Pero la verdad es que el vulgo se atiene a los hechos para no equivocarse en sus expresiones peculiares y los traduce con irreprochable fidelidad. En este caso los efectos del miedo le han dado un concepto gráfico, que la vieja poesía reprodujo sin retoques, con sencilla espontaneidad, antes que tomase partido el recato en las palabras:

Que agora, agora senti
Los gemidos dun finado
Y aun entiendo, juriami,
Que de miedo estoy cagado.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. III, [Prop., II, 290].

De esta fórmula procede el *cagón* 'hombre cobarde y de poco ánimo' que

- Y me salí estornudando
 1865 Y el viejo quedó olfatiando
 Como chico con lumbrices.
- Cuando la mula recula,
 Señal que quiere cosiar;
 Así se suele portar,
 1870 Aunque ella lo disimula:
 Recula como la mula
 La mujer, para olvidar.
- Alcé mi poncho y mis prendas
 Y me largué á padecer
 1875 Por culpa de una mujer
 Que quiso engañar á dos;
 Al rancho le dije *adios*,
 Para nunca más volver.
- Las mujeres, dende entonces,
 1880 Conocí á todas en una;
 Ya no he de probar fortuna
 Con carta tan conocida:
 Mujer y perra parida,
 No se me acerca ninguna.

Covarrubias incluyó en su *Tesoro* (I, fol. 117 v.) y que los paisanos usan corrientemente. Pero el poeta criollo creyó prudente ocultar las 'perdices' en un tejido, bastante sutil, de mucosas ofendidas, como hizo Cervantes, en la terrible noche de los batanes, cuando don Quijote, al cabo con las narices perturbadas, 'apretandolas entre los dos dedos y con tono algo gangoso, dixo: Pareceme, Sancho, que tienes mucho miedo? Sí tengo, respondió Sancho, mas en que lo echa de ver vuestra merced, aora mas que nunca? En que aora mas que nunca hueles, y no a ambar...' (*Quij.*, I, c. XX, fol. 90 r).

1867-72. Los elementos de la comparación y lo sentencioso de esta copla provienen de otra española:

No hay mujer que se enoje
 cuando le dicen que es fea:
 la mujer, como la mula,
 si no recula, patea.

MACHADO, *Canc. pop.*, p. 93.

1883-4. Desconsoladora generalización la de Cruz por la conducta de una sola mujer! Pero el proverbio quiere que para muestra baste un botón. Y una flaqueza le basta al vulgo para compendiar la estructura moral de un sexo:

Bobo — Pardios, muger deve ser,
 que todas son miserables.

Aucto [ROUANET, *Farsas*, I, 172].

XI

- 1885 A otros les brotan las coplas
 Como agua de manantial;
 Pues á mí me pasa igual,
 Aunque las mías nada valen,
 De la boca se me salen
- 1890 Como ovejas del corral.
 Que en puertiando la primera
 Ya la siguen las demas,
 Y en montones las de atras
 Contra los palos se estrellan,
- 1895 Y saltan y se atropellan
 Sin que se corten jamas.
- Y aunque yo por mi inorancia
 Con gran trabajo me esplico,
 Cuando llego á abrir el pico,
- 1900 Tenganló por cosa cierta:
 Sale un verso y en la puerta

7

La mujer, por falsa, y la perra recién parida, por brava, no tienen ninguna afinidad; pero Cruz quiere indicar las dos cosas que más le espantan y alejan, y por eso las junta.

1885-96. La imagen de las coplas, que brotan con la clara espontaneidad del agua vertiente, estaba fija en la mente del poeta: primero la dió en los v.v. 53-4 y luego en los 305-6. Aquí la repite una vez más, en prenda de una cosa, sorprendida en la poesía popular, que orea de frescura la imaginación a cada rato. De la misma fuente proceden las comparaciones y reminiscencias de los versos restantes, pero animados de tal movimiento y colorido de ambiente, de vida tan propia, que imponen su vigor de nueva originalidad. Compáreselas, pues, con las andaluzas:

Tengo mi cuerpo de coplas
 que parese un abispero;
 s'empujan unas á otras
 por ber cuar sale primero.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, IV, 6908.

Las palabras amorosas
 son las cuentas de un collar,
 que en saliendo la primera
 salen todas las demás.

Idem, IV, 5851.

- Ya asoma el otro el hocico.
 Y emprestemé su atencion,
 Me oirá relatar las penas
 1905 De que traigo la alma llena,
 Porque en toda circunstancia
 Paga el gaucho su inorancia
 Con la sangre de las venas.
- Despues de aquella desgracia
 1910 Me guarecí en los pajales ^(*);
 Anduve entre los cardales
 Como bicho sin guarida;
 Pero, amigo, es esa vida
 Como vida de animales.
- 1915 Y son tantas las miserias
 En que me he sabido ver,
 Que con tanto padecer
 Y sufrir tanta aficion
 Malicio que he de tener
 1920 Un callo en el corazon.
- Ansí andaba como guacho
 Cuando pasa el temporal;
 Supe una vez, pa mi mal,
 De una milonga que había,
 1925 Y ya pa la pulpería
 Enderecé mi bagual.
- Era la casa del baile
 Un rancho de mala muerte,
 Y se enllenó de tal suerte
 1930 Que andábamos á empujones:
 Nunca faltan encontrones
 Cuando el pobre se divierte.
- Yo tenía unas medias botas
 Con tamaños berdugones;
 1935 Me pusieron los talones
 Con crestas como los gallos;

(*) refugió.

1928. SER DE MALA MUERTE. Es frase y vale 'insignificante'. El paisano usa con mucha frecuencia en su reemplazo la frase despectiva 'de morondanga'.

¡Si viera mis aficciones
Pensando yo que eran callos!

Con gato y con fandanguillo
1940 Había empezao el changango,

callos, changango

1938. Los callos plantares son insufrible tormento para el gaucha, no porque lo inhabiliten para el baile, como pudiera creerse, sino porque, habituado a calzar botas y a no moverse sin el caballo, tiene una ineptitud natural para andar a pie. Un pasaje de Sarmiento, a este propósito, ayudará a comprender, pues, la angustia de Cruz: 'El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile. — ¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno. — Cómo me a de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. En Chile! i á pié!! Sólo un gaucha argentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases expresan.' (*Civil. y Barb.*, c. III, p. 61.)

1939. a] GATO. Ningún baile ha sido como éste tan favorito de los paisanos, por la sencillez de ejecución, por la facilidad de realizarlo en dondequiera y por la ocasión que presta al lucimiento del ingenio personal. Le llaman ellos baile 'de dos'. En efecto, una pareja es la que baila. Puede hacerlo de dos maneras: o sólo danzando, o bailando y cantando a la vez. De aquí derivan las dos clases de este baile nacional: *gato corrido* y *gato con relaciones*. En cualquier caso la pareja, cambiando de postura, ocupará sucesivamente los cuatro frentes de los puntos cardinales, en el tránsito a los cuales el paisano da vuelta alrededor de su compañera y la conduce con castañeteo de los dedos a tomar la nueva figura, mientras el cantor rasguea el aire en la guitarra; y allí, a cada copla del músico, hombre y mujer agitan los pies en zapateados y escobillados, ágiles y graciosos, y repican el ritmo con las manos ya alzadas, ya caídas. Si el gato es con 'relación', a cada copla del cantor los bailarines se dirigen alternativamente piropos de sal criolla en verso. ¿Quién enseñó a los paisanos a bailar el gato? El gaucha primitivo no lo tenía en su repertorio de danzas. Aparece como novedad hacia 1830, en que se inicia la vida del gaucha federal (Cf. LYNCH, *Costumbres*, p. 7). Con él se incorporan también a las costumbres nacionales otros bailes cuyos movimientos, figuras, aire y ritmos musicales, labor de pies y manos de los bailadores, todo procede en línea recta de danzas populares andaluzas y asturianas. Las analogías de las criollas, el gato a la cabeza, con las boleras y malagueñas de Andalucía y con los bailes de pandero de Asturias son innegables (Cf. TORMER, *Canc. mus.*, p. 209). El gaucha ha heredado hasta la manera, un tanto flamenca, de rasguear la guitarra. Pero ha introducido en todo cambios tan profundos, dándole el sello de su personalidad poderosa, que bien puede reafirmarse la observación del señor J. Álvarez: 'No hay regla que permita precisar cuándo una música es gaucha y cuándo no lo es. El *gato* parece inconfundible: sin embargo ocurre que se le agreguen variaciones de vals y polka' (*Orig. de la Mús. Argent. en Rev. Der. Hist. y Letr.*, 1909, XXXII, p. 30). Por no negar nada a la herencia se acepta que el mismo nombre de este baile vino de tierra española. La general opinión es que los bailes populares toman nombre del estribillo de sus coplas. La ilustró largamente el señor Cotarelo y Mori en su *Colecc. de Entremeses* (Madrid 1911), I, p. 188. Pues, el señor Álvarez afirma, por

Y para ver el fandango
Me colé haciendome bola;

desgracia sin prueba, que el de *gato* procede de 'una antiquísima tonada de la provincia de León': Salta la perdiz, madre | Salta la infeliz | Que se la lleva el gato | El gato mis mis. || El señor Lynch (*Cost.*, p. 11) había dado ya esta copla en 1883, recogida de los paisanos. La verosimilitud de esta procedencia estaría reforzada con la existencia en España de un baile popular, el *gateado*, que el señor Cotarelo extrajo de un pasaje de Lope de Vega (*Op. cit.*, p. 250) y que el señor Castex (*Cant. pop.*, p. 115) reprodujo oportunamente.

Con la transformación de las costumbres paisanas el gato ha sufrido también cambios de ritmo y contenido musical que lo alejan hoy de su pureza primitiva. Como el baile de los vaqueiros de alzada asturianos, a que se asemeja, tuvo en su origen un ritmo constante de $\frac{6}{8}$, una melodía para el canto y un acompañamiento en acordes para la guitarra. El gaucho, guitarrista por instinto, lo tocaba en los tonos exclusivos de su dominio: do mayor, la menor y mayor, sol menor y mayor, doblando las voces de la armonía y ajustándose a un ritmo monótono, que daban a la música un aspecto de inocente espontaneidad. Pero luego el compás se varió a $\frac{3}{4}$ y después a $\frac{2}{4}$, que es lo actual, y el motivo central se alteró con variaciones caprichosas y adiciones extrañas que han concluido por descostar el gato. En este estado han podido sorprenderlo músicos folkloristas y notarlo para el piano y la guitarra. Uno de los últimos, A. Friedenthal, refleja con exactitud ese estado del baile gauchesco, como hoy puede observárselo, copiado directamente del original: 'Zu diesem Tanz werden meistens sehr schlechte Verse improvisiert und gesungen. Ihr Inhalt besteht aus Liebeständeleien und Neckereien. Einen Vers singt der Tänzer, den folgenden gewissermassen als Antwort die Tänzerin. Nach einem kurzen Präludium beginnt der Tanz. Darauf folgt der zweite Teil, mit einer habaneraartigen Begleitung. Dieser Teil wird nachmals wiederholt, worauf der Tanz von neuem beginnt.' (*Musik und Tanz*, pp. 279-80.) El mismo escritor trasladó al piano la música del baile, en $\frac{2}{4}$, pero dejando el canto. De mayor interés es la vieja forma en que los paisanos tocaban el gato en compás de $\frac{6}{8}$. La música y el canto fueron recogidos por Lynch, (*Cost.*, p. 11).

b] FANDANGUILLO. En la lengua del gaucho la voz 'fandango' designa siempre la fiesta de familia preparada para bailar, y 'fandanguillo' la danza en sí.

pero en cuanto entró á tocar
la música el fandanguillo,
se agacharon á bailar.

ASCASUBI, *P. Lucero*, p. 23.

En 1865 Mantegazza, que observó de cerca las costumbres rioplatenses, hacía esta anotación: 'Il *fandanguillo*, di origine andalusa, si balla rare volte.' (*Viaggi e studi*, p. 87.) Con esta observación coincide, en cuanto al origen del baile, la de Lynch (*Op. cit.*, p. 6) que, hablando de las costumbres de los gauchos primitivos, dice que 'cantaban... el fandango y el fandanguillo, y otras muy vulgarizadas entonces y hoy en Andalucía'. De modo que el sargento Cruz asistía a una fiesta donde se bailaba también una danza arcaica. Pero nadie dice cómo fuera este baile y su música. En ningún repertorio está registrado el fandanguillo como danza popular. Probablemente hubo entre los paisanos un true-

- Mas metió el diablo la cola
Y todo se volvió pango.
- 1945 Había sido el guitarrero
Un gaucho duro de boca;
Yo tengo pacencia poca
Pa aguantar cuando no debo;
A ninguno me le atrevo,
1950 Pero me halla el que me toca.
A bailar un pericon

que de voces para evitar confusión de cosas designadas con un solo nombre, y el fandanguillo no fué otra que el propio fandango, baile de gaita, en ritmo de $\frac{3}{8}$, usadísimo en Asturias, con intervención de varios bailadores cuya habilidad estriba en ejecutar con los pies ágilmente figuras complicadas a cada repetición de la melodía (Cf. TORMER, *Canc. mus.*, p. 218.)

1943. METER LA COLA EL DIABLO, 'añascar'. Es frase, como 'meter cizaña'. 'Pero el diablo sin duda, como es tan tentador, vino y le metió la cola a mi amigo don Manuel Pérez.' (ASCASUBI, *Anic. Gallo*, p. 239.)

1946. SER DURO DE BOCA, 'desbocado, insolente'. Es metáfora tomada de los caballos que, calentados en la boca, no obedecen al freno.

1951. PERICÓN. De la misma época del gato es el pericón, el más ilustre de todos los bailes del Plata, según la expresión de Friedenthal (der berihmteste aller Tänze). Ciertamente ninguno puede competir con él en riqueza de mudanzas, en gallardía, en decoro. Llamáronle los paisanos 'baile de cuatro', porque un número par de parejas, de cuatro en adelante, son necesarias para el desarrollo complejo de las figuras. Éstas fueron cuatro en el estado más puro del baile nacional por excelencia: *demanda* (= espejo), como en las cuadrillas y lanceros; *postrera*, terminada en aire de vals que los bailadores llevan hasta ocupar su puesto respectivo; *cadena*, en que cada pareja parte valsando, por la derecha, a encontrar la propia compañera; *cielo*, en que los componentes de la pareja, frente a frente, dicen la 'relación', castañetean y retoman el movimiento de vals hasta quedar en la posición inicial. La música, en ritmo de $\frac{3}{4}$, se toca en guitarras y los cantores entonan coplas en metro de seguidilla. De los paisanos guitarristas uno lleva el cantante o, como dicen ellos, toca 'de prima' y el otro acompaña 'en tonos', porque, aunque la guitarra sea rico instrumento de armonía, muy difícilmente puede el gaucho ejecutar todo a la vez. Las formas graciosas del pericón cautivaron pronto al espíritu reformista, que todo lo complica y descasta, y el primitivo dibujo fué adornado con nuevas figuras, de las cuales la más 'nacionalista' es el *pabellón* que se forma con pañuelos blancos y azules, llevados al cuello respectivamente por hembras y varones; del ambiente agreste y peculiar, donde se bailaba, fué llevado a los salones tapizados en que privaban con urbana elegancia el minué, la cuadrilla y los lanceros, y caído ya, sin defensa, en la tiranía de las reglas académicas,

Con una moza salí,
 Y cuanto me vido allí,
 Sin duda me conocíó,
 1955 Y estas coplitas cantó,
 Como por rairse de mí:
 ‘Las mujeres son todas

hasta hubo quien codificara que las mujeres debían vestir de blanco y los hombres de frac, todo ‘para dar más brillo’. *Risum teneatis?*

Friedenthal cree en la posibilidad de que la cuna del pericón sea el Uruguay y de que este baile completamente distinto, dice, de todos los demás nacionales sea también un producto indígena del continente. ‘Es ist möglich, dass Uruguay die Wiege dieses Tanzes ist, der sowohl kompositorisch, wie in seiner choreographischen Darstellung völlig verschieden von allen andern Tänzen des spanischen Amerika ist und als Uerzeugnis des Weltteils angesprochen werden kann.’ (*Musik und Tanz*, p. 280.) Pero esta suposición no tiene, en ninguna de sus partes, fundamento alguno. Ciertamente que la primera notación musical del baile salió de Montevideo, hacia 1880, hecha por don Gerardo Grasso, pero esto es cosa tardía que no aclara los orígenes; en cuanto a la naturaleza autóctona del mismo deponen en contra los ritmos de la música, los pasos y figuras del baile, los metros de las coplas, todo igual a los bailes de pandero de Asturias y a varios populares de Andalucía. Lo que casi vislumbra Friedenthal es el nombre castizo de nuestra danza nacional: ‘Pericón bedeutete ursprünglich in den Laplataländern Fächer, vielleicht nach den Schwingen des Papageis (*perico* ist der kleine Papagei) so genannt.’ (*Op. cit.*, *ibidem.*) Pero en las regiones del Plata pericón significó antaño ‘abanico’, porque eso era en España desde el último tercio del siglo XVII; también se decía aquí ‘pericote’, un abanico muy grande como el que aún gastan allá las manolas, y no por analogía con el papagallo, que no se ve (*perico* significa en América tanto loro, como ratón, como víbora), sino porque tal era el significado de origen. El cual se contenía también en la palabra *perantón*, sinónima de *pericón*. Y así, en 1676, un Pedro Lanini, autor de entremeses y bailes populares que se distinguen ‘por su carácter histórico’, según el señor Cotarelo (*Op. cit.*, I, p. 200), hacía cantar a la dama en la segunda parte del baile *Hilo de Flandes*:

Abanicos de Francia
 todo es colores;
 pero ya andan validos
 los perantones.

Acaso en los primeros tiempos del pericón las mujeres llevaban un abanico, necesario en alguna de las figuras de la danza.

1957-62. Los cuatro primeros versos de esta seguidilla, recogidos de la tradición oral, fueron dados por Lynch en esta forma menos artificiosa:

Las mujeres son zainas
 como las mulas...
 Yo no digo por todas,
 digo de algunas.

De cualquier manera el símil para zaherir la falsía femenina procede de can-

- 1960 Como las mulas;
Yo no digo que todas,
Pero hay algunas
Que á las aves que vuelan
Les sacan plumas.'
- 1965 'Hay gauchos que presumen
De tener damas;
No digo que presumen,
Pero se alaban,

tares y dichos populares españoles. Una de las seguidillas del siglo XVIII, reeditadas por Sbarbi, lo contiene :

Es temeraria
y dispara más coces
que mula falsa !

Refranero, III, p. 77.

La Fernán Caballero (*Ob. comp.*, XV, p. 424) recoge dos modos del pueblo andaluz : 'Es más falso que una mula'; 'Tiene más resabios que una mula falsa' (Cf. la nota 1867). Los dos últimos versos de la estrofa envuelven una alusión envenenada : recuérdese que Cruz abandonó su hogar, 'había volado' (v.v. 1873-4) y que su mujer le disminuía, le 'desplumaba' la honra.

1963-8. Otra seguidilla trasladada de ambiente español, con adaptaciones a criollo :

Hay galán que pretende
tener dos damas,
y luego al fin se queda
tocando tablas.
Y tú el primero
te quedaste tocando
tabla y tablero.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, III, n. 4821.

¿ Habría entendido Cruz los versos finales de la mortificante seguidilla ? El mismo cantor sabría lo que hablaba ? Todo esto es muy dudoso, más bien imposible, y prueba la ingerencia de un modismo sin sentido en y para un medio extraño. El antiquísimo juego de las tablas, que Alfonso el Sabio prohibía a los *Perlados* (*Partidas*, I, tít. 5, ley 57) y a los *Clérigos* (*Ídem*, tít. 6, ley 34) no ha sido conocido nunca por los paisanos. Y como el juego requiere tablero bien sabía el poeta que no era de uso criollo y no lo tomó de la estrofa española. Dejó, en cambio, el verso 'tocando tablas' y con él una expresión que sólo entienden los jugadores de damas y de ajedrez y que mejor la entienden, en éstos y el juego combinado de las tablas, cuando la oyen en la forma más castiza de 'hacer tablas' (*Dicc. de Autor.*, VI, p. 204-5). Pero el gaucho ¿ cómo había de comprender eso ? No obstante, el contenido de los versos anteriores llevará a la inteligencia de 'ser burlado, quedarse mirando'.

En ambas seguidillas los versos tercero y cuarto son de atenuación muy graciosa del concepto absoluto anterior.

Y á lo mejor los dejan
Tocando tablas.'

1970

Se secretiaron las hembras, *1 afrontar*
Y yo ya me encocoré;
Volié la anca y le grité: *encocorarse*
'Dejá de cantar... chicharra' *hacer*
Y de un tajo á la guitarra
Tuitas las cuerdas corté.

1971. VOLEAR EL ANCA, 'encararse, afrontar'. Es modismo tomado de los jinetes que alzan con resolución la pierna derecha para apearse del caballo y aceptar un desafío. No está en los diccionarios argentinos.

Pues si me atravesara el zaino
en que ahora anda, y con la tranca
me ataja, y vuela la anca,
ahí mesmo le desenvaino...

ASCASUBI, *P. Lucero*, p. 342.

ahí no más le volió el anca
y se encontró con el mozo.

Polonio Collazo, p. 24.

1972. CHICHARRA. El verso está tomado del decir despectivo, proverbial entre los paisanos :

Dejáte'e cantar chicharra
que m'estás atormentando.

La copla española, que lo contiene, modifica el primer verso :

Deja de cantar, jilguero,
que me estás atormentando:
que es mucha pena en un triste
oir cantar y estar llorando.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, III, nº 5082.

Esta modificación acomodaticia cae en la incongruencia de hacer obrar tormento al jilguero, que es pájaro de dulce y armonioso canto. El verso criollo representa una tradición más pura : la chicharra, por su grito estridente e inaguantable, 'es símbolo del hablador importuno, y del maldiziente'. (COVARRUBIAS, *Tesoro*, I, fol. 190 r., s. v. *cigarra*.) Lo cual tiene tan antigua fecha en España que, un siglo antes, Huerta anotando a Plinio decía que la chicharra 'en el tiempo de mayor calor canta tan prolixamente que para significar a un hombre demasiadamente hablador, decían : *cicada vocator*, mas parlero que chicharra'. (*Hist. nat.*, l. XI, c. XXVII, p. 863.)

1973-4. Esta hazaña inicial de la inminente pelea y los actos que la siguen hasta el v. 1986 son características legendarias del gaucho bravo. El pasaje refleja con exactitud la pintura que Muñiz hizo, entre los primeros, de tan huraño personaje, al cual hace narrar sus propias aventuras y, entre ellas, 'el baile en que trozó las cuerdas y el susto que recibieron los concurrentes cuando, habiendo apagado las velas, ganó la puerta con el facón en la mano é impuso pena de la vida al que atravesara los umbrales del fandango'. (*Escritos*, p. 339.)

1975 Al grito salió de adentro ⁽¹⁾

Un gringo con un jusil;

Pero nunca he sido vil,

Poco el peligro me espanta:

Ya me refalé la manta

1980 Y la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta

Gritandò: — 'Naides me ataje',

Y alborotao el hembraje

(1) Al punto.

1975. AL GRITO, 'en seguida, al momento'. La primera edición del poema nos ha transmitido una locución adverbial que desapareció en las posteriores. Hernández la usó sólo una vez. Hidalgo la empleaba siempre, con preferencia a las castizas similares. Esta frase rioplatense 'al grito' corre parejas con la vulgar 'al tiro' que hemos oído en Chile. Tienen el mismo valor temporal. Con este significado nada hay en español que explique la derivación. Ambos modos parecen tener origen a principios del siglo XIX, en las guerras de la independencia: les es común el sentido bélico de las voces 'grito' y 'tiro', a las cuales acudían prontamente los soldados. La idea de tiempo tiene, así, natural explicación. Los ejemplos de Hidalgo aclaran estos orígenes de la frase criolla:

Lo saben los enemigos
y al grito ya se vinieron,
y sin poder evitarlo
nuestro campo sorprendieron.

Cielito, p. 52.

Cielo, los reyes de España,
nos cristianaban al grito
y nos robaban los pesos.

Un gaucho, p. 68.

Cuando la primera Patria
Al grito se presentó
Chano con todos sus hijos.

Diál. patriót., p. 74.

Y en cuanto esto se concluya
Al grito nos descolgamos
Con laton y garabina.

Nuevo Diál., p. 89.

Antes de Hernández usó también la frase del Campo:

Desmanée el colorao.
Desate su maníador.
Y, en ancas, haga el favor
De acollararlos...

— Al grito.

Fausto, I, p. 24.

Los diccionarios argentinos no la registran.

1985 Lo que todo quedó oscuro,
Empezó á verse en apuro
Mesturao con el gauchage.

1990 El primero que salió
Fué el cantor, y se me vino;
Pero yo no pierdo el tino,
Aunque haiga tomao un trago,
Y hay algunos por mi pago
Que me tienen por ladino.

1995 No ha de haber achocao otro;
Le salió cara la broma;
A su amigo, cuando toma,
Se le despeja el sentido,
Y el pobrecito había sido
Como carne de paloma.

2000 Para prestar sus socorros
Las mujeres no son lerdas:
Antes que la sangre pierda
Lo arrimaron á unas pipas;
Ai lo dejó con las tripas
Como pa que hiciera cuerdas.

2005 Monté y me largué á los campos
Más libre que el pensamiento,
Como las nubes al viento,
A vivir sin paradero;
Que no tiene el que es matrero
2010 Nido, ni rancho, ni asiento.

No hay fuerza contra el destino
Que le ha señalao el cielo;

1995-6. Como en los versos 1203-6.

1998. SER CARNE DE PALOMA, 'ser flojo'. Con el viejo modismo español, aplicado a personas, 'Es una paloma sin hiel: es bien intencionado y manso' (COVARRUBIAS, *Tesoro*, II, fol. 130 v.), cuyo sentido refleja el criollo, se mezclan otros, v. gr. 'ser carne de perro', 'como carne de gallina' para dar puramente la analogía de su forma.

2000. Verso igual al 1749.

2011-2. La predestinación tiene en los gauchos fervorosos adeptos: no hay uno solo que no crea vivir y debatirse hasta la muerte 'con estrella'. Es su frase.

Y aunque no tenga consuelo,
 Aguante el que está en trabajo :
 2015 ¡Naidés se rasca pa abajo
 Ni se lonjea contra el pelo !

Con el gaucho desgraciao
 No hay uno que no se entone ;
 La misma falta lo espone ⁽⁸⁾ —
 2020 A andar con los avestruces :
 Faltan otros con más luces
 Y siempre hay quien los perdone.

XII

Yo no sé qué tantos meses
 Esta vida me duró ;
 2025 A veces nos obligó
 La miseria á comer potro :
 Me había acompañaó con otros
 Tan desgraciaos como yo.

(8) menor.

2015-6. Dos imágenes en dos modismos. Ambos predicán lo que es natural, lo qué no puede violentarse. Pero aisladamente el primero dice la facilidad, por la disposición de las manos, de rascarse de abajo arriba, y el segundo la propiedad con que se sacan las lonjas o tiras del cuero de un animal. Los dos, pues, son resultado de la sencilla observación del paisano.

2020. Es decir, a hacer la vida nómada del desierto.

2021-2. La realidad de esta injusticia, que en boca de Cruz es amarga queja, fué pintada ya por Hidalgo :

Roba un gaucho unas espuelas,
 O quitó algún mancarrón.
 O del peso de unos medios
 A algún paisano alivió :
 Lo prienden, me lo enchalecan
 Y en cuanto se descuidó
 Le limpiaron la caracha...

Vamos, pues, a un señorón :
 Tiene una casualidá...
 Al principio mucha bulla
 Embargo, causa, prisión...
 Qué declara ? que es mentira,
 Que él es un hombre de honor.
 El preso sale a la calle
 Y se acaba la junción.

Diál. patriót., p. 82-3.

2026. El gaucho sólo come carne de vaca o de carnero; la carne de potro, notable por su hediondez, es la comida ordinaria del indio pampa.

- Mas ¿para qué platicar
 2030 Sobre esos males, canejo?
 Nace el gaucho y se hace viejo
 Sin que mejore su suerte
 Hasta que por ai la muerte
 Sale á cobrarle el pellejo.
- 2035 Pero como no hay desgracia
 Que no acabe alguna vez,
 Me aconteció que despues
 De sufrir tanto rigor,
 Un amigo, por favor,
 2040 Me compuso con el juez.
- Le alvertiré que en mi pago
 Ya no va quedando un criollo;
 Se los ha tragao el hoyo,
 O juido, ó muerto en la guerra,
 2045 Porque, amigo, en esta tierra
 Nunca se acaba el embrollo.
- Colijo que jué para eso
 Que me llamó el juez un día
 Y me dijo que quería
 2050 Hacerme á su lao venir,

2033-4. Por segunda vez Cruz emplea el movimiento en geniales imágenes de la muerte. (Cf. los v. v. 1691-2.)

2035-40. De lo transitorio de las cosas terrenas andan muchos refranes en castellano. La fórmula general 'no hay cosa que fin no tenga, a la corta o a la lueña' origina la de los dos extremos de la fortuna: 'no hay bien que dure ni mal que no acabe'. (CORREAS, *Vocab.*, 218.) Cruz glosa ésta en su última mitad y desenvuelve la primera en el resto de la estrofa, porque las dos son inseparables y se complementan en la vida:

lo que algun consuelo da
 y esperança
 a mi mal sin confiança,
 es lo que suelen dezir,
 que suele siempre venir
 tras la fortuna bonança.

TIMONEDA, *Aurelia*, jorn. III [*Ob.*, I, 355.]

Con este consuelo le eran llevaderas a don Quijote las desgracias del camino: 'han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que aviendo durado mucho el mal el bien esta ya cerca'. (Quijote, I, c. XVIII, fol. 78 v.)

Pa que dentrase á servir
De soldao de Polecía.
Y me largó una ploclama
Tratandome de valiente,
2055 Que yo era un hombre decente
Y que, dende aquel momento,
Me nombraba de sargento
Pa que mandara la gente.

Ansí estuve en la partida,
2060 Pero, ¡qué había de mandar!
Apoche al irlo á tomar
Vide güena coyuntura,
Y á mí no me gusta andar
Con la lata á la cintura.

Ya conoce, pues, quien soy;
Tenga confianza conmigo;
Cruz le dió mano de amigo
Y no lo ha de abandonar;
Juntos podemos buscar
2070 Pa los dos un mismo abrigo.

Andaremos de matreros
Si es preciso pa salvar;
Nunca nos ha de faltar
Ni un güen pingo para juir,
2075 Ni un pajal ande dormir,
Ni un matambre que ensartar.

la lengua
matambre

2076. MATAMBRE. La extraordinaria riqueza ganadera del país puso al gaucho, desde el principio de su vida errante, en fáciles condiciones de enlazar una vaca en dondequiera, sacrificarla con el solo fin de sácar su presa favorita — el matambre, la lengua — y abandonar el resto a la voracidad de las aves carniceras. Este hecho impresionaba ya en 1773 a Concolorcorvo que, al recojer las costumbres de los gauderios o primitivos gauchos del litoral, refiere su manera de alimentarse: 'Otras veces matan solo una vaca o novillo por comer el matambre, que es la carne que tiene la res entre las costillas y el pellejo. Otras veces matan solamente por comer una lengua, que asan en el rescoldo.' [*Lazarillo*, p. 30.] Todavía en 1845 Sarmiento lo repite: 'si alguna vez (el gaucho malo) quiere regalarse con una lengua enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto i abandona lo demas a las aves montecinas.' [*Civiliz. y Barb.*, p. 54.] Esta es la tradición que aún halla eco en el verso de Cruz.

- Y cuando sin trapo alguno
 Nos haiga el tiempo dejao,
 Yo le pediré emprestao
 2080 El cuero á cualquiera lobo,
 Y hago un poncho, si lo sobo,
 Mejor que poncho engomao.
- Para mí la cola es pecho
 Y el espinaso es cadera;
 2085 Hago mi'nido ande quiera
 Y de lo que encuentre como;
 Me echo tierra sobre el lomo
 Y me apeo en cualquier tranquera.
- Y deje rodar la bola,
 2090 Que algun día se ha'e parar ^(°)
 Tiene el gaucho que aguantar
 Hasta que lo trague el oyo
 O hasta que venga algun criollo
 En esta tierra á mandar.
- 2095 Lo miran al pobre gaucho
 Como carne de cogote;
 Lo tratan al estricote;
 Y si así las cosas andan

(°) Que algún día ha de parar.

2083-4. Iguala las partes nobles del animal con las de poco precio. Es, pues, como si dijera 'todo me es igual, a nada le hago asco'. Tienen los paisanos una vieja copla que traduce esa resignación :

[Para mí la cola es pecho	Si no tengo cucharón
Y el espinazo cadera,	Como con la espumadera.

2087-8. Lo cual es decir que, según las circunstancias, se muestra soberbio o humilde. Lo primero es propio del toro cuando irritado manifiesta su coraje; lo segundo del que tiene que pedir a puerta agena.

2096. CARNE DE COGOTE, 'cosa despreciable'. La parte de la res que menos vale y se reserva para los perros. De aquí también el otro modismo equivalente 'carne de perro', que usa el paisano.

2097. AL ESTRICOTE, 'voluntariosamente'. Este sentido de hacer las cosas contra la propia voluntad y por capricho de la agena, aunque no lo dan los diccionarios, es de fecha arcaica en la lengua y fluye de la primera forma del modismo 'andar al estricote', usado por el Arcipreste de Hita :

Amigo, Segund creo, por mí avredes conorte,
 por mí verna la dueña andar al estricote

C. 815 [ed. *Ducamin*, p. 143.]

- Porque quieren los que mandan,
 2100 Aguantemos los azotes.
 ¡Pucha, si usté los oyera
 Como yo, en una ocasion,
 Tuita la conversacion
 Que con otro tuvo el juez!
 2105 Le asiguro que esa vez
 Se me achicó el corazon.
 Hablaban de hacerse ricos
 Con campos en la frontera;
 De sacarla más ajuera
 2110 Donde había campos baldidos,

En el siglo XVI, aparece con cambio del verbo :

y que antes que passe un año
 vaya por tí al estricote
 y se tenga por dichosa (la mujer).

Egloga past. [CRONAN, *Teatro*, I, 360.]

Por fin, Cervantes lo toma en la manera vieja haciendo hablar a Sancho :
 ‘pienso que... deve de andar mi honra... al estricote aquí y allí, barriendo las
 calles’. (*Quij.*, II, c. VIII, fol. 27 v.)

2107-10. ENRIQUECERSE. La institución de la proveeduría que siguió al ensanche de las fronteras interiores, en los días de Fierro, suprimió la administración militar y puso el ejército en manos de especuladores particulares. Un sistema de proveer al racionamiento de la tropa y a las necesidades materiales de la defensa armada, que descansaba en la inversión del tesoro público, reglada por la voluntariedad del gobierno, sus agentes en las comandancias de campaña y los proveedores civiles, ligados íntimamente por el respecto de concesiones recíprocas, sin que nadie llevase la responsabilidad de los efectos, un sistema tal no podía sino despertar la codicia de lucro personal y favorecer las energías de la prevaricación y el fraude. Este era el secreto público, en la época en que Cruz habla, de las ambiciones personales y los manejos de los mandones de frontera, inspirados por el afán de enriquecerse. La exposición de hechos y las consideraciones críticas que, al respecto, hizo entonces el coronel Barros dan idea clara de la oscura realidad [cf. *Fronteras*, ps. 78-86]. Las relaciones del proveedor, llave maestra, con el jefe militar, mano honesta o venal, estaban sujetas en cuanto al fruto a la conciencia del propio jefe. Si éste era honrado distribuía las grandes sumas, remanentes de muchas contingencias del servicio, entre las necesidades de la tropa o las reintegraba al tesoro. Cuando no lo era, resultaban los efectos que expone Barros : ‘Si el jefe quiere prevaricar (de lo que por desgracia no faltan ejemplos) a estas economías se agrega el producto de las plazas supuestas que en mayor o menor escala, figuran en las listas de revista. Se agregan todavía las mayores privaciones y ayunos, impuestos a la tropa, y los recursos que ofrecen nuestros campos ricos de ganados, ‘que se pueden tomar sin pagar, y entonces el negocio es pingüe’ [l. c., p. 82]. Del estudio documentado del ejército en fronte-

Y llevar de los partidos
Gente que la defendiera.

2115 Todo se güelven proyotos
De colonias y carriles,
Y tirar la plata á miles
En los gringos enganchaos,
Mientras al pobre soldao
Le pelan la chaucha, ¡ah viles!

2120 Pero si siguen las cosas
Como van hasta el presente,
Puede ser que redepente
Véamos el campo disierto
Y blanquiando solamente
Los güesos de los que han muerto.

2125 Hace mucho que sufrimos
La suerte reculativa; *de mal en peor*
Trabaja el gaucho y no arriba,
Pues á lo mejor del caso

ras Barros concluía que, en las condiciones alcanzadas, sólo podía servir para distraer la mitad de las rentas fiscales, para no dar jamás alcance al enemigo del desierto y 'para que de allí salgan grandes y misteriosas fortunas *legalmente* adquiridas' [p. 91]. En 1875 el mismo crítico removía aún los resortes de tales fortunas: 'hasta hace poco tiempo los departamentos de fronteras habían llegado a ser el patrimonio de determinados personajes que, a título de *homòres necesarios* y bajo el ciego favor de los gobernantes, hacían pública explotación con los dineros fiscales, con los sueldos, los alimentos y el trabajo personal de los soldados, con las raciones de los indios y con las caballadas'. [*Actualidad financiera*, p. 78.]

2118. PELAR LA CHAUCHA (con dativo), 'despojar, arruinar, empobrecer'. A todos estos sentidos (en el fondo es siempre perder el dinero) se acomoda el modismo criollo que los paisanos trasladan de la operación material de dejar limpia una cosa. *Chaucha* conserva en Chile su valor de dinero: es una moneda ínfima de veinte centésimos. Por acción de la paronimia se ha usado también en el modismo *chala*:

¡Y sabe lo que decía
Cuando se vía en la mala?
El que me ha pelao la chala
Debe tener brujería.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, p. 22.

'Pelar la chaucha' con el significado de 'ser fácil una cosa' está empleado por Ascasubi, *Paulino Lucero*, p. 329. No constan estas frases en los diccionarios argentinos.

- Lo levantan de un sogaso
 2130 Sin dejarle ni saliva.
- De los males que sufrimos
 Hablan mucho los puebleros;
 Pero hacen como los teros
 Para esconder sus niditos:
 2135 En un lao pegan los gritos
 Y en otro tienen los güevos.
- Y se hacen los que no aciertan
 A dar con la coyuntura;
 Mientras al gaucho lo apura
 2140 Con rigor la autoridá,
 Ellos á la enfermedad
 Le están errando la cura.

2131-2. PUEBLEROS. La inquina del gaucho por el hombre de la ciudad, al cual llama intencionalmente puebleros, tiene hondas raíces en nuestra vida democrática. Acaso sea una repugnancia de todos los tiempos y de todos los pueblos. Lo cierto es que el campo y la ciudad se miran con recelo y que las gentes rústicas sienten intolerante aversión por las cultas, en España y aquí, como lo manifiestan infinitos ejemplos de la poesía popular. Uno entre tantos:

¡ Dalos a rabia y a roña
 Los de villa y palaciegos!

ENCINA, *Egloga*, [T. compl., 307.]

El paisano, por atavismo o por lo que fuere, traduce esos sentimientos en bur-las de la inexperiencia de las gentes urbanas:

¡ Que vengan
 de Uropa y otras ciudades
 esos leidos y escrebidos,
 y en ancas nuestros manates
 puebleros!...
 tan fantásticos, que no hacen
 caso de un pobre paisano...
 pero de esto a los puebleros
 poco les gusta informarse:
 hasta que vienen al campo
 donde lo único que saben
 es maltratar mancarrones
 y charquiar y desollarse.

ASCASUBI, *Santos Vega*, 184: 187.

2133-6. Así hace, en efecto, el teruteru, y es que, como anida en el suelo y en descampado, el instinto le da esa treta para defender los cuatro huevos que pone, de la inclemencia de los cazadores.

XIII

MARTÍN FIERRO

Ya veo que somos los dos
 Astilla del mismo palo :
 2145 Yo paso por gaucho malo
 Y usted anda del mismo modo,
 Y yo, pa acabarlo todo,
 A los Yndios me refalo.

Pido perdon á mi Dios,
 2150 Que tantos bienes me hizo;
 Pero dende que es preciso
 Que viva entre los infieles,
 Yo seré cruel con los crueles:
 Así mi suerte lo quiso.

2155 Dios formó lindas las flores,

2144. 'De tal palo, tal astilla' es el modismo castellano para significar la igualdad.

2153. Ya había prometido lo mismo en el v. 70.

2155. Con este verso empieza *Fierro* a desmentir el concepto que de sí propio dió en el v. 49. Las cinco estrofas siguientes, llenas de filosofías que pudieran parecer lugares comunes, demostrarán que tenía harto más letras que un bachiller vulgar, alcanzadas no en la lectura sino en la tradición oral de la costumbre española, cristiana mejor, hoy muy borrosa, cuando la familia iniciaba la educación, transmitida sin mengua de padres a hijos, por el conocimiento de las cosas naturales y de su creador para concluir en la excelencia del hombre sobre los demás seres. Tal hace aquí el gaucho y a tal fin llega, enumerando las bellas creaciones de la naturaleza, a su modo, según la observación directa, con sus propios imperfectos medios de expresión, como si repitiese con nueva conciencia la historia bíblica que oyó de niño. Y así toma los objetos como los ve, y reconoce que Dios formó las flores [Et ait : Germinet terra herbam virentem, *Gén.*, I, v. 11], y encendió la luz [Dixitque Deus : Fiat lux, I, v. 3], y animó todos los animales [reptile animæ viventis, et volatile, I, v. 20; jumenta et reptilia et bestias terræ, I, v. 24], pero que el hombre es superior porque recibió la voluntad [et inspiravit in faciem ejus spiraculum vite, II, v. 7], y el entendimiento [Intellectum tibi dabo, *Psalm*o XXXI, v. 8] y el poder de dominar todos los demás seres [et præsit piscibus maris, et volatilibus cæli, et bestiis, omnique reptili, *Gén.*, I, v. 26]. Y termina con una alusión a la pérdida del Paraíso que acarreó al hombre las penas o trabajos de su vida.

- Delicadas como son;
 Les dió toda perfeccion
 Y cuanto él era capaz;
 Pero al hombre le dió más
 2160 Cuando le dió el corazon.
 Le dió claridá á la luz,
 Juerza en su carrera al viento,
 Le dió vida y movimiento
 Dende la águila al gusano;
 2165 Pero más le dió al cristiano
 Al darle el entendimiento.
 Y aunque á las aves les dió,
 Con otras cosas que inoro,
 Esos piquitos como oro
 2170 Y un plumaje como tabla,
 Le dió al hombre más tesoro
 Al darle una lengua que habla.
 Y dende que dió á las fieras
 Esa juria tan inmensa,
 2175 Que no hay poder que las vensa
 Ni nada que las asombre,
 ¿Qué menos le daría al hombre
 Que el valor pa su defensa ?
 Pero tantos bienes juntos
 2180 Al darle, malicio yo
 Que en sus adentros pensó
 Que el hombre los precisaba,
 Que los bienes igualaban ⁽¹⁰⁾
 Con las penas que le dió.
 2185 Y yo, empujao por las mías,
 Quiero salir de este infierno;
 Ya no soy pichon muy tierno

(10) Pues los bienes igualaba.

2169. PICO DE ORO. Es la expresión castiza que quiere recordar, dicha de un hombre elocuente, para aplicarla a las aves gárrulas y canoras.

2170. COMO TABLA. Quiere decir hermoso por la variedad de los colores, tomando *tabla* en la vieja acepción que trae Covarrubias: 'llamamos *tabla* una pintura, por estar pintada en la *tabla*'. (*Tesoro*, II, fol. 181 r.)

- Y sé manejar la lanza,
Y hasta los indios no alcanza
2190 La facultá del Gobierno.
- Yo sé que allá los caciques
Amparan á los cristianos,
Y que los tratan de 'hermanos'
Cuando se van por su gusto.
2195 ¿A qué andar pasando sustos...?
Alcemos el poncho y vámos.
- En la cruzada hay peligros,
Pero ni áun esto me aterra:
Yo ruedo sobre la tierra
2200 Arrastrao por mi destino,
Y si erramos el camino...
No es el primero que lo erra.
- Si hemos de salvar ó no,
De esto naides nos responde;
2205 Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar;
Algún día hemos de llegar,
Despues sabremos adonde.
- No hemos de perder el rumbo,
2210 Los dos somos güena yunta;
El que es gaucha va ande apunta,
Aunque inore ande se encuentra;
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.

2193. HERMANO. Los indios pampas han aprendido de los gauchos el uso del tratamiento que ellos expresan con la palabra española o con la de su lengua, *peñi*, en prenda de cordial amistad. (Cf. la nota 657.) Refiriéndose al cacique Mariano Rozas escribe Mansilla: 'El indio suspiró como diciendo: Ojalá fuera así, y me dijo: Hermano, en Vd. yo tengo confianza.' (*Excursión*, II, 91.)

2211-14. El sentido de orientación del gaucha en la Pampa es maravilloso. Una intuición natural y una experiencia viva de las cosas del desierto, en la luz y en la sombra, consuman el prodigio. El cultivo de estas facultades extraordinarias ha dado ese tipo de gaucha que se llama 'baqueano' porque posee el don de la infalibilidad. Sarmiento lo examina y describe en detalle: 'si se encuentra en la Pampa i la oscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, uele la raíz y la tierra, los masca y después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algun lago o arroyo salado o de agua

- 2215 De hambre no pereceremos,
 Pues, según otros me han dicho,
 En los campos se hallan bichos
 De lo que uno necesita...
 Gamas, matacos, mulitas,
 2220 Avestruces y quirquinchos.
 Cuando se anda en el desierto,
 Se come uno hasta las colas;
 Lo han cruzao mujeres solas,
 Llegando al fin con salú,

dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente'. (*Civiliz. y Barb.*, c. II, p. 52.)

En el mismo tono habla Mansilla del baqueano Mora: 'Es un gaucho como pocos, astuto, resuelto y rumboador. No hay ejemplo de que se haya perdido por los campos. En las noches más tenebrosas él marcha rectamente a donde quiere. Cuando vacila se apea, arranca un puñado de pasto, lo prueba y sabe donde está. Conoce los vientos por el olor.' (*Excursión*, II, 113.)

El detalle de los pastos doblados es bonita muestra de la experiencia del gaucho, pues aunque él no sepa razonar sobre el misterio de la atracción solar puede develarlo, como se ve, pintando los efectos para seguir un rumbo según la inclinación de las puntas, ora vivas, ora secas. El pasaje se inspira en otro de Ascasubi:

como que cualquier paisano
 tan solo con agacharse
 y medio tantiar las pajas
 secarronas, luego sabe
 que cuando las tuesta el sol,
 siempre caen al marchitarse
 con las puntas al naciente,
 y no hay cómo equivocarse.

Santos Vega, p. 186.

2223-4. Es decir, cristianas, cautivas de los indios, que lograron escapar arrojando todos los peligros. Dos lugares de Ascasubi lo confirman:

Y hay cautiva que ha vivido	como ha habido desgraciada
quince años entre la indiada,	que, escapada del desierto,
de donde al fin escapada	sus propios hijos la han muerto
con un hijo se ha venido;	después, en una avanzada.

Santos Vega, p. 57.

Esta actitud femenina, que desmiente bellamente su proverbial debilidad, no es sólo fruto de un sentimiento de rebeldía, que es lo visible, sino también de la fuerza impetuosa del amor, o de esposa o de madre, que se oculta más adentro. Los repetidos ejemplos de nuestra historia, elocuentes de realidad desgarradora pero sublime, han encendido, de continuo, la imaginación de poetas y escritores, y *la Cautiva*, resumiendo en sí el tipo común del dolor y el arrojo femeniles, ha sido alto sujeto de poesía, lo mismo en la idealización romántica del poema de Echeverría que en el cuento realista de Cunningham Graham. El primero pone en el ánimo apasionado de María, presa de indios, todos los arquetipos heroicos, rayanos en lo increíble, que el amor de un hombre, su propio ma-

- 2225 Y ha de ser gaucho el ñandú
Que se escape de mis bolas.
Tampoco á la sé le temo,
Yo la aguanto muy contento:
Busco agua olfatiando al viento,
2230 Y, dende que no soy manco,
Ande hay duraznillo blanco

rído, sostiene y acrecienta, para arrebatarlo a la furia de los salvajes y atravesar con él el desierto, contra todos los peligros del azar.

Silencio; ya el paso leve	Una muger: en la diestra
Por entre la yerba mueve,	Un puñal sangriento muestra,
Como quien busca y no atina	Sus largos cabellos flotan
Y temeroso camina	Desgreñados y denotan
De ser visto ó tropezar,	De su ánimo el batallar.

La Cautiva, III, p. 39.

Y con las sombras de la noche, caminando así por entre indios dormidos y borrachos, María rescata a su hombre herido y huye, ayudada del cielo, y se aleja de la tribu y triunfa del incendio, de las fieras, de la fatiga, por salvar su tesoro que exangüe le deja, al fin, enterrado en el fondo de un pajonal. La narración de Cunningham, en cambio, ofrece el sacrificio de una joven cautiva, atada a su destino por el amor materno. Es caso inaudito de renunciación a la libertad. Una tarde, en que regresaba sola a las tolderías, atravesando la vastedad pampeana, Lincomilla cayó suavemente en manos de un paisano. Tenía el aspecto de india perfecta. No opuso resistencia y se dejó conducir al rancho solariego, junto a los márgenes del Napostá. Trocó, entonces, su vestimenta bárbara por la paisana, tomó su propio nombre Nieves, contó la muerte de los padres y hermanos en una invasión de salvajes, hacía muchos años; narró las amarguras de su cautividad en el desierto, confesó la repugnancia de su vivir con Huichán, de quien tenía tres hijos, y cerró su historia con estas palabras de angustia: 'Las mujeres cristianas pasan por un infierno entre los infieles.' La nueva vida duró algunos meses. Pero un día Nieves empezó a ponerse melancólica. Entonces dijo a su amante: 'Mis hijos — hijos de ese hombre y míos — me llaman incesantemente. Tengo que volver allá. Y ahora, mis caballos están gordos y el potro puede viajar...' Al día siguiente Lincomilla, vestido otra vez el chamal indio, se lanzó a la llanura, empujada a los toldos por la fuerza de un sagrado instinto (Cf. *El Río de la Plata*, Londres 1914, p. p. 84-92).

La sanguinaria costumbre de los salvajes era desollar las plantas de los pies a las cautivas para que no escaparan. 'No obstante, dice Barbará, algunas han conseguido evadirse, caminando por los campos más de trescientas leguas hasta llegar a la provincia de San Luis y Río IV.' (*Vocabulario*, p. 161.)

2225. ÑANDÚ. Es frase hecha de los paisanos para ponderar los recursos incomparables que el avestruz tiene de escurrir el bulto, porque, como los baguales, puede correr a gran velocidad contra el viento. 'No hay animal más gaucho que el avestruz' dicen los mismos gauchos. [MUÑIZ, *Escritos*, p. 191.]

2231. DURAZNILLO BLANCO. Distingue el paisano dos clases de la solanácea llamada vulgarmente duraznillo en el litoral: blanca y negra. Cree que la primera

- Cabo y la saco al momento.
 Allá habrá siguridá,
 Ya que aquí no la tenemos;
 2235 Menos males pasaremos
 Y ha de haber grande alegría
 El día que nos descolguemos
 En alguna toldería.
 Fabricaremos un toldo,
 2240 Como lo hacen tantos otros,
 Con unos cueros de potro,
 Que sea sala y sea cocina.
 ¡Tal vez no falte una china
 Que se apiade de nosotros!
 2245 Allá no hay que trabajar,
 Vive uno como un señor ;
 De cuando en cuando, un malon,
 Y si de él sale con vida,

es salútfera y la segunda venenosa. Crecen ambas en medios muy distintos, y como el duraznillo blanco, dicho también 'hediondilla' por su olor acre, crece hasta cuatro metros en parajes muy húmedos, a orillas de los montes, el paisano lo distingue con facilidad y lo beneficia como signo seguro de agua. El hermano Pedro Montenegro que vivió en las antiguas misiones aplicado al estudio de su flora, escribió en 1710 un libro de materia médica en el cual trata de las especies de duraznillo y sus propiedades curativas. [Cf. TRELLES, *Rev. del Pasad. Argent.*, (1888), t. II, p. 88.]

2245-6. En la organización de la familia india todos los trabajos domésticos y los más rudos del campo están reservados a la mujer. Esta tiránica condición lo mismo reza con las indígenas que con las cautivas. El hombre, por naturaleza ocioso, contempla o duerme borracho o maquina en los preparativos y perspectivas de un malón. 'Los indios son sucios, indolentes y perezosos... La mujer es la que tiene casi todas sus faenas. Cuida de los animales, los niños, y lava $\frac{1}{2}$ teje.' (LYNCH, *Costumbres*, p. 43). Con mayores detalles se expresa Mansilla de la mujer: 'Deben lavar, cocinar, cortar leña en el bosque con las manos, hacer corrales, domar potros, cuidar los ganados y servir de instrumento para los placeres brutales de la concupiscencia.' (*Excursión*, II, 98.)

Estos deleites engendran preferencias de elección por parte del indio, golosamente inclinado a las blancas cautivas, y de aquí provienen las luchas y persecuciones que las indígenas les mueven, sin piedad, aumentándoles las labores ordinarias con las de mayor rudeza y, en su reemplazo, los vejámenes materiales.

Lo sabía muy bien Fierro para infundir confianza en su amigo Cruz a penetrar en el desierto y buscar la protección de la tribu: los vicios consuetudinarios de los pampas mataban las energías masculinas para las faenas de campo, aun las más livianas, y echaban todo el peso de la carga sobre los hombros resignados de las mujeres. Por eso, con alguna ironía: *Vive uno como un señor*.

Lo pasa echao panza arriba
 2250 Mirando dar güelta el sol.

Y ya que á fuerza de golpes

La suerte nos dejó aflu, *en situación*

Puede que allá véamos luz *difícil apu.*

Y se acaben nuestras penas: *le*

2255 Todas las tierras son güenas,
 Vamosnós, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,

Y que sabe echar un pial

O sentarse en un bagual ⁽¹¹⁾

2260 Sin miedo de que lo baje,

Entre los mismos salvajes

No puede pasarlo mal.

El amor, como la guerra,

Lo hace el criollo con canciones;

2265 A más de eso, en los malones

Podemos aviarnos de algo;

En fin, amigo, yo salgo

De estas pelegrinaciones.

.

En este punto el cantor

2270 Buscó un porron pa consuelo,

Echó un trago como un cielo,

Dando fin á su argumento,

Y de un golpe al istrumento

Lo hizo astillas contra el suelo.

2275 ‘Ruempo — dijo — la guitarra

(11) Y sentársele á un bagual.

2271. ECHAR UN TRAGO. Para consuelo de sus desdichas o como premio estimulante de su resistencia en la narración, el cantor popular siempre se echa al co-
 leto un buen trago de aguardiente que repara fuerzas y aviva la inspiración.
 Así en Hidalgo :

Eche un trago, amigo Andrés:

Para componer el pecho. — *Cielito*, p. 59.

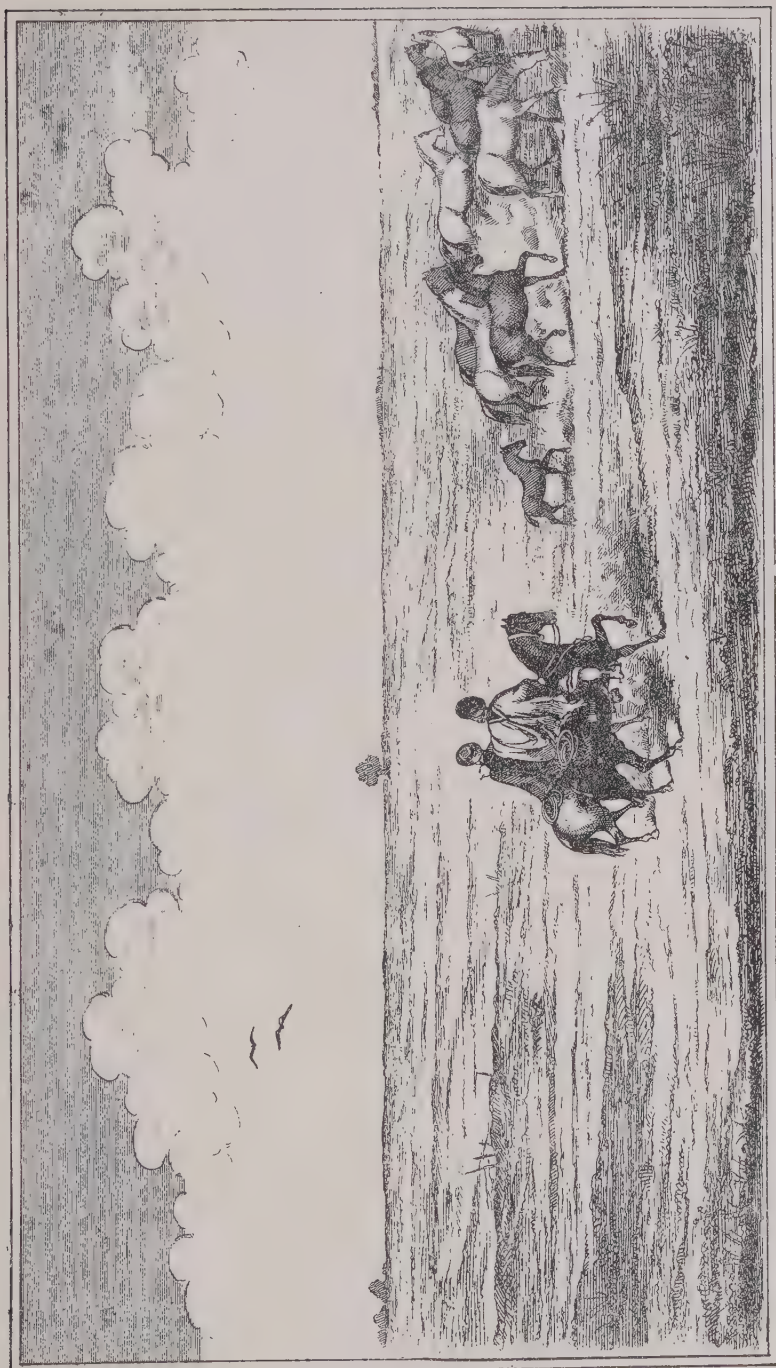
En Ascasubi (el caso es frecuentísimo) :

Y en Del Campo :

Prosigo pues... y echó un trago. — *Santos Vega*, p. 78.

Dejemé hacer, don Laguna,

Dos gárgaras de giñebra. — *Fausto*, p. 28.



Por la frontera cruzaron.
Y cuando la habían pasao,
Una madrugada clara
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones:

- Pa no volverla á templar; ⁽¹²⁾
 Ninguno la ha de tocar,
 Por siguro tenganló,
 Pues naides ha de cantar
 2280 Cuando este gaicho cantó.
 Y daré fin á mis coplas
 Con aire de relacion;
 Nunca falta un pregunton
 Más curioso que mujer,
 2285 Y tal vez quiera saber
 Como fué la conclusion.
 Cruz y Fierro, de una estancia
 Una tropilla se arriaron;
 Por delante se la echaron,
 2290 Como criollos entendidos,
 Y pronto, sin ser sentidos,
 Por la frontera cruzaron.
 Y cuando la habían pasao,
 Una madrugada clara
 2295 Le dijo Cruz que mirara
 Las últimas poblaciones;
 Y á Fierro dos lagrimones
 Le rodaron por la cara.

don Quijote

*Transición
finis mundi
nalla*

Hernando

casas

(12) Pa no volverme á tentar.

2289-90. TROPILLA. Como la tropilla se entabla con yegua madrina o caponera, a la cual siguen borreguilmente los caballos, no necesitan los que arrear ocupar posiciones a la vanguardia ó en los flancos, como sucede en la conducción de la hacienda vacuna, y eso es lo que sabe 'cualquier criollo entendido'.

2297-8. El sentimiento de abandonar los lares paternos sin una visión clara del porvenir, mezclado con una protesta secreta por la injusticia humana, es el que arranca estas lágrimas a *Fierro*, a quien no turban el corazón en el transcurso de su vida entera ni los sufrimientos y desdichas encadenados, ni los peligros mortales. Lo mismo llora el Cid al abandonar con soledosa angustia sus 'poblaciones':

De los sos oios tan fuertementre lorando
 Tornava la cabeça e estavalos catando.

Ambos se vuelven a mirar por última vez las casas del propio hogar; ambos llevan en el ánimo el dolor de la injusticia de los hombres; los dos caminan al destierro, el uno obligado, voluntario el otro; los dos van a tierra de infieles, éste a los moros, aquél a los indios; uno y otro buscarán la protección agena a cambio de la espada y el facón, y retornarán un día, desengañados y doloridos pero sin ningún renunciamento de alma.

✓
2300 Y siguiendo el fiel del rumbo
Se entraron en el desierto;
No sé si los habrán muerto
En alguna correría,
Pero espero que algun día
Sabré de ellos algo cierto.

2305 Y ya con estas noticias
Mi relacion acabé;
Por ser ciertas las conté
Todas las desgracias dichas:
Es un telar de desdichas

2310 Cada gaucho que usté ve.

 Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó;
Y aquí me despido yo,
Que referí así á mi modo, ⁽¹³⁾

2315 *Males que conocen todos,*
Pero que naides contó.

(13) Que he relatao á mi modo.

Y siguiendo el fiel del rumbo,
Se entraron en el desierto,
No sé sílos habrán muerto
En alguna créreria
Pero espero que algun día
Sabér de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias
Mi relacion acabé, '
Por ser ciertas las conté,
Todas las desgracias dichas
Es un telar de desdichas
Cada gauchio que usté vé.

repen Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó
Y aquí me despido yo
Que ~~sufren~~ así á mi modo,
Males que conocen todos
Pero *que* naides contó.

LA VUELTA
DE
MARTIN FIERRO

POR
JOSÉ HERNANDEZ

PRIMERA EDICION, ADORNADA CON DIEZ LAMINAS



SE VENDE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE BUENOS AIRES

Depósito central: **LIBRERIA DEL PLATA**, Calle Tacuari, 47

1879

[Facsimile de la portada de la edición príncipe, reducido a $\frac{11}{13}$.]

LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO

CUATRO PALABRAS DE CONVERSACIÓN CON LOS LECTORES

Entrego á la benevolencia pública, con el título LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo á esa falsa diosa; ni bombo de Editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar porque el primer tirage del presente libro consta de 20 mil ejemplares, divididos en cinco secciones ó ediciones de 4 mil números cada una — y agregaré, que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del Sr. Coni hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el testo, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por D. Carlos Clerice, artista compatriota que llegará á ser notable en su ramo, porque es jóven, tiene escuela, sentimiento artístico, y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el Sr. Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavia entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando ó imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningun sacrificio á fin de hacer una publicación en las mas aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto á su parte literaria, solo diré: que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer mas evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado á despertar la inteligencia y el amor á la lectura en una poblacion casi primitiva, á servir de provechoso recreo, despues de las fatigosas tareas, á millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente á los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas é interpretar sus sentimientos en su mismo language, en sus frases mas usuales, en su forma mas general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros mas característicos, á fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha é íntima, que su lectura no sea sinó una continuacion natural de su existencia.

Solo asi pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozára del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa poblacion diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurára su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo á sus lectores, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar;

Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base á todas las virtudes sociales;

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneracion hácia su Creador, inclinándolos á obrar bien;

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia;

Tendiendo á regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderacion y el aprecio de sí mismo; el respeto á los demas; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignacion en los trabajos;

Recordando á los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio á que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento;

Enseñando á los hijos como deben respetar y honrar á los autores de sus dias;

Fomentando en el esposo el amor á su esposa, recordando á ésta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando á todos á tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad;

Afirmando en los ciudadanos el amor á la libertad, sin apartarse del respeto que es debido á los superiores y magistrados;

Enseñando á hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles á la amistad; gratos á los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del

vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, mas que esto, ó parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretension, sin dejarla conocer siquiera, seria indudablemente un buen libro, y por cierto; que levantaria el nivel moral é intelectual de sus lectores aunque dijera *naides* por *nadie*, *resertor* por *desertor*, *mesmo* por *mismo*, ú otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada á la escuela, llamada á llenar un vacio que el poema debe respetar, y á corregir vicios y defectos de fraseología, que son tambien elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y estirpar males morales mas fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofia mas elevada y pura.

El progreso de la locucion no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines, deberia prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose á las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter tipico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitacion y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra tambien en esta parte la eleccion del prisma á través del cual le es permitido á cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza tambien, se piensa, se inclina á los demás á que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilizacion.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermosilla ó la Academia.

El gaucho no aprende á cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se estiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de ritmico que domina en su organizacion, y que lo lleva hasta el extraordinario estremo de que, todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son espresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intencion.

Eso mismo hace muy difícil, sinó de todo punto imposible, distinguir y separar cuales son los pensamientos originales del autor, y cuales los que son recojidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre

aproximados á la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones ritmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír á nuestros paisanos mas incultos, espresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones mas antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneracion de boca de sus sábios mas profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platon y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Seneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilizacion moderna repite por medio de sus moralistas mas esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hacen mas de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, espresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se estienden á las dos márgenes del Plata.

El corazon humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. « Jamás se hará, dice el doctor Don V. F. López en su prólogo á *Las Neurosis*, un profesor ó un cateedrático Europeo, de un Bracma »; así debe ser : pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, segun los pinta el sábio conservador de la Biblioteca Nacional de Paris, en « La sabiduría popular de todas las Naciones » que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una produccion legitima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando á la consideracion de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin estender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes cóplas de un hijo del desierto.

¡ Sea el público, indulgente con él! y acepte esta humilde produccion, que le dedicamos como que es nuestro mejor y mas antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el Señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes *La Tribuna* y *La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios

periódicos de la República. — El Dr. D. Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. — El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la *Biblioteca Popular*, estimulándonos, con honrosos términos, á continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Heraldó*, del Azul, *La Pátria*, de Dolores, *El Oeste*, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos á nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van á ser satisfechas.

Cierrase este prólogo, diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, porque ese título le dió el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va á correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNANDEZ.

MARTIN FIERRO

1

[INTRODUCCIÓN DE MARTÍN FIERRO]

- 1 Atencion pido al silencio
 Y silencio á la atencion,
 Que voy en esta ocasion,
 Si me ayuda la memoria,
- 5 A mostrarles que á mi historia
 Le faltaba lo mejor.

1. Pedir silencio y atención a los oyentes al relatar un argumento es fórmula constante en los histriones del siglo XVI, de donde la toman los cantores de la poesía popular. Por ejemplo, en Timoneda: 'Tengan silencio y atención, porque mejor podamos servirles'. (*Cornelia*, arg.)

Solo les vengo a rogar
 y pedir,
 supliquen a todo oyente
 tener silencio y sentir.

Passo [*Ob.*, I, 175].

Cf. ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 168.

- Viene uno como dormido
Cuando vuelve del desierto;
Veré si á esplicarme acierto
10 Entre gente tan bizarra,
Y si al sentir la guitarra
De mi sueño me despierto.
- Siento que mi pecho tiembla,
Que se turba mi razon,
15 Y de la vigüela al son
Imploro á la alma de un sabio
Que venga á mover mi labio
Y alentar mi corazon.
- Si no llego á treinta y una,
20 De fijo en treinta me planto,
Y esta confianza adelanto
Porque recibí en mí mismo
Con el agua del bautismo
La facultá para el canto.
- 25 Tanto el pobre como el rico
La razon me la han de dar;
Y si llegan á escuchar
Lo que esplicaré á mi modo,
Digo que no han de réir todos,
30 Algunos han de llorar.
- Mucho tiene que contar
El que tuvo que sufrir,
Y empezaré por pedir
No duden de cuanto digo,
35 Pues debe creerse al testigo
Sinó pagan por mentir.
- Gracias le doy á la Virgen,
Gracias le doy al Señor
Porque entre tanto rigor,
40 Y habiendo perdido tanto,
No perdí mi amor al canto
Ni mi voz como cantor.

19-20. Es expresión del jugador de naipes. Con ella se anticipa el éxito el cantor.

De fijo = seguramente, es modismo criollo y se usa con el mismo valor del otro que quedó anotado en el v. 1636.

Que cante todo viviente
 Otorgó el Eterno Padre;
 45 Cante todo el que le cuadre
 Como lo hacemos los dos,
 Pues sólo no tiene voz
 El ser que no tiene sangre.

nota

Canta el pueblero... y es pueta;
 50 Canta el gaucho... y ¡ay Jesús!
 Lo miran como avestruz,
 Su inorancia los asombra;
 Mas siempre sirven las sombras
 Para distinguir la luz.

55 El campo es del inorante;
 El pueblo del hombre estruido;
 Yo que en el campo he nacido,
 Digo que mis cantos son,
 Para los unos... sonidos,
 60 Y para otros... intencion.

Yo he conocido cantores
 Que era un gusto el escuchar,
 Mas no quieren opinar
 Y se divierten cantando;
 65 Pero yo canto opinando,
 Que es mi modo de cantar.

contra E. de

46. LOS DOS. *Fierro* abunda en la espontaneidad con que se revela a los hombres y a las aves la facultad de cantar, reconocida al principio del poema, y finge aquí la presencia de un segundo cantor (no hay otro que el auditorio) para dar la ilusión de una payada.

51. La elipsis del verbo *mira*, predicado de *avestruz*, lleva sin quererlo a una torcida interpretación del verso y hace creer que el gaucho es comparado con el avestruz; pero no es esa la mente del cantor, sino la de asimilar la mirada absorta de la gente de pueblo a la azorada del ñandú que así mira, sin saber qué partido tomar, en la lucha de gambetas de las boleadas tradicionales, hasta quedar acorralado por los paisanos. Los cuales expresan esta situación y aquel mirar con un modismo proverbial cuyo principio usa ahora *Fierro*: 'como avestruz contra el cerco'. Los puebleros son, pues, avestruces que miran asombrados la ignorancia del gaucho.

59-60. Es decir que, divididas las gentes en rústicas y cultas, la inteligencia de los cantos gauchescos explicará el contraste: las unas oirán sin entender, las otras alcanzarán todo el pensamiento.

65-6. Antes hizo alusión a esta clase de cantores (véase nota I, 19-22). *Fierro*

El que va por esta senda,
 Cuanto sabe desembucha,
 Y aunque mi cencia no es mucha,
 70 Esto en mi favor previene:
 Yo sé el corazón que tiene
 El que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel,
 Ni el tiempo lo ha de borrar;
 75 Ninguno se ha de animar
 A corregirme la plana;
 No pinta quien tiene gana
 Sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oyentes
 80 Que del saber hago alarde:
 He conocido, aunque tarde,
 Sin haberme arrepentido,
 Que es pecado cometido
 El decir ciertas verdades.

reclama, como se ve, la paternidad de una manera nueva de cantar que se señala por el lirismo real del cantor: un caudal de sentimientos propios, de experiencia personal del dolor, de responsabilidad directa de las opiniones que le provocan las amarguras de su vida y de la clase gaucha. Estos linajes de cantores vienen señalados en una copla popular:

Ninguno por cantar bien
 Hable mal de aquel que canta:
 Unos cantan lo que saben
 Y otros saben lo que cantan.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, IV, n. 6549.

71-2. Efusión de corazones que se compenetrán: el de *Fierro* derramará su dolor sincero y el de los paisanos recogerá, al fin, lo que es suyo.

Do está el corazón abierto
 Las puertas se abren de suyo.

ENCINA, *Egloga* [*Teatro*, 264].

77-8. PINTAR. La perplejidad se apodera del ánimo al leer estos versos sentenciosos que evocan, al pronto, la doctrina horaciana, pues tras de juntar al poeta y al pintor en una misma facultad, según el modelo antiguo, Hernández pone en boca de *Fierro* una fórmula de arte que repudia el capricho de la invención y aboga por la vida de la realidad; que sólo quien ve y observa las cosas de la naturaleza, y no las imagina, incorporándolas a la fecundación del propio espíritu, puede, porque sabe, pintar duraderamente. ¿Andaría en la mente del poeta una reminiscencia de la epístola a los Pisones?

84. La verdad, declarada y negada, ha dado margen a muchos proverbios,

- 85 Pero voy en mi camino
Y nada me ladiará;
He de decir la verdá,
De naides soy adulon;
Aquí no hay imitacion,
90 Esta es pura realidá.

- Y el que me quiera enmendar,
Mucho tiene que saber;
Tiene mucho que aprender
El que me sepa escuchar;
95 Tiene mucho que rumiar
El que me quiera entender.

- Más que yo y cuantos me oigan,
Más que las cosas que tratan,
Más que lo que ellos relatan,
100 Mis cantos han de durar:
Mucho ha habido que mascar
Para echar esta bravata.

- Brotan quejas de mi pecho,
Brota un lamento sentido;
105 Y es tanto lo que he sufrido
Y males de tal tamaño,
Que reto á todos los años
A que traigan el olvido.

- Ya verán si me dispierto
110 Cómo se compone el baile;
Y no se sorprenda naides
Si mayor fuego me anima;

de un

idom-

*poner la verdad
en su punto*

pero como no siempre se la oye con placer, el pueblo encierra el hecho en dos dichos que *Fierro* recordaba: 'Las verdades amargan', 'no todas las verdades son para dichas'. (Cf. F. CABALLERO, *Ob. comp.*, XV, 335.)

95-6. Acaso valga como comentario y acatamiento de esta admonición el presente trabajo.

101-2. 'Esta bravata' es voz autorizada por la reflexión profunda y larga de que sobre la existencia transitoria de hombres y cosas resplandecerá la luz inmutable de la verdad. Por eso el cantor no teme la acción del olvido y reta confiadamente al tiempo.

110. 'Componerse el baile' (o la fiesta) tanto monta como decir 'volver las cosas a su quicio y poner la verdad en su punto'.

Porque quiero alzar la prima
Como pa tocar al aire.

115 Y con la cuerda tirante,
Dende que ese tono elija,

113-4. TOCAR AL AIRE. La intención del cantor es clara : desea apartarse de la monotonía vulgar, de la atonía dominante, y alzar la voz para decir bien claro lo que siente. Pero tal vez no lo sea tanto para la generalidad la expresión de técnica guitarrística que emplea en esta ocasión. El paisano, que tiene desapoderada afición a la guitarra y una intuición singular en su manejo no aprendido, se ingenia de muchas maneras para acordarla y usa, así, diversidad de temples por él inventados, según las necesidades de sus tonadas y los recursos primarios de su ejecución. Son hoy curiosidades, casi perdidas, de arqueología musical gauchesca. Lynch (*Costumbres*, p. 13) ha conservado dos de estos temples fuera del común o normal de la guitarra que se afina por cuartas y al cual se ajusta toda la literatura del instrumento. Ellos son el 'temple del piano' y el 'temple al aire'. Estas denominaciones y otras, por mucho que se las analice, ocultarán siempre la razón secreta con que el paisano las adopta, pero esa es la mayor gracia para los guitarristas de escuela. El primero, o del piano, baja la prima a re y sube a sol la quinta y sexta : estos dos bordones producen, pues, un unísono incomprensible. El temple al aire es adoptado por algunos que, según Lynch, 'sólo suben la bordona un medio tono, dejando esa cuerda en fa natural'. Esto es cierto, pero incompleto, y no explicaría los versos de *Fierro*. La imperfecta expresión de Lynch; que sólo llama bordona a la sexta, haría pensar que así lo hacen los paisanos, cuando lo tradicional, sin variar el modelo español, es que lo hagan con las tres cuerdas de metal (dicen de tripa a las otras tres) y preferentemente, en todo caso, a la cuarta, por ser de batalla en sus rudimentarias ejecuciones (Cf. el v. I, 60). La sexta, de ordinario, es cuerda muerta en la guitarra criolla porque está a distancia máxima de la prima y opone serias dificultades a la indisciplinada mano izquierda del paisano. Por esta razón, eludiendo la tortura de hacer ceja en el primer traste, sube la sexta a fa, que entonces se toca al aire en este temple de que habla *Fierro*; lo cual no basta, porque la prima, que está en mi, se quedaría, al aire, sin octava correspondiente (una o dos), y es cosa fundamental de saber que en todos sus geniales temples y alteraciones inauditas de la tensión, el paisano procura siempre que algún bordón, la cuarta sobre todo, forme octava con la prima. De aquí que esta cuerda suba también a fa, como la sexta, en el temple al aire. A eso llamaban los gauchos 'prima alta'. Así se comprenderán los versos de *Fierro* que afina para tocar al aire, como Ascasubi en estos otros :

Y ya verá qué cielito
por prima alta y bordoneo
le canto á cada uropeo
de Francia y de Ingalaterra.

Paulino Lucero, p. 261.

Además de estos temples otros usó el paisano que dan la impresión de cosa estafalaria, pero que obedecen a la necesidad de ahorrarse dificultades de digitación en cuerdas pisadas; sin excepción todos llevan alterado algún bordón, de preferencia la quinta o la sexta, y ésta por lo general en sol, porque los paisanos

Yo no he de aflojar manija
Mientras que la voz no pierda,
Si no se corta la cuerda
120 O no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento
Por no volverme á tentar,
Tengo tanto que contar
Y cosas de tal calibre,
125 Que Dios quiera que se libre
El que me enseñó á templar.

no pueden producirlo sino sacando el pulgar de la izquierda por atrás del mástil de la guitarra. Así sucede con el 'temple del tres', recordado por Ascasubi :

Y acabando de templar
la guitarra por el tres,
cantó una cifra después
que á Vega lo hizo llorar.

Santos Vega, p. 14.

Este temple subía la cuarta a mi (para octava de la prima), bajaba la tercera a sol bemol y alzaba la sexta a la misma nota para hacer otra octava. Salió de éste el 'temple de medio tres' o 'temple del diablo', que tiene su leyenda, pues fué invención del demonio metido en contrapuntos con un mozo pueblera, al cual exigió no valerse de la ceja para tocar los aires criollos, porque extendido el índice izquierdo sobre el mástil se formaba la cruz enemiga; pero el mozo no pudo prescindir de semejante recurso y entonces el diablo ejecutó todos los aires en el temple de su satánica invención. Con razón le decía Anastasio a su amigo Laguna :

Como lo oye, compañero :
El Diablo es tan guitarrero
Como el paisano más criollo.

Fausto, V, p. 62.

Tal invención, que baja la sexta a un do no usado jamás en la guitarra de

seis cuerdas, puede notarse así



y es, en efecto, tan endiablada que

con harta dificultad podría hacer una escala cromática el más pintado de los discípulos de Aguado o de Sor. Con el 'temple falso', el 'temple medio falso' y el 'temple de do', cuya descripción no carece de interés, se completaría la serie legendaria de los 'iguales' o temples gauchescos de la guitarra.

117. AFLOJAR MANIJA, 'ceder'. El paisano deriva este modismo del ejercicio de las boleadoras, de las cuales la de tiro más corto, llamada 'manija', es la que empuña y voltea sobre la cabeza para dar impulso y dirección a las otras.

121. Cf. I, 2275.

126. TEMPLAR. La operación de templar la guitarra es para el paisano el paso inicial más difícil, y aunque todo lo confíe a su buen oído, ya que otros recursos le están vedados para la perfecta afinación, siempre necesita del auxilio de un 'maestro' para aprender a 'igualar', es decir, a conocer los equisones en

De naides sigo el ejemplo,
 Naide á dirigirme viene;
 Yo digo cuanto conviene,
 130 Y el que en tal güeya se planta,
 Debe cantar, cuando canta,
 Con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola
 Y no se quiere parar;
 135 Al fin de tanto rodar
 Me he decidido á venir
 A ver si puedo vivir
 Y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera
 140 Y tambien echar un pial;
 Sé correr en un rodeo,
 Trabajar en un corral;
 Me sé sentar en un pértigo
 Lo mesmo que en un bagual.

las cuerdas. 'Saber templar la guitarra, dice Aguado, es cosa tan necesaria en el que toca como difícil de aprender sin maestro'. (*Escuela*, p. 38.) Por eso perduran en el gaucha el respeto y el agradecimiento a quien lo enseñó.

139-44. Si no aquilatar los propios méritos es tendencia humana muy explicable reconocer las habilidades propias y declararlas para alcanzar la consideración aiena. Las gentes rústicas sienten en mayor grado esta necesidad, por creerse más expuestas al rigor del prójimo, y se presentan con menos rodeos :

Yo m'entiendo del arado
 Cuanto quiero :
 Yo sé de ovejas y apero
 Lo que el diablo no sabe.

T. NAHARRO, *Calamita*, intr. [*Prop.* II, 128].

Como ellas el gaucha apela a la eficacia de sus aptitudes personales porque necesita, como nadie, escapar al anatema de 'vago', dado por la sociedad. Es lo que hace aquí *Fierro*, revelando una preparación completa en los trabajos de campo, cuya rudeza exige disposición física, energía de espíritu y larga ejercitación en su técnica particular. Y eso no todos lo poseen.

143. PÉRTIGO. La misma expresión de *Fierro* revela que sentarse en el pértigo no es habilidad común. Como no lo es montar un pötro. Las dos cosas se parecen en la 'jineteada', y el paisano tiene su frase : 'hay que agarrarse bien'. El oficio de picanero tiene, entonces, riesgos propios. A los lados del pértigo o vara de la carreta van uncidos los bueyes *tronqueros*; adelante y atados a las cuartas o sogas, los *cuarteros*. Estas cuartas están sujetas a una argolla que va en la unión del yugo con el pértigo, en la extremidad del cual, atravesándolo,

- 145 Y empriestenmé su atencion
 Si así me quieren honrar;
 De no, tendré que callar,
 Pues el pájaro cantor
 Jamás se para á cantar
- 150 En árbol que no da flor.
 Hay trapitos que golpiar,
 Y de aquí no me levanto;
 Escuchenmé cuando canto
 Si quieren que desembuche:
- 155 Tengo que decirles tanto
 Que les mando que me escuchen.
 Dejenmé tomar un trago
 Estas son otras cuarenta:
 Mi garganta está sedienta,
- 160 Y de esto no me abochorno,
 Pues el viejo, como el horno,
 Por la boca se calienta.

se halla aquél adherido. Es en esa intersección donde se sienta el boyero. Su saber consiste en guardar el equilibrio, y para esto debe cruzar las piernas y poner entre ellas las cuartas que lo aseguran, de suerte que cuando los bueyes tronqueros, bajando una cuesta o sentándose de golpe, alcen el yugo no den con él en tierra.

151. GOLPEAR TRAPITOS, 'reprender, impugnar'. Se allegan y confunden en la memoria de *Fierro* para formar esta expresión las dos españolas 'Sacar los trapitos al sol', 'Poner a uno como trapo', que son formas de descubrir las faltas ajenas públicamente y enrostrárselas al propio interesado.

158. OTRAS CUARENTA. No tenía representación objetiva para el paisano la vieja frase española 'Esas son otras quinientas' (CORREAS, *Vocab.*, 132), que oía sin comprender, y la sustituyó con la suya sacada directamente del juego de la brisca cuyo mayor acuse es de cuarenta. Conservó intacto, empero, el sentido de 'ser harina de otro costal'.

161-2. REFRÁN. Con esa forma aparece ya en el siglo xv: 'El viejo y el horno, por la boca se calientan.' (CRONAN, *Refr.*, p. 156.)

Correas aclara el sentido del refrán poniéndolo por entero: 'El viejo y el horno por la boca se escalientan: el uno con vino y el otro con leña' (*Vocab.*, 102).

2

[MARTÍN FIERRO RELATA SU VIAJE AL DESIERTO]

Triste suena mi guitarra,
Y el asunto lo requiere;
165 Ninguno alegrías espere
Sinó sentidos lamentos,
De aquel que en duros tormentos
Nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos
170 Y largarse á tierra ajena
Llevándose la alma llena
De tormentos y dolores;
Mas nos llevan los rigores
Como el pampero á la arena.

175 Irse á cruzar el desierto
Lo mismo que un forajido,
Dejando aquí en el olvido,
Como dejamos nosotros,
Su mujer en brazos de otro
180 Y sus hijitos perdidos!

Cuántas veces al cruzar
En esa inmensa llanura,
Al verse en tal desventura
Y tan lejos de los suyos,
185 Se tira uno entre los yuyos
A llorar con amargura!

En la orilla de un arroyo,
Solitario lo pasaba;
En mil cosas cavilaba
190 Y, á una güelta repentina,
Se me hacía ver á mi china
O escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas.
Bebe el pingo, trago á trago,

169-72. Cf. nota, I, 2297-8.

190. Se entiende: de los sentidos, de la imaginación. Está asociado, sin duda, el recuerdo de la frase 'dar un vuelco el corazón'.

- 195 Mientras sin ningún halago
 Pasa uno hasta sin comer
 Por pensar en su mujer,
 En sus hijos y en su pago.
- Recordarán que con Cruz
- 200 Para el desierto tiramos;
 En la pampa nos entramos,
 Cayendo por fin del viaje
 A unos toldos de salvajes,
 Los primeros que encontramos.
- 205 La desgracia nos seguía,
 Llegamos en mal momento:
 Estaban en parlamento
 Tratando de una invasión,
 Y el indio en tal ocasión
- 210 Recela hasta de su aliento.
- Se armó un tremendo alboroto
 Cuando nos vieron llegar;

207. PARLAMENTO. Llámase así entre los indios la junta pública que, con formas aparatosas de negocio solemne y grave, celebran los caciques cuando un motivo ocasional les aconseja tomar las armas: vengar la ofensa inferida por otra tribu, llevar un malón a las poblaciones cristianas, recibir del gobierno una embajada en misión de paz. Es acto previo consultar a las adivinas y hechiceras. En seguida viene la junta con presencia de todos los indios. Si ha de castigarse la conducta de otra parcialidad ellos acuden prevenidos a su juego al aire libre — *la chueca* — donde se emborrachan con chicha. Entonces el más anciano, el orador, expone la ofensa y argumenta en pro de la venganza: todos los indios hablan por turno, levantan al fin una vocería infernal y se decreta la guerra. El día fijado para el ataque cada indio se presenta con sus caballos y armas; el agraviado toma el mando de las fuerzas; al rayar la aurora la masa de salvajes, juramentada, se pone en marcha. Si se trata de malón, empresa más grave, los caciques parlamentan ante la multitud callada; cada uno expone 'razones' o cuestiones de conveniencia y necesidad colectivas que todos oyen y aprueban con simple movimiento de cabeza; se acuerda la invasión y, día fijo, van al pillaje juramentados para el exterminio de los hombres y la cautividad de las mujeres. Si, por último, hay que recibir del gobierno la embajada de paz se preparan con todas las desconfianzas y recelos posibles, designan los 'lenguaraces' que llevarán la palabra, con instrucciones de variar en múltiples formas una 'razón' y acojen al huésped con ceremonias interminables y muestras de suspirada concordia sin perjuicio de preparar, al mismo tiempo, una bellaquería pampa que haga irrupción en los campos de la frontera.

211-22. Todo este pasaje traduce la desconfianza innata de los indios para los cristianos, la alarma peligrosa que su presencia les suscita y la sed de venganza

No podíamos aplacar
 Tan peligroso hervidero;
 215 Nos tomaron por bomberos
 Y nos quisieron lanzar.

*observados
suspensos*

Nos quitaron los caballos
 A los muy pocos minutos;
 Estaban irresolutos,



Llegada de Cruz y Fierro a las tolderías

220 Quien sabe qué pretendían;
 Por los ojos nos metían
 Las lanzas aquellos brutos.

Y déle en su lengüeteo
 Hacer gestos y cabriolas;

que los ciega. La fuente escrita de que procede, concorde con la realidad, es el libro del general Mansilla, rico en información y sugerencias sobre la vida de los indígenas. Al acercarse el general, con sus quince hombres, en misión pacífica a los toldos de Lembucó, vino a ellos 'a gran galope, un indio armado de lanza'. Mora, el lenguaraz, se alarmó: 'Ah, señor, los indios son muy desconfiados. Los indios van a creer que somos muchos. Vinieron a decirme que estábamos rodeados; ...mi comitiva charlaba... Cuando fuimos acometidos por unos cuantos indios que, lanza en ristre y viniendo hacia mí, gritaban: *winca! winca! matando, matando, winca!* Eché una mirada a mi alrededor y ví que mi gente estaba resuelta a todo... Los bárbaros estaban ya encima. Hablóles mi lenguaraz en su lengua, y echándose sobre ellos las chinas, sin temor de ser pisoteadas por los caballos, y asiendo vigorosamente de sus lanzas se las arrancaron de las manos. Los indios bramaban de coraje' (*Excursión*, I, 146-56).

Como el arribo de Fierro y Cruz también el de Mansilla revoluciona la tribu: 'Llegamos a unos cien metros de la línea de los indios... Hicimos alto. Oyóse un solo grito prolongado que hizo estremecer la tierra...' [l. c., 164].

- 225 Uno desató las bolas
 Y se nos vino en seguida:
 Ya no créíamos con vida
 Salvar ni por carambola.
- Allá no hay misericordia
- 230 Ni esperanza que tener;
 El indio es de parecer
 Que siempre matarse debe,
 Pues la sangre que no bebe
 Le gusta verla correr.
- 235 Cruz se dispuso á morir
 Peliando y me convidó;
 Aguantemos — dije yo —
 El fuego hasta que nos queme:
 Menos los peligros teme
- 240 Quien más veces los venció.
 Se debe ser más prudente
 Cuanto el peligro es mayor;
 Siempre se salva mejor

233-4. El indio come carne de yegua y bebe, en efecto, la sangre de la res sacrificada. De otro lado se complace, por natural instinto, en derramar sangre humana.

241-6. PRUDENCIA. En muchas viejas sentencias se aconseja su observancia para vencer el peligro:

usa de sagacidad
 qu'n los peligros mayores
 se conocen los mejores
 y ganan prosperidad.

TIMONEDA, *Aurelia*, jorn. I, [Ob. I, 325].

Prevenir los riesgos de la vida es su mejor efecto:

Ni muestra mucha prudencia
 Quien conservarse no sabe.

PÉREZ, *Prov.*, n. 311, p. 35.

Ni el que tuviere prudencia
 Será amigo de contiendas.

IDEM, n. 323, p. 36.

Y Correas (*Vocab.*, 180): 'La prudencia en el que la tiene, muchos daños y males previene'.

No empece esta conducta del ánimo su viril fortaleza, como quiere *Fierro*; antes bien, evita los excesos y busca con reflexión el justo medio que aconsejaba Sancho: 'en los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía' (*Quij.*, II, c. IV, fol. 15, r.).

- Andando con alvertencia,
 245 Porque no está la prudencia
 Reñida con el valor.
- Vino al fin el lenguaraz,
 Como á trairnos el perdon;
 Nos dijo: 'La salvacion
 250 Se la deben á un cacique;
 Me manda que les explique
 Que se trata de un malon.'
- 'Les ha dicho á los demás
 Que ustedes queden cautivos,
 255 Por si cain algunos vivos
 En poder de los cristianos
 Rescatar á sus hermanos
 Con estos dos fugitivos.'
- Volvieron al parlamento
 260 A tratar de sus alianzas,
 O tal vez de las matanzas;
 Y conforme les detallo,
 Hicieron cerco á caballo
 Recostándose en las lanzas.
- 265 Dentra al centro un indio viejo
 Y allí á lengüetiar se larga;
 Quien sabe qué les encarga;
 Pero toda la riunion
 Lo escuchó con atencion
 270 Lo menos tres horas largas.
- Pegó al fin tres alaridos,
 Y ya principia otra danza;
 Para mostrar su pujanza
 Y dar pruebas de jinete
 275 Dió riendas rayando el flete
 Y revoliando la lanza.

275-88. RAYAR EL CABALLO. Animadamente cuenta *Fierro* la terminación de un parlamento de indios. Tal lo había hecho Mansilla: 'y el círculo de jinetes y de lanzas se quebró en todas partes, desparramándose los indios al son de las dianas que no cesaban, haciendo molinetes con las lanzas, dándose de pechadas los unos a los otros, cayendo aquí y levantándose allá, ostentando los más diestros su habilidad, rayando los corceles, hasta que jadeantes de fatiga les corría el sudor como espuma' (*Excursión*, I, 166.) El indio tiene dominio absoluto del caba-

Recorre luego la fila,
Frente á cada indio se para,
Lo amenaza cara á cara,
280 Y en su juria aquel maldito
Acompaña con su grito
El cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio
Más feo que la misma guerra;
285 Entre una nube de tierra
Se hizo allí una mescolanza
De potros, indios y lanzas,
Con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,
290 Sigun yo me lo imagino:
Era inmenso el remolino,
Las voces aterradoras,
Hasta que al fin de dos horas
Se aplacó aquel torbellino.

295 De noche formaban cerco
Y en el centro nos ponían;
Para mostrar que querían
Quitarnos toda esperanza,
Ocho ó diez filas de lanzas
300 Al rededor nos hacían.

Allí estaban vigilantes
Cuidándonos á porfía;
Cuando roncar parecían,
'Huincá' gritaba cualquiera,
305 Y toda la fila entera
'Huincá, Huincá,' repetía.

Pero el indio es dormilon
Y tiene un sueño profundo;

llo por maneras propias de adiestramiento, y entre todas las pruebas de gobierno a que lo someten, acompañadas siempre de alaridos espantables, les es peculiar esa de *rayarlo*, es decir, sofrenarlo de súbito en el mayor ímpetu de la carrera y hacerlo girar, como un trompo, sobre las patas describiendo círculos cerrados.

307-9. Efectos conjuntos en el indio de su despreocupación por los trabajos de la vida y de su costumbre consuetudinaria de pasarla en libaciones progresivas de aguardiente.

- Es roncador sin segundo
 310 Y en tal confianza es su vida
 Que ronca á pata tendida
 Aunque se dé güelta el mundo.
- Nos aviriguaban todo,
 Como aquel que se previene,
 315 Porque siempre les conviene
 Saber las juerzas que andan,
 Dónde están, quiénes las mandan,
 Qué caballos y armas tienen.
- A cada respuesta nuestra
 320 Uno hace una esclamacion,
 Y luego, en continuacion,
 Aquellos indios feroces,
 Cientos y cientos de voces
 Repiten el mismo son.
- 325 Y aquella voz de uno solo,
 Que empieza por un gruñido,
 Llega hasta ser alarido
 De toda la muchedumbre,
 Y ansí alquieren la costumbre
- 330 De pegar esos bramidos.

3

[CUENTA SU VIDA EN LA PAMPA]

De ese modo nos hallamos
 Empeñaos en la partida :
 No hay que darla por perdida
 Por dura que sea la suerte,

311. RONCAR A PATA TENDIDA. El modismo castizo de que sale la forma criolla lo usó Cervantes : 'estava el pueblo en un sossegado silencio, porque todos sus vezinos dormían, y reposavan, a pierna tendida, como suele dezirse' (*Quij.*, II, c. IX, fol. 30, r.). Antes lo había empleado con la forma 'dormir á sueño suelto' (*Quij.*, I, c. XXXVII, fol. 220, r.). Correas pudo recoger y dar así una doble expresión : 'Dormir á pierna tendida, y suelta' (*Vocab.*, 582).

332. Es expresión del juego y vale 'comprometidos en la jugada.' Aquí se jugaba el pellejo.

- 335 Ni que pensar en la muerte
Sinó en soportar la vida.
Se endurece el corazon,
No teme peligro alguno;
Por encontrarlo oportuno
- 340 Allí juramos los dos
Respetar tan sólo á Dios;
De Dios abajo, á ninguno.
El mal es árbol que crece
Y que cortado retoña;
- 345 La gente esperta ó bisoña
Sufre de infinitos modos:
La tierra es madre de todos,
Pero tambien da ponzoña.
Mas todo varon prudente
- 350 Sufre tranquilo sus males;
Yo siempre los hallo iguales
En cualquier senda que elijo:
La desgracia tiene hijos
Aunque ella no tiene madre.
- 355 Y al que le toca la herencia,
Donde quiera halla su ruina;
Lo que la suerte destina

341. Por allí empieza la sabiduría, pero *Fierro* y *Cruz* sólo juraban en el temor de Dios por deber de conciencia, como quiere el *Génesis* [nunc cognovi quod times Deum, c. XXII, v. 12], con la fe cristiana en que era el único juez de sus actos, ahora que juntos luchaban y mañana cuando la suerte los separara [Intueatur et judicet Dominus inter nos, quando recesserimus a nobis, c. XXXI, v. 49].

343-8. Reminiscencia bíblica del árbol del bien y del mal que fructificaba en medio del paraíso (*Gén.*, c. II, v. 9) y el hombre perdió por desventura para afanar en la tierra maldita el veneno del dolor y los frutos amargos del trabajo [Spinas et tribulos germinabit tibi, et comedes herban terræ, c. III, v. 18].

349-50. Elogio de la fortaleza de ánimo.

Para la prosperidad
Cada uno es gran varon:
Pero en el adversidad
Se muestra el buen corazon.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn, IV [*Prop.* II, 323].

353. Bien se ve que esta prole es de hombres, y por lo que *Fierro* declara en seguida la tenía dividida en hijos y entenados, de los cuales los primeros llevan la predestinación del mal (Cf. nota I, 2011).

vigilante

No puede el hombre evitar:
 Porque el cardo ha de pinchar
 360 Es que nace con espina.

Es el destino del pobre
 Un continuo safarrancho,
 Y pasa como el carancho,
 Porque el mal nunca se sacia,
 365 Si el viento de la desgracia
 Vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares
 Manda tambien el consuelo;
 La luz que baja del cielo
 370 Alumbra al más encumbrao,
 Y hasta el pelo más delgao
 Hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra
 Un rigor que lo atormente,
 375 No debe bajar la frente
 Nunca, por ningún motivo:
 El álamo es más altivo
 Y gime constantemente.

.

El indio pasa la vida
 380 Robando ó echao de panza;
 La única ley es la lanza
 A que se ha de someter;
 Lo que le falta en saber
 Lo suple con desconfianza.

385 Fuera cosa de engarzarlo
 A un indio caritativo;
 Es duro con el cautivo,
 Le dan un trato horroroso,
 Es astuto y receloso,
 390 Es audaz y vengativo.

363. Es decir, vigilante. Ya usó de la misma metáfora en los versos I, 1394-6.

367-8. Véase nota I, 2035-6.

371-2. PELO. Apenas modifica Fierro el viejo refrán que asigna valor a las cosas más ínfimas: 'Cada cabello hace su sombra en el suelo' (CORREAS, *Vocab.*, 328).

No hay que pedirle favor
 Ni que aguardar tolerancia;
 Movidos por su inorancia
 Y de puro desconfiaos,
 395 Nos pusieron separaos
 Bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz
 Ninguna conversacion;
 No nos daban ocasion,
 400 Nos trataban como agenos:
 Como dos años lo menos
 Duró esta separacion.

Relatar nuestras penurias
 Fuera alargar el asunto;
 405 Les diré sobre este punto
 Que á los dos años recien
 Nos hizo el cacique el bien
 De dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz
 410 A la orilla de un pajal:
 Por no pasarlo tan mal
 En el desierto infinito,
 Hicimos como un bendito
 Con dos cueros de bagual.

415 Fuimos á esconder allí
 Nuestra pobre situacion,
 Aliviando con la union
 Aquel duro cautiverio;
 Tristes como un cementerio
 420 Al toque de la oracion.

413. COMO UN BENDITO. A los dos años de espera pueden los amigos hacer el toldo que Fierro previó y comunicó a Cruz antes de ampararse al desierto (Cf. los v. v. I, 2239-41). Estos versos serían suficiente explicación de la originalísima imagen que ahora emplea, si no fuera menester también descubrir su gracia, oculta para muchos en el 'bendito', primera palabra de la sola oración que el gaucho aprende a rezar. Por su influjo adquiriría asimismo la costumbre antigua de 'pedir la bendición' a los padres y padrinos. Y como en ambos casos debía adelantar las manos, juntándolas por sus puntas, en la actitud consagrada para rezar, tenía en la imaginación una forma estereotipada que ahora aplica al toldo de dos cueros. Es, en definitiva, la forma de todos los toldos indios.

*duoza de dos vertiente
 (nota)*

- Debe el hombre ser valiente
 Si á rodar se determina;
 Primero, cuando camina,
 Segundo, cuando descansa,
 425 Pues en aquellas andanzas
 Perece el que se acoquina.

 Cuando es manso el ternero,
 En cualquier vaca se priende;
 El que es gaúcho esto lo entiende
 430 Y ha de entender si le digo
 Que andábamos con mi amigo
 Como pan que no se vende.

 Guarecidos en el toldero
 Charlábamos mano á mano;
 435 Éramos dos veteranos
 Mansos pa las sabandijas,
 Arrumbaos como cubijas
 Cuando calienta el verano.

 El alimento no abunda
 440 Por más empeño que se haga;
 Lo pasa uno como plaga,
 Ejercitando la industria
 Y siempre, como la nutria,
 Viviendo á orillas del agua.

 445 En semejante ejercicio
 Se hace diestro el cazador;

427-8. A duras penas la vaca admite en sus tetas hijos ajenos; pero el poeta relega este hecho para poner en posición enfática la mansedumbre del ternero, que es figura del hambre, porque así le entienden los oyentes que la necesidad llama a cualquier puerta.

432. Quiere decir secos y arrumbados, efectos del hambre.

439-62. La primera de estas cuatro estrofas está aparentemente en contradicción con las otras tres. Es efecto de que el cantor refiere su difícil situación de hombre a pie, como lo estaba también Cruz (Cf. los vv. 217-8). Y el gaúcho sin el caballo poco jugo podía extraer de la fauna pampeana. Pero modificada esa primera situación cambian también los resultados. Desde entonces el poeta parece inspirarse en un pasaje de Mansilla: 'En las correrías por la Pampa lo esencial son los caballos. Yendo uno bien montado se tiene todo, porque jamás faltan vichos que bolear, avestruces, gamas, guanacos; liebres, gatos monteses o peludos o mulitas o piches o matacos que cazar. Eso es tener *todo* andando por los campos: tener qué comer' (*Excursión*, I, 21).

- Cai el piche engordador,
 Cai el pájaro que trina:
 Todo bicho que camina
 450 Va á parar al asador.
 Pues allí á los cuatro vientos
 La persecucion se lleva;
 Naide escapa de la leva,
 Y dende que la alba asoma
 455 Ya recorre uno la loma,
 El bajo, el nido y la cueva.
 El que vive de la caza
 A cualquier bicho se atreve
 Que pluma ó cáscara lleve,
 460 Pues cuando la hambre se siente
 El hombre le clava el diente
 A todo lo que se mueve.
 En las sagradas alturas
 Está el máestro principal,
 465 Que enseña á cada animal
 A procurarse el sustento
 Y le brinda el alimento
 A todo ser racional.
 Y aves, y vichos y pejes
 470 Se mantienen de mil modos;
 Pero el hombre, en su acomodo,
 Es curioso de observar:
 Es el que sabe llorar
 Y es el que los come á todos.

4

[INVASIONES DE LOS INDIOS]

- 475 Antes de aclarar el día
 Empieza el indio á aturdir
 La pampa con su rugir,

473-4. A vueltas anda en esta observación sutil el conocido refrán: 'El que no llora no mama'.

Y en alguna madrugada,
Sin que sintiéramos nada
480 Se largaban á invadir.

Primero entierran las prendas
En cuevas, como peludos;
Y aquellos indios cerdudos,
Siempre llenos de recelos,
485 En los caballos en pelos
Se vienen medio desnudos.

Para pegar el malon
El mejor flete procuran;
Y como es su arma segura,
490 Vienen con la lanza sola
Y varios pares de bolas
Atados á la cintura.

De ese modo anda liviano,
No fatiga el mancarron;
495 Es su espuela en el malon,
Después de bien afilao,
Un cuernito de venao
Que se amarra en el garron.

El indio que tiene un pingo
500 Que se llega á distinguir
Lo cuida hasta pa dormir;
De ese cuidado es esclavo;
Se lo alquila á otro indio bravo
Cuando vienen á invadir.

Por vigilarlo no come
505 Y ni aún el sueño concilia;
Sólo en eso no hay desidia;
De noche, les asiguro,
Para tenerlo seguro
510 Le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,
Si en el caso se han hallao,
Y si no lo han oservao
Tenganló dende hoy presente,
515 Que todo pampa valiente
Anda siempre bien montao.

Marcha el indio á trote largo,
Paso que rinde y que dura;
Viene en direccion segura
520 Y jamás á su capricho :
No se les escapa vicho
En la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas
Con un cerco bien formao;
525 Lo estrechan con gran cuidao
Y agarran, al aclarar,
Ñanduces, gamas, venaos,
Cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito
530 Que se eleva muy arriba,
Y no hay quien no lo aperciba
Con esa vista que tienen;
De todas partes se vienen
A engrosar la comitiva.

535 Ansina se van juntando,
Hasta hacer esas riuniones
Que caen en las invasiones
En número tan crecido;
Para formarla han salido
540 De los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio
Porque viene como fiera;
Atropella donde quiera
Y de asolar no se cansa;
545 De su pingó y de su lanza
Toda salvacion espera.

Debe atarse bien la faja
Quien aguardarlo se atreva;

529. 'Los indios no hacen nunca fuego al raso. Cuando van a malón tapan sus fogones. El fuego y el humo traicionan al hombre en la Pampa: son su enemigo. Se ven de lejos. El fuego es un faro. El humo una atalaya.' (MANSILLA, *Excursión*, II, 33.) Es explicable, entonces, que los indios hayan convenido en la elevación del humo como signo extraordinario para sus concentraciones. Registra el dato Barbarú: 'Se ponen de acuerdo en las señales que deben hacer con los humos' (*Vocab.*, p. 160).

547. ATARSE LA FAJA, 'prevenirse'. Lo corriente en el habla argentina es 'atar-

Siempre mala intencion lleva,
 550 Y como tiene alma grande,
 No hay plegaria que lo ablande
 Ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano,
 Hace guerra sin cuartel;
 555 Para matar es sin yel,
 Es fiero de condicion;
 No golpea la compasion
 En el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila,
 560 Del leon la temeridá;
 En el desierto no habrá
 Animal que él no lo entienda,
 Ni fiera de que no aprienda
 Un istinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie,
 No esperen verlo cambiar;
 El deseo de mejorar
 En su rudeza no cabe:

se los calzones' que proviene del modo español 'tener bien puestos los calzones.' Esta forma de manifestar hombría desarrolla sin violencia el concepto de precaución que lleva la frase gauchesca. En propiedad el gaucho de chiripá lo ajustaba con cinto o tirador; el paisano, más adicto a la bombacha, usa una faja de lana o algodón para sujetarla.

550. TENER ALMA GRANDE. Es chocante la incongruencia de este verso con los dos subsiguientes. 'Tener alma grande' es como 'tener el alma bien puesta' y significa 'ser generoso, piadoso, humano'. Lo contrario es 'tener el alma atravesada'. Y esta es la perversa característica del indio que revelan los dos últimos versos de la estrofa. No puede, entonces, explicarse la contradicción sino aceptando que el autor empleó el modismo en tono irónico para dar a entender lo opuesto, o con valor negativo, apoyado en las negaciones posteriores. Sin duda en su mente el verso era 'como no tiene alma grande.' Pero el texto está así.

559. Es proverbial la agudeza del indio para discernir los objetos a gran distancia en el desierto (Cf. los v. v. 531-2). Mansilla refiere que, en marcha a las tolderías, divisaba masas informes en la lejanía y preguntaba por ellas al indio gufa:

'Caniupán me dijo: ese comisión grande viniendo á topar.

— Bueno, le contesté, y señalándole a la izquierda preguntale: Qué es aquello? El indio fijó sus ojos en el espacio, recorrió rápidamente el horizonte, y luego me contestó: Boleando guanacos.

Efectivamente...

- El bárbaro sólo sabe
 570 Emborracharse y peliar.
 El indio nunca se ríe,
 Y el pretenderlo es en vano,
 Ni cuando festeja ufano
 El triunfo en sus correrías;
 575 La risa en sus alegrías
 Le pertenece al cristiano.
 Se cruzan por el desierto
 Como un animal feroz;
 Dan cada alarido atroz
 580 Que hace erizar los cabellos;
 Parece que á todos ellos
 Los ha maldecido Dios.
 Todo el peso del trabajo
 Lo dejan á las mujeres:
 585 El indio es indio y no quiere
 Apiar de su condicion;
 Ha nacido indio ladron
 Y como indio ladron muere.

569-70. Tienen los indios natural pasión por la bebida. Su consecuencia inmediata es la riña, casi siempre sangrienta. La resistencia para la pelea la adquieren, de niños, en un ejercicio brutal que llaman *loncotear* [$<$ *loncó* = pelo], es decir, asirse de los cabellos y tirar, echándose hacia atrás, a quien aguanta más y mejor. Dramática materia halló Hernández en el libro de Mansilla (cap. XXVI y XXXI) para afirmar las dos características conjuntas del indio: 'Los indios beben, como todo el mundo, por la boca. Beber es un acto aparte. Nada hay para ellos más agradable. Por beber posponen todo. Son capaces de pasárselo bebiendo hasta reventar. Los indios empiezan por decir *yapaí*, llenando bien el tiesto en que beben que jeneralmente es un cuernito (I, p. 271-2). Epumer es el indio más temido entre los ranqueles, por su valor, por su audacia, por su demencia cuando está beodo. Epumer, no había simpatizado conmigo... Yo le buscaba la vuelta al indio y no podía encontrársela. A todo lo hallaba taimado y reacio. — Yapaí, me dijo Epumer, ofreciéndome un cuerno lleno de aguardiente. — Yapaí, contesté horripilado... (p.273-8.) Medio perdió la cabeza. Al enderezarse Epumer yo no sé que chuscada le dije. El indio se puso furioso: quiso venírseme a las manos. Pataleaba, rujía, apoyaba los talones en el suelo, endurecía el cuerpo y se enderezaba como galvanizado. En uno de los esfuerzos que hizo sacó el facón. Era una daga acerada de dos filos... y en un vaivén llegó a ponerse casi sobre mí. Los que le sujetaban, sintiéndole desfallecer, abandonaron el cuerpo a su propia gravedad...' (p. 332-4).

Epumer quería pelear porque Mansilla pronunció la palabra *perro*.

583-4. Véase la nota I, 2245-6.

- El que envenenen sus armas
 590 Les mandan sus hechiceras;
 Y como ni á Dios veneran,
 Nada á los pampas contiene;
 Hasta los nombres que tienen
 Son de animales y fieras.
- 595 Y son por ¡Cristo bendito!
 Lo más desasiasos del mundo;
 Esos indios vagabundos,
 Con repunancia me acuerdo,
 Viven lo mesmo que el cerdo
- 600 En esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar
 Una miseria mayor;
 Su pobreza causa horror;
 No sabe aquel indio bruto

589-90. Con secretas hierbas, cuyo mortífero efecto conocen, las adivinas y hechiceras de los indios, inspiradas por el genio del mal — Gualicho — preparan activos venenos para emponzoñar el hierro de la lanza (Cf. los v. v. I, 565-6).

593-4. NOMBRES DE INDIOS. En su salvaje ceremonia de bautismo, que llantan *Caquin*, los indios sacrifican, para los varones, una yegua. Previamente se ponen en ella los obsequios del caso. Sobre éstos el padrino sienta al ahijado y le hace en la frente una cruz con el corazón extraído del animal. Está bautizado. 'Regularmente, dice Barbará, los nombrés son *Nahuel* = tigre, *Pagi* = león, *Pili* = pluma, *Deo* = ratón.' (*Vocab.*, p. 170.) Parish había recogido nombres de caciques que abonan la afirmación de Fierro: '*Culucalquin* = águila, *Maripil* = víbora, *Ancapichin* = perdiz, *Carimangue* = cóndor, *Antumangue* = avestruz, *Pichimangue* = buitres, *Paniemangue* = cóndor viejo, *Lincon* = langosta, *Cadupani* = león negro, *Alcaluan* = guanaco.' (*B. Aires y las prov.*, I, 268.)

595-7. Es la misma observación sintética de Lynch: 'Los indios son sucios. indolentes y perezosos, aun cuando en sus malones demuestran una actividad que sorprende'. (*Costumbres*, p. 43.)

599-603. Quienes construyen los toldos son las mujeres. Sobre horcones, de antemano preparados, colocan varios cueros de potro, cosidos y estirados, de manera que el pelo mire al exterior, y le dan forma de carpa dejándole en lo alto un boquete para que salga el humo del fogón, hecho siempre en medio. Las palabras de Fierro concuerdan con las de Barbará sobre la vida en los toldos: 'Su interior es una verdadera pocilga donde duermen perros, gatos y gente. Cuando preparan su asqueroso y miserable alimento se sientan en rededor del hogar... Los chiquillos en cueros vivos duermen sobre las rodillas de las abuelas o amontonados en algún rincón del toldo.' (*Vocab.*, p. 154-5.)

605 Que la tierra no da fruto
 Si no la riega el sudor.

5

[REGRESO DE LAS INVASIONES, DISTRIBUCIÓN DEL BOTÍN Y FIESTAS]

 Aquel desierto se agita
 Cuando la invasion regresa;
 Llevan miles de cabezas
610 De vacuno y yeguarizo:
 Pa no afligirse es preciso
 Tener bastante firmeza.

 Aquello es un hervidero
 De pampas, un celemín,
615 Cuando riunen el botín
 Juntando toda la hacienda,
 Es cantidá tan tremenda
 Que no alcanza á verse el fin.

 Vuelven las chinas cargadas
620 Con las prendas en monton;
 Aflije esa destrucion;
 Acomodaos en cargueros
 Llevan negocios enteros
 Que han saquiado en la invasion.

625 Su pretension es robar,
 No quedar en el pantano;
 Viene á tierra de cristianos
 Como furia del infierno:

605-6. Con ese sudor se come el pan [In sudore vultus tui vesceris pane, *Gen.*, c. III, v. 19] y para eso se labra la tierra [ut operatur terram, *ibidem*, v. 23].

609-10. Véase la nota I, 419-20.

619-20. CHINAS. No van solos los indios a malón. Llevan mujeres e hijos con función asignada en su plan de ataque y depredaciones. En tanto que los bárbaros matan e incendian, sus chinas roban a mansalva y cautivan a las mujeres y niños cristianos. Barbará apunta el hecho: 'Las mujeres y los chicos hacen el papel de merodeadores en las invasiones. Son los que despojan a los muertos sin dejarles ni camisa. Mientras que los maridos pelean ellas entran en las estancias y escarban y escudriñan los rincones para apoderarse de todo.' (*Vocab.*, p. 161).

- No se llevan al Gobierno
630 Porque no lo hallan á mano.
Vuelven locos de contentos
Cuando han venido á la fija;
Antes que ninguno elija
Empiezan con todo empeño,
635 Como dijo un santiagueño,
A hacerse *la repartija*.
Se reparten el botín
Con igualdá, sin malicia;
No muestra el indio codicia,
640 Ninguna falta comete:
Sólo en esto se somete
A una regla de justicia.
Y cada cual con lo suyo
A sus toldos enderiesa;
645 Luego la matanza empieza,
Tan sin razon ni motivo,
Que no queda animal vivo
De esos miles de cabezas.
Y satifecho el salvaje
650 De que su oficio ha cumplido,
Lo pasa por ai tendido
Volviendo á su haraganiar,
Y entra la china á cueriar
Con un afan desmedido.
655 A veces á tierra adentro
Algunas puntas se llevan;
Pero hay pocos que se atrevan
A hacer esas incursiones.

653. Otra obligación de la mujer entre los indios : sacar el cuero (*cueriar*) de las reses sacrificadas, y no porque hacer corambre sea negocio pingüe para los indios, cuya rudeza mercantil es sin ponderación, sino por el prurito de sacrificar y ver correr sangre (cf. v.v. 233-4). Fuera de utilizarlos en la construcción de sus toldos los indios hacen limitadísimo uso de los cueros.

655-6. Dice Lynch : ' El botín que logran internar lo realizan en la falda de la cordillera con los comerciantes chilenos que les cambian las reses por bebidas u otros artículos. ' (*Costumbres*, p. 44).

660 Porque otros indios ladrones
Les suelen pelar la breva.

despojar, robar

Pero pienso que los pampas
Deben de ser los más rudos;
Aunque andan medio desnudos
Ni su conveniencia entienden:

665 Por una vaca que venden
Quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores
Las he visto muchos años;
Pero, si yo no me engaño,

670 Concluyó ese bandalaje
Y esos bárbaros salvajes
No podrán hacer más daño.

Las tribus están desechas;
Los caciques más altivos

675 Están muertos ó cautivos,

660. PELAR LA BREVA, 'despojar'. El modismo, que tiene trazas de cosa española, no figura en los diccionarios. No es, sin embargo, invención del gaucho. Su invención para eso mismo (por obra de analogía, sin duda) está declarada en el v. I, 2118. P. Meyer, estudiando la expresión popular 'pelar la grúa', se preguntaba en 1875 qué significaba ese modismo catalán y provenzal, igual al francés, y concluía que el sentido puede determinarse por el general de 'pelar una fruta', comparando particularmente 'peler la fie = pelar la breva'. (Cf. *Romania*, IV, 273.)

670. Efectivamente, en 1879 el gobierno nacional terminó la conquista del desierto que, de años atrás, venía haciendo por lenta absorción, y apresó más de diez mil indios que, distribuidos en la capital y en provincias, se incorporaron a los usos y costumbres civilizados.

674-5. CACIQUES. Desde 1856 el cacicazgo empieza a declinar en su poder, por más de una circunstancia. En ese año Painé, terrible señor de la Pampa, muere casualmente a consecuencia de una granada que con copia de municiones dejara en un monte la división del ejército en contramarcha. En 1872 sucumben Calfucurá y Manuel Baigorria, y sus antiguos amigos Catriel, Coliqueo y Manuel Grande se pasan con sus tribus a la protección del gobierno nacional. A partir de 1875 los caciques más temibles o desaparecen o caen en poder de la autoridad. Y así, al terminar en 1879 la amenaza constante de las invasiones bárbaras, mueren el sagaz Mariano Rozas, hijo de Painé, y su amigo Baigorrita, y quedan en sometimiento definitivo, con otros, Catriel, Epumer, Pincén y Raniqueo. Sólo Namuncurá, hijo de Calfucurá, rebelde a los halagos de la vida sedentaria, andaba alzado con pocos indios en las escabrosidades de la cordillera.

Privaos de toda esperanza,
Y de la chusma y de lanza
Ya muy pocos quedan vivos.

- Son salvajes por completo
680 Hasta pa su diversion,
Pues hacen una juncion
Que naides se la imagina :
Recien le toca á la china
El hacer su papelon.
685 Cuanto el hombre es más salvaje
Trata pior á la mujer;
Yo no sé que pueda haber
Sin ella dicha ni goce :
; Feliz el que la conoce
690 Y logra hacerse querer !
Todo el que entiende la vida
Busca á su lao los placeres;
Justo es que las considere
El hombre de corazon :
695 Sólo los cobardes son
Valientes con sus mujeres.
Pa servir á un desgraciao
Pronta la mujer está;
Cuando en su camino va
700 No hay peligro que la asuste,
Ni hay una á quien no le guste
Una obra de caridá.
No se hallará una muger
A la que esto no le cuadre;
705 Yo alabo al Eterno Padre

684. HACER UN PAPELÓN. 'Ponerse en ridículo'.

693-4. La indelicadeza de ánimo es forma de la cobardía que empieza por traer en lenguas la fama de la mujer. Por eso aconsejaba Crespo a su hijo :

No hables mal de las mujeres : Que es digna de estimación,
La más humilde, te digo Porque, al fin, dellas nacimos.

CALDERÓN, *Alc. Zalamea*, jorn. II, esc. XXI.

701-2. Debe entenderse, con noble sentido, que la mujer se complace, no en recibir, sino en hacer obra caritativa poniendo la bondad de su corazón, como un bálsamo, en el alivio de los dolores del hombre.

No porque las hizo bellas,
Sinó porque á todas ellas
Les dió corazon de madre.

Es piadosa y deligente
710 Y sufrida en los trabajos;
Tal vez su valer rebajo
Aunque la estimo bastante;
Mas los indios inorantes
La tratan al estropajo.

715 Echan la alma trabajando
Bajo el más duro rigor;
El marido es su señor;
Como tirano la manda,
Porque el indio no se ablanda
720 Ni siquiera en el amor.

No tiene cariño á naidés
Ni sabe lo que es amar;
¡Ni qué se puede esperar
De aquellos pechos de bronce!
725 Yo los conocí al llegar
Y los calé dende entonces.

Mientras tiene que comer
Permanece sosegao;
Yo, que en sus toldos he estao
730 Y sus costumbres oserveo,
Digo que es como aquel cuervo
Que no volvió del mandao.

708. Lo cual es decir que con el amor más puro recibió la mujer la más fina sensibilidad para amar, aún cuando la maternidad le aparejaba inexcusables dolores [Multiplicabo ærumnas tuas, et conceptus tuos : in dolore paries, filios, *Gén.*, c. III, v. 16].

714. AL ESTROPAJO, 'vilmente'. Para viles y sucios menesteres sirvieron siempre los lienzos de estopa y de esparto. De su tratamiento deriva, pues, la traslación de sentido que ya está en la frase española registrada por Covarrubias : 'Traer a uno hecho estropajo' (*Tesoro*, I, fol. 273 r.). En igual concepto Correas dió el modo 'servir de estropajo' (*Vocab.*, 567). De ninguno de los dos se hizo cargo la Academia. El modismo de Fierro reconoce, como se ve, muy castizo origen y él lo usa con el verbo *tratar*, influido por el otro modo, casi idéntico, que empleó en el v. I, 2097. Asimismo dice el paisano, para expresar tal tratamiento, 'tratarlo como trapo de cocina'.

731-2. Expresiva y graciosa adaptación criolla de la leyenda bíblica. Porque

Es para él como juguete
 Escupir un crucifijo;
 735 Pienso que Dios los maldijo
 Y ansina el ñudo desato:
 El indio, el cerdo y el gato
 Redaman sangre del hijo.

ese cuervo es el que envió Noé a ver si habían menguado las aguas del diluvio, pero no volvió, olvidado de su mensaje con el cebo de los cadáveres [Noë dimisit corvum, qui egrediebatur et non revertebatur, *Gén.*, c. VIII, v.v. 6-7]. El chasco pasó a la categoría de cosa popular, pues Correas inserta la frase 'El mensaje del cuervo' para significar que en vano se aguarda la respuesta (*Vocab.*, p. 104).

733. SER UN JUGUETE, 'servir de burla y ser cosa fácil'.

736. DESATAR EL ÑUDO, 'aclarar una dificultad' La forma arcaica del sustantivo que usa Fierro, corriente todavía en varias regiones españolas, la da Covarrubias con sentido figurado: 'ñudo la question dificultosa, que no se puede fácilmente desatar' (*Tesoro*, II, fol. 123 v.). El recto significado de la frase 'desatar el nudo' lo había empleado ya Cervantes (*Quij.*, I, c. XL, fol. 238 v.). Es, pues, bien explicable la traslación del modismo que no registran los diccionarios.

737-8. SANGRE DEL HIJO, a) Ciertó que antes de la predicación evangélica de los misioneros el indio, sin más norma que la de sus instintos feroces, ejercía poder absoluto sobre su familia, como lo apunta Barbará: 'Hasta mediados del siglo pasado los padres tenían el derecho de vida y muerte sobre sus hijos y mujeres'. (*Vocab.*, p. 158.) Pero luego el respeto de la vida humana en la organización de su rudimentaria sociedad fué sagrado, y así el culto de los muertos sólo toleraba inmolar animales, jamás la criatura, y despertaba un sentimiento de religiosa veneración por las tumbas. Tal vez contempló Fierro algún sacrificio aislado, bastante a sublevar su corazón cristiano, como el que refiere Mansilla del bandido que, a fin de dar a su hijo muerto compañía en la tierra de resurrección, 'le inmoló un cautivito de ocho años, enterrándolo vivo con él, para que tuviese quien le sirviera de peón'. (*Excursión*, II, 97.)

b) La costumbre saturnina del cerdo tiene mención muy antigua. La horrible acusación es contra las madres. A las palabras de Plinio 'No es cosa prodigiosa comerse éstos sus hijuelos' (*Hist. nat.*, l. VIII, c. 51) pone Huerta esta anotación: 'Sufren largo tiempo la hambre, pero en estando fatigados della, principalmente las hēmbbras, no solo no perdonan a su linage, comiendose los lechoncillos agenos, pero aun los propios suyos suelen tornar a su viētre, y aun muchas vezes los niños pequeños'. (p. 494.)

c) Igual acusación pesa sobre las gatas, pero la creencia vulgar es que, en este caso, la locura de amor determina el crimen. La madre debe ser redimida de semejante calumnia, y si el amor anda mezclado en esto es bajo otros aspectos del todo diferentes. Huerta dice lo bastante para no llamarse a engaño, anotando el c. 57, l. VIII, de Plinio: 'Son los machos en esta especie muy luxuriosos, y las hembras muy amigas de hijos; y assi... los solicitan con voces

Mas ya con cuentos de pampas
 740 No ocuparé su atencion;
 Debo pedirles perdon,
 Pues sin querer me distraje;
 Por hablar de los salvajes
 Me olvidé de la juncion.

.

745 Hacen un cerco de lanzas,
 Los indios quedan ajuera;
 Dentra la china ligera
 Como yeguada en la trilla
 Y empieza allí la cuadrilla
 750 A dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,
 Capitanejos, y el trompa
 Tocando con toda pompa
 Como un toque de fajina;
 755 Adentro muere la china,
 Sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen
 A las pobres los quejidos,
 Mas son lamentos perdidos;
 760 Al rededor del cercao,
 En el suelo están mamaos
 Los indios, dando alaridos.

Su canto es una palabra,
 Y de ai no salen jamas;
 765 Llevan todas el compas,
Ioká-ioká repitiendo;
 Me parece estarlas viendo
 Más fieras que Satanas.

Al trote dentro del cerco,
 770 Sudando, hambrientas, joriosas,
 Desgreñadas y rotosas,
 De sol á sol se lo llevan :

y los llaman para quedar preñadas, pero en cumpliendo su deseo huyen dellos y se defienden; y por esta causa suelen los machos comerlas los hijos en pariendo, para que viendose sin ellos tornen a admitirlos y solicitarlos'.

Bailan, aunque truene ó llueva,
Cantando la mesma cosa.

6

[CRUZ]

- 775 El tiempo sigue en su giro
Y nosotros solitarios;
De los indios sanguinarios
No teníamos qué esperar;
El que nos salvó al llegar
780 Era el más hospitalario.
- Mostró noble corazon,
Cristiano anelaba ser;
La justicia es un deber,
Y sus méritos no callo:
785 Nos regaló unos caballos
Y á veces nos vino á ver.

773-4. BAILE DE INDIOS. Todo este pasaje acerca del baile, música y canto de los indios, que empieza en el v. 745, procede de Mansilla, con algunos detalles sin comprobación. La costumbre de bailar es, entre ellos, más propia de los varones que de las mujeres. La danza monótona que tienen, llamada *puel-purun*, se acompaña con una especie de zampoña y unos tambores de piel de oveja. Las chinas no se mezclan con los indios en el baile. En un círculo de arena, bastante amplio, como 'la hera de trillar las mieses, rodeada de palos, a modo de corral', dice Mansilla, realizan la ceremonia. En el centro hay un mogote de tierra. Los indios entran cubiertos con mantas, dan algunas vueltas, arrojan los tapados y descubren la cara y el cuerpo pintados de rojo; al cuello traen collares de cascabeles y en la cabeza plumero de plumas de avestruz. Uno lleva la batuta. Y todos giran 'ajitando la cabeza á derecha é izquierda, de arriba abajo, para atrás, para adelante; se ponían unos á otros las manos en los hombros, excepto el que hacía cabeza, que batía los brazos; se soltaban, se volvían a unir formando una cadena; se atropellaban, quedando pegados como una rosca; se dislocaban, pataleaban, sudaban á mares, hedían á potro, hacían mil muecas, se besaban, se mordían... El aire... era acompañado de una especie de canto ora triste, ora grave, ora burlesco, según lo que la infernal cuadrilla parodiaba'. (*Excursión*, II, 313.) Cuando las mujeres danzan, en número de quince o veinte, ataviadas y pintarrajeadas, se toman de las manos formando rueda y dan vuelta, sin otra mudanza, en torno del-mogote. 'Los concurrentes entran en el recinto del baile y al pasar las chinas por delante de ellos les hacen una porción de iniquidades, hasta que no pudiéndolos soportar deshacen la rueda y se escapan por donde pueden'. (*Ídem*, p. 314.)

El detalle de que la china muere, dado por Fierro, es extraño.

A la voluntad de Dios
 Ni con la intencion resisto
 El nos salvó... pero, ¡ah Cristo!
 790 Muchas veces he deseado
 No nos hubiera salvado
 Ni jamas haberlo visto.

Quien recibe beneficios
 Jamás los debe olvidar;
 795 Y al que tiene que rodar
 En su vida trabajosa,
 Le pasan á veces cosas
 Que son duras de pelar.

Voy dentrando poco á poco
 800 En lo triste del pasaje;
 Cuando es amargo el brebaje
 El corazno no se alegra;
 Dentró una virgüela negra
 Que los diezmó á los salvages.

805 Al sentir tal mortandá
 Los indios, desesperaos,
 Gritaban alborotaos:
 'Cristiano echando gualicho.'

Genio del mal, causa
 de males

793-4. 'De gente bien nacida es agradecer los beneficios q' reciben, y uno de los pecados q' mas a Dios ofende es la ingratitud'. (*Quij.*, I, c. XXII, fol. 106 r.)

803-4. VIRGÜELA NEGRA. No pueden esperar los indios mayor calamidad que la viruela. Su pavor es tradicional, porque los efectos de la peste a todos alcanzan sin salvación. Las creencias supersticiosas aumentan la conturbación de la indiada, y la realidad adquiere los colores que Fierro refleja fielmente. Parish habló de las consecuencias de la viruela: 'Tribus enteras han sido exterminadas por ella. No hay plaga comparable á este terrible azote cuando cae sobre los miserables habitantes de las Pampas: levantan las tolderías y toda la tribu echa á huir...'. (*B. Aires y las prov.*, I, 201.) Insiste Mansilla en esta pintura del terror: 'Cuando en tierra adentro aparece la viruela los toldos se mudan de un lado á otro, huyendo las familias despavoridas a largas distancias de los lugares infestados. El padre, el hijo, la madre, las personas más queridas son abandonadas a su triste suerte, sin hacer más en favor de ellas que ponerles al rededor del lecho agua y alimentos para muchos días. Los pobres salvajes ven en la viruela un azote del cielo que Dios les manda por sus pecados'. (*Excursion*, I, 16.)

808. GUALICHO. Es el genio del mal, perpetuamente activo en los dominiuos de

No quedó en los toldos vicho
 810 Que no salió redotao.
 Sus remedios son secretos;
 Los tienen las adivinas;
 No los conocen las chinas,
 Sinó alguna ya muy vieja,
 815 Y es la que los aconseja,
 Con mil embustes, la indina.
 Allí soporta el paciente
 Las terribles curaciones,
 Pues á golpes y estrujones
 820 Son los remedios aquellos;
 Lo agarran de los cabellos
 Y le arrancan los mechones.
 Les hacen mil heregías
 Que el presenciarlas da horror;
 825 Brama el indio de dolor
 Por los tormentos que pasa,
 Y untándolo todo en grasa
 Lo ponen á hervir al sol.

la Pampa. Los indios le temen, lo respetan, lo adulan, lo obsequian, lo conjuran, le huyen, porque Gualicho está en todas partes y su poder es incontrastable. En todo lo que no alcanzan a comprender sus sentidos el indio ve el espíritu amenazador de Gualicho. Lo derraman, por supuesto, los enemigos de su raza, y por eso los cristianos con su presencia alborotan el mal. He aquí la razón de los padecimientos de los cautivos.

811-2. REMEDIOS. La terapéutica de los indios estriba en un extraño compuesto de empirismo y de superstición. Obran así, de consuno, la curandera y la adivina. La primera como naturalista sabe las propiedades maravillosas de los yuyos y las piedras y prepara ungüentos y pociones que guarda en hermético secreto. La segunda conoce el horóscopo y actúa con signos cabalísticos cuya interpretación no alcanza el vulgo. La primera cura, pues, las llagas del cuerpo; la segunda los males del alma, de ordinario el daño o hechizo. A aquella incumbe también la cirujía. Las operaciones son sencillas y conducen a producir una hemorragia. Unas veces, caso de ligero cuidado, basta la succión enérgica con que la médico chupa la parte afectada del enfermo; otras, caso de gravedad, hay que apelar al cuchillo puntiagudo para atravesar la piel que cubre el mal, luego se cose la herida y se la cauteriza con el mismo instrumento calentado al rojo. Cuando se trata de enfermedades internas tan delicadas como la del hígado no hay sino abrir el cuerpo del paciente, cortarle un pedazo de entrañas y dárselo a comer. Después se echan unas suturas, con hilo en sal, al pellejo, y la herida no se pudrirá. Pero es verdad también que ningún operado contará el cuento. (Cf. BARBARÁ, *Vocab.*, p. 165.)

- Y puesto allí boca arriba,
830 Al rededor le hacen fuego ;
Una china viene luego
Y al óido le da de gritos ;
Hay algunos tan malditos
Que sanan con esté juego.
- 835 A otros les cuecen la boca
Aunque de dolores cruja ;
Lo agarran allí y lo estrujan ;
Labios le queman y dientes
Con un güevo bien caliente
- 840 De alguna gallina bruja.
Conoce el indio el peligro
Y pierde toda esperanza ;
Si á escapárseles alcanza
Dispara como una liebre ;
- 845 Le da delirios la fiebre
Y ya le cain con la lanza.
Esas fiebres son terribles,
Y aunque de esto no disputo,
Ni de saber me reputo,~
- 850 Será, decíamos nosotros,
De tanta carne de potro
Como comen estos brutos.
- Había un gringuito cautivo
Que siempre hablaba del barco,
855 Y lo augaron en un charco
Por causante de la peste ;
Tenía los ojos celestes
Como potrillito zarco.
- Que le dieran esa muerte
860 Dispuso una china vieja ;

851-2. CARNE DE POTRO. La base de la alimentación entre los indios es la carne de caballo. Casi siempre sacrifican a las yeguas. Quitado el cuero del animal descuartizan la res, beben su sangre caliente y comen la grasa y las entrañas crudas. El resto lo comen a medio asar. El indio es de una voracidad imponderable : come a toda hora. En el abuso de la carne de potro como germen virulento pensaba también Lynch : 'Quizá será porque comen en gran abundancia la carne, la que sufre su paladar casi cruda, cuando no lo es completamente' (*Costumbres*, p. 43).

- Y aunque se afije y se queja,
Es inútil que resista;
Ponía el infeliz la vista
Como la pone la oveja.
- 865 Nosotros nos alejamos
Para no ver tanto estrago;
Cruz sentía los amagos
De la peste que reinaba,
Y la idea nos acosaba
- 870 De volver á nuestros pagos.
Pero contra el plan mejor
El destino se revela:
¡La sangre se me congela!
El que nos había salvado,
- 875 Cayó tambien atacado
De la fiebre y la virgüela.
No podíamos dudar
Al verlo en tal padecer
El fin que había de tener
- 880 Y Cruz, que era tan humano,
‘Vamos — me dijo, — paisano,
A cumplir con un deber.’
Fuimos á estar á su lado
Para ayudarlo á curar;

863-4. O sea : que el desventurado marinero ponía los ojos en blanco.

883-4. Esta solicitud cristiana, que Cruz entiende como la obra de misericordia de asistir al enfermo, tiene honrosos precedentes entre los criollos movidos a piedad para auxiliar a indios apestados de viruelas. Refiere Parish (l. c. I, 203) que una comitiva de indios visitó al tirano Rozas. Cayeron muchos atacados por la viruela, entre ellos un cacique principal. Fueron abandonados de los suyos, pero los cristianos los asistieron. Rozas visitó al cacique. ‘Mostrando a los indios la cicatriz o señal de la vacuna que tenía en su brazo ordenóle al intérprete les explicase el secreto que lo había puesto en aptitud de poder aproximarse sin riesgo a su moribundo cacique; resultando de esto que cerca de ciento cincuenta indios, incluso algunos de sus gefes, Catrien, Cachul, Totrué, Quindulé, Callinao, Toriano y Venancio, con sus mujeres e hijos, fueron vacunados inmediatamente a ruego de ellos mismos.’ La misma diligencia mostró el general Mansilla con el cacique Linconao. El cual y otros indios ‘yacían en sus tiendas revolcándose en el suelo con la desesperación de la fiebre... Detrás de mí iba una carretilla exprofeso. Llamé algunos de sus compañeros para que me ayuda-

- 885 Lo vinieron á buscar
 Y hacerle como á los otros;
 Lo defendimos nosotros,
 No lo dejamos lanzar.
- Iba creciendo la plaga
- 890 Y la mortandá seguía;
 A su lado nos tenía
 Cuidándolo con pacencia,
 Pero acabó su existencia
 Al fin de unos pocos días.
- 895 El recuerdo me atormenta,
 Se renueva mi pesar;
 Me dan ganas de llorar,
 Nada á mis penas igualo:
 Cruz tambien cayó muy malo,
- 900 Ya para no levantar.
- Todos pueden figurarse
 Cuánto tuve que sufrir;
 Yo no hacía sinó gemir,
 Y aumentaba mi aflicion
- 905 No saber una oracion
 Pa ayudarlo á bien morir.
- Se le pasmó la virgüela,
 Y el pobre estaba en un grito;
 Me recomendó un hijito,
910 Que en su pago había dejado:
 ‘Ha quedado abandonado,
 Me dijo, aquel pobrecito.’
- ‘Si vuelve, busquemeló,’
 Me repetía á media voz,
- 915 ‘En el mundo éramos dos,
 Pues él ya no tiene madre:
 Que sepa el fin de su padre
 Y encomiende mi alma á Dios.’

ran a subirlos al carro, pero ninguno de ellos obedeció y tuve que hacerlo yo mismo con el soldado que lo tiraba. Linconao estaba desnudo y su cuerpo invadido de la peste con una virulencia horrible. Pero el primer paso estaba dado, y no era noble, ni digno, ni humano, ni cristiano, retroceder, y Linconao fué alzado a la carretilla por mí, rozando su cuerpo mi cara’ (*Exc.*, I, 15).

Lo apretaba contra el pecho
 920 Dominao por el dolor,
 Era su pena mayor
 El morir allí entre infieles;
 Sufriendo dolores crueles
 Entregó su alma al Criador.
 925 De rodillas á su lado
 Yo lo encomendé á Jesús;
 Faltó á mis ojos la luz;
 Tubo un terrible desmayo;
 Cai como herido del rayo
 930 Cuando lo vi muerto á Cruz.

7

[LOS LAMENTOS]

Aquel bravo compañero
 En mis brazos espiró:
 Hombre que tanto sirvió,
 Varon que fué tan prudente,
 935 Por humano y por valiente
 En el desierto murió.
 Y yo, con mis propias manos,
 Yo mesmo lo sepulté;
 A Dios por su alma rogué,
 940 De dolor el pecho lleno,
 Y humedeció aquel terreno
 El llanto que redamé.
 Cumplí con mi obligacion;
 No hay falta de que me acuse
 945 Ni deber de que me escuse
 Aunque de dolor sucumba:
 Allá señala su tumba
 Una cruz que yo le puse.

935. Esta caracterización de Cruz es admirable: los dos epítetos definen justamente la entidad moral del hombre a quien Fierro rinde el homenaje de sus lágrimas que por nadie ni por nada derramará ya.

- Andaba de toldo en toldo
950 Y todo me fastidiaba;
El pesar me dominaba,
Y entregao al sentimiento,
Se me hacia cada momento
Oir á Cruz que me llamaba.
- 955 Cual más, cual menos, los criollos
Saben lo que es amargura;
En mi triste desventura
No encontraba otro consuelo



Martín Fierro meditando en la tumba de su amigo Cruz

- Que ir á tirarme en el suelo
960 Al lao de su sepultura.
- Allí pasaba las horas
Sin haber naides conmigo,
Teniendo á Dios por testigo,
Y mis pensamientos fijos
965 En mi mujer y mis hijos,
En mi pago y en mi amigo.
- Privado de tantos bienes
Y perdido en tierra ajena,
Parece que se encadena
970 El tiempo y que no pasara,
Como si el sol se parara
A contemplar tanta pena.

- Sin saber qué hacer de mí
 Y entregado á mi aflicion,
 975 Estando allí una ocasion,
 Del lado que venía el viento
 Oi unos tristes lamentos
 Que llamaron mi atencion.
- No son raros los quejidos
 980 En los toldos del salvage,
 Pues aquél es vandalage
 Donde no se arregla nada
 Sinó á lanza y puñalada,
 A bolazos y á corage.
- No preciso juramento,
 985 Deben crerle á Martin Fierro:
 Ha visto en ese destierro
 A un salvaje que se irrita
 Degollar una chinita
 990 Y tirarselá á los perros.
- He presenciado martirios,
 He visto muchas crueldades,
 Crímenes y atrocidades
 Que el cristiano no imagina,
 995 Pues ni el indio ni la china
 Sabe lo que son piedades.
- Quise curiosiar los llantos
 Que llegaban hasta mí;
 Al punto me dirigí
 1000 Al lugar de ande venían.
 ¡Me horrorisa todavía
 El cuadro que descubrí!
- Era una infeliz mujer
 Que estaba de sangre llena,
 1005 Y como una Madalena
 Lloraba con toda gana;
 Conocí que era cristiana
 Y esto me dió mayor pena.

983-4. Cf. los vv. 569-70.

1011. 'Los indios son desconfiados por excelencia y maliciosos: son felones y pedigüeños.' (BARBARÁ, *Vocab.*, p. 150.)

- Cauteloso me acerqué
 1010 A un indio que estaba al lao,
 Porque el pampa es desconfiao
 Siempre de todo cristiano,
 Y vi que tenía en la mano
 El rebenque ensangrentao.

8

[LA CAUTIVA REFIERE SUS TRABAJOS]

- 1015 Más tarde supe por ella,
 De manera positiva,
 Que dentró una comitiva
 De pampas á su partido,
 Mataron á su marido
 1020 Y la llevaron cautiva.
 En tan dura servidumbre
 Hacían dos años que estaba;
 Un hijito que llevaba
 A su lado lo tenía;
 1025 La china la aborrecía,
 Tratandolá como esclava.
 Deseaba para escaparse
 Hacer una tentativa,
 Pues á la infeliz cautiva
 1030 Naides la va á redimir,
 Y allí tiene que sufrir
 El tormento mientras viva.
 Aquella china perversa,
 Dende el punto que llegó,
 1035 Crueldá y orgullo mostró
 Porque el indio era valiente;
 Usaba un collar de dientes
 De cristianos que él mató.

1033-56. Este pasaje desenvuelve una síntesis de Barbará sobre la maldad de las indias: 'Son enemigas de las mujeres cristianas que las hacen servir, cuando las cautivan, en los usos más viles y penosos' (*Vocab.*, p. 161).

- La mandaba trabajar,
 1040 Poniendo cerca á su hijito,
 Tiritando y dando gritos
 Por la mañana temprano,
 Atado de pies y manos
 Lo mesmo que un corderito.
- 1045 Así le imponía tarea
 De juntar leña y sembrar
 Viendo á su hijito llorar;
 Y hasta que no terminaba,
 La china no la dejaba
- 1050 Que le diera de mamar.
 Cuando no tenían trabajo
 La prestaban á otra china;
 'Naidés, decía, se imagina
 Ni es capaz de presumir
 Cuánto tiene que sufrir
 La infeliz que está cautiva.'
- 1055 Si ven crecido á su hijito,
 Como de piedá no entienden
 Y á súplicas nunca atienden,
- 1060 Cuando no es éste, es el otro:
 Se lo quitan y lo venden
 O lo cambian por un potro.
- En la crianza de los suyos
 Son bárbaros por demas;
 1065 No lo había visto jamás:
 En una tabla los atan,

1061-2. Tratando del botín del indio dice Barbará: 'Las criaturas cautivas las reservan, ya para obtener por ellas un rescate, ya para venderlas al mejor postor' (*Vocab.*, p. 161).

1066-8. Cuando las indias paren la primera providencia es tomar con el hijo un baño en el arroyo próximo, cualquiera sea la temperatura de la estación. Luego empiezan los cuidados maternos hasta los dos años: si la prole es femina la madre sigue asistiéndola con solicitud; si es masculina se cría al albedrío. De aquí resulta que las mujeres ayudarán y obedecerán después a la madre; los varones no. 'Para criar sus hijos — dice Barbará, — en la primera edad hacen un cajoncito de tablas, que llaman *dichas*. Dentro colocan al indiecito fajándolo y asegurándolo al cajón. Cuando viaja la madre se echa a cuestas la tablita en que coloca a su hijo, y son tan prácticas en acomodarlo que galopan leguas y leguas sin que se desaten las ligaduras ni se resbale el cajoncito. Si llo-

Los crían así y les achatan
La cabeza por detras.

Aunque esto parezca extraño,
1070 Ninguno lo ponga en duda :
Entre aquella gente ruda,
En su bárbara torpeza,
Es gala que la cabeza
Se les forme puntiaguda.

1075 Aquella china malvada
Que tanto la aborrecía
Empezó á decir un día,
Porque falleció una hermana,
Que sin duda la cristiana
1080 Le había echado brugería.

El indio la sacó al campo
Y la empezó á amenazar :
Que le había de confesar
Si la brugería era cierta,
1085 O que la iba á castigar
Hasta que quedara muerta.

Llora la pobre, aflijida,
Pero el indio, en su rigor,
Le arrebató con furor
1090 Al hijo de entre sus brazos,
Y del primer rebencazo
La hizo crugir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel
Azotándola seguía;
1095 Más y más se enfurecía
Cuanto más la castigaba,
Y la infeliz se atajaba
Los golpes como podía.

Que le gritó muy furioso :
1100 '*Confechando no querés,*'
La dió vuelta de un reves,
Y por colmar su amargura,

ra el niño hacen girar la tablita hacia el pecho y satisfacen la necesidad del infante' (*Vocab.*, p. 176). Los indios pampas tienen, en efecto, achatado el cráneo por la parte posterior, y esto favorece la forma de que habla Fierro.

A su tierna criatura
Se la degolló á los pies.

- 1105 'Es increíble, me decía,
Que tanta fiereza esista;
No habrá madre que resista:
Aquel salvaje inclemente
Cometió tranquilamente
1110 Aquel crimen á mi vista.'
- Esos horrores tremendos
No los inventa el cristiano:
'Ese bárbaro inhumano,
Sollozando me lo dijo,
1115 Me amarró luego las manos
Con las tripitas de mi hijo.'

9

[PELEA DE MARTIN FIERRO CON UN INDIO]

- De ella fueron los lamentos
Que en mi soledá escuché;
En cuanto al punto llegué,
1120 Quedé enterado de todo;
Al mirarla de aquel modo
Ni un instante tutubié.

- Toda cubierta de sangre
Aquella infeliz cautiva,
1125 Tenía dende abajo arriba
La marca de los lazazos;
Sus trapos hechos pedazos
Mostraban la carne viva.

- Alzó los ojos al cielo,
1130 En sus lágrimas bañada;
Tenía las manos atadas;
Su tormento estaba claro,
Y me clavó una mirada
Como pidiéndome amparo.

- 1135 Yo no sé lo que pasó
En mi pecho en ese instante;

- Estaba el indio arrogante
Con una cara feroz:
Para entendernos los dos
1140 La mirada fué bastante.
Pegó un brinco como gato
Y me ganó la distancia;
Aprovechó esa ganancia
Como fiera cazadora:
1145 Desató las boliadoras
Y aguardó con vigilancia.
Aunque yo iba de curioso
Y no por buscar contienda,
Al pingo le ató la rienda,
1150 Eché mano, dende luego,
A éste, que no yerra fuego,
Y ya se armó la tremenda.
El peligro en que me hallaba
Al momento conocí;
1155 Nos mantubimos así,
Me miraba y lo miraba;
Yo al indio le desconfiaba
Y él me desconfiaba á mí.
Se debe ser precabido
1160 Cuando el indio se agasape:
En esa postura el tape
Vale por cuatro ó por cinco:
Como tigre es para el brinco
Y fácil que á uno lo atrape.
1165 Peligro era atropellar
Y era peligro el jüir,
Y más peligro seguir
Esperando de este modo,
Pues otros podían venir
1170 Y carniarme allí entre todos.

1151. EL FACÓN. Los gauchos no tienen confianza en las armas de fuego, ni las creen dignas de su valor personal. Por eso la expresión 'no yerra fuego', que pudiera prestarse a falsa interpretación, es frase proverbial aplicada a la seguridad del filo del cuchillo.

1166-7. 'En la tardanza está el peligro' (CORREAS, *Vocab.*, 114).

A juerza de precaucion
 Muchas veces he salvado,
 Pues en un trance apurado
 Es mortal cualquier descuido;
 1175 Si Cruz hubiera vivido
 No habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro
 En valor y en juerza crece;
 El temor desaparece,
 1180 Escapa de cualquier trampa:
 Entre dos, no digo á un pampa,
 A la tribu, si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,
 En trance tan apurado,
 1185 No podía, por de contado,
 Escaparme de otra suerte
 Sinó dando al indio muerte
 O quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba
 1190 Y aquel asunto me urgía,
 Viendo que él no se movía,
 Me fui medio de soslayo
 Como á agarrarle el caballo,
 A ver si se me venía.

Ansí fué, no aguardó más,
 1195 Y me atropelló el salvaje;
 Es preciso que se ataje
 Quien con el indio peleé;
 El miedo de verse á pié
 1200 Aumentaba su corage.

1181-2. Entiéndase la elipsis de 'pelear, dar la cara.' Anda aquí el conocido proverbio de que la unión hace la fuerza, lo cual acrecienta el sentimiento de la suficiencia personal y el valor para empeñarla:

que nosotros dos bastamos
 para cuatro lanzas tales.

T. NAHARRO, *Himeneu*. jorn. II [*Prop.*, II, 39].

1193. La añagaza de Fierro, como de gauchito matrero, era de efecto decisivo, pues nada habría irritado tanto el ánimo del salvaje y despertado sus instintos de acometividad como la idea de perder el caballo y quedarse a pie en la soledad del desierto (Cf. los vv. 499, s. s.).

En la dentrada no más
 Me largó un par de bolazos:
 Uno me tocó en un brazo;
 Si me da bien, me lo quiebra,
 1205 Pues las bolas son de piedra
 Y vienen como balazo.

A la primer puñalada
 El pampa se hizo un ovillo:
 Era el salvaje más pillo
 Que he visto en mis correrías,
 1210 Y, á más de las picardias,
 Arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba
 Aquel bruto con destreza,
 1215 Las recogía con presteza
 Y me las volvía á largar,
 Haciéndomelas silbar
 Arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos,
 1220 Era cauteloso... ¡ajuna!
 Ai me valió la fortuna
 De que peliando se apotra:
 Me amenazaba con una
 Y me largaba con otra.

1225 Me sucedió una desgracia
 En aquel percance amargo:
 En momentos que lo cargo
 Y que él reculando va,
 Me enredé en el chiripá
 1230 Y cai tirao largo á largo.

Ni pa encomendarme á Dios
 Tiempo el salvaje me dio:

1222. Es decir que el indio, como el potro, se enfurece y pierde los sentidos.

1229. CHIRIPÁ. Desde fines del siglo XVIII hasta la expansión, en estos últimos años, de la colonización europea, el chiripá ha sido la prenda característica de vestir del gaucha. Consiste en un paño burdo y liviano, de hasta tres varas de largo, pasado por entre las piernas, sobre calzoncillos lisos o de extremos cribados, y sujeto a la cintura con un cinto de cuero que llaman 'tirador.' Esta holgura del chiripá permitía al gaucha el libre juego de sus movimientos a caballo

- Cuanto en el suelo me vio
 Me saltó con ligereza:
 1235 Juntito de la cabeza
 El bolazo retumbó.
 Ni por respeto al cuchillo
 Dejó el indio de apretarme;
 Allí pretende ultimarme
 1240 Sin dejarme levantar,
 Y no me daba lugar
 Ni siquiera á enderezarme.
 De balde quiero moverme:
 Aquel indio no me suelta;
 1245 Como persona resuelta,
 Toda mi fuerza ejecuto,
 Pero abajo de aquel bruto
 No podía ni darme güelta.

 ¡ Bendito Dios poderoso!
 1250 Quién te puede comprender,
 Cuando á una débil muger
 Le diste en esa ocasion
 La fuerza que en un varon
 Tal vez no pudiera haber.
 1255 Esa infeliz tan llorosa,
 Viendo el peligro se anima;
 Como una flecha se arrima

y en los duelos a cuchillo. Pero si, por desgracia, uno de los extremos se desprendía del tirador ponía al gaucho en grave riesgo frente a su contendor. De este apuro en que estuvo nos habla aquí Fierro.

El gusto gauchesco prefirió siempre el color negro u oscuro para el chiripá. Sólo lo cambió, por convicciones transitorias, en el período de la dictadura (1835-52), como lo muestran estos versos de Gutiérrez:

¡ En derredor no mira los potros maniatados
 las bolas silbadoras, el lazo y el puñal,
 la hoguera queazona riquísimos hijares
 y el poncho y la guitarra y el rojo chiripá?

Poesías, B. A., 1869, p. 142.

1230. Remeda el modismo español 'Tenderse de largo a largo' (CORREAS, *Vocab.*, 609),

1257. COMO UNA FLECHA. 'Velozmente'.

- Y, olvidando su aflicción,
Le pegó al indio un tirón
1260 Que me lo sacó de encima.
Ausilio tan generoso
Me libertó del apuro;
Si no es ella, de seguro
Que el indio me sacrifica,
1265 Y mi valor se duplica
Con un ejemplo tan puro.
En cuanto me enderecé
Nos volvimos á topar;
No se podía descansar
1270 Y me chorriaba el sudor;
En un apuro mayor
Jamás me he vuelto á encontrar.
Tampoco yo le daba alce,
Como deben suponer;
1275 Se había aumentado mi quehacer
Para impedir que el brutazo
Le pegara algún bolazo,
De rabia, á aquella muger.
La bola en manos del indio
1280 Es terrible y muy ligera;
Hace de ella lo que quiera,
Saltando como una cabra:
Mudos, sin decir palabra,
Peliábamos como fieras.
1285 Aquel duelo en el desierto,
Nunca jamás se me olvida:
Iba jugando la vida
Con tan terrible enemigo,
Teniendo allí de testigo
1290 A una muger afligida.
Cuanto él más se enfurecía,
Yo más me empiezo á calmar;

1273. DAR ALCE, 'aliviar.' Es modismo que, por lo general, se usa con negación. *Alce* es un posverbal de *alzar*, como *levante* de *levantar*. Ambos convienen en el significado y se reemplazan en la conversación. Dar alce es, pues, materialmente, dejar tiempo al caído para levantarse del suelo.

- Mientras no logra matar
El indio no se desfoga;
1295 Al fin le corté una sogá
Y lo empecé aventajar.
- Me hizo sonar las costillas
De un bolazo aquel maldito,
Y al tiempo que le di un grito
1300 Y le dentro como bala,
Pisa el indio y se refala
En el cuerpo del chiquito.
- Para esplicar el misterio
Es muy escasa mi cencia:
1305 Lo castigó, en mi concencia,
Su Divina Magestá:
Donde no hay casualidá
Suele estar la Providencia.
- En cuanto trastrabilló,
1310 Más de firme lo cargué,
Y aunque de nuevo hizo pié
Lo perdió aquella pisada,
Pues en esa atropellada
En dos partes lo corté.

1295. Una de las dos sogas de las boleadoras.

1297. SONAR LAS COSTILLAS. La frase es criollísima por lo gráfica y aun pudiera decirse por lo auditiva. La usa el paisano con mucha frecuencia para pintar un descalabro o una derrota, tal como lo hace ahora Fierro; sólo que aquí puede también entenderse el sentido recto, aparte del figurado. En su origen la frase es de herencia española modificada. Las costillas, así todas juntas, andan en varios modismos castizos. La Academia sólo recoge 'medir las costillas', que usó Lope de Rueda: 'Ya me parece que le siento andar tomándome la medida destas costillas, como suele' *Tymbria*, [Ob., II, 119]. El mismo usó 'hundir las costillas': 'No me hubiesedes vos mas aína hundido las costillas a garrotazos.' *Los engañados*, esc. I [Ob., I, 168.] Antes había empleado Juan del Encina 'moler las costillas':

mullámosle las costillas
que eso es lo qu'el anda urdiendo.

Repelón [T. Comp., 252].

1307-8. Don Quijote rechazaba la primera y afirmaba sólo los designios de la segunda: 'Lo q' te sê dezir es, q' no ay fortuna en el mundo, ni las cosas q' en el suceden, buenas ó malas q' sean, vienen a caso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo q' suele dezirse, q' cada uno es artifice de su ventura' (*Quij.*, II, c. LXVI, fol. 254, r.).

- 1315 Al sentirse lastimao
 Se puso medio afligido;
 Pero era indio decidido,
 Su valor no se quebranta;
 Le salían de la garganta
 1320 Como una especie de aullidos
 Lastimao en la cabeza,
 La sangre lo enceguecía;
 De otra herida le salía,



Pelea de Martín Fierro con un indio

- Haciendo un charco ande estaba;
 1325 Con los pies la chapaliaba
 Sin aflojar todavía.
 Tres figuras imponentes
 Formábamos aquel terno:
 Ella en su dolor materno;
 1330 Yo, con la lengua dejuera,
 Y el salvaje, como fiera
 Disparada del infierno.

1327-32. El cuadro tiene la plasticidad y la sencilla belleza de los cuadros homéricos.

Iba conociendo el indio
 Que tocaban á degüello ;
 1335 Se le erizaba el cabello
 Y los ojos revolvía ;
 Los labios se le perdían
 Cuando iba á tomar resuello.

En una nueva dentrada
 1340 Le pegué un golpe sentido,
 Y al verse ya mal herido,
 Aquel indio furibundo
 Lanzó un terrible alarido
 Que retumbó como un ruido
 1345 Si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar
 En el cuchillo lo alcé,
 En peso lo levanté
 Aquel hijo del desierto,
 1350 Ensartado lo llevé,
 Y allá recien lo largué
 Cuando ya lo sentí muerto.

Me persiné dando gracias
 De haber salvado la vida ;
 1355 Aquella pobre afigida,
 De rodillas en el suelo,
 Alzó sus ojos al cielo
 Sollozando dolorida.

Me hiqué tambien á su lado
 1360 A dar gracias á mi santo.
 En su dolor y quebranto,
 Ella, á la madre de Dios
 Le pide, en su triste llanto,
 Que nos ampare á los dos.

1350-1. Vuelve Fierro en esta estrofa a su postura predilecta (Cf. nota, I, 1233).

1360. MI SANTO. Bajo la protección de San Martín entraban en la edad media los valerosos caballeros a la pelea. El santo, que obró a menudo el milagro de resucitar los muertos, defendía la vida de sus devotos contra el poder de los infieles y los atropellos a la fe (Cf. RIBAD., *Flos Sanct.*, III, 374, s. s.). Por eso Fierro agradece, de hinojos, a su santo el amparo de una cautiva cristiana, víctima del furor salvaje, y la salvación de la propia vida en el más desesperado trance de su carrera.

- 1365 Se alzó con pausa de leona
 Cuando acabó de implorar,
 Y sin dejar de llorar
 Envolvió en unos trapitos
 Los pedazos de su hijito,
 1370 Que yo le ayudé á juntar.

10

[LA VUELTA DE MARTIN FIERRO]

- Dende ese punto era jueza
 Abandonar el desierto,
 Pues me hubieran descubierto
 Y, aunque lo maté en pelea,
 1375 De fijo que me lancean
 Por vengar al indio muerto.

- A la affigida cautiva
 Mi caballo le ofrecí:
 Era un pingo que alquirití,
 1380 Y donde quiera que estaba,
 En cuanto yo lo silbaba
 Venía á refregarse en mí.

Yo me le senté al del pampa;
 Era un oscuro tapao,

1365. LEONA. Esta designación de la cautiva no es caprichosa ni servilmente retórica: debe entendérsela como un reflejo, todavía majestuoso, de la actitud brava y sañuda con que aquella mujer, irritada antes en sus instintos de madre, se arrojó sobre el indio para desembarazar a Fierro (v. v. 1255-60.) La fiera femenina se encierra en la frase hecha 'como una leona' (CORREAS, *Vocab.*, p. 596) que usó Lope de Rueda: 'En mi ánima si á vos voy, si no os asgo como una leona' *Camila*, [Obras, II, 61].

1381. Silbar a los animales para que tomen la dirección deseada fué siempre procedimiento de las gentes de campo:

Yo lo tengo por muy duro	Dejar zurrón é cayado
Te lo juro,	Y de silbar el ganado.

ENCINA, *Egloga* [T. *Comp.*, 386].

En la educación particular de su caballo el paisano usa del silbido para llamarlo, tal como hacen de ordinario los militares que adiestran el potro a la cuerda. El caso de Fierro es, pues, frecuente.

1384. OSCURO TAPADO. El gaucho denomina así aquel pelo de caballo que no

1385 Cuando me hallo bien montao,
De mis casillas me salgo;
Y era un pingo como galgo,
Que sabía correr boliao.

Para correr en el campo
1390 No hallaba ningun tropiezo:
Los ejercitan en eso
Y los ponen como luz
De dentrarle á un avestruz
Y boliar bajo el pescuezo.

1395 El pampa educa al caballo
Como para un entrevero;
Como rayo es de ligero
En cuanto el indio lo toca;
Y, como trompo, en la boca

1400 Da güeltas sobre de un cuero.
Lo baréa en la madrugada;
Jamás falta á este deber;

presenta ninguna mancha blanca; de suerte que puede ser zaino o negro, y aparece a los ojos como si lo cubriera una capa o tapado uniforme. Por supuesto que, con su doctrina, el gaucho ve en caballo semejante un animal de nobilísimas condiciones (v. nota I, 361).

1388. CORRER BOLEADO. Parecería cosa de fábula afirmar que un caballo puede correr maniatado, a todo escape, si la historia no lo probase con hechos reales. Y sin embargo la sagacidad del indio, que había de pelear y defenderse huyendo, obtiene con inquebrantable paciencia que sus caballos pampas, poderosos y veloces, obren el prodigio de correr, con las patas boleadas, por médanos y terrenos difíciles. En la memoria manuscrita del mayor Cornell sobre guerra de fronteras hasta 1864, se consignan dos casos elocuentes: 'Lara, que era mui jinete, consiguió salvar asimismo a uña de su buen caballo *pangaré* (pampa) que corrió como guanaco, en un campo llano, con los dos pares de boleadoras que llevaba atadas en las patas' (En CARRANZA, *Revolución*, p. 179, n.). Más impresionante es todavía la huída de un cacique: 'Calfiao escapó en un jeneroso zaino pangaré llevando á las ancas su hijo, que era un fornido *hueche* (mocetón)... Su caballo, a pesar de las bolas potreadoras que lo enredaban, no parecía incomodado, pues corría como liebre o venado con una agilidad pasmosa... A saltos y por pasos escabrosos y poco conocidos logró Calfiao despuntar a los cristianos que continuaron en su empeño por tres leguas...' (*Idem*, p. 185).

1392-3. Es claro que para que el indio manejara las boleadoras bajo el pescuezo de su caballo debía ser éste de extrema docilidad en la boca y obediencia a la rienda. Así el animal era 'como luz' de veloz en la caza de avestruces que, tras de ligeros, son gambeteadores por excelencia.

- Luego, lo enseña á correr
Entre fangos y guadales;
1405 Ansina esos animales
Es cuanto se puede ver!
- En el caballo de un pampa
No hay peligro de rodar,
¡Jué pucha! y pa disparar
1410 Es pingo que no se cansa;
Con prolijidá lo amansa
Sin dejarlo corcobiar.
- Pa quitarle las cosquillas
Con cuidao lo manosea;
1415 Horas enteras emplea,
Y, por fin, solo lo deja
Cuando agacha las orejas
Y ya el potro ni cocea.
- Jamas le sacude un golpe
1420 Porque lo trata al bagual
Con pacencia sin igual;
Al domarlo no le pega,
Hasta que al fin se le entrega
Ya dócil el animal.

1422. Fierro estaba impresionado con la manera india de domar el potro. Y es comprensible, porque esa manera es muy distinta de la del gaucho. Diferentes son también los resultados. El gaucho domina al caballo con el rigor; el indio lo hace con docilidad, conociendo la inteligencia del animal, y le da una educación perfecta, cuyos grados principales expone Fierro en este largo pasaje. De estos tiene gran importancia la práctica diaria de varear el caballo, durante media hora, en extensión de una legua, no más, por campo quebrado. Así el indio obtiene la preparación de su potro para ponerle, después, maneas anchas en las patas, que no lo lastimen, y cueros frescos o cosa de gran peso, en el lomo, y hacerlo correr en terrenos guadalousos con el resultado increíble de alcanzar la máxima velocidad. Esta excelencia del caballo pampa decidió a Rozas en 1826, como recuerda Cornell, a tener siempre en sus establecimientos de campo una tropilla reservada de animales tan singulares. La misma impresión de Fierro experimentó antes el general Mansilla, oyendo de labios del cacique Ramón el método indio de amansamiento: 'nosotros no maltratamos el animal; lo atamos a un palo, tratamos de que pierda el miedo, no le damos de comer si no deja que se le acerquen, lo palmeamos de a pie, lo ensillamos y no lo montamos hasta que se acostumbra al recado, hasta que no siente ya cosquillas; después lo enfrenamos: por eso nuestros caballos son tan briosos y tan mansos. Los cristianos les enseñan más cosas, a trotar más lindo; nosotros los amansamos mejor' (*Excursion*, II, 390).

- 1425 Y aunque yo sobre los bastos
 Me sé sacudir el polvo,
 A esa costumbre me amoldo;
 Con pacencia lo manejan
 Y al día siguiente lo dejan
 1430 Rienda arriba junto al toldo.

- Así, todo el que procure
 Tener un pingo modelo,
 Lo ha de cuidar con desvelo,
 Y debe impedir tambien
 1435 El que de golpes le den
 O tironén en el suelo.

- Muchos quieren dominarlo
 Con el rigor y el azote,
 Y si ven al chafalote
 1440 Que tiene trazas de malo,
 Lo embraman en algun palo
 Hasta que se descogote.

- Todos se vuelven pretestos
 Y güeltas para ensillarlo:
 1445 Dicen que es por quebrantarlo,
 Mas compriende cualquier bobo
 Que es de miedo del corcobo
 Y no quieren confesarlo.

- El animal yeguarizo
 1450 (Perdonenmé esta alvertencia)
 Es de mucha conocencia
 Y tiene mucho sentido;
 Es animal consentido:
 Lo cautiva la pacencia.

1426. SACUDIRSE EL POLVO, 'desempeñarse'. Fierro usa en forma refleja, para decir que es probado jinete y no ha menester caballo manso, un modismo español de forma oblicua y significado diferente, pues 'sacudir a uno el polvo' es azotarlo, como quiere Covarrubias. (*Tesoro*, II, fol. 145, v.).

1430. Dejar al potro 'rienda arriba', o sea con ambas cruzadas sobre el pesquezo, es expresión gauchesca que pondera la mansedumbre del animal.

1447. Muchos modos socarrones de picar el amor propio tiene el paisano para quienes, echándolas de jinetes, temen los movimientos bruscos del caballo y no montan. De ellos dice que son 'maturrangos' y es cosa que le divierte grandemente.

amarrar

- 1455 Aventaja á los demas
 El que estas cosas entienda;
 Es bueno que el hombre aprienda,
 Pues hay pocos domadores
 Y muchos frangoyadores
 1460 Que andan de bozal y rienda.

.
 Me vine, como les digo,
 Trayendo esa compañera,
 Marchamos la noche entera,
 Haciendo nuestro camino



Vuelta de Martín Fierro

- 1465 Sin más rumbo que el destino,
 Que nos llevara ande quiera.
 Al muerto, en un pajonal
 Había tratao de enterrarlo,
 Y, despues de maniobrarlo,
 1470 Lo tapé bien con las pajas
 Para llevar de ventaja
 Lo que empleáran en hallarlo.
 En notando nuestra ausiencia
 Nos habían de perseguir,
 1475 Y, al decidirme á venir,
 Con todo mi corazon
 Hice la resolucion
 De peliar hasta morir.

- Es un peligro muy serio
 1480 Cruzar juyendo el desierto :
 Muchísimos de hambre han muerto,
 Pues en tal desasosiego
 No se puede ni hacer fuego
 Para no ser descubierto.
- 1485 Sólo el albitrio del hombre
 Puede ayudarlo á salvar ;
 No hay auxilio que esperar,
 Sólo de Dios hay amparo :
 En el desierto es muy raro
- 1490 Que uno se pueda escapar.
 Todo es cielo y horizonte
 En inmenso campo verde !
 ¡ Pobre de aquel que se pierde
 O que su rumbo estravea !

1480-1. CRUZAR EL DESIERTO. En dirección contraria a la que lleva Fierro escapó también del desierto, en noviembre de 1849, el cautivo Sebastián Avendaño y tomó el rumbo a la frontera de San Luis. El mismo ha contado las peripecias espeluznantes de su marcha de seis días a través de los mayores peligros, de que salvó providencialmente. Los detalles de esa aventura andaban, sin duda, en los recuerdos de Fierro que, ahorrándolos en este pasaje, traduce por esencial el pavoroso problema de atravesar la Pampa y las consecuencias fatales de perder la brújula. Avendaño aguardó también la noche para iniciar la marcha. Lo aguijoneaba el terror de que los indios, notando su ausencia, lo persiguieran y lo alcanzaran. Sobrevino una tempestad. Y aunque iba bien montado, con dos caballos pampas, tuvo que ampararse a un matorral 'en medio del laberinto de lomadas, de la oscuridad de la tormenta y del terror de que yo estaba poseído por haber perdido la dirección.' Recuperado el rumbo se abre la serie de zozobras de la travesía. Primero las fieras : 'mis medidas de precaución para asegurar esa noche mi vida, poniéndola a cubierto de la furia de los tigres.' Luego el hambre : 'Comí algunas raíces de *thoromen* o junquillo...' Después la sed : 'Toda la siesta me había devorado la sed, y a esa hora en que ya se perdía el sol me tenía en un serio apuro.' Siempre la preocupación nerviosa del rumbo : 'Yo ni quería dejar el río, ni quería dejar la dirección del norte, pero tuve que determinarme a abandonar una de las dos.' Uno de sus caballos sucumbía con la desesperación de la sed. 'Yo también perdía la esperanza de vivir : mi vista no distinguía sino objetos de color azul ; mi garganta era más bien un agujero por donde entraba y salía un aire que me secaba cada vez más ; los labios no los podía mover porque tenían unas rasgaduras que de nada se me ensangretaban.' Estaba, sin saberlo, a diez leguas de San Luis. Un último esfuerzo de seguir, con su caballo ya extenuado, y el encuentro de unas vacas tamberas, aliviándolo, le reveló que estaba en el patio de un rancho cristiano (Cf. *Rev. de Bs. As.*, 1867, t. XIV, p. p. 357 y 511).

- 1495 Si alguien cruzarlo desea
Este consejo recuerde.
 Marque su rumbo de día
 Con toda fidelidá ;
 Marche con puntualidá,
1500 Siguiendoló con fijeza,
 Y, si duerme, la cabeza
 Ponga para el lao que va.
 Oserve con todo esmero
 Adónde el sol aparece ;
1505 Si hay ñeblina y le entorpece
 Y no lo puede oservear,
 Guardesé de caminar,
 Pues quien se pierde perece.
 Dios les dió istintos sutiles
1510 A toditos los mortales ;
 El hombre es uno de tales,
 Y en las llanuras aquéllas
 Lo guían el sol, las estrellas,
 El viento y los animales.
1515 Para ocultarnos de día
 A la vista del salvage,
 Ganábamos un parage
 En que algun abrigo hubiera,
 A esperar que anoheciera
1520 Para seguir nuestro viage.
 Penurias de toda clase
 Y miserias padecimos ;
 Varias veces no comimos
 O comimos carne cruda ;
1525 Y en otras, no tengan duda,
 Con reices nos mantubimos.
 Despues de mucho sufrir
 Tan peligrosa inquietú,
 Alcanzamos con salú
1530 A divisar una sierra,
 Y al fin pisamos la tierra
 En donde crece el ombú.

- Nueva pena sintió el pecho
 Por Cruz, en aquel parage,
 1535 Y en humilde vasallage
 A la majestá infinita
 Besé esta tierra bendita
 Que ya no pisa el salvage.
- Al fin la misericordia
 1540 De Dios nos quiso amparar;
 Es preciso soportar
 Los trabajos con costancia:
 Alcanzámos á una estancia
 Despues de tanto penar.
- 1545 Ai mesmo me despedí
 De mi infeliz compañera.
 ‘Me voy — le dije — ande quiera,
 Aunque me agarre el gobierno,
 Pues infierno por infierno,
 1550 Prefiero el de la frontera.’
- Concluyo esta relacion,
 Ya no puedo continuar,
 Permítanme descansar:
 Están mis hijos presentes
 1555 Y yo ansioso porque cuenten
 Lo que tengan que contar.

11

[MARTÍN FIERRO HACE LA RELACION DEL MODO CÓMO ENCONTRÓ Á DOS DE SUS HIJOS]

Y mientras que tomo un trago
 Pa refrescar el garguero,
 Y mientras tiempla el muchacho

Luis Domínguez, *El ombú*, publicada hacía muchos años en la *América Poética* de Gutiérrez:

Y si en pos de amarga ausencia
 vuelve el gaucho á su Partido,
 echa penas al olvido
 cuando alcanza á divisar
 el ombú, solemne, aislado...

Pisaban, pues, los fugitivos en los campos al sur de la provincia de Buenos Aires.

1557. El romance que sigue es como punto de reposo que se toma el cantor,

- 1560 Y prepara su instrumento,
Les contaré de que modo
Tuvo lugar el encuentro.
Me acerqué á algunas estancias
Por saber algo de cierto,
- 1565 Creyendo que en tantos años
Esto se hubiera compuesto ;
Pero cuanto saqué en limpio
Fue que estábamos lo mismo.
Así me dejaba andar
- 1570 Haciendomé el chanco rengo,
Porque no me convenía
Revolver el avispero ;
Pues no inorarán ustedes
Que en cuentas con el Gobierno
- 1575 Tarde ó temprano lo llaman
Al pobre á hacer el arreglo.
Pero al fin tuve la suerte
De hallar un amigo viejo,
Que de todo me informó
- 1580 Y por él supe al momento
Que el Juez que me perseguía
Hacía tiempo que era muerto :
Por culpa suya he pasado
Diez años de sufrimiento,
- 1585 Y no son pocos diez años
Para quien ya llega á viejo.
Y los he pasado así,
Si en mi cuenta no me yerro :
Tres años en la frontera,
- 1590 Dos como gaucho matrero,
Y cinco allá entre los indios
Hacen los diez que yo cuento.
Me dijo, á más, ese amigo
Que andubiera sin recelo,
- 1595 Que todo estaba tranquilo,

de nuevo entre los suyos, para recontar con las mismas palabras y modismos las vicisitudes de dos años de vida alzada contra la justicia. Han de tenerse presentes, entonces, los pasajes aludidos de la primera parte del poema y las notas pertinentes.

- Que no perseguía el Gobierno,
Que ya naides se acordaba
De la muerte del moreno.
Aunque si yo lo maté
- 1600 Mucha culpa tuvo el negro.
Estube un poco imprudente,
Puede ser, yo lo confieso,
Pero él me precipitó
Porque me cortó primero;
- 1605 Y á más me cortó en la cara,
Que es un asunto muy serio.
Me asiguró el mesmo amigo
Que ya no había ni el recuerdo
De aquel que en la pulpería
- 1610 Lo dejé mostrando el sebo.
El, de engréido, me buscó,
Yo ninguna culpa tengo;
El mesmo vino á peliarme,
Y tal vez me hubiera muerto
- 1615 Si le tengo más confianza
O soy un poco más lerdo;
Fué suya toda la culpa,
Porqué ocasionó el suceso.
Que ya no hablaban tampoco,
- 1620 Me lo dijo muy de cierto,
De cuando con la partida
Llegué á tener el encuentro.
Esa vez me defendí
Como estaba en mi derecho,
- 1625 Porque fueron á prenderme
De noche y en campo abierto.
Se me acercaron con armas,
Y, sin darme voz de preso,
Me amenazaron á gritos,
- 1630 De un modo que daba miedo,
Que iban á arreglar mis cuentas,
Tratándome de matrero,
Y no era el jefe el que hablaba,
Sinó un cualquiera de entre ellos.
- 1635 Y ese, me parece á mí,
No es modo de hacer arreglos,

- Ni con el que es inocente,
Ni con el culpable menos.
Con semejantes noticias
1640 Yo me puse muy contento
Y me presenté ande quiera
Como otros pueden hacerlo.
De mis hijos he encontrado
Sólo á dos hasta el momento ;
1645 Y de ese encuentro feliz
Le doy las gracias al cielo.
A todos cuantos hablaba
Les preguntaba por ellos,
Mas no me daba ninguno
1650 Razon de su paradero.
Casualmente el otro día
Llegó á mi conocimiento,
De una carrera muy grande
Entre varios estancieros ;
1655 Y fuí como uno de tantos,
Aunque no llevaba un medio.
No faltaban, ya se entiende,
En aquel gauchage inmenso
Muchos que ya conocían
1660 La historia de Martín Fierro ;
Y allí estaban los muchachos
Cuidando unos parejeros.
Cuanto me oyeron nombrar
Se vinieron al momento,
1665 Diciendomé quienes eran,
Aunque no me conocieron,
Porque venía muy aindiao
Y me encontraban muy viejo.
La juncion de los abrazos,
1670 De los llantos y los besos
Se deja pa las mugeres,
Como que entienden el juego ;
Pero el hombre que comprende
Que todos hacen lo mesmo,

1673. Lo que sin otros adornos decía Sancho a su señor : 'en efeto el hombre ha de ser hõbre y la muger, muger' (*Quij.*, II, c. VII, fol. 25, v.).

- 1675 En público, canta y baila,
Abraza y llora en secreto.
Lo único que me han contado
Es que mi muger ha muerto ;
Que en procuras de un muchacho
- 1680 Se fué la infeliz al pueblo,
Donde infinitas miserias
Habrá sufrido por cierto ;
Que, por fin, á un hospital
Fué á parar medio muriendo,
- 1685 Y en ese abismo de males
Falleció al muy poco tiempo.
Les juro que de esa pérdida
Jamás he de hallar consuelo :
Muchas lágrimas me cuesta
- 1690 Dende que supe el suceso ;
Mas dejemos cosas tristes,
Aunque alegrías no tengo :
Me parece que el muchacho
Ha templao y está dispuesto,
- 1695 Vamos á ver qué tal lo hace,
Y juzgar su desempeño.
Ustedes no los conocen,
Yo tengo confianza en ellos,
No porque lleven mi sangre ;
- 1700 Eso fuera lo de menos,
Sinó porque dende chicos
Han vivido padeciendo.
Los dos son aficionados,
Les gusta jugar con fuego.
- 1705 Vamos á verlos correr :
Son cojos... hijos de rengo.

1699-72. Es el altísimo pensamiento de don Quijote que decía de su dama 'es hija de sus obras, y que las virtudes adoban la sangre' (II, c. XXXII, fol. 125, r.) Fierro, por experiencia de su vida, encuentra la mayor fuerza de la virtud en el dolor y el sufrimiento.

1706. La satisfacción paterna traduce así con un dicho chuseo la natural disposición de la herencia. Otro, más criollo usan siempre los paisanos : 'hijo'e tigre, overo sale'.

EL HIJO MAYOR DE MARTÍN FIERRO

12

[LA PENITENCIARIA]

Aunque el gajo se parece
Al arbol de donde sale,
Solía decirlo mi madre,
1710 Y en su razon estoy fijo:
'Jamás puede hablar el hijo
Con la autoridá del padre.'

Recordarán que quedamos
Sin tener dónde abrigarnos,
1715 Ni ramada ande ganarnos,
Ni rincon ande meternos,
Ni camisa que ponernos,
Ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe
1720 Lo que es vivir sin amparo;
Yo con verdá les declaro,
Aunque es por demas sabido:
Dende chiquito he vivido
En el mayor desamparo.

1725 No le merman el rigor
Los mismos que lo socorren;
Tal vez porque no se borren
Los decretos del destino,
De todas partes lo corren
1730 Como ternero dañino.

Y vive como los vichos,
Buscando alguna rendija;
El güerfano es sabandija

1707-8. Es también dicho que predica la herencia. Primero, 'tal el árbol, tal la rama'; después, 'de tal palo tal astilla,' La forma recta aparece en Correas: 'tal padre, tal hijo' (*Vocab.*, 410).

1724. Este desamparo pinta la manera proverbial de comparar: 'como güerfano arrimado á pared ajena' (CORREAS, *Vocab.*, 361).

Que no encuentra compasion,
 1735 Y el que anda sin direcion
 Es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo
 A algun oyente le cuadre;
 Ni casa tenía, ni madre,
 1740 Ni parentela, ni hermanos;
 Y todos limpian sus manos
 En el que vive sin padre.

*poner las
manos, castiga*

atundir
 Lo cruza éste de un lazazo,
 Lo abomba aquel de un moquete,
 1745 Otro le busca el cachete,
 Y entre tanto soportar,
 Suele á veces no encontrar
 Ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan
 1750 Con la mayor rigidez;
 Piensan que es mucho tal vez,
 Cuando ya muestra el pellejo,
 Si le dan un trapo viejo
 Pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,
 1755 Desnudo á veces y hambriento;
 Me ganaba mi sustento,
 Y así los años pasaban;
 Al ser hombre me esperaban
 1760 Otra clase de tormentos.

Pido á todos que no olviden
 Lo que les voy á decir:
 En la escuela del sufrir
 He tomado mis lecciones,
 1765 Y hecho muchas reflexiones
 Dende que empecé á vivir.

Si alguna falta cometo
 La motiva mi inorancia;
 No vengo con arrogancia,

1741. LIMPIAR LAS MANOS. Lo que el hijo de Fierro quiere decir, para expresar la inhumana libertad de golpear al huérfano, es 'poner las manos' (en alguien), castizo modismo registrado ya por Covarrubias (*Tesoro*, II, fol. 101, r.).

- 1770 Y les diré en conclusion
Que trabajando de pion
Me encontraba en una estancia.
- El que manda siempre puede
Hacerle al pobre un calvario,
- 1775 A un vecino propietario
Un boyero le mataron,
Y aunque á mí me lo achacaron,
Salió cierto en el sumario.
- Piensen los hombres honrados
- 1780 En la vergüenza y la pena
De que tendría la alma llena
Al verme ya tan temprano
Igual á los que sus manos
Con el crimen envenenan.
- 1785 Declararon otros dos
Sobre el caso del dijunto;
Mas no se aclaró el asunto,
Y el juez, por darlas de listo,
'Amarrados como un Cristo,
- 1790 Nos dijo, irán todos juntos.'
- 'A la justicia ordinaria
Voy á mandar á los tres.'
Tenía razon aquel juez
Y cuantos así amenacen:
- 1795 Ordinaria... es como la hacen,
Lo he conocido despues.
- Nos remitió, como digo,
A esa justicia ordinaria,
Y fuimos con la sumaria
- 1800 A esa cárcel de malevos
Que por un bautismo nuevo
Le llaman Penitenciaria.
- El por qué tiene ese nombre
Naides me lo dijo á mí,
- 1805 Mas yo me lo esplico así:
Le dirán Penitenciaria
Por la penitencia diaria
Que se sufre estando allí.

- Criollo que cai en desgracia
- 1810 Tiene que sufrir no poco;
Naidés lo ampara tampoco
Sino cuenta con recursos;
El gringo es de más discurso:
Cuando mata se hace el loco.
- 1815 No sé el tiempo que corrió
En aquella sepultura;
Si de ajuera no lo apuran,
El asunto va con pausa:
Tienen la presa segura
- 1820 Y dejan dormir la causa.

Inora el preso á que lado,
Se inclinará la balanza;
Pero es tanta la tardanza,
Que yo les digo por mí:
- 1825 El hombre que dentre allí
Deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes
Perfeccionan el rigor;
Sospecho que el inventor
- 1830 Habrá sido algun maldito:
Por grande que sea un delito
Aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar
El corazon más altivo;
- 1835 Los llaveros son pasivos,

1814. HACERSE EL LOCO, 'fingir, simular inconsciencia'.

1820. Por lo cual dice el cantar popular :

Desgraciado aquel que vive
A voluntad de los jueces !

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 444.

1829-30. La maldición de la cárcel es recurso obligado en los cantares de pre-sidiarios :

Maldita sea la cárcel
y el que la labró de piedra.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 442.

Mardita sea la cárse,
Sepultura d'hombres bíbos.

R. MARIN, *Cant pop.*, IV, n. 7730.

Pero más secos y duros
Tal vez que los mismos muros
En que uno gime cautivo.

1840 No es en grillos ni en cadenas
En lo que usted penará
Sinó en una soledá



En la Penitenciaría

Y un silencio tan projundo
Que parece que en el mundo
Es el único que está.

1845 El más altivo varon
Y de cormillo gastao,
Allí se vería agobiao

viejo, con
experiencia

1839-40. Anticipadamente sabe el penado que sus manos y sus pies sufrirán el peso de los hierros, y lleva la voluntad preparada a una tortura física que no le desconsuela :

El que no lleva cadenas
Lleva dos pares de grillos.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, p. 448.

Para los hombres se han hecho
Los grillos y las cadenas.

Ídem, p. 454.

La angustia proviene de la soledad del espíritu, sólo turbada por el tropel de voces de la conciencia que aterran la imaginación con sombras inextinguibles cada hora despertadas.

1846. 'ser de colmillo doblado' es la frase que el cantor recuerda. Vale 'ser viejo y experimentado'.

Y su corazon marchito,
Al encontrarse encerrao
1850 A solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,
Allí todos son corderos;
No puede el más altanero,
Al verse entre aquellas rejas,
1855 Sinó amujar las orejas
Y sufrir callao su encierro.

Y digo á cuantos inoran
El rigor de aquellas penas,
Yo que sufrí las cadenas
1860 Del destino y su inclemencia:
Que aprovechen la esperencia
Del mal en cabeza agena.

¡Ay madres, las que dirigen
Al hijo de sus entrañas!
1865 No piensen que las engaña
Ni que les habla un falsario:
Lo que es el ser presidario
No lo sabe la campaña.

Hijas, esposas, hermanas,
1870 Cuantas quieren á un varon,
Diganles que esa prision

1851-2. La cárcel, como la muerte, hace iguales a todos :

Cárcel, que mala eres,
Qué mala sombra te cubre,
Que al hombre de más vigor
Con el tiempo le consumes.

A. CORTÉS. *Cant. pop. de Cust.*, n. 3746.

1863-74. Estas advertencias a las madres y mujeres sobre el tormento de la cárcel y la pérdida de la libertad, como nacidas en la experiencia del padecer, tienen el mismo tono en las coplas de un condenado a galera del siglo XVI :

O madres que tal paristes
a hijos tan desdichados !
Pues ventura no tuvistes
de vellos como quisistes,
pretendé vellos librados.

Es un infierno pintado
o veramente natural,
pués bivi desesperado
sin pensar ser remediado
para del mundo gozar.

Las mugeres que criais
mirá bien lo que aqui digo...

Llorando sin libertad
contino aveis de morir.

RHi. XL, p. 71.

*agachar
(resignarse)*

- Es un infierno temido,
Donde no se oye más ruido
Que el latir del corazón.
- 1875 Allá el día no tiene sol,
La noche no tiene estrellas;
Sin que le valgan querellas
Encerrao lo purifican;
Y sus lágrimas salpican
- 1880 En las paredes aquellas.
- En soledá tan terrible
De su pecho oye el latido;
Lo sé porque lo he sufridó,
Y creameló el aulitorio:
- 1885 Tal vez en el purgatorio
Las almas hagan más ruido.
- Cuenta esas horas eternas
Para más atormentarse;
Su lágrima al redamarse
- 1890 Calcula en sus aflicciones,
Contando sus pulsaciones,
Lo que dilata en secarse.
- Allí se amansa el más bravo;
Allí se duebla el más juerte;
- 1895 El silencio es de tal suerte,
Que cuando llegue á venir,
Hasta se le han de sentir
Las pisadas á la muerte.
- Adentro mesmo del hombre
- 1900 Se hace una revolucion:
Metido en esa prision,
De tanto no mirar nada,
Le nace y queda grabada
La idea de la perfección.
- 1905 En mi madre, en mis hermanos,
En todo pensaba yo;
Al hombre que allí dentró
De memoria más ingrata,
Fielmente se le retrata
- 1910 Todo cuanto ajuera vió.

Aquel que ha vivido libre
De cruzar por donde quiera
Se aflige y se desespera
De encontrarse allí cautivo:
1915 Es un tormento muy vivo
Que abate la alma más fiera.

En esa estrecha prision,
Sin poderme conformar,
No cesaba de esclamar:
1920 ¡Qué diera yo por tener
Un caballo en que montar
Y una pampa en que correr!

En un lamento constante
Se encuentra siempre embreteao; *encerrado a la fuerza*
1925 El castigo han inventao
De encerrarlo en las tinieblas,
Y allí está como amarrao
A un fierro que no se duebla.

No hay un pensamiento triste
1930 Que al preso no lo atormente;
Bajo un dolor permanente
Agacha al fin la cabeza,
Porque siempre es la tristeza
Hermana de un mal presente.

1935 Vierten lágrimas sus ojos,
Pero su pena no alivia;
En esa costante lidia
Sin un momento de calma,
Contempla, con los del alma,
1940 Felicidades que envidia.

Ningun consuelo penetra
Detrás de aquellas murallas;
El varon de más agallas,

1920-2. Persistente grito del corazón que suspira por la libertad perdida, dándole formas y movimientos en los objetos conaturales del gaucha. No en balde decía Alonso Quijano: 'La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hōbres dieron los cielos: con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra, ni el mar encubre.' (*Quij.* II, fol. 218 v.)

1943. HOMBRE DE AGALLAS. Como se dijo 'hombre de pelo en pecho' para de-

1945 Aunque más duro que un perno,
Metido en aquel infierno
Sufre, gime, llora y calla.

Del furor el corazon
Se le quiere reventar,
Pero no hay sinó aguantar
1950 Aunque sosiego no alcance;
¡Dichoso en tan duro trance
Aquel que sabe rezar!

Dirige á Dios su plegaria
El que sabe una oracion;
1955 En esa tribulacion
Gime olvidado del mundo,
Y el dolor es más profundo
Cuando no halla compasion.

En tan crueles pesadumbres,
1960 En tan duro padecer,
Empezaba á encanecer
Despues de muy pocos meses;
Allí lamenté mil veces
No haber aprendido á ler.

1965 Viene primero el furor,
Despues la melancolía;
En mi angustia no tenía
Otro alivio ni consuelo
Sinó regar aquel suelo

1970 Con lágrimas noche y día.

mostrar los arrestos del ánimo, se dijo también en español 'hombre de agallas', notando el brío con que se alienta en los negocios difíciles : 'una vez me vide preso delante un alcalde que me hacía tragár más tragos de saliva que hombre que ha perdido las agallas'. (L. DE RUEDA, *Reg. Repres.*, paso II; *Ob.* II, 246.)

1945-6. Resume en acciones de dolor la condición de los más altaneros ante la dureza del encierro (v.v. 1893-4). Como en el cantar andaluz :

Jasta los hombres más guapos
Toitos se güerben chiquiyos.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, IV, n. 7731.

Porque esa dureza con nada se iguala, sentenciaba don Quijote : 'el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres'. (II, fol. 218 v.)

- A visitar otros presos
 Sus familias solían ir;
 Naides me visitó á mí
 Mientras estube encerrado :
 1975 ¡Quién iba á costiarle allí
 A ver un desamparado !
 ¡ Bendito sea el carcelero
 Que tiene buen corazon !
 Yo sé que esta bendición
 1980 Pocos pueden alcanzarla,
 Pues si tienen compasion,
 Su deber es ocultarla.
 Jamás mi lengua podrá
 Espresar cuánto he sufrido ;
 1985 En ese encierro metido,
 Llaves, paredes, cerrojos,
 Se graban tanto en los ojos
 Que uno los ve hasta dormido.

 El mate no se permite,
 1990 No le permiten hablar,
 No le permiten cantar
 Para aliviar su dolor,
 Y hasta el terrible rigor
 De no dejarlo fumar.
 1995 La justicia muy severa
 Suele rayar en crueldá ;

1971-82. En estas estrofas, como en otros rasgos de las anteriores, la pintura de la vida carcelaria aparece influida por Ascasubi (*Santos Vega*, c. XXXIX y XL) que narra la reclusión de Luis, el criminal, las solícitas visitas de sus tutores, en especial de doña Estrella, y las debilidades del guardián Masramón para con el preso que habían de valerle, á la postre, morir asesinado á manos del mismo.

1995-6. Humana apreciación que no habría invalidado el puro concepto de la ley entre los romanos. Ni podría juzgar de otra manera un encarcelado si se tiene, sobre todo, por inocente. Pero en los tiempos de Fierro, como en los posteriores, el entendimiento del juez hallaba más coyunturas de dictamen favorable al reo que de crueldad desaforada. La edad de oro había perdido mucho el lustre de su metal y el contraste tenía las mismas tintas de la pintura quiotesca : 'La justicia se estava en sus proprios terminos, sin que la osassen turbar

- Sufre el pobre que allí está
Calenturas y delirios,
Pues no existe pior martirio
2000 Que esa eterna soledá.
- Conversamos con las rejas
Por sólo el gusto de hablar;
Pero nos mandan callar
Y es preciso conformarnos,
2005 Pues no se debe irritar
A quien puede castigarnos.
- Sin poder decir palabra
Sufre en silencio sus males,
Y uno en condiciones tales
2010 Se convierte en animal,
Privao del don principal
Que Dios hizo á los mortales.
- Yo no alcanzo á comprender
Por qué motivo será
2015 Que el preso privado está
De los dones más preciosos
Que el justo Dios bondadoso
Otorgó á la humanidá.
- Pues que de todos los bienes
2020 (En mi inorancia lo infiero)
Que le dió al hombre altanero
Su Divina Majestá,
La palabra es el primero,
El segundo es la amistá.

ni ofender los del favor y los del interesse que tanto aora la menoscaban, turban y persiguen'. (*Quij*, I, c. XI, fol. 39 v.)

2001-2. Reminiscencia del cantar popular :

El pajarito en la jaula
Se divierte en el alambre :
Así me divierto yo
En las rejas de la cárcel.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 445.

2023-4. Así hablaba también el padre (Cf. I, v. 2172), que no conoció la cárcel; pero el hijo, que acaso sabría, por mentar la sabiduría divina, que los proverbios salomónicos y los evangelios de San Juan y San Mateo señalan y separan las amistades verdaderas y falsas, ignoraba que aquel albergue infamante

- 2025 Y es muy severa la ley
 Que por un crimen ó un vicio
 Somete al hombre á un suplicio
 El más tremendo y atroz,
 Privado de un beneficio
- 2030 Que ha recibido de Dios.
 La soledá causa espanto,
 El silencio causa horror ;
 Ese continuo terror
 Es el tormento más duro,
- 2035 Y en un presidio seguro
 Está de más tal rigor.
 Inora uno si de allí
 Saldrá pa la sepultura;
 El que se halla en desventura
- 2040 Busca á su lado otro ser,
 Pues siempre es bueno tener
 Compañeros de amargura.
 Otro más sabio podrá
 Encontrar razon mejor;
- 2045 Yo no soy rebuscador,
 Y ésta me sirve de luz :
 Se lo dieron al Señor
 Al clavarlo en una cruz.
 Y en las profundas tinieblas
- 2050 En que mi razon existe,
 Mi corazon se resiste
 A ese tormento sin nombre,

ponía fin al ejercicio de los afectos personales, porque si bien hay ocasión para reafirmarlos ('Prueba de amistad, cárcel y adversidad', CORREAS, *Vocab.*, 408) todos la huyen y buscan el camino del olvido ('Preso y cautivo no tienen amigo', *Ídem*, 406).

2041-2. Refrigerio del dolor es confiarlo a un alma amiga, porque 'pena comunicada, medio aliviada'. Así la flaqueza humana se acoge al consuelo de la compañía que hacía decir a Sancho : 'el tener compañeros en los trabajos suele servir de alivio en ellos'. (*Quij.*, II, c. XIII, fol. 45 v.).

2047-8. Manera muy propia del vulgo de impresionarse con el aspecto externo de los hechos, porque los ladrones que acompañaban a Cristo no debían compartir y mitigar su amargura sino aumentar la befa y el escarnio de su muerte.

Pues el hombre alegre al hombre
Y el hablar consuela al triste.

.

2055 Grabenló como en la piedra
Cuanto he dicho en este canto ;
Y aunque yo he sufrido tanto,
Debo confensarlo aquí :
El hombre que manda allí
2060 Es poco menos que un santo.

Y son buenos los demás,
A su ejemplo se manejan ;
Pero por eso no dejan
Las cosas de ser tremendas ;
2065 Piensen todos y comprendan
El sentido de mis quejas.

Y guarden en su memoria
Con toda puntualidá
Lo que con tal claridá
2070 Les acabo de decir;
Mucho tendrán que sufrir
Si no cren en mi verdá.

Y si atienden mis palabras
No habrá calabozos llenos ;
2075 Manejensé como buenos ;
No olviden esto jamás :
Aquí no hay razon de más,
Más bien las puse de menos.

Y con esto me despido ;
2080 Todos han de perdonar ;
Ninguno debe olvidar
La historia de un desgraciado :
Quien ha vivido encerrado
Poco tiene que contar.

2065-6. Es deslinde de culpas y responsabilidades : el mal está en la naturaleza de la institución misma y no en los actos mecánicos de quienes la gobiernan y hacen cumplir sus reglamentos.

EL HIJO SEGUNDO DE MARTÍN FIERRO

13

[EL HIJO SEGUNDO DE MARTÍN FIERRO EMPIEZA A CONTAR SU VIDA]

2085 Lo que les voy á decir
 Ninguno lo ponga en duda,
 Y aunque la cosa es peluda,
 Haré la resolucion;
 Es ladino el corazon,
 2090 Pero la lengua no ayuda.

*peluda
difícil*

El rigor de las desdichas
 Hemos soportao diez años,
 Pelegrinando entre estraños,
 Sin tener donde vivir,
 2095 Y obligados á sufrir
 Una máquina de daños.

El que vive de ese modo
 De todos es tributario;
 Falta el cabeza primario,
 2100 Y los hijos que él sustenta
 Se dispersan como cuentas
 Cuando se corta el rosario.

Yo andube así como todos,
 Hasta que al fin de sus días
 2105 Supo mi suerte una tía
 Y me recogió á su lado;
 Allí viví sosegado
 Y de nada carecía.

No tenía cuidado alguno
 2110 Ni que trabajar tampoco;
 Y como muchacho loco
 Lo pasaba de holgazan;

2089-90. De la abundancia del corazón habla la boca, pero el hijo menor de Fierro declara modestamente no tener arte suficiente de expresión para traducir el caudal de sus sentimientos.

- Con razon dice el refran
Que lo bueno dura poco.
- 2115 En mí todo su cuidado
Y su cariño ponía;
Como á un hijo me quería
Con cariño verdadero
Y me nombró de heredero
- 2120 De los bienes que tenía.
El juez vino sin tardanza
Cuanto falleció la vieja.
— ‘De los bienes que te deja,
Me dijo, yo he de cuidar:
- 2125 Es un rodeo regular
Y dos majadas de ovejas.’
Era hombre de mucha labia,
Con más leyes que un doctor.
Me dijo: ‘Vos sos menor
- 2130 Y por los años que tienes
No podés manejar bienes,
Voy á nombrarte un tutor.’
Tomó un recuento de todo
Porque entendía su papel,
- 2135 Y despues que aquel pastel
Lo tuvo bien amasao,
Puso al frente un encargao
Y á mí me llevó con él.
Muy pronto estuvo mi poncho
- 2140 Lo mesmo que cernidor;
El chiripá estaba pior,
Y aunque para el frío soy guapo,
Ya no me quedaba un trapo
Ni pa el frío ni pa el calor.
- 2145 En tan triste desabrigo,
Tras de un mes iba otro mes;

2114. Es dicho conocido que deja elíptico el otro extremo. Con el bien y el mal hay copia de refranes castellanos. F. Caballero trae uno que explica la duración de ambas cosas :

Los placeres son por onzas
y los males por arrobas.

Ob. comp., XV, 340.

Guardaba silencio el juez,
 La miseria me invadía;
 Me acordaba de mi tía
 2150 Al verme en tal desnudes.
 No sé decir con fijeza
 El tiempo que pasé allí;
 Y despues de andar ansí,
 Como moro sin señor,
 2155 Pasé á poder del tutor
 Que debía cuidar de mí.

14

[EL VIEJO VISCACHA]

Me llevó consigo un viejo
 Que pronto mostró la hilacha:
 Dejaba ver por la facha
 2160 Que era medio cimarrón;
 Muy renegao, muy ladron,
 Y le llamaban Viscacha.

2154. COMO MORO SIN SEÑOR. Así está el verso y así le han transcrito todos los editores posteriores. Pero es evidente errata. La frase contiene, en efecto, una expresión exótica, desconocida para la lengua gauchesca, que no podría explicarse satisfactoriamente ni con los restos supervivientes de los romances españoles en el ambiente criollo. La dificultad se allana del todo con la presencia de un antiguo modismo castizo, que Hernández emplea más de una vez en su recto sentido (Cf. adelante los v.v. 2745-6). Lo trae Correas para denotar al que vaga libre y desocupado: 'como mozo sin señor' (*Vocab.*, 597). Los dos sustantivos de esta frase son términos antitéticos que expresan el relieve del concepto, dondequiera que estén juntos, y así han comparecido siempre en la lengua: 'el quedó heredado en mucha cantidad de hazienda, ansi en muebles como en rayzes, y en no pequeña cantidad de ganados, mayor y menor, y en gran cantidad de dineros: de todo lo qual quedò el moço señor desoluto'. (*Quij.*, I, c. XII, fol. 43 v.)

2158. MOSTRAR LA HILACHA. 'Descubrir el propio natural'. Aunque *hilaza* e *hilacha* no sean rigurosamente lo mismo, así ha pronunciado siempre el paisano el modismo español «mostrar la hilaza», recogido por Correas (*Vocab.*, 620). Cervantes lo usó, con ligera variante, aludiendo a la condición mazorril de la hija de Teresa Panza: 'no se ha de hallar la mochacha y a cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grossera'. (*Quij.* II, c. V, fol. 17 r.)

Lo que el juez iba buscando
 Sospecho y no me equivoco;
 2165 Pero este punto no toco
 Ni su secreto averiguo:
 Mi tutor era un antiguo
 De los que ya quedan pocos.

Viejo lleno de camándulas,
 2170 Con un empaque á lo toro;
 Andaba siempre en un moro
 Metido no sé en qué enriedos,
 Con las patas como loro,
 De estribar entre los dedos.

2175 Andaba rodiao de perros,
 Que eran todo su placer;
 Jamás dejó de tener
 Menos de media docena;
 Mataba vacas ajenas
 2180 Para darles de comer.

Carniábamos noche á noche
 Alguna res en el pago
 Y, dejando allí el resago,
 Alzaba en ancas el cuero,

2173-4. La imagen es fidelísima. La manera de calzar el pie en el estribo que usaban los viejos paisanos, los 'antiguos' que señala el cantor, era llevarlo como aferrado entre los dedos descubiertos, de suerte que los gordos de ambos pies, que hacían solos casi toda la presión, acababan por adoptar la forma imaginada. Algunos paisanos no gastaban sino el estribo izquierdo, y eso para montar con mayor comodidad, pues todos saben subir de salto. Esta manera de llevar el estribo fué observada y recogida por Isabelle: 'L'extrémité du pied, ou simplement l'orteil, se place dans un très-petit étrier en bois ou en cuivre, de forme triangulaire.' (*Voyage*, c. XIV, p. 320.)

2181-6. Sólo la abundancia de ganado vacuno, favorecida por el ensanche de las fronteras con riquísimos campos de pastoreo en la provincia de Buenos Aires, no obstante los millares de cabezas arrebatados por los indios, puede explicar la impunidad de la matanza diaria del viejo Vizcacha para proveer de carniza a sus perros y de cueros robados al pulpero. El valor del cuero puede medirse por la liberalidad con que el comerciante daba el aguardiente, artículo de lujo (Cf. los v.v. I, 689-90). Es que, en efecto, a partir de 1850 y por los motivos arriba indicados, el comercio de cueros había cobrado grande importancia con la demanda de la exportación. Las estadísticas demuestran el progresivo aumento de la cantidad y del precio del producto.

2185 Que se lo vendía á un pulpero
Por yerba, tabaco y trago.

¡ Ah! viejo mas comerciante
En mi vida lo he encontrao!

Con ese cuero robao

2190 El arreglaba el pastel,
Y allí entre el pulpero y él
Se extendía el certificao.

La echaba de comedido: ✓
En las trasquilas, lo viera,

2195 Se ponía como una fiera
Si cortaban una oveja;
/ Pero de alzarse no deja
Un vellon ó unas tijeras.

Una vez me dió una soba
2200 Que me hizo pedir socorro,
Porque lastimé un cachorro,
En el rancho de unas vascas;
Y al irse se alzó unas guascas;
Para eso era como zorro.

2205 ¡ Ai juna! dije entre mi;
Me has dao esta pesadumbre:
Ya verás cuanto vislumbre

2192. El certificado de propiedad del animal, obligatorio en toda venta de cueros para la justificación de la marca.

2194-8. LA ESQUILA. Florecida la lana, como dicen los paisanos, hacia el mes de octubre, se procede a esquila las ovejas, bajo la mirada del mayordomo de la estancia. La operación, aunque sencilla y rápida, pone en movimiento buen número de trabajadores con funciones determinadas: el agarrador, que toma de la pata la res y la maneja; el esquilador, que corta la lana a flor de la piel, saca entero el vellón y pone en libertad a la oveja; el ayudante, encargado de curar con alquitrán los tajos producidos por las tijeras; el desvasador, que recorta los cascotes del animal, antes trabado; el alzador de vellones, de cuya actividad y diligencia depende que no se deshaga el vellón; el envellonador, por fin, que sobre la mesa de trabajo ata la lana con procedimientos especiales y minuciosos para que los vellones no pierdan en mérito. (Cf. HERNÁNDEZ, *Estanciero*, p. 314-5.) En este trajín de gentes y de ovejas el viejo Vizcacha tenía campo propicio para ensayar su comedida ayuda, su compasión por las inocentes heridas, su anciana autoridad de reprender a los cortadores atropellados y su delicada maestría de robar alguna cosa, a río revuelto, objetivo principal de su pedagogía.

Una ocasion medio güena:
Te he de quitar la costumbre
2210 De cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una viscacha
Otra vez me reprendió;
Se lo vine á contar yo,
Y no bien se lo hube dicho,
2215 'Ni me nñembres ese vicho'
Me dijo, y se me enojó.

Al verlo tan irritao
Hallé prudente callar;
Este me va á castigar,
2220 Dije entre mí, si se agravia:
Ya vi que les tenía rabia
Y no las volví á nombrar.

Una tarde halló una punta
De yeguas medio bichocas;
2225 Despues que voltió unas pocas
Las cerdiaba con empeño;
Yo vide venir al dueño
Pero me callé la boca.

El hombre venía jurioso
2230 Y nos cayó como un rayo;
Se descolgó del caballo

2210. La habilidad de extraer cuidadosamente la cerda de la cola de las yeguas no era simple pasatiempo ni caprichosa manía del viejo Vizcacha. Era su segundo ramo de comercio. Como los cueros vacunos la cerda del yeguarizo tenía subido precio en el mercado extranjero, y el prolijo viejo sabía muy bien a qué atenerse con cualquier cantidad. Muchas libras esterlinas, dicen las estadísticas, entraron al país desde 1854 por el envío de fardos de cerda a Europa. Los acopiadores de frutos en la campaña no regateaban precios. Ni Vizcacha había de pararse en barras para servirlos. Repárese en el detalle sugerente de que no manipulaba los caballos sino las yeguas; porque éstas, destinadas a la reproducción, pasaban fácilmente inadvertidas, pero aquéllos, en uso diario para todo, así desfigurados habrían promovido muy pronto la sospecha de una mano extraña.

2215. Hay gracia de buena ley en esta indignación con que el viejo repudia el mote que los paisanos le dieron con justicia, porque era ladrón como una vizcacha hasta dejarlo de sobra. Está realzada la gracia con la inocencia del muchacho que no se explica la ira de su tutor por bicho tan despreciable, pero que no reincidirá en nombrarlo.

- Revoliendo el arriador,
Y lo cruzó de un lazaso
Ai no más á mi tutor.
- 2235 No atinaba don Viscacha
A qué lado disparar,
Hasta que logró montar,
Y de miedo del chicote, *me*
Se lo apretó hasta el cogote, *clavado*
2240 Sin pararse á contestar. *clavado*
Ustedes crerán tal vez
Que el viejo se curaría:
No, señores, lo que hacía
Con más cuidao, dende entonces,
2245 Era maniarlas de día
Para cerdiar á la noche.
Ese fué el hombre que estuvo
Encargao de mi destino;
Siempre andubo en mal camino,
2250 Y todo aquel vecinario

2235. DON. Más democráticos que lo que tolera el recto uso español del tratamiento, los americanos cuelgan el *don* a toda persona que haya traspuesto algunos pasos los umbrales de la juventud. La costumbre argentina no se aparta de esta tendencia y cuenta, otras veces, el solo sentimiento del respeto, de suerte que lo mismo recibe el *don* un pelafustán que un sujeto de calidad. Pero el gaucho tiene un uso genial de ese tratamiento: anteponerlo, como proclisis, a los apellidos y sobrenombres. Es peregrino con los primeros, gracioso con los segundos. De unos a otros el pasaje es natural, porque los últimos cobran fuerza de apelativos. Nada se opone, al parecer, a que la manera gauchesca derive, por evolución, del uso intensivo que la novela y el viejo teatro español dieron al *don*, juntándolo con atributos sonoros: don ladrón, don vil. (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 784.) La poesía gauchesca refleja invariablemente la costumbre natural de los paisanos:

Párese mi Don Osorio
que allá va ya San Martín.

HIDALGO, *Cielito*, p. 53.

por causa de la bebida
le cortás á cada rato
á don Vega la palabra.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 91.

y no llore, Don Laguna,
no me lo castigue Dios.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, p. 22.

2239. Véase nota I, v. 1113.

Decía que era un perdulario,
Insufrible de dañino.

Cuando el juez me lo nombró
Al darmelo de tutor
2255 Me dijo que era un señor
El que me debía cuidar,
Enseñarme á trabajar
Y darme la educacion.

Pero qué había de aprender
2260 Al lao de ese viejo paco,
Que vivía como el chuncaco
En los baños, como el tero;
Un haragan, un ratero,
Y más chillon que un barraco.

*palco
una especie de
lombis*

2265 Tampoco tenía más bienes
Ni propiedá conocida
Que una carreta podrida
Y las paredes sin techo
De un rancho medio desecho,
2270 Que le servía de guarida.

Despues de las trasnochadas
Allí venía á descansar;
Yo desiaba aviriguar
Lo que tubiera escondido,
2275 Pero nunca había podido,
Pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas
Que habían sido más peludas;
Y con mis carnes desnudas,
2280 El viejo, que era una fiera,
Me echaba á dormir ajuera
Con unas heladas crudas.

Cuando mozo fué casao,
Aunque yo lo desconfio;
2285 Y decía un amigo mío
Que, de arrebatoo y malo,
Mató á su muger de un palo
Porque le dió un mate frío.

2288. Servir el mate frío no es agravio que deba vengarse con la muerte. Es

- Y viudo por tal motivo
 2290 Nunca se volvió á casar;
 No era facil encontrar
 Ninguna que lo quisiera:
 Todas temerían llevar
 La suerte de la primera.
- 2295 Soñaba siempre con ella,
 Sin duda por su delito,
 Y decía el viejo maldito,
 El tiempo que estubo enfermo,
 Que ella dende el mesmo infierno
- 2300 Lo estaba llamando á gritos.

15

[CONSEJOS DEL VIEJO VISCACHA]

- Siempre andaba retobao,
 Con ninguno solía hablar;
 Se divertía en escarbar
 Y hacer marcas con el dedo;
- 2305 Y cuanto se ponía en pedo
 Me empezaba aconsejar.
- Me parece que lo veo
 Con su poncho calamaco;

apenas acto de desidia que se enmienda con una orden. Y no puede creerse que la mujer de Vizcacha tuviera la intención deliberada de ofenderlo. En la tradición doméstica el paisano no acepta mate cebado con agua fría porque la yerba no rinde, así, los jugos; ni con agua hirviendo, porque la yerba se quema y pierde la sustancia; lo quiere con agua caliente para que la infusión no desmerezca en ningún momento, sin perjuicio de 'renovar la cebadura'. En eso está el arte del cebador. De modo que lo que desea el cantor es ponderar el mal genio del viejo y la injusta muerte de su mujer.

2299. ¿Por qué había de creer Vizcacha que su infeliz mujer estaba en el infierno y no en el paraíso? Presunciones de un alma atravesada que conocía, de antemano, su destino y anhelaba compañera de penas.

2303-4. Los caballos se marcan y contramarkan con un hierro candente en el cuadril izquierdo. Este bautismo de fuego asegura la propiedad al estanciero y el respeto de los extraños. El paisano conoce todas las marcas de los caballos del pago, y su ojo avisor distingue a la distancia la respectiva pertenencia. Por eso, y por las contingencias de los tratos comerciales, suele ser su entretenimiento

- Después de echar un buen taco
 2310 Así principiaba á hablar:
 — ‘Jamás llegué á parar
 A donde veás perros flacos.’
 ‘El primer cuidao del hombre
 Es defender el pellejo;
 2315 Lleváte de mi consejo,
 Fijáte bien en lo que hablo:
 El diablo sabe por diablo,
 Pero más sabe por viejo.’

miento favorito dibujar en el suelo con el facón y, en defecto, con un palito o la uña, las figuras sencillas de las marcas. Es aptitud general del paisano :

- Vega* — Amigo, me ha contristao
 haber visto en su caballo...
 la marca del rabricano.
Tolosa — Es marca nueva en el pago,
 del uso de un tal Ludueña...
 una Y con flor en el cabo...
 y en el suelo rayó así : Y
 con un alfajor tamaño.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 7.

Pero el taimado viejo, cerdeadador de yeguas, dibujaba a dedo no por mero solaz sino por recordar en secreto las marcas de su elección en los sacrificios consumados y en los que tendría decretados.

2309. ECHAR UN TACO, ‘beber’. Lo mismo que ‘echar un trago’.

2311-2. PERRO FLACO. La primera necesidad del hombre es el comer, la preocupación primera matar el hambre. Por aquí empieza Vizcacha su filosofía práctica : los símbolos con que la enseña deben ser sencillos y no desfigurar mucho la realidad de barro de la vida. Pues, la imagen descarnada del hambre y la incomodidad está en el perro flaco. Y como no hay hacienda sin jauría, ni rancho sin perro, mirar bien antes de apearse. Porque ‘cual el dueño, tal el perro’ (CORREAS, *Vocab.*, 363) y no ha de sacarse fuerzas de flaqueza si la miseria entra en acción, ni siquiera ha de resultar llevadero el arrimo momentáneo a hombre magro, pues ‘a perro flaco todas son pulgas’ (F. CABALLERO, *Ob. compl.*, XV, 409).

2315. La autoridad de la vejez ha querido siempre ser acatada en sus consejos. Es un lugar común de la literatura :

Pues toma de mi consejo
 que soy viejo !

Egl. past., [CRONAN, *T. Esp.*, I, 350].

2317-8. DIABLO. Sin perjuicio de persignarse, aún las viejas más devotas reconocen que, después de Dios, nadie sabe tanto como el diablo. Ese saber, adobado con finísimas artimañas, es proverbial : ‘El diablo es sutil, y hila gorpo’

‘Hacéte amigo del juez,
 2320 No le dés de que quejarse;
 Y cuando quiera enojarse
 Vos te debés encoger,
 Pues siempre es güeno tener
 Palenque ande ir á rascarse.’

(CORREAS, *Vocab.*, 85). El cual, no contento con el puro estudio, se aventajó con el conocimiento de todas las salsas del mundo y llegó a viejo con una experiencia sin igual de sus invenciones. Así el diablo, todo lo supo por viejo, y aún se ponderó tanto la sabiduría redomada de la vejez, por sólo estar cargada de años, que excedió algo al mismo demonio y pasó a los refranes : ‘Merlín, aquel Francés encantador... supo, como dizen, un punto mas que el diablo’. (*Quij.*, II, c. XXIII, fol. 91 r.) Lo había dicho, en efecto, la madre Celestina. Con estos elementos en colaboración pudo Vizcacha concertar su refrán, sorprendiendo en la imagen arrugada y guiñadora del viejo la suma de la experiencia, como lo hizo Ascasubi :

á pelo le ha de venir
 aquel refrán antiguallo
 de que el diablo sabe más
 por viejo, que por ser diablo.

Santos Vega, p. 83.

2319. El juez de paz de campaña era, en los días de Vizcacha, un funcionario grave, de estudiado mal genio, casi analfabeto, perito en fullerías. Tenía en sus manos la suma del poder. Administraba la justicia distributiva según los fueros de su voluntad personal. Paterfamilias de bronce antiguo, tenía la sentençia en la boca y el rebenque en la derecha. Vizcacha sabía bien que no había que irritarlo.

2322. Oponer a la soberbia la humildad es lo que predica aquí la experiencia : el encogimiento del ánimo ante las arrogancias del que manda, si no se toca en punto de honra, pone a buen recaudo las necesidades venideras y asegura el equilibrio de las presentes :

Los que humillan su costumbre
 Más florecen :
 Las cosas pequeñas crecen
 Con la bendita concordia :
 Con la maldita discordia
 Todas las grandes perecen.

T. NAHARRO, *Calamita*, jorn. V [*Prop.* II, 211].

2323-4. PALENQUE. Los antiguos palenques de ñandubay eran longitudinales con una extensión de diez metros. La desventaja de semejante disposición fué reconocida por el mismo Hernández : ‘El modo de construir un buen palenque, fuerte, cómodo y con sombra, es hacerlo redondo o cuadrado, plantando adentro un ombú o sauces que pronto ofrecen un excelente abrigo contra los rayos del sol.’ (*Estanc.*, p. 117.) Todo eso es lo que necesitan los animales para refrescarse y restregarse. De la observación de esta costumbre saca Vizcacha la figura del amparo que encierra su original refrán. No es, en definitiva, otra cosa que

2325 'Nunca le llevés la contra,
 Porque él manda la gavilla;
 Allí sentao en su silla
 Ningun güey le sale bravo:
 A uno le da con el clavo

2330 Y á otro con la cantramilla.'

'El hombre, hasta el más soberbio,
 Con más espinas que un tala,
 Aflueja andando en la mala
 Y es blando como manteca:

2335 } Hasta la hacienda baguala
 } Cai al jagüel en la seca.'

*Ninguno se le
 da; todos en
 bajo un rigo
 chucaron, cerriles*

el muy antiguo español 'quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija', cuya punta asoma en la *Celestina*, acto VIII, página 192.

2328-30. Es imagen del boyero que sentado en el pértigo, lo mismo pica a los bueyes cuarteros, con el aguijón de la picana, que a los tronqueros, con el extremo contrario [cf. nota 143]. Ninguno escapará, pues, al rigor de su voluntad. Otro tanto hace el juez con sus reos.

2331. Los que tienen mando y dineros suelen llamarse ricos, por oposición a los pobres. En los más casos no son sino soberbios. La desgracia los abate de un golpe como a cualquier hijo de vecino. El abatimiento de la soberbia es cosa grata a los dioses que los eligen y sacrifican:

Los groseros
 Que engingen con los dineros
 Y tienen gran fantasía,
 Pues los más gruesos carneros
 Van a la carnicería.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. II [*Prop.* II, 269].

2334. SER DE MANTECA. Es frase hecha. Y esta es la primitiva española que da margen a la comparativa usada por Vizcacha. Así, v. gr., en Timoneda, *Cornelia*, esc. II [*Ob.* I, 117]:

Cornalla. — Noramaça, muger; detente, no salgas al frior dessa manera, qu'estás mala.
Mencia. — Dexame, que no soy de manteca.

La comparación está en Cervantes: 'mi señora... es mas blanda q'una manteca' (*Quij.* II, c. XII, fol. 43 v.).

2335-6. HACIENDA BAGUALA. En previsión de prolongada sequía durante la época del verano los estancieros hacían jagüeles y represas de agua, de primitiva sencillez, en la parte baja más inmediata al rodeo de los animales. Allí abrevaban los ganados. Su propia mansedumbre los allegaba, paso a paso, en las horas de la sed. Pero los potros, chúcaros y cerriles por naturaleza, rehuían la comodidad y buscaban solos, a mayor distancia, las aguadas naturales del campo. No obstante, como el contacto con los demás animales y el instinto de imitación, poco a poco modifican su condición áspera, cuando la sed los apretaba los baguales

- ‘No andés cambiando de cueva,
 Hacé las que hace el raton :
 Conserváte en el rincon
 2340 En que empesó tu esistencia :
 { Vaca que cambia querencia
 { Se atrasa en la paricion.’
 Y menudiando los tragos
 Aquel viejo como cerro,
 2345 ‘No olvidés, me decía, Fierro,
 Que el hombre no debe crer
 { En lágrimas de mujer
 { Ni en la renguera del perro.’

iban, sin otro recurso, a los jagüeles. Que nadie se sustrae, como quiere Vizcachá, al imperio de la necesidad.

2337-8. RATÓN. De pocos arrestos es el ratón para aventurarse a otras tierras y climas, si la desgracia no le fuerza. Por eso lo toma Vizcachá como imagen del espíritu conservador y consecuente que evita al hombre los azares de la fortuna. Esta cualidad práctica del ratón, hasta la hora de ponerse en salvo, la señaló Plinio que dió materia de comento a Pedro Mexía : ‘Quando una casa se quiere caer todos los ratones salen huyendo y la desamparan, mostrádo a los hombres que hagan lo mismo.’ (*Silva*, P. II, c. XLI, p. 294.)

2339-40. Lo dicen las voces del pueblo :

El que quiera ser feliz
 que no salga de su tierra,
 que en el páramo no arraiga
 árbol que nació en la sierra !

J. PUYOL ALONSO, *Cant. pop. leoneses*, I, p. 251.

Cada uno donde es nacido :
 Bien se está el pájaro en su nido.

F. CABALLERO, *Ob. comp.*, XV, 350.

2341-2. QUERENCIA. Ningún hombre de campo ignora la verdad de esta sentencia y por eso los ganaderos toman precauciones muy prolijas cuando es necesario mudar las vacadas de un sitio a otro. En el mejor de los casos, si el nuevo paraje es abundante de pastos, los animales se acostumbran y aficionan a los tres meses; pero, al engordar, les vuelve la memoria de la querencia antigua y porfían por recuperarla; sólo después que paren se sujetan del todo las vacas, porque el amor de madre las retiene con nuevas afecciones. ‘Es sólo después de la parición, dice el propio Hernández, que la hacienda toma querencia. No debe olvidarse que cuando la hacienda cambia de querencia la parición se retarda siempre un poco.’ (*Estanç.*, p. 157.)

2346-8. MUJER Y PERRO. ¿Qué concomitancias substanciales verá el pueblo en la mujer y el perro que siempre los trae juntos en sus refranes? Ni la inteligencia ni la fidelidad que noblemente los caracteriza traduce el sentir popular cuando

- ‘No te debés afligir
- 2350 Aunque el mundo se desplome :
Lo que más precisa el hombre
Tener, segun yo discurre,
Es la memoria del burro,
Que nunca olvida ande come.’
- 2355 ‘Dejá que caliente el horno
El dueño del amasijo;

los casa. Es siempre un aspecto externo que envuelve algún sentimiento de escasos quilates. Pero en los refranes son inseparables compañeros; sólo en las derivaciones artísticas recobran la independencia y muestran sus caracteres específicos. Y así: se trata de ejemplificar el amor interesado, dicho al caso: ‘El amor de la mujer y el amor del can no valen nada si no decís: tomad.’ [CORREAS, *Vocab.*, 77]. O con más brevedad: ‘Amor de mujer y halago de can no darán si no les dan’ (p. 68). Es ahora una necesidad ficticia, pues: ‘Ni a la mujer que llorar, ni al perro que mear, nunca les ha de faltar.’ (Idem, 208). O más rápido: ‘A toda hora el perro mea y la mujer llora’ (p. 19). En el sentimiento de la falsía, que Vizcacha pone en imagen, los trae también unidos el refrán español: ‘No es de vero lágrimas en la mujer ni coxquear en el perro.’ (Idem, 223). Apenas el viejo lo transforma. La extrema sensibilidad femenina para llorar sin gran esfuerzo y las tres patas del perro que se finje rengo, escondida la cuarta, hasta que la necesidad lo apure, son, sin duda, hechos reales. De cerca los había visto Vizcacha que vivía entre perros y era casado. El primer miembro del castizo refrán dió pie a Calderón para una reforma de circunstancias:

Crespo. — ¿Qué, en fin, no os mueve mi llanto?

Capitán. — Llanto no se ha de creer
De viejo, niño y mujer.

Ale. Zalamea, jor. III, esc. VIII.

Pero la literatura popular lo mantiene en esencia:

Dos cosas hay en el mundo
que no he podido creer :
en la cojera del perro
y en lágrimas de mujer.

MACHADO, *Canc. pop.*, p. 167.

2353. BURRO. Este linaje de memoria no le falta a ninguna bestia comedora. No es, pues, exclusivo privilegio del asno. Ciertamente, contra la opinión del vulgo, la ciencia le reconoce un desarrollo muy agudo de los sentidos y, en particular, de los que intervienen en la bondad de la memoria, por lo cual dice Brehm: ‘tiene una memoria excelente y un admirable instinto de localidad’ [La Creación, II, 303]. Pero este instinto, que Vizcacha diría de querencia, y esa memoria segura, que dice del lugar del pienso, son recuerdos bíblicos que conservan la tradición de que el asno, junto al buey, reconoció el pesebre de su dueño, es decir, el lugar donde comía. [Cognovit bos possessorem suum, et asinus praesepe domini sui. *Isaías*, I, v. 3.] El pueblo los recoge y acomoda en dichos sentenciosos, como hace aquí el viejo consejero especulando sobre la necesidad primordial del comer.

Lo que es yo, nunca me aflijo
 Y á todito me hago el sordo:
 El cerdo vive tan gordo
 2360 Y se come hasta los hijos. '

'El zorro que ya es corrido,
 Dende lejos la olfatea;
 No se apure quien desea
 Hacer lo que le aproveche:
 2365 La vaca que más rumea
 Es la que da mejor leche. '

'El que gana su comida,
 Bueno es que en silencio coma;

2358. HACERSE EL SORDO. Es frase hecha que trae Correas, *Vocabulario*, 629, y se dice de los que no quieren entender en negocios que no les convienen. Vizcacha lleva hasta la exageración esta sordera, pues no se comide ni en trabajos tan prometedores como la preparación del pan.

2359-60. CERDO. Véase la nota 737, *b*. Debajo de esta grosera corteza está oculta la falta de delicadeza y cortesanía personales. Nadie representa mejor para Vizcacha este todo armónico que un puerco.

2361. ZORRO. Ser corrido, es decir, experimentado, es propiedad que el zorro posee en grado eminente. La astucia y la cautela en él tienen tradicionalmente su imagen. Toma a la distancia el olor a las cosas y aguarda confiado. Por eso se aconseja imitarle:

Aprende tú del raposo
 Que supo al cuervo hablar,
 Diciendo que era hermoso
 Si sabía bien cantar:
 Y él comenzó de gritar,
 Y el queso se le cayó,
 Y el raposo lo tomó
 Por su bien lisongear.

T. NAHARRO, *Jacinta*, jorn. I [*Prop.* II, 90].

2365-6. VACA. Como todo rumiante la vaca sólo asimila y se nutre después de la laboriosa operación de rumiar. Es de los animales el menos delicado para el pasto y el agua; de modo que pace y bebe sin esfuerzo, tranquilamente y luego se echa. Empieza entonces a rumiar: el trabajo es más lento en las horas de la noche. Cuanto más lo sea mejor se alimentará. Las consecuencias son naturales y de ellas hace mérito Vizcacha para aconsejar el sosiego y la calma en las cosas de la vida que hayan de dar fruto. La originalidad del dicho criollo nada pierde con la presencia del refrán español, que le sirve de base 'cabra rumiona leche amontona' (CORREAS, *Vocab.*, 329), dado después por F. Caballero como oriundo del pueblo andaluz. (Cf. *Ob. comp.*, XV, 404.)

2367-70. Todo esto es prédica de la modestia. Si con fatigas y sudores el tra-

- 2370 Ansina, vos ni por broma
 Querrás llamar la atención :
 Nunca escapa el cimarrón
 Si dispara por la loma. '
- 'Yo voy donde me conviene
 Y jamás me descarrío ;
- 2375 Lleváte el ejemplo mío,
 Y llenarás la barriga ;
 Aprendé de las hormigas :
 No van á un noque vacío. '

bajador gana su pan, justo es que lo coma; pero hágalo sin ostentación de abundancia, porque el alarde de medios ha de acarrearle, con halagos de amigos, la turba de holgazanes que gustan comer de mogollón. El silencio es de oro.

2371-2. CIMARRÓN. Dos puntos contrarios distingue el paisano en el campo : la loma, o altozano, y el bajo. Ofrecen dos posiciones desiguales para la observación de los ganados. Si un animal anda en el bajo es fácil no verlo; si se lo persigue escapa con ventaja. La dificultad es mayor cuando se trata de un potro. Pero si este mismo huye por la altura, como a menudo acontece, a duras penas escapará de ser apresado, porque, de un lado, aminora su carrera la resistencia del cuesta arriba y, de otro, está siempre a los ojos del perseguidor. En este último aspecto se fija Vizcacha para hacer figura de la ostentación peligrosa.

2377-8. HORMIGA. Con el ejemplo de la hormiga incita Salomón al perezoso para alcanzar la sabiduría [vade ad formicam, o piger, et considera vias ejus, et disce sapientiam, *Prov.*, c. VI, v. 6]. En las cosas pequeñas se encierran, a las veces, las más grandes enseñanzas. La hormiga es el modelo proverbial del orden y la previsión. Su doctrina asegura el presente y prepara el futuro : en el sistema admirable de sus construcciones subterráneas colma de grauos, los silos y trojes para los días de aprieto y escasez. Este sentido superior de la vida, interpretado por el pueblo, anda en un viejo refrán : 'no hay tal doctrina como la de la hormiga' (CORREAS, *Vocab.*, 219). Tiene, así, natural explicación el poner insistentemente ante los ojos del hombre las lecciones de la diminuta maestra, cuya alteza de filosofía nadie supera, y la necesidad de imitarla :

Aprende de las hormigas
 Que guardan en el estío,
 Los granos de las espigas
 Para los tiempos del frío.

T. NAHARRO, *Jacinta*, jorn. I (*Prop.*, II, 89).

'¿Porque no avrá vergüenza el hombre de ser descuidado, floxo y pereçoso, viendo y notando el cuidado y solicitud de la hormiga, cómo se repara y provee en Verano para Invierno, y la obra y manera que tiene para ello?' (MEXIA, *Silva*. P. III, c. XXVIII, p. 390).

Ha de entenderse, entonces, el consejo de Vizcacha como interpretación de la providencia de las hormigas que no van a comer sino a acopiar para tener siempre que comer.

- ‘A naides tengás envidia :
- 2380 Es muy triste el envidiar ;
 Cuando veás á otro ganar,
 A estorbarlo no te metas :
 Cada lechon en su teta :
 Es el modo de mamar. ’
- 2385 ‘Ansí se alimentan muchos
 Mientras los pobres lo pagan ;
 Como el cordero hay quien lo haga
 En la puntita, no niego ;
 Pero otros, como el borrego,
- 2390 Toda entera se la tragan. ’

2379-80. ENVIDIA. Alguna vez atina Vizcacha a levantarse del marasmo de su pedagogía ordinaria. Predica ahora con garbo sobre lo corrosivo de la envidia, como si hubiera leído el claro proverbio de Salomón. Del cual derivan los muchos lugares en que, condenando el mal, se ponderan sus efectos deletéreos para la paz del espíritu :

Ni es poco infernal abismo
 El pecho del envidioso.

PÉREZ DE HERRERA, *Prov.*, n. 6, p. 3.

‘Todos los vicios, Sancho, traen un no sé que de deleyte consigo : pero el de la embidia no trae sino disgustos, rancores y rabias’. (*Quij.*, II, c. VIII, fol. 27 v.)

2383-4. LECHÓN. Por donde, aunque el refrán diga lo contrario, cada uno debe conformarse con su suerte. Vizcacha lo dice traduciendo una observación originalísima de la realidad, que no todos conocen. Los paisanos afirman que, en ocasiones, algún lechón no logra en el reparto y muere fatalmente. Es maravilloso decreto del destino, y por eso el resabido viejo no podía hallar más justa imagen de la conformidad individual que la suerte del lechón. Huerta anota las circunstancias que la determinan, empezando por la intervención de las madres : ‘Tienen las hembras las tetas, no en el pecho ni en las ingles como otros animales, sino en todo el espacio del vientre. Las mejores tienen doze, y las no tales dos menos, y suelen parir otros tantos... Al que nace primero le da la madre la primera teta, y a todos los demás por su orden, y assi cada uno tiene conocida la suya y solo se sustenta de aquella, y en quitandole alguno de los hijuelos, la teta con q’ se sustentava aquel pierde la leche y se enxuga...’ (*Anotac.*, p. 494.)

2385-90. Esta estrofa es metáfora de la desigualdad social. A primera vista discrepa con la anterior, pero es efecto del encabalgamiento de las ideas que Vizcacha estrecha en apretados términos para hacer la defensa del pobre contra el abuso de los zánganos que comen a expensas del trabajo de aquél, pues el pobre es como ubérrima oveja en la que todos maman : el cordero — un inexperto — que lo hace a sorbos razonables, y el borrego — un tragón experimentado — que chupa y agota la teta entera. En cualquier forma ambos usurpan derechos ajenos y Vizcacha les reprende su holgado proceder.

‘Si buscás vivir tranquilo
Dedicáte á solteriar;
Mas si te querés casar,

2391-6. SOLTEREAR Y CASARSE. Entre el extremo de casarse y el opuesto, que Vizcacha bautiza con un neologismo genial, la elección no es para él dudosa. Es igualmente categórica la convicción con que aconseja el rechazo del matrimonio. Un negocio tan grave como éste debió embargar su ánimo, largo tiempo, con poderosas razones. Porque Vizcacha fué casado; consta que mató a su mujer en un arrebato de ira; consta también que no volvió a casarse; no hay testimonio de que tuviera hijos, con los cuales sufrir dolores de cabeza y amargarse la vida. Hay que inferir, entonces, que casó mal y que atormentó su corazón el demonio de los celos, el mayor monstruo calderoniano. Sobre este fundamento de su enemiga contra el matrimonio no parecen dejar duda los desahogos de la estrofa subsiguiente. Con esa experiencia de la decepción, Vizcacha tenía que plegarse al partido de los célibes y propagar su tranquilidad, como los pregoneros populares: ‘más vale soltero andar que mal casar’. (CORREAS, *Vocab.*, 452);

Entre la tierra y el cielo
se oyó una voz por el aire:
quien quiera vivir tranquilo
no ponga su amor en nadie.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, IV, 5960.

Aconsejar este sosiego del solitario era para Vizcacha preveer el renunciamiento a la libertad que no se recupera y abrir los ojos del muchacho a la desventura de lo irremediable; que ambas cosas son voces antiguas de la experiencia: ‘Antes que cases, cata que fazes: que no es ñudo que assi desates’. (CRONAN, *Refr.*, p. 145.)

Fulvio. — Ya conozco, Mencía, qu’el matrimonio es una carga para los que soys casados; que teneys licencia para sofrilla, mas no para dexalla.

Cornalla. — Preguntenmelo a mí.

Mencía. — Y assi verás que los mancebos, por no saber la carga que toman ni la libertad que pierden, piensan que con casarse meten en su casa descanso, y meten yugo para la familia, trabajo para la cozina, carga para la despensa, costa para el arca, demasiados vestidos para la polilla y con tienda de noche para la cama.

TIMONEDA, *Cornelia*, esc. II, (*Ob.* I, 118).

Sin embargo de tantos peligros como apareja el matrimonio Vizcacha encuentra una limitación que lo hace llevadero. Es más bien un atributo de la mujer, un secreto resorte de su conducta. Está esbozado en un dicho español: ‘Dios te dé mujer que todos te la codicien, y ninguno te la alcance.’ (CORREAS, *Vocab.*, 285.) Eso es precisamente lo que no cree Vizcacha. Sabe, en cambio, que la mujer del prójimo, a pesar del precepto, es deseada y perseguida; sabe más: que la mujer es imposible de guardar cuando dispone otra cosa. Tal es su experiencia y no se tachará de temerario el juicio, recordando la propia opinión femenina, la de Inés:

Mas tengo por disparate
El guardar a una mujer
Si ella no quiere guardarse.

CALDERÓN, *Ale. Zal.*, jorn. I, esc. X.

Por eso dificulta mucho el avisado consejero que la mujer pueda sustraerse a

- Con esta alvertencia sea :
- 2395 Que es muy difícil guardar
Prenda que otros codicean. '
- 'Es un vicho la muger
Que yo aquí no lo destapo :
Siempre quiere al hombre guapo,
- 2400 Mas fijáte en la elecion
Porque tiene el corazon
Como barriga de sapo. '
- Y gangoso con la tranca,
Me solía decir: 'Potrilló,
2405 Recien te apunta el cormillo,
Mas te lo dice un toruno :
No dejés que hombre ninguno
Te gane el lao del cuchillo. '
- 'Las armas son necesarias,
2410 Pero naidés sabe cuándo;

los halagos de la lisonja, y el marido librarla de la codicia agena. La sentencia, original a su modo, tiene un antecedente venerable en estos hermosos versos de Torres Naharro :

Quien ha de tomar muger
Por su vida,
Tome la más escondida
Para su seguridad,...
Porque, según mi pensar,
Mala cosa es de guardar
La de todos deseada.

Calamita, jorn. V (Prop. II, 210.)

2401-2. El dicho es corriente entre los paisanos, aplicado siempre al corazón para calificarlo de grande y blando, capaz, por lo tanto, de dar cabida a muchos afectos.

2405. Le llama inexperto y se acuerda, para hablar así, del modismo que dice lo contrario (v. nota 1846).

2408. La manera común de llevar el 'facón, sin ser la única, es atravesado a la cintura, por entre el tirador, con el cabo a la derecha. En esa posición el arma, el gaucho no siente incomodidad y su mano recorre el camino más corto. Sin el mañoso aviso de Vizcacha el muchacho habría sabido a qué atenerse para la defensa; pero lo que advertidamente quiere decirle es que, caso de compromiso, inicie y no espere el ataque, no se deje 'ganar el tirón' por el contrario; 'no lo facilite, sino que lo madrugue'.

2409-14. ARMAS. La generalización cumple aquí su papel de dar universalidad a la sentencia; pero el paisano no gusta ni usa de otra arma que la blanca, que

Ansina, si andás pasiando,
Y de noche sobre todo,
Debés llevarlo de modo
Que al salir salga cortando.'



El viejo Vizcacha dando sus consejos

2415 'Los que no saben guardar
Son pobres aunque trabajen;
Nunca, por más que se atajen,
Se librarán del cimbron:

reputa noble. Por eso es tan diestro en el manejo del cuchillo. No lo lleva, a pesar de la vaina, con el filo hacia arriba, como pudiera creerse de la expresión de Vizcacha, si sólo se mira su materialidad, porque así se previene contra posibles accidentes; lo lleva al revés, pero de salir, saldrá cortando, es decir, con decisión, con resolución tajante de acometer. Eso es lo que aconseja el viejo porque la experiencia lo informa, pues 'el cuchillo que no corta, que se pierda poco importa' (CORREAS, *Vocab.*, 77) y 'el hombre prevenido vale por dos' (Idem, 80). Mucho más si, confiado en sus solas fuerzas, ha de arrostrar las sombras de la noche. Tal era también el sentir antiguo de la previsión: 'Es menester, señor, que de noche vaya avisada la persona; porque en mis manos está el determinarme, y en las de Aquél... volver la de dos filos a su lugar'. (L. DE RUEDA, *Eufemia*, esc. IV; *Ob.* I, 48.)

2415-18. POBRES. Vuelve al concepto de la previsión y del ahorro que antes esbozó en la imagen de las hormigas. Pero reconviene ahora particularmente a los manirroto que, sin dineros, no podrán ya atajar los golpes de la fortuna. Porque dineros son calidad y la pobreza, su enemiga, es tal pestilencia que acarreará consigo todos los males y alejará todos los consuelos. Es la lección secular de la psicología humana. Vizcacha, como viejo, está harto de oírla y de verla en acción. No cambia su tesis; 'Pobreza nunca alza cabeza' (CORREAS, *Vocab.*, 402). Los

- 2420 { Al que nace barrigon
Es al ñudo que lo fajen. '
- 'Donde los vientos me llevan,
Allí estoy como en mi centro;
Cuando una tristeza encuentro
Tomo un trago pa alegrarme:
- 2425 A mí me gusta mojarme
Por ajuera y por adentro. '
- 'Vos sos pollo, y te convienen
Toditas estas razones;
Mis consejos y lecciones
- 2430 No echés nunca en el olvido:
En las riñas he aprendido
A no peliar sin puyones. '

corolarios son perpetuos : el primero de los familiares : 'Pobreza no tiene parientes' (F. CABALLERO, *Ob.* XV, 338); el segundo de las amistades : 'quien cae en pobreza pierde los amigos' (Idem, 338), o como lo dice el caduco Crespo, echando en la salsa del dinero el peregil de la adulación :

Sé cortés sobremanera
Sé liberal y esparcido :
Que el sombrero y el dinero
Son los que hacen los amigos.

Alc. Zalamea, jorn. II, esc. XXI.

En suma : de quien, por imprevisor, cae en el abandono Vizcacha piensa, si no habla, como Alonso Quijano : 'en aver dicho que padece pobreza me parece que no avia que dezir mas de su mala ventura. Porque quien es pobre no tiene cosa buena'. (*Quij.* I, c. XXXVII, fol. 226 v.)

2419-20. Los hombres modifican transitoriamente la forma exterior de las cosas, pero no tienen facultad para cambiar su naturaleza. Otro tanto hace la educación con el espíritu humano. Después de todo, a pesar de las influencias más enérgicas, genio y figura hasta la sepultura. Por mucho que lo ciñan, por mucho que lo fajen, no habrá fuerza capaz de convertirlo a Sancho en un fino caballero. Sería tan imposible como pedir peras al olmo o buscar cotufas en el golfo. El refrán de Vizcacha es criollísimo : no hay similar español tan gráfico.

2425-6. En un caso con agua, en el otro con aguardiente; en éste por voluntad propia, en aquél por azares del tiempo. Mojarse con vistas a la borrachera es cosa que Vizcacha buscaba, y hay prueba bastante; mojarse por acción de la lluvia es cosa que soportaba a más no poder, y no requiere prueba; pero hay motivos para sospechar que, en la residencia solariega y con las destartaladas comodidades en que vivía, el curtido viejo no practicaba muy devotamente el culto del agua y, así, no se lavaba la cara ni tenía otros usos higiénicos como los mortales adocenados.

2431-2. Con esta arrogante confesión Vizcacha se presenta de 'gallo' ante su

- Con estos consejos y otros,
Que yo en mi memoria encierro
2435 Y que aquí no ⁽¹⁴⁾ desentierro,
Educandomé seguía,
Hasta que al fin se dormía,
Mesturao entre los perros.

16

[MUERTE DEL VIEJO VISCACHA]

- Cuando el viejo cayó enfermo,
2440 Viendo yo que se empiraba
Y que esperanza no daba
De mejorarse siquiera,
Le truje una culandrerá
A ver si lo mejoraba.
2445 En cuanto lo vió me dijo :
'Este no aguanta el sogazo ;

(14) En el texto : no se.

pupilo y discípulo a quien llama 'pollo'. La afición popular a las riñas de gallos, heredada por nuestros paisanos, tuvo antaño mucho desarrollo en España. Resto del entusiasmo que despertaban los combatientes es la frase recogida y conservada por Rodrigo Caro : 'Aun todavía decimos cuando dos contienden sobre alguna cosa : 'Fulano es mi gallo', porque aquel que tenemos por más valiente entendemos que saldrá con la victoria' (*Días geniales*, diál. V, p. 229). En los refideros criollos oyó Vizcacha la misma frase y aprendió a usarla después de preparar con observaciones muy prolijas la seguridad de la elección : habría visto muchas veces, sin duda, que la sola fuerza de la sangre y los mejores bríos de acometividad y resistencia descaesen y se consumen ante la destreza de las armas. Por eso el viejo mirón de otros tiempos aparece ahora en la palestra, calzados los pies con espolones de acero, como los gallos, y espera tranquilo el ataque.

2433-6. Hay que lamentar muy de veras el secreto de los 'otros consejos', con que el hijo de Fierro iba a correr mundo, porque, esencialmente, hace conocer a medias el sistema pedagógico de Vizcacha y, formalmente, comporta una pérdida irreparable para el refranero criollo-español.

2437-8. Con estos dos versos podría animar el lienzo hasta un pintor mediocre : tal es la fuerza de su plasticidad.

2446. Declara que Vizcacha, por su estado de postración física, no resistirá mucho tiempo las convulsiones del mal.

- Muy poco le doy de plazo;
 Nos va á dar un espetáculo
 Porque debajo del brazo
 2450 Le ha salido un tabernáculo.'
- Dice el refran que en la tropa,
 Nunca falta un güey corneta:
 Uno que estaba en la puerta
 Le pegó el grito ai no más:
 2455 'Tabernáculo..., qué bruto;
 Un tubérculo, dirás.'
- Al verse ansí interrumpido,
 Al punto dijo el cantor:
 'No me parece ocasion

2451-2. BUEY CORNETA. El refrán criollo tiene, en efecto, esta forma: 'nunca falta un buey corneta'. Los lexicógrafos brasileiros Alvarez Pereira Coruja, primero, y luego Beaurepaire Rohan, Romaguera Correa, y Teschauer, que le siguen, traen sin discrepancia (s. v. *cornêta*) la expresión 'buey corneta' recogida de la vida pastoril, como originaria de la región riograndense. El más nuevo en la serie, el señor João Ribeiro, no acepta esa exclusividad y señala que el modismo es común en el habla de los paisanos uruguayos y argentinos. Fuera de este hecho importante es quien fija mejor el valor de la frase: 'no sentido normal o *boi cornêta* é o que só tem um dos chifres ou é aleijado de um d'ellos'. Para el sentido traslaticio recoge dos locuciones familiares del uso brasileiro: 'Este é o boi cornêta do partido'; 'E'o boi cornêta da familia' (*A lingua nacional*, pp. 41-3). Todo es así y de data muy vieja entre los gauchos argentinos: corneta se llama al buey de un solo cuerno y al individuo discolo, apartado del orden, intruso, que aparece donde no le llaman y descompone la armonía ambiente. De mayor significación puede ser, pues, para los escritores brasileiros, saber que antes que Pereira Coruja registrase en 1852 el modismo, Ascasubi le había dado uso literario en un refrán, desconocido en el Brasil, que Hernández reproduce:

Aunque cierto gaucho dijo
 y acertó como profeta:
 que 'no hay boyada perfeta',
 porque mesmamente, fijo:
 nunca falta un güey corneta!

Paulino Lucero, p. 73.

Con todo, en presencia de dos refranes españoles muy viejos, puede afirmarse que la idea de ruindad, que contiene el ganchesco, y el detalle del cuerno que le da margen, no son originales de la inventiva criolla. El primero asciende al siglo xv: 'El buey ruyn enel cuerno creçe' (CRONAN, *Refr.*, p. 157); el segundo corre en el siglo xvii: 'El ruyn buey, holgando se descuerna' (CORREAS, *Vocab.*, p. 107). Este último ilumina lo bastante los orígenes del rioplatense, mucho más si, como se quiere, la voz *corneta* se formó en Portugal y de allí procede.

- 2460 De meterse los de ajuera;
 Tabernáculo, señor,
 Le decía la culandrerera.'
- El de ajuera repitió,
 Dandolé otro chaguarazo:
- 2465 'Allá va un nuevo bolazo,
 Copo y se la gano en puerta:
 A las mujeres que curan
 Se les llama curanderas.'

2455-6. Los versos 2448 y 2450 reflejan la manera esdrújula de la curandera y su esfuerzo por no hablar como el común de las gentes. La tendencia a barbarizar la lengua, achacada a los médicos después del Renacimiento, como creadores de un culteranismo científico, se muestra también con graciosas formas en la algarabía de las curanderas criollas que deben impresionar a su pobre clientela con un repertorio de enfermedades y remedios altisonantes, cuyo secreto les pertenece por exclusivo. De aquí el trocar los nombres de las cosas, muy cercanos unos a otros por obra de la paronimia, y la producción de despropósitos explicables.

2466. 'Copar la banca' y 'ganar en puerta' son expresiones de tahir, características de los juegos de naipes llamados *monte* y *paro*. La última se dice también 'ganar (o perder) en boca', como lo hizo Hidalgo :

...encontré á unos calandrias
 calientes jugando al paro;
 yo llevaba unos rialitos,
 y así que echaron el cuatro
 se los planté, perdí en boca,
 y sin medio me dejaron.

Relación, p. 112.

'En puertas' usó Ascasubi (*Anic. el Gallo*, p. 289).

2467-8. CULANDRERA. 'Personages, que no presonajes, Sancho amigo, dixo Sanson. Otro reprochador de voquibles tenemos, dixo Sancho' (*Quij.*, II, c. III, fol. 11 v.). Pues van dos veces que un mirón pretende enmendar la plana al cantor. Quizás ahora no tenga razón. Nada se opone fonéticamente a que 'culandrerera' esté por 'curandera'. Son cambios muy vulgares de consonantes. Pero este caso ofrece precisamente algo más característico : influencia de etimología popular. Culandrerera, que no curandera, sería la designación impuesta por los paisanos, a fuerza de ver que la buena mujer tenía la panacea de todos los males en el *culandro* y el *culandrillo*, hierbas vulgarísimas del campo que las chinas emplean para muchos remedios caseros. En enfermedades sin cuento de hombres y mujeres la aplicación del culantro y sus variedades era por la vieja terapéutica muy aconsejada, como se desprende de la anotación del doctor Laguna al libro de Dioscórides : 'Bevido el cozimientto de aquesta yerva es util a los asmaticos, á los que ressuellan difficilmente, á los ictericos, á los enfermos del bago y á los que no pueden orinar. Demás de esto desmenuza la piedra, res-

- No es bueno, dijo el cantor,
 2470 Muchas manos en un plato,
 Y diré al que ese barato
 Ha tomao de entremetido,
 Que no créia haber venido
 A hablar entre literatos.
- 2475 Y para seguir contando
 La historia de mi tutor
 Le pediré á ese dotor
 Que en mi inorancia me deje,

triñe el vientre y es remedio á los mordidos de fieras. Bevido con vino sirve contra los humores que suelen destilar al estómago; provoca el menstruo y las reliquias del parto, y restaña la sangre del pecho. Aplicada la yerva cruda en forma de emplastro es útil contra las mordeduras de las serpientes, cubre de cabellos la tiña y resuelve los lamparones. Aplicandose con lexia limpia la caspa y enxuga las llagas manantias de la cabeça. Encorporado con láudano y con azeite de arrayhan y de açucenas ó con la unctuosidad de la lana suzia, y con vino, establase los cabellos caducos; y lo mesmo haze su cozimientto hecho con lexia y vino, si se lavan con él'. (*Mat. méd.*, l. IV, c. 137, p. 458). Tantas y tan peregrinas virtudes de la hierba explican que la tuviera en uso perpetuo una curandera y que ésta, por eso mismo, fuese llamada, á justo título, enlandrera. Un caso análogo ofrece Pereda en el médico D. Lesmes, que no conocía el termómetro ni valoraba el alcance de la fiebre a los cuarenta y un grados pero recetaba para todos los males, hacia treinta años, zaragatona en infusión, enemas y cataplasmas, según las alternativas y la prescripción de las fórmulas numeradas. Con este sistema probado el boticario de Valdecíes 'apenas despachaba en el pueblo más que recetas de zaragatona'. Lo cual hizo que el médico ganase por sus cabales el mote de 'licenciado zaragata'. (Cf. *De tal palo, c. II*, pp. 47-8; XIII, pp. 201-10.)

2470. Es refrán conocido: 'muchas manos en un plato, hacen garabato'.

2471. 'Tomar barato', en el sentido de cosa fácil, es frase hecha por analogía de las españolas 'dar barato', 'meter a barato'.

2477-8. La impaciencia del cantor, preocupado sólo de la verdad de los hechos e interrumpido tan incivilmente por un curioso, se concentra, como zumo de acíbar, en la voz *dotor* que es un dicterio para el gaucho, y trae a la memoria los versos de una letrilla atribuida a Góngora, donde la palabra *criollo*, inusitada en cantares españoles, tiene particular relieve:

Ay doctores afamados	que presumen de criollos
que son doctores famosos,	y que alegan, por ser pollos,
ay doctores ymbidiosos	pollinas autoridades.
que presumen de ymbidiados:	Salud y vida sepades,
ay otros menos letrados	que vengo a decir verdades.

n. 42, en *RHi*, 1906, XIV, p. 106.

Pues siempre encuentra el que teje
2480 Otro mejor tejedor.

Seguía enfermo como digo,
Cada vez más emperrao;
Yo estaba ya acobardao
Y lo espiaba dende lejos:

2485 Era la boca del viejo
La boca de un condenao.

Allá pasamos los dos
Noches terribles de invierno;
El maldecía al Padre Eterno

2490 Como á los santos benditos,
Pidiendolé al diablo á gritos
Que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa
Que á tal punto mortifica,
2495 Cuando vía una reliquia
Se ponía como azogado,
Como si á un endemoniado
Le echaran agua bendita.

Nunca me le puse á tiro,
2500 Pues era de mala entraña;
Y viendo herejía tamaña,
Si alguna cosa le daba,
De lejos se la alcanzaba
En la punta de una caña.

2505 Será mejor, decía ya,
Que abandonado lo deje,
Que blafeme y que se queje

2479-80. Trazas de proverbio tienen estos versos, congruentes con el segundo de la estrofa que envuelve la expresión castiza 'el hilo de la historia'. Pero no hay un refrán así; la idea puede provenir de la leyenda, contada por Ovidio (*Metam.*, lib. VI, v.v. 125-145), en que la hilandera Arachnes quiso competir con Palas y fué por ésta convertida en araña. Una manifestación tardía de esta competencia es la fabulilla de Iriarte, que bien conocía Hernández, en la cual el gusano de seda reprende a la araña por lo imperfecto de su tejido.

2491-2. Cf. los versos 2299-300.

2500. 'Ser hombre de buenas o de malas entrañas' es la frase castiza que trae Covarrubias (*Tesoro*, I, fol. 240 v.) para significar ya piadoso, ya cruel.

- Y que siga de esta suerte,
 Hasta que venga la muerte
 2510 Y cargue con este hereje.
- Cuando ya no pudo hablar
 Le ató en la mano un cencerro,
 Y al ver cercano su entierro,
 Arañando las paredes
 2515 Espiró allí, entre los perros
 Y este servidor de ustedes.

17

[EL INVENTARIO DE SUS BIENES]

- Le cobré un miedo terrible
 Despues que lo vi dijunto;
 Llamé al alcalde, y al punto
 2520 Acompañado se vino
 De tres ó cuatro vecinos
 A arreglar aquel asunto.
- ‘Anima bendita, dijo
 Un viejo medio ladio,
 2525 Que Dios lo haiga perdonao
 Es todo cuanto deseo:
 Le conocí un pastoreo
 De terneros robados.’
- ‘Ansina es, dijo el alcalde,
 2530 Con eso empezó á poblar;
 Yo nunca podré olvidar
 Las travesuras que hizo;
 Hasta que al fin fue preciso
 Que le privasen carniar.’
- 2535 ‘De mozo fue muy jinete,
 No lo bajaba un bagual;
 Pa ensillar un animal

2537-40. Es decir que Vizcacha no usaba lazo para agarrar el potro, sino que lo tomaba a mano, y, como no tenía compañero que le ayudase, primero cansaba al animal con el voltear en lugar cerrado. El recurso habría sido superfluo con un caballo manso.

- Sin necesitar de otro,
Se encerraba en el corral
2540 Y allí galopiaba el potro.’
- ‘Se llevaba mal con todos;
Era su costumbre vieja
El mesturar las ovejas,
Pues al hacer el aparte
2545 Sacaba la mejor parte
Y despues venía con quejas.’
- ‘Dios lo ampare al pobresito,
Dijo en seguida un tercero,
Siempre robaba carneros,
2550 En eso tenía destreza:
Enterraba las cabezas,
Y despues vendía los cueros.’
- ‘Y qué costumbre tenía:
Cuando en el jogon estaba,
2555 Con el mate se agarraba
Estando los piones juntos,
Yo tayo, decía, y apunto,
Y á ninguno convidaba.’
- ‘Si ensartaba algun asao,
2560 ¡Pobre, como si lo viese!
Poco antes de que estubiese,
Primero lo maldecía,
Luego despues, lo escupía
Para que naides comiese.’

2544-5. Refrán conocido : ‘El que reparte toma la mejor parte, y si no llévalo el diablo’ (CORREAS, *Vocab.*, p. 93).

2551-2. La argucia del ladrón es clara : ovejas y carneros llevan la señal o fe de bautismo, hecha a cuchillo, en las orejas o en la frente. Sin ese requisito la venta del cuero es fraudulenta. Por eso el mismo Hernández prescribe al puestero de ganado lanar : ‘Debe cuidar mucho de que los cueros sean sacados prolijamente, conservándoles la cabeza para mostrar la señal...’ (*Estanc.*, p. 290.)

2557-8. Como en el monte y demás juegos de naipes, en que hay banca y no corre descarte, Vizcacha era tallador y apuntador a un mismo tiempo, en la tomada de mate amargo, lo cual es lo mismo que tenerlo siempre en la mano, ganar siempre o tomarlo solo, y hacer perder a todos o no participar a nadie.

2562-4. La sencilla credulidad de los paisanos tiene por signo de desgracia la

- 2565 ‘Quien le quitó esa costumbre
De escupir el asador
Fue un mulato resertor
Que andaba de amigo suyo,
Un diablo, muy peliador,
2570 Que le llamaban Barullo.’
- ‘Una noche que les hizo
Como estaba acostumbrao
Se alzó el mulato enojao
Y le gritó: ‘Viejo indino,
2575 Yo te he de enseñar, cochino,
A echar saliva al asao.’
- ‘Lo saltó por sobre el juego
Con el cuchillo en la mano;
;La pucha, el pardo liviano!
2580 En la misma atropellada
Le largó una puñalada
Que la quitó otro paisano.’
- ‘Y ya caliente Barullo,
Quiso seguir la chacota:
2585 Se le había erizao la mota
Lo que empezó la reyerta;
El viejo ganó la puerta
Y apeló á las de gaviota.’
- ‘De esa costumbre maldita
2590 Dende entonces se curó;
A las casas no volvió,
Se metió en un cicutal,
Y allí escondido pasó
Esa noche sin cenar.’

maldición de un objeto y sabe que escupirlo es acción coadyuvante, desde que la insolente afrenta se hizo en la cara de Cristo. Explota Vizcacha esas creencias mostrándose como poseído del demonio para que lo dejen a solas, junto al asador.

2588. Elipsis de ‘patas’ con las ideas de largas y ligeras para huir.

2594. Malísima disposición para el sueño, según el sentir popular :

No te acuestes sin cenar
que soñarás con difuntos.

F. CABALLERO, *Ob. compl.*, XV, 357.

- 2595 Esto hablaban los presentes;
 Y yo que estaba á su lao,
 Al óir lo que he relatao,
 Aunque él era un perdulario,
 Dije entre mí: ' Qué rosario
 2600 Lé están resando al finao!'
- Luego comenzó el alcalde
 A registrar cuanto había,
 Sacando mil chucherías
 Y guascas y trapos viejos,
 2605 Temeridá de trevejos
 Que para nada servían.
- Salieron lazos, cabrestos,
 Coyundas y maniadores,
 Una punta de arriadores,
 2610 Cinchones, maneas, torzales,
 Una porcion de bozales
 Y un monton de tiradores.
- Había riendas de domar,
 Frenos y estribos quebraos,
 2615 Bolas, espuelas, recaos,
 Unas pavas, unas ollas,
 Y un gran manojo de argollas
 De cinchas que había cortao.

2607-30. Estos frutos de la rapiña, que ahora la justicia saca a luz, explican concretamente el nombre de Vizcacha con que era conocido en vida el difunto viejo. Todo lo arrastraba a su cueva como el dañino roedor. El pasaje está inspirado en la fábula XLVII de Iriarte, donde la urraca, ante el bellaco gesto de la mona, exhuma sus raterías :

Fue sacando	Medio peine,
Doña Urraca	Y una vaina
Una liga	De tijeras;
Colorada,	Una gasa,
Un tontillo	Un mal cabo
De casaca,	De navaja,
Una hebilla,	Tres clavijas
Dos medallas,	De guitarra,
La contera	Y otras muchas
De una espada,	Zarandajas.

El detalle del tintero del juez es interesante, porque muestra las cordiales relaciones en que Vizcacha estaba con la justicia e ilustra mucho el inolvidable consejo : 'Hacéte amigo del juez' (v. 2319).

Salieron varios cencerros,
2620 Alesnas, lonjas, cuchillos,
Unos cuantos cojinillos,
Un alto de jergas viejas,
Muchas botas desparejas
Y una infinidá de anillos.

2625 Había tarros de sardinas,
Unos cueros de venao,
Unos ponchos aujeriaos,
Y en tan tremendo entrevero
Apareció hasta un tintero,
2630 Que se perdió en el juzgao.

Decía el alcalde muy serio:
'Es poco cuanto se diga;
Había sido como hormiga,
He de darle parte al juez,
2635 Y que me venga despues
Con que no se los persiga.'

Yo estaba medio azorao
De ver lo que sucedía;
Entre ellos mismos decían
2640 Que unas prendas eran suyas,
Pero á mi me parecía
Que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron
Rincon donde registrar,
2645 Cansaos de tanto huroniar
Y de trabajar de balde,
'Vamosnós, dijo el alcalde,
Luego lo haré sepultar.'

Y aunque mi padre no era
2650 El dueño de ese hormiguero,
El allí, muy cariñero,
Me dijo con muy buen modo:
— 'Vos serás el heredero
Y te harás cargo de todo.'

2655 'Se ha de arreglar este asunto
Como es preciso que sea;
Voy á nombrar albacea

- Uno de los circustantes,
 Las cosas no son, como antes,
 2660 Tan enredadas y feas. '
 ; Bendito Dios! pensé yo:
 Ando como un pordiosero,
 Y me nuembran heredero
 De toditas estas guascas:
 2665 Quisiera saber primero
 Lo que se han hecho mis vacas!

18

[EL ENTIERRO]

- Se largaron como he dicho
 A disponer el entierro;
 Cuando me actuerdo, me aterro:
 2670 Me puse á llorar á gritos
 Al verme allí tan solito
 Con el finao y los perros.
 Me saqué el escapulario,
 Se lo colgué al pecador;
 2675 Y como hay en el Señor
 Misericordia infinita,
 Rogué por la alma bendita
 Del que antes jué mi tutor.
 No se calmaba mi duelo
 2680 De verme tan solitario;

2665-6. La imprevista herencia de inútiles trastos aviva en el hijo de Fierro la memoria de la hacienda paterna. Al pasar a manos del tutor, el muchacho tenía vehementes sospechas de los cohechos del juez y barruntaba que sería víctima de un despojo (v.v. 2173-4). El tiempo todo lo descubre, y ahora se confirman las suspicacias del menor. Los procedimientos que lo arruinan son de vieja data, como puede verse en el entremés *El mundo y no nadie* de Lope de Rueda :

De aqueste arte los menores
 por mal recauda perezen
 de hambre y no lo merezen,
 y por prodigos tutores
 sus pocos bienes descrezen.

[*RHi*, 1900, VII, p. 255].

Ai le champurrié un rosario
 Como si fuera mi padre,
 Besando el escapulario
 Que me había puesto mi madre.

2685 Madre mía, gritaba yo,
 Dónde andarás padeciendo;
 El llanto que estoy virtiendo
 Lo redamarías por mí
 Si vieras á tu hijo aquí

2690 Todo lo que está sufriendo.

Y mientras así clamaba
 Sin poderme consolar,
 Los perros, para aumentar
 Más mi miedo y mi tormento,
 2695 En aquel mesmo momento
 Se pusieron á llorar.

Libre Dios á los presentes
 De que sufran otro tanto;
 Con el muerto y esos llantos

2681-2. El sentimiento religioso del gaucha, poco profundo por naturaleza, se despierta con mayor devoción ante los despojos de la muerte. En los hijos de Fierro ese espíritu es todavía un resto de la educación maternal. Fierro mismo no sabía rezar y se lamentaba desesperado en el último trance de su amigo Cruz (v.v. 905-6). El hijo mayor, en la oscuridad de la cárcel, hallaba algún consuelo en repasar sus oraciones (v.v. 1951-2). El menor puede ahora barbotar al menos un rosario y rezarle una parte al muerto, ya que muchos padrenuestros y más avesmarías son de duración muy amarga para quien está dominado por el terror. Pero el hecho implica un rasgo de piedad cristiana, fruto de prácticas inquebrantables en el gaucha cuando más cerca estaba de la tradición española, como Santos Vega :

y antes de echarse á dormir
 bajo del poncho rezó.

ASCASUBI, p. 39.

y al punto que sus devotas
 oraciones concluyó
 todo se desperezó.

Idem, p. 45.

2705-6. La superstición popular asigna al aullido gemebundo del perro indicios fatales de muerte, porque es animal que la huele (MACHADO y ÁLVAREZ, *Folklore*, VIII. p. 250). Las viejas, que no proceden del aula magna de Celestina, agregan temblando que ese llantear se produce por la visión del diablo, animal coludo desconocido para el perro, con el cual entra en secreto diálogo sobre las almas que arrebató sin confesión.

- 2700 Les juro que falta poco
Para que me vuelva loco
En medio de tanto espanto.
Decían entonces las viejas,
Como que eran sabedoras,
- 2705 Que los perros cuando lloran
Es porque ven al demonio;
Yo creía en el testimonio
Como creí siempre el que inora.
Ai dejé que los ratones
- 2710 Comieran el guasquerío;
Y como anda á su albedrío
Todo el que güerfano queda,
Alzando lo que era mío
Abandoné aquella cueva.
.
- 2715 Supe despues que esa tarde
Vino un pion y lo enterró,
Ninguno lo acompañó
Ni lo velaron siquiera;
Y al otro día amaneció
- 2720 Con una mano dejuera.
Y me ha contado además
El gaucho que hizo el entierro
(Al recordarlo me aterro,
Me da pavor este asunto)
- 2725 Que la mano del dijunto
Se la había comido un perro.
Tal vez yo tuve la culpa,
Porque de asustao me fui;
Supe despues que volví
- 2730 Y asegurarselós puedo,
Que los vecinos, de miedo,
No pasaban por allí.

2720. El macabro detalle anda también en la poesía andaluza.

La ví enterraiña
Con la mano fuera,
Que como era, tan desgrasiaña
Le fartó la tierra.

MACHADO Y ÁLVAREZ, *Folklore*, I, p. 97.

- Hizo del rancho guarida
 La sabandija más sucia ;
 2735 El cuerpo se despeluza
 Y hasta la razon se altera :
 Pasaba la noche entera
 Chillando allí una lechuza.
- Por mucho tiempo no pude
 2740 Saber lo que me pasaba ;
 Los trapitos con que andaba
 Eran puras hojarascas ;
 Todas las noches soñaba
 Con viejos, perros y guascas.

19

[REMEDIOS PARA UN AMOR DESGRACIADO]

- 2745 Andube á mi voluntá
 Como moro sin señor ;
 Ese fue el tiempo mejor
 Que yo he pasado tal vez :
 De miedo de otro tutor
- 2750 Ni aporté por lo del juez.
 — ‘Yo cuidaré, me había dicho,
 De lo de tu propiedá ;
 Todo se conservará,
 El vacuno y los rebaños
- 2755 Hasta que cumplás treinta años,
 En que seás mayor de edá.’

2738. LECHUZA. Como el cuervo y la corneja, la lechuza es también pájaro de mal agüero. La conseja popular dice que su chirrido es anuncio fatídico. Para colmo de desdichas se produce en la sombra y en el silencio. Muerto Vizcacha quedaba la vizcachera en que vivió. Pues, es gracioso de saber ahora que la lechuza, cuando está en casa propia, anida en las vizcacheras y sirve a sus moradoras de amiga confidencial. Los paisanos conocen al dedillo este contubernio y saben que, de día, dos lechuzas harán guardia en la puerta de la cueva y que, de noche, irán por alguna vitualla, mientras las vizcachas visitan otras madrigueras o danzan a la luz de la luna.

2756. Véase la nota al v. 2164.

2755-6. MAYOR DE EDAD. En la época de Fierro, no sancionado aún el código

- Y aguardando que llegase
 El tiempo que la ley fija,
 Pobre como lagartija,
 2760 Y sin respetar á naides,
 Andube cruzando al aire
 Como bola sin manija.
- Me hice hombre de esa manera
 Bajo el más duro rigor;
 2765 Sufriendo tanto dolor
 Muchas cosas aprendí;
 Y, por fin, víctima fuí
 Del más desdichado amor.
- De tantas alternativas
 2770 Esta es la parte peluda;
 Infeliz y sin ayuda
 Fue estremado mi delirio,
 Y causaban mi martirio
 Los desdenes de una viuda.
- 2775 Lloro el hombre ingraticudes
 Sin tener un jundamento:
 Acusa sin miramiento

civil, nuestra legislación se regía por las leyes de Partidas alfonsinas. Como en España, pues, la mayoría de la edad se alcanzaba a los veinticinco años. Tres leyes concurrían a determinar, antes de ese estado, la intervención del juez en el desamparo del huérfano. Si este era varón de menos de catorce años o mujer de menos de doce el juez debía ejercer la tutela nombrándole un 'guardador' para la persona y los bienes (ley I.) Después de esas edades, a falta de requerimiento de los deudos o de los amigos, el juez designaba por sí al huérfano un tutor. 'E este atal de vela aver en guarda, fasta que el huérfano sea de edad de veynte e cinco años' (ley XII.) Fenecidas las causas de tutela, el guardador 'tenudo es luego de dar buena cuenta, e verdadera, de todos los bienes del huérfano, tambien mueble como rayz' (ley XXI) [Cf. Part. VI, tít. XVI]. ¿De dónde salen, entonces, los treinta años de que habla el poema? Ahí está la trampa a la ley. Esa es la enmienda del juez de paz a Alfonso X. La sagacidad del juez, que muy bien sabía cuando él entró en la mayor edad, florece con la ignorancia del muchacho huérfano, sin parientes y sin amigos, crece ante los bienes ajenos y se alimenta con la secreta esperanza de que, durante cinco años más de expoliación tranquila, campo, vacas y ovejas le pertenezcan por derecho de usucapión. No se ganó Zamora en una hora.

2762. El refrán criollo dice: 'Sin dirección, de un lado para otro.' En el juego de las boleadoras la más corta de las tres se llama *manija* y sirve para dar a las otras impulso y rumbo fijo.

A la que el mal le ocasiona,
 Y tal vez en su persona
 2780 No hay ningun merecimiento.

Cuando yo más padecía
 La crueldá de mi destino,
 Rogando al poder divino
 Que del dolor me separe,
 2785 Me hablaron de un adivino
 Que curaba esos pesares.

Tuve recelos y miedos,
 Pero al fin me disolví:
 Hice coraje y me fui
 2790 Donde el adivino estaba,
 Y por ver si me curaba
 Cuanto llevaba le dí.

Me puse al contar mis penas
 Más colorao que un tomate,
 2795 Y se me añadió el gaznate
 Cuando dijo el ermitaño:
 ‘Hermano, le han hecho daño
 Y se lo han hecho en un mate:’

2797-8. DAÑO. Antiquísima preocupación es la de las brujerías y filtros con que, por secretas artes, unas personas pueden hechizar la voluntad de otras para fines de amor. Ya el sabio Alfonso prohibía a sus vasallos, después de repudiar la ‘necromantia’ o encantamiento de los demonios, ‘que ninguno non sea osado de dar yervas, nin brevaie, a algun ome, nin a muger, por razon de enamoramiento, porque acaesce a las vegadas que destos brevajes vienen a muerte los omes que los toman e han muy grandes enfermedades, de que fincan ocasionados para siempre’ [Part. VII, tít. XXIII, ley II]. Con sonora indignación rechazaba don Quijote la doctrina maléfica: ‘no ay hechizos en el mundo que puedā mover y forçar la voluntad, como algunos simples piensan, que es libre nuestro alvedrio y no ay yerva ni encanto que le fuerce: lo q’suelen hazer algunas mugerzillas simples y algunos embusteros vellacos es alguuas misturas y venenos con que buelven locos a los hōbres, dando a entender que tienen fuerça para hazer querer bien...’ (*Quij.*, I, c. XXII, fol. 103, r.) De muy distinta manera piensan las gentes de nuestros campos. Creen de buena fe en el *daño* con que las brujas ‘ligan’ corazones de hombre y mujer, y cuentan maravillas de sus efectos. Si es hechizo los vehículos ordinarios son un pañuelo o una flor; si es filtro, el mate es su medio. La preparación del mal se hace con resinas, yuyos, insectos, reptiles o cabellos humanos. Para el antídoto se apela a los mismos elementos. El dañado sufre en proporción a la fuerza de la pasión amorosa y el tiempo depende de la lucha que se entabla entre la virtud de la bruja que daña

- ‘ Por verse libre de usté
 2800 Lo habrán querido embrujar.’
 Despues me empezó á pasar
 Una pluma de avestruz
 Y me dijo: ‘De la Cruz
 Recebí el don de curar.’
- 2805 ‘Debés maldecir, me dijo,
 A todos tus conocidos,
 Ansina el que te ha ofendido
 Pronto estará descubierto,
 Y deben ser maldecidos
- 2810 Tanto vivos como muertos.’
- Y me recetó que hincan
 En un trapo de la viuda

y la virtud del embaucador que cura. Esta va revestida siempre de signos cabalísticos que la hacen solemne y procuran infundir fe de algo superior en el embrujado.

2801-4. PLUMA DE AVESTRUZ. Hay que sospechar que esta primera providencia del curandero para conjurar el daño, es decir, pasarle al enfermo por la frente una pluma de avestruz, era intento de aclararle la vista, a imitación de otros recursos usados en casos similares. Pero no se ve clara la relación entre los efectos mágicos de esa pluma y la virtud de curar cristianamente por divino influjo de la cruz. Ciertamente la leyenda, originada en la remota costumbre de ofrendar con huevos de avestruz en los altares de la iglesia, atribuye al ave insuficiencia para empollarlos con el solo calor animal y le pone, por compensación, tal fuego en la mirada que los penetra, y hace nacer los hijos por las ansias vehementes de poseerlos. (Cf. F. CABALLERO, *Obras*, XII, p. p. 371-3.) Pero, eso no obstante, el avestruz no es animal sagrado. Puede, más bien, afirmarse lo contrario, en vista de muchos lugares bíblicos, donde hace compañía al dragón y se muestra como símbolo de crueldad. Job habla de sus malas cualidades en cuatro versículos (14-17) del cap. XXXIX. El último lo muestra desheredado de los dones más preciosos: ‘Privavit enim eam Deus sapientiã, nec dedit illi intelligentiam.’ Luego el profeta lo pone junto al dragón, c. XXX, v. 29. Otro tanto hacen Isaías [c. XIII, v. 21; c. XXXIV, v. 13; c. XLIII, v. 20] y Jeremías [c. L, v. 39; *Trenos*, c. IV, v. 3.] Por eso los exegetas lo toman por figura del demonio. El ladino curandero tendría en la imaginación la conseja popular y no la autoridad de la Escritura para creerse influido con el espíritu de la cruz, o no tendría ni una ni otra, y sí, a la mano, una pluma de avestruz con que abrir la comedia. Téngase en cuenta que lo primero que haría el paciente, por vía de deprecación mental, era maldecir a vivos y muertos, actitud satánica contra el perdón de las ofensas.

2811-6. LA RUDA. Es cosa tan conocida que ha originado un refrán. Su fama médica es secular. Laguna (*Diose.*, lib. III, c. XLVIII, p. 298) trae las aplica-

Frente á una planta de ruda
 Hiciera mis oraciones,
 2815 Diciendo: 'No tengás duda,
 Eso cura las pasiones.'

A la viuda en cuanto pude
 Un trapo le manotíé;
 Busqué la ruda y al pié,
 2820 Puesto en cruz, hice mi reso;
 Pero, amigos, ni por eso
 De mis males me curé.

Me recetó otra ocasion
 Que comiera abrojo chico:

ciones infinitas de la ruda: casi no hay cosa que no cure, y como da la vida da la muerte, pero hay que beberla: 'Su simiente bevido es útil a las pasiones intrinsecas, y mezclase commodamente en las medicinas contra veneno.' Además 'consta de partes sutiles: por donde tiene gran fuerza de adelgazar y resolver los gruesos et viscosos humores' (p. 299). No hay porqué dudar que con estas virtudes sería eficazísima para el mal de amor. Pero de las sutilezas de la ruda a nuestro curandero le basta el olor inaguantable, para reducir los daños de alma, y por eso, sin infusión, lo alcanzará su enfermo con sólo caer de hinojos, devotamente, ante la planta maravillosa.

2817-8. Es de necesidad que este trapo volviese a manos del curandero; porque la prenda de vestir de quien causa el mal es indispensable para 'hacer el plato', a saber, para que el embaucador eche en un platillo de cristal, sobre la prenda remojada, algunas gotas de aceite, a fin de descifrar la intensidad del daño y fijar el número de las curaciones.

2824. EL ABROJO CHICO. Dioscórides clasificó los abrojos en acuáticos y terrestres y dijo que la poción de la semilla aprovechaba contra el mal de la piedra. Al anotar el lugar Laguna se fijó en la última de esas especies y estableció dos diferencias, según la hoja, agregando: 'El tribulo terrestre no diffiere de los abrojos. Tomaron nombre del tribulo, segun dizen, las tribulationes humanas: et ansi llamamos atribulados aquellos hombres que por todas partes son perseguidos' [lib. IV, c. XVI, p. 386]. Pero esta clase particular de 'abrojo chico', llamada también vulgarmente 'cepacaballo', en España y América, no entró en los repertorios de la botánica y de sus aplicaciones farmacéuticas. Es sugerente que tampoco entraran tales designaciones en los léxicos viejos del español. Con todo, la cepacaballo era una de aquellas infinitas hierbas que empleaba la madre Celestina en las preparaciones y menjunjes con que hacía curas y remiendos maravillosos (Cf. auto I, p. 51). Al observar, así, que la planta era utilizada en 1499 por una vieja española pueden esbozarse dos conclusiones en vista de lo dicho anteriormente: 1ª que no es indígena de América; 2ª que no estaba recibida por la medicina en las nomenclaturas científicas y sí por el curanderismo popular. Esto último es lo mismo que pasa en la región rioplatense. De los primeros en recorrer sus llanuras y estudiar los caracteres y virtudes de

2825 El remedio no me esplico,
Mas, por desechar el mal,
Al ñudo en un abrojal
Fi á ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina

2830 Me parecía que sanaba;
Por momentos se aliviaba
Un poço mi padecer,
Mas si á la viuda encontraba
Volvía la pasion á arder.

2835 Otra vez que consulté
Su saber estrordinario,
Recibió bien su salario,
Y me recetó aquel pillo
Que me colgase tres grillos

2840 Ensartaos como rosario.

la comunísima cepacaballo fué Mantegazza, que escribe de ella : ‘ gode della stessa altissima fama medicinale. Il succo del’*abrojo chico* ha una virtù antti-settica singolare. Il su decotto amarognolo non é emetico nè lassativo, giova nelle affezioni epatiche, nella febre tifoidea... I medici del paese attribuiscono a questa pianta una grande virtù solvente nelle ostruzioni abdominali’ (*Viaggi*, c. IX, p. 150-1.) Con las observaciones del médico italiano concuerda en un todo el doctor J. Arechavaleta que, en su trabajo *Flora uruguaya*, ha estudiado modernamente las cualidades específicas de la cepacaballo ‘extendida en regiones cálidas de todo el globo’ (Cf. *An. del Mus. Nac. de Montevideo*, 1908, t. III, p. 309). En conclusión, armonizando lo viejo y lo nuevo, sirve el abrojo chico para afecciones de la vejiga y el hígado. No se explicaba, sin embargo, el hijo de Fierro, enfermo de mal de amor, el remedio del curandero, y acaso tuviera razón si solamente sentía dolorida el alma.

2833-4. Condición del atribulado por Cupido, que Juan del Encina señalaba :

En amores
Le siguen tantos dolores
Que nunca le dan reposo.

Egl. [*T. Comp.*, p. 297].

2839. TRES GRILLOS. Ni uno más ni uno menos. Es el número trino, adoptado simbólicamente en las supersticiones. Las tres cosas prescriptas van siempre ligadas. La brujería para convertir en furioso un amor indiferente lleva, entre otros elementos, ‘tres clavos de hierro, atados por la cabeza con una seda’ (Cf. M. y ÁLVAREZ, *Folklore*, I, p. 234). En el capítulo ‘de las diferencias de escaravajos’ Plinio comprende bajo este nombre genérico los ciervos voladores, grillos, luciérnagas, cucarachas, escorpion y cientopíes (*Hist. Nat.*, l. X, c. XXVIII, p. 864). Y allí dice : ‘tābien para remedio de los niños, en algunos males se los cuelgan del cuello.’ Huerta, que anota el pasaje, sólo escribe : ‘Los que socavan

Por fin, la última ocasion
 Que por mi mal lo fi á ver,
 Me dijo: — 'No, mi saber
 No ha perdido su virtù:
 2845 Yo te daré la salú,
 No triunfará esa muger.'

 'Y tené fe en el remedio,
 Pues la cencia no es chacota;
 De esto no entendés ni jota;
 2850 Sin que ninguno sospeche,
 Cortále á un negro tres motas
 Y hacélas hervir en leche.'

 Yo andaba ya desconfiando
 De la curacion maldita,

los hogares y prados, haziendo de noche ruido, son los grillos...' (p. 869.) El cliente del curandero había salido ya de la edad pueril y el mal que padecía no conviene con la naturaleza de los niños. Ambas cosas intrigan bastante sobre la eficacia de los insectos ensartados.

2851-2. TRES MOTAS. El pelo humano entra por diversos modos en supersticiones inocentes y en maleficios espeluznantes. Las fórmulas más conocidas del vulgo dicen que un pelo, echado en agua, engendra una serpiente, con cuyo crecimiento y desarrollo concluye la vida del dueño del cabello; y que los sacados por el peine y sin bendición echados al aire dan ocasión a daño grave (Cf. M. y ÁLVAREZ, *Folklore*, I, p. 263-4). El médico adivino echa aquí mano de la cocción y de un elemento inusitado en las composturas diabólicas, como es la leche, que por sí solo tiene virtudes vigorosas para los héticos y templá sus más cálidos ardores (Cf. LAGUNA, en *Diosc.*, lib. II, c. LXV, p. 164). No se deja traslucir si el paciente debía beber, en caliente o en frío, la extraña medicina, o aplicársela en alguna parte, o aprovechar sus efectos con la vista o con el olfato; pero, de todos modos, las reservas que le aconseja el curandero hacen sospechar que tales efectos eran de suma gravedad. Estas fatales consecuencias, atentos el origen del pelo y el sentido general de la conseja, no lo serían para la viuda sino para el negro, cuya secreta desaparición arbitraba el mago, como un medio heroico de quebrantar al diablo, encarnado en la mujer desdeñosa, con el cual venía luchando sin ventajas (Cf. adelante el v. 4067). O, acaso, no hiciera otra cosa el curandero que echar pelos en la leche.

2854. LA CURACIÓN. Puede darse por concluída la intervención del prodigioso mágico: al fin, el paciente ha perdido la fe y osa llamar maldita la cura. Puede decirse, cuando menos, que fué harto compleja para el malenamorado y llena de enojosos sacrificios: la pluma de avestruz, el maldecir a vivos y muertos, hincarse y rezar, la ruda, los grillos, las motas negras en blanca leche. ¿Quién sufrirá, a la postre, tan terribles misterios sin esperanza de que la congoja ceda? Por desgracia esa es la realidad: la campaña está infestada de charlatanes de

2855 Y dije: 'Este no me quita
La pasión que me domina;
Pues que viva la gallina,
Aunque sea con la pepita.'

Ansí me dejaba andar,
2860 Hasta que en una ocasión
El cura me echó un sermón,
Para curarme, sin duda,
Diciendo que aquella viuda
Era hija de confusión.

2865 Y me dijo estas palabras
Que nunca las he olvidado:
'Has de saber que el finao
Ordenó en su testamento
Que naides de casamiento

2870 Le hablara, en lo sucesivo,

ambos sexos, que se arrogan un poder sobrenatural, y las gentes sencillas y crédulas sienten una atracción irresistible a sus pocimas desconocidas y a sus ceremonias oscuras. Nuestro curandero pacta con Dios y con el diablo y explota la rústica fe de sus clientes, lo mismo con la virtud natural de las hierbas que con los influjos del sortilegio. De continuo andan mezcladas ambas cosas. Eso da a la cura señales de infalibilidad. No ha sido de otro modo en todos los tiempos y los embaucadores criollos mantienen la tradición de los españoles del siglo XVI. No hay diferencia de procedimientos para curar el mal de amores, aunque cambien los 'específicos.' Así un curandero 'que sabe más que Cupido' ordena a su enfermo:

Hincate tu de rodillas,	la entraran al corazón;
veras con que maravillas	y un unguento muy famoso
haremos las abusiones.	con que te untes las cejas...
Y mira con devoción	y la simiente del Cupido,
las medicinas que traygo,	bien molido,
que aunque ella sea hijadalgo,	
pies y plumas de asno blanco,	
y la cresta de un lavanco...	
questo te basta guarir	
aunque estes mas afligido.	

(Egl. past. [CRONAN, *Teatro*, p. 363].

2857-8. La forma arcaica del refrán español es: 'Biva la gallina con su pepita' (CRONAN, *Refr.*, *RHi*, XXV, p. 150). Así lo usó Celestina [auto IV, p. 107] y lo recogió Correas (*Vocab.*, p. 310.) La forma que emplea Fierro procede, sin duda, de Cervantes: 'Esso no, marido mio, dixo Teresa: viva la gallina, aunque sea con su pepita, vivid vos y llevese el diablo quãtos gobiernos ay en el mundo' (*Quij.*, II, c. V, fol. 17, r.).

2864. O sea que, por voto de viudez, quedaba irrevocablemente bajo la dirección espiritual de un sacerdote.

- Y ella prestó el juramento
Mientras él estaba vivo.'
- 'Y es preciso que lo cumpla,
Porque así lo manda Dios.
- 2875 Es necesario que vos
No la vuelvas á buscar,
Porque si llega á faltar
Se condenarán los dos.'
- Con semejante alvertencia
- 2880 Se completó mi redota;
Le vi los pies á la sota,
Y me le alejé á la viuda
Más curao que con la ruda,
Con los grillos y las motas.
- 2885 Despues me contó un amigo
Que al juez le había dicho el cura :
'Que yo era un cabeza dura
Y que era un mozo perdido,
Que me echaran del partido,
- 2890 Que no tenía compostura.'
- Tal vez por ese consejo,
Y sin que más causa hubiera
Ni que otro motivo diera,
Me agarraron redepente
- 2895 Y en el primer contingente
Me echaron á la frontera.
- De andar persiguiendo viudas
Me he curado del deseo;
En mil penurias me veo,
- 2900 Mas pienso volver, tal vez,
A ver si sabe aquel juez
Lo que se ha hecho mi rodeo.

*a la desgracia
(nota)*

2881. 'Ver los pies á la sota' es modismo muy común de los paisanos con que quieren significar la mala ventura. Rara vez dicen *pies*, casi siempre *patas*. La expresión procede del juego de naipes el monte, por influencia de la tradición andaluza. La sota es carta desgraciada y los paisanos la llaman puta, porque verla aparecer, la primera, o apostar a su favor, es pérdida segura (Cf. M. Y ÁLVAREZ, *Folklore*, I, p. 243).

2889. Del partido o departamento de la provincia donde vivía.

20

[RELACION EN QUE APARECE UN NUEVO PERSONAGE]

- Martín Fierro y sus dos hijos,
Entre tanta concurrencia,
2905 Siguieron con alegría
Celebrando aquella fiesta.
Diez años, los más terribles,
Había durado la ausencia,
Y al hallarse nuevamente
2910 Era su alegría completa.
En ese mismo momento,
Uno que vino de afuera
A tomar parte con ellos
Suplicó que lo almitieran.
2915 Era un mozo forastero
De muy regular presencia
Y hacía poco que en el pago
Andaba dando sus güeltas;
Aseguraban algunos
2920 Que venía de la frontera,
Que había pelao á un pulpero
En las últimas carreras,
Pero andaba despilchao,
No tráia una prenda buena,
2925 Un recadito cantor
Daba fe de sus pobrezaas.
Le pidió la bendicion
Al que que causaba la fiesta,
Y sin decirles su nombre
2930 Les declaró con franqueza
Que el nombre de *Picardía*
Es el único que lleva,
Y para contar su historia
A todos pide licencia,
2935 Diciéndoles que en seguida
Iban á saber quién era.

Tomó al punto la guitarra,
 La gente se puso atenta,
 Y así cantó *Picardía*
 2940 En cuanto templó las cuerdas.

21

[PICARDIA]

Voy á contarles mi historia,
 Perdonenmé tanta charla,
 Y les diré al principiarla,
 Aunque es triste hacerlo así,
 2945 A mi madre la perdí
 Antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,
 Y al hombre que me dió el ser
 No lo pude conocer;
 2950 Ansí, pues, dende chiquito
 Volé como el pajarito
 En busca de qué comer.

O por causa del servicio,
 Que tanta gente destierra,
 2955 O por causa de la guerra,
 Que es causa bastante seria,
 Los hijos de la miseria
 Son muchos en esta tierra.

Ansí, por ella empujado,
 2960 No sé las cosas que haría,
 Y, aunque con vergüenza mía,
 Debo hacer esta alvertencia:
 Siendo mi madre Inocencia,
 Me llamaban Picardía.

2965 Me llevó á su lado un hombre
 Para cuidar las ovejas,

2953-5. Picardía se refiere, por una parte, al servicio de fronteras en la lucha contra los indios y, por otra, a la guerra con el Paraguay (1865-9), promovida por los gobiernos unidos de la Argentina, el Uruguay y el Brasil.

- Pero todo el día eran quejas
 Y guascazos á lo loco,
 Y no me daba tampoco
 2970 Siquiera unas jergas viejas
 Dende la alba hasta la noche
 En el campo me tenía;
 Cordero que se moría,
 Mil veces me sucedió,
 2975 Los caranchos lo comían,
 Pero lo pagaba yo.
 De trato tan riguroso
 Muy pronto me acobardé;
 El bonete me apreté
 2980 Buscando mejores fines,
 Y con unos bolantines
 Me fuí para Santa-Fé.

2970. Con las cuales los peones hacen su cama en el galpón.

2979. Vid. nota I, 1113.

2981. VOLATINES. Después de los corrales de comedias que, a usanza española, funcionaron en la segunda mitad del siglo XVIII, se propagaron en el país los circos de volatineros, cuyo atractivo principal era la destreza de los acróbatas, hombres y mujeres, y la gracia de animales amaestrados. Desde 1785 propagáronse los circos, junto al teatro, y entraron en competencia con él. Fué un tal Oláez el primer saltimbanqui que trabajó en el país, por el verano de ese año, y sus éxitos populares dieron bríos a otros aficionados para intentar la empresa, con pérdida de la institución del teatro (Cf. M. G. Bosch, *Hist. del teatro en Bs. Aires*, 1910, p. 23, s. s.). Pero el primer circo en forma, de compañía completa, aunque sin payaso, funcionó en 1829. Vinieron entonces de Montevideo José Chearini y su mujer, el catalán Blas Noi, artistas hechos, y muchos aficionados uruguayos y argentinos, enseñados por el director en ejercicios acrobáticos y ecuestres. Al principio los espectáculos de volatines comprendían pruebas con el caballo, saltos, volteos y bailes criollos; más tarde, lances de picadero, contorsiones, saltos, equilibrios, alambre flojo y 'vueltas de carnero.' Hacia 1834 se introdujo el primer payaso, el italiano Sotora. Y desde entonces hasta ahora han tenido los circos el mismo carácter y ofrecido los acróbatas las mismas pruebas (Bosch, *l. c.*, cap. XIII, p. p. 130-40.) Se incorporaba, así, en nuestras costumbres populares la antiquísima, recordada en España por Rodrigo Caro, con los mismos objetos: '¿Qué diremos de los volatines, a quien los romanos llamaron funámbulos, sino que son tan antiguos en el mundo como en el ocio, pues hace memoria de ellos Terencio? y no sólo fueron los hombres, pero aun los elefantes, que parece cosa increíble si Suetonio Tranquilo no lo dijera, que en unos espectáculos los dió el emperador Galva: 'Elephantos funambulos edidit' (*Dias Gen., dial.* V, p. 215). El pasaje de Hernández, con las circunstancias de la ma-

- El pruebista principal
A enseñarme me tomó,
2985 Y ya iba aprendiendo yo
A bailar en la maroma;
Mas me hicieron una broma
Y aquello me indijustó.
- Una vez que iba bailando,
2990 Porque estaba el calzon roto
Armaron tanto alboroto
Que me hicieron perder pié:
De la cuerda me largué
Y casi me descogoto.
- 2995 Así me encontré de nuevo
Sin saber donde meterme;
Y ya pensaba volverme,
Cuando, por fortuna mía,
Me salieron unas tías
3000 Que quisieron recogerme.
- Con aquella parentela,
Para mí desconocida,
Me acomodé ya en seguida;
Y eran muy buenas señoras
3005 Pero las más rezadoras
Que he visto en toda mi vida.
- Con el toque de oracion
Ya principiaba el rosario;
Noche á noche un calendario
3010 Tenían ellas que decir,
Y á rezar solían venir
Muchas de aquel vecinario.
- Lo que allí me aconteció
Siempre lo he de recordar,
3015 Pues me empiezo á equivocar
Y á cada paso refalo,
Como si me entrara el malo
Cuanto me hincaba á resar.

roma y la costalada del equilibrista, procede al parecer de la fábula LX de Iriarte, *El volatín y el maestro*.

3017. EL MALO. Llama así al demonio, como lo hizo Cervantes en el regocija-

- Era como tentacion
3020 Lo que yo esperimenté;
Y jamás olvidaré
Cuánto tuve que sufrir
Porque no podía decir
' Artículos de la Fé. '
- 3025 Tenía al lao una mulata
Que era nativa de allí;
Se hincaba cerca de mí
Como el ángel de la guarda;
¡ Picara! y era la parda
3030 La que me tentaba así.
' Resá, me dijo mi tía,
Artículos de la Fé. '
- Quise hablar y me atoré;
La dificultá me aflije;
3035 Miré á la parda, y ya dije
' Artículos de Santa Fé. '
- Me acomodó el coscorron
Que estaba viendo venir;
Yo me quise corregir,
3040 A la mulata miré,
Y otra vez volví á decir
' Artículos de Santa Fé. '
- Sin dificultá ninguna
Rezaba todito el día,
3045 Y á la noche no podía
Ni con un trabajo inmenso;
Es por eso que yo pienso
Que alguno me tentaría.
- Una noche de tormenta
3050 Vi á la parda y me entró chucho;

do paso de don Quijote y su escudero en Barcelona, 'al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos, que son mas malos que el malo' pusieronles aliagas, bajo la cola, a las cabalgaduras y provocaron la caída de los que iban caballeros (Cf. II, c. LXI, fol. 236, v.).

3042. La gracia está en el trueque de una cosa sagrada por otra profana, pues con Santa Fe evoca la capital de la provincia del mismo nombre.

- Los ojos, me asusté mucho,
 Eran como refocilo:
 Al nombrar á San Camilo
 Le dije San Camilucho.
- 3055 Esta me dá con el pié,
 Aquella otra con el codo;
 ¡Ah, viejas! por ese modo,
 Aunque de corazon tierno,
 Yo las mandaba al infierno
- 3060 Con oraciones y todo.
- Otra vez, que como siempre
 La parda me perseguía,
 Cuando yo acordé, mis tías
 Me habían sacao un mechon
- 3065 Al pedir la estirpacion
 De todas las heregías.
- Aquella parda maldita
 Me tenía medio afligido,
 Y ansí, me había sucedido
- 3070 Que al decir estirpacion

3053. SAN CAMILO. La vida del italiano Camilo de Lelis (1550-1614) comprende su juventud dedicada a las armas, en servicio ya de las banderas venecianas, ya de las españolas, y la madurez y ancianidad, entregadas por entero a la religión. Profesó en 1575 y desde entonces el padre Camilo no ahorró sacrificio personal por fundar una congregación que, ostentando la cruz roja, dedicase sus desvelos al cuidado de los enfermos y apestados. Obtuvo la aprobación en 1586 y cinco años más tarde, tras los días angustiosos del hambre en Roma en que agotó con sus hermanos las energías de la caridad evangélica, consiguió la bula pontificia que instituía la orden de los padres Camilos (Cf. F. MORANDIN, *Una figura del siglo XVI*, Barcelona 1913).

3054. CAMILUCHO. La lluvia de puntapiés y moquetes que recibe el rezador, está justificada por el sacrilegio de llamar al santo con el nombre despectivo que usan los gauchos para zaherir, entre ellos, al pusilánime. De ahí deriva la gracia del pasaje. Segovia es el único que recoge la voz (*Dicc.*, p. 111) aplicándola al indio jornalero. Siguiendo el rastro de un gaucho ladrón dice Ascasubi:

Y no es ningún camilucho
 pues, por lo que he visto yo,
 no debe ni ser roto,
 ni tampoco pisador
 de barro para ladrillos,
 porque no es gaucho patón.

Santos Vega, p. 284.

Le acomodé entripacion,
Y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor
Me duraron muchos días;
3075 Soñé con las heregías
Que andaban por estirpar,
Y pedía siempre al resar
La estirpacion de mis tías.

Y dale siempre rosarios
3080 Noche á noche y sin cesar;
Dale siempre barajar
Salves, trisagios y credos:
Me aburrí de esos enriedos
Y al fin me mandé mudar.

22

[EL JUGADOR]

3085 Andube como pelota
Y más pobre que una rata;
Cuando empecé á ganar plata
Se armó no sé qué barullo,
Yo dije: á tu tierra, grullo,
3090 Aunque sea con una pata.

3071. Caso de etimología popular, frecuente entre los paisanos, con sentido picaresco.

3084. Vid. nota I, 833.

3089-90. GRULLA. De la manera que la grulla tiene, puesta en un pie, de vigilar noche y día, mientras sus peregrinas compañeras duermen o comen, sacó el español su vieja frase hecha: 'En un pie, como grulla' (CORREAS, *Vocab.*, 114). Con esta base se ha formado tardíamente el refrán de procedencia andaluza, que emplea Picardía. El sentido proviene de la presencia del peligro y está declarado en una explicación de Pero Mexía: 'Irse las grullas y las otras aves de agua, de la mar la tierra adentro es señal de tempestades y aguas' (*Silva*, P. II, c. XLII, p. 295). La interpretación y armonía de estos elementos dió al pueblo, luego, la norma de un proverbio: 'A tu tierra, grulla, aunque sea con una pata' (F. CABALLERO, *Obr. comp.*, XV, p. 351). La misma escritora sevillana le academizó un tanto la forma al usarlo en su novela *Clemencia*: 'A tu tierra, grulla, mas que sea con un pie' (P. II, c. I, p. 199). Pero nuestro poema se ciñe por entero a la forma popular.

Eran duros y bastantes
 Los años que allá pasaron;
 Con lo que ellos me enseñaron
 Formaba mi capital;
 3095 Cuanto vine me enrolaron
 En la Guardia Nacional.

Me había egercitao al naipe,
 El juego era mi carrera;
 Hice alianza verdadera
 3100 Y arreglé una trapisonda
 Con el dueño de una fonda
 Que entraba en la peladera.

Me ocupaba con esmero
 En floriar una baraja:

3097. EL NAIPE. El gaucha no ha conocido otra baraja que la española, ni otros maestros que los castellanos y andaluces; así es que, desde los primeros tiempos de la conquista, se despierta en él una afición desapoderada por los juegos carteados y de azar, hasta el punto de hacerse taur en toda suerte de fullerías y aumentar el acervo heredado con nuevas invenciones. Lynch recuerda, aunque incompletamente, los juegos de naipes del paisano: 'El monte, la brisca, el siete, la treinta y una, el punto y el truco, constituyen el repertorio de su tapete' (*Cost.*, p. 10). La diferente naturaleza de estos juegos, abriendo muy distintos campos al interés del dinero, dividió en dos categorías la afición del jugador: en unos era pasatiempo, en otros, ejercicio profesional, arte floreada de ganarse la vida. De ésta es Picardía que, para ejercitarla con singular decoro, aplicará las calidades de su persona y de su nombre a la dulce explotación de la estolidez agena.

3104. FLOREAR LA BARAJA. A poco de la invención de los naipes, más por mostrera que por nueva, nació su reprobación. Rodrigo Caro la expone:

D. Pedro. — ¡Es antiguo el juego de los naipes!

D. Fern. — No señor, y por tanto lo eximiremos de esta conversación como no digno de entrar en el colegio de los demás. (*Días Gen., diálogo. III, p. 138.*)

Los naipes son, pues, desde un principio, incentivo del fraude, y el proceso va desde las trampas sencillas, fruto de ingenio repentino, fáciles de descubrir y contrarrestar, hasta el arte de la baraja floreada, labor reflexiva, imposible de deshacer. Así, a principios del siglo XVI se empeñan en una partida, por dos maravéis, un santero y un melcochero; usa éste de sus tretas, pero aquél gana siempre, lo cual irrita al contrario que, al fin, confiesa:

O despecho, o reniego
 del poder de mi poder,
 que no me vale hazer
 dos mil trampas en el juego!

Egl. nueva (CRONAN, Teatro, p. 375.)

En los comienzos del XVII los fulleros saben ya a perfección florear la baraja,

- 3105 El la guardaba en la caja,
En paquetes, como nueva;
Y la media arroba lleva
Quien conoce la ventaja.
- Comete un error inmenso
- 3110 Quien de la suerte presume,
Otro más hábil lo fuma,
En un dos por tres lo pela,
Y lo larga que no vuela
Porque le falta una pluma.
- 3115 Con un sócio que lo entiende
Se arman partidas muy buenas;
Queda allí la plata agena,
Quedan prendas y botones:

*menos de peso en la
carrera - ventaja*

y el pícaro Guzmán y los resabidos Rincón y Cortado, pueden abrir academia. Tienen lengua propia, con voces y expresiones inconfundibles (cf. HIDALGO, *Bocab. de Germ.*). Llamán 'flor' a cualquier trampa y 'florear el naípe' componerlo con tales flores para engaño de los que juegan. Las flores eran a varias maneras y muy curiosas. Nuestros paisanos recibieron con pocas mermas esta herencia de fullerías y la enriquecieron, por exigencias del medio, con otras de la propia cosecha. Distinguieron, así, entre el naípe 'hecho' o falso y el 'no hecho' o limpio. De esto último sacaron frase muy corriente: 'jugar limpio'. Y la baraja floreada, empastelada o compuesta, que todo es uno, llevaba por lo común algún signo a tinta, casi imperceptible, en el ángulo superior de la carta, o algún alfilerazo, en el extremo inferior, que ofrecía al tacto un levísimo relieve. Con esto la vista y los dedos del tahur de oficio como Picardía, no perdían jamás.

3107. LLEVAR LA MEDIA ARROBA. El modismo criollo significa 'llevar ventaja' y procede de la costumbre de darla, en la carrera de caballos, a uno de los corredores que va, así, alijero de peso. Hay lógicamente en la frase la elipsis 'de menos'.

3118. PRENDAS Y BOTONES. Tal es la realidad: agotado el dinero los paisanos apostaban en el juego los botones de los puños de la camisa, que eran monedas antiguas de oro o plata, y las que tachonaban al tirador o cinto, iguales a aquellas. En último caso jugaban las prendas valiosas del recado de montar y, como recurso supremo, echaban mano del poncho, pieza predilecta de su vestido. Esto era ya como despojarse del carácter y de ahí nació la frase exhaustiva, proverbial entre los paisanos: 'perder hasta el poncho'. Véase una reminiscencia de la frase:

Y dicen que algunos hubo
Que sin poncho se quedaron,
Pues hasta el poncho arriesgaron
Por el afán de jugar.

ORTEGA, *El gaucho*, c. X, p. 45.

- Siempre caen á esas riuniones
 3120 Sonzos con las manos llenas.
 Hay muchas trampas legales,
 Recursos del jugador;
 No cualquiera es sabedor
 A lo que un naípe se presta:
 3125 Con una *cincha* bien puesta
 Se la pega uno al mejor.
 Deja á veces ver la boca
 Haciendo el que se descuida;
 Juega el otro hasta la vida,
 3130 Y es seguro que se ensarta,
 Porque uno muestra una carta
 Y tiene otra prevenida.
 Al monte, las precauciones
 No han de olvidarse jamas;

3125. CINCHA. Resultado natural de las flores preparadas en la baraja son las trampas invisibles que ejecuta el tallador en los juegos de azar, particularmente, donde las cartas se sacan con menos rapidez que en los carteados. La que aquí propone Picardía pertenece a la finura del tacto. La expresión literal 'poner una cincha' sinónima de 'poner una cuarta', es propia de los carreteros, cuando empantanada la carreta necesita de un cuarteador que la ayude a salir. Aplicada al naípe como técnica de la germania criolla, es la operación que el meñique de la izquierda hace, mientras la derecha va volcando, sobre la carpeta, las cartas del mazo: al advertir el tallador que la de la boca le será adversa la desliza hacia atrás, con aquel dedo, y saca otra. En los juegos carteados como el truco, favorito de los gauchos, la *cincha* era un mirón, aparentemente ageno a todo, que en connivencia con uno de los jugadores se sentaba al lado del contrario, cuyas cartas descubría con señas convencionales de ojos y labios. Estos cinchadores se corresponden puntualmente en su papel con los 'apuntadores' de los garitos españoles del siglo XVII.

3127-8. [DAR LUZ]. Así se llamaba entre los tahures este engaño que Picardía recuerda exactamente. La carta se cambiaba o no, según el valor de las apuestas.

3133. EL MONTE. Dos juegos de naipes, muy parecidos, tuvieron los gauchos desde la primera hora: el paro y el monte. Quizás éste sea la última forma de aquél. Que los viejos paisanos jugaban al primero puede verse, con el testimonio de Hidalgo, en la nota 2466. Cronológicamente los nombres deben tomarse en ese orden, pues 'paro' está más cerca de la designación 'juego del parar' propia de los pícaros españoles, que lo ejecutaban en la misma forma aprendida por los criollos, y 'monte' es nombre genuino de éstos, tardíamente aplicado en España. Puestos los jugadores frente al tallador tenían, en un principio, el derecho de pedirle que sacara las cartas con el mazo vuelto a la mesa o al revés. Ningún juego

- 3135 Debe afirmarse ademas
Los dedos para el trabajo,
Y buscar asiento bajo
Que le dé la luz de atras.
- Pa tayar, tome la luz,
- 3140 Dé la sombra al alversario,
Acomódese al contrario
En todo juego cartiao:
Tener ojo egercitao
Es siempre muy necesario.
- 3145 El contrario abre los suyos,
Pero nada vé el que es ciego;
Dándole sogá, muy luego
Se deja pescar el tonto:
Todo chapeton cree pronto
- 3150 Que sabe mucho en el juego.

inexperto

como éste apasionaba tanto el ánimo de los paisanos; ninguno, tampoco, interesaba más al tahir por la riqueza de fullerías. De aquí las precauciones aconsejadas: el asiento bajo disimula mejor el trabajo de los dedos de la izquierda, que deslizan las cartas inconvenientes; la luz de atrás favorece la visión de las flores de la baraja y ofusca más los ojos del contrario. Ascasubi menciona este juego de los paisanos:

todo tuve que aflojarle
por dos mil quinientos pesos,
que en papelitos de a cien
me contó en una mesita;
y esa mesma nochesita

él me los ganó también:
porque empezaron a entrar
otros hombres al ratito,
y allí el coronel luegoito
se puso al monte a tallar.

An. el Gallo, p. 400.

3147. DAR SOGA, 'facilitar aviesamente'. La expresión es del todo castiza. Como proverbial está en Covarrubias: 'dar sogá, dar larga' (*Tesoro*, II, fol. 177 v.). La dió después Correas, como sinónimo de 'dar cuerda', en el sentido de hacer a uno hablar largo y tendido (*Vocab.*, p. 576). Tales expresiones fueron usadas literalmente por Cervantes en la bajada de don Quijote a la cueva de Montesinos, atado sobre el jubón de armar y ayudado por el primo y Sancho: 'Iva don Quixote dando voces que le diessen sogá y mas sogá, y ellos se la davan poco a poco... y fueron de parecer de volver a subir a don Quijote, pues no le podían dar mas cuerda' (II, c. XXII, fol. 89 r.). Sin duda que este sentido recto ha originado el traslaticio, pero los paisanos usan la frase con la intención particular, aquí definida, y casi exclusivamente en los lances del juego, para entreteuer la esperanza del contrario y desvanecerla en momento oportuno. Aunque adoptan el modo español en la forma, en el significado gráfico lo traen del tiro del lazo (cf. 'dar lazo') que lo dejan llevar fácilmente por el toro hasta pegarle el tirón decisivo que lo quebranta. En el mismo sentido y siempre en el juego, es corriente la expresión 'dar changüí'.

- Sobresaltarse, asustarse*
- Hay hombres muy inocentes
Y que á las carpetas van;
Cuando asariados están,
Les pasa infinitas veces,
3155 Pierden en puertas y en treses,
Y dándoles, mamarán.
El que no sabe, no gana
Aunque ruegue á Santa Rita;
En la carpeta á un mulita
3160 Se le conoce al sentarse;
Y conmigo, era matarse,
No podían ni á la manchita. ?
En el nueve y otros juegos
Llevo ventaja no poca;
3165 Y siempre que dar me toca
- dar adrede alguna
artidiz para asustar
a la víctima*

3155. Véase nota 2466. Para el paisano son cartas de buena fortuna en la baraja el as y el tres, acaso por el símbolo cristiano de ambos números. De forma que perder con ellas es signo de persecución de la mala ventura.

3156. [DAR LAMEDOR]. El sentido de este verso es claro por el contexto de los otros: haciéndose perdidizo el jugador, los inocentes ya desconcertados, se alentarán para proseguir en la partida, y luego caerán mejor en la trampa. Pero la expresión es oscura por sí. Conserva, sin embargo, patentes trazas de la verdadera, *dar lamedor*, usada sólo en las mesas de juego por los tahures españoles. Este empleo restricto, el tiempo y el nuevo medio son motivos bastantes para explicarse la oscura transformación. *Dar lamedor* era la fullería con que el pícaro se dejaba ganar algunas manos, todas las necesarias a la pérdida próxima y total del bobo enemigo, ya prevenida por el embaucador. En esta nutrición de golosos lamineros el paisano ha substituído *lamer* por *mamar*, con influencia del medio campesino en que actúa.

3158. SANTA RITA. En la floresta cristiana de mujeres purificadas por el dolor ninguna excede en virtudes a la italiana de Cascia (1381-1457) que profesó en la orden agustina, después de viuda, y en tal forma ejercitó el espíritu de humildad y paciencia, más allá de los humanos límites, que alcanzó la gracia maravillosa, a nadie concedida, de compartir el martirio de su Maestro y ser herida en la frente con una espina de la corona redentora. (Cf. Fr. J. SICARDO, *Vida de la gloriosa Santa Rita de Casia*, Madrid, 1912.)

Esta fama de predilecta para impetrar la gracia, con que la santa vive en la devoción popular, la tiene expuesta a solicitudes hasta de lo imposible:

A Santa Rita de Casia
no le tengo de rezar,
que le pedí un imposible
y no lo quiso otorgar.

Si quieres que yo te olvide
Pídeselo a Santa Rita,
Abogada de imposibles.

LA FUENTE, *Canc. pop.*, II, p. 337.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, II, 3011.

El mal no tiene remedio,
 Porque sé sacar del medio
 Y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao
 3170 Solía ponerlo en apuro;

3162. LA MANCHITA. Por la forma de expresarse Picardía, cualquiera creará que la manchita es también un juego del naipe. Nada de eso: la expresión, puramente ponderativa, pinta la superioridad del jugador y la infelicidad del contrario. La manchita era un juego de muchachos, hoy casi olvidado, semejante al pasa pasa de los españoles, en el cual todos corrían al que llevaba un objeto hasta quitárselo, y así cada vez emprendían la carrera tras el arrebatador, de suerte que el objeto pasaba de mano en mano. Los lexicógrafos argentinos, con inquietante unanimidad, no hacen mención de esta costumbre infantil; pero el señor Ciro Bayo la recogió, por fortuna, con la copla que la turba dice al muchacho perseguido:

Yo tenía una gallinita
 y le corté el pescuecito,
 me chupé la sanguesita
 y me salió la manchita.

Romancerillo, p. 94.

3163. EL NUEVE. Raro es ver hoy jugar al nueve. Pero los paisanos lo hacían antes, entre dos o más, con la baraja completa de cuarenta y ocho cartas, constituyendo en malilla o carta de mayor valor, lo mismo que en España, el nueve. En esta forma el juego era carteadado, de tres por barba. Pero se lo hacía también de azar, con banca, y entonces uno de los jugadores era tallador. Trajeado hoy con elegancia francesa y bautizado con el nombre antiespañol de *bacará* anda este juego de azar en los salones aristocráticos y casinos de playa y tras él los enamorados de la fortuna que coquetea entre los extremos del uno y el nueve.

3167-8. Para lo cual era menester que el habilísimo Picardía, al cortar el mazo, supiese en qué orden quedaron las cartas y a qué altura las favorables y las adversas a su intento. No haya temor de que se equivoque el fino tahir. Esta fullería, usada así en los juegos de envite como en los de talla, llamábase entre los pícaros andaluces 'hacer trascartón.' Mateo Alemán la menciona: '...quando jugavamos dos à uno y nos davamos las cartas, tomar naype desechado poniendolo encima, jugar con guion, hazer trascartones...' (*Guzm. de Alfar.*, P. I, lib. III, c. IX, p. 275.) Pero los viejos criollos, que conocieron la expresión, habían perdido un poco el sentido verdadero y decían trascartón a la suerte posterior a la de la boca de la baraja, como se descubre en estos versos de Ascasubi alusivos al general Belgrano:

...las dos seguidas
 al viejo Tristán le echó,
 una en Tucumán en puertas
 y otra en Salta trascartón.

An. el Gallo, p. 289.

3169. EL TRUCO. De los juegos de envite este fué siempre el favorito del gaucho, por los lances de engaño o, como ellos dicen, porque se puede 'mentir'

Quando aventajar procuro,
Sé tener, como fajadas,
Tiro á tiro el as de espadas,
O flor, ó envite seguro.

3175 Yo sé defender mi plata
Y lo hago como el primero;

mucho. No parece, por el contrario, haber gozado de gran favor entre los jugadores españoles, que le llaman *truque*. Los paisanos lo juegan entre dos, mano a mano; o entre cuatro, de compañeros, en cruz; o entre seis, de compañeros, alternados. Rara vez pasan de aquí. A mayor número de jugadores, más dificultades alternativas por la distribución de las cartas válidas. Los viejos paisanos, en ambas orillas del Plata, practicaban antes, casi en exclusivo, el truco 'hasta el dos', haciendo malilla de esta carta. Dábanle con esto al juego extraordinaria animación. No gustaban del corriente, que llamaban 'ciego.' Ese truco antiguo, con el peculiar tecnicismo de sus suertes y la criolla viveza de los movimientos, está versificado por Ascasubi (*Paulino Lucero*, p. 35-6.) Lo dió también con nombre compuesto de las dos suertes fundamentales:

en el cuartel nos cruzamos
yo y el sargento Veloz,
contra dos mozos de ajuera
á jugar un truquiflor.

An. el Gallo, p. 269.

Véase la nota I, 651, para la fecha del truco entre los paisanos.

3173. TIRO A TIRO, 'todas las veces'. La expresión adverbial da idea de tiempo no interrumpido, y procede originariamente del modo paisano 'á cada tiro', en el juego de la taba. La repetición de este modo da la fórmula 'tiro á tiro'. Aquí significa 'cada vez que las cartas eran echadas ó tiradas'.

3173-4. Estas tres denominaciones indican que Picardía jugaba al truco común que los paisanos del día practican en la forma tradicional. Las tres comprendían las únicas suertes del juego: envido, flor, truco. El as de espadas [la espadilla, dicen los criollos] es la carta de más valor para trucar y retrucar. El envite vale por los puntos sumados de dos cartas de un palo: el menor, veinte; el mayor treinta y tres; la flor anula todos los envites y revites y resulta de las tres cartas de igual palo: la más baja, treinta; la más alta, treinta y ocho. La denominación criolla de 'flor' en el truco es un resto de la castiza 'flux' en juegos españoles como la primera y las quínoles, que el gaucha también conoció, donde las cuatro cartas de un palo, o como dice Alemán 'de un linaje', formaban esa suerte que anulaba a las demás: 'Estaba (el labrador) con otros jugando a la primera, y aviendose el tercero descartado, dixo el segundo: Tengo primera, bendito sea Dios que he hecho una mano. Pues como yva el labrador viendo sus naypes, hallólos todos de un linaje, y con el alegría de ganar la mano, dixo en el mismo punto: No muy bendito, que tengo flux' (*Guzm. Alfár.*, P. I, lib. I, c. V, p. 51.) La voz 'flor' de la germanía trajo la confusión, y el paisano, puesto a optar entre ambas, se quedó con la para él más concreta, que ofrece el interesante caso de un significado castizo en una forma de la jerga.

El que ha de jugar dinero
Preciso es que no se atonte;
Si se armaba una de monte,
3180 Tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete,
Sé llevarlo con limpieza;
Dende que á salir empiezan
No hay carta que no recuerde:
3185 Sé cuál se gana ó se pierde
En cuanto cain á la mesa.

Tambien por estas jugadas
Suele uno verse en aprietos;
Mas yo no me comprometo
3190 Porque sé hacerlo con arte,
Y aunque les corra el descarte
No se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao,
Nunca me solía faltar
3195 Un *cargado* que largar,

3179. Con elipsis de 'partida'.

3184. El criollo de carpeta tiene, en efecto, una memoria prodigiosa para recordar la disposición de las cartas en el mazo, luego que las ha barajado y hecho cortar, que en esto consiste la composición del 'pastel'; de forma que, según van apareciendo sobre el tapete, sabe el destino de las que vendrán y apela a las fullerías de la 'cincha' y el 'trascartón', y en esto estriba el aprovechamiento del pastel. Ponderando esta extrema habilidad de un paisano dice Mansilla: 'era hombre de unas manos tan baqueanas para el naípe que de cualquier parte le sacaba á uno la carta que él quería. Era peine como él solo. Nadie le ganaba al monte, ni al truco, ni á la primera' (*Excursión*, I, 285).

3195. DADO CARGADO. La antigüedad del juego de los dados declaró Rodrigo Caro en su libro *Días geniales, diálogo*. III, p. 138, s. s. Los valores romanos no han cambiado: 'La suerte azar ó infeliz era el uno y la llamaban *can*, y la más dichosa era el seis y la llamaban, por esta causa, el *diestro*, ó dichoso y feliz' (p. 140.) Temprano se aguzó el ingenio en España para modificar el destino natural de esas suertes en provecho propio del tirador, y así nacieron los dados cargados ó falsos, que el Arc. de Hita llama 'plomados':

'Señor, sey nuestro huesped', — disien los cavalleros;
'Non lo fagas, Señor', — disen los escuderos;
'dar te han dados plomados, perderas tus dineros,
'al tomar vienen prestos, ala lid tardineros'.

C. 1253 [ed. DUCANIN, p. 226].

Efectivamente, con plomo casi siempre, con mercurio algunas veces, se rell-

Un cruzao para el más vivo;
Y hasta atracarles un chivo
Sin dejarlos maliciar.

naba el huesecillo horadado en uno de los puntos de la figura para que, con el peso, descubriese el dado, al caer, la cara opuesta. En propiedad, éstos eran los cargados, pues los falsos llevaban, sin ese artificio, figuras repetidas, las extremas as o seis; pero las expresiones se hicieron sinónimas porque los resultados de la fullería eran los mismos. A la cual se sumó otra complementaria e importante para que aquélla prosperase: el uso de cubilete liso, desconocido de los romanos que previeron el mal: 'Para que no hiciesen las tahurerías ó pandillas, ó para que no clavasen el dado, usaban de aquellos vasillos... que tenían dentro unas como cejuelas ó escalonillos, donde rodando los dados se mudaban con tanta variedad que era imposible que el jugador, aunque tuviese más flores que un mayo, hiciese ruindad' (R. CARO, l. c., p. 141). Sin excluir los pastores, el juego de los dados era de todos conocido en España (J. DEL ENCINA, *Egloga*, T. Comp., p. 307; A. DE ROXAS, *Viaje*, I, 257); pero debían andar tan socorridos los cargados y falsos que el mismo Sancho estaba apercebido para rechazarlos: 'Digolo porq' todos nos conocemos, y a mí no se me ha de echar dado falso' (*Quij.*, I, c. XLVII, fol. 288, r.). De los tahures españoles la herencia pasó íntegra a los criollos. Quien sabe cuándo empezarán a usufructuarla, pero un opúsculo anónimo, casi desconocido, hace ver que, a principios del siglo pasado, los prisioneros de las guerras civiles, paisanos veteranos todos, entretenían sus ocios en cargar dados para luego desplumar a los inadvertidos: 'Al efecto se pulieron un par de dados de los que llaman cargados.../... por la noche, interesándose en el juego cantidades importantes para el haber que allí tenían, descubrióse que el individuo que ganaba lo había conseguido por medio de un 'dado falso' (*Rasgos de la política de Rosas*, p. 83).

3196. CRUZADO. El sentido del verso hace ver que se trata, no de otra clase de dado, sino de alguna moneda de plata falsa que Picardía endilgaba por buena al más vivo conocedor. Muchas monedas de valores bajos corrieron con ese nombre, de antiguo, en España y Portugal:

Pródigo. — Y que vale una dozana? [de perros]

Portugués. — Señor, vale dez cruçados.

El hijo pródigo, v. v. 272-3 [ROUANET, *Farsas*, II, 303].

3197. ATRACAR UN CHIVO. Garzón y Segovia registran la voz *chivo* con la acepción de 'disparate, mentira', localizándola en el interior del país. En efecto, esa es la región de los chivatos. Los paisanos del litoral expresan, de ordinario, los mismos conceptos con las palabras 'bolazo' y 'macana'. De modo que la expresión de Picardía es gemela de las criollas, de lozana vitalidad, 'soltar un bolazo', 'largar una macana', sinónimos de la castiza 'decir un disparate.' El verbo *atracar* en estos sentidos es genuino del paisano. Pero la frase en que aquí entra está en desuso; más, es casi desconocida. Para expresar concepto de engaño en esta forma no es rara la tendencia popular a usar nombres de animales. Ténganse en cuenta los modismos del español 'Vender gato por liebre' (CORREAS, *Vocab.*, p. 615) y el francés 'C'est un canard'. Lo que Picardía pretende en el juego es proponer a sus cofrades, sin que se den cuenta, un arbitrio que lo

- Cargaba bien una taba
 3200 Porque la sé manejar;
 No era manco en el billar,
 Y, por fin de lo que esplico,
 Digo que hasta con pichicos
 Era capaz de jugar.
- 3205 Es un vicio de mal fin
 El de jugar, no lo niego;
 Todo el que vive del juego
 Anda á la pesca de un bobo,
 Y es sabido que es un robo
- 3210 Ponerse á jugarle á un ciego.
 Y esto digo claramente
 Porque he dejao de jugar;

*como en Sicar
 arrepentido.*

favorezca de todos modos, presentado con habilidad de tahir. Y echa mano de un chivo. Los pícaros españoles lo habrían hecho con una cabra. Pues, precisamente para lances del juego ellos tenían la frase 'echar las cabras' (CORREAS, *Vocab.*, p. 537) según la cual un sólo jugador pagaba las pérdidas de los demás. Remedo de la locución castiza es la criolla que sustituye el montuno cuadrúpedo sin mengua alguna del ganado cabrío.

3199. TABA CARGADA. Bien pudo decir R. Caro (*l. c.*, *didl.* III, p. 138): 'Muy engastado viene este juego de la Taba con el juego de los Dados', porque la misma fullería de cargarlos se aplicó á aquélla, y por el mismo método del plomo, para que cayese más á un lado que á otro. Roto así el equilibrio entre las posibilidades de 'suerte' y 'culo' de la taba para todos, el paisano tiene la habilidad ejercitada de tirarla, á regular distancia, en forma de que 'se clave' y no ruede, porque esto último descubriría fácilmente el engaño.

3201. NO SER MANCO. Es frase muy socorrida de los criollos para ponderar su destreza en alguna cosa y no la usan con otro sentido. El que le da la Academia les es desconocido.

3203-4. PICHICOS. La afición del juego dominaba a tal punto el ánimo de Picardía que lo arrastraba, en último caso, a jugar con los muchachos. Imitando a los gauchos en el tiro de la taba los muchachos de antaño tenían el de los pichicos, que no son otra cosa que el hueso astrágalo del carnero, una taba en miniatura. Recuértese que Caro señaló esta costumbre antigua primero en los rapaces y después en los viejos (Cf. nota I, 651). En buen romance es el juego de la chita de los españoles, que así se llama (también hita = hito) el hueso en cuestión. 'Los muchachos — dice Covarrubias — ponen una hincada en la tierra, y otra encima, y tñran a derrocarla' (*Tesoro*. I, fol. 199, v.). Respetaron la herencia los nuestros y, unas veces, jugaron así; pero, otras, lo hacían con una chita sola, a lo gaucho. La relación de tamaño entre la taba y la chita y la influencia de las voces *chico* y *pichicho* (= perrito) obran de consuno en la corrupción de la palabra española que ha dado la forma criolla pichico.

Y les puedo asigurar,
 Como que fuí del oficio :
 3215 Más cuesta aprender un vicio
 Que aprender á trabajar.

23

[EL OFICIAL DE PARTIDA]

Un nápoles mercachifle
 Que andaba con un arpista
 Cayó tambien en la lista
 3220 Sin dificultá ninguna :
 Lo agarré á la treinta y una
 Y le daba bola vista.

3215-6. Al fin de tantas ruindades como hizo, sacando del pecado la enmienda viene Picardía a reprobar el juego y aleccionar a los pecadores con la reformation de las costumbres viciosas. No de otra manera alzaba cátedra el pícaro Guzmán, después de contar menuda y cínicamente las truhanerías de su vida : 'El juego fué inventado para recreación del animo, dandole alivio del cansancio y cuydados de la vida : y lo que desta raya passa es maldad, infamia y hurto ; pues pocas vezes se haze que no se le junten estos atributos : Voy hablando de los que se llaman jugadores, que lo traen por oficio y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se yguala con el bueno... y otras cosas que no me atrevo á dezir, tales de calidad que no solo por ellas y las dichas avian de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega'. (P. I, lib. III, c. IX, p. 276.)

3221. LA TREINTA Y UNA. Este pasaje es ambiguo, porque en el mismo nombre coinciden un juego de naipe y otro de billar. Las circunstancias de usar aquí Picardía el modismo 'dar bola vista' y haber mentado antes su destreza en el billar (v. 3201) parecerán claras para resolver la duda ; pero tal vez no lo sean tanto si se cuenta que aquella expresión, de sentido figurado y no recto, puede indicar sólo superioridad de saber en el juego (cf. para la analogía el v. 1151 cuyo modismo se refiere al facón) ; que los napolitanos tienen marcadaísima predilección por la baraja ; que el billar era prenda de lujo en la campaña y su afición, no cultivada por los gauchos, se despierta tardíamente en las costumbres del paisano, y que, en fin, la treinta y una, de estirpe española, fué juego de naipe del repertorio criollo, como lo recuerda Lynch, muy favorecido desde el primer momento. Juego de escasa dificultad, que para Alfarache fué 'subir a medianos', con el comodín de las figuras a uno y a medio punto y la suerte mayor de hacer treinta y uno para ganar, anduvo por eso muy divulgado en las pulperías, al alcance de todas las gentes. Estas razones hacen pensar, más bien, que Picardía desplumaba al baratijero con el libro de cuarenta hojas.

- Se vino haciendo el chiquito,
 Por sacarme esa ventaja;
 3225 En el pantano se encaja,
 Aunque robo se le hacía:
 Lo cegó Santa Lucía
 Y desocupó las cajas.
- Lo hubieran visto afligido
 3230 Llorar por las chucherías;
 'Ma gañao con picardía',
 Decía el gringo y lagrimaba,
 Mientras yo en un poncho alzaba
 Todita su merchería.
- 3235 Quedó allí aliviado del peso
 Sollozando sin consuelo,
 Había caído en el anzuelo
 Tal vez por que era domingo,
 Y esa calidá de gringo
 3240 No tiene santo en el cielo.
- Pero poco aproveché
 De fatura tan lucida:

3227. SANTA LUCÍA. Aunque algunos escritores de grave autoridad dicen en historias antiguas que la Santa, como San Lorenzo, es abogada contra el fuego, la creencia más recibida del vulgo la tiene por abogada de la vista y pone en sus manos, con fe ciega, la cura de los males crónicos de los ojos. La simpatía popular por la casta siciliana no proviene tanto de su divina resistencia a las sollicitaciones de la lascivia, ni del martirio que le infligen los jueces paganos, cuanto de la poética leyenda de haberse arrancado los ojos para ofrecerlos a un manco que la requería con pasión desordenada. La imagen conocida de la Santa interpreta esta leyenda, pero la historia no la tiene por cosa comprobada (cf. RIBADENEYRA, *Flos Sanctorum*, III, p. 591-3). Picardía no recuerda bien donde oyó las campanas, más sabe que Santa Lucía y los ojos tienen estrecha relación, y tomando el rábano por las hojas, ahí está el toque, la hace enfermedad en lugar de medicina.

3237. CAER EN EL ANZUELO. El viejo modismo castizo es 'Tragar el anzuelo' y también 'Picar en el anzuelo'. (COVARR., *Tesoro*, I, fol. 47 v.) Pero su sinónimo 'Caer en el garlito' (CORREAS, *Vocab.*, p. 589) comparece para dar la frase criolla.

3238-40. De las palabras burlonas de Picardía se deduce que el incauto napolitano, contra la costumbre cristiana de guardar la fiesta después de despearse en los demás días de la semana para realizar su comercio, apeló al domingo con la ambición de acrecentar los intereses, y que no halló amparo, sino castigo de los santos, porque ninguno hay en el santoral que favorezca la codicia de dinero ni dé la mano al rico para entrar en el cielo.

- El diablo no se descuida,
Y á mí me seguía la pista
3245 Un ñato muy enredista,
Que era Oficial de partida.
Se me presentó á esigir
La multa en que había incurrido,
Que el juego estaba prohibido,
3250 Que iba á llevarme al cuartel;
Tube que partir con él
Todo lo que había alquirido.
Empezé á tomarlo entre ojos
Por esa albitrariédá;
3255 Yo había ganao, es verdá,
Con recursos, eso sí,
Pero él me ganaba á mí
Fundao en su autoridá.
Decían que por un delito
3260 Mucho tiempo andubo mal;
Un amigo servicial
Lo compuso con el Juez,
Y poco tiempo despues
Lo pusieron de Oficial
3265 En recorrer el partido
Continuamente se empleaba,
Ningun malevo agarraba,
Pero tráia en un carguero
Gallinas, pavos, corderos
3270 Que por ai recoletaba.
No se debía permitir
El abuso á tal extremo:
Mes á mes hacía lo mesmo,
Y ansí decía el vecindario:

3243. 'El diablo que no duerme' es el modo castizo. (CORREAS, *Vocab.*, 520.)

3249. JUEGO. Efectivamente una disposición del Código rural de 1865, contiene esa prohibición: 'cada Juez de Paz reglamentará el Juego en el Partido, sobre estas bases: 1º Vedar rigurosamente todo juego de azar en pulperías, cafés, posadas, hoteles y en toda casa pública de trato'. (Tít. IV, secc. IV, art. 293.)

3253. Lo español es 'tener entre ojos' por mala voluntad, y también 'tener tirria' (CORREAS, *Vocab.*, 609).

- 3275 'Este ñato perdulario
Ha resucitao el diezmo.'
La echaba de guitarrero
Y hasta de concertador:
Sentao en el mostrador
- 3280 Lo hallé una noche cantando
Y le dije: 'Co...mo...quiando
Con ganas de óir un cantor.'
- Me echó el ñato una mirada
Que me quiso devorar;
3285 Mas no dejó de cantar
Y se hizo el desentendido;
Pero ya había conocido
Que no lo podía pasar.
- Una tarde que me hallaba
3290 De visita... vino el ñato,

3276. EL DIEZMO. Hasta 1822, en las dos formas predial y personal, prescritas por las leyes alfonsinas, la iglesia percibía la décima parte de los frutos de la tierra y de las rentas individuales. Un suelo feraz, como el nuestro, fecundo en riquezas naturales y dócil a todas las exigencias de la industria, se prestaba sin sacrificio alguno, a oblar el diezmo en los términos omnímodos de la ley medieval. 'E esto se entiende de las tierras, e de las viñas, e de las huertas, e de los prados, de aquellos que siegan feno, e de las dehesas, e de los montes donde sacan madera para las labores que fazen e leña para quemar, e de las pesquerías, e de los molinos, e de los fornos, e de los baños, e de los logueres de las casas. E de todos los otros frutos e rentas, que los omes sacaren destas cosas sobredichas, lo deven dar. E otrosi de las yeguas, e de las vacas, e de las ovejas, e de todos los otros ganados, de cualquier natura que sean. Ca deven dezmar los fijos que ovieren de todos estos ganados, e los esquilmos que llevaren dellos, assi como queso e lana. E aun deven dar diezmo de las colmenas, e esto se entiende tambien de las enxambres, e de los otros esquilmos, que llevan dellos, como de la miel e de la cera'. (*Part. I*, tít. XX, ley II.) Pero en diciembre de aquel año, vistas las demasías del clero y sus desenfrenos de vida holgada, Rivadavia, ministro en el gobierno de Rodríguez, provocó la reforma eclesiástica y sobrevino 'la abolición de los diezmos, cuya percepción daba lugar a abusos y escándalos inauditos'. (Cf. V. F. LÓPEZ, *Hist. de la Rep. Arg.*, IX, c. III, p. 111).

3281. MOQUEAR. La tendencia a jugar del vocablo, que aquí reaparece, quedó explicada en la nota al v. I, 1154. Picardía arregla fónicamente a su intento las sílabas de la frase 'Como que ando' para que en los oídos del oficial suene 'moquiando'. Con esta pulla disfrazada le trata de pavo, animal al cual se le cae el moco por derecho propio. Y para el paisano, pavo y zonzó todo es uno.

3288. 'No pasar a alguien' vale tenerle antipatía.

Y para darle un mal rato
Dije fuerte: 'Ña...to...ribia
No bebe con la agua tibia.'
Y me la entendió el mulato.

3295 Era el todo en el Juzgao,
Y como que se achocó,
Ai no más me contestó:
'Cuanto el caso se presiente
Te he de hacer tomar caliente
3300 Y has de saber quien soy yo.'

 Por causa de una muger
Se enredó más la cuestion:
Le tenía el ñato aficion,
Ella era muger de ley,
3305 Moza con cuerpo de güey,
Muy blanda de corazon.

 La hallé una vez de amasijo,
Estaba hecha un embeleso,
Y le dije: 'Me intereso
3310 En aliviar sus quehaceres,
Y ansi, señora, si quiere
Yo le arrimaré los güesos.'

3292. ÑATO. El mismo juego que en 3281. El vocativo '(do) ña Toribia' lleva en sus entrañas la voz 'ñato' (= chato, romo) con que Picardía zahiere. Fácil es ver que no se trata de un defecto físico vulnerable, sino de una propiedad natural que los paisanos tienen por signo de malas condiciones morales. Las ponen originariamente en el perro y luego las trasladan al hombre. Es proverbial entre ellos que el perro ñato sale bravo, traicionero y llega a desconocer al amo. Lo mismo dicen del individuo: es felón y perverso. Ascasubi interpreta el sentir de los paisanos:

tirano degollador,
ñato, morao y flamenco. — *An. el Gallo*, p. 335.

No acostumbran los gauchos poner apodos baldíos de sentido moral (cf. en el poema *Vizcachá, Barullo, Picardía*) y cuando como en el caso de *ñato*, han querido aplicarle sin restricciones lo han hecho para señalar un sujeto de feroces instintos: 'Llamábanle 'Pancho el ñato' al coronel Francisco Sosa, puntano que en 1829 persiguió en su fuga al cacique Calñao, y en 1833, según carta de Rosas a Quiroga, acuchilló y exterminó la tribu del famoso cacique Chocorí, 'feroz azote de la frontera', escapando éste desnudo, en pelo y obligado a tirar hasta su sable y enorme coraza de cuero'. (CARRANZA, *Revol.*, p. 185 n.)

3293. Véase nota al v. 2288.

3312. LOS HUESOS. Los inconvenientes de distancia de los centros urbanos y

Estaba el ñato presente,
Sentado como de adorno;
3315 Por evitar un trastorno,
Ella, al ver que se dijista,
Me contestó: 'Si usted gusta
Arrimelós junto al horno.'

Ai se enredó la madeja
3320 Y su enemistá conmigo;
Se declaró mi enemigo,
Y por aquel cumplimiento
Ya sólo buscó el momento
De hacerme dar un castigo.

Yo véia que aquel maldito
3325 Me miraba con rencor,
Buscando el caso mejor
De poderme echar el pial;
Y no vive más el lial

3330 Que lo que quiere el traidor.

el espíritu de economía determinaron que la familia paisana procurase, por sus propios medios, la elaboración del pan. Fué así, necesaria, la construcción de un horno de barro en los ranchos de campaña. Una vez por semana, a lo menos, la patrona 'estaba de amasijo'. Era capítulo el más substancioso, de sus obligaciones domésticas (cf. v. v. 2355-6). Unas pocas libras de harina se trocaban, con regocijo de todos, en 'pan casero', pesado como él sólo, y en 'tortas criollas', revestidas de azúcar quemado, con que las mujeres y los muchachos tomarían, después de la siesta, el mate dulce. Parte importante del éxito de esta tarea era saber calentar el horno. La costumbre primitiva, no obstante la abundancia de leña en las provincias litorales, utilizaba para la operación los huesos de vaca y oveja, especialmente el caracú, que amontonados a prudente distancia de las casas, se allegaban al horno en su hora, como con gentileza ofrece hacerlo aquí Picardía. Acaso por probada experiencia los viejos paisanos creían que el calor uniforme del hueso quemado calentaba mejor que un tuero de leña, pues, de antiguo, tuvieron precaución de apilar las osamentas para disponer de combustible en trabajos especiales, cual la marcación del ganado, como lo decía Rozas a sus mayordomos: 'no debe haber en el campo osamentas, pues todas deben juntarse... para que sirvan en las marcaciones' (*Instruc.*, p. 31). De esta práctica criolla se hace cargo el mismo Hernández al tratar de las marcas a fuego y recuerda el empleo de los huesos para calentarlas con arte, es decir, 'saberles distribuir el fuego y darles el calor igual que necesitan'. (*Estanc.*, p. 194.) Análogos efectos se lograban en el amasijo calentando con huesos el horno.

3329-30. LEAL Y TRAIOR. Es proverbio castizo y viejo. Covarrubias, señalando la oposición entre la bondad y la malicia de los dos extremos, lo dió así: 'No es la vida del leal, mas de quanto quiere el traydor'. (*Tesoro*, II, fol. 86 r.) Poco

No hay matrero que no caiga,
 Ni arisco que no se amanse;
 Ansí, yo, dende aquel lance
 No salía de algun rincon,
 3335 Tirao como el San Ramon
 Despues que se pasa el trance.

24

[LAS ELECCIONES]

Me le escapé con trabajo
 En diversas ocasiones;
 Era de los adulones,
 3340 Me puso mal con el Juez;

después lo recogió Correas en la forma reflejada por el poema; 'No vive más el leal, de lo que quiere el traidor'. (*Vocab.*, p. 231).

3331-2. Téngase en cuenta la nota I, 263-4. Aquí se trata de otro modo de decir sentencioso, en que los gauchos abundan, cortado por el patrón de los muchos españoles que dicen alcanzarlo todo el tiempo, pues a corto o largo plazo a todos llega. Conocen también los paisanos, para expresar eso, los viejos modos castizos que contiene esta estrofa, atribuida a Góngora:

Siempre lo he oído decir:
 asta las piedras se encuentran,
 porque, al fin, no hay San Martín
 que a cada puerco no llega.

R. Hi. XIV, p. 97.

3335. SAN RAMÓN. De la vida del ilustre catalán (1198-1240), fraile de la Merced primero, y cardenal después, escribe largamente Ribadeneyra que, con gran copia de detalles, expuso los talentos, las virtudes, los sacrificios en la redención de cautivos y la conversión de infieles, y los milagros prodigiosos del Santo que mereció, por ello, ser canonizado en 1414. 'Particularmente — dice — han experimentado su patrocinio las estériles y las que estaban en peligroso parto'. (Cf. *Flos Sanctorum*, II, págs. 599-604.) Esta particularidad y la estupenda maravilla de haber sido San Ramón sacado vivo del vientre de su madre muerta, por lo cual le llamaron *Nonato*, hacen que las parturientas le consulten y tomen como abogado. En trance tan peligroso pensaba Picardía que, con su don de trabucar las cosas de fe, le da graciosamente al Santo las tribulaciones de un marido próximo a ser padre.

3339. No pase inadvertido que esta forma de hablar señala una casta de individuos pérfidos y cobardes que, al amparo de la delación y de la coima, tuvieron gran favor en las policías de campaña, y aún la tienen en todas las policías de la

Hasta que, al fin, una vez
Me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasion
Andaban listas diversas;
3345 Las opiniones dispersas
No se podían arreglar:
Decían que el Juez, por triunfar,
Hacía cosas muy perversas.

Cuando se reunió la gente
3350 Vino á plocamarla el ñato,
Diciendo, con aparato,
'Que todo andaría muy mal
Si pretendía cada cual
Votar por un candilato.'

Y quiso al punto quitarme
3355 La lista que yo llevé;
Mas yo se la mesquiné
Y ya me gritó... 'Anarquista,
Has de votar por la lista
3360 Que ha mandao el Comiqué.'

Me dió vergüenza de verme
Tratado de esa manera;
Y como si uno se altera
Ya no es fácil de que ablande,
3365 Le dije: 'Mande el que mande,
Yo he de votar por quien quiera;'

tierra. No se trata de alguaciles u oficiales inferiores que cumplen deberes de ley y reciben una soldada: hálblase de gentes infames, de esbirros que adquieren con el soborno y el cohecho, bajo la protección superior, la facultad desaforada de transgredir la ley. Antes que Hernández, Hidalgo señaló el tipo:

Pero en tanto que al rigor
Del hambre parece el pobre,
El soldao de valor,
El oficial de servicios,
Y que la prostitución
Se acerca a la infeliz viuda...
Entre tanto el adulón,
El que de nada nos sirve
y vive en toda faición,
Disfruta gran abundancia.

Diálogo patriót., p. 81-2,

- ‘ En las carpetas de juego
Y en la mesa eletoral,
A todo hombre soy igual;
3370 Respeto al que me respeta,
Pero el naipe y la boleta
Naidés me lo ha de tocar.’
- Ai no más ya me cayó
A sable la polecía;
3375 Aunque era una picardía
Me decidí á soportar,
Y no los quise peliar,
Por no perderme, ese día.
- Atravesao me agarró
3380 Y se aprovechó aquel ñato;
Dende que sufrí ese trato
No dentro donde no quepo:
Fi á ginetiar en el cepo
Por cuestion de candilatos.
- 3385 Injusticia tan notoria
No la soporté de flojo;
Una venda de mis ojos
Vino el suceso á voltiar:
Vi que teníamos que andar
3390 Como perro con tramojo.

Castigo

3390. TRAMOJO. Generalizando el sentido de la voz española, aplicada a la parte gruesa y dura de la mies, que los paisanos no usan así, llaman tramojo a cualquier palo, de medio metro poco más o menos, destinado a corregir animales mañeros. Implica, pues, la idea de castigo. Aquí el poeta emplea el término acriollado en lugar del castizo ‘trangallo’ y claramente se ve que, con este impedimento, colgado del cuello, el perro tenía cohibida su libertad. El propio Hernández lo aplica al caballo mal inclinado que muerde a los demás: ‘El tramojo es un palo de dos o tres pulgadas de grueso y como de tres cuartas de largo que se le cuelga en el pescuezo, en un anillo fuerte, y cuando va a correr le golpea en las carretillas y en el pecho, y esto lo acobarda y le quita la costumbre.’ (*Estanc.*, p. 271.) De este concepto de castigo proviene la ‘pena del tramojo’, tormento brutal aplicado a los hombres, que UN TESTIGO PRESENCIAL Y PACIENTE describe en estos términos: ‘Consiste en ligar fuertemente una muñeca con otra y, sentado el paciente en el suelo, pasar por el hueco de ambos brazos las rodillas, atravesando entre ellas una gruesa tranca que deja los brazos amarrados en la parte inferior... Apenas puede formarse una idea de los desesperantes dolores que causa, y es sabido que muchos a quienes se les ha aplicado no han podido soportarlo después de media hora, en que han expirado con el estancamiento de la sangre’. (*Rasgos*, p. 50.)

Dende aquellas elecciones
Se siguió el batiburrillo;
Aquel se volvió un ovillo
Del que no había ni noticia;
3395 ¡Es señora la justicia...
Y anda en ancas del más pillo!

25

[EL CONTINGENTE]

Despues de muy pocos días,
Tal vez por no dar espera
Y que alguno no se fuera,
3400 Hicieron citar la gente,
Pa riunir un contingente
Y mandar á la frontera.

Se puso arisco el gauchage;
La gente está acobardada;
3405 Salió la partida armada
Y trujo como perdices
Unos cuantos infelices
Que entraron en la voltiada.

Decía el ñato con soberbia:
3410 ‘Esta es una gente indina;
Yo los rodié á la sordina,
No pudieron escapar;
Y llevaba orden de arriar
Todito lo que camina.’

3415 Cuando vino el comendante
Dijieron: ‘¡Dios nos asista!’
Llegó y les clavó la vista,
Yo estaba haciendomé el sonzo.
Le echó á cada uno un responso
3420 Y ya lo plantó en la lista.

‘Cuadrate, le dijo á un negro,
Te estás haciendo el chiquito
Cuando sos el más maldito
Que se encuentra en todo el pago;

3425 Un servicio es el que te hago
Y por eso te remito.'

A otro

'Vos no cuidás tu familia
Ni le das los menesteres;
Visitás otras mugeres,
3430 Y es preciso, calabera,
Que aprendás en la frontera
A cumplir con tus deberes.'

A otro

'Vos tambien sos trabajoso;
Cuando es preciso votar
3435 Hay que mandarte llamar
Y siempre andás medio alzado;
Sos un desubordinao
Y yo te voy á filiar.'

A otro

'¿Cuánto tiempo hace que vos
3440 Andás en este partido?
¿Cuántas veces has venido
A la citacion del Juez?
No te he visto ni una vez,
Has de ser algun perdido.'

A otro

3445 'Este es otro barullero
Que pasa en la pulpería
Predicando noche y día
Y anarquizando á la gente;
Irás en el contingente
3450 Por tamaña picardía.'

A otro

'Dende la anterior remesa
Vos andás medio perdido;

La autoridá no ha podido
Jamás hacerte votar;
3455 Cuando te mandan llamar
Te pasás á otro partido.'

A otro

'Vos siempre andás de florcita,
No tenés renta ni oficio;
No has hecho ningun servicio,
3460 No has votado ni una vez:
Marchá... para que dejés
De andar haciendo perjuicio.'

A otro

'Dame vos tu papeleta,
Yo te la voy á tener;
3465 Esta queda en mi poder,
Despues la recogerás,

3457. ANDAR DE FLORCITA, 'haraganear'. Con esta idea fundamental y las implícitas de 'pasear', 'llevar vida sin provecho propio ni ajeno', el modismo criollo debe provenir de expresiones congéneres que, en forma proverbial, aparecen en el viejo uso español. Ya la *Celestina*, mirando a ese sentido de lo insustancial, apunta una: 'E tú gana amigos — dice la vieja á Parmeno — que es cosa durable; ten con ellos constancia; no bivas en flores' (*Aucto* I, p. 63). Otra, que es pura ociosidad caballeresca, pone Cervantes en boca de don Quijote: 'No he hallado hecha relación de que los cavalleros andantes comiessen, sino era a caso, y en algunos suntuosos banquetes que les hazian, y los demas dias se los passavan en flores' (I, c. X, fol. 37, v.). Finalmente Covarrubias dió el refrán 'andarse á la flor del berro' y dijo que valía 'no trabajar, holgarse' como el buey harto en los lugares húmedos paca 'las florecitas de los berros' (*Tesoro*, II, fol. 13, v.). Este concepto capital subsiste en la expresión criolla cuya forma cambia, a través del tiempo, con la concurrencia de otros matices ideológicos. Entre éstos son dignos de señalarse los de 'vida de paseo' y 'vana ostentación' que añade al modismo el complemento 'en el ojal', aquí tácito, con que también corre mucho. Prueba de alejamiento de las fuentes da Segovia cuando, silenciando este viejo modo criollo, recoge las formas 'Andar — y vivir de rosita' (*Dicc.*, p. 651 y 992) en las que, no obstante trocar el género por la especie, conserva los dos infinitivos del régimen castizo, según el uso antiguo.

3458. Remeda el dicho español que trae Covarrubias por estos términos: 'solemos dezir del ocioso y desacreditado, que ni tiene oficio, ni beneficio' (*Tesoro*, II, fol. 124, v.).

Y así si te resertás
Todos te pueden prender.'

A otro

 ' Vos, porque sos ecetuaó,
3470 Ya te querés sulevar;
No vinistes á votar
Cuando hubieron elecciones:
No te valdrán eseciones,
Yo te vóy á enderezar.'

3475 Y á éste por este motivo,
Y á otro por otra razon,
Toditos, en conclusion,
Sin que escapara ninguno
Fueron pasando uno á uno
3480 A juntarse en un rincon.

 Y allí las pobres hermanas,
Las madres y las esposas
Redamaban cariñosas
Sus lágrimas de dolor;
3485 Pero gemidos de amor
No remedian estas cosas.

 Nada importa que una madre
Se desespera ó se queje;
Que un hombre á su mujer deje
3490 En el mayor desamparo;
Hay que callarse ó es claro
Que lo quiebran por el eje.

3492. QUEBRAR POR EL EJE, 'arruinar.' La experiencia confirma que en una alternativa como esta, desamparada de derecho, el hilo se quiebra por lo más delgado. El modismo gauchesco quiere que la quiebra sea más profunda, que el golpe anonade, y ataca el eje. Es partir de medio a medio. Nadie pensará que, en semejante caso, el cuerpo humano tuviese remedio, y sin embargo, previniendo el hecho material, don Quijote enseñaba a Sancho a aplicar el bálsamo de Fierabrás, y se reía de la muerte: 'quando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo (como muchas vezes suele acontecer): bonitamente la parte del cuerpo... la pondras sobre la otra mitad...' (I, c. X, fol. 35, v.) Pues, eso es, en lo moral, 'quebrar por el eje', y más común 'partir por el eje' (SEGOVIA, *Dicc.*, p. 902), forma criolla original sin parecido español.

Dentran despues á empeñarse
 Con este ó aquel vecino;
 3495 Y como en el masculino
 El que menos corre, vuela,
 Deben andar con cautela
 Las pobres, me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron
 3500 Por salvar de la jugada;
 El les hizo una cuerpiada,
 Y por mostrar su inocencia,
 Les dijo: 'Tengan pacencia,
 Pues yo no puedo hacer nada.'

desentender

3505 Ante aquella autoridá
 Permanecían suplicantes;
 Y despues de hablar bastante,
 'Yo me lavo, dijo el Juez,
 Como Pilatos, los piés:
 3510 Esto lo hace el comendante.'

De ver tanto desamparo,
 El corazon se partía;
 Había madre que salía
 Con dos, tres hijos, ó más,
 3515 Por delante y por detras,
 Y las maletas vacias.

¿Dónde irán, pensaba yo,
 A perecer de miseria?

3496. Expresa así textualmente la intención velada el castizo modismo (Cf. *Dict. Acad.*, s. v. *Correr*).

3501. HACER UNA CUERPEADA. 'Desentenderse de un negocio.' Para expresar este concepto tiene también el paisano un verbo 'cuerpear' y una frase 'sacar el cuerpo.' Todos son derivados regionales del modismo castellano 'Huir el cuerpo a la dificultad' (CORREAS, *Vocab.*, 499).

3508-9. LAVARSE LAS MANOS. Todavía no había entrado en el zafio entendimiento del juez el dicho proverbial para protestar inocencia: 'Yo lavo mis manos' (COVARR., *Tesoro*, II, fol. 85, v.; CORREAS, *Vocab.*, 195). Y sin embargo el estoico funcionario sabía que Pilatos había hecho cosa parecida con el agua (S. Mateo, c. XXVII, v. 24: 'accepta aqua, lavit manus coram populo, dicens: Innocens ego sum a sanguine justis hujus'). Sólo que no lo sabía con la autoridad del evangelio y no estaba obligado a mundificarse como los demás jueces. Por eso le era más grato pensar en los pies.

Las pobres, si de esta feria
 3520 Hablan mal, tienen razon,
 Pues hay bastante materia
 Para tan justa afliccion.



El contingente

26

[PICARDIA DESCUBRE QUIEN ES]

Cuando me llegó mi turno,
 Dige entre mí: '¡Ya me toca!'
 3525 Y, aunque mi falta era poca,
 No sé por qué me asustaba;
 Les aseguro que estaba
 Con el Jesus en la boca.

3519-20. HABLAR DE LA FERIA. El arcaico refrán, que aquí asoma, tiene en los atribuidos a Santillana esta forma: 'Cada uno dize de la heria como le va en ella' (CRONAN, *Refr.*, p. 151). Poco después aparece en boca de Melibea, con ligera variante: 'Bien conozco que hablas de la feria según te va en ella' *Celest.*, *auto* IV, p. 107). Pero la primera edición de Burgos 1499 trae la forma primitiva del refrán (Cf. ed. FOULCHÉ DELBOSC., Madrid, 1902, p. 51). Y así lo dieron en el siglo XVII Covarrubias (*Tesoro*, II, fol. 7, r.) y Correas (*Vocab.*, p. 327.) Es indudable que paralelamente a esa forma ha corrido otra con el verbo 'hablar', que es hoy la más común.

3528. 'Estar (ó vivir) con el Jesús en la boca' es frase corriente que expresa sobresalto y temor del ánimo.

- Me dijo que yo era un vago,
 3530 Un jugador, un perdido;
 Que dende que fi al partido
 Andaba de picaflor;
 Que había de ser un bandido
 Como mi ante sucesor.
- 3535 Puede que uno tenga un vicio
 Y que de él no se reforme;
 Mas naides está conforme
 Con recibir ese trato:
 Yo conocí que era el ñato
 3540 Quien le había dao los informes.
- Me dentró curiosidá
 Al ver que de esa manera
 Tan siguro me dijiera
 Que fué mi padre un bandido;
 3545 Luego lo había conocido,
 Y yo inoraba quien era.
- Me empeñé en aviriguarlo;
 Promesas hice á Jesus;
 Tuve, por fin, una luz,
 3550 Y supe con alegría
 Que era el autor de mis días
 El guapo sargento Cruz.
- Yo conocía bien su historia
 Y la tenía muy presente;
 3555 Sabía que Cruz bravamente,
 Yendo con una partida,
 Había jugado la vida
 Por defender á un valiente.

3532. 'Ser un picaflor' es modismo criollo aplicado al hombre versátil en el amor, al cual traslada muy gráficamente los repentinos cambios del ave de una flor a otra y su delectación en gustar el néctar de todas.

3549. 'Tener una luz' dicen los paisanos cuando repentinamente se alumbra el entendimiento con claros indicios de algo que era oscuro. Cf. el español 'tener asomos'.

3557-8. Recuerda Picardía la acción del padre para con Fierro, expuesta en los versos I, 1624-6.

- Y hoy ruego á mi Dios piadoso
 3560 Que lo mantenga en su gloria;
 Se ha de conservar su historia
 En el corazon del hijo:
 El al morir me bendijo,
 Yo bendigo su memoria.
- 3565 Yo juré tener enmienda
 Y lo conseguí de veras;
 Puedo decir ande quiera,
 Que si faltas he tenido
 De todas me he corregido
- 3570 Dende que supe quién era.
 El que sabe ser buen hijo
 A los suyos se parece;
 Y aquel que á su lado crece
 Y á su padre no hace honor,
- 3575 Como castigo merece
 De la desdicha el rigor.
 Con un empeño constante
 Mis faltas supe enmendar;
 Todo conseguí olvidar
- 3580 Pero, por desgracia mía,
 El nombre de *Picardía*
 No me lo pude quitar.
 Aquel que tiene buen nombre
 Muchos dijustos ahorra;

3565-6. ENMIENDA. Gran virtud es atinar a corregir los yerros propios. Este arrepentimiento abre a Picardía, de par en par, las puertas del cielo:

Dicho es bulgar de la gente
 por poder pecar sin rrienda,
 que aquel que peca y se enmienda
 y el que peca y se arrepiente
 dize que a Dios se encomienda.

Hierros de Adán, v. v. 505-9 [ROUANET, *Farsas*, II, 233].

3571-2. BUEN HIJO. La sentencia está formulada en justos términos de belleza moral, porque para ser digno de su padre el hijo, que no quiera vivir de prestado, debe alentar y acrecentarse con la virtud de sus propias obras y alzarse, por esfuerzo propio, al nivel de los suyos. Interpreta, así, Picardía el refrán español 'El hijo que aprovece, á su padre parece' (CORREAS, *Vocab.*, p. 109) y abre camino por donde entender y aprovechar aquella desolada sentencia del cura: 'no le ha de valer al hijo la bondad del padre' (*Quij.*, I, c. VI, fol. 19, r.).

- 3585 Y entre tanta mazamorra
No olviden esta alvertencia:
Aprendí por esperencia
Que el mal nombre no se borra.

27

[LO QUE VIÓ EN LA FRONTERA]

- He servido en la frontera,
3590 En un cuerpo de milicias;
No por razon de justicia,
Como sirve cualesquiera.
- La bolilla me tocó
De ir á pasar malos ratos
3595 Por la facultá del ñato,
Que tanto me persiguió.
- Y sufrí en aquel infierno
Esa dura penitencia
Por una malaquerencia
3600 De un oficial subalterno.
- No repetiré las quejas
De lo que se sufre allá;
Son cosas muy dichas ya
Y hasta olvidadas de viejas.
- 3605 Siempre el mesmo trabajar,
Siempre el mesmo sacrificio,
Es siempre el mesmo servicio,
Y el mesmo nunca pagar.
- Siempre cubiertos de harapos,
3610 Siempre desnudos y pobres;

3588. MAL NOMBRE. Nadie quiere nombre infamante; todos lo quieren decoroso, y esta es prueba cierta de que las acciones humanas van como escudadas en el patronímico, por donde vino a decirse: 'El nombre rige al hombre' (CORREAS, *Vocab.*, p. 82), y como todos lo desean bueno, pues da honra duradera, y procuran mejorarle, por su mucho valer, se dijo también: 'El buen nombre, vale más que toda riqueza al hombre' (*Idem*, p. 89). Lo otro es para el individuo perpetuo agravio de sí y de su linaje, de lo cual decía con razón don Quijote: 'Una de las cosas que mas deve de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse viniendo andar con buen nombre por las lenguas de las gentes... porque siendo al contrario ninguna muerte se le ygualará' (II, c. III, fol. 10, v.).

Nunca le pagan un cobre
Ni le dan jamas un trapo.

Sin sueldo y sin uniforme
Lo pasa uno aunque sucumba;
3615 Conformesé con la tumba
Y sinó... no se conforme.

Pues si usted se ensoberbece
O no anda muy voluntario,
Le aplican un novenario
3620 De estacas... que lo enloquecen.

Andan como pordioseros,
Sin que un peso los alumbre,
Porque han tomao la costumbre
De deberle años enteros.

3625 Siempre hablan de lo que cuesta,
Que allá se gasta un platal;

3615. LA TUMBA. El rancho del soldado de la frontera era invariablemente un pedazo de mala carne de vaca, hervido en agua, sin sal muchas veces. Este zoquete llamaron 'tumba' los paisanos sin duda porque el aspecto de la ollaza en que se cocía y la forma marchita de salir a la superficie desde el oscuro fondo, hablaban a su imaginación de cosa sepulcral. La Academia registra el modo, 'tumbo de olla', pero es dudosa su influencia sobre la expresión criolla, y acaso pueda pensarse en lo contrario, dado que aquel no figura en los viejos repertorios ni aparece en los autores.

3620. ESTAQUEO. De este bárbaro castigo que, a igual del cepo en varias maneras, se aplicaba a los soldados y paisanos, hace aquí memoria Picardía. Tomáronlo con inhumano fin, de la práctica campesina de estaquear los cueros, que Hernández recuerda, de los ganados vacuno y caballar: 'El estaqueo angosto [es decir, con veinticinco estacas] es el mejor y el que conserva más el mérito y la estimación del cuero' (*Estanc.*, p. 241). No eran necesarias tantas para martirizar un hombre: bastaban cuatro que lo sujetasen, abierto de brazos y piernas, amarrado y estirado por las manos y los pies (Cf. los vv. I, 389, 786, 839-40, 876, 883-4).

3626. UN PLATAL. El capítulo de gastos de fronteras para el sostenimiento de la guerra contra los indios requeriría, por lo complejo e importante, muy largo espacio. Sin análisis minuciosos bastarán, en el caso, algunas voces autorizadas y algunas cifras de conjunto. En 1869 don Nicasio Oroño, senador por Santa Fe, hacía en la Cámara nacional la defensa de los paisanos, forzados a servicio, y exponía los resultados onerosos del sistema: 'Desde 1862 hasta la fecha se han invertido 23 millones de fuertes sólo en las fronteras; y si a esto se agrega el aumento de las propiedades particulares perdidas, el decaimiento de la industria, la depreciación de la tierra, el trastorno que causa el servicio forzado, el cauti-

Pues yo no he visto ni un rial
En lo que duró la fiesta.

Es servicio extraordinario
3630 Bajo el fusil y la vara,
Sin que sepamos qué cara
Le ha dao Dios al comisario.

Pues si va á hacer la revista,
Se vuelve como una bala,
3635 Es lo mesmo que luz mala
Para perderse de vista.

Y de yapa cuando va,
Todo parece estudiao :
Va con meses atrasaos
3640 De gente que ya no está.

(quichua) además

verio de centenares de personas y la muerte de mayor número, tenemos que retroceder espantados ante este cuadro de desolación y ruina...' (*Diario de sesiones del Senado*, 18 de octubre.) En 1875 el coronel Alvaro Barros, censor acérrimo del sistema inveterado de fronteras, achaca la seguridad de las mismas no a la defensa de los contingentes sino a la despoblación de los campos que detiene los apetitos del invasor, y señala la esterilidad de las erogaciones, porque 'se habrá gastado, no los 16 millones que requiere la uniformidad del sistema, sino los tres millones que en la actualidad se gastan y que, con el interés del 6 por ciento acumulativo, en diez años importará la suma de 45 millones' (*La guerra contra los indios*, p. 28). En igual fecha publicó el coronel Barros su opúsculo *Actualidad financiera de la República Argentina* y demostró con números ingratos las cuantiosas sumas restadas al tesoro fiscal por las fronteras, en un período de quince años. Sólo las pérdidas de los gauados y de su reproducción, por robos de indios y otras causas anejas, importan 127.038.400 de pesos fuertes (p. 18-20); el sostenimiento de policías de campaña, de tropas acantonadas en fronteras y de raciones para indios amigos, arroja 48.206.115 de la misma moneda (p. 30.) En cálculos menudos entra luego el autor para demostrar, con cifras enormes, lo que habrían dado al gobierno la supresión de las fronteras y los indios y la posesión de veinte mil leguas de territorio pampa (p. 31-4) y cierra el análisis recordando 'nuestros errores del pasado, como resultado de quince años de imprevisión y desorden, en que hemos estado arrojando millones al abismo' (p. 36).

3637. DE YAPA, 'además'. La voz quichua 'yapa', en la acepción de adehala o cosa mínima que se da graciosamente al comprador, es de uso frecuente en las provincias. La forma más regular y popular ha sido estudiada por Lenz (*Dicc.*, § 1475). La variante 'ñapa', propia de Colombia y Venezuela, está señalada por Cuervo (*Apunt.*, § 987). Con frecuencia hemos oído esta forma menos común, en Entre Ríos y Corrientes, donde la pronunciación de la voz no escapa a la influencia del guaraní. Pero mayor difusión que el solo sustantivo tiene la locución verbal 'de yapa.' La ortografía académica, sin base etimológica, es acogida por

- Pues ni adrede que lo hagan
 Podrán hacerlo mejor :
 Cuando cai, cai con la paga
 Del contingente anterior.
- 3645 Porque son como sentencia
 Para buscar al ausente,
 Y el pobre que está presente
 Que perezca en la endigencia.
- Hasta que tanto aguantar
- 3650 El rigor con que lo tratan,
 O se resierta ó lo matan,
 O lo largan sin pagar.
- De ese modo es el pastel,
 Porque el gaucha... ya es un hecho,
- 3655 No tiene ningun derecho,
 Ni naides vuelve por él.
- La gente vive marchita!
 Si viera, cuando echan tropa
 Les vuela á todos la ropa
- 3660 Que parecen banderitas.
- De todos modos lo cargan,
 Y al cabo de tanto andar,
 Cuando lo largan, lo largan
 Como pa echarse á la mar.
- 3665 Si alguna prenda le han dao,
 Se la vuelven á quitar:

Mansilla : 'Miguelito murmuró : de llapa cuando volvía, como la Regina estaba mal acostumbrada, porque los padres la aconsejaban, no quería ser mi mujer' (*Excursión*, I, 293). Lo usual es lo otro :

En esa primera dada
 el patrón, sin ser extraño,
 le dió al obispo una flor
 con la perica y el cuatro,
 y de yapa la espadilla
 que es truco superiorazo.

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 389.

3665-80. Vid. nota I, 641. Este cúmulo de infastas circunstancias en que los paisanos eran licenciados en los fortines para regresar a su pago y llegar, tras largas privaciones, pobres, desnudos y despidados, está documentado elocuentemente en carta del oficial Matías Castro, fechada en octubre de 1871 y dirigida a su tío, gobernador de la provincia, a quien informa de la comisión llevada con

Poncho, caballo, recaó,
 Todo tiene que dejar.

Y esos pobres infelices,
 3670 Al volver á su destino,
 Salen como unos Longinos
 Sin tener con que cubrirse.



La vuelta del contingente

A mí me daba congojas
 El mirarlos de ese modo,
 3675 Pues el más aviao de todos
 Es un peregil sin hojas.

un contingente a la frontera, desde el Moro hasta el fortín de Pillahuincó. De aquí regresó conduciendo a los paisanos relevados y, con tal motivo, escribe: 'á mi regreso me entregaron 25 guardias nacionales de baja, cuyo relevo fué el que llevé; estos infelices daba lástima de verlos: no tan sólo iban impagos, sino que hasta los capotes o ponchos se los quitaban, esto es, el afortunado que había conseguido una de estas prendas; dejándolos a los hombres con tan sólo la blusa y una camisa deshecha; uno llevaba capote, que no se lo habían quitado por ser lo único que llevaba en el cuerpo; en el camino me daba lástima ver estos infelices, sin tener un solo poncho para taparse y las heladas tan grandes que caían. De los seis meses y días, que habían estado en servicio, habían tenido, tan sólo dos meses, raciones de todo en abundancia' (BARROS, *Fronteras*, p. 113-4). Con mirar los versos 3672 y 3709-10, juntándolos a los aquí anotados, se verá que puntualmente corresponden a las diversas afirmaciones de la carta de Castro y que, a las veces, las sospechadas hipérboles de la poesía sólo son reflejo puro de la realidad.

3671-2. LONGINOS. 'Vale tanto — dice Covarrubias — como soldado que trae lanza ó arma enastada' (*Tesoro*, II, fol. 94, v.). Pero la significación que le da el

- Ahora poco ha sucedido,
 Con un invierno tan crudo,
 Lagarlos á pié y desnudos
 3680 Pa volver á su partido.
- Y tan duro es lo que pasa,
 Que en aquella situacion
 Les niegan un mancarron
 Para volver á su casa.
- 3685 ¡Lo tratan como á un infiel!
 Completan su sacrificio
 Nó dandolé ni un papel
 Que acredite su servicio.
- Y tiene que regresar
 3690 Más pobre de lo que jué,
 Por supuesto á la mercé
 Del que lo quiere agarrar.
- Y no avirigüe despues
 De los bienes que dejó:
 3695 De hambre, su muger vendió
 Por dos lo que vale diez.
- Y como están convenidos
 A jugarle manganeta,

cantor es, a todas luces, la de 'hombre desnudo.' Ya se ha visto otras veces con cuanta seguridad trastrueca en materia de religión las personas y las cosas. La creencia vulgar es que el soldado que dió la lanzada a Cristo, después de muerto, se llamaba Longino; pero el nombre no consta en el evangelio ['Sed unus militum lancea latus ejus aperuit', *S. Juan*, c. XIX, v. 34.] Picardía rinde tributo a esta conseja y piensa, sin duda, en el más malvado de los longinos que define Covarrubias; pero no lo impresiona su acción sino la vestimenta, de la cual lo despoja para dejarlo en la desnudez que tenía Cristo.

3698. JUGAR MANGANETA, 'engañar, enredar'. Hay una forma arcaica del modismo, que la Academia no recoge, usada por el marqués de Santillana en el *Dezir contra los aragoneses*, estrofa II, 1-2:

El que arma manganilla
 A las vezes cae nella.

Debe considerársela como ilustre antecedente de la puestra, transformada por el tiempo y usos de ambiente. El modismo criollo, que así han usado siempre los paisanos, tiene pues, por base la voz castiza 'manganilla' (= treta, ardid), ligeramente modificada, y procede de la manera particular que tenían de enlazar animales dóciles, a corto tiro, con la mangana. Rozas la prescribía a sus capataces: 'Al uñir los bueyes mansos no se debe andar revoleteando el lazo sino

- 3700 A reclamar no se meta,
 Porque ese es tiempo perdido.
 Y luego, si á alguna estancia
 A pedir carne se arrima,
 Al punto le cain encima
 Con la ley de la vagancia.
- 3705 Y ya es tiempo, pienso yo,
 De no dar más contingente;
 Si el Gobierno quiere gente,
 Que la pague, y se acabó.
- 3710 Y saco así en conclusion,
 En medio de mi inorancia,
 Que aquí el nacer en estancia
 Es como una maldicion.
 Y digo, aunque no me cuadre
 Decir lo que naides dijo:

enlazar de manganeta' (*Instrucc.*, p. 22). De este simple artificio se hizo modismo para significar procedimientos de enredo y engaño. Como otros muchos del habla gauchesca corrió con el verbo 'jugar', predilecto de los criollos, sin ocultar la influencia española [Cf. 'jugar de mala' (*CORREAS, Vocab.*, p. 572), que vale lo mismo.] Lo usó, primero, Ascasubi aludiendo a la acción militar del general Urquiza contra el siniestro tirano:

pues la primer manganeta
 que al supremo le jugó,
 fue el trote que le pegó
 de Entre Ríos al Cerrito
 contra el poder infinito
 que Juan Manuel cacarió.

An. el Gallo, p. 440.

En el habla familiar del día tiene más uso la forma 'hacer una manganeta.' Garzón la registra (*Dicc.* p. 296), pero le da significado antojadizo; Segovia no la trae. Ni uno ni otro conocen la forma antigua, reflejada por la poesía gauchesca; pero el último, confundiendo una operación del ingenio con una figura de la pro-cacidad, cree que 'manganeta' es sinónimo de 'hacer un corte de manga' (*Dicc.*, p. 129).

3704. LEY DE VAGANCIA. En 1865 la legislatura de la provincia de Buenos Aires sancionó el *Código rural* e incluyó cuatro artículos, relativos a la vagancia, que fijan su naturaleza y los procedimientos del caso. En consecuencia se declara vago al que, sin domicilio fijo ni medios de subsistencia, perjudica la moral pública; de ser esto notorio o existir denuncia, el juez de paz aprehende a los vagos y procede a sumariarlos; con dos alcaldes el juez constituye tribunal que oiga al acusado y, producida la prueba, resuelve en el acto; si son útiles los vagos resultantes van, por tres años, al servicio de las armas; si no lo son, van a

- 3715 La Provincia es una madre
 Que no defiende á sus hijos.
- Mueren en alguna loma
 En defensa de la ley,
 O andan lo mesmo que el güey,
- 3720 Arando pa que otros coman.
- Y he de decir ansímismo,
 Porque de adentro me brota,
 Que no tiene patriotismo
 Quien no cuida al compatriota.

28

[HISTORIA DE LAS RACIONES]

- 3725 Se me va por dondequiera
 Esta lengua del demonio:

la policía, por un año, para los trabajos públicos (Cf. tít. IV, secc. III, art. 289-92.) Imagínese la aplicación de esta ley en manos de jueces de campaña, despóticos y atrabiliarios, que actuaban sobre una masa ignorante y desvalida, y se comprenderán los recelos y angustias de los paisanos, amenazados, por simple sospecha, de engrosar las guardias y pasarse tres años en los peligros de la frontera. A poco de estar en vigor la ley debían ser tan notorias las transgresiones con que la aplicaban los jueces de Partido que don Antonio Malaver, ministro del gobernador Castro, se vió obligado a dirigirles, en agosto de 1869, circular acerca de la forma estricta de interpretar y cumplir las disposiciones del Código, relativas a individuos vagos. El sugerente documento del ministro decía que 'dicha disposición no ha sido bien comprendida por algunos jueces de Paz, pues remiten repetidamente individuos no juzgados por el Juri, o por otros delitos y no la vagancia', y no sabiendo como aclarar la meridiana claridad de la ley, concluía por reeditar sus conceptos y recomendar el cumplimiento exacto (Cf. PRADO Y ROJAS, *Recopilación*, VII, p. 298).

3715-6. La sentencia es amarga. Como reflejo de una verdad social de ingratas tintas poco podía decorar la conciencia del político y del legislador. El mismo Hernández criticaba, años después, la ley de la vagancia, 'porque ni ésta es un delito en sí misma, ni la ley remedia nada', y salía en defensa de la clase paisana con estas patrióticas reflexiones: 'Ningún pueblo es rico si no se preocupa de la suerte de sus pobres... ¿Qué hace el hijo de la campaña que no tiene campo, que no tiene dónde hacer su rancho, que no tiene trabajo durante muchos meses del año y que se vé frente a frente con una familia sumida en la miseria?' (*Estanc.*, p. 376-7).

- Voy á darles testimonio
De lo que vi en la frontera.
- Yo sé que el único modo
- 3730 A fin de pasarlo bien
Es decir á todo amen
Y jugarle risa á todo.
- El que no tiene colchon
En cualquier parte se tiende;
- 3735 El gato busca el jogon
Y ese es mozo que lo entiende.
- De aquí comprenderse debe,
Aunque yo hable de este modo,
Que uno busca su acomodo
- 3740 Siempre lo mejor que puede.
- Lo pasaba como todos
Este pobre penitente,
Pero salí de asistente
Y mejoré en cierto modo.
- 3745 Pues aunque esas privaciones
Causen desesperacion,
Siempre es mejor el jogon
De aquel que carga galones.
- De entonces en adelante
- 3750 Algo logré mejorar,
Pues supe hacerme lugar
Al lado del Ayudante.

3731. AMÉN. Dice Correas: 'Usamos de esta palabra confirmando lo que se dice' (*Vocab.*, p. 518). Viene de lejos, pues, la razón del modismo criollo 'decir amén a todo'.

3732. RISA. El modo castizo, que la Academia no recoge, es 'echarlo en risa' sinónimo de 'echarlo en chacota, en burla' (CORREAS, *Vocab.*, p. 537). Pero tiene uso más general 'tomarlo a risa'. Este giro ha prevalecido en los paisanos que, con su favorito 'jugar', emplean siempre una forma más intensa: 'jugarle risa a todo'.

3735. GATO. La observación diaria enseña que el gato gusta más del calor que del frío. Un refrán español la recoge: 'Gato escaldado, del agua fría ha miedo' (CORREAS, *Vocab.*, p. 299). Al revés del perro, que busca la sombra, el gato se tiende a la resolana y busca en la cocina el rescoldo del fogón. De esta experiencia saca el paisano su frase refranesca.

El se daba muchos aires;
 Pasaba siempre leyendo;
 3755 Decían que estaba aprendiendo
 Pa recebirse de fraile.

Aunque lo pifiaban tanto,
 Jamas lo vi dijustao;
 Tenía los ojos paraos
 3760 Como los ojos de un Santo.

Muy delicao, dormía en cuja,
 Y no sé porqué sería,
 La gente lo aborrecía
 Y le llamaban *la bruja*.

3765 Jamás hizo otro servicio
 Ni tubo más comisiones
 Que recibir las raciones

3753. DARSE AIRES. Sin duda que la voz 'aire' está tomada aquí en su acepción de liviana vanidad, muy al uso; pero castizamente 'darse aire' significa 'parecerse'. El modismo criollo corre tanto como su gemelo 'darse ínfulas', y ambos se dicen para traducir el concepto de presunción huera, contenido en el español 'tener humos' (CORREAS, *Vocab.*, p. 609) que usó Cervantes: 'A lo que Sancho respondió, despues q'tengo humos de Governador se me han quitado los vaguidos de escudero y no se me da, por quãtas dueñas ay, un cabrahigo' (*Quij.*, II, c. XXXVII, fol. 144, v.).

3759-60. Rara vez ofrece la poesía una imagen estática como ésta.

3767. RACIONES. Base fundamental del fraude, que mantenía inalterable la inteligencia entre jefes y proveedores de frontera, era el racionamiento de las tropas. El sistema adoptado sin fiscalización aseguraba la impunidad y el gobierno sufragaba ingentes sumas por efectos mentidos (Cf. v. v. 3791-2), dolosamente documentados (v. v. 3795-6), que tenían, sin embargo, alguna sombra de realidad para el soldado (v. v. 3833-4). Las raciones comprendían víveres y vicios. Los primeros no pasaban de la carne: el proveedor entregaba a los cuerpos una res vacuna por cada cincuenta hombres. De los vicios, regularmente llamados 'de entretenimiento' en los documentos de la época, nos habla Barros: 'Al principio se resolvió contratar por 25 pesos la ración de vicios: más tarde, cuando la competencia trajo la baja fraudulenta en las propuestas, en lugar de aumentar la cantidad en efectos para racionar a las tropas, sobre la cantidad de 25 pesos asignada se fijó la ración en los artículos siguientes: 1 libra o vara tabaco en rama, 1 cuadernillo papel, 3 libras yerba, 1 pan de jabón... El proveedor que se lleva bien con el jefe entrega estos efectos de pésima calidad y obtiene recibo superior, y este recibo, confeccionado con arreglo a las listas de revista y no al consumo verdadero, guarda un exceso considerable no entregado, que se arregla y divide como las economías del rancho' (*Fronteras*, p. 83). El proceso de las raciones, que Picardía reabre ahora en redondillas, dista mucho de ser un juego

De víveres y de vicios.

Yo me pasé á su jogon
3770 Al punto que me sacó,
Y ya con él me llevó
A cumplir su comision.

Estos diablos de milicos
De todo sacan partido:
3775 Cuando nos vian riunidos
Se limpiaban los hocicos.

Y decían en los jogones,
Como por chocarrería:

gracioso de la imaginación : es simplemente un capítulo de historia, aligerado de muchas menudencias prosaicas y deshonestas, que entra con paso más ágil y con alguna dignidad en los dominios de la poesía.

3768. LOS VICIOS. Ya en 1848 decía Muñiz : 'los vicios (expresión sin equivalente en el diccionario de la Real Academia) consisten en yerba mate, tabaco y papel' (*Escritos*, p. 202). Estas palabras reflejan la tradición pura. El viejo paisano mostraba en dondequiera sus dos vicios honestos : 'pitar y yerbear'. En tiempos más nuevos, como anota Ascasubi, pudo incluirse la bebida, pero el gaucho, si aficionado a un trago de caña y aún, a veces, al grado calamocano, detestó siempre la bebida como vicio consuetudinario y repudió sus efectos. El gobierno, según está á la vista, proveía a los soldados de vicios en raciones, pero no es probable que invirtiera sus dineros en bebidas blancas. El paisano que las tomaba lo hacía a sus expensas, con hartó trabajo y a costa de productos valiosos (Cf. I, 687-690). Los vicios primitivos son, pues, los característicos de los gauchos :

Y echando el alma en servicios
de este y aquel general,
sin que le larguen un rial
siquiera para los vicios.

ASCASUBI, *An. el Gallo*, 397.

¡ Qué he de extrañar, ño Marcelo,
despues que me han baquetiao
ocho años de sacrificios
tan crudos, que hasta los vicios
sin sentir he olvidao !

ID., *P. Lucero*, 321.

Y Mansilla : 'Aunque éramos pobres vivíamos contentos, porque jamás nos faltaban buenos reales con qué comprar los vicios y ropa'. (*Excursión*, I, p. 285.)

Una voz tan argentina y autorizada, como ésta, no tiene sitio, sin embargo, en los *Diccionarios* de Granada y de Segovia. La incluyó Garzón en el suyo (p. 502) haciéndola comprensiva de 'yerba, azúcar y aguardiente', contra la verdad, porque el paisano, por naturaleza, ni bebe ni toma mate dulce.

3776. En son de burla, como si hubieran comido mucho.

- ‘ Con la Bruja y Picardía
3780 Van á andar bien las raciones.’
A mí no me jué tan mal,
Pues mi oficial se arreglaba;
Les diré lo que pasaba
Sobre este particular.
- 3785 Decían que estaba de acuerdo
La Bruja y el proveedor,
Y que recebía lo pior...
Puede ser, pues no era lerdo.
Que á más en la cantidá
- 3790 Pegaba otro dentellon,
Y que por cada racion
Le entregaban la mitá.
Y que esto lo hacía del modo
Como lo hace un hombre vivo,
- 3795 Firmando luego el recibo
Ya se sabe, por el todo.
Pero esas murmuraciones
No faltan en campamento;
Dejenmé seguir mi cuento
- 3800 O historia de las raciones.
La Bruja las recebía,
Como se ha dicho, á su modo;
Las cargábamos, y todo
Se entriega en la mayoría.
- 3805 Sacan allí en abundancia
Lo que les toca sacar,
Y es justo que han de dejar
Otro tanto de ganancia.
Van luego á la compañía,
- 3810 Las recibe el comendante,
El que de un módo abundante
Sacaba cuanto quería.
Ansí, la cosa liviana
Va mermada por supuesto;
- 3815 Luego se le entregá el resto
Al oficial de semana.

Araña, quién te arañó ?

Otra araña como yo.

Este le pasa al sargento
3820 Aquello tan reducido,
Y como hombre prevenido
Saca siempre con aumento.

Esta relacion no acabo
Si otra menudencia ensarto ;
3825 El sargento llama al cabo
Para encargarle el reparto.

El tambien saca primero
Y no se sabe turbar :
Naides le va á aviriguar
3830 Si ha sacado más ó menos.

Y sufren tanto bocao
Y hacen tantas estaciones,
Que ya casi no hay raciones
Quando llegan al soldado.
3835 Todo es como pan bendito !
Y sucede, de ordinario,
Tener que juntarse varios
Para hacer un pucherito.

Dicen que las cosas van
3840 Con arreglo á la ordenanza ;
Puede ser, pero no alcanzan,
¡Tan poquito es lo que dan !

3817-8. ARAÑA. Estos dos versos son textualmente un viejo adagio español que Hernán Nuñez trae en su colección del siglo xvi y que Correas declaró, después, por éstos términos : ‘ Burla de pocas manos de uno ; dicese : es una araña, significando que uno es para muy poco, como una criatura. ’ (*Vocab.*, p. 30.) En buen romance Picardía quiere decir que son todos gente de la misma ralea, como las arañas entre sí, y que, en consecuencia, consienten y se tapan mutuamente las mermas de las raciones.

3835. PAN BENDITO. Apunta Correas (*Vocabulario*, p. 597) : ‘ Como pan bendito (Por dar poquito) ’. La tradición de la iglesia, desde el milagro de alimentar a muchas gentes con pocos panes, estima por simbólica la forma pequeña de los mismos, sea que reparta a los pobres el *bendito*, sea que acepte en ofrenda de los muertos el *votivo*, aquel bodigo que Celestina recibía de curas obsequentes (*aucto* IX, p. 218) y devoraba el hambriento muchacho después que asentó con el clérigo. (*Lazar. de Tormes, trat. II.*)

Algunas veces, yo pienso,
Y es muy justo que lo diga,
3845 Sólo llegaban las migas
Que habían quedao en los lienzos.

Y esplican aquel infierno,
En que uno está medio loco,
Diciendo que dan tan poco
3850 Porque no paga el gobierno.

Pero eso yo no lo entièndo,
Ni á aviriguarlo me meto ;
Soy inorante completo ;
Nada olvido, y nada apriendo.

3855 Tiene uno que soportar
El tratamiento más vil :
A palos en lo civil,
A sable en lo militar.

El vistuario, es otro infierno,
3860 Si lo dan, llega á sus manos
En invierno el de verano
Y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro
Ni la razon que esto tiene ;
3865 Mas dicen que eso ya viene
Arreglado dende adentro.

Y es necesario aguantar
El rigor de su destino :
El gaucho nó es argentino
3870 Sinó pa hacerlo matar.

Ansí ha de ser, no lo dudo,
Y por eso decía un tonto :
'Si los han de matar pronto
Mejor es que estén desnudos.'

3869-70. Este reproche mortificante evoca la actividad heroica de los gauchos y la efusión de su sangre por el bien de la patria, desde las invasiones inglesas (1806-7) hasta la acción de Caseros (1852), en las guerras de la independencia, en las contiendas civiles, en las luchas contra la tiranía ; y después, constituido el país, el mismo sacrificio ciudadano, durante veinte años, en la defensa de las fronteras contra la barbarie de los indios.

- 3875 Pues esa miseria vieja
 No se remedia jamas ;
 Todo el que viene detras
 Como la encuentra la deja.
- Y se hallan hombres tan malos
- 3880 Que dicen de buena gana :
 'El gaucho es como la lana :
 Se limpia y compone á palos.'
- Y es forzoso el soportar
 Aunque la copa se enllene :
- 3885 Parece que el gaucho tiene
 Algun pecao que pagar.

29

[RELACION EN LA QUE APARECE UN NEGRO CANTOR]

- Esto contó Picardía
 Y despues guardó silencio,
 Mientras todos celebraban
- 3890 Con placer aquel encuentro.
 Mas una casualidá,
 Como que nunca anda lejos,
 Entre tanta gente blanca
 Llevó tambien á un moreno

3881-2. No ofrece esta comparación una fórmula higiénica, por más que varear la lana sea cosa útil y necesaria a la molicie de los colchones ; pone de relieve un estado de abyección moral, dicho esclavitud, en que tenían los mandones al gaucho.

3894. UN MORENO. De las cinco castas en que el primer censo de 1778 dividió la población del país eran inferiores en cantidad la de *mulatos* y la de los *negros* o africanos de nacimiento. (Cf. PARISH, *Buenos Aires y las Prov.*, I, p. 177.)

Con la caída de la tiranía, durante la cual ambas clases estuvieron muy favorecidas, mermó mucho la primera y fué perdiéndose, casi por completo, la segunda. Pero siempre quedaron algunos negros que por tradición secular se empleaban en el servicio doméstico de las familias y eran fiel compañía de las señoras. No es extraño, pues, que entre tanta gente blanca como oía cantar a Fierro hubiese un moreno. No está allí sólo para producir el contraste sino también, y principalmente, para sustentar la fama de ladinos y músicos de que gozan los suyos. Parece cosa de su propio temperamento. La oratoria, el canto y la guitarra, enardecen la imaginación de los negros, que no pueden con el genio. Viene aquí ro-

- 3895 Presumido de cantor
 Y que se tenía por bueno.
 Y como quien no hace nada
 O se descuida de intento
 (Pues siempre es muy conocido
- 3900 Todo aquel que busca pleito),
 Se sentó con toda calma,
 Echó mano al instrumento
 Y ya le pegó un rajido;
 Era fantástico el negro,
- 3905 Y para no dejar dudas
 Medio se compuso el pecho.

dado y a pedir de boca aquel caso, que cuenta Cervantes, del fidelísimo negro Lnis, al servicio del viejo Carrizales, cuya casa guardaba bajo siete llaves, en tanto que estaba ausente de su joven esposa; pero negro imaginativo y errabundo, al fin, se desvanecía con los sonos de la guitarra y dulces cantos, a la puerta, del perdido galán que había puesto sitio a la fortaleza; y sin poder remediarlo, vencido de las alabanzas de Loaysa y decidido, a toda costa, 'a tener lugar de tomar lición', tanteó primero los entusiasmos del maestro, diciéndole: 'No canta mal: pero qué aprovecha, pues no sé tonada alguna' y como recibiese enloquecedora respuesta de sacarle, en un soplo, 'músico corriente y moliente en todo genero de guitarra', dió luego entrada al pillo y a toda hora quería tomar lición. (Cf. *El celoso extremeño*, fol. 143 r.) De esta estirpe de músicos incansables y arrebatados era el negro, 'tocador de acordeón, una especie de Orfeo de la pampa', que el general Mansilla encontró entre los ranqueles; que había sido esclavo de un estanciero del sur y soldado desertor del general Rivas, y ahora era pasatiempo del cacique Mariano Rozas y tormento de su ilustre huésped, a quien perseguía con rendidas serenatas a la luz de las estrellas. (Cf. *Excursión*, I, p. 335 s. s.) La sugestión en Hernández para mezclar un negro entre los gauchos puede provenir del libro de Mansilla, no obstante la diferencia de la aptitud instrumentista. El rival de Fierro es 'guitarrero y cantor', provocativo y animoso, y está dispuesto a no escuchar el prudente consejo de maese Pedro: 'sigue tu canto llano y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles' (*Quij.*, II, c. XXVI, fol. 100 v.).

3904. FANTÁSTICO. Las circunstancias que acompañan aquí al vocablo aclaran su verdadera intención: un conjunto de exterioridades llamativas e innecesarios floreos revelan el modo presuntuoso del negro, eso que en español se dijo 'fantasioso' y se quedó en el habla popular de los andaluces. Pero los nuestros reemplazaron la voz por 'fantástico': 'Un día me atropelló (el comandante) en las carreras y vino a darme una pechada; yo le enderecé mi caballo y lo puse patas arriba con flete y todo. Era muy fantástico y no me lo perdonó'. (MANSILLA, *Excursión*, II, 77.)

3906. COMPONERSE EL PECHO. Achaque antiguo es de cantores a la guitarra componerse el pecho como para despertar la entonación dormida. Ya lo hacía no-

- Todo el mundo conoció
 La intencion de aquel moreno :
 Era claro el desafío
 3910 Dirijido á Martín Fierro,
 Hecho con toda arrogancia,
 De un modo muy altanero.
 Tomó Fierro la guitarra,
 Pues siempre se halla dispuesto,
 3915 Y así cantaron los dos
 En medio de un gran silencio :

30

[CANTO DE CONTRAPUNTO ENTRE MARTÍN FIERRO Y EL NEGRO]

MARTÍN FIERRO

- Mientras suene el encordao,
 Mientras encuentre el compas,
 Yo no he de quedarme atrás
 3920 Sin defender la parada ;
 Y he jurado que jamás
 Me la han de llevar robada.

- Atiendan, pues, los oyentes
 Y cayensén los mirones ;
 3925 A todos pido perdones,
 Pues á la vista resalta
 Que no está libre de falta
 Quien no está de tentaciones.

- A un cantor le llaman bueno
 3930 Cuando es mejor que los piores ;
 Y sin ser de los mejores,
 Encontrandose dos juntos,
 Es deber de los cantores
 El cantar de contrapunto.

tar don Quijote a su escudero, observando los preparativos de otro enamorado
 caballero : 'Pero escucha que a lo que parece templando está un laud o viguela,
 y segun escupe y se desembaraça el pecho debe de prepararse para cantar algo.'
 (II, c. XII, fol. 42 v.)

- 3935 El hombre debe mostrarse
 Cuando la ocasion le llegue;
 Hace mal el que se niegue
 Dende que lo sabe hacer,
 Y muchos suelen tener
- 3940 Vanagloria en que los rueguen.
 Cuando mozo fui cantor,
 — Es una cosa muy dicha, —
 Mas la suerte se encapriçha
 Y me persigue costante:
- 3945 De ese tiempo en adelante
 Canté mis propias desdichas.
 Y aquellos años dichosos
 Trataré de recordar;
 Veré si puedo olvidar
- 3950 Tan desgraciada mudanza,
 Y quien se tenga confianza
 Tiemple y vamos á cantar.
 Tiemple y cantaremos juntos,
 Trasnochadas no acobardan;
- 3955 Los concurrentes aguardan,
 Y porque el tiempo no pierdan
 Haremos gemir las cuerdas
 Hasta que las velas no ardan.
- Y el cantor que se presiente,
 3960 Que tenga ó no quien lo ampare,
 No espere que yo dispare
 Aunque su saber sea mucho;
 Vamos en el mesmo pucho
 A prenderle hasta que aclare.

3963. SOBRE EL PUCHO, 'al instante'. Esta es la locución adverbial de tiempo que los paisanos usan corrientemente y Fierro expresa bajo otra forma. Todos los diccionarios rioplatenses dan el sustantivo en la acepción de 'resto, colilla', que es la familiar, pero ninguno señala la idea de 'momento'. Con todo, fuera de Granada, registran Garzón (p. 403) y Segovia (p. 961) el modo adverbial aquí definido. Con significado temporal 'pucho' no tiene uso en la forma que Hernández le da por exigencias métricas: se usa invariablemente, a secas, con el régimen de *sobre*, que es, por otra parte, la manera criolla consagrada (cf. 'sobre el tambor', 'sobre la marcha'). Pero la forma del poema es interesante para mostrar el paso de 'colilla' a 'instante' que la palabra ofrece en la locución, pues la cos-

- 3965 Y seguiremos si gusta
 Hasta que se vaya el día;
 Era la costumbre mía
 Cantar las noches enteras:
 Había entonces dondequiera
 3970 Cantores de fantasía.
 Y si alguno no se atreve
 A seguir la caravana,
 O si cantando no gana,
 Se lo digo sin lisonja:
 3975 Haga sonar una esponja
 O ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

- Yo no soy, señores míos,
 Sinó un pobre guitarrero;
 Pero doy gracias al cielo
 3980 Porque puedo, en la ocasion,
 Toparme con un cantor
 Que experimente á este negro.
 Yo tambien tengo algo blanco,
 Pues tengo blancos los dientes;

tumbre del paisano, fumador empedernido, es armar nuevo cigarrillo y, aprovechando el fuego del que se acaba, encenderlo 'en el mismo pucho, sin perder tiempo'.

3975-6. ESPONJA Y LANA. Esta extraña manera de hablar de un gaucho cantor deja, sin embargo, muy en descubierto su intención pretenciosa y arrogante. La esponja y la lana, sordas por naturaleza, cuándo y a qué sonarán? A esta imposibilidad debe dedicarse quien 'no tenga uñas pa guitarrero'; que ganar fama en el canto y la guitarra pide otras calidades. En consecuencia, para no triunfar en cosa tan privilegiada del espíritu, como la música, es mejor darse a fregar, que para eso sirve la esponja, o tomar oficio de cardador, que eso demanda la lana. De cualquier manera no errará el camino, aquel a quien Dios no le llamó por el otro. Sin duda presenta mucho de exótico la expresión 'cuerdas de lana', en el último verso, y ocurre pensar si no será un curiosísimo vestigio del refrán español aplicado a la mujer floja: 'La más cuerda es de lana' (CORREAS, *Vocab.*, p. 548), cuyo sentido, por el uso de la frase suelta, se habría hecho ininteligible para los criollos.

3977. SEÑORES MÍOS. Jamás hablará así un gaucho, pero es forma relamida. característica de la lengua del negro.

3985 Sé vivir entre las gentes
 Sin que me tengan en menos:
 Quien anda en pagos ajenos
 Debe ser manso y prudente.

 Mi madre tuvo diez hijos,
 3990 Los nueve muy regulares;
 Tal vez por eso me ampare
 La Providencia divina:
 En los güevos de gallina.
 El décimo es el más grande.

3993. HUEVOS DE GALLINA. Este pasaje es el más oscuro de todo el poema y ofrece serias dificultades a la interpretación. El sentido literal del décimo huevo de la gallina es científicamente un absurdo: los tratados más nuevos de avicultura no contienen datos que lo expliquen o alienten, siquiera, a defenderlo. Las crédulas gentes campesinas prohijan, sin repugnancia, los mayores engendros de la superstición (cf. el huevo del gallo y el mito del basilisco) en lo que a animales respecta; pero famosos libros antiguos sobre aves, tan llenos de leyendas peregrinas acerca de sus costumbres y productos, no ofrecen el menor indicio de una conseja que favorezca al décimo huevo de la gallina. Jamás la hemos oído, tampoco, a los paisanos o, mejor, a las criollas, más conocedoras del interior del gallinero. ¿De dónde saca, pues, el moreno su afirmación? Sólo queda, entonces, para explicarla el sentido moral. Este sentido es el único que cuadra a la voz *grande* y a la congruencia de la estrofa. Una comparación sirve al cantor para definir su pensamiento y fijar su intención en el ánimo de los oyentes: la madre es como la gallina, él como el décimo huevo, no en tamaño, sino en excelencia. ¿Y por qué el décimo? El moreno hace símbolo de este número y en la elección encierra la superioridad de un destino. Lo guía un sentimiento de educación religiosa y sabe que el favor divino sostiene y orienta la voluntad de los hombres. Dos circunstancias importantes explican esta posición del moreno: todo su saber que es obra de un fraile (v. v. 4005-6), y la intervención de la Providencia, que es causa de su fortuna en el camino de la vida. El número diez, símbolo sagrado, bien sabe él que es elegido del cielo. En sus preocupaciones de escuela tal emblema debía ser cosa de particular devoción. La más alta ley fué dada al hombre en diez mandamientos para que su cabal observancia asegurara la perpetua ventura. Por esa senda le llevaron, de niño, la madre y el maestro. Al lado de una y otro aprendió, mientras pasaba entre sus manos el rosario, que cada diez cuentas se impetraba la protección del padre universal y que con esas armas se apercibía para la lucha mejor que con otras, como el viejo de la cueva de Montesinos: 'no traía arma ninguna, sino un Rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas nuezes, y los diezes assimismo como huevos medianos de avestruz' (*Quij.*, II, c. XXIII, fol. 90 r.). Quiso el destino que él fuese décimo hijo de una madre cristiana y ese designio le parecía de celeste protección para sus andanzas en la tierra. Habría oído muchas veces al maestro, ya que él por ausencia de letras (v. v. 4053-4) no pudiese leer ni el Levítico (cap. XXVII) ni el Deuteronomio (cap. XIV), alabar el origen divino de la institución del diezmo y recordaría la altísima

- 3995 El negro es muy amoroso
 Aunque de esto no hace gala;
 Nada á su cariño iguala
 Ni á su tierna voluntá;
 Es lo mesmo que el macá:
- 4000 Cría los hijos bajo el ala.
 Pero yo he vivido libre
 Y sin depender de naides;
 Siempre he cruzado á los aires
 Como el pájaro sin nido;
- 4005 Cuanto sé lo he aprendido
 Porque me lo enseñó un flaire.
 Y sé como cualquier otro
 El porqué retumba el trueno,
 Porqué son las estaciones
- 4010 Del verano y del invierno;
 Sé tambien de donde salen
 Las aguas que cain del Cielo.
 Yo sé lo que hay en la tierra
 En llegando al mesmo centro;
- 4015 En donde se encuentra el oro,
 En donde se encuentra el fierro,
 Y en donde viven bramando
 Los volcanes que echan juego.
 Yo sé del fondo del mar

consagración de la décima parte de todo fruto. Su madre, amorosa como la gallina, que empolla muchos huevos, y como la gallina también limpia, pues no la incluyó Dios entre las aves inmundas (*Levit.*, c. XI), diez veces cumplió con el tributo de la ley cristiana: él era el décimo hermano, en una sucesión obscura pero no manchada, y se consideraba, por eso, sujeto de amparo providencial para satisfacer demandas de la conciencia (v. v. 4431-2) y acabar ocultas empresas del tiempo (v. v. 4467-8). Era menester sentirse grande, esforzado de corazón, para tomar venganza de sangre y cobrar la muerte del hermano primogénito que había caído peleando a manos de Fierro.

3999. MACÁ. En los ríos del litoral abunda un ave, de vuelo pesado, torpe para andar en el agua y del todo inhábil para andar en tierra, que se conoce con el nombre guaraní de macá y es, en mucho, semejante al somorgujo de los españoles. Lo que el negro dice de la ternura de esta palmípeda es propio de todas las aves, que así cobijan a los polluelos; pero él recuerda y a su modo repite lo que dijo Montoya del macá: 'Especie de pato que trae sus pollitos quando son tiernos en sus espaldas' (*Tesoro*, fol. 204 r.).

- 4020 Donde los pejes nacieron;
 Yo sé porqué crece el arbol,
 Y porqué silban los vientos;
 Cosas que inoran los blancos
 Las sabe este pobre negro.
- 4025 Yo tiro cuando me tiran,
 Cuando me aflojan, aflojo;
 No se ha de morir de antojo
 Quien me convide á cantar:
 Para conocer á un cojo
- 4030 Lo mejor es verlo andar.
 Y si una falta cometo
 En venir á esta riunion
 Echandola de cantor,
 Pido perdon en voz alta,
- 4035 Pues nunca se halla una falta
 Que no exista otra mayor.
 De lo que un cantor esplica
 No falta qué aprovechar,
 Y se le debe escuchar
- 4040 Aunque sea negro el que cante:
 Apriende el que es ñorante,
 Y el que es sabio, apriende más.
- Bajo la frente más negra
 Hay pensamiento y hay vida;
- 4045 La gente escuche tranquila,
 No me haga ningun reproche:
 Tambien es negra la noche
 Y tiene estrellas que brillan.
- Estoy, pues, á su mandao,
- 4050 Empiece á echarme la sonda

4027. Véase nota I, 1515.

4049. A SU MANDADO. Con el verbo 'estar' los paisanos han hecho frase de cortesía y obediencia, conservando el primer miembro de la castiza 'A su mandado y a mi provecho' (CORREAS, *Vocab.*, p. 504) que se contestaba a quien preguntó si se había comido. La usó también Del Campo:

'Aquí estoy a su mandao

Cuenta con un servidor'

Le dijo el Diabolo al Dotor

Que estaba medio asonsao. — *Fausto*, II, p. 30.

Si gusta que le responda,
Aunque con lenguaje tosko :
En leturas no conozco
La jota por ser redonda.

MARTÍN FIERRO

4055 ; Ah negro! si sos tan sabio
No tengás ningun recelo;
Pero has tragao el anzuelo
Y, al compas del estrumento,
Has de decirme al momento
4060 Cual es el canto del cielo.

EL MORENO

Cuentan que de mi color
Dios hizo al hombre primero;
Mas los blancos altaneros,
Los mismos que lo convidan,
4065 Hasta de nombrarlo olvidan
Y sólo le llaman negro.
Pinta el blanco negro al diablo,
Y el negro blanco lo pinta;

4054. Muda, a sabiendas, el dicho vulgar 'no conocer la o por redonda' pues es difícil creer que, educado por un fraile, ignorase el negro la forma de la j; pero esta exageración de la propia ignorancia, buscando el nivel del auditorio, había de congraciarle la voluntad de los paisanos, sin caer en sospechas de saber pueblera.

4057. Véase la nota 3237.

4061-2. MI COLOR. La gravedad de la materia hace pensar que el negro revelencia aquí las enseñanzas de su maestro (cf. v. v. 4005-6). Algo más que catequístico es el saber de este moreno; aún con la sola Escritura no podía afirmar tanto, porque ella no declara el color ('Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ...' (Gén. c. II, v. 7.) Y aunque él podía imaginar, como cualquiera, que no sería muy blanco el barro creador, debió oír de su maestro que era rojo, aspecto de carne humana, tirando a negro, pues eso dicen los comentaristas para interpretar con propiedad el nombre hebreo Adán. (Cf. la nota I, 1167-70.)

4067-8. DIABLO. El espíritu del bien y el del mal están en pugna hace ya largo rato. Si la maldad tiene color negro y la inocencia cándido, es bien ex-

Blanca la cara ó retinta,
4070 No habla en contra ni en favor:
De los hombres el Criador
No hizo dos clases distintas.

plicable que los extremos del color humano se miren con recelo y traten de enrostrarse mutuamente la fealdad moral de la especie, en figura repulsiva y terrorífica. Pero en esta lucha desigual los mayores sufragios han dado bajo color al diablo y lo han revestido con algunos aditamentos, indignos de los hombres blancos, que lo hacen espantable a chicos y grandes. Así anda en la tradición popular y así asoma, por bien que se disface, en la escena española. Un viejo auto, *La paciencia de Job*, contiene un diálogo muy a propósito:

Bobo. — Quemado venis
del sol o del ayre. Y ansina os sofris
andar sin camisa?

Satan. — Porque no, zagal?

B. — A fee, soys hermoso. Que corto vestis!
¿ Soys cortesano, o soys de Guinea?

S. — Bive conmigo, que alla lo sabras.

B. — ¿ Y como se llama, señor?

S. — Satanas.

B. — Pulido es el nombre. ¿ Y alla, dan librea?

S. — Sirveme hermano, que bien vestirás.

B. — ¿ Mi hermano soys vos? Si tal a parido
mi madre, yo muera vestido y calçado!
mi madre hera blanca, vos soys tapetado;
la otra rredonda, vos boquieunplido.
Señor Satanas, bivis engañado.
Mas creo que soys hijo de gato rrabon.

S. — ¿ Como, mancebo?

B. — Gran cola es aquea!
Dezi, ¿ vuestra guespeda a sido traviesa?
Los cuernos os puso. Que largos que son!

(ROUANET, *Farsas*, IV, p. 117.)

Pintado de negro, el diablo tenía suficiente virtud para asustar a las gentes blancas, desde la cuna. En el Río de la Plata como en España, es tradicional la costumbre de infundir miedo a los niños, a fin de que se duerman pronto, con la visión tiznada; basta un recuerdo en voz baja: el diablo! el cucu! Todavía dura la impresión en los despiertos, que la materializan en cualquier hombre negro, como lo hacía el hermanito de Lázaro a vista de su propio padre: 'como el niño veía a mi madre y a mí blancos, y a él no, huía dél con miedo para mi madre, y señalando con el dedo decía: 'Mamá, coco'. (*Láz. de Tormes*, trat. I.) La tradición cristiana de pintar negro al diablo se enlaza en la región rioplatense con la creencia guaraní de que el demonio aparecía en figura de un negrito cuando los hechiceros indios lo llamaban para sus tratos secretos. (Cf. GRANADA, *Superst.*, p. 456.) Lejos de convenir con este modo de pintar los negros, naturalmente, revocan de blanco al malo o, lo que es igual, dan su obscuro color a Dios. No lleva trazas de dirimirse esta contienda entre los colores. Un acto reciente, ocurrido en Nueva York, demuestra que los negros, volviendo por sus fueros con más ardor

Y despues de esta alvertencia,
 Que al presente viene á pelo,
 4075 Veré, señores, si puedo,
 Sigun mi escaso saber,
 Con claridá responder
 Cuál es el canto del cielo.

que nunca, están dispuestos a no apagar el fuego. El señor J. W. Mason, después de calcular, para dentro de poco, más de un millón de negros en la populosa ciudad, escribe sobre la agitación espiritual y cierto despertar de la conciencia que, en estos momentos, ofrece la negrada, y refiere sus convicciones y aspiraciones, substatadas en solemne asamblea que duró un mes y congregó apasionados elementos de la estirpe. Pues bien : en el punto más alto de los debates, producida la persuasión, aquellos oradores y sus adeptos, fuertes y lustrosos como el ébano, 'declararon que no aceptarían por más tiempo al Dios de los blancos. Afirmaron que Dios es negro y que la población del cielo es negra'. (*Los negros en los Estados Unidos*, LA PRENSA, 31 octubre, 1924.)

4074. VENIR A PELO. Con esta locución se expresó siempre castizamente el sentido de la oportunidad (CORREAS, *Vocab.*, p. 506). El poema mantiene el uso constante entre los clásicos españoles. Contra esto la Academia suprime el verbo y modifica el complemento en 'al pelo.' Hizo bien Cuervo, por eso, en criticar la innovación (*Apunt. Crít.*, § 370).

4078. LA PAYADA. A fines del siglo XVIII aparece en el escenario gauchesco el tipo del cantor que tiene la facultad de repentizar, acompañándose a la guitarra, sobre un asunto dado. Este tipo es el payador. Va a probar sus fuerzas y revelar la excelencia de sus facultades donde haya otro cantor que también se crea tocado de la chispa divina. Entonces se arma la payada, un canto de contrapunto, monótono y pesado de música, ágil y multiforme de letra, en que los contrincantes se ponen las cuestiones más diversas, a manera de problemas, que deben resolverse con repentina inspiración. El carácter peculiar de estas justas es, pues, el canto, aunque la guitarra desempeñe muy secundario papel. Toda la importancia está en la facilidad de argumentar, improvisando octosílabos; todo el arte, en proponer, con sutileza, al contrario puntos de difícil resolución. Sobre estas bases el auditorio puede anticipar los despojos del vencido al vencedor y pregonar su fama. Nadie la alcanzó más alta de autoridad, entre los criollos, que Santos Vega y fué menester (dice la leyenda) un poder sobrehumano para domeñarlo. Los payadores posteriores trataron de emularle. Pero, históricamente, el modelo de estas competencias de saber y la índole de las cuestiones en ellas tratadas viene de España. Lo ofrece, a cada paso, el teatro popular del siglo XVI, en un aspecto, y la poesía del pueblo, andaluza y gallega, bajo otra faz. El primer teatro español, por la misma naturaleza de las fuentes de que se nutría, presenta problemas de carácter, si cabe, bastante metafísico que los contrapuntistas tratan de resolver con una salida, a falta de solución racional. Poco a poco, como si se marchara del cielo a la tierra y se pasara, de las abstracciones a lo objetivo, esas cuestiones se humanizan en la poesía popular, se acercan, cada vez más, al diapasón de temperamento y educación de los oyentes, y enton-

Los cielos lloran y cantan
4080 Hasta en el mayor silencio;
Lloran al cair el rocío,
Cantan al silbar los vientos,

ces es frecuente que los problemas se conviertan en adivinanzas y el razonamiento en trivialidad. Las competencias andaluzas y las 'enchoyadas' gallegas tienen ya, con el nuevo elemento del canto, ese carácter. De ambas están muy cerca las payadas criollas. Es mérito de su originalidad el acompañamiento de la guitarra. Tuvieron, al principio, como fuente de inspiración, los sentimientos del corazón humano y, muy particularmente, el amor, porque ese era raudal inagotable de la vida del gaucho. La payada que ahora nos da Hernández ofrece en la variedad de cuestiones y en la índole especial de cada serie, propuestas por los contrincantes, un reflejo de las dos tendencias españolas sobredichas, de singular valor para la crítica que halla así fundidos la fuerza de la tradición castiza y el vigor de la originalidad criolla. Conviene ver por separado ambas series.

a) *Cuestiones de Fierro*. Desde aquí hasta el v. 4258, primera mitad del contrapunto, Fierro propone al negro seis cuestiones: cuál es el canto del cielo; el de la tierra; el del mar; el de la noche; de dónde nace el amor; qué es la ley. Son, como se ve, bien diversas entre sí. Obsérvese la gradación y se verá que Fierro busca, poco a poco, el contacto con la tierra. Sus cuestiones quieren ser humanas. Desconoce él mismo, a buen seguro, como gaucho puro, el carácter específico de cada una, pero valora íntimamente la unidad de todas, que se resuelve en el corazón humano, más, en su corazón de gaucho. Fierro es cantor, por excelencia, y en todas las voces y rumores de las cosas que le rodean oye una armonía, de dolor o de placer, fugaz o eterna, producida por el alma solitaria o por la hermandad de las almas, con una aspiración individual o con una aspiración de la raza: los objetos reales sólo cantan lo que siente el corazón. Aún su postrer pregunta no tiene para él sentido jurídico; no es un principio, es una cosa, humana y actuante, con que se persigue al gaucho, se tortura su corazón y se amordaza su libertad. Así las cuestiones de Fierro, que aparentemente buscan sondear la suficiencia del contrincante, quieren revelar, en realidad, la naturaleza del propio espíritu, su dirección fundamental a las cosas de la tierra, su impulsión constante a los destinos de la familia gaucha. No se engolfa, pues, en teologías, y en esta preferencia por lo concreto, que atañe a la vida del hombre, un sentimiento como el amor o la desgracia, un arbitrio como la ley, tronca con las maneras andaluza y gallega más populares que degeneran, al fin, en chuscos problemas que el payador responde con ingenio y no con ciencia, como en el número de cruces que el sacerdote hace en la misa (R. MARÍN, *Cant. pop.*, IV, n. 6911) y en el de granos de sal de una fanega (*Idem*, n. 6912), o en los de las enchoyadas de Pérez Ballesteros (*Canc. pop. Gall.*, I, 87):

¿ cuántos pelos ten un can
cando acaba de nacer ?

n. 9.

¿ un caballo ben ferrado,
cuántos cravos necesita ?

n. 10.

Lloran cuando caen las aguas,
Cantan cuando brama el trueno.

MARTÍN FIERRO

- 4085 Dios hizo al blanco y al negro
Sin declarar los mejores;
Les mandó iguales dolores
Bajo de una mesma cruz;
Mas tambien hizo la luz
4090 Pa distinguir los colores.



Canto por cifra, de contrapunto entre Martín Fierro y un negro

- Ansí, ninguno se agravie;
No se trata de ofender;
A todo se ha de poner
El nombre con que se llama,
4095 Y á naides le quita fama
Lo que recibió al nacer.

- Y ansí me gusta un cantor
Que no se turba ni yerra;
Y si en tu saber se encierra
4100 El de los sabios projuundos
Decíme cuál en el mundo
Es el canto de la tierra.

EL MORENO

- Es pobre mi pensamiento,
 Es escasa mi razon;
 4105 Mas pa dar contestacion
 Mi inorancia no me arredra :
 Tambien da chispas la piedra
 Si la golpea el eslabon.
 Y le daré una respuesta
 4110 Sigun mis pocos alcances:
 Forman un canto en la tierra
 El dolor de tanta madre,
 El gemir de los que mueren
 Y el llorar de los que nacen.

MARTÍN FIERRO

- 4115 Moreno, alvierto que trais
 Bien dispuesta la garganta;
 Sos varon, y no me espanta
 Verte hacer esos primores;
 En los pájaros cantores
 4120 Sólo el macho es el que canta.
 Y ya que al mundo vinistes
 Con el sino de cantar,

4120. MACHO. Llegado el momento Fierro, a fuer de gaucho hidalgo, no escatima el elogio a su contrario. Lo hace aquí en la manera criolla más intensa. Es hecho conocido que, por competencias de amor y celos o por simple alborozo primaveral (Cf. v. v. 148-150), en las aves canta el macho mientras la hembra espera. No lo recuerda Fierro para comparar al negro con un pájaro cantor, que eso fuera vulgar alabanza, sino para subrayar intencionadamente la excelencia del sexo, diciéndole 'sos varón.' El gaucho resume en la voz 'macho' toda la fuerza física y moral del hombre y hace con ella el más alto elogio de la superioridad de sus hermanos, a la usanza española antigua :

Cata, yo soy hombre macho.

ENCINA, *Egl.* [T. Comp., 151].

Sé sanar llagas y males
 Y enxalmar descalabrados,
 Y en los de miembros cortados
 Hago curas d'hombre macho.

T. NAHARRO, *Jacinta*, jorn. V. [Prop., II, 117].

- No te vayás á turbar,
 No te agrandes ni te achiques:
 4125 Es preciso que me esplices
 Cuál es el canto del mar.

EL MORENO

- A los pájaros cantores
 Ninguno imitar pretende;
 De un don que de otro depende
 4130 Naides se debe alabar,
 Pues la urraca apriende hablar,
 Pero sólo la hembra apriende.

- Y ayúdame, ingenio mío,
 Para ganar esta apuesta;
 4135 Mucho el contestar me cuesta
 Pero debo contestar:
 Voy á decirle en respuesta
 Cuál es el canto del mar.

- Cuando la tormenta brama,
 4140 El mar que todo lo encierra,
 Canta de un modo que aterra,
 Como si el mundo temblara;
 Parece que se quejara
 De que lo estreche la tierra.

4131. URRACA. Por experiencia saben los paisanos que la urraca es gárrula y charlatana, 'gran bachillera' como dice Covarrubias, pues la enseñan con éxito a remedar la voz humana y articular, como el loro, algunas palabras. De que sólo lo hace la hembra es, por lo menos, creencia derivada de la costumbre tradicional de aplicar la calificación a las mujeres: 'Escucha, escucha, pico de urraca; que más sabemos, cuando queremos, que nadie piensa' (L. DE RUEDA, *Eufemia*, esc. V, *Ob.*, I, 59).

4143-4. Esta incongruencia, ante un auditorio de paisanos, no podía descomponer mucho la postura del negro cantor: primero dijo, a la manera homérica, el mar que todo lo ciñe; ahora concluye en que es envuelto por la tierra y consuetudinario a quejarse. Cosas de negro.

MARTÍN FIERRO

- 4145 Toda tu sabiduría
 Has de mostrar esta vez;
 Ganarás sólo que estés
 En vaca con algun santo:
 La noche tiene su canto,
 4150 Y me has de decir cuál es.

EL MORENO

- No galope, que hay augeros,
 Le dijo á un guapo un prudente;
 Le contesto humildemente:
 La noche por cantos tiene
 4155 Esos ruidos que uno siente
 Sin saber de dónde vienen.

- Son los secretos misterios
 Que las tinieblas esconden;
 Son los ecos que responden
 4160 A la voz del que da un grito,
 Como un lamento infinito
 Que viene no sé de dónde.

 A las sombras sólo el sol
 Las penetra y las impone;

4148. EN VACA, 'en sociedad.' De la mesa de juego, donde la voz 'vaca' era la apuesta de dinero hecha en compañía, procede la expresión que los paisanos usan siempre con los verbos *ir* o *estar*. En una imagen de taurín empleó Hidalgo la voz, con su vieja acepción, aludiendo graciosamente a Fernando VII:

Y como él medio se acueste,
 Cuanto se quede roncando
 Ya le hicieron trus la vaca
 Y ya me lo capotiaron.

Nuevo dicc. patriót., p. 88.

4151. En el campo el peligro del que galopa son las vizcacheras: si el caballo mete una mano rodará indefectiblemente. De aquí sacan su dicho los paisanos. En la ciudad el peligro está en las piedras, que exponen el animal a la costalada. Esto originó, más tarde, la frase criolla 'Despacito por las piedras', sinónima y reemplazante de la primera. Ambas se trasladan, como en este caso, para advertir el riesgo de proceder con precipitación en cuestiones graves e intrincadas.

- 4165 En distintas direcciones
 Se oyen rumores inciertos:
 Son almas de los que han muerto,
 Que nos piden oraciones.

MARTÍN FIERRO

- Moreno, por tus respuestas
4170 Ya te aplico el cartabon,
 Pues tenés desposicion
 Y sos estruido de yapa;
 Ni las sombras se te escapan
 Para dar esplicacion.
4175 Pero cumple su deber
 El leal diciendo lo cierto,
 Y por lo tanto te alvierto
 Que hemos de cantar los dos,
 Dejando en la paz de Dios
4180 Las almas de los que han muerto.
 Y el consejo del prudente
 No hace falta en la partida;
 Siempre ha de ser comedida
 La palabra de un cantor;
4185 Y aura quiero que me digas
 De dónde nace el amor.

EL MORENO

- A pregunta tan oscura
 Trataré de responder,
 Aunque es mucho pretender
4190 De un pobre negro de estancia;
 Mas conocer su inorancia
 Es principio del saber.

4167-8. Véase la nota I, 1259-60.

4191-2. IGNORANCIA Y SABER. La fuente de enseñanzas del cantor, antes confesada por él mismo, no deja dudas de que estas filosofías las oyó muchas veces en boca de su maestro y, de seguro, en la forma literal del proverbio salomóni-

Ama el pájaro en los aires
 Que cruza por dondequiera,
 4195 Y si al fin de su carrera
 Se asienta en alguna rama,
 Con su alegre canto llama
 A su amante compañera.

La fiera ama en su guarida,
 4200 De la que es rey y señor ;
 Allí lanza con furor
 Esos bramidos que espantan,
 Porque las fieras no cantan :
 Las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar
 4205 El pez de lindo color ;
 Ama el hombre con ardor,
 Ama todo cuanto vive ;
 De Dios vida se recibe,
 4210 Y donde hay vida hay amor.

MARTÍN FIERRO

Me gusta, negro ladino,
 Lo que atabás de explicar ;
 Ya te empiezo á respetar,
 Aunque al principio me réi,
 4215 Y te quiero preguntar
 Lo que entendés por la ley.

co [‘Timor Domini principium sapientiæ’, c. I, v. 7] o en la del psalmo de David [Initium sapientiæ timor Domini, CX, 10]. Por allí habría aprendido, en suaves coloquios, que reconocer la propia ignorancia, para escudar humanos yerros, es altísima calidad del sabio. Y la experiencia le tendría ya asegurado que, en el trato de las gentes paisanas, y aún de todas las gentes, su aquietante doctrina era mejor recibida que la del temor de Dios. En todo caso el humilde negro se atenía al dictamen dado por el pueblo en un refrán de gradación : ‘El primer año, doctor; el segundo, licenciado; el tercero, bachiller; el cuarto, estudiante; el quinto, ignorante que comienza y quiere saber’ (CORREAS, *Vocab.*, p. 100).

EL MORENO

Hay muchas dotorerías
Que yo no puedo alcanzar ;
Dende que aprendí á inorar,
4220 De ningun saber me asombro ;
Mas no ha de llevarme al hombro
Quien me convide á cantar.

Yo no soy cantor ladino
Y mi habilidá es muy poca ;
4225 Mas cuando cantar me toca
Me defiende en el combate,
Porque soy como los mates :
Sirvo si me abren la boca.

Dende que elige á su gusto,
4230 Lo más espinoso elige ;
Pero esto poco me aflige,
Y le contestó á mi modo :
La ley se hace para todos,
Mas sólo al pobre le rige.

4235 La ley es tela de araña,
En mi inorancia lo esplico :

4221. Está a la vista que el moreno quiere pasar por ignorante, pero no por inocente, cargado, como los niños, y aún dormido, sobre el hombro tutorial.

4227-8. MATE. El dicho es criollo del todo. La calabaza que llamamos mate sería bien inútil si no se le abriese una boca por donde introducir la yerba para la infusión, y la bombilla para tomarla.

4233-4. LA LEY. La última cuestión propuesta por Fierro da ocasión al moreno para comparar la ley con los objetos reales, familiares a la visión del gaucho, e interpretar su ejercicio, hasta el fin, conforme a la desventura social del mismo. Es de imaginar el regocijo con que, en este punto, el paisanaje oiría la palabra del cantor. Partiendo del concepto de igualdad, bellamente ideal, su entender deriva, sin otros análisis, al terreno práctico de la aplicación, y todos los aspectos de la interpretación convienen y se resuelven en la desigualdad imperante de la ley. El primero distingue las clases sociales : la ley siempre alcanza al pobre, nunca al rico. Con igual sentido, por artes de engaño que desamparan al uno y favorecen al otro, ha entendido el pueblo la acción legislativa : 'Hecha la ley, hecha la trampa' (CORREAS, *Vocab.*, p. 495).

4235-40. TELA DE ARAÑA. Correlativos de los estados de rico y pobre son, en la inteligencia gaucha, los de grande y chico. Caerán en la trampa, que aquí es

No la tema el hombre rico,
 Nunca la tema el que mande,
 Pues la ruempa el bicho grande
 4240 Y sólo enrieda á los chicos.

Es la ley como la lluvia:
 Nunca puede ser pareja;
 El que la aguanta se queja,
 Pero el asunto es sencillo,

sutil tejido, con suerte distinta. El cantor recuerda y aplica la fórmula popular española: 'Las leyes son como las telarañas' (F. CABALLERO, *Ob. comp.*, XV, 382). La glosa criolla la llena de animación y realidad. Bichos grandes y pequeños hallan siempre en esa tela el destino que pinta el poema. Pero no haya temor el rico, pues tendrá defensa; ni esperanza el pobre, que sufrirá el rigor de la pena:

Porque en el siglo presente
 Muy mas grande ser conviene
 El temor qu'el rico tiene
 Qu'el dolor qu'el pobre siente.

T. NAHARRO, *Jacinta*, jorn, III [*Prop.*, II, 98].

La opinión del paisano no es otra, porque tal es su experiencia ante la aplicación de la ley. Hidalgo la tradujo circunstanciadamente en el diálogo de los gauchos Contreras y Chano:

<i>C.</i> —	Pues yo siempre oí decir	Y de esto me alegro yo:
	Que ante la ley era yo	Quien tal hizo, que tal pague.
	Igual á todos los hombres.	Vamos, pues, á un señorón.
<i>Ch.</i> —	Mesmamente, así pasó...	Al principio mucha bulla,
	Pero hay sus dificultades	Embargo, causa, prisión,
	En cuanto á la ejecución.	Van y vienen, van y vienen,
	Roba un gaucho unas espuelas,	Secretos, almiración.
	O quitó algún mancarrón,	Qué declara? que es mentira,
	O del peso de unos medios	Que él es un hombre de honor;
	A algún paisano alivió;	Y la mosca? no se sabe,
	Lo prienden, me lo enchalecan...	El Estao la perdió,
	Y de malo y saltiador	El preso sale á la calle
	Me lo tratan, y á un presidio	Y se acaba la junción.
	Lo mandan con calzador;	Y esto se llama igualdá?
	Aquí la lay cumplió, es cierto,	La perra que me parió!...

Diálg. patriót., p. 82-3.

4241-6. CUCHILLO. Pero es justa ambición de los paisanos que lo sea, y por eso dicen ellos: 'Ley pareja no es rigurosa.' Rota esta igualdad, reverenciada en los tiempos áureos, sobrevino la ley del encaje que asentó en el entendimiento del juez, con grave daño de la justicia distributiva, como lo denunció don Quijote con desoída indignación (I, c. 11, fol. 39, v.). Desde entonces las normas del capricho imponen a los hombres lo que la razón no pide, y el togado que ha de dirimir las contiendas, metido también en la turbulencia de las pasiones, cortará los nudos, pero con tan natural concepto del egoismo que, dando a la ley forma y propiedades de cuchillo, la esgrima sin rozarse el propio pellejo.

4245 La ley es como el cuchillo:
No ofiende á quien lo maneja.

Le suelen llamar espada,
Y el nombre le viene bien;
Los que la gobiernan ven
4250 Adonde han de dar el tajo:
Le cai al que se halla abajo
Y corta sin ver á quien.

Hay muchos que son doctores,
Y de su cencia no dudo;
4255 Mas yo soy un negro rudo,
Y, aunque de esto poco entiendo,
Estoy diariamente viendo
Que aplican la del embudo.

MARTÍN FIERRO

Moreno, vuelvo á decirte:
4260 Ya conozco tu medida;
Has aprovechao la vida
Y me alegro de este encuentro;
Ya veo que tenés adentro
Capital pa esta partida. .

4247. **ESPADA.** Alguna pintura, emblema de la justicia, de las que hicieron los antiguos filósofos y juristas, habría visto el negro en casa de su maestro. La tiene presente ante los ojos y la interpreta, a su modo, para oyentes que no la conocen. No le interesa en la recta y hermosa mujer la mano de la balanza; le preocupa la de la espada, porque esto impresiona más fuertemente los sentidos del paisano. Un poquito confuso anduvo el cantor en sus recuerdos, pues hace ciega á la matrona, atributo innecesario sin el cual, aunque todos la estiman y desean, 'muchos no la querrían ver por su casa, como lo dice el refrán antiguo español, que siempre se ajusta con la verdad' (PÉREZ DE HERRERA, *Enigmas*, p. 167). Tal vez el negro, más sensible, por temperamento de raza, al amor que al derecho, estaba impresionado con la venda de Cupido.

4258. **EMBUDO.** Gran licencia para sí en el beber, mucho escrúpulo para los demás, tienen muy apropiada imagen de desigualdad en las partes ancha y estrecha del embudo. Provino de ahí que el pueblo aplicara estas medidas diferentes, en el derecho consuetudinario, a las acciones de los hombres:

La ley del embudo,
Lo ancho para mí
Y lo angosto para tí.

F. CABALLERO, *Ob. comp.*, XV, 382.

4265 Y aura te voy á decir,
 Porque en mi deber está,
 Y hace honor á la verdá
 Quien á la verdá se duebla,
 Que sos por juera tinieblas
 4270 Y por dentro claridá.

 No ha de decirse jamás
 Que abusé de tu pacencia;
 Y en justa correspondencia,
 Si algo querés preguntar,
 4275 Podés al punto empezar,
 Pues ya tenés mi licencia.

EL MORENO

 No te trabes, lengua mía,
 No te vayas á turbar;
 Nadie acierta antes de errar
 4280 Y, aunque la fama se juega,
 El que por gusto navega
 No debe temerle al mar.

 Voy á hacerle mis preguntas,
 Ya que á tanto me convida;
 4285 Y vencerá en la partida
 Si una esplicacion me da
 Sobre el tiempo y la medida,
 El peso y la cantidá.

4287-8. LA PAYADA. — b) *Cuestiones del moreno*. Esta segunda parte del contrapunto, que corre hasta el v. 4360, contiene las cuatro proposiciones del negro. Son totalmente diversas, por su índole, a las de Fierro, y descubren la esencia de la educación del autor. Tienen categoría de abstracciones y carácter de secretos divinos; se alejan de los objetos naturales y de las sensaciones humanas; se dirigen a la reflexión, no al sentimiento. El moreno mira, pues, al revés de Fierro, hacia el cielo. Pierde el contacto con la vida popular, tumultuosa de formas concretas, y penetra, por su sola cuenta, en el campo frío y desnudo de las especulaciones. Fierro, repuesto de su asombro, tiene bastante ingenio para razonar con ruda lógica de gaucho y resolver las arduas cuestiones, buscando en la tierra la armonía constante entre las cosas naturales y las palpitaciones del corazón humano. Parecidos problemas a los del moreno ocurren en las competencias de saber que ofrecen los autos y comedias del antiguo teatro espa-

Suya será la vitoria
 4290 Si es que sabe contestar;
 Se lo debo declarar
 Con claridá, no se asombre,
 Pues hasta aura ningun hombre
 Me lo ha sabido esplicar.

ñol. Las soluciones son, unas veces, resultado de la reflexión sagaz y, otras, simples agudezas de ingenio. Así, lo primero se manifiesta, por ejemplo, en el *Auto de San Andrés*, donde el diablo, transformado en doncella, propone al santo, vestido de peregrino, estas tres cuestiones:

<i>Donz.</i> — Qu'es la mas pequeña cosa de mayor admiración que Dios en la creación hizo mas maravillosa?	<i>S. An.</i> — La tierra desa pregunta, mas olorosa qu'el lirio, es la humanidad asumpta que con Dios Padre se junta alla sobre el cielo ynpirio.
<i>S. An.</i> — Di qu'es la diversidad de caras que crio Dios, que en tanta universidad de propia conformidad no ay tan solamente dos.	<i>Donz.</i> — que medidas de un estado si acaso las a notado. ay desde el Çielo al Profundo?
<i>Donz.</i> — di que : donde esta la tierra	

El santo, que siempre recibe y contesta las preguntas por intermedio de un paje, responde aquí al enmascarado que la distancia bien le es conocida, pues la midió en su caída al infierno. Entonces desaparece el demonio (Cf. ROUANET, *Autos y Farsas*, I, 477-9). El otro aspecto, menos grave, se muestra, v. gr., en Torres Naharro, con el diálogo entre Herrando y Garrapata, Patrispano y Betiseo, que se apuran, unos a otros, con problemas insolubles y concluyen en 'salidas' de gracia popular:

<i>P.</i> — Dí, pariente, Desde levante á poniente, ¿ Cuánto habrá de cierta vía?	<i>H.</i> — Mas cuando al cielo subiera, ¿ Hú gran seso y antereze Llevar tras si la escalera Porque otro allá no subiese?
<i>H.</i> — Una jornada valiente que la anda el sol cada día.	<i>B.</i> — Gran doctor.
<i>P.</i> — Poco yerra; Pero, pues que en ti se encierra, Un saber ansi tan alto, ¿ Cuánto hay del cielo á la tierra?	<i>H.</i> — ¿ Cuál hú el peligro mayor En que Dios acá se puso?
<i>H.</i> — A la fé no hay más de un salto.	<i>B.</i> — El madero.
<i>P.</i> — Por tu vida... ¿ Cuánta gente hay hoy nascida?	<i>P.</i> — Mas, dí, pues tanto te sueltas: Cuando un perro quiere echarse, ¿ Por qué da allí aquellas vueltas?
<i>H.</i> — La mitade y otra tanta.	<i>H.</i> — No lo ves, En ser su cama, cual es, Que por ninguna manera ni sabe do son los pies ni dónde es la cabecera.
<i>B.</i> — Juria nos,... Cuando acá moraba Dios, ¿ Cuál hú su mayor cordura?	
<i>P.</i> — Ser quien era.	

Diálg. del Nasc. [*Prop.*, II, 378-80].

Estas maneras del teatro viejo que, coexistiendo alguna vez, concluyen a la postre por dejar en la poesía popular el sedimento de lo más humano y materializado, aparecen juntas en el contrapunto del poema criollo, en cuanto Fierro toma, de preferencia, las cuestiones concretas y el moreno las abstractas.

- 4295 Quiero saber y lo inoro,
 Pues en mis libros no está,
 Y su repuesta vendrá
 A servirme de gobierno:
 Para qué fin el Eterno
 4300 Ha criado la cantidá.

MARTÍN FIERRO

- Moreno, te dejás cair
 Como carancho en su nido;
 Ya veo que sos prevenido,
 Mas tambien estoy dispuesto;
 4305 Veremos si te contesto
 Y si te das por vencido.
 Uno es el sol, uno el mundo,
 Sola y única es la luna;
 Ansí, han de saber que Dios
 4310 No crió cantidá ninguna.
 El ser de todos los seres
 Sólo formó la unidá;
 Lo demas lo ha criado el hombre
 Despues que aprendió á contar.

EL MORENO

- 4315 Veremos si á otra pregunta
 Da una respuesta cumplida:
 El ser que ha criado la vida
 Lo ha de tener en su archivo,

4301-2. CARANCHO. El dicho de Fierro tiene entre los paisanos un valor especial. 'Dejarse caer como el carancho' significa 'descolgarse de golpe y porrazo con preguntas muy arduas o con juicios pesados'. La alusión se toma del ave carnícera de la pampa, cuyo modo de bajar al nido pintó Ascasubi:

Ayer sobre una alcachofa
 de cardo seco, en el campo
 yo vide, sobre sus güevos
 dejarse cair un carancho...

Pues allí se` deja cair
 de golpe, desde muy alto,
 con tal maña y suavidá
 que apenas se duebla el cardo.

Santos Vega, p. 84-5.

Mas yo inoro qué motivo
4320 Tuvo al formar la medida.

MARTÍN FIERRO

Escuchá con atencion
Lo que en mi inorancia arguyo:
La medida la inventó
El hombre para bien suyo.
4325 Y la razon no te asombre,
Pues es fácil presumir:
Dios no tenía que medir
Sinó la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber
4330 Por vencedor lo confieso;
Debe aprender todo eso
Quien á cantar se dedique;
Y aura quiero que me explique
Lo que sinifca el peso.

MARTÍN FIERRO

4335 Dios guarda entre sus secretos
El secreto que eso encierra,
Y mandó que todo peso
Cayera siempre á la tierra;
Y sigun compriendo yo,
4340 Dende que hay bienes y males
Fue el peso para pesar
Las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde á esta pregunta
Tengasé por vencedor;

4345 Doy la derecha al mejor;
 Y respondamé al momento:
 Cuándo formó Dios el tiempo
 Y porqué lo dividió.

MARTÍN FIERRO

Moreno, voy á decir
 4350 Sigun mi saber alcanza:
 El tiempo sólo es tardanza
 De lo que está por venir;
 No tuvo nunca principio
 Ni jamás acabará,
 4355 Porque el tiempo es una rueda,
 Y rueda es eternidá;
 Y si el hombre lo divide
 Sólo lo hace, en mi sentir,
 Por saber lo que ha vivido
 4360 O le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,
 Mas no gana quien despunta:
 Si tenés otra pregunta
 O de algo te has olvidao,
 4365 Siempre estoy á tu mandao
 Para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia
 Ni tampoco por jatancia,
 Mas no ha de faltar costancia
 4370 Cuando es preciso luchar;

4351-60. TIEMPO. No es presumible que Hernández leyese cosas tan pesadas como el *Laberinto*, de Mena, o la *Comedieta de Ponza*, de Santillana, donde respectivamente el Tiempo distribuye en tres ruedas sus edades y la Fortuna expresa su facultad: 'revuelvo las ruedas del grand firmamento'; de forma que la alegoría del tiempo y su división tripartita sería un lugar común del saber popular, de que participaban también las gentes campesinas. Todos los paisanos dicen que al tiempo 'no se le vé el fin', y así lo asimilan al concepto de eternidad. No es lo menos curioso en este sentido de lo infinito que el gaúcho, como lo dice con insistencia el poema, tenga la mente fija en la incertidumbre del futuro.

Y te convido á cantar
Sobre cosas de la Estancia.

 Así prepará, moreno,
 Cuanto tu saber encierre;
4375 Y sin que tu lengua yerre,
 Me has de decir lo que emprende
 El que del tiempo depende,
 En los meses que train erre.

4371-2. ESTANCIA. Poco a poco Fierro busca, en el fortuito contrapunto, el centro propio de su temperamento y su saber. No se siente cómodo, en las alturas de la abstracción, aunque salga airoso, elegidas por el moreno, y procura bajar, estrechando círculos, a las cosas de la tierra, del campo, de la estancia. Allí está la materia de su especial versación. Tal convencimiento debía tener el negro, al respecto, y tan poca fe en los recursos de su educación escolástica que, previendo la derrota, prefiere llamarse a humildad y no aceptar la invitación de Fierro. Se produce, así, la quiebra.

4378. MESES CON R. Apenas alcanza Fierro a esbozar la primera cuestión de las que le son familiares cuando la animada controversia con el moreno se interrumpe. Puede calcularse por el significado de la proposición inicial el interés que habría tenido, bajo todo concepto, una payada sobre las cosas geniales de la estancia y la riqueza emotiva de la vida gauchesca. El silencio obligado de Fierro predispone a considerar como pérdida valiosa para la arqueología y la filología hispanocriollas las muchas cosas de tradición viva, de usos y costumbres campestres, de modos añejos, hoy desaparecidos por la acción del tiempo, y las expresiones de lenguaje regional, con que la plástica verba del cantor habría traducido, en imágenes animadas, el movimiento de los objetos reales. La expresión que ahora usa es la misma española: 'En los meses de erres, en piedras no te sientes'. (CORREAS, *Vocab.*, p. 116). Pero la distinta posición geográfica de España y la Pam-pa da valor independiente a la misma frase, pues mientras allá se piensa en la estación fría del año, acá sucede lo contrario. El gaucho habla, además, como ganadero y pastor. Es su actividad fundamental; para nada le interesa la suerte de la agricultura. Está circunscrita, todavía, esa actividad a los ganados vacuno y lanar. Los cuidados que necesitan y las variadas operaciones que comportan en el tiempo del verano y la primavera, embargan la atención del paisano. No le afanan, pues, los meses de mayo, junio, julio y agosto, que no traen *r*, porque ofrecen dificultades naturales y añejos peligros del frío para el trabajo intenso de las haciendas. A falta de la experiencia de Fierro, que el poema calla en este punto, el mismo Hernández se encarga de resolverlo, por menudo, en las páginas de su libro de instrucciones al estanciero. Por lo que hace al ganado vacuno se verá allí lo que conviene realizar y evitar, según lo impongan el calor o el frío: engordes en octubre (p. 165), marcación en septiembre y octubre, como antes, o en marzo y abril, como hoy (p. 189), ventas en noviembre y diciembre (p. 156). En lo que atañe al ganado lanar: en enero y febrero, sacar a pacer las ovejas antes de aclarar (p. 301); en marzo y abril, repartirlas para la parición ventajosa (p. 303); en septiembre, preparar las borregas (p. 311); en octubre y noviembre,

EL MORENO

- De la inorancia de naides
- 4380 Ninguno debe abusar;
Y aunque me puede doblar
Todo el que tenga más arte,
No voy á ninguna parte
A dejarme machetiar.
- 4385 He reclarao que en leturas
Soy redondo como jota;
No avergüence mi redota,
Pues con claridá le digo:
No me gusta que conmigo
- 4390 Naides juegue á la pelota.
- Es buena ley que el más lerdo
Debe perder la carrera;
Ansí le pasa á cualquiera,
Cuando en competencia se halla
- 4395 Un cantor de media talla
Con otro de talla entera.

efectuar la esquila (cf. *nota* 2204-8); en diciembre, dado el calor, anticipar los cuidados de enero (p. 312), y en todos los meses susodichos proveer a las labores de detalle que aseguren el mejor desarrollo y conservación de los rebaños o la venta proficua de sus productos. (Cf. *Estanc.*, P. IV y VI.)

4384. DEJARSE MACHETIAR. También con el verbo 'hacerse'. La frase criolla nada tiene que ver en recto sentido con el español 'amachetear'. No hay aquí ninguna intervención del 'machete', que es arma cortante, ni de la policía que lo gasta. La pronunciación de 'machetiar', muy propia en la boca de un negro, procede, por un fenómeno fonético corriente en España y aquí, del neologismo criollo 'macetear', golpear con la maceta o maza: 'Las lonjas para bozales y maneas se soban a maceta, pero las que se destinan para lazo, atador, maneador, cabresto, no se macetea porque esto quiebra el cuero: se soban con mordaza'. (HERNÁNDEZ, *Estanc.*, p. 355.) Este pasaje aclara completamente la significación de la frase que debe asimilarse a las españolas 'sobar el pellejo', 'zurrar la badana', conocidas también del paisano. Es inútil apelar a los diccionarios argentinos.

4390. PELOTA. La propiedad que tiene este instrumento de ser llevado de un lado a otro, arriba y abajo, como lo hacen los niños, da origen a la expresión 'jugar a la pelota con alguien' que indica mucho meneo y poca seriedad. A lo cual no estaba dispuesto el moreno.

¿ No han visto en medio del campo
 Al hombre que anda perdido,
 Dando güeltas aflijido
 4400 Sin saber donde rumbar ?
 Así le suele pasar
 A un pobre cantor vencido.

Tambien los árboles crugen
 Si el ventarron los azota;
 4405 Y si aqui mi queja brota
 Con amargura, consiste
 En que es muy larga y muy triste
 La noche de la redota.

Y dende hoy en adelante,
 4410 Pongo de testigo al cielo
 Para decir sin recelo
 Que, si mi pecho se inflama,
 No cantaré por la fama
 Sinó por buscar consuelo.

Vive ya desesperado
 4415 Quien no tiene qué esperar;
 A lo que no ha de durar
 Ningun cariño se cobre:
 Alegrías en un pobre
 4420 Son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño
 Me durará mientras viva;
 Aunque un consuelo reciba
 Jamás he de alzar el vuelo:
 4425 Quien no nace para el cielo,
 De balde es que mire arriba.

Y suplico á cuantos me oigan
 Que me permitan decir
 Que al decidirme á venir

4413-4. CANTAR. El pensamiento es común de la poesía popular andaluza y gallega. Machado y Álvarez señaló la paridad de las coplas correspondientes :

No canto porque me esuchen
 Ni para lucir la voz :
 Canto porque no se junten
 La pena con el dolor.

Eu non canto por cantar
 nin por gana que lle teña;
 que canto por aliviar
 d'o meu corazón a pena.

Folklore, VII, 52; 221.

- 4430 No sólo jué por cantar,
Sinó porque tengo á más
Otro deber que cumplir.
- Ya saben que de mi madre
Fueron diez los que nacieron;
- 4435 Mas ya no existe el primero
Y más querido de todos:
Murió, por injustos modos,
A manos de un pendenciero.
- Los nueve hermanos restantes
- 4440 Como güérfanos quedamos;
Dende entonces lo lloramos
Sin consuelo, creanmenló
Y al hombre que lo mató
Nunca jamás lo encontramos.
- 4445 Y queden en paz los güesos
De aquel hermano querido;
A moverlos no he venido,
Mas, si el caso se presienta,
Espero en Dios que esta cuenta
- 4450 Se arregle como es debido.
- Y si otra ocasion payamos
Para que esto se complete,
Por mucho que lo respete
Cantaremos, si le gusta,
- 4455 Sobre las muertes injustas
Que algunos hombres cometen.
- Y aquí, pues, señores míos,
Diré, como en despedida,
Que todavía andan con vida
- 4460 Los hermanos del dijunto,

4455-6. Con la muerte de un negro, hermano mayor del cantor, abrió Fierro la serie de desdichas que lo empujaron, por fin, al desierto; cuando volvió contó, en un romance, sus pasadas aventuras y explicó que aquella muerte no fué injusta, pues, si él estuvo imprudente, obró en legítima defensa (v. v. 1597-06). Otro es el modo de pensar del cantor, embargado todavía por el dolor fraternal. Manifestarlo a los oyentes, para despertar, sin duda, su compasión y justificar la provocación inevitable, fué el móvil principal de su presencia entre los paisanos que Fierro conoció de entrada. (Cf. v. v. 3899-900.) Ahora está el pleito en manos del destino.

Que recuerdan este asunto
Y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan profundo
Lo que está por suceder,
4465 Que no me debo meter
A echarla aquí de adivino:
Lo que decida el destino
Despues lo habrán de saber.

MARTÍN FIERRO

Al fin cerrastes el pico
4470 Despues de tanto charlar;
Ya empesaba á maliciar,
Al verte tan entonao,
Que tráias un embuchao
Y no lo querías largar.

4475 Y ya que nos conocemos,
Basta de conversacion;
Para encontrar la ocasion
No tienen que darse prisa:
Ya conozco yo que empiesa
4480 Otra clase de juncion.

Yo no sé lo que vendrá,
Tampoco soy adivino;
Pero firme en mi camino
Hasta el fin he de seguir:
4485 Todos tienen que cumplir
Con la ley de su destino.

Primero fué la frontera
Por persecucion de un juez,
Los indios fueron despues,
4490 Y, para nuevos estrenos,
Ahora son estos morenos
Pa alivio de mi vejez.

4473. TRAER UN EMBUCHADO, 'ocultar un propósito'. Trasladado del sentido literal de 'esconder algo en el buche' el modismo criollo, ausente en los diccionarios argentinos, se aplica como lo hace Fierro, para señalar un designio preconcebido, ajeno a la opinión general. Cf. el español, 'haber gato encerrado'.

- La madre echó diez al mundo,
Lo que cualquiera no hace;
4495 Y tal vez de los diez pase
Con iguales condiciones :
La mulita pare nones,
Todos de la mesma clase.
- A hombre de humilde color
4500 Nunca sé facilitar ;
Cuando se llega á enojar
Suele ser de mala entraña ;
Se vuelve como la araña,
Siempre dispuesta á picar.
- 4505 Yo he conocido á toditos
Los negros más peliadores ;
Había algunos superiores
De cuerpo y de vista... ¡aijuna!
Si vivo, les daré una...
- 4510 Historia de los mejores.

4495-8. MULITA. La actitud provocativa del moreno ha irritado el ánimo de Fierro lo bastante para hacerle suponer, con libertad poco limpia de pensamiento, que la madre de su adversario fuese tan fecunda, que tuviera un hijo más de los confesados. Entonces cabría la comparación con la mulita, especie de armadillo de la tierra que, según la observación de los paisanos, pare en número impar. Fierro prepara con malísima intención ese símil. Quiere reconocer la fuerza de la herencia, pero no le interesan precisamente los caracteres físicos. Guarda irreprochable compostura en las palabras, más hiere de muerte las cualidades morales. A las condiciones de desvergüenza que supuso primero, agrega ahora las de cobardía en la ausente negra, legadas a los hijos, cuyos extremos mayor y menor le ha tocado encontrar en su camino. Como entre españoles es 'gallina' sinónimo de hombre vil y pusilánime, lo es 'mulita' entre los gauchos. Este es el alcance que Fierro desea explotar, como lo hizo antes Ascasubi :

Pero sería mejor
Que usté no se haga el mulita
Y el diablo luego permita
Que le cueste un sinsabor. — *P. Lucero*, p. 413.

Y caracterizada la madre tenía ya natural explicación la prole : 'de tal palo, tal astilla'.

4499-500. Alude a la creencia popular de que los negros son perversos y traidores :
que lo que has jecho conmigo
no lo jase ni una negra.

R. MARTÍN, *Cant. pop.*, III, 4620.

4509. La reticencia es clara : cualquier cosa áspera puede esperarse de la ira de Fierro.

Mas cada uno ha de tirar
 En el yugo en que se vea;
 Yo ya no busco peleas,
 Las contiendas no me gustan;
 4515 Pero ni sombras me asustan
 Ni bultos que se menean.

La créia ya desollada,
 Mas todavía falta el rabo,
 Y por lo visto no acabo
 4520 De salir de esta jarana;
 Pues esto es lo que se llama
 Remarchársele á uno el clavo.

34

[MARTIN FIERRO Y SUS HIJOS SE RETIRAN AL CAMPO]

Y despues de estas palabras,
 Que ya la intencion revelan,
 4525 Procurando los presentes
 Que no se armara pendencia,
 Se pusieron de por medio
 Y la cosa quedó quieta.
 Martín Fierro y los muchachos,
 4530 Evitando la contienda,
 Montaron y paso á paso
 Como el que miedo no lleva,
 A la costa de un arroyo
 Llegaron á echar pié á tierra.

4515-6. Conserva, de viejo, la misma entereza juvenil del ánimo (cf. I, 27-8).

4518. RABO. Aplica el refrán, dicho de la res, que trae Correas: 'Aún falta el rabo por desollar' (*Vocab.*, p. 26). La forma primitiva aparece en la colección de Santillana: 'O aun el rabo esta por desollar' (CRONAN, *Refranes*, p. 167). Cervantes cambia el nombre: '¿Pues ay mas, preguntô don Quixote? Aun la cola falta por dessollar, dixo Sancho: lo de hasta aqui son tortas y pan pintado'. (*Quij.*, II, c. 2, fol. 9 r.)

4522. REMACHAR EL CLAVO. A todos los casos y peligros que siempre le tuvieron la vida en un hilo Fierro tiene que agregar ahora, al fin de sus años, cuando creía asegurada la tranquilidad, la amenaza de muerte del moreno. Este sentido de insistencia de la fatalidad es el que traduce el modismo.

- 4535 Desensillaron los pingos
Y se sentaron en rueda,
Refiriéndose entre sí
Infinitas menudencias ;
Porque tiene muchos cuentos
- 4540 Y muchos hijos la ausencia.
Allí pasaron la noche
A la luz de las estrellas,
Porque ese es un cortinao
Que lo halla uno donde quiera,
- 4545 Y el gaucha sabe arreglarse
Como ninguno se arregla.
El colchon son las caronas,
El lomillo es cabecera,
El coginillo es blandura,
- 4550 Y con el poncho ó la gerga,
Para salvar del rocío,
Se cubre hasta la cabeza.
Tiene su cuchillo al lado,
Pues la precaucion es buena ;
- 4555 Freno y rebenque á la mano
Y, teniendo el pingo cerca,
Que pa asiguarlo bien
La argolla del lazo entierra.
(Aunque el atar con el lazo
- 4560 Da del hombre mala idea)
Se duerme así muy tranquilo
Todita la noche entera ;
Y si es lejos del camino,
Como manda la prudencia.
- 4565 Más siguro que en su rancho
Uno ronca á pierna suelta,

4542-3. Vid. nota I, 101-2.

4558-60. ATAR. Muy oportuna la salvedad : por excepción, en caso de suma necesidad, el hombre de campo, el paisano verdadero, atará con el lazo su caballo. El lazo o sobeo, trenzado y curado, tiene un destino especial en las faenas gauchescas y no debe utilizársele para otros fines. De forma que, entre los arreos del apero, el paisano lleva cabestro, si ha de atar corto y maneador para atar largo. En este último caso se entierra la argolla que va en un extremo y el animal, asegurado, puede moverse libremente y pastar durante la noche.

4566. Ahora usa la forma castiza del modismo. Vid. nota 311.

- Pues en el suelo no hay chinches,
Y es una cuja camera
Que no ocasiona disputas
4570 Y que naides se la niega.
Ademas de eso, una noche
La pasa uno como quiera,
Y las va pasando todas
Haciendo la misma cuenta.
4575 Y luego los pajaritos,
Al aclarar, lo dispiertan,
Porque el sueño no lo agarra
A quien sin cenar se acuesta.
Ansí, pues, aquella noche
4580 Jué para ellos una fiesta,
Pues todo parece alegre
Cuando el corazon se alegra.
No pudiendo vivir juntos
Por su estado de pobreza,
4585 Resolvieron separarse,
Y que cada cual se juera
A procurarse un refugio
Que aliviara su miseria.
Y antes de desparramarse
4590 Para empezar vida nueva,
En aquella soledá
Martín Fierro, con prudencia,
A sus hijos y al de Cruz
Les habló de esta manera,

4578. Cf. nota 2594.

4595. CONSEJOS. Los que Fierro da aquí a sus hijos, en trance de última despedida, deben considerarse como el antídoto de aquellos que el viejo Vizcacha inculcó al menor de ellos y después oyeron todos. Los de Vizcacha nacían de una vida poltrona y de la socarrona observación de las cosas, cuyo aspecto utilitario seca los sentimientos del corazón : modelaban el pícaro. Los de Fierro provienen de una vida entera de vicisitudes y peligros, de la experiencia dolorosa de las cosas graves, y adoctrinan la reflexión agena que haya de contemplarlas y sufrirlas con fruto : forman el hombre de bien. Después de todo, los consejos de Fierro, amalgama en viejo cuño de sinceridad paterna y nobleza de amigo, están en la esfera de las enseñanzas cristianas que la tradición tiene recibidas por principios morales y andan esparcidos, aquí y allá, bajo formas distintas, como postulados de devoción práctica diversa, pero de común filosofía.

32

[CONSEJOS DE MARTÍN FIERRO A SUS HIJOS]

4595 Un padre que da consejos,
 Más que padre es un amigo;
 Así, como tal les digo
 Que vivan con precaución:
 Naidés sabe en que rincón
 4600 Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela
 Que una vida desgraciada;
 No estrañen si en la jugada
 Alguna vez me equivoco,
 4605 Pues debe saber muy poco
 Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia
 Tienen la cabeza llena;
 Hay sabios de todas menas,
 4610 Mas digo, sin ser muy ducho:
 Es mejor que aprender mucho
 El aprender cosas buenas.

4600. ENEMIGO. Porque el diablo anda suelto y en todas partes se mete para urdir enredos es insospechable, muchas veces, la presencia del enemigo, que por su condición de secreto es el peor de todos, como advierte la letra:

Ni más terrible adversario
 Que el enemigo encubierto.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 451.

Y repite la poesía popular:

De los que no conoces
 Guárdate siempre,
 Y de los conocidos,
 Que es conveniente:
 Que no sabemos
 Si entre los conocidos
 Hay encubiertos.

LAFUENTE, *Canc. pop.*, I, p. 25.

4611-2. APRENDER. Don Quijote decía que de todo han de saber los caballeros andantes y conformaba así su opinión con la del pueblo: 'el saber no ocupa lugar'. Pero la misma experiencia popular, mejorándose, limitó la opinión primera: 'saber lo que basta' (CORREAS, *Vocab.*, 247). Dió, con gran acierto, en el valioso concepto de la calidad sobre la cantidad. Esto es lo que recogió Fierro,

No aprovechan los trabajos
 Si no han de enseñarnos nada;
 4615 El hombre, de una mirada
 Todo ha de verlo al momento:
 El primer conocimiento
 Es conocer cuando enfada.

Su esperanza no la cifren
 4620 Nunca en corazon alguno;
 En el mayor infortunio
 Pongan su confianza en Dios;
 De los hombres, sólo en uno,
 Con gran precaucion, en dos.

en su largo peregrinar, de los casos humanos, y ahora lo aconseja a gentes andariegas, pues nadie como él sabía que 'el aprender es amargura, el fruto dulzura' (CORREAS, *Vocab.*, 77), y que para saborear todos los jugos de éste es menester limitar lo otro a las cosas sencillas, claras y virtuosas con que se abona el corazón sin malear la cabeza.

4617-8. ENFADAR. Pero tarda mucho el hombre en adquirirlo : a la dificultad de conocerse a sí mismo (raíz del dicho de Fierro) se junta la de penetrar justamente en los sentimientos extraños, y esta doble situación del saber las más veces favorece al impertinente que al discreto.

4619-22. CONFIANZA. No se aparta un ápice de la palabra sagrada. Como en el evangelio contrapone también los elementos humano y divino, pero obsérvese bien que, antes de particularizarse con el hombre, toma el corazón en toda la escala de los afectos y a ninguno encuentra digno depositario de la fe : sólo a Dios debe entregarse. Es lo que dice San Mateo desahuciando de la eterna consideración a quienes, más que al Señor, aman al padre y la madre, al hijo y la hija [c. X, v. 37]. La esperanza y la confianza en Dios, apareadas aquí por Fierro, andan así puntualmente en muchos lugares bíblicos : de David, *Psal.* X, 2, 'In Domino confido; de Salomón, *Prov.*, c. III, 5, Habe fiduciam in Domino ex toto corde tuo; c. XXVIII, 25, Qui vero sperat in Domino sanabitur; de San Mateo, c. XII, 21, Et in nomine ejus gentes sperabunt.' Como a puerto de abrigo a él se ampara en los mayores infortunios el alma del pueblo y este sentimiento general interpretado sugirió a Pérez de Herrera el proverbio que es glosa de todos aquellos lugares :

Ni más seguro caudal
 que en Dios poner la esperāza.

n. 298.

4623-4. HOMBRE. Con la intención con que Fierro habla es imposible separar del concepto de hombre el de amigo. A las claras se ve que los distingue en verdaderos y falsos. De igual modo se dividen en los proverbios salomónicos y en los evangelios de San Juan [c. XIII, 18] y San Mateo [c. X, 35], fuente primera de las infinitas sentencias que aparecen en el refranero y la poesía popular. La

- 4625 Las faltas no tienen límites
 Como tienen los terrenos,
 Se encuentran en los más buenos,
 Y es justo que les prevenga :
 Aquel que defetos tenga,
 4630 Disimule los agenos.
- Al que es amigo, jamas
 Lo dejen en la estacada;
 Pero no le pidan nada
 Ni lo aguarden todo de él:

mayor parte de los conceptos, atentos a la naturaleza de la raíz, revelan la debilidad del corazón humano. Sobre base tan débil no puede levantarse una esperanza de amistad duradera. Un vientecillo de la varia fortuna, un simple soplo de egoísmo, la desharán irremisiblemente. Fierro tuvo temprano una visión real de las cosas. Obligado a vivir entre hombres y a debatirse con la adversidad empezó por linitar el círculo de la confianza: 'muchos son los amigos y pocos los escogidos' (CRONAN, *Refr.*, p. 163). Su ojo avizor y su don de prudencia penetraron en el fondo del corazón humano y viéronlo manifiesto, como rostros en las aguas, según la expresión bíblica [sic *corda hominum manifesta sunt prudentibus*, *Prov.*, c. XXVII, 19.] Creció el infortunio y él achicó el campo de la elección: 'En la necesidad se prueban los amigos' (CORREAS, *Vocab.*, p. 114). Y en un momento solemne de su vida, puesto en trance de muerte por la persecución implacable de los hombres, confirmó la sentencia, que fué su credo, y abrió el pecho y confió su dolor a un solo hombre, a Cruz. Entonces halló Fierro un amigo, más que un hermano, y la amistad de ambos fué práctica constante de generosidad y valentía. De esta experiencia personal, amargamente alcanzada, nace el consejo que ahora da a sus hijos, angustioso hasta cortar el aliento, porque el sincero excepticismo que lo dicta no procede de una postura romántica de la imaginación sino de la realidad de un mundo moral tumultuoso en que se vive para observar y se observa para desconfiar.

4629-30. FALTAS AGENAS. Ejercitar el espíritu de tolerancia con los defectos del prójimo es prédica antigua, acogida también por los refranes: 'No se han de decir todas las verdades en todos tiempos y lugares, y mucho menos las faltas agenas' (CORREAS, *Vocab.*, p. 227).

4632. DEJAR EN LA ESTACADA, 'abandonar'. El modismo español aparece en Correas, bajo esta forma: 'Quedóse en la estacada' (*Vocab.*, p. 592), con los sentidos extremos 'por vencedor ó por muerto'. Es, sin duda, la forma inicial de una expresión que deriva de los desafíos medievales habidos entre caballeros, en estacadas o empalizadas. Pero el dicho de Fierro quiere nada más, que no se deje solo al amigo, es decir, abandonado.

4633-6. AMIGO. Alude, en primer término al dinero, caballero poderoso que todo lo alcanza y extiende su poder hasta quebrar las amistades en cuanto se lo solicita. Es modo de evitar la quiebra empeñar el propio esfuerzo, aun sacando

- 4635 Siempre el amigo más fiel
Es una conduta honrada.
Ni el miedo ni la codicia
Es bueno que á uno lo asalten,
Ansí, no se sobresalten
- 4640 Por los bienes que perezcan ;
Al rico nunca le ofrezcan
Y al pobre jamás le falten.

fuerzas de flaqueza : 'Nunca esperes que haga tu amigo lo que tú pudieres' (CORREAS, *Vocab.*, p. 239). Y como todo tiene remedio, si no es la muerte, no hay por qué apurar al amigo, ni al caballo (que ambas cosas el refrán no consiente) en este tránsito de la tierra ; antes, en las mayores dificultades los propios arrestos y la nobleza de proceder serán, a la larga, seguras prendas de éxito porque Dios aprieta pero no ahoga.

4637-40. BIENES TERRENOS. Bien están en un mismo plano la codicia y el miedo, sombra el uno de la otra, pues mientras aquélla atesora lo lícito y lo vedado, descomponiendo la razón, su aliado la apura con la inquietud de perderlo todo y le aconseja ocultarlo. Este desatentado consorcio tiene ya expresión en los más viejos refranes : 'El cobdicioso y el reboltoso, presto se avienen' (CRONAN, *Refr.*, p. 157); y como los dos, en figura de ladrón, apretaron de más la bolsa con el hurto y desfondándola perdieron los dineros, vino a decirse también 'Cobdicia mala saco rompe' (*Ibidem*, p. 150). De este linaje de codicia quiere apartar Fierro a sus hijos : su consejo es síntesis cristiana de la sabiduría antigua. Pues, los bienes materiales, de suyo deleznales, habidos con avaricia y malas artes no aprovechan para la virtud en la tierra [nil proderunt thesauri impietatis, *Prov.*, c. X, 2], ni aprovecharán en la hora suprema [non proderunt divitiæ in die ultionis, c. XI, 4], y el afán insaciable de acrecentarlos y el sobresalto de perderlos tendrán de continuo al hombre bajo la amenaza del eterno castigo. La prédica de Fierro, por el contrario, deja abiertas de par en par, al corazón de sus hijos, las puertas de la fama : mejor que las riquezas es el buen nombre y superior al brillo de los metales corrosivos el lustre de la honradez, porque ésta y aquél son perdurables [melius est nomen bonum quam divitiæ multæ : super argentum et aurum gratia bona, *Prov.*, c. XXII, 1]. Conceptos morales, como estos, que tanto interesan a la vida de la conciencia popular debían naturalmente convertirse en proverbios vulgares, y así Pérez de Herrera los recibe en los suyos y les da fácil expresión :

Ni riquezas fugitivas
Se deben mucho estimar,
n. 276.

Ni tengas puesta la mira
En las cosas de la tierra.
n. 380.

4641-2. RICOS Y POBRES. Las dos clases de gentes que se dividen el campo de la vida, entre los extremos de la abundancia y la laceria, son las únicas categorías sociales que el gaucho distingue. La lucha original en que están empeñadas,

Bien lo pasa hasta entre pampas
 El que respeta á la gente;
 4645 El hombre ha de ser prudente

por causa de su propia naturaleza, es también lo que más impresiona al ánimo gauchesco. Fierro no podía, pues, hacerse cargo de otra cosa para expresar en este punto sus sentimientos. Conforme a la doctrina evangélica la filantropía del paisano ayuda al pobre y desampara al rico. La predilección divina está anunciada en sentencias irrecusables al final del capítulo XIX de San Mateo : ninguna deja resquicio por donde los ricos penetren en los celestes campos. Abandonados a su suerte no es extraño que en la tierra muevan guerra a los pobres y se ayuden entre sí :

Y si quieren algo dar
 No lo dan á pobrecicos,
 Sino á aquellos que son ricos
 Qu'es' echar agua en la mar.

T. NAHARRO, *Jacinta*, jorn. I [*Prop.*, II, 87].

Esta lucha áspera de la soberbia contra la humildad, entre el rico y el pobre, predispone, en todas partes, la compasión y simpatía de los más para el último. Las dos manan renovadas, como de fuente escondida, del favor celestial, y el mismo San Mateo, y primero Salomón, lo muestran derramado dulcemente sobre los pobres y sobre quienes los socorren. Porque no faltarles, como aconseja Fierro, es también mejorarse a sí mismo [qui dat pauperi non indigebit, *Prov.*, c. XXVIII, 27], y dolerse de su condición es honrar a Dios [honorat autem eum qui miseretur pauperis, c. XIV, 31], y oír sus clamores y remediarlos, no exponerse a ser desoído [qui obturat aurem suam ad clamorem pauperis, et ipse clamabit et non exaudietur, c. XXI, 13]. Pero en lucha egoísta los ricos son sordos a semejantes sentencias y menosprecian a los pobres, sin reconocer que fueron escogidos para altas empresas :

Que de las gentes pobretas
 No deben burlar las ricas;
 Que suelen las piedras chicas,
 Mover las grandes carretas.

T. NAHARRO, *Jacinta*, jorn. III [*Prop.*, II, 100].

Por el contrario, ayudarlos y escudarlos contra los males de la fortuna, que eso quiere Fierro, será innegable virtud :

Ni hay más verdadera gloria
 Que ser amparo de pobres.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 76.

4645-8. PRUDENCIA. En la república donde el número de los simples aventaja al de los prudentes el consejo de Fierro sentará bien por su sabiduría. Este mismo desequilibrio muestra que la prudencia es virtud muy difícil de poner en acción, porque presupone una entereza del ánimo y tal correspondencia de sus energías que ahoguen las fuerzas, por lo común más poderosas, de la vanidad y el amor propio. En pugna de pasiones, la moderación que Fierro pide para los casos de valor personal es precisamente la más rara. Cuando ellos llegan, la arrogancia varonil, que no quiere ser sospechada de cobardía aunque se esté en su punto, rehuye la posición del justo medio y desatiende las palabras tranqui-

Para librarse de enojos;
Cauteloso entre los flojos,
Moderado entre valientes.

El trabajar es la ley,
4650 Porque es preciso alquirit;



Martín Fierro dando consejos a sus hijos

No se espongan á sufrir
Una triste situacion:
Sangra mucho el corazon
Del que tiene que pedir.

las de don Quijote: 'es de varones prudentes guardarse para mejor ocasión' [II, c. XXVIII, fol. 108, v.]. Fierro tenía muy larga experiencia del carácter y las pasiones de los hombres y pudo comportarse, como aconseja, entre los flojos y los valientes: colocado a igual distancia de lo cobarde y lo temerario fué valiente en alto grado, porque era prudente, a la manera aconsejada por el hidalgo: 'has de saber, Sancho, que la valentía que no se funda sobre la base de la prudencia se llama temeridad' [II, *ibid.*] Es su propia virtud lo que el padre desea, ahora, infundir en los hijos.

4649-50. TRABAJAR. Que el trabajo es ley de la vida, común como el dolor a todos los hombres, y hay que roturar la tierra, y regarla con el propio sudor, para comer el fruto, está dicho largamente en el Génesis [in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitae tuae, c. III, 17]. Pero los sacrificios y fatigas corporales de esta suprema ley no están exentos de recompensa y no es, por cierto, de las menos dulces aquella satisfacción material y moral, que prevé Fierro y proviene de no alargar la mano, y con ella la libertad, a la voluntad ajena.

4653-4. PEDIR. Forzosa consecuencia de la holganza, en el caso normal aquí sentado, será implorar la caridad. Entonces se encogerá el corazón con muchos

- 4655 Debe trabajar el hombre
 Para ganarse su pan;
 Pues la miseria, en su afán
 De perseguir de mil modos,
 Llama en la puerta de todos
 4660 Y entra en la del haragan.

 A ningun hombre amenacen
 Porque naidés se acobarda;
 Poco en conocerlo tarda
 Quien amenaza imprudente,

escrúpulos que, so color de vergüenza, le roen continuamente. Proceden los más de confrontar la inhabilidad propia con la energía extraña, y el mayor dolor crece con la edad :

qu'el regalo en la niñez
 haze al hombre en la vejez
 de mil deshonrras guarnido.

TIMONEDA, *Aurelia*, jorn. III [*Ob.*, I 346].

Fierro no confunde el enfermo con el sano, ni el pobre con el pícaro. Habla, pues, para los últimos, para los que renuncian al ejercicio de sus facultades varoniles en la brega diaria; y si no lo hace con autoridad paterna, porque él no pudo tener la dirección de sus hijos y no es responsable, ahora, de su indisciplina mocedad, sí lo hace con voz autorizada de experiencia y observación directa en un largo peregrinar de desventuras, donde recogió el saber precioso de bastarse a sí mismo.

ni hai más venturoso estado
 que á nadie haver menester.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 53,

4655-60. DILIGENTES Y HARAGANES. Es sentencia bíblica que el sustento de la vida salga de la labor individual. El cumplimiento o el repudio de la misma divide, de suyo, a los hombres en dos estirpes, con seguridades de dicha o de miseria. La justicia distributiva no consiente que se truequen los estados : y, así, quien labre, en vista del pan, recogerá con creces y quien cultive el ocio comerá de sus propias menguas [qui operatur terram suam satiabitur panibus : autem sectatur otium, stultissimus est, *Prov.*, c. XII, 11]. Los pobres deben, todavía, redoblar el esfuerzo, porque la verdad del refrán es amarga : 'En casa del pobre, el que no trabaja no come' (F. CABALLERO, *Ob. comp.*, XV, 33). Al cual acompaña siempre el otro que exhibe la roña del espíritu : 'Persona ociosa, no puede ser virtuosa' (CORREAS, *Vocab.*, p. 387). Y aún pasará adelante la pobreza, con andrajos de miseria, como indica Fierro, si la haraganería se enseñorea del hogar, con las prerrogativas del popular adagio : 'Pereza es madre de pobreza' (*Ibidem*).

4661-2. AMENAZAR. Fácil cosa es amenazar, porque no implica gran esfuerzo del ánimo, como reza el antiguo refrán : 'Asáz puede poco, quien no amenaza a otro' (CRONAN, *Refr.*, p. 146). Con airadas palabras y gestos temibles se in-

4665 Que hay un peligro presente
 Y otro peligro se aguarda.

 Para vencer un peligro,
 Salvar de cualquier abismo,
 Por esperencia lo afirmo:

4670 Más que el sable y que la lanza
 Suele servir la confianza
 Que el hombre tiene en sí mismo.

funden recelos, pero no miedo. La sistemática aplicación del recurso manifiesta, a las claras, flojedad de acción :

ni tiene mucho valor
 el que á todos amenaza.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 430.

Otra cosa es ponerlo por obra. Y a eso va Fierro. Su vida de peligros, de cautela, de continuo riesgo del pellejo, le había dado cabal idea de la entereza de los hombres, movidos por sentimientos de agravio y de venganza. Si algo grave aprendió en sus andanzas ello fué que no hay enemigo chico, que 'el hombre a quien muchos temen, a muchos ha de temer', y que en el trance de defender la vida y la honra 'un valiente otro halla, y quien se le aventaja' (CORREAS, *Vocab.*, 79, 162). Con razón dice que nadie es cobarde, si el caso llega, y que la amenaza sólo puede ser, entonces, imprudente; pues la decisión del ánimo y la acción inmediata prueban la valentía de los hombres, a costa de lo mejor, y dejan en pie la arrogancia de don Quijote: 'Sabete, Sancho, que no es un hombre mas que otro sino haze mas que otro' (I, c. XVIII, fol. 78 v.).

4665-72. PELIGROS. A un yerro sigue otro y a un mal, también, otro acompañ. En la relación de causa a efecto producen una sucesión encadenada que muchísimos refranes españoles manifiestan muy vivamente y se resume, al fin, en el que Fierro recuerda ahora: 'Huir un peligro y dar en otro' (CORREAS, *Vocab.*, p. 499). Lo recuerda de intento para amonestar a sus hijos sobre la conducta del hombre en los más graves trances de la vida, no para rehuir el peligro sino para afrontarlo y vencerlo. De excepcional valor es aquí el consejo del padre porque lo ilustra con su experiencia personal, que invoca enfáticamente. Este rasgo aclara la naturaleza del peligro que trata: el abismo, la muerte. Los miró cara a cara, muchas veces, con espantable sangre fría. El poder de las armas no arrolló su astucia y serenidad: ni la lanza del bárbaro (I, v.v. 585-606), ni los sables de la policía desesperada (I, v.v. 1537-1620), ni las bolas del indio furioso (II, v.v. 1145-1352). La evocación de estos casos terribles, entre otros, era para los hijos de Fierro elocuente demostración de la superioridad del ánimo reflexivo y tranquilo, del dominio de sí, en los desempeños del valor personal:

ni se muestran los valientes
 sólo en regir una espada.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 103.

Esta energía inteligente, que vence al puro instinto, es lo que Fierro llama astucia, en la estrofa subsiguiente, y reparte entre los hombres dándoles calidad de prudentes o de osados, más por la forma que por el ímpetu con que la manifiestan.

- Nace el hombre con la astucia
 Que ha de servirle de guía ;
- 4675 Sin ella sucumbiría
 Pero, según mi experiencia,
 Se vuelve en unos prudencia
 Y en los otros picardía.
- Aprovecha la ocasión
- 4680 El hombre que es diligente ;
 Y tenganlo bien presente,
 Si al compararla no yerro :
 La ocasión es como el fierro,
 Se ha de machacar caliente.
- 4685 Muchas cosas pierde el hombre
 Que á veces las vuelve á hallar ;

4679-84. OCASIÓN. De la ocasión hizo particular emblema Alciato, declarando la creación de Lisipo, escultor griego. La pintó como mujer de pies alados, sobre una rueda, armada la diestra de segur cortante, con sólo un mechón de pelo en la parte anterior de la cabeza. Todo era símbolo de la ligereza con que pasa ante los hombres y de la oportunidad de tomarla. Su presencia los divide en prudentes y estultos, si unos saben aprovecharla, asiéndola del cabello, y otros la dejan ir y sólo pueden, entonces, contemplar la calva. A principios del siglo XVII corría ya este emblema traducido y explicado por Diego López (*Declaración magistral*, n. 121, p. 439), y podía prestar su materia moral al genio de los refranes populares. El atributo del mechón lo impresionó más que otro y, así, Correas pudo recoger una primera forma de proverbio, aunque obligándose a larga explicación del símbolo : 'La ocasión asilla por el guedejón' (*Vocab.*, p. 168). Tanto adelgazó el pelo con el correr del tiempo que el pueblo vino a decir a lo último : 'La ocasión la pintan calva, y con un pelo en la frente' (F. CABALLEO, *Ob. comp.*, XV, 168). La dificultad de tomarla, acrecentada ahora con la pérdida, no era antes menos encarecida :

ni perder las ocasiones
 puede ser cosa acertada.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 31.

Este concepto de la oportunidad, al fin popularmente elaborado, es el que domina también en la mente de Fierro para inculcarlo en sus hijos ; pero el gaucha lo deriva a otro refrán de invención criolla, para él más objetivo, porque, si no de su comprensión, es mucho más propio y natural de su medio otro decir español que el del emblema : 'martillar en hierro frío' (CORREAS, *Vocab.*, p. 442). Este decir es la base de la expresión gauchesca. Cervantes manifiesta su claro alcance cuando no logran disuadir a don Quijote de sus aficiones caballerescas la sobrina y el ama : 'procurava por todas las vías posibles apartarlo de tan mal pensamiento : pero todo era predicar en desierto y majar en hierro frío' (II, c. VI, fol. 19 v.). Fierro completa la serie de los infinitivos (majar, martillar, machacar) y tomando la vía contraria, comparadas las coñas, formula su pintoresco refrán.

Pero les debo enseñar,
Y es bueno que lo recuerden :
Si la vergüenza se pierde,
4690 Jamás se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,
Porque esa es la ley primera ;
Tengan union verdadera
En cualquier tiempo que sea,
4695 Porque si entre ellos pelean
Los devoran los de ajuera.

Respeten á los ancianos,
El burlarlos no es hazaña ;

4689-90. VERGÜENZA. A la posibilidad de hallar las cosas materiales perdidas contrapone Fierro la imposibilidad absoluta de dar otra vez con las morales. Para él la vergüenza es decoro del corazón, y en el hombre no puede ser sino la misma honra. Quien la pierda no la recupera :

que mancha del corazón
no hay xabon con que se quite.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. IV [*Prop.*, II, 322].

A tal extremo llega, pues, en ese caso, la mengua del honor varonil que define el acabamiento del hombre como objeto de valor :

ni le queda qué perder
al que perdió la vergüenza.

P. DE HERRERA, *Prov.*, n. 74.

4691-6. HERMANOS. El triste ejemplo de discordia entre los hijos de Adán, por obra de la envidia, y sus funestas consecuencias, son cosas bien sabidas de los paisanos. Era natural que agitasen la imaginación de Fierro para edificar a los suyos con la prédica de la concordia. Ley primera llama a la unión entre hermanos, porque la reputa base de la fuerza. Con ella se asegura la felicidad en todo tiempo y lugar. El cultivo de la paz y la alegría de vivir bajo su protección son virtudes propias del amor fraterno, cuyo predicamento consta en las palabras dulces de los Psalmos (*Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum*, CXXXII, 1) y del Eclesiástico (*Concordia fratrum et amor proximorum... bene sibi consentientes*, c. XXV, 2). Fierro valora sin limitaciones la hermosura de estas virtudes y la presenta con suavidad paternal a sus hijos para que la contemplen, la sigan, y la defiendan contra las acechanzas del mal y el contacto demoledor de la cizaña.

4697-8. ANCIANOS. Los años, la dignidad y la autoridad de los mayores tienen reconocida primacía en los preceptos cristianos. La vejez es simbolo de saber y experiencia, y los viejos, que han andado todo el camino de la vida, son la fuente de enseñanzas reales y ejemplos saludables para la inocedad. En el reconocimiento de tales atributos está la manifestación más valiosa del respeto. Este aspecto de la belleza moral es el primero en la mente de Fierro cuando habla a

Si andan entre gente estraña
 4700 Deben ser muy precabidos,
 Pues por igual es tenido
 Quien con malos se acompaña.

La cigüeña, cuando es vieja
 Pierde la vista, y procuran
 4705 Cuidarla en su edá madura
 Todas sus hijas pequeñas:
 Apriendan de las cigüeñas
 Este ejemplo de ternura.

sus hijos de tan excelente sentimiento. Involucra, sin duda, en su consejo el respeto filial, ya que el padre es, de suyo, manera de ancianidad y parte de los objetos venerables. El otro aspecto, por oposición caduco, es la decrepitud física que viene con el apagamiento de la edad. La consunción de las energías abate de tal modo el ánimo y agobia tanto el cuerpo que sobrevienen en la senectud las infinitas calamidades, opuestas por Hernando del Pulgar (Letra I, *Contra los males de la vejez*) a los encarecimientos de Cicerón (*De senectute*), y los fríos achaques del tiempo y la enfermedad, graduados autorizadamente por la vieja Celestina (auto IV. pp. 106-7). Y si esta es, cerca de la muerte, la condición de los ancianos, ¿qué hazaña, digna del hombre, será el burlarlos?

4700-2. MALOS. Con el mal se tropieza en todas partes: mucha precaución se necesita para no perder el equilibrio. Los que lo derraman procuran compañía y como lleva en sí, al modo de los ungüentos olorosos, grato aroma de deleites sensuales, la atracción engendra fácil amistad. Por eso Fierro mira de reojo a los extraños. Lo mismo hacía el padre Salomón para persuadir al hijo que no consintiera con los melosos halagos de los pecadores (Fili mi, si te lactaverint peccatores ne acquiescas eis, *Prov.*, c. I, 10). El contagio de las costumbres licenciosas es cosa duradera: quien lo padece llega algún día, como la raposa, a perder el pelo pero no las mañas. Con esta experiencia Fierro reafirma la identidad de los sujetos y previene contra las malas compañías, como lo hacen a una los preceptos, los refranes y la misma poesía popular:

Dime con quien andas
 Te diré quien eres;
 Como tú andas — con malas personas,
 Malito tú eres.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, III, n. 4358.

4703-8. CIGÜEÑA. La antigüedad veneró la cigüeña como símbolo del agradecimiento. Alciato puso en emblema la vida del ave, a la cual pinta en vejez y llama insigne en piedad (LÓPEZ, *Declaración magistral*, n. 30, p. 162-4). Alcanza su verdadera expresión este sentimiento en la solicitud de los hijos, ágiles y vigorosos, para socorrer a la cigüeña, agobiada y sin plumas por los estragos de la edad. Los viejos textos españoles aducen con fruición el ejemplo, como espejo del amor filial agradecido y de los desvelos paternos recompensados: 'las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo a sus padres viejos en el nido, quanto ellos les dieron cevo siendo pollitos' (*Celest.*, auto IV, p. 114). Y Pero Mexia: 'La obli-

- Si les hacen una ofensa,
 4710 Aunque la echen en olvido,
 Vivan siempre prevenidos;
 Pues ciertamente sucede
 Que hablará muy mal de ustedes
 Aquel que los ha ofendido.
- 4715 El que obedeciendo vive
 Nunca tiene suerte blanda;
 Mas con su soberbia agranda
 El rigor en que padece:
 Obedezca el que obedece
 4720 Y será bueno el que manda.

gacion y cargo grande en q' los hombres son á sus padres, y cómo los deven servir y sustentar, dalo á entender, notar y saber lo que la cigüeña haze con los suyos, que los mantiene en su vejez en el nido, como lo hizieron ellos a ella' (*Silva*, P. III, c. XXVIII, p. 90). Aquí hace lo mismo Fierro, con igual propósito moral; el detalle de la ceguera, que él agrega, consecuencia posible pero no fatal de la vejez, es recurso oportuno para mover más la compasión. Tiene que hablar de sí, como padre, y sabe aunar el valor con la cortesía para reclamar de sus hijos el respeto y la consideración que le deben: no doblega la voluntad con imperio, emociona el corazón suavemente con el ejemplo antiguo de la ternura filial.

4709-14. OFENSA. Tan de humana condición es perdonar las ofensas como no arrancarlas del recuerdo. El agraviado y el ofensor saben disimular en presente y reservarse para el futuro. Fierro señala la virtud del uno y devela las pasiones del otro, y como no son cosas que puedan conciliarse fácilmente, aunque el ideal cristiano aspire a sujetar los ímpetus del corazón, aconseja vigilar sin descanso. Bien sabe él que el hombre prevenido vale por dos. Y esto enseña, porque el recuerdo de la ofensa torna a su primera existencia y en algún tiempo renace: 'La memoria de agravio y de injuria, mucho más que de beneficio dura' (*CORREAS, Vocab.*, p. 185).

4715-20. OBEDIENCIA Y SOBERBIA. Bastantes muestras de la realidad tuvo Fierro ante los ojos para discernir claramente entre la obediencia y el mando, la humildad y la soberbia. De sus efectos contrarios pudo recoger preciosa experiencia, porque siempre los vió en pugna, fuera de la propia jurisdicción, incapaces de compenetrarse y armonizar entre sí. Con autoridad, pues, dice ahora a los hombres, naturalmente divididos y enrolados en los dos bandos de la vida, que guarde cada cual su condición y linaje y verá el peso de las obligaciones en equilibrio con el de los derechos. En particular amonesta a los humildes que agravan su destino y ahondan su desventura con falso orgullo, sin mengua agena: 'La honra del soberbio, en deshonra torna muy presto' (*CORREAS, Vocab.*, p. 168). Al contrario, puesta en su punto la humildad es camino de perfección para la sabiduría; que la soberbia, su enemiga, sólo se acompaña con el deshonor ['Ubi fuerit superbia, ibi erit et contumelia: ubi autem est humilitas, ibi et

Procuren de no perder
Ni el tiempo ni la vergüenza;
Como todo hombre que piensa
Procedan siempre con juicio,
4725 Y sepan que ningún vicio
Acaba donde comienza.

sapientia', *Prov.*, c. XI, 2.] Todavía es posible la armonía de los extremos si, como lo pide Fierro, el mandante y el mandado, el amo y el mozo, recuperan la conciencia de su justo estado. Dentro de su esfera cada uno tiene digno señorío, pues a este propósito se dijo :

No es señor el que lo es,
Sino el que lo sabe ser.

F. CABALLERO, *Ob. comp.*, XV, 331.

4721-6. VICIO Y VERGÜENZA. De la pérdida de la vergüenza como desgracia irreparable habló ya en 4710. Le junta, ahora, la del tiempo que también es absoluta porque no se recupera. Puestos los dos, tiempo y vergüenza, en ese camino de extravío, darán, al fin, en el vicio. Fierro lo ataca directamente, despertando en sus hijos la visión del mal encadenado, y deja implícito el destino contrario de la virtud. Valorando en toda su extensión el empleo del tiempo contrapone, así, el ocio a la labor, el vicio a la virtud. Unos con otros encuentran su correspondencia natural y se acomodan en los polos de la vida práctica : 'Al bien ocupado, no hay virtud que le falte' ; 'Al ocioso no hay vicio que no le acompañe' (*CORREAS, Vocab.*, p. 34). Este último extremo preocupa la mente de Fierro y agita su corazón de padre. El ve que, a favor del tiempo, el vicio y la vergüenza se aconsejan y amparan y, si la reflexión no se sobrepone, toman con el ejercicio mucho espacio y hacen luego muy difícil la redención. Un ejemplo del viejo teatro español, acogiendo la lección perpetua del arrepentimiento, pinta las andanzas de los dos aliados y la lucha sobrehumana que sostienen, al fin, para separarse :

Vergüenza. — Yo a Dios tornarme quisiera,
mas no se como dejarte.

Vicio. — Dejarme ? So yo quienquiera ?
Y allaras de mi manera
quien ansi sepa agradarte ?
Yo no te dejo holgar
del arte que se te antoja ?
Y t'e amosado a jugar,
y aun a saberte vengar
quando alguno a ti te enoja.

Verg. — Gran vergüenza es que yo diga
los vicios que e cometido.

Vic. — Calla, no tengas fatiga,
que si bien miras, amiga,
ningun mal hemos hazido.

Las Coronas [ROUANET, *Farsas*, III, 389].

Como en la Farsa antigua, a los ojos de Fierro la convivencia del vicio y la vergüenza es fuente inexhausta de males para la juventud, y eso lo mueve a advertir a sus hijos de las consecuencias incalculables del peligro.

Ave de pico encorvado
 Le tiene al robo afición;
 Pero el hombre de razón
 4730 No roba jamás un cobre,
 Pues no es vergüenza ser pobre
 Y es vergüenza ser ladrón.

El hombre no mate al hombre
 Ni peleé por fantasía;

4727-32. ROBAR. Con metáfora de pájaros ladrones adorna Fierro a los hombres que roban. Hace con gracia gauchesca lo mismo que la tradición española: 'Ave del pico entornado, guárdate de ella como del diablo' (CORREAS, *Vocab.*, p. 65). Por fuerza ha de contraponerles los hombres honrados. En esta oposición Fierro interpreta y traduce, no una aspiración personal, sino un sentimiento de clase: el gaucho condena el robo; robar es para su honra a par de muerte; ser 'gaucho ladrón' es dicterio consagrado, el más ignominioso de todos; nada perjudica tanto, a la larga, la buena fama del paisano, ni tanto mortifica su dignidad, como el reconocimiento de la conciencia manchada:

Que la deshonra y la muerte
 Aunque tarden, siempre duelen!

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. IV [*Prop.*, II, 319].

Este nobilísimo aspecto de la moral gauchesca, en sentido humano no es otra cosa que trasunto de la moral evangélica, condenatoria de vicios capitales (SAN MATEO, c. XIX, 18). Fierro lo revela con algún énfasis para poner en luz más clara las excelencias de la honradez. Pero aconseja a sus hijos, que son pobres, y predica para los pobres, que habitan la campaña, y aquí se esmera en recalcar, como lo tiene dicho el pueblo en infinitos refranes, que la pobreza no es incompatible con la honradez, ni han de merecer desdoro por su sola condición, como lo sufre el vicio: 'A pobreza no hay vergüenza' (CORREAS, *Vocab.*, p. 18).

4733-8. MATAR. Oyó San Mateo las antiguas palabras del Exodo (c. XX, 13) y repitió a los hombres la prohibición de matar para no ser juzgados como reos ['Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio', c. V, 21]. Son las mismas voces que Fierro y todos los gauchos oyeron, después, con explicable inconsciencia en su hogar. Ninguno penetra el terrible sentido que contienen mientras no llega la hora del homicidio. Entonces se despierta la conciencia del paisano y clama por la expiación del crimen antes que acaben sus días. Al término de los suyos Fierro, transido de amargura, vuélvese a mirar el campo de su vida azarosa, la sangre de hermanos que derramó, la visión del facón homicida, y tal horror le causa todo eso que considera su existencia, ante los propios hijos, como una desgracia. ¿Qué elocuencia superará a la de este ejemplo vivo del infeliz criminal que abomina del crimen, confiesa su arrepentimiento y enseña a los demás, con cristiano aliento, a no matar? Tarde y con duelo Fierro, como todos los gauchos, recoge la lección de la experiencia y aprende que la sabiduría de los valientes está en la prudencia: 'La mayor valentía, es excusar la pendencia y la rencilla' (CORREAS, *Vocab.*, p. 183). Ya que él no puede aprovecharla le consuela dictarla a sus hijos, exhortándoles como padre celoso y como hombre desgraciado.

- 4735 Tiene en la desgracia mía
Un espejo en que mirarse :
Saber el hombre guardarse
Es la gran sabiduría.
- La sangre que se redama
- 4740 No se olvida hasta la muerte;
La impresion es de tal suerte,
Que á mi pesar, no lo niego,
Cai como gotas de fuego
En la alma del que la vierte.
- 4745 Es siempre, en toda ocasion,
El trago el peor enemigo;
Con cariño se los digo,
Recuerdenló con cuidado :
Aquel que ofiende embriagado
- 4750 Merece doble castigo.
- Si se arma algun revolutis,
Siempre han de ser los primeros;
No se muestren altaneros
Aunque la razon les sobre:
- 4755 En la barba de los pobres
Aprienden pa ser barberos.

4745-50. EMBRIAGARSE. El trago de aguardiente es necesidad de los paisanos que impone el medio en que actúan: lo beben, por temperamento, como estimulante de la alegría y el vigor. Pero detestan la embriaguez. Fierro no reprueba, pues, el beber, que es cosa lícita, sino el exceso de beber, la borrachera, que es cosa inmoral. Los antiguos enseñan a reprobarla, considerando que el vino desmedido no es ramo de sabiduría sino ocasión de desorden [‘Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas’, *Prov.*, c. XX, 1] y que, enturbiando los sentidos del alma, la ebriedad osada engendra la ofensa y prepara el crimen [‘Ebrietatis animositas, imprudentis offensio, minorans virtutem, et faciens vulnera’, *Ecclesiastes*, c. XXXI, 40.] De estas verdades, derramadas en los preceptos cristianos y en los refranes populares, se hace cargo aquí Fierro y las trasmite a sus hijos para advertirles que, si han de obrar como valientes y responsables, en ningún tiempo cierran el paso a la reflexión con la embriaguez, pues es mala consejera, enemiga de virtud, perdición de la dignidad del hombre: ‘Pecado grave es en la mocedad y la vejez, la beodez’ (CORREAS, *Vocab.*, p. 390).

4755-6. BARBA. Estas palabras de forma refranesca son adaptación criolla de un adagio español: ‘En la barba del ruin se enseña el aprendiz’ (CORREAS, *Vocab.*, p. 114). Su sentido es idéntico al de otro, más conocido: ‘Escarmentar en cabeza ajena, doctrina buena, gran prudencia’ (*Idem*, p. 134). Con la práctica de los dos se adquiere experiencia para no dañarse a sí mismo. Este tino de po-

Si entriegan su corazon
 A alguna muger querida,
 No le hagan una partida
 4760 Que la ofienda á la muger:
 Siempre los ha de perder
 Una muger ofendida.

Procuren, si son cantores,
 El cantar con sentimiento,
 4765 No tiemplan el estrumento

nerse a buen recaudo en las revueltas inopinadas es lo que Fierro aconseja a sus hijos, aunque les asista la razón para porfiar; que ser prudentes es de hombres sabios (Cf. v. v. 4737-8).

4757-62. MALA PARTIDA. Es esta expresión, cobertura de engaños y falsías, la que Fierro quiere usar en defensa de la mujer burlada. Por lo común viene regida de 'hacer' o 'jugar', como la emplea el cantor; rara vez sola, como en esta copla popular:

Que te quise no lo niego,
 Que no te quiero es verdad;
 Mira tus malas partidas
 A lo que han dado lugar.

R. MARÍN, *Cant. pop.*, III, n. 4690.

Más de una vez ha confesado Fierro el alto concepto de dignidad que le merece la mujer: un ser exquisito de ternura y de fuerza, que alivia el corazón dolorido del hombre y le sostiene en sus tribulaciones. Una mujer querida, depositaria de la honra y la fe jurada de su varón, no concibe Fierro que pueda ser objeto de engaño e insulto. Es la concepción de los valientes:

Que yo no vendo el honor,
 Ni la mujer, ni la fe.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. IV [*Prop.*, II, 317].

La ofensa que procede de ingratitud altera, más que otra causa, el corazón femenino y lo dispone airadamente a la venganza. Hasta ahora Fierro no nos había descubierto estas reservas espirituales de la mujer, ni el derecho que le dan a usarlos en la más humana de las pasiones. Ahora sí lo advierte a sus hijos para que eviten la hora tremenda de pagar las injurias.

4765-8. PALABRAS Y HECHOS. Desde su aparición en la escena Fierro viene sosteniendo, con admirable espíritu de consecuencia, una doctrina propia sobre el arte de cantar. La esbozó, al principio, con alusión a los cantores que no perseveraban en sustentar su fama [I, 19-22]; la aclaró, después, recordando esa manera graciosa pero vacía de sus predecesores [II, 61-4]; la afirmó, por último, en forma rotunda:

Pero yo canto opinando,
 Que es mi modo de cantar.

v. v. 65-6.

Si Fierro ha dado pruebas suficientes de su doctrina, cada vez que la guitarra se acordaba con los impulsos del corazón, es cosa que el lector juzgará con libre

Por sólo el gusto de hablar,
Y acostumbrense á cantar
En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos,
4770 Que me ha costado alquirirlos,
Porque deseo dirijirlos;
Pero no alcanza mi cencia
Hasta darles la prudencia
Que precisan pa seguirlos.

4775 Estas cosas y otras muchas
'Medité en mis soledades;
Sepan que no hay falsedades
Ni error en estos consejos:

examen. Una dulce y fecunda conciliación entre las palabras y los hechos es para Fierro el carácter propio del cantor: sólo de esta armonía puede brotar el sentimiento sincero que interese, conmueva y arrastre tras sí el corazón de los oyentes. En presencia de ellos el cantor tiene un destino superior y una responsabilidad grave: si ha de templar las cuerdas, no sea para echar al viento vanas palabras sino para trasfundir en pechos viriles la sustancia creadora del propio pecho ['Las palabras son hembras y los hechos son machos', CORREAS, *Vocab.*, p. 193], que no alcanza fama de sabio quien no llena la boca con los impulsos del alma; ni honra y provecho, sino males, quien no tiene fundamento en el hablar ['Qui custodit os suum, custodit animam suam: qui autem inconsideratus est ad loquendum, sentiet mala', *Prov. c. XIII, 3.*] ¿Qué menos haría Fierro que adoctrinar a sus hijos, por si salieren cantores, 'con los principios de un credo artístico que valientemente profesó toda la vida?

4769-78. CONSEJO Y PRUDENCIA. Al terminar su exhortación Fierro valora la gravedad moral de sus consejos por la suma de experiencia: son resultado de elaboración lenta y continua en las vicisitudes de la vida y han sufrido el fuego de las pasiones humanas, el calor templado del dolor personal y el frío de la meditación solitaria, antes de adquirir la faz rugosa, pero tranquila, y el caudal de canas con que ahora aparecen. Los entrega a sus hijos, ya que bienes no pueda, como herencia de bien. Su amor de padre quisiera conciliar el deseo de dirección con el acierto de aplicación, pero la impotencia de substituirse a los hijos en los casos necesarios le inquieta el ánimo y le vuelve a los peligros del camino andado para reclamar, por última vez, la virtud de la prudencia en el trato con los hombres. La práctica de la vida eso pide y la experiencia paterna, bien abonada, eso da, porque sola la senectud puede prevenir los obstáculos 'é de la discreción mayor es la prudencia, é la prudencia no puede ser sin experimento, é la experiencia no puede ser mas que en los viejos, é los ancianos somos llamados padres, é los buenos padres bien aconsejan á sus hijos' (*Celest.*, auto I, p. 68).

Es de la boca del viejo
4780 De ande salen las verdades.

33

[DESPEDIDA]

Despues, á los cuatro vientos
Los cuatro se dirijieron;
Una promesa se hicieron
Que todos debían cumplir;
4785 Mas no la puedo decir,
Pues secreto prometieron.

4779-80. VIEJO. Da nueva forma al concepto consagrado en otras proverbiales sobre la autoridad de los ancianos :

Debes de buscar consejo
De hombre viejo.

ENCINA, *Egloga* [*Teatro*, p. 382].

El refrán español lo trae Correas : ' En el más viejo está el buen consejo ' (*Vocab.*, p. 111).

4781-95. UNA PROMESA. Hay un momento solemne en el coloquio de Fierro, sus dos hijos y el del sargento Cruz : antes de desparramarse a los cuatro puntos cardinales, símbolo de atalayar la raza gaucha en todo el ámbito del país, sellan un compromiso con hermético secreto. Nadie llegue a saberlo ; sólo trascienda, que sus depositarios cambiaron de nombre al tomar el rumbo. La sana razón rechaza el trabajo estéril de penetrar en designios ocultos del corazón humano : sin otros apoyos que los de la conjetura capciosa y la adivinación caerá en el largo camino que va de la simpleza a la calumnia. Pero en el caso de Fierro, no obstante el silencio jurado, concurren circunstancias que hacen lícita la interpretación. La existencia de una promesa misteriosa acusa su carácter grave, y esta gravedad no puede provenir aquí sino de todo el pasado de Fierro, de los azares de su vida de gauchó, que son los de una clase entera, y están esparcidos en la realidad tumultuosa del poema. Con sus datos objetivos puede razonarse el destino del héroe, analizar la estructura de su espíritu y penetrar en los anhelos de un ideal que alienta por transfundirse a la suerte de una raza amenazada. En todo el proceso de una lucha desigual con las resistencias del medio y las persecuciones de los hombres Fierro ha demostrado el espíritu de consecuencia en sus propósitos, sin que lo intimidaran ni la injusticia, ni la arbitrariedad, ni la perpetua amenaza de muerte. Todo eso era una fuerza de cohesión para los gauchos, y la firmeza de carácter de Fierro, y la gallardía inquebrantable de su apostura, lo hicieron elegido de la raza. ¿ Había ahora de claudicar, al fin de sus días, los ideales de una vida entera ? Podía, sin oprobio de su sangre, renegar de los votos siempre renovados para combatir por los derechos de su estirpe y vengar, facón en mano, los atropellos a la justicia ? Confesados o

Les alvierto solamente,
 Y esto á ninguno le asombre,
 Pues muchas veces el hombre
 4790 Tiene que hacer de ese modo:
 Convinieron entre todos
 En mudar allí de nombre.

Sin ninguna intencion mala
 Lo hicieron, no tengo duda;
 4795 Pero es la verdá desnuda,
 Siempre suele suceder:

secretos ¿qué otros sentimientos cabrían en su alma que no fuesen los de amparar a sus hermanos en cualquier tiempo y lugar, recoger las amarguras de la desgracia común y reivindicar los fueros de la clase perseguida? Fierro era entre todos el más viejo y el más valiente: de él debía esperarse, pues, el consejo lleno de sabiduría y decisión. Y él lo da, como Néstor, entre las sombras nocturnas, a sus propios hijos, que llevan la herencia de su sangre, y al de Cruz, que lleva la de otro bravo, y todos juran y ponen pie en el estribo y marchan a ocupar su puesto. ¿A quién hará pensar la fiera gaucha que esa dispersión a los cuatro vientos es acto de defección o cobardía y que el ideal de raza puede extinguirse sin el sacrificio de la vida? Un motivo ocasional, mera razón de circunstancias que en nada altera la gravedad del propósito secreto, les decide a mudar de nombre. Fierro comprende que su conducta y la de Cruz repugnaban a las costumbres sociales; que su pasado, en particular, fué de constante alzamiento contra la autoridad constituida, la justicia militar y la justicia ordinaria, porque preso, un día, en leva de paisanos, fué soldado de fronteras, desertor, gaucha matrero, azote de policías, huésped del desierto y amigo del indio; que sus aventuras hazañosas, en fin, tenían historia muy conocida de infame renombre entre las gentes. Propagar la herencia en tales condiciones de oprobio sería siempre atizar el fuego y comprometer la causa. Lo esencial era ser gaucha, sentirse gaucha, obrar como gaucha hasta la muerte; el nombre era un accidente en la hermandad de espíritus mancomunados por un credo. Y Fierro arguye que los hijos muden el nombre heredado, sin mengua de los padres, y tomen otro, no importa cual, que no evoque, por lo menos, recuerdos sangrientos ni despierte la vigilancia o la persecución de la justicia. Pero este cambio, entre todos convenido, no reza con el padre, aunque la primera impresión incline a pensar lo contrario: Fierro no puede cohonestar el renunciamiento de su fama con un nuevo bautismo, en los días de su vejez cansada. Su nombre es ya una bandera de pelea entre los gauchos y mañana será un símbolo de gloria. Viejo y cansado Fierro alienta todavía y está dispuesto a mostrarse como fué siempre, si su brazo hace falta (v. v. 4809-10); tiene la mente fija en la desventura de sus hermanos (v. v. 4877-8) y volverá a la acción en cualquier tiempo (v. v. 4811-2) para consumir sus ideales (v. v. 4867-8), si la muerte, más poderosa que él, no quiebra antes los ímpetus del corazón (v. v. 4869-70.) En todas partes, pues, y a toda hora, el nombre de Martín Fierro sería enseña inalterable, que sus hijos y sus hermanos llevarían oculta en el corazón, como sacra promesa, para alentar en las luchas de redención gaucha.

Aquel que su nombre muda
 Tiene culpas que esconder.

Y ya dejó el estrumento
 4800 Con que he divertido á ustedes;
 Todos conocerlo pueden
 Que tuvo costancia suma:
 Este es un boton de pluma
 Que no hay quien lo desenriede.

4797-8. CAMBIAR DE NOMBRE. La sentencia de Fierro se ajusta con la verdad en la mayoría de los casos: renunciar al nombre paterno es signo de deshonor. 'El que toma el nombre de la madre, por ruín deja a su padre' (CORREAS, *Vocab.*, p. 94). Pero este no es el caso de los hijos de Fierro. Cualquiera sea el nombre que adoptaran, el mismo padre declara haber sido 'sin ninguna intención mala', y esta confesión categórica releva de prueba.

4803-4. BOTÓN DE PLUMA. La designación que usa Fierro corresponde en la técnica gauchesca a un tejido especial, primoroso y complejo, de los varios que, en forma de botón, hacen los paisanos para las prendas del recado. La habilidad manual ofrecía antaño, también, el 'botón pampa' el 'botón trenzado', el 'botón paraguayo', el 'botón torcido', el 'botón común', y los gauchos los clasificaban por la materia de elaboración y el destino que les daban en los usos campesinos. A tal punto andan hoy olvidadas estas curiosidades de la arqueología criolla (los vocabularios argentinos están todavía en blanco) que, en estos días, a propósito de un entretenimiento periodístico del señor R. Senet sobre el canto final del poema [Cf. *La Prensa*, enero 25, 1925], han exhumado varios colaboradores, con distinta opinión, la técnica y la razón del nombre del botón de pluma, para ilustrar al autor en la inteligencia del pasaje de Hernández. De ellos sólo el señor Clodomiro Ceballos, de Villa María (Córdoba), da la explicación real y, descubriendo la punta del ovillo, revela la pluma auténtica con que se tejó primitivamente el botón, 'esto es, con el canuto de la pluma de avestruz, de preferencia, porque era el que más se prestaba por su longitud, resistencia y flexibilidad...' [Cf. *La Prensa*, febrero 4, 1925.] Los indios pampas y ranqueles enseñaron a los gauchos a utilizar la pluma de avestruz. Desde la conquista todas las tribus la tenían como objeto casi exclusivo de adorno. Elegida la pluma por su longitud, según la parte correspondiente del animal, le daban un destino propio: con las alares más largas los varones adornaban los cinturones y los cintillos de la cabeza, las mujeres las baticolas de los caballos; con las medianas los guerreros ataviaban los morriones, como distintivo bélico; con las enteras de la picana (= grupa) y el pecho, teñidas de rojo, vestían la cola y la cabeza de los corceles (Cf. MUÑIZ, *Escritos*, p. 238). A principios del siglo XIX los indios, enseñoreados de las vastas pampas, dieron más positiva aplicación a la pluma de avestruz y utilizaron el astil en trenzados resistentes, como habían hecho con los tendones en la preparación de boleadoras. A eso respondieron, fuera de la salvaje demostración de virilidad, las legendarias boleadas de avestruces que después practicaron también los paisanos, como ejercicio favorito de destreza y resistencia física. La pluma, pues, acopiada en esta forma y destinada a múlti-

4805 Con mi deber he cumplido
 Y ya he salido del paso;
 Pero diré, por si acaso,

ples usos, era la base de una pequeña industria que podría adquirir, un día, insospechadas proporciones. Los indios enseñaron la aplicación de la materia prima: los gauchos, mejor afinados, le dieron formas más estéticas. El doctor Muñiz, que nos dejó sobre el ñandú pampeano una monografía por muchos conceptos valiosa, recuerda las bondades de la pluma y los antiguos objetos que hacían los criollos: 'Estas plumas... son útiles en aplicaciones de labor y trenzado. Como tienen ellas la propiedad de fijar los colores se tiñen variamente para aprovechar el todo o sólo el hastil, ya dividido, ya entero. Se utilizan del primer modo en bordados sobre riendas, chicotes, estriberas, maneadas y botones de maneador...' [l. c., p. 237.] Así, en un principio, el botón de pluma se tejía con el astil del avestruz, reducido a filamentos que permitían un trabajo intrincado y gracioso. Pero sobrevino la rareza de las maneadas, hasta amenazar con la extirpación de la especie, a punto tal que Rozas prohibió las habituales camperías, y entonces el gaucho reemplazó la pluma por el cuero y con tientos muy finos hizo el mismo tejido del botón y continuó adornando las riendas de su caballo para la ostentación dominguera. Tal sucede todavía en el sur de la provincia de Buenos Aires, donde los paisanos elaboran con arte la vieja prenda y le mantienen su nombre tradicional.

De este objeto gauchesco, cuya característica es ocultar los extremos del tiento con que se trenza y no permitir fácilmente desenvolverlo, se acordó Fierro, por hablar entre criollos, para poner en imagen la condición moral y civil del gaucho, acarreada a la última miseria por las fuerzas políticas y económicas del país. En el seno de la familia habría usado la voz 'brujón' (< burujón) y habría pintado la maraña, como todos los paisanos, con las expresiones 'brujón de pluma', 'brujón de lana', 'brujón de pelo', comunes de su habla aunque ajenas de los diccionarios, porque bajo sus ojos las tres cosas andan al raso maravillosamente enredadas por la naturaleza; pero entre criollos entendidos, a cuya conciencia quería evocar la desventura gaucha, obra de fuerzas humanas, Fierro compara con el botón de pluma, también hecho por hombres, para hacer ver, con profunda intención, que el enredo es peor cuando el capricho de los individuos se aplica voluntariosamente a dificultar la solución. Ha creído, desde un principio, que el paisano es la víctima de los manejos políticos y las ambiciones militares, cada vez más intrincados (v. v. I, 2045-6), y antes de internarse en el desierto puntualizaba la acción de los mandones (I, 2095-99), refería la suerte mísera del gaucho (I, 2125-7) y soñaba, al fin, con el advenimiento de algún criollo de estirpe que rigiera los destinos de la tierra (I, 2093-4). De vuelta ya entre los hermanos ve que su condición social lejos de humanizarse se complica con mortificantes exigencias y que, en nombre de la ley y la justicia, se les coarta las libertades civiles y los derechos políticos (II, 3389-96), y ahora, al cabo de sus años, apretado más que nunca el nudo de la desgracia gaucha, tiene que contemplar que sólo ellos son parias en su suelo (II, 4821-2) y que la revuelta madeja de las ambiciones personales y los predominios de clase, llevada a enredo extremo por manos de hombres, como el botón de pluma, ahogará la existencia de la raza, poco a poco, si la piedad del cielo no la salva para felicidad de todos (II, 4835-6). Y Fierro lo espera con dulce optimismo.

- Pa que me entiendan los criollos:
 Todavía me quedan rollos
 4810 Por si se ofrece dar lazo.

- Y con esto me despido
 Sin espresar hasta cuándo;
 Siempre corta por lo blando
 El que busca lo seguro;
 4815 Mas yo corto por lo duro,
 Y así he de seguir cortando.

- Vive el águila en su nido,
 El tigre vive en la selva,
 El zorro en la cueva agena,
 4820 Y, en su destino incostante,
 Sólo el gaucho vive errante
 Donde la suerte lo lleva.

- Es el pobre en su orfandá
 De la fortuna el desecho,
 4825 Porque naidés toma á pechos
 El defender á su raza;
 Debe el gaucho tener casa,
Escuela, iglesia y derechos.

*Situación y
programa*

- Y han de concluir algun día
 4830 Estos enriedos malditos;
 La obra no la facilito
 Porque aumentan el fandango
 Los que están, como el chimango,
 Sobre el cuero y dando gritos.

4809-10. DAR LAZO. La expresión criolla proviene de la costumbre paisana de enlazar la res y significa facilitarle la ida hasta el momento decisivo de pegarle el tirón y reducirla. Arrollado en círculos, que la mano izquierda sujeta, como en haz, el guacho arroja el lazo a la fiera, potro o toro, la apresa y la deja ir, aflojando los rollos, mientras llega el momento de 'hacerla volver'. Lo que Fierro quiere que le entiendan, pues, con su decir figurado es que, no obstante su brega larga, aún tiene reservas de viril energía para afrontar y quebrantar al más fiero enemigo si la ocasión se presenta.

4813-5. CORTAR POR LO SANO. Tal es la fórmula consagrada por el uso y registrada por la Academia. No lo son, en cambio, ni 'cortar por lo blando', ni 'cortar por lo duro' que Fierro forja a imitación de aquella, para utilizar términos opuestos que convienen a la modalidad de su espíritu.

4833-4. CHIMANGO. El chimango es ave de rapiña, tan vulgar como despre-

- 4835 Mas Dios ha de permitir
Que esto llegue á mejorar,
Pero se ha de recordar
Para hacer bien el trabajo
Que el fuego, pa calentar,
4840 Debe ir siempre por abajo.
En su ley está el de arriba
Si hace lo que le aproveche;
De sus favores sospeche
Hasta el mismo que lo nombra:
4845 Siempre es dañosa la sombra
Del árbol que tiene leche.
Al pobre al menor descuido
Lo levantan de un sogazo;
Pero yo compriendo el caso
4850 Y esta consecuencia saco:
El gaucha es el cuero flaco,
Da los tientos para el lazo.

ciable, propia de la región del litoral. Su afición a la carne para sustentarse la ceiba, de preferencia, en los animales muertos. Profiere de continuo un grito agudo y destemplado. Así suele hacerlo aún cuando come, y de este hecho se vale Fierro para poner en imagen la acción de los legisladores y malos ciudadanos, que se nutren del tesoro fiscal y se oponen a que el paisano recupere sus derechos a la cultura.

4839-40. FUEGO. Que así calienta el fuego con provecho es enseñanza de la experiencia cotidiana. Pero Fierro no da forma de refrán a su expresión para decir una cosa de todos sabida, sino para afirmar un concepto político de democracia: ilustrar a la clase popular, que está abajo, es proveer a la felicidad de la dirigente, que está arriba; de la compenetración de las dos nace el progreso de la sociedad.

4845-6. SOMBRA DAÑOSA. Los paisanos tienen por cosa de desgracia y ruina la sombra de algunos árboles: el eucalipto, el ombú, la higuera. De ésta habla aquí Fierro, en particular, recordando una antigua tradición que identifica a ese árbol con el del pecado original, figurado en el capítulo II del *Génesis*. En los dichos populares españoles la higuera se asocia con el nogal, y su sombra es señalada como dañosa: 'Sombra de nogal y de higuera, nunca medra' (CORREAS, *Vocab.*, p. 265).

So la sombra del nogal
no te pongas á recostar:
ni siquiera, á la de la higuera.

F. CABALLERO, *Obras comp.*, XV, 357.

Con estas circunstancias es clara la advertencia que Fierro hace a los que esperan el favor de los poderosos.

4851-2. CUERO FLACO. En una estancia el capataz es el técnico que prepara

- Y en lo que esplica mi lengua
 Todos deben tener fé;
 4855 Así, pues, entiendanmé,
 Con codicias no me mancho:
 No se ha de llover el rancho
 En donde este libro esté.
- Permitanmé descansar,
 4860 ;Pues he trabajado tanto!
 En este punto me planto
 Y á continuar me resisto;
 Estos son treinta y tres cantos,
 Que es la mesma edá de Cristo.

todas las sogas y guascas para los trabajos de campo. Desde la elección del cuero vacuno hasta la confección del tiento más insignificante él dirige y regula la labor, distribuida entre los peones, según las aplicaciones previstas. La duración y resistencia de las sogas dependen de la materia prima. El mismo Hernández aconseja que se tome un cuero de novillo gordo, de tres años a lo menos, porque el de vaca es más delgado, y el de toro muy duro (Cf. *Estanc.*, p. 355). Entre todas las preparaciones el lazo, dado su destino, exige la mayor resistencia y esta se obtiene mediante el trenzado de varios tientos que se extraen de la parte flaca del cuero. 'Conviene advertir — dice Hernández — que los cueros de epidemia por flacura no son malos y que, por el contrario, en diversas aplicaciones industriales se les da preferencia y son reputados como de un tejido más tupido y, por consiguiente, más fuertes que los demás' (*Ibid.*, p. 243). Fierro entendía mejor que nadie estas cosas y podía decir autorizadamente que el gaucha, como el cuero flaco, era excelente materia para las necesidades más duras.

4857-8. LLOVERSE EL RANCHO. Para los paisanos es signo fatídico de ruina. El rancho se llueve, en el peor de los casos, no por injurias del tiempo, que eso es reparable, sino por obra de la envidia y la codicia que el espíritu maléfico siembra en la familia, dividiéndola en mortales discordias. A asegurar la unión de los hermanos y la paz de su alma acude Fierro con la historia de su vida entera, tejido basto del telar de desdichas, en cuya trama no se mezcla el hilo de las pasiones sensuales a la fibra de una sola pieza que anuda y desenrolla todos los ideales de la felicidad gaucha.

4863-4. NÚMEROS SIMBÓLICOS. Fierro tiene olvidada la primera parte de su existencia. No quiere traerla, por lo menos, a la memoria de sus paisanos. Fué la edad de la juventud agitada y turbulenta. Entonces pulsó la guitarra con bríos impetuosos y volcó sus sentimientos en trece cantos. El pueblo sabe que este número es aciago, porque el diablo lo anima, y Fierro prefiere no evocarlo ahora. En cambio se para a contemplar las luchas y el cansancio en la segunda parte de su vida, desde las vicisitudes del desierto hasta la postrera contienda de la vejez, y ve que su peregrinar por la tierra fué obra de templada reflexión y no estéril para la suerte de sus hermanos. Entonces recuerda con fruición haber derramado su credo y esperanzas en treinta y tres cantos, y que otros tantos fueron los

- 4865 Y guarden estas palabras
Que les digo al terminar :
En mi obra he de continuar
Hasta darselás concluída,
Si el ingenio ó si la vida
- 4870 No me llegan á faltar.
Y si la vida me falta,
Tenganló todos por cierto
Que el gaucho, hasta en el desierto,
Sentirá en tal ocasion
- ✓ 4875 Tristeza en el corazon
Al saber que yo estoy muerto.
Pues son mis dichas desdichas,
Las de todos mis hermanos ;
Ellos guardarán ufanos
- ✓ 4880 En su corazon mi historia ;
Me tendrán en su memoria
Para siempre mis paisanos.
Es la memoria un gran don,
Calidá muy meritoria ;
- 4885 Y aquellos que en esta historia
Sospechen que les doy palo,
Sepan que olvidar lo malo
Tambien es tener memoria.
- Mas naides se crea ofendido,
4890 Pues á ninguno incomodo ;
Y si canto de este modo
Por encontrarlo oportuno,
No es para mal de ninguno
Sinó para bien de todos.

años de Cristo al separarse de los hombres para asegurar su redención. El pueblo conoce el tránsito del sagrado maestro y el símbolo de su edad. Fierro lo aprovecha, sin otra trascendencia, para decir a los paisanos que, en momentos de abandonarlos, todavía suspira por el amor de la familia gaucha y la salvación de la raza.

4886. DAR PALO. ' vituperar. ' Con este alcance usa Fierro el modismo español, porque él ha venido señalando vicios e indignidades de la época que, en su sentir, hacían desgraciada la existencia del gaucho. Si los golpes produjeron demasiado escozor disimúlelo el precio del propósito, conforme al castizo refrán : ' No se dan palos en balde ' (CORREAS, *Vocab.*, p. 227).

4893-4. MAL Y BIEN. En el capítulo de consejos a los hijos de Fierro ha reve-

lado la dirección moral de su espíritu, aquietado por la edad y alimentado con los jugos de ideas y sentimientos del bien. Su ética tiene la misma esencia de la cristiana, y los conceptos extremos de lo bueno y lo malo, en que descansa, tienden deliberadamente a comprender lo colectivo, no lo individual. Con esto Fierro aspira al respeto y la gratitud de todos sus paisanos. Por su alivio y su fama hizo lo que el corazón le dictaba y el amor de raza le pedía : sintió y cantó, pensó y opinó, con el mismo desdén de los peligros con que obró siempre. A ninguno se propuso ofender, y no reclama, por eso, el perdón de las ofensas ; si cuenta errores pasados, aunque el ambiente los favorecía, bástale el arrepentimiento, después de sufrir el dolor personal. A todos quiso defender de la injusticia y si, por imposiciones de medio y exigencias de época, tuvo que arremeter duramente contra los obstáculos que le oponían no fué con ciega ambición de pelea, ni afán esteril de arraigar odios enemigos, sino, al contrario, por sentimientos de concordia y espíritu de bien común para que se restableciera en su patria, con el derecho de los gauchos, el bienestar de todos. Ese reconocimiento exige Fierro, ahora, de sus hermanos.

SEGUNDA PARTE

VOCABULARIO

Soy gaucho, y entiendanlo
Como mi lengua lo explica:

(Martín Fierro, 79-80.)

VOCABULARIO

A

abarajar, 'parar, quitar con el cuchillo los golpes del adversario'. I, 1210. Refiere Muñiz la tendencia del gaucha a marcar con un chirlo la cara de su contendor y añade : 'Para evitar en lo posible tamaño baldón y agilitarse en los quites y manejo de la arma blanca corta, se ejercitan, desde la edad de ocho a diez años, en lo que llaman *barajar*, algunas veces con la mano limpia, pero la más común y ya desde el principio con el cuchillo'. (*Escritos*, c. VIII, p. 343.) Los diccionarios argentinos, como el académico, desconocen esta acepción del verbo que entre los paisanos tiene tres significados diferentes, de uso muy general, aunque derivados de una idea común : Granada y Segovia no dan ninguno; Garzón, 51, trae sólo el de 'asir una cosa arrojada por los aires', que es secundario, como el de 'revolver los naipes de la baraja'. Todos provienen del antiguo substantivo *baraja* con cambios semánticos muy comprensibles de la idea central de 'disputa, pendencia' ; *Cid*, v. 3295, 'non creçies *varaia* entre nos e vos' (Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *Vocab.*, s. v., para el primitivo sentido medieval) || HITA, 'Injurias e *varajas* e contiendas muy feas', c. 235 || ENCINA, 'Déjate desas *barajas* | que poca ganancia cobras' *Egloga*, T. COMP., 6 || V. DE GUEVARA : 'Aquellos... son la usura, la simonía, la mohatra, la chisme, la *Baraja*, la soberbia, etc.'. *Diab. Coj.*, tranco VII. || Este nombre, de tan larga vitalidad, no se propagó al habla criolla, pero el verbo castizo en su acepción de 'revolver, reñir, contender' dió margen al similar de los gauchos, con sentido particular de esgrima. Conforme al uso popular español los paisanos prefieren la forma con prefijo inexpressivo. Paralelamente a 'abarajar', y como sinónimo, se desarrolla el verbo gauchesco *vistiar*, 'ejercitar la vista en quites rápidos de manos y arma blanca', empleado en tanta extensión como el anterior.

De BARAJA, '*riña, contienda*'. [La etimología de la voz española dice ser desconocida MENÉNDEZ PIDAL, *loc. cit.*; KÖRTING, *Wb.*, 1060, había dado antes el latín *baro* (= *varo*), 'zaño, grosero'; pero posteriormente C. A. Westerblad sustentó la tesis de que el clásico *bāro*, de sentido peyorativo, desapareció en la baja latinidad, donde la voz significó fundamentalmente 'hombre por oposición a mujer', y luego 'hombre en general'. Un homónimo germano, *baro*, 'guerrero', primero, y 'hombre fuerte' después, reemplaza al clásico, contamina al bajo latín y es punto de partida para el sentido generalizado en las lenguas románicas

cas. Sería, pues, la etimología más aceptable en vista de la semántica, pues la voz aparece en el latín popular probablemente en el siglo II y transmite su idea a toda el habla romance. Westerblad estudia los derivados en francés antiguo y moderno, provenzal, italiano, español y (secc. v) en otras lenguas neolatinas. (Cf. *Baro et ses dérivés dans les langues romanes*, Upsala 1910, I P., c. I, II.) Con las conclusiones de esta tesis conformó su parecer E. MACKEL, *ZRPh.* (1911), XXXV, 749-50.

abombar, 'aturdir, atontar'. II, 1744. Con este sentido lo incluyó tardíamente el Diccionario de la Academia, derivándolo de 'bomba'. Los diccionarios argentinos lo han registrado también, como americanismo: Granada, 69 | Garzón, 2 | Segovia, 105. Pero Cuervo (*Apunt.*, § 487) había señalado la base latina *bombus* 'zumbido' para los derivados americanos, y su mucha antigüedad. Los modismos criollos 'Tener la cabeza hecha un bombo', 'Ponerle la cabeza como un bombo', que nuestros vocabularios no traen, demuestran la asociación directa del conocido instrumento ensordecedor en el significado del verbo. En la forma adjetival *bombo* es desconocido de los paisanos.

De BOMBO, 'sonido sordo' [Cf. WALDE, *Etym. Wb.*, s. v. *bombus*].

acoquinarse, 'acurrucarse en un rincón'. I, 913. Fierro usa el galicismo, con un término de comparación muy campero, en su recto sentido. La Academia registra el figurado 'amilanarse, tener miedo'. Los diccionarios argentinos ninguno.

Del francés ACOQUINER [Música, inducido en error, dió primero el francés *accotiner* (*Maraña*, 4), pero luego corrigió en *ZRPh.*, XXVII, 223].

achocar, 'burlar, afrontar'. I, 1993 | **achocarse**, 'agraviarse'. II, 3296. No es, pues, nada de lo que bajo la misma voz trae el Diccionario de la Academia. Corresponde a la forma culta *chocar* 'zaherir'. Pero el paisano heredó y conservó la tradicional española que se mantiene en el pueblo andaluz (Cf. F. CABALLERO, *Obras*, XII, 304) y en los dialectos del norte de la península:

Torc. — Do venís?

Lib. — De la iglesia.

Torc. — Vos mentís.

Hoy os tengo de *achocar*:
quien es aquel escolar?

T. NAHARRO, *Calamita*, jorn. III (*Prop.*, II, 177).

El uso común del verbo ha originado en América la voz *chocantería* 'imperitencia' no recibida aún por la academia, y el modo 'decir chocanterías', con intervención del adjetivo *chocante*. Está mal definida en los diccionarios argentinos.

De CHOQUE, 'golpe'.

achurar, 'matar'. I, 600. El sentido literal 'sacar a un animal las entrañas' está registrado: Granada 70 | Garzón 7 | Segovia 411. La grafía *achurear* que da también el segundo no tiene uso. El conjunto de vísceras, la corada de la res, llaman los matarifes del país *achuras* (rara vez en singular) y es término de la lengua común: 'Para que las criaturas | o algún mozo carniador | les larguen

[a los perros] unas *achuras*'.¹ (ASCASUBI, *Santos Vega*, p. 44) || 'creyendo que le han de dar | por *achura* el grano'e pecho'. *P. Collazo*, p. 32.

De *ACHURA* (< 'asadura', por intermedio del andalucismo 'asaúra = *aś* (*ura*')).

Dijo C. Bayo (*Vocab.*, 10) que *achura* era voz quichua y repitió la ocurrencia Segovia, sin advertir que, no obstante el proceso fonético, descubre claramente su procedencia española. El Diccionario de Autoridades (I, 437) dió la voz como en las Casas (*Vocab.*, 287) había entrado ya : 'Assadura = *curata*'.

aflús, adv., 'sin nada'. I, 2252. Este dialectalismo argentino, que no figura en los diccionarios, es de origen peninsular y resto de la frase adverbial

Hacer flux, 'quebrarse, acabarse una cosa' (CORREAS, *Vocab.*, p. 630). Su sentido proviene de la pérdida total en el juego (Cf. *Dicc. Acad.*, s. v. *flux*). La forma originaria de adverbio, fundida la preposición, se conserva todavía en el poema, pero no es difícil que pase a la adjetival. Véase este ejemplo : 'Soy en el juego de amores | un desgraciado tahir | que al final de la partida | se queda triste y *aflús*. (C. BAYO, *Cant. pop. amer.*, *RHi*, XV, 808.)

De *FLUX*, 'lo que corre' [Esta forma, tomada del supino *FLUXUM*, es propia del francés y del catalán; el italiano tiene *flusso* y el español *flujo*; frente a éstos aquella denota importación. La extensión del sentido hasta 'agotamiento' es obvia].

agacharse, 'prepararse, disponerse'. I, 510. Con esta acepción, muy diferente de las varias conocidas, es común entre los paisanos el uso del verbo como regente de infinitivo, mediante preposición :

A bellaquiar *se agachó* (el animal) | y conmigo á unos zanjones | caliente se enderezó. (HIDALGO, *Diál. patr.*, p. 74.) || pero en cuanto entró á tocar | la música el fandanguillo | *se agacharon* á bailar. (ASCASUBI, *P. Lucero*, p. 23.) || Genaro entre sus amigos | á trabajar *se agachó* | con esmero infatigable. (ÍDEM, *S. Vega*, p. 103.)

Es influencia de la misma voz brasilera que significa 'someterse'. La trae sólo Segovia, 150.

aguaitar, 'acechar, espiar' I, 536. Debíó ser de uso muy corriente en la época de la conquista este antiguo verbo que desapareció luego del habla común y subsistió en los dialectos de España y en el español de América. Un viejo sustantivo, *guaita*, 'guardia', todavía empleado en la lengua literaria del siglo XVI, es base del infinitivo : 'Señor, entréme huyendo de un cabo de *guaita*' (LOPE DE RUEDA, *Tymbria*; *Ob.*, II, 125). Hubo, así, una primera forma *guaitar* que tomó temprano la *a* prostética como todos sus congéneres de procedencia germana : *aguardar*, *aguantar*, *amagar* (Cf. CUERVO, *Rom.*, XII, 107). Así modificado el verbo entró ya en el *Vocabulario* de las Casas (*aguaytar* = *assechar*, p. 275) y lo registró Covarrubias (*Tesoro*, I, fol. 15 v.) derivándolo del italiano *guatare*, de donde lo tomó el *Diccionario de Autoridades* (I, 127), sin darle ninguna. Es sugerente que Körting dé ambas formas para el provenzal y no para el español (*Wb.*, 8842). No figuran, en cambio, en MEYER-LÜBKE (*Etym. Wb.*, 9479). *Aguaitar* perdura en el dialecto aragonés, que ofrece también, con nuevo prefijo, *engoitar* (MÚGICA, *Dialectos*, p. 77); Borao (*Dicc. voc. arag.*, 153) trae el primero,

con noticias históricas, pero no el segundo; y en el asturiano: (RATO, *Vocab.*, 7). En los países de América la voz se acusa en su forma etimológica o con disimilación parcial *agüeitar*, como en Colombia (CUERVO, *Apunt.*, § 786) y en Costa Rica (GAGINI, *Dicc.*, 50). Pero en la parte oriental colombiana Fabo registra *aguaitando* (*Idiomas y etnogr.*, p. 231). Entre nosotros es admirable que los diccionarios no la recojan, aunque aparece en todos los poetas gauchescos: 'Ras-triandoló se vinieron | El Demonio y el Dotor | Y tras del árbol mayor | A aguaitarlo se escondieron. (DEL CAMPO, *Fausto*, IV, p. 49) || y zambullen y se escuenden (las nutrias) | de la luz, porque *aguaitando* | esperan la nohecita | para salir hasta el pasto (ASCASUBI, *S. Vega*, p. 17). En *Martín Fierro* figura dos veces. Es posible que esta historia documentada de la voz castiza haga sospechar de temeraria la calificación de argentinismo que le da el señor Juan B. Selva, noticiándosela al lexicógrafo español señor Toro y Gisbert, en París, después de recogerla, en viaje a las provincias andinas, junto con otras 'poco conocidas en Buenos Aires' (véase *Apunt. lexicográf.*, p. 273).

De GUAITA '*guardia*' [Esta base histórica proviene del germano *whaten* 'estar de guardia', KÖRTING, *loc. cit.*; luego MÚGICA, *loc. cit.*; ahora GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, n. 657].

aíndiao, adj., 'con aspecto de indio'. II, 1667. En Granada, 78 | Garzón, 14 | Segovia, 106. Define CUERVO, *Apunt.*, § 933: 'que tiene algo de indio'. En la acepción criolla prevalece la alusión al color bajo de la tez.

De INDIO.

alce, m., 'descanso, respiro'. Siempre en frase negativa con el verbo *dar*. Véase la nota, II, 1273. La misma voz en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 10).

alto, m., 'montón, rimero'. II, 2622. No es extraño que falte en el Diccionario de la Academia, pero sí que no lo registre ninguno de los argentinos. La Academia (s. v. ²⁸) hace pasar, sin más, el adjetivo a sustantivo con la acepción de 'collado' y abandona el nombre *altos* = cerros, hablando del campo' que había incluido en su primera edición (I, 248) como opuesto de *llanos*. En el uso paisano la voz significa literalmente 'montículo, pequeña elevación de tierra' y es corriente en todo el país:

No me tirís con piedritas
D'arriba un *alto* :
Tiráme con tus ojitos
Oh ! negro ingrato.

(*Copla popular sanjuanina*).

La misma idea, y con igual generalidad, viene expresada en la lengua criolla con la palabra *loma* (Cf. II, 455); su contraria con la voz *bajo* (Cf. I, 43). La oposición entre ambos puntos está en el poema (II, 455-6) y en este lugar del propio Hernández: 'En el plan del bajo fácilmente se va un animal en la obscuridad sin ser visto, lo cual no sucede en la loma' (*Estanc.*, p. 233).

El paso del sentido a 'montón de cosas apiladas' es comprensible.

Con dos términos expresa el español la idea de 'porción algo elevada de tierra': *altozano*, *altillo*. Ninguno se usa en el país, pero el argentinismo *alto* que, sin duda, procede de ellos, lo mismo puedè ser forma apocopada del primero

que forma regresiva del segundo. Para el primer caso no sería grave dificultad la pérdida del elemento tónico, contra la ley general, pues *altozano* (< antuzano) proviene de un compuesto parasintético y encierra en el elemento anterior lo objetivo de la etimología popular. (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 44 y M. PIDAL, *Gram. Hist.*, § 70.)

alzao, adj., 'rebelado'. II, 3436. Los diccionarios argentinos (Granada, 83; Garzón, 21; Segovia, 412) refieren la calificación particularmente a los animales. Pero es general el uso de estas expresiones: *potro alzado*, *yegua alzada*, *gaucho alzado*. El poema la aplica a persona. La idea de 'fugitivo' es secundaria, consecuencia de la de 'rebelde á la obediencia'. Nótese la doble función de adjetivo y participio:

¿ por qué razón un bagual
soberbio, alzao, indomable,
cuando lo bolea un gauchó...
en pelos deja montarse... ?

ASCASUBI, *S. Vega*, p. 187.

De ALZARSE, 'rebelarse, airarse' [La primitiva acepción de este reflexivo, que la Academia declara anticuada, era 'retirarse, apartarse', por miedo, por cansancio o por otro motivo cualquiera. Sin duda que este sentido perdura en la lengua de los gauchos cuando ellos hablan de 'alzarse y ganar el monte' para escapar a las persecuciones de la justicia, pero está subordinado al fundamental de 'resistir, protestar contra el orden común'. Estos cambios semánticos no son, por lo demás, extraños. He aquí ejemplos del uso arcaico:

Ferran González non vio allí *dos alçasse*, nin gamara abierta nin torre:
Meties sol escaño, tanto ovo el pavor. (*Cid.*, v.v. 2286-7.)

'Mas pues que los hermanos fueron ya cansados lidiando, yvanse saliendo de entre la priessa y *alçaronse* a aquel otero que dixiemos'. (M. PIDAL, *Inf. de Lara*, p. 230).

Si no interpretamos mal el siguiente pasaje de Timoneda podrá afirmarse que *alzarse* tuvo en España el mismo valor de 'sublevarse' conservado por nuestros gauchos:

Princesa muy valerosa
bien os quisiera llevar,
pero pienso en otra cosa:
qu'esta tierra es peligrosa
y se nos podría *alçar*.

Filomena, esc. I (*Ob.*, I, 220).]

alzar, 'levantar, recoger'. I, 2196; II, 113. Es el significado recto del verbo, propio de la lengua común. || 2. 'robar'. II, 2197; 2203. Esta acepción, peculiar entre los gauchos, no consta en los diccionarios argentinos. Es, no obstante, de uso comunísimo y de ascendencia castiza. Manteniendo la idea de 'levantar' el sentido pasa por 'irse' y llega a 'robar'. En estas condiciones es frecuente la construcción con el dativo ético. Pero lo característico de la manera española es el régimen con la preposición *con*: 'con sacrílega hambre (Celestina), quando se vido tan rica, *alçose* con su ganancia é no quiso dar parte á Sempronio ni á Parmeno dello'. (ROJAS, *Celest.*, ac. XV, p. 308). || '*Menemno*. — No hay aquí

ningun dissimular. | *Dorothea*. — Y cómo? Dessa manera te piensas *alçar* con la saya y el diamante?' (TIMONEDA, *Los Menemnos*, esc. X; *Ob.*, I, 86). De este uso tradicional sacó Correas la frase 'Alzarse con ello' = *llevarse algo* (*Vocab.*, p. 511). Pero el uso popular acusa ya en España la pérdida de la preposición, según el interesante apunte de Covarrubias: 'Alçar alguna cosa, en lengua tosca es guardarla' (*Tesoro*, I, fol. 29 r). Esa pérdida es lo característico de la manera criolla en el empleo del verbo.

De ALTO. [Las acepciones castizas, derivadas de la fundamental del adjetivo al verbo del b. l. *altiare* > *alçar*, *alzar*, han sido estudiadas por CUERVO, *Dicc.*, I, 372 s.s.]

amolar, 'fastidiar'. I, 757. También en forma reflexiva con el valor de 'perjudicarse'. Lo traen Garzón, 23 | Segovia, 24. || 'En medio del pericón | El que tiene, es don Julano | y el que perdió *se amoló*' (HIDALGO, *Didl. patr.*, p. 82). Este sentido de 'enfadar, molestar', que ahora la Academia señala como de uso familiar, no entró en el Diccionario de Autoridades, que sólo registró el significado recto, del cual aquél es en gran parte, sin duda, una traslación. La base de ésta la da el infinitivo *moler*. El uso familiar en España, conservado en los dialectos y en el habla argentina, lo advierte Covarrubias: 'Algunas veces, por metáfora, *moler* vale causar e importunar, y al que tiene esta condición de ser pesado le llamamos *moledor*' (*Tesoro*, II, fol. 113 r., s. v. *muclas*). Entre nosotros es corriente la frase 'moler la paciencia'. La forma *amolar* la ofrece el asturiano, y Rato (*Vocab.*, 10) define: 'facer dañu á otru con tratos', que muy bien concuerda con el poema criollo; los otros dialectos tienen, por lo menos, una voz directamente enlazada con la acepción sobredicha de *moler*: *amuelo* = fastidio (Sevilla, *Vocab. murc.*, 27); *moledera* = persona pesada, importuna (BORAO, *Dicc.*, 270); *molencia* = incomodidad (GARCÍA LOMAS, *Dial. mont.*, 243); Baráibar da *amocharse* = jorobarse, fastidiarse, como de uso corriente en Alava, y piensa en una transformación de *amolarse* (*Vocab.*, 33), pero la dificultad fonética es grave.

En vista de esta difusión de formas con sentido idéntico podría pensarse que *amolar*, sin perder del todo el valor etimológico, es resultado popular del verbo *moler* con influencia de *molestar*.

amujar, 'amusgar' en la frase *amujar las orejas*, 'bajarlas, agacharlas en acto de sumisión' II, 1855. Que Hernández no conocía la voz culta y conjugaba el argentinismo como si fuera el propio lo prueba este pasaje: 'Cuando el zorro se acerca la oveja, que es sumamente tímida y conoce al enemigo de sus hijos, se asusta, bala y le zapatea por delante, pero el astuto enemigo *amuja* las orejas, le gruñe y se come el cordero'. (*Estanc.*, p. 305.) Con la forma ha cambiado también totalmente el significado, pues el verbo español se aplica a las caballerías cuando airadas echan hacia atrás las orejas para cometer alguna bellaquería (Cf. *Dicc. Aut.*, I, 278). Este sentido de 'molestar, ponerse nervioso' se conserva en Asturias (RATO, *Vocab.*, 11). Es curioso notar que nuestro vulgo expresa el enojo del caballo, en tales circunstancias, con la frase 'mojar las orejas'. La voz falta en los diccionarios argentinos.

De AMUSGAR, con influencia del vulgarísimo *abajar* para el sentido.

ande, adv., 'adonde'. I, 25 (*passim*). Las exigencias métricas hacen que los poetas gauchescos usen promiscuamente, a las veces, las formas *aonde* y *ande*, pero

la tendencia dominante en los primeros, conforme a la marcha cronológica, acusa preferencia por *aonde* y en los últimos por *ande*. Así, HIDALGO, *Diál. patr.*, 81 : Conque, amigo, no sé yo | Por más que estoy cavilando | *Aonde* está el borbollón. || *Aonde* uno de los niños | Los estuvo proclamando. || *Aonde* encontré á unos calandrias | Calientes jugando al paro (*Relac.*, 112). Otro tanto hace Ascasubi, aunque a menudo mezcla las formas literarias *donde*, *adonde*; p. ej. en *S. Vega*, 284 : ¿ *Didonde* demonios será | ese alarife ? || . Estos ejemplos muestran que, junto a la asimilación progresiva, se operaba la dislocación del acento, ya vacilante en la lengua de los poetas. Y ese fenómeno fundamental acaba por imponer la pronunciación *ande* que del Campo prefiere, que usa siempre Hernández y que es hoy característica del habla familiar argentina. Cf. : Don Laguna se volvió | *ande* á don Pollo lo halló | con un frasco de bebida. || Llegué á un alto, finalmente, | *ande* va la paisanada (*Fausto*, I, 23; II, 27).

Sin contar la lengua andaluza, en la cual alternan las dos formas populares *aonde*, *ande*, los demás dialectos españoles ofrecen también mayor repartición de la última como preferida del pueblo : *aonde*, en Asturias (RATO, *Vocab.*, 12); *ande*, en Salamanca (LAMANO, *Diál. vulg. salam.*, 222); en Alava (BARÁIBAR, *Vocab.*, 34); en Murcia (SEVILLA, *Vocab. murc.*, 28); en Santander (no lo trae García Lomas); en Vizcaya; en Aragón (no lo trae Borao.) [Cf. MÚGICA, *Dialectos*, pp. 6, 49, 76.] A esta forma contracta *ande* asigna el señor Múgica procedencia toledana (*ZRPh*, XXX, 351.)

De ADONDE [Cf. M. FIDAL, *Gram. Hist.*, § 31₂ n.].

angurria, f., 'deseo vehemente de comer' I, 1556. En los diccionarios argentinos : Granada, no; Garzón, 26; Segovia, 153. En nuestro país son familiares las frases *tener angurria* = gazuza, hambruna, y *ser un angurriento* = tragaldabas (por extensión *avariento*). C. Bayo recogió el adjetivo derivado, pero no el sustantivo, y es curioso (*Vocab.*, 17). No sabemos si con el significado argentino corre la voz en España que, como apócope de *estangurria*, dice la Academia ser familiar; pero los vocabularios regionales no la registran. La ampliación del sentido es fácilmente explicable.

De (EST)ANGURRIA, '*incontinencia de la orina*'. [La derivación del griego *stranguria* estaba señalada por Covarrubias, remitiéndose a las *Etimologías* de San Isidoro (*Tesoro*, I, fol. 269 r.); HANSEN (*Gramát. hist.* § 378) propuso una base hipotética; la rechaza L. SPITZER (*RFE*, IX, 394) y confirma la anterior.]

ansí, adv., 'así'. I, 191 (*passim*) | *ansina*. I, 829, 1087, 1129, 1726.

Atentos al habla culta y familiar, más que a la lengua de la poesía gauchesca, de cuyas fuentes se apartan, los diccionarios argentinos no se detienen a recoger las dos formas del adverbio que usan promiscuamente los poetas y viven todavía en el habla castiza de los paisanos. La herencia tiene valor histórico. Con denotar mayor antigüedad la forma etimológica *así* (*assi*), según el testimonio de los poemas castellanos arcaicos, eso no obstante la lengua popular en Castilla y los dialectos españoles tuvieron preferencia por alguna de las formas modificadas y la han conservado hasta hoy. Los conquistadores trasplantaron a nuestros campos los dos que aprendieron los gauchos y reflejan sus poemas siempre. La promiscuidad en el uso procede también de España : 'Si no, dime, Quiral, *ansina* goces de aquel tu bigarrado sayo dominguero... y *ansí* de tu berrenda chiva alegres pastos veas... ¿ no sabes tú que a la fama de mis destrezas y habilidades

suelen ocurrir todos los zagales destas nuestras comarcas?' (LOPE DE RUEDA, *Camila*; Ob. II, 13). Santa Teresa empleaba, de ordinario, la grafía *ansí* (Cf. A. SÁNCHEZ MOGUEL, *El lenguaje de S. T. de Jesús*, Madrid, 1915, p. 51). Reducidas, luego, a vida dialectal ambas formas son las populares de Salamanca (LAMANO, *Dial. vulg.*, 226); *ansina* lo es en Asturias (RATO, *Vocab.*, 12); otras dos, *asin*, *asina*, viven en Aragón (BORAO, *Dicc.*, 168) y en Santander (GARCÍA LOMAS, *Diál. pop. mont.*, 72). Con excepción de *asin* todas las demás andan en la lengua de los poetas criollos: Del Campo usa *asina* (*Fausto*, p. 21); Hidalgo, *ansí* (*Nuevo diál.*, p. 89), *ansina* (p. 88); Ascasubi y Hernández estas dos últimas, siempre, pero no a capricho sino con sujeción a la métrica. Sin esta exigencia es seguro que la grafía invariable sería *ansí*.

De *así* [Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 128, y CUERVO, *Dicc.*, I, 702].

añudar, 'anudar, trabar'. I, 15. Usado como reflexivo. El vulgarismo, corriente en el siglo XVI, lo ponía todavía Cervantes en boca de Cardenio: 'Pero quédense estas consideraciones aparte, como inútiles y sin provecho, y *añudemos* el roto hilo de mi desdichada historia' (*Quij.*, I, c. XXVII, folio 141 v.). Se conserva en los campos argentinos. No parece ser normal en los dialectos españoles, pero lo tiene el de Santander (GARCÍA LOMAS, *Diál. pop. mont.*, 66).

De **NUDO** 'nudo' [Cf. V. GARCÍA DE DIEGO (*RFE*, III, 305) que da como histórica la base etimológica *annodare*].

aparzero, m., 'compañero'. I, 381. El viejo sentido jurídico que la voz tiene en las *Partidas* de Alfonso pierde, poco a poco, su recto valor de 'parte concomitante en un negocio' y llega al rudimentario de 'compañero', sinónimo de 'amigo'. Covarrubias señala, en principio, la antigüedad de este significado en España (Cf. *Tesoro*, I, fol. 53 v.). Previamente se restringe a los cuidadores de ganado:

Sabe que me an yndustriado
los dos de vuestros hateros
que buscan por el poblado
pan para sus *aparzeros*
con diligencia y cuydado.

Los tres estados, v. v. 14-23 (ROUANET, *Farsas*, III, 395).

Todavía subsiste en dialecto salmantino el sentido particular de copartícipe en el ganado (LAMANO, *Diál. vul.* 231). Entre los paisanos la voz ha perdido toda idea de negocio y vive con el puro de la amistad, que reflejan los poetas:

De esos lances, *aparzero*,
dijo Vega, una porción
yo también en la ocasión
podría contarle al caso.

¿Sabe que no me esperaba
Que soltase una *guayaba*
De ese tamaño, *aparzero*?

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 20.

ASCASUBI, *S. Vega*, 62.

aparte, m., 'Separación de animales en el rodeo'. II, 2544. Una de las acepciones castizas del verbo *apartar* es la de separar un ganado de otro (*Dicc. Aut.*, I, 327). De aquí procede el argentinismo. Es un posverbal aplicable a los ganados vacuno; caballar y lanar. Está registrado en los diccionarios: Granada 84, Garzón 28, Segovia 413. En épocas anteriores la existencia de grandes campos

abiertos daba margen a la mezcla de ganados de distintos dueños y este hecho frecuente determinaba la operación de los *apartes*, que el doctor Muñiz describe así: ‘Salir varios peones de una estancia, con el dueño de ella o capataz, con tropilla, a pedir rodeo en las estancias en donde saben que hay hacienda propia’ (*Escritos*, p. 326). El mismo Hernández dedicó un capítulo a esa operación (*Estanc.*, p. 168-9). En Chile el deverbial es *aparta* (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 29); en Méjico *apartadero* (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 25).

apedarse, ‘emborracharse’. I, 1146.

el pobre Cruz *se apedó*
y á bostezar, soñoliento
por la tranca, principió.

ASCASUBI, *S. Vega*, 266.

No está la voz en los diccionarios argentinos.

De PEDO ‘*pea*’ [V. esta voz].

apero, m., ‘conjunto de prendas de la montura del gaucho’. I, 643. El sentido fundamental de la antigua voz española ‘Aparejo de las bestias de la labrança’ (COVARR., *Tesoro*, I, fol. 54 r.), registrado por el Diccionario de Autoridades (I, 335) y eliminado del académico actual, se perdió entre los gauchos, porque ellos no eran agricultores, y tomó el de ‘prendas de la montura para el caballo’ porque eran particularmente ganaderos y jinetes. El otro sentido de extensión ‘conjunto de instrumentos de cualquier trabajo’ no subsistió en nuestros campos. Así, con una voz castiza los paisanos designan, por analogía, una cosa propia, característica, que llaman también *recado*, cuya composición exacta ofrece las piezas siguientes: caronas de lana (= abajeras, bajeras), carona de cuero sin lonjear, jerga de lana, caronilla de lana, carona de zuela, recado (= bastos), cincha, cojinillo (= pellón), sobrepuesto, cinchón, rebenque, bozal, cabestro, maneador, lazo, manea; los bastos llevan estriberas y estribos; el freno sus cabezadas y riendas. Estas piezas disminuyen según las necesidades del hombre de campo que apareja la índole de sus trabajos pero en ningún caso la voz ‘apero’ envuelve la idea de ‘lujo’ que consigna la Academia:

Desensille su caballo,
Tienda el *apero* y descanse.

HIDALGO, *Nuevo diál.*, 85.

...al bragao,
Rufo lo echó acollarao
al campo con un obero;
de ahí le acomodó el *apero*
del cantor en un rincón.

ASCASUBI, *S. Vega*, 12.

‘Consistía [un gran regalo] en doscientas yeguas, cincuenta vacas y diez toros de un pelo, dos tropillas de overos negros con madrinan oscuras, un *apero* completo con muchas prendas de plata...’ (MANSILLA, *Excursión*, II, 8).

En los diccionarios argentinos: Granada 85 | Garzón 30 | Segovia 413. El mismo sentido criollo tienen en el Brasil las voces *apeiro*, *apero* (TESCHAUER, *Apost.*, 14). [Cf. M.-LÜBKE, *EWb.*, 539].

aplastarse, 'perder las fuerzas el caballo'. I, 680.

El general Mansilla llamó la atención sobre el verbo criollo: '*Aplastarse* es un término del país, que vale más que fatigarse y menos que cansarse, cuando se quiere expresar el estado de un caballo' (*Excursión*, I, 85). Con esa intención lo habían usado antes los poetas gauchescos:

Tiempo hace que le ofrecí	á la costa se arrimó
El venir á visitarlo...	conociendo que ya estaba
Pucha! pero está lejazos,	su caballo pesadón...
Mire que ya el mancarrón	hasta que frente á la güelta
Se me venía <i>aplastando</i> .	de Montiel <i>se le aplastó</i> .

HIDALGO, *Relación*, 102.

ASCASUBI, *S. Vega*, 280.

Consta el verbo en Garzón, 30; menos concreto en Segovia, 154.

aportar, 'mostrarse, hacerse presente'. II, 2750. Lo castizo del vocablo es 'llegar a puerto', en sentido recto, y 'llegar a cualquier parte' en sentido derivado (*Dicc. aut.*, I, 346). De este último es todavía mayor particularización argentina 'llegar a la puerta para mostrarse'.

No figura en los diccionarios regionales.

De PUERTA.

apotrarse, 'enfurecerse como el potro'. II, 1222. Como los rústicos de Salamanca han hecho *amularse* 'enojarse, enfadarse' sobre la base *mula*, con sentido muy diverso del académico (LAMANO, *Diál. vulg. salm.*, 221), los gauchos forjaron el neologismo sobre la base *potro*.

No está en los diccionarios argentinos.

armada, f., 'abertura corrediza en el extremo del lazo'. I, 1098. Es posverbal de *armar* en el sentido castizo de 'poner trampa' a los animales (Cf. COVARR., *Tesoro*, I, fol. 61 r.), que la Academia declara anticuado.

porque la casualidad
quiso que al dir á pegarle
aquel tirón prometido,
se partiera en dos mitades
la argolla, en la misma *armada*
del lazo...

ASCASUBI, *S. Vega*, 182.

Granada, 87 | Garzón, 33 | Segovia, 414, reproduce a Granada [V. nota al mismo lugar].

arriada, f., 'leva de paisanos'. I, 312; 332. El sentido literal que históricamente tuvo este argentinismo fué 'conducción violenta de ganado ajeno' y ha sido bien documentado por Granada (*Vocab.*, 88) y registrado por Garzón 33, y Segovia 155. Es curioso notar que la voz tiene igual significado en México (GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocab.*, 32). De ese sentido procede el figurado que los gauchos le dieron, precisamente por la violencia con que eran conducidos, en montón, al servicio militar. Con tal valor sólo han recogido el vocablo SEGOVIA (*l. c.*) y C. BAYO (*Vocab.*, 21).

De ARRIAR.

arriador, m., 'látigo grande'. II, 2232. La necesidad de conducir los ganados en masas respetables sugirió al paisano la construcción de un látigo rústico de proporciones mayores que el usual, para reducir a disciplina, 'correteándolos de a caballo'; a los animales que se apartaban: unieron, así a un palo fuerte [= cabo] de casi una vara, mediante una argolla en un extremo, la azotera [= lonja], trenzada con tientos, o lisa y sólo trenzada en la punta, con largo de dos varas.

El capataz sabe que a él solo le corresponde traer *arreador*; el peón no lo necesita, ni se le debe permitir. A él le hace falta para facilitar el arreo y castigar la hacienda sólo en caso que es muy necesario apurarla (HERNÁNDEZ, *Estando*, 230).

Está registrada la voz: Granada, 88 | Garzón, 33 | Segovia, 415. || Tiene igual significado en Colombia (CUERVO, *Apunt.*, § 553).

arriar, 'conducir furtivamente una tropa'. I, 2288. Con el sentido español de 'aguijar a las bestias para que anden', subsistente entre los paisanos, nuestra voz aparejaba, en un principio, el de hacerlo principalmente a la sordina, contra ajenos derechos, como bien nota Granada (*Vocab.*, 88). Esta significación es corriente hasta el quebrantamiento de los indios con la conquista del desierto: 'y de allí se retiró (la indiada) | *arriándose* como siempre | todo el ganao que pilló (ASCASUBI, *S. Vega*, 352). Pero, cambiadas las circunstancias históricas y las de seguridad de la propiedad rural, el sentido especial del verbo ha caído en desuso. Se conserva como provincialismo en México (GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocab.*, 32). Entre nosotros, aparte de Granada, lo trae Segovia, 155; Garzón, no. C. Bayo no pudo ya recogerlo || 2. 'hacer leva'. I, 338: 'con los que del baile *arriaron*'; II, 3413: 'y llevaba orden de *arriar*'. Esta acepción criolla, natural traslación de la anterior, no figura en los diccionarios argentinos.

De **ARRIA** '*recua*'. [Este sustantivo, no registrado por Covarrubias ni el *Dicc. de aut.*, está en las Casas: 'Harria = carovana' (*Vocab.*, 359). Covarrubias puso la interjección *harre*, de origen árabe, y dió el derivado *harrero* 'conductor de bestias' (*Tesoro*, II, fol. 49 r.). Tomó la base de Covarrubias, la Academia para su primer diccionario y dió el infinitivo con las dos grafías *arrear* (I, 403), *harrear* (IV, 129). Cervantes había usado esta última (*Quij.*, I, XVIII, fol. 73 v.). El uso actual prefiere la primera. En esta forma sobreviene la confusión con *arrear* 'adornar' y también 'poner arreos a los caballos' (Cf. M.-LÜBKE, *EWb.*, 672). Si, como parece, son distintas las fuentes de los dos verbos españoles no se ve la conveniencia de una sola ortografía. Tratando del participio del nuestro anota Múgica: '*arreado* es posible derive de *harrear*' (*ZRPh*, XXVIII, 620). Aceptado el sentido desaparece la duda. La voz *arria*, poco corriente en España, subsiste en América: en nuestros campos y montañas (Garzón, 34; Segovia, 108); en Chile (Rodríguez, 38); en México (G. Icazbalceta, 33); en Cuba (Pichardo, 190).]

asariarse, 'sobresaltarse, conturbarse'. II, 3153: 'Cuando asariados están'. Segovia (*Dicc.*, 108) escribe *azarearse*. Los otros vocabularios no traen la voz.

De **AZARAR**, con cambio de sufijo (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 587).

atarascar, 'morder, tarascar'. I, 1400.

Particularmente del perro dicen los paisanos que 'pega el tarascón'.

No está registrado el verbo en los diccionarios argentinos.

De TARAZAR, 'romper con los dientes' influido por *tarasca* [Cf. M.-LÜBKE, *EWb.*, 8530].

atorarse, 'ahogarse, ahogarse'. II, 3033. Las dos viejas formas castizas *aturar*, *atorar* en sentido específico de 'atascar' las tiene el paisano reducidas a la última que usa de dos maneras particulares: una con referencia al fuego, y es reflejo de la primera: 'atorar el horno' con trozos de leña [= tueros] (Cf. KÖRNING, *Wb.*, 890); otra con referencia a la garganta, y es la corriente con la acepción de 'obstruir, apretar' que asoma en este lugar:

un muy *atorado* clavo
 bon otro clavo se saca.

ENCINA, *Egl.* (T. compl., 273).

En los dialectos españoles persisten ambas formas: aragonés, *aturar* (MÚGICA, *Diál. cast.*, 89); *atorar*, en asturiano (RATO, *Vocab.*, 18) y salmantino (LAMANO, *Diál. vulg.*, 263.)

[Cf. M.-LÜBKE, *EWb.*, 6025].

aura, adv., 'ahora'. I, 255, 760, 774 (*passim*). De las dos formas arcaicas *agora* (< HAC HORA), *aura* = ahora (< AD HORAM) la primera, que era ya un vulgarismo en España a fines del siglo XVI, apenas dejó huellas en nuestro país: aparece, por ejemplo, en un documento de 1583 de los tribunales de Córdoba (GREÑÓN, *Inv. filol.*, BIIH, n. 21, p. 49). El habla popular prefirió la segunda y la pronunció, con sinéresis, como un bisílabo. Esta práctica general marcó fuertemente el acento sobre la protónica y oscureció la tónica que se quedó en diptongo: *aura*. Adelanta todavía el proceso en la pronunciación rápida y la *u* desaparece: *ara*. Esta máxima reducción del adverbio es de uso familiar. Conforme al de los paisanos la mayoría de los poetas gauchescos reflejan el morfema *aura*: 'Aura, pues, pregunto yo | El no ser de la cuadrilla | Hubiera sido razón? (HIDALGO, *Diál. patriót.*, 78) || Como a eso de la oración | Aura cuatro o cinco noches | Vide una fila de coches (DEL CAMPO, *Fausto*, II, 25) || ya no es el partido viejo | *aura* lo han arremosao | echandolé forro nuevo (P. COLLAZO, 5). Ascasubi usa *aura* con acentuación promiscua.

Si se exceptúa el uso andaluz, paralelo del argentino, los dialectos españoles demuestran preferencia por el primitivo *agora*: en Vizcaya (MÚGICA, *Diál. cast.*, 50), en Aragón (IDEM, 83), en Asturias (RATO, *Vocab.*, 7), en Salamanca (LAMANO, *Diál. vulg.*, 195), en Santander (GARCÍA LOMAS, *Diál. pop. mont.*, 58). Este último tiene también la rara forma *abora* que aparece en el murciano (SEVILLA, *Vocab.*, 17).

De A(H)ORA. [Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 128 y CUERVO, *Dicc.*, I, 290.]

avestruza, f., 'banda de avestruces'. I, 924. La palabra es rara, pero se ve que, por exigencias del metro, el poeta se obligó a un acortamiento del colectivo gauchesco *avestruzada*. Podrá apreciarse mejor el fenómeno confrontando un pasaje en que Muñiz hace hablar a un paisano primitivo sobre la abundancia de bastimentos de los campos pampeanos: 'Bagualaa hai que da mieo: *avestruzaa* le pucha! (y levantan las dos manos semiarqueando los brazos en señal de admiración) *avestruzaa* hasta esir basta, se divisa como buraa' (*Escritos*, p. 337).

B

bagual, m., 'potro'. I, 168, 1926. Al retirarse apuradamente, en 1535, don Pedro de Mendoza, por hostigación de los indios querandíes, dejó abandonados en las márgenes del Plata cinco yeguas y siete caballos. De este plantel se originaron las manadas de innúmeros cimarrones que vagaban por las pampas porteñas cuando Garay llevó a cabo la repoblación de Buenos Aires en 1580. Los indios les llamaban *bagualadas*. Con esta voz, que los pampas heredaron de los querandíes, los españoles reconocieron y aceptaron al caballo salvaje, indómito y veloz. Estos atributos fueron prenda de honor entre los mismos indios, y así se llamó Juan Bagual el cacique que Garay puso, en 1582, en cabeza del poblador Cristoval Altamirano, y *baguales* nombrábanse los indios de la parcialidad de ese cacique; *bagual* se llamaban asimismo la laguna y la bajada correpondiente, en cuyas inmediaciones vivía la tribu del indio Juan, a veintes leguas de Buenos Aires, sobre el Paraná de las Palmas (Cf. TRELLES, *Rev. par. arg.*, III, 157-9). Los gauchos, domadores sin par, mantuvieron la tradición del nombre para los caballos de las condiciones apuntadas y dijeron *bagual* al potro cerril y *bagualón* al recién domado, señalando con tales denominaciones, en todo caso, el ímpetu y la velocidad irrefrenables del animal. Los poetas criollos reflejan la costumbre :

Ah ! Chano !... pero si es liendre
En cualquiera *bagualón* !

HIDALGO, *Diál. patr.*, 75

Ahora lo verás, bellaco,
si no te hago relinchar
como *bagual* encelado.

ASCASUBI, *S. Vega*, 70.

La voz es, pues, un puro argentinismo y aparece en 1696, acaso tardíamente, en un documento de los tribunales de Córdoba (Cf. GREÑÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 110). Los vocabularios regionales la registran : Granada, 98 | Garzón, 45 | Segovia, 415. De nuestras pampas se ha extendido hasta el sur de Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 50, por confusión, cree ser chilénismo) y ha penetrado en el Brasil, donde los riograndenses la emplean de preferencia (TESCHAUER, *Apost.*, 20). || 2. adj., II, 2335 : 'hacienda baguala'. Fuera de esta expresión, comprensiva por igual de ganado caballar y vacuno, en que la voz se emplea genéricamente para significar 'bravío', el adjetivo no tiene casi uso, y menos entre los paisanos.

Del guaraní BAQUÁ 'muy corriente' = CABAQUÁ 'veloz, porfiado' [Cf. MONTONYA, *Tesoro*, fol. 85 r.]. Contra la historia y la fonética nuestros lexicógrafos buscaron la etimología del argentinismo en el araucano, que Lenz rechaza indicando justamente el origen guaraní (Cf. *Dicc.*, § 60).

bajo, m., 'lugar llano, opuesto a *alto*, *loma*, en los campos quebrados'. I, 43. Por lo general suele ser paraje anegadizo, refugio de los ganados, asiento de aves zancudas. A veces es simple descampado que los paisanos utilizan en sus diversiones. Los siguientes ejemplos ilustran ambas cosas :

Entre tanto la sortija
La jugaban en el *bajo*.

HIDALGO, *Relac.*, 112.

y en seguida se largaba
al *bajo* á bolar gaviotas.

ASCASUBI, *S. Vega*, 115.

La razón de existencia del argentinismo *alto* explica naturalmente la de su contrario. Sin duda es resultado de una elipsis. No consta en los vocabularios regionales.

bandalaje, m., 'conjunto de bandoleros'. II, 670; 981. Garzón, 498 y Segovia, 298, traen *vandalaje*, sobre la base fundamental de *vándalo*. Pero esta voz es desconocida de los gauchos. Le son comunes, en cambio, *bandido* y *bandolero*. El sufijo — *aje* para la formación de colectivos es característico del paisano, como se demostrará en otro lugar. Así dice *bandidaje*, *bandoleraje*. La contaminación de las dos origina *bandalaje*, aplicado a la multitud de forajidos (los indios), según el contexto.

bañao, m., 'terreno cenagoso, de poca agua, temporariamente alimentado por las lluvias, circundado de jarales'. II, 2262. Si la cosa no es una característica argentina, lo es la voz.

en la banda que hace al norte,	...dejándose ver (pajarracos)
no muy lejos de un <i>bañado</i> ,	tres días revoloteando
que rodea á una laguna,	al aire, sobre el pajal
con su pajonal dorado...	más tupido del <i>bañado</i> .

ASCASUBI, *S. Vega*, 15.

IDEM. 67.

Está en los diccionarios : Granada, 101 | Garzón, 49 | Segovia, 416.

baquiano, adj., 'conocedor de los caminos, que sirve de guía' | 2. 'experto, práctico'. I, 183. A menudo se lo ve escrito también en las formas más cultas *baqueano*, *vaqueano*, pero la grafía primitiva y etimológica es la del texto. Todos los diccionarios americanos convienen en el mismo significado de la voz. Entre nosotros el sentido primero se aplica específicamente a un tipo nacional, sabedor acabado de recónditas vías en pampas y montañas, que Sarmiento pintó con detalles (*Facundo*, cap. II). De tal sentido procede la frase 'tomar baquiano'. La acepción segunda y derivada es la corriente en los usos de la vida para poner de relieve la idea de destreza :

El inglés era <i>baquiano</i> :	viejo diablón y <i>vaquiano</i>
Se le prendió al palo viejo	para eso de escarmenar,
Y moviendo pies y manos	y para hacerlo enredar
Al galope llegó arriba.	en las cuartas á cualquiera.

HIDALGO, *Relac.*, 108.

ASCASUBI, *S. Vega*, 199.

En el archivo de los tribunales de Córdoba aparece documentada la voz ya en 1592 (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 110). La han registrado : Granada, 103 | Garzón, 49 | Segovia, 109. En el Brasil hay *vaqueano* y el verbo *vaqueanar*, único en su género (véase TESCHAUER, *Apost.*, 134).

De BAQUÍA, 'habilidad, destreza'. (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 841. Al publicar en 1586 su traducción de Virgilio, Juan de Guzmán dijo que el vocablo era oriundo de la isla de Santo Domingo, y puso esta curiosa anotación : '*vaquiano*', que quiere decir cosa antigua'. *Las Geórgicas*, Valencia, 1795, II, anot. 28, p. 92.)

barullero, adj., 'que hace barullo'. II, 3445. En este sentido es de uso más frecuente *barullento*. Pero en el texto el vocablo tiene el significado preciso de

‘agitador de los ánimos contra el orden político’ y tal vez traduzca esa intención el cambio de suñjo. En el Brasil hay *barulhoso* = *marulhoso* (TESCHAUER, *Apost.*, 23) para expresar lo mismo.

Sólo lo registra SEGOVIA, *Diccionario*, 33.

barullo, m., ‘desorden, confusión’. I, 553. Los viejos diccionarios españoles no conocieron la palabra, que sólo aparece en las últimas ediciones de la Academia. El portugués tiene *barulho*. De los dialectos de España el asturiano posee *barullu*, ‘monton de xente q’fai alborutu dando verrios y tirando cantazos’ (RATO, *Vocab.*, 21). Por esta vía, mejor que por la castellana, puede haber penetrado el vocablo entre los paisanos. Lo registra sólo Segovia (*Dicc.*, 160). [La etimología que la Academia da a *barullo* es imposible. La forma puede ser reflejo directo de la misma voz italiana. Ésta, la portuguesa, la española *baruca*, ‘intriga’, y la provenzal *baralha*, ‘altercado, disputa’, reconocen el mismo origen, tratado s. v. ABAJAR. Cf. KÖRTING, *Wb.*, 1060.]

barunda, f., ‘confusión, estruendo’. I, 824. El sentido del arcaísmo español (*barafunda*, *barahunda*), conservado por los gauchos, aparece claro en este pasaje de Lope de Rueda: ‘Decidme: ¿qué *baraúnda* era aquella que traíades anoche, que aun apenas no era yo acostado cuando no parecía sino que esta casa se hundía y venía al suelo?’ *Auto de Naval*; OB., II, 356).

De BAR(AH)UNDA [Se quejaba con razón Múgica (*Diál.*, 25) de que la Academia escriba sin *h* la voz. J. Babad estudia (ZRPb, XVII, 562) el francés *baragouin* ‘algarabía’ y lo relaciona con el español *barahunda* ‘tumulto’, italiano *baraonda*, portugués *barafunda*, que comportarían la idea común de ‘confusión’, porque aquél contiene las formas bretonas *bara* (pan) + *gwin* (vino). M. Lübke rechaza la hipótesis y propone *Berecynthia*, ‘cuya fiesta se celebraba de manera orgiástica’ (REWb, 1039). La dificultad fonética de esta derivación induce a De Gregorio (*St. glot. it.*, § 558) a no aceptarla. Para él el origen verdadero de la voz (it. *baraonda*, sic. *baraunna*) que el español y el portugués poseen, está en la base *unda* ‘turba, multitud’, de la que hay que aislar *bar* (a) como partícula intensiva de composición. Sería ésta alteración de *per* y no del *bis* que supusieron Diez y Körting].

bastos, m. pl., ‘lomillo’. II, 1425. En plural trae la palabra Covarrubias, diciendo que son aquellos ‘cierto género de albardas’ (*Tesoro*, I, fol. 87 r.). En plural la han usado siempre los paisanos para designar propiamente, no todo el lomillo, sino las dos almohadas que lleva debajo y asientan, dejándolo libre, en el lomo del caballo. Lo confirma Muñiz hablando del recado: ‘El asiento lo forman los *bastos* de junco bien apretado.’ (*Escritos*, p. 332). *Lomillo* dice Hernández en el v. 4548. La general pobreza de los gauchos no les consentía otra cosa que el burdo par de almohadillas, unidas con simples tientos: los *bastos*. Cuando otros progresos operaron el cambio de circunstancias los hijos de gauchos usaron el lomillo en una sola pieza de suela, y entonces se dijo: *el basto*. El mismo nombre plural es corriente en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 23).

Lo traen: Segovia, 416 | Garzón, 53, en singular.

bichoco, m., ‘caballo inútil para la carrera por hinchazón de los pies’. I, 522. || adj. II, 2224: ‘*yeguas bichocas*’. Trasládase el sentido a las personas caducas.

...y lo tendieron
en un triste carretón
tirao por un mancarrón
viejo, *bichoco* y petizo.

ASCASUBI, *S. Vega*, 194.

Ha de saber que el Dotor
Era dentrao en edá,
Asina es que estaba ya
Bichoco para el amor.

DEL CAMPO, *Fausto*, II, 33.

Granada no lo da | Garzón, 56 | Segovia, 417. Se propaga al Brasil (Beaurepaire, 17).

De BI (CHO) CHOCO. [La base del argentinismo es la antigua voz española *choco*, 'tuerto', conservada en repúblicas centroamericanas, que con la forma *chueco* 'patituerto' es más general en América (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 978). Lenz enlaza *choco*, 'persona o animal defectuoso', con otros morfemas usuales en Chile (*Dicc.*, § 438^{III}). Una larga serie de derivados españoles y dialectales, procedentes del latín *sōccus* junto a *succus*, ha sido estudiada por García de Diego (*RFE*, 1919, VI, 127-31). Habrá que incluir en ella las formas de significación americana. Para *bicho* (< BESTIUS) véase CORNU (*Rom.*, XI, 82) que confirma las opiniones de Ascoli en *Arch. glot. it.*, III, 339-40.]

bolada, f., 'partidá, ocasión'. I, 1094. Con estos dos sentidos se ha usado la voz tradicionalmente entre los paisanos. En el primer caso con referencia al juego, como lo declara el contexto, y particularmente al de billar, en la frase hecha 'pedir la bolada', donde el término substituye a 'partida'. En el segundo caso, y por derivación de significado, con el absoluto de 'oportunidad' :

Yo también en la *bolada*
salí más que remediado,
pues con los *medios* que alcé
compré un poncho currutaco.

ASCASUBI, *S. Vega*, 26.

De esta última acepción, tomada siempre como de cosa fausta, ha salido después el sentido de 'fortuna, suerte' que es hoy el corriente. De aquí la frase : 'aprovechar la bolada'. La voz se usa también en Colombia (CUERVO, *Apunt.*, § 631) y en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 27).

La registran : Garzón, 62 | Segovia, 162 ||. De nuestras costumbres la recogió C. BAYO (*Vocab.*, 33), pero se equivoca cuando, entre otros significados justos, le da el inexacto de *chiripa*.

bolas, f., pl., I, 376. Véase BOLIADORAS.

bolazo, m., 'disparate, mentira'. II, 2465. La Academia da *bola* 'mentira', como de estilo familiar. Entre nosotros tiene también uso en la frase *corren bolas* = 'especies no comprobadas'. Con tendencia más marcada a definir lo increíble, el dislate notorio, se prefiere *bolazo*, sobre todo entre los paisanos. El aumentativo no deja, así, lugar a dudas (cf. *macanazo* < *macana* 'mentira'). No parece haberlas, tampoco, en que la mentira, engrosada hasta el disparate por rodar de boca en boca, haya tomado en todas partes la forma redonda de algún objeto popular. Los dialectos españoles lo manifiestan : aragonés, *bolea*, (BORAO, 179); vizcaíno, *bolero* (MÚGICA, *Dial. cast.*, 58); murciano, *boleo* (Sevilla, 41); alavés, *bocha* (Baráibar, 55); andaluz, *bombazo* (T. GISBERT, *Voc. and.*, 361).

Consta la voz en Garzón, 62 | Segovia, 162.

boliadoras, f. pl., 'arma ofensiva de tres esferas de piedra (o plomo), forradas en cuero de potro y unidas por tiras del mismo cuero a una anilla trenzada'. II, 1145. Llámansc también *bolas*. De ellas los gauchos dicen 'manijera' a la que sujetan en la mano y 'boliadoras' a las otras dos, que revuelven sobre la cabeza antes de lanzarlas. Para fijar el largo de los 'tientos', que las unen a la anilla, miden una brazada y le agregan la distancia de la mano al codo. El tiento de la bola manijera es un poco más corto que los otros. Por el tamaño y destino de las bolas los paisanos distinguen dos clases; 'bolás de avestruz', 'bolas de potro'. De otro modo dicen *avestruceas* y *potreadoras*. Las primeras son algo más pequeñas que un huevo de gallina y se usan en la caza del avestruz; las otras son como el puño de la mano y se emplean para los animales ariscos de los ganados vacuno y caballar (Cf. MUÑIZ, *Escrit.*, 203). Confróntese la nota I, 597. Las designaciones sinónimas, que Hernández usa, están también en Ascasubi:

Y afirmándose el trabuco
por delante, desató
aprieta las *boliadoras*,
y á toparse enderezó
con el gaucho...

S. Vega, 148.

...y le soltó
las *bolas* con tal destreza,
que al tiro se las ató
en las manos al rocín,
de suerte que allí rodó.

Idem, 149.

Ambas figuran en los diccionarios: Granada, 115 | Garzón, 62 | Segovia, 417.

boliar, 'arrojar las boliadoras a la presa'. II, 1394. Véase nota I, 677.

Allí el mocito, las botas
al almorzar se calzaba,
y en seguida se largaba
al bajo á *boliar* gaviotas.

ASCASUBI, S. Vega, 115.

Lo traen: Granada, 116 | Garzón, 63 | Segovia, 417.

boliarse, 'empinarse el potro sobre las patas y echarse para atrás'. I, 184. Tal es el sentido verdadero de la voz tan usual entre los paisanos para designar el lance más peligroso de los de la doma de potros. No lo conocen, sin embargo, los diccionarios argentinos. La había incluido el doctor Muñiz, en 1848, entre las 'palabras nuevas creadas en la Pampa o en la cría del ganado' y al explicarla agregaba este elogio para los domadores: 'Es muy común, sin embargo, ver á aquellos salir de pie, en una *boleada*, con el cabestro y rienda en la mano' (*Escritos*, p. 327). Cf. nota I, 181-6.

La misma voz en Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 19).

boliche, m., 'pequeño despacho de comestibles y bebidas'. I, 686. Las gentes de campo clasifican en dos categorías los comercios de que se proveen: *boliche* y *pulpería*. La diferencia proviene de la importancia del medio en que la casa actúa y de la dotación de artículos que particularmente posee. Así el boliche, sito en puntos menos poblados, no pasa de los efectos imprescindibles para las necesidades diarias de la vida; la pulpería se extiende a más y agrega prendas de vestir y algunos objetos, propios del jinete o de labores del campo. Cuando

los paisanos no hallan allí las cosas necesarias tienen que 'bajar al pueblo'. Pero lo común a ambas casas, de irresistible atractivo para sus tertulianos, es el lugar reservado a partidas de naipes o de taba que, como juegos de azar, se empeñan a espaldas de la policía, aunque con bastante tranquilidad por la coima estipulada. Eso es, en el fondo, lo característico del boliche argentino. De aquí puede inferirse que el vocablo no interpreta la acepción que el español y algunos de sus dialectos le dan para un juego particular, que los gauchos nunca practicaron, sino la propia en lengua de hampa que la gitanería andante pudo dejar en nuestros campos : *boliche* = 'garito, casa de juego' (HIDALGO, *Boc. de germ.*, 233; TINEO REBOLLEDO, *Dicc. git.*, 23). Para evitar las persecuciones de la justicia el boliche criollo se ha superado con el expendio de comestibles y bebidas.

O si pudiera largarme
hasta el *boliche*, allá en frente,
con dos dedos de aguardiente
quizás podría aliviarme.

ASCASUBI, *S. Vega*, 251.

Igual sentido tiene la voz en Chile (Rodríguez, 64) y en el Brasil (Beaurepaire, 19). Entre nosotros la registran : Granada, 116 | Garzón, 64 | Segovia, 110.

bombero, m., 'explorador, espía'. II, 215. Con este sentido se aplicó la voz primitivamente a los indios que tenían ese oficio; luego se generalizó. Ha sido bien ilustrada con ejemplos antiguos por el señor Granada (*Dicc.*, 117). La reproducen Garzón, 66 y Segovia, 110. En Brasil *bombeiro* (Beaurepaire, 19).

Del portugués POMBEIRO 'avizor', que primero castellanizó en *pombero*. [La procedencia que le asigna C. Bayo (*Vocab.*, 34) no deja de ser, aunque falsa, original y graciosa.]

bombiar, 'espíar'. I, 1489.

Está en todos los diccionarios argentinos. En el Brasil **bombear**, que Beaurepaire juzga pronunciación corrupta del portugués *pombear* (*Dicc.*, 19).

bordona, f., 'cualquiera de las tres cuerdas de metal en la guitarra'. I, 60. El nombre castizo *bordón* no lo usa el paisano. Aun en el lenguaje familiar es común el desconocimiento del género y se dice *la bordona*. Lo que hizo el gaucho fué igualarlo al de las cuerdas restantes. De allí sacó, luego, el nombre *bordoneo* para significar el acompañamiento de consonancias a las cuerdas de tripa. Confróntese la nota II, 113.

Sólo registra la voz SEGOVIA, *Dicc.*, 594.

C

caer, 'llegar'. II, 202. Con ninguno de los infinitos significados de *caer* conviene éste que de antiguo le dan los gauchos (propagado al habla familiar), si no se quiere incluirlo apretadamente en el académico de *sobrevenir*. Sin duda es una traslación del sentido general español, tomado en su efecto último, que los

paisanos aislaron, con valor absoluto, de su frase propia : 'dejarse caer del caballo' = *apearse*. Esta acepción criolla no la encontramos en otra parte.

En un overo rosao,
Flete nuevo y parejito,
Caía al bajo, al trotecito,
Y lindamente sentao,
Un paisano del Bragao...

DEL CAMPO, *Fausto*, I., 17.

era algo regaloncita,
y desde esa mañanita
esperaba á su marido,
que con el recién venido
cayeron de tardecita.

ASCASUBI, *S. Vega*, 12.

La voz está en Garzón, 80 y Segovia, 419.

calamaco, adj., 'de lana teñida en rojo'. II, 2308. La voz criolla, familiar solamente entre los paisanos, es independiente de la que trae el Diccionario de Autoridades (II, 56) como tela procedente de Portugal: ni convienen en lo peculiar del significado ni en la función gramatical. La expresión 'poncho calamaco' es redundante, porque el adjetivo, de formación indígena, contiene en sí los dos elementos que la constituyen, pero, perdido este concepto, ha privado en el uso lo característico del color y la voz ha conservado sólo el valor adjetival. No es fácil encontrarla, tampoco, fuera de esa expresión. Y es que los ponchos calamacos, que los gauchos gastaban, procedían exclusivamente del telar de las indias pampas, cuya especialidad no se singularizaba tanto por el tejido de la lana cuanto por la combinación de colores chillones, a grandes listas, y la firmeza de las tintas e ingredientes secretos con que ellas teñían. Predominante, entre esos colores, era el rojo. La fama de los ponchos pampas dió margen, en cierto momento, a una pequeña industria que se explotaba en Santiago del Estero y se extendía hasta el sur de Chile, en cuya ciudad de Temuco, india por excelencia, todavía se hacen mantas, jergas y matras de la misma labor. Véase, ahora, el uso de la voz :

'La lana es limpia y de buena calidad, y sirve a los santiagueños para tejer grandes cantidades de jergas y ponchos llamados *calamacos* que se venden en Buenos Aires á 12 y 15 pesos, y de los que también surten á algunas provincias del interior. Hoy escasean mucho aquí, haciendo más de un año que no se introduce ninguno' (MAKSO, anot. á PARISH, II, 138). | 'Le hice dar [al indio] un poncho calamaco que llevaba entre mis caronas.' (MANSILLA, *Excurs.*, I, 173).

La voz no está en los diccionarios de Granada y de Segovia; Garzón, p. 82, remite a *poncho calamaco*, pero luego no dice nada.

Del araucano COLÜ (QUELÜ) 'colorado + MACUM poncho'. [Cf. BARBARÁ, *Vocab.*, 100 y 106. R. Lehmann-Nitsche (*Santos Vega*, p. 214. n.) confirma esta derivación cuando da las voces araucanas *Kolü makuin* = poncho colorado', corrompidas en la criolla.]

cancha, f., 'lugar abierto y llano para carreras de caballos; cerrado para otros juegos'. I, 75. Es término muy general en América y aplicado a muy diferentes cosas (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 987). La vieja acepción entre los gauchos era la de 'espacio libre' para sus jineteadas, sus carreras de parejeros, su ejercicio del lazo, sus duelos cuerpo a cuerpo. De allí su expresión proverbial 'abrir cancha' que vale tanto como 'dejar anchura, campo libre'. (Cf. I, 1191.)

atropelló del corral (un novillo)
sin que lo enlazara naides,
pues todos le *abrieron cancha*
temiendo que los corniase.

ASCASUBI, *S. Vega*, 181.

Granada, 132, ilustra el vocablo con datos de interés. Está también en Garzón, 88 | Segovia, 111.

Del quichua CANCHA 'sitio cercado'. [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 128.]

cantor, adj., 'pobre, humilde'. II, 2925 : 'un recadito cantor'.

Es general el uso de esta voz entre los paisanos que la emplean en tono socarrón. Probablemente procede de la germanía en cuya lengua *cantar* vale 'descubrir alguna cosa' (HIDALGO, *Boc.*, 235). Con este sentido conocen los gauchos la frase 'cantar la verdad'. *Cantor* diría, así, en el verso, que el recadito no podía ocultar lo que era : escaso y desmedrado.

pues todos mis bienes son
tener el cuero ojalao...
este cuchillo envenao
y mi aperito *cantor*.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 276.

cantramilla, f., 'parte opuesta al clavo en la picana'. II, 2330. La voz pudiera ser también *contramilla*. El extravío del manuscrito del poema mantiene la duda. Pero nada se opone a la asimilación de vocales en la forma dada. La mayor dificultad presente es la inexistencia (que sepamos) de otro texto, en prosa o en verso, que ayude a fijar la forma y el significado exacto de la palabra. Los diccionarios argentinos no la mencionan y todos los que han estudiado el poema, dentro y fuera del país, han pasado como sobre ascuas por ese y algún otro vocablo de Hernández. Perdida la tradición de las cosas los vocablos que las reflejan, máxime si son compuestos, oponen serias dificultades a la determinación precisa. Tal es el caso de *cantramilla*. Su base es el nombre *trabilla*, recogido únicamente por Segovia (*Dicc.*, 457), aunque imperfectamente definido. Hay que retroceder, pues, a la época, ya legendaria, de las carretas criollas, para mirar los objetos primitivos y su deformación posterior. Antes que los ferrocarriles acortaran la distancia de la capital a las lejanas provincias no había otro medio de viajar que las carretas entoldadas. Su descripción nos fué dada, ya a fines del siglo XVIII, por Concolorcorvo. Eran pesados armatostes, tirados por varias yuntas de bueyes, *pertigueros* los del yugo, *cuarteros* los de adelante. Los peones los agujaban con una picana 'de extraordinario grosor'. Cada carreta llevaba un peón 'sentado bajo el techo delantero'. ¿Cómo eran gobernados los bueyes? Concolorcorvo fija la forma que, por evolución, aparecerá después en el poema de Hernández : 'Esta picana pende, como en balanza, en una vara que sobresale del techo de la carreta, del largo de vara y media a dos, de modo que, puesta en equilibrio, puedan picar los bueyes cuarteros con una mano, y con la otra que llaman picanilla a los pertigueros, porque es preciso picar a todos cuatro bueyes casi a un tiempo.' (LAZARILLO, c. V, p. 71.) El boyero dirigía, pues, con dos agujadas independientes. La ilustración que acompaña al texto del cronista colonial muestra muy claro el aparato descrito con la picana en

equilibrio (los bueyes son seis). Allí puede verse lo que no entró en la descripción : una guasca, pendiente del extremo de la vara, que remata en una argolla, por donde pasa y toma punto de apoyo la picana. Eso es precisamente la *trabilla*. Cuando los adelantos mecánicos hicieron inútil el viejo medio de locomoción, relegándolo al olvido, las carretas sólo sirvieron para transporte de frutos del país, desde lugares privados de otra vía, y para menesteres subsidiarios en las faenas de campo. Fueron, entonces, desprovistas del toldo, y en esta forma tomaron el curioso nombre de *castillo* en la provincia de Buenos Aires, como lo confirma Ascasubi :

Confío en que usté, paisano,
también nos ayudará
de madrugada á cargarlo
al dijunto en la carreta,
en que iremos á enterrarlo
en la villa, pues no está

por desdicha mi muchacho,
que acostumbra a uñir los güeyes
del *castillo* y... — No hay cuidado,
le dijo el desconocido,
de todo eso yo me encargo
y de picar la carreta.

Santos Vega, 450-1.

La sencilla reforma obligó al boyero a sentarse en el pértigo (cf. nota II, 143) y concluyó con la picanilla, por innecesaria. El manejo de la picana necesitaba, ahora, de ambas manos. Para hacerlo con fruto el picanero previamente cortábale en bisel la culata, como la costumbre paisana aconseja hacer con los estacones de sauce cuando se prepara una plantación. Ya sentado en el pértigo aguijaba con el herrón a los bueyes cuarteros y, pasando el extremo opuesto por delante, ora a la izquierda, ora a la derecha, hincaba correspondientemente a los bueyes tronqueros. Esta es la tradición que, en fiel imagen, conservan los versos del poema :

A uno le da con el clavo
Y á otro con la cantramilla.

De CONTRA TRABILLA > con (tra) *tra^bmilla*. [Al cambio de las labiales ha seguido la asimilación de las vocales protónicas. El uso de *contra* en la acepción de ‘junto à’ es característico de los paisanos : ‘Vide una fila de coches | Contra el tiatro de Colón || Contra una máquina hilando | La rubia se apareció. (DEL CAMPO, *Fausto*, II, 25; V, 57.) [El vocablo de Hernández llamó la atención de don Leopoldo Lugones, que intenta derivarlo del griego *Kentron* ‘aguijón’, lo cual es imposible, por razones de historia y de lógica en la lingüística románica. Cf. LA NACIÓN, febrero 18 de 1923.]

cañadón, m., ‘hondonada llena de agua’. I, 1253. Con alguna diferencia del sentido español los paisanos llaman *cañada* al terreno bajo, entre altozanos, cubierto de aguas estancadas. Lo circundan generalmente cañas y jarales. Un terreno así, menos ancho pero más profundo, es el *cañadón*. Las dos voces son de uso frecuente :

salió á darle una vichada
al campo, y vido al potrillo
del cantor en la *cañada*.

y después de caminar
cinco leguas de un tirón
cruzaron un *cañadón*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 45.

Idem, 11.

Lo apuntan : Garzón, 92 | Segovia, 420. Granada, 139, da el otro término.

carancho (*polybarus brasiliensis*; *ibictor chimachima*, de GOELDI), m., 'ave de rapiña; largo, medio metro; plumaje obscuro, semiblanqueado en alas y cola; pico corvo, uñas vigorosas'. I, 1394. II, 363. Fuera de la región tupí-guaraní-tica, donde conserva su nombre onomatopéyico de origen, esta ave es más conocida con el de *carancho*, en el resto del litoral, por el carácter despreciable que le da su costumbre de alimentarse con animales muertos. Ascasubi recuerda la gravedad con que ese pájaro camina en torno de su presa :

tan serios y tan formales	con las alas arrastrando
lo mismo que los <i>caranchos</i>	y la mayor fantasía,
que al redor de una osamenta,	marchan tiesos, paso á paso.

Santos Vega, 24.

La rapiña y la voracidad del mismo son proverbiales entre los autores :

y pueda ser que de gusto ¹	y, si es ansina, á la siesta
olvide hasta la querencia	hagan función los <i>caranchos</i>
y se pierda en un sanjón,	con las achuras, ¡ sonsera !

P. Collazo, 19.

'En el sitio del banquete no quedaron más residuos que las panzas, en las que se cebaron después algunos *caranchos* famélicos' (MANSILLA, *Excursión*, I, 169). 'De día los enemigos del cordero son los *caranchos* : los persiguen mucho, les sacan los ojos vivos' (HERNÁNDEZ, *Estanc.* 306).

Esta voz aparece en un documento de 1763 de los tribunales de Córdoba (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 110). Está registrada : Granada, 144 | Garzón, 94 | Segovia, 486.

Del guaraní CARÁ CARÁ '*milano*' (MONTROYA, *Tesoro*, fol. 90 r.). Sobre un elemento del compuesto actúa el sufijo peyorativo español — *ancho* (véase HANSEN, *Gram. hist.*, § 383).

cardal, m., 'sitio poblado de cardos'. I, 1911. No usan los paisanos el sinónimo castellano *cardizal*.

un indio, algo vejancón,
medio mamao se metió
entre un *cardal* y topó
á una mujer escondida...

ASCASUBI, *S. Vega*, 59.

En Granada, 145 | Garzón, 95 | Segovia, 112.

De CARDO.

carniar, 'matar una res para utilizar su carne'. I, 897; II, 2181. | 2. 'asesinar', II, 1170 : 'y carniarme allí entre todos'. En ambos sentidos es verbo de uso antiguo entre los paisanos, sin correspondiente en el Diccionario de la Academia.

pues, sólo para los piones
me acuerdo que se *carniaron*²
seis vaquillonas con cuero.

ASCASUBI, *S. Vega*, 30.

'Las chinas asearon el toldo, recogieron leña, hicieron fuego, *carnearon* una res y se pusieron á cocinar el almuerzo' (MANSILLA, *Excursión*, II, 167).

Corre la misma voz en Brasil (Beaurepaire, 38) y en Chile (Rodríguez, 94), donde también tiene la acepción figurada de 'engañar'.

Lo traen : Granada, 145 | Garzón, 96 | Segovia, 420, todos sin reflejo de la pronunciación criolla. Ninguno recoge el sentido trasladado. Es curioso que éste, aparezca exactamente en Méjico (GARCÍA ICAZBALCETA, *Vocab.*, 89).

De CARNE.

cepiada, f., 'acción de poner al reo en el cepo'. I, 413. La voz gauchesca ha surgido naturalmente de la frecuencia con que las policías de campaña aplicaban a los paisanos la tortura del cepo, ya *de lazo*, ya *de campaña*, ya *colombiano*, según el rigor deseado. Era la providencia ordinaria, relatada por un gaucho en este pasaje de Mansilla : 'Al otro día, reciencito, me sacaron del cepo y me llevaron entre dos a donde estaba el juez' (*Excursión*, I, 299).

No está la voz en los diccionarios argentinos.

De CEPO 'instrumento de suplicio'.

cerdiar, 'quitar las cerdas al caballo'. II, 2210, 2225, 2245. El verbo criollo es, pues, de formación muy diferente del que trae el léxico oficial.

Graciosamente Del Campo trasladó el sentido :

Engaña usted á una infeliz
Y, para mayor vergüenza,
Va y le *cerdea* la trenza
Antes de hacerse perdiz.

Fausto, V, 58.

Falta en el *Vocabulario* de Granada. Lo dan : Garzón, 107 y Segovia, 174.

De CERDA.

cicutal, m., 'sitio poblado de cicutas'. II, 2592.

De *cicuta* saca el paisano este colectivo que no está en el diccionario académico, ni en los regionales argentinos, si se exceptúa Segovia, 421.

cinchón, m., 'cincha angosta'. II, 2610. La Academia quiere que la *cincha* sea para las bestias y el *cincho* para las personas. Cuando de éstas se trata nuestros paisanos usan la vieja voz castiza, a igual de los rústicos de España : 'Trae mi *çinto* y los çençerros | Y tu jubón colorado (ROUANET, *Farsas*, I, 39). Y dejan *cincho*, como ellos también, para la cabalgadura : 'Mejor es enalvardado, | Qu'es muerte sin sacar sangre | Si el *çincho* no está apretado (*Idem*, III, 338). Sólo que, obligado por la estructura peculiar de su montura, el gaucho distingue con el arcaico *cincha* la ancha, bastante ancha, para apretar los bastos y asegurar todo el equilibrio del recado (Cf. I, 1507), y con *cinchón* la muy angosta que pone encima de las últimas prendas, por lo cual le llama también *sobrecincha*. Ha conservado, pues, la tradición íntegra de las denominaciones españolas, que parecen confundirse en una sola cosa (*cincho*, junto a *cincha*, en el *Vocab.* de las Casas, p. 317), pero les ha dado diferencia específica con relación al tamaño. De donde puede inferirse que no saca el neologismo, sin duda diminutivo, de *cincha* sino de *cincho*, con la terminación analógica comunísima en el habla gauchesca (Cf. *bagualón*, *zanjón*, *mamón*).

Sí, amigo; estaba de balde
Y le dije a Salvador:
Andá tráeme el azulejo.
Apretamelé el *cinchón*
Porque voi a platicar
Con el paisano Ramón.

y esta raya la formó
con la argollita que tiene
en la punta mi *cinchón*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 294.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 47.

En 1601 ya aparece documentado el vocablo en el archivo de los tribunales de Córdoba (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 110).

Lo registran Granada, 154 y Segovia, 414.

De CINCHO. [M. LÜBKE, *REWb*, 1926, trata *cincha*, pero rechaza M. PIDAL, *Cid*, II, 577, porque CINCTUM es base histórica (> CINCTIARE) y aquél es un posverbal del infinitivo.]

cimbrón, m., 'cintarazo'. II, 2418. La Academia da *cimbronazo*. Al paisano le bastaba la analogía de *tirón*, *envión*, para formar su aumentativo que, como esos otros, procede del cimbrar del lazo antes de caer violentamente sobre la res.

Registran la voz Garzón 109 y Segovia 175, pero no se hacen cargo de la acepción verdadera entre gentes del campo.

cimarrón, adj., 'salvaje, bravío'. Esta acepción primaria que la voz tiene en todos los países de América aparece en el poema, ya recta, ya trasladada, como de adjetivo o de sustantivo, en los siguientes casos:

1. 'montaraz', en la expresión *hacerse cimarrón*, I, 803. Es lo propio de animales, dicho entre nosotros particularmente del ganado caballar y del perro, desde los tiempos de la conquista: 'y envueltos en la manguitada | vienen perros *cimarrones* | zorros, avestruces, lionés' (ASCASUBI, *S. Vega*, 43) || 2. 'potro'. II, 2371. Para el gaucho el cimarrón es, por antonomasia, el bagual. Con este valor la voz aparece ya en 1594 en un documento de los tribunales de Córdoba (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 110) || 3. 'cerril, zafío', de personas, II, 2160: *que era medio cimarrón* (el viejo Vizcacha) || 4. 'mate amargo'. I, 147. Junto con 2] este sentido es el común en la lengua de los paisanos:

Mientras se calienta el agua
Y echamos un *cimarrón*
¿Qué novedades se corren?

á la caldera acudieron
y, así que hirvió, se pusieron
á tomar un *cimarrón*.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 75.

ASCASUBI, *S. Vega*, 12.

De esta significación salió el verbo *cimarroniar* 'tomar mate amargo', que no está en los vocabularios argentinos (Cf. HIDALGO, *Nuevo diál.*, 86; *Relación*, 106; ASCASUBI, *S. Vega*, 12). La misma voz, adoptada en el Brasil: *chimarronear* = *matear* (TESCHAUER, *Apost.*, 46).

Ha recogido el verbo criollo C. BAYO (*Vocab.*, 53).

El nombre está registrado en Granada, 153 | Segovia, 421 | Garzón, 109, con la única acepción relativa al mate.

[La etimología no nos parece cosa definitivamente resuelta. La universalidad de la voz en los países de América, sin raíz en las lenguas indígenas, hace pensar sin duda en su ascendencia castiza, aunque la Academia la reputa americanismo; pero, por otra parte, la conformidad de los cronistas en usarla como cosa

nueva y extraña y la ausencia de formas similares en los dialectos españoles depoenen en contra del uso anterior del vocablo en la península. Los viejos diccionarios no lo mencionan y ya era corriente después del de Nebrija. Por primera vez entra en el de Autoridades (II, 350) con el valor de 'indómito'. En ningún momento se despierta en los lexicógrafos españoles la conciencia de cosa arcaica, propia, familiar, conservada en América. Un escritor de tanta noticia histórica y arqueológica, como Argote de Molina, emplea la voz en 1582 a título de préstamo: 'En las Indias Occidentales, en las islas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Tierra Firme y Nueva España, es notable la multitud de toros y vacas silvestres que la tierra produce...; llámanse... *cimarrones*, y aún es nombre común en las Indias de todos los animales silvestres...' (*Disc. sobre la Montería*, c. XXXVII, p. 76, ed. G. DE LA VEGA, Madrid 1882). Obligado a declarar qué fuera en España apio caballar el doctor Andrés de Laguna, copiosísimo en voces y formas castizas, habla así: 'Por el Hipposelino, el qual apellido denota un Apio bestial y muy grande, entienden... aquella planta vulgar que se llama... perexil Macedonio: de do vino a llamarse corruptamente *macerrone* en Italia...' (En Dioscócor., l. III, c. LXXIII, p. 313). Eso es lo mismo que nuestros paisanos dicen, de antiguo, *apio cimarrón*, sin más denominación conocida. ¿Se había dicho así también vulgarmente en España o nuestros paisanos se crearon el sinónimo de *caballar*? Por desgracia no tenemos elementos para resolver la duda. Los que razonan con mayor destreza sobre el origen de la voz parten de la griega *cyma* = punta, para aclararlo. De ella dice Lenz (*Dicc.*, § 168) que deriva una antigua palabra *cimarra* = monte, y explica la expresión chilena 'hacer la cimarra', de muchachos que rehuyen la escuela [en la Argentina, 'hacer la rabona', 'hacer la rata']. Pero esa voz ¿es históricamente castiza? ¿Dónde está documentada? ¿No será, a lo sumo, una forma regresiva de *cimarrón*, un verdadero chilenismo, de uso local exclusivo? Digamos que no se le conoce en el resto de América. El salmantino *cimajada* = *cimarada* 'punto alto, parte superior de un lugar' quiere Lamano (*Dial. vulg.*, 336) que derive de *cyma* y afirma la antigüedad de esta voz, con el valor de 'copa de árbol', en un lugar de Berceo. Lo mismo había dicho Covarrubias (*Tesoro*, I, fol. 191 r.) por lo que respecta al origen griego y al significado español. En cuanto al pasaje aducido del viejo poeta su interpretación es muy dudosa. Todo lo contrario demuestra Lanchetas (*Vocab.*, p. 221): *Çima*, *çimas* valen 'cimientto, base, apoyo, asiento', y los ejemplos acotados son concluyentes. Todo esto nos parece que no puede explicar satisfactoriamente, sin demasiada violencia de la semasiología, el origen de *cimarrón*. Lo único claro en esta estructura es el sufijo ibérico — *arro* (+ — *ón*), de aumentativo despectivo. Esto inclinaría a considerar como aceptable la procedencia del vasco *ecibearra* 'indómito', propuesta por Larramendi y acogida por Monlau (*Dicc. etim.*, p. 457). Acaso haya que pensar, para el sentido, en *çamarro*, *chamarro*, *zamarro* 'vestidura lanuda', formas todas antiguas, dadas por Covarrubias, del actual *zamarro*, -a (pero *zamarón*, en Nebrija), que lleva sin esfuerzo a la idea de 'rústico, áspero, montuno' y está, además, esparcido en las lenguas cognadas del español (Cf. KÖRTING, *Wb.*, 2776).]

cojinillo, m., 'manta de lana para la silla de montar'. II, 2621. Es menos corriente entre los gauchos del litoral la voz sinónima *pellón*. Con una y otra los paisanos entienden particularmente la prenda que va sobre los bastos del recado y ofrece la mayor blandura al asiento del jinete (Cf. I, 159).

...al mismo tiempo
que el *cojinillo* voló
y en medio de las orejas
al pingo se le enredó.

ASCASUBI, P. *Lucero*, 7.

Velay, tienda el *cojinillo*
Don Laguna, sientesé
y un ratito aguardemé
mientras maneo el potrillo.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 20.

El español *cojín* dió, como diminutivos dobles, las formas *cojinete* en España y *cojinillo* en América, con matices propios pero sin pérdida del significado fundamental.

La primera arraigó también en Colombia con la misma acepción castiza registrada en los vocabularios bilingües de Franciosini y Oudin (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 583); la segunda, restringida a los bolsillos que cuelgan de la cabeza de la montura, quedó en Méjico (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 110) y, aplicada a toda la manta de asiento, entre nosotros, donde en 1651, casi a la misma época de los predichos vocabularios, aparece ya usada, según documento en el archivo de los tribunales de Córdoba (V. GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XV-XVI, 171). La han registrado después: Granada, 157 | Garzón, 113 | Segovia, 414. Con igual sentido, en la forma *cozinilho*, pasó al Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 52).

De *cojín*. [P. Meyer corrige la base imaginaria dada por Körting para la etimología y presenta, con ejemplos desde el siglo XI, la real del tipo COXINUS (< *coxa* 'anca') que da la forma española junto a la catalana *coxi* (Cf. *Rom.*, XXI, 84).]

como, m., 'farsa, burla'. I, 432. Este viejo substantivo, que la Academia registra, anda con frecuencia en la lengua de los pícaros españoles. Su repercusión en el poema criollo es cosa esporádica: no corre la voz en el habla de los paisanos. No han podido recogerla, pues, los vocabularios regionales. Véase el uso: 'yo inventé las pandorgas, las jácaras, las papalatas, los *comos*, las mortecinas, los títeres, los bolatines, los saltambancos; los maesse corales' (VÉLEZ DE GUEVARA, *Diablo cojuelo*, tr. I, p. 12). 'Señor galán, si es *como* que quiere darme, efecto de la ociosidad y travesura de la juventud, yo no los sufro'. CASTILLO SOLÓRZANO, *Garduña de Sevilla*, p. 81, ed. 'La Lectura').

[A. BONILLA y SAN MARTÍN aduce en su edición del *Diablo cojuelo*, Bibl. Madr. p. 140, la voz griega COMOS que Alonso de Palencia dió en el *Universal vocabulario* como base de la española *comedia*. Del sentido general de ésta puede derivar, sin dificultad, el vulgar de 'broma, farsa'.]

conchabarse, 'ponerse a sueldo en oficios bajos'. I, 1041. Covarrubias dió la voz *conchavança* 'un cierto modo de acomodarse', y de allí derivó el verbo *aconchavarse* (*Tesoro*, I, fol. 157 v.). La Academia repite ambos vocablos agregando que el primero es 'modo conveniente' y que el segundo (= *conchabar*) 'se toma en mala parte'. Los americanos tienen, de antiguo, reducida a *concharo* la primera voz, base del verbo que corre con el sentido único de 'entrar a servir por paga'. Esta acepción de 'contrato' que retiene la forma nominal americana procede de la de 'acuerdo, convenio', contenida en la española: 'el fullero... dió un golpe al platero, y de *conchavança*, mientras yo luchaba con la vergüenza que tanto me aotava, tassaron que yo pagasse solos diez y seys reales' (*Pícaro Justina*, ed. BIBL. MADR., P. II, l. II, c. 2, p. 56). A fines del siglo XVI el sevillano Castellanos emplea ya la otra forma, como se ve en un lugar de las *Elegías*

de varones, allegado por Rodríguez Marín (*Dos mil quinientas voces*, Madrid, 1922, p. 92):

Finalmente vinieron a *conchabo*
el itoto y Bubur sobre el esclavo.

No debió tardar mucho en dar el vocablo su significación al verbo que, entre nosotros, aparece en 1696 en un documento de los tribunales de Córdoba (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 110). Desde entonces es corriente en todas las esferas:

Lo llama el dueño de casa.
Mira su disposición
Y al instante lo *conchava*.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 78.

A mediados del siglo pasado el autor anónimo de la novela *El triunfo del bello sccso* (Buenos Aires, 1850) cierra un capítulo con la voz *conchavado* y pone esta nota curiosa: 'Se dice *couchavarse* al acto de asalariarse' (p. 62).

Con las acepciones apuntadas hay nombre y verbo en Méjico (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 116), en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 116), en Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 49).

Registran entre nosotros: Granada, 158 | Garzón, 119 | Segovia, 179.

contingente, m., 'conjunto de paisanos enrolados'. I, 337. El vocablo toma esta significación particular en las luchas de fronteras contra los indios y es síntesis de la frase 'contingente del partido (o departamento provincial)', con el valor etimológico de la voz castellana que aquí se aplica a personas en lugar de dineros.

Paisanos: dende esta fecha
El *contingente* concluyo:
Cuide cada uno lo suyo
Que es la cosa más derecha.

DEL CAMPO, *Gobierno gaucho*, v. v. 21-4.

Sólo lo trae Segovia (*Dicc.*, 44).

costiarse, 'incomodarse a ir lejos'. II, 1975. El verbo es puro argentinismo, de uso familiar. Va siempre regido de la preposición *a*. Está formado sobre la base española *costa* 'gasto, pena', con significado extenso de 'gastar el tiempo'.

los tragaldabas que al baile
sólo a tragar *se costiaron*.
sigún dijeron allí
los que andaban criticando.

ASCASUBI, *S. Vega*, 29.

Lo traen Garzón, 129 y Segovia, 184.

cuarta, f., 'lazo auxiliar para ayuda de vehículos empantanados'. I, 1824. El uso tradicional de la cuarta criolla arranca de la época de las pesadas carretas que viajaban de la metrópoli a las provincias. La magnitud de la carga, por una parte, y las dificultades naturales de los caminos, por otra, obligaban a utilizar, fuera de los pertigueros, otros bueyes auxiliares, uncidos a un yugo suplementario y ligados por 'cuartas' al pértigo de la carreta. Transmite la costumbre, a fi-

nes del siglo XVIII, Concolorcorvo: 'En viajes dilatados, con carga regular de 150 arrobas, siempre la tiran cuatro bueyes, que llaman a los dos de adelante cuarteros. Éstos tienen su tiro desde el pértigo, por un lazo que llaman tirador, el cual es del grosor correspondiente al ministerio, doblado en cuatro y de cuero fuerte de toro o novillo de edad' (*Lazarillo*, p. 71). Con esto queda explicado el origen del nombre 'cuarta'. Posteriormente el caballo y la mula reemplazaron a los bueyes en los vehículos de campo y entonces se aplicó lazo, maneador o sogá a la cincha de una cabalgadura que, dirigida por su jinete, los ayudaba en los pasos difíciles. De esta 'cuarta', todavía en uso, hace mención el poema. La primitiva de las carretas, por su corta extensión, sugirió a los paisanos el refrán *de la cuarta al pértigo*, usado con *andar* o *vivir*, para pintar la estrechez de la existencia cotidiana. Lo ha registrado Segovia (*Dicc.*, 650). Análogo sentido tiene en Chile la frase *a la cuarta* (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 2). El vocablo criollo tiene igual significado en Méjico, fuera del de látigo (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 130). De este último hizo mérito la Academia pero no del primero, que es el más general en América, pues también en Chile la voz vale 'cabestro' y 'correa', aunque aplicada a asegurar la carga de la carreta (RODRÍGUEZ, 131).

Está registrada en Granada, 167 | Garzón, 132 | Segovia, 423.

cuartiar, 'ayudar con la cuarta'. I, 128.

En Méjico *encuartar* (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 130).

Consta en los diccionarios argentinos.

cueriar, 'sacar el cuero a la res', II, 653.

Como el más ejercitado
en matar tigres y lions
desde que tuvo quince años,
hasta que para *cueriar*
las fuerzas lo abandonaron.

ASCASUBI, *S. Vega*, 66.

Lo mismo en el Brasil: *courear*, recogida por Pereira Coruja y registrada por Beaurepaire (*Dicc.*, 52).

Traen la voz Granada, 169 | Garzón, 134 | Segovia, 423.

cuerpiada, f., 'movimiento rápido del cuerpo para esquivarlo del peligro' || 2. 'evasiva, subterfugio'. II, 3501. El sentido recto es la acción material que los gauchos practican en sus propios duelos, cuerpo a cuerpo (o *pie con pie*, como ellos dicen) y a facón. El traslaticio corresponde al modo español 'hurtar el cuerpo a la dificultad' que los paisanos cifran en su expresivo verbo *cuerpiar*.

Granada no registra la voz; la dan Garzón, 135 y Segovia, 186.

cuja, f., 'cama'. II, 3761 || *cuja camera* 'cama ancha'. II, 4568. Con el sentido de 'cama matrimonial' la arcaica voz española es bastante general en los países de América; con el simple de 'catre', en el nuestro y en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 134: *catre de madera tallada*). Esa acepción tuvo, en efecto, en España, durante el siglo XVI y la herencia americana es de fácil explicación histórica. De mayor interés puede ser el proceso semasiológico para llegar a ese significado. Desde el siglo XIV (desconocemos ejemplos anteriores) el vocablo aparece casi

en la forma y el valor de origen: 'Et despues que por el plumaje, segund que dicho he, ovieres catado tu falcon, catar lo has por las façiones en esta manera: que aya las espaldas descargadas et buen pecho et de grand carne en el cuerpo et en las *cuxas*...' (LÓPEZ DE AYALA, *Aves de caça*, c. II, p. 20, ed. *Bibl. esp.*). El sentido de 'muslo', que aquí tiene, se extendió al de 'bolsillo de cuero' y fué corriente en el siglo XVI. A esta evolución se refiere Covarrubias cuando interpreta la voz *coxin* 'porque van sobre él los muslos' y apunta *cuxa* y la expresión *lança en cuxa* para indicar que los caballeros la llevaban arrimada al muslo, no en el ristre (Cf. *Tesoro*, I, fol. I68 r.). En esa forma había usado la expresión Eugenio de Salazar: 'porque con la alteración de los rebatos cada momento ha menester poner la lanza en cuja' (*Cartas*, II^a, p. 27, ed. *Bibl. esp.*). Es este el sentido generalizado en las lenguas románicas (Cf. M.-LÜBKKE, *REWb*, 2292). Pero al mismo tiempo que en España tomaba el de 'bolsa' y se pasaba a 'asiento', por influencia de *cojín*, se extendía también al de 'catre' y así el Diccionario de Autoridades (II, 713) pudo decir: '*cuxa* = lecho de la cama', allegando para comprobarlo un pasaje inequívoco de *Guzmán de Alfarache*. El uso de la voz debe haberse oscurecido después entre los españoles, pues la Academia apenas dice 'armadura de la cama', como soslayando la realidad. Ha subsistido, en cambio, en América, con la común acepción de 'cama', y ya se vé que el gaucho distingue la ordinaria de la ancha o matrimonial. C. Bayo ha visto el objeto en pleno campo y por eso escribe 'catre de tablas o cañas' (*Vocab.* 66). Segovia también registra la voz (*Dicc.*, 115).

[G. Paris revisa la etimología dada por Baist en *ZRPh*, V, 243, y corrige: español *cuja* < COXA, no de *cuera* (Cf. *Rom.*, XI, 164). La misma justa derivación había dado ya Covarrubias.]

CH

chacra, f., 'heredad destinada especialmente al cultivo de legumbres y hortalizas, a la siembra de maíz y a la cría de aves de corral'. I. 418. Con ligeros matices de significado la voz es general en las Repúblicas americanas. Desde mediados del siglo XVI la mencionan los cronistas españoles en la forma *chácara*, de preferencia. Ha prevalecido después la sincopada *chacra*. El repartimiento de tierras de Buenos Aires, hecho por Garay en 1580, asignaba a los pobladores 'chácaras' de 300 a 500 varas de frente por una legua de fondo (Cf. nota I, 1797).

La voz entró en el *Dicc. de Aut.* (II, 298) con estrafalaria definición y se ha mantenido con insuficiencia en el común de la Academia.

La anotan Granada, 174 | Garzón, 141 | Segovia, 115.

Del quichua CHAJRA 'campo labrado' [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 308].

chafalote, m., 'bruto'. I, 1439. Es usual entre nosotros el vocablo, aplicado a la ordinareiz y maneras descompuestas de las personas. En este sentido lo han registrado Garzón, 141 y Segovia, 188. Pero es claro que tal acepción tiene que ser trasladada. La voz similar española, equivalente de sentido, que trae la Academia es *chanflón*. Lo que no trae, en cambio, es el verbo *chafar* con el significado puro que le dió el *Diccionario de Autoridades* (II, 299) declarando que era

propiamente 'lo que el caballo pisa y destroza con la herradura'. El verbo está también con el valor de 'machucar' en el dialecto aragonés (BORAO, *Dicc.*, 205). La formación nominal criolla (no la vemos en otra parte) retiene el recto sentido del verbo antiguo y apela al sufijo aumentativo-despectivo *-ote*, con la analogía de *animalote*. El cambio de líquidas es lo popular.

C. Bayo anota : 'caballo pesado' (*Vocab.*, 70).

De CHAFAR 'destrozar' [Cf. M. LÜBKE, *REWb*, 4706a, que agrupa las formas románicas procedentes del ant. al. *Klapfen*].

chaguarazo, m., 'zurriagazo'. II, 2464. En sentido figurado vale 'amonestación'.

sin que don Frutos dijera
ni una palabra siquiera,
porque no quiso hacer caso
y le sufrió el *chaguarazo*.

ASCASUBI, P. *Lucero*, 100.

Está en Garzón, 142 | Segovia, 549.

De CHÁGUARA 'soga, látigo' (< quichua *ch'ahuar* 'cañamo, estopa', textil con cuyas fibras se hace la chágua. Cf. LENZ, *Dicc.*, § 316).

chajá (*chauna cristata*), m., 'ave zancuda, corpulenta como el pavo pero más alta, cuello largo, cabeza pequeña con copete de plumas, alas con sendos espolones en la parte anterior, color ceniza salpicado de blanco'. I, 1473. Sobre las costumbres del ave pampeana, la pureza de su amor conyugal y el don característico de vigilancia escribió largamente Sastre (*Tempe*, 66-73). El nombre es resultado de la onomatopeya.

pero, eso sí, los primeros
que anuncian la novedá,
con toda siguridá,

cuando los indios avanzan
son los *chajases* que lanzan
volando : *chajá, chajá!*

ASCASUBI, S. *Vega*, 54.

En el Brasil los riograndeses interpretan el nombre con la voz *tahan* = *tajan* (TESCHAUER, *Apost.*, 122).

La insertan entre nosotros Granada, 178 | Garzón, 142 | Segovia, 493.

Del guaraní CHA 'nosotros', AHÁ 'voy', < HO 'ir'. Por donde CHAHÁ, aspirada la h, dice *vamos* [Cf. MONTÓYA, *Tesoro*, ff. 118 r., 156 v.].

champurriar, 'desfigurar el discurso con mezcla de elementos extraños'. II, 2681 : *Ai le champurrié un rosario*. Tomado siempre el verbo en la acepción fundamental de 'mezclar' la Academia da tres grafías : *chapurrar*, *champurrar*, *chapurrear*. Está, pues, a punto de entrar la paralela de esta última que, como en el habla gauchesca, anda también en la asturiana : *champurrear* (RATO, *Vocab.*, 40). Truena Rodríguez, apoyado en Baralt, contra los que usan en Chile las dos últimas formas (*Dicc.*, 149).

Traen la voz Garzón, 144 y Segovia, 188.

chamuscao, adj., 'calamocano, medio embriagado', I, 463. Clasificándola de vulgar el *Diccionario de Autoridades* (II, 302) dió la palabra con la misma significación particular que se conserva entre nuestros paisanos. Era, pues, cosa espa-

ñola, que no registran los vocabularios dialectales ni de allá ni de acá, convertida después en otra muy distinta, ambigua en su amplitud, por la Academia. Sin duda que el significado de la voz es gracioso traslado del verbo *chamuscar* 'quemar ligeramente', atento el efecto del aguardiente. Tienen los paisanos muchas formas sinónimas de expresar tales efectos: 'ponerse caliente', 'estar puntiao' 'apedao', etc. (Cf. nota I, 689).

'almorcé un matambre con tortas y mucho vino superior, y medio *chamuscao* endorcé á la casa de mi amigazo' (ASCASUBI, *An. Gallo*, 202.)

y me topé redepente
con el amigo Olimar
tan apedao, que á gatitas
se podía enderezar.

Al verlo tan *chamuscao*
le quise allí gambetiar,
pero me pilló tan cerca
que no me pude escapar.

ÍDEM, *P. Lucero*, 20.

De CHAMUSCAR. [Cf. M. LÜBKE, *REWb*, 3350, que da la forma portuguesa *chamma* 'llama' (< port. *chamuscar*) como base del verbo español. Contra esta importación, comúnmente aceptada, razona García de Diego (*RFE*, IX, 127) en vista de la obscuridad del sufijo — *uscar*, y de la difusión del verbo en los dialectos peninsulares.]

chancleta, m., 'flojo, cobarde'. I, 231. El sentido recto de la antigua voz castellana, que para los paisanos es 'alpargata vieja y deshecha', ha dado margen en partes de América a una derivación característica: 'la criatura hembra recién nacida'. Así en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 146); lo mismo en Méjico y Ecuador, según nota de M. L. Wagner (*RFE*, X, 76). Los diccionarios argentinos no registran el significado. Pero en la lengua de los gauchos se ha extendido todavía un grado y de *chancleta* califican ellos al 'hombre apocado, de ánimo mujeril'. Por lo regular hacen expresión, a la española, con el verbo *ser*. El sentido de cosa absolutamente femenina aparece en el verbo *chancletiar*, que sólo se aplica a las mujeres y vale para el caso 'moverse en chancletas de un punto a otro, andar siempre, no parar en casa, llevar y traer cuentos'. Repárese en la genial fusión de los aspectos materiales y morales del significado. El verbo tiene también forma popular en Colombia: *changletiar* (CURBEVO, *Apunt.*, § 790), pero acaso sólo con sentido recto. El despectivo de los paisanos, aunque la Academia no lo registra, aparece en España en los modismos *ser un chanclo*, *ser un chancleta*, 'no valer para nada'.

No es justa la interpretación que Segovia da a la voz: 'persona de poca habilidad para una cosa' (*Dicc.*, 47).

De ZANCA. [Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 37₂c. Covarrubias (*Tesoro*, I, fol. 180 r.) trae la forma primitiva *çancleta* < *çanco* 'talón', y se dijo porque dejaba al descubierto los talones. La evolución de *c, ç, z* > *ch* es castellana y dialectal, y no un simple caso de vacilación (Cf. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, III, 309). Téngase en cuenta la influencia de *chanclo*. Sin alteración de estas bases G. Meyer estudia la difusión de *zanca* en el campo románico (*ZRPh*, XVI, 524-7).]

chancho, m., 'cerdo'. I, 1703. La función de adjetivo con el significado 'sucio' es secundaria.

— Vea al Diablo haciendo gancho !
 — El caso jué que logró
 Reducirla, y la llevó
 A que le amostrase un *chancho*.

Y en esto, el hombre creyó
 á una distancia cortita
 ver á un *chancho* cimarrón
 del tamaño de un ternero.

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 52.

ASCASUBI, *S. Vega*, 290.

Registran la voz Granada, 180 | Garzón, 145 | Segovia, 116.

[Las formas *chanchu*, *chançu*, usadas como castellanas por los lexicógrafos araucanos, y la actual *sanchu* de los mapuches, pusieron en sospecha a LENZ (*Dicc.*, § 341) de que la voz no era indígena y no se declaró por la etimología corrientemente admitida (entre nosotros por influjo, sobre todo, del pampa *chanchú*, en Barbará (*Vocab.*, 44). Con esa prudencia pudo incorporar, más tarde, la indudable de ascendencia ibérica (*Supl.*, II, p. 859). Es mérito del señor P. Groussac haberla documentado con un texto español de 1604 (Cf. *Une énigme littéraire*, 1903, p. 127). El pasaje que Groussac aduce es, del punto de vista semántico, inequívoco :

Este gentil animal
 que ha dado, cierto sabemos,
 á más de algún Rey de España
 su natural nombre mesmo :

Pues Sancho, puerco, ó cochino
 todo es uno, aquesto es cierto,
 y de este nombre de Sancho
 quantos Reyes conocemos.

ROXAS, *Viaje*, II, 219.

Despojada ya de la asociación con el nombre propio la voz *sancho*, como forma popular, tuvo antiguamente en España dos funciones : de sustantivo y de adjetivo calificativo. Esta última fué estudiada con gran erudición por Morel Fatio. No hay otro resto arcaico que el del refrán 'Al buen callar llaman sancho', de mediados del siglo XV. Junto al adjetivo *santo* se usaba el doblete *sancho*, ambas de procedencia común (< *sanctus*). Las variantes del proverbio y la cronología de las colecciones de refranes demuestran la evidencia de la función adjetival. Hasta mediados del siglo XVI los glosadores interpretan el arcaísmo con su equivalente *sabio*. Uno de ellos emplea el vocablo italiano *saggio*, en vez de *sage*, doblete español arcaico de *sabio*. No hay duda de que la voz *sancho* era ya oscura y pedía substitución (Cf. *Rom.*, XI, 114-8). El valor de sustantivo, con opuesto significado, que es clarísimo en Roxas, tiene un antecedente de bajo pueblo, digno de atención. Las gentes groseras, en todas partes y en todos tiempos, no pueden traducir los vocablos para ellos inexpresivos sino con las cosas concretas y rudas de su vida ordinaria. Pues bien : un rusticón del teatro de Lope de Rueda oye que le encargan busear *salsufragia* en la botica y responde a una contradiza : 'Señora, aquí voy por un dinero de potecario ó *sanchopaja*' (*Medora*, esc. V ; OB., I, 291). El compuesto casa dos sustantivos de elocuente expresión popular. Las relaciones son demasiado estrechas para dudar que *sancho* tuviera en la mente del patán otro sentido diferente de 'cerdo'. Las acepciones extremas de la misma palabra, según su función, no pueden alarmar : el caso está abonado en las lenguas con otros ejemplos. Aquella misma voz *sage*, sinónima de *sabio* en el siglo XV, era ya para Juan de Valdés 'cruel' (*Diálogo*, ROM. STUN., VI, 390). Este origen hispánico de *sancho* 'puerco', probado el sentido, asegura fonéticamente la alternativa de *chancho* (Cf. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*. III, 307). La asimilación de las consonantes (*š, z > ch*) en tales circunstancias es normal (Cf. *pancho* junto a *panza*). Lo probable es que el fenómeno se haya producido en América.]

changango, m., 'guitarra ordinaria'. I, 1940. La voz no figura en los vocabularios argentinos, aunque usada por todos los poetas gauchescos :

Descolgaré mi *changango*
Para cantar sin reveses
El triunfo de los patriotas
En la ciudad de los Reyes.

Amigo, ahí tengo un *changango*
que pasa de regular,
y ahora mesmo hemos de armar
para esta noche un fandango.

HIDALGO, *Triunfo de Lima*, 92.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 220.

— Por supuesto hubo fandango...

— La lata ahí no más peló

Y al infierno le aventó

De un cintarazo el *changango*.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 65.

La acepción de 'chapucero, de poca habilidad' que da C. Bayo (*Vocab.*, 72) es antojadiza y proviene, sin duda, de tomar en el pasaje de Hernández el objeto por el sujeto.

[Es posible que el argentinismo proceda del español *charanga*. Ya esta voz está restringida en Méjico a música peculiar de la caballería (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 144). En la costa del Pacífico se dice *charango* a un instrumento chillón de cinco cuerdas (LENZ, *Dicc.*, § 361). El mismo nombre es corriente en el norte argentino (LAFONE, *Tesoro de catamarqueñismos*, 94). La forma *changango* resultará del contacto de aquella voz con *chango* que en Chile vale 'hombre desmañado y cargoso' (LENZ, § 344) y entre nosotros 'muchacho servicial' (GARZÓN, 146), en correspondencia con el español *zangón*.]

chapelón, adj., 'inexperto'. I, 1570 ; II, 3149. La voz entró en el *Diccionario de Autoridades* (II, 306) con el significado restringido : 'europeo nuevo en Méjico', por autorizarla, sin duda, con un pasaje de Mateo Alemán que había estado allá precisamente. Pero en el texto aducido no significa otra cosa que 'inocente'. El mejicanismo *chapelón* es un aumentativo de 'chapa de plata' (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*, 143). Antes de Alemán usó del vocablo Fernández de Oviedo, con el valor de 'bisoño'. Este es el sentido general y constante en los escritores españoles y americanos :

'jurava entre sí tomar satisfacion deste desayre en otro inocente *chapelon* de embustes doncelliles'. (VÉLEZ DE GUEVARA, *Diablo Coj.*, tr. I, p. 10, ed. *Bibl. Madr.*)

En una de las sentadas...
con Anselmo se topó,
que andaba en el entrevero
de recluta y *chapelón*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 169.

La acepción de 'español recién llegado', señalada por la mayoría de los lexicógrafos americanos como primera de la voz y acogida por Schuchardt (*ZRPh*, XIII, 483), no reza con nuestro país. Tampoco con el Brasil : *chapelão* 'sonso, que se deixa enganar' (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 46). Este sentido primitivo, ajeno a toda nacionalidad, ha sido constante en la región rioplatense.

Está en Granada, 182 y Segovia, 116.

[Rodríguez (*Dicc.*, 148) dió el araucano *chape* 'coleta' como base etimológica

de la voz castellana. Esta sugestión hizo prosélitos, aún en el Plata, con la obsesión del significado 'español advenedizo'. Lenz (*Dicc.*, § 355) la rechaza pero cree en un incógnito *chape* peninsular y parte de *chapín* 'chanclo' para un desarrollo semasiológico que daría *chapetón* 'español de andar pesado'. Todo esto nos parece en extremo artificioso para el sentido de 'inocente, inexperto', que es el fundamental de la voz castiza. Su forma actual pudiera ser ligera corrupción de otra más clara o resultado de un cruce. El *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603), del licenciado Luque Faxardo, nos ofrece bien caracterizado entre pícaros y tahures el vocablo *chapelón*: 'Al jugador llamaban blanco, si era sencillo e inocente; *novato*, menor y *chapelón*, si nuevo' (Cf. HAZAÑAS y LA RÚA, *Los rufianes de Cervantes*, Sevilla, 1906, p. 40). Esta es la puntual significación que *chapetón* tiene en el segundo ejemplo del poema. En el caso, pues, la base etimológica sería el castellano *pelón* en lo figurado de 'imberbe, implume, inexperto', reforzado con un prefijo que tiene muchas alternativas en español (para *so-*, *za-*, *sa-*, *cha-* < SUB- véase C. MICHAELIS, *Rom.*, II, 89). Cuando esto no fuera y la forma *chapetón* se considerase como originaria habría que pensar en voces antiguas como *zopo* 'tonto' (*çopo* en LAS CASAS, *Vocab.*, 317), que da *zopenco*, y *sopetón* 'precipitado, impulsado', que cruzadas, dan forma nueva con el claro sentido de 'inexperto'.]

charabén, m., 'avestruz que está emplumando'. I, 794. El significado se extiende a 'rapaz, criatura'.

Así, desde *charabón*
el mellizo más flautin
descubrió un alma tan ruin
y tan perversa..,

ASCASUBI, *S. Vega*, 49.

La voz está en Granada, 185 | Garzón, 148 | Segovia, 424.

De CHARA 'avestruz'. [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 359. Esta voz tehuelche y su diminutivo *charita* son más comunes en Chile y el oeste argentino. En el centro y el litoral los paisanos han preferido *charabón* por analogía de *pelón*, *rabón*.]

chasque, m., 'correo de urgencia y de a caballo'. I, 1795. La voz indígena, usada por los cronistas, entró en el *Diccionario de Autoridades* (II, 311) con la forma etimológica *chasqui* y fué definida 'correo de a pie' En igual forma, pero con sentido más amplio, pasó del Perú a Colombia (CUERVO, *Apunt.*, § 989) y a Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 152). Propagada a los países del Plata los paisanos le dieron forma más romance y significado contrario. Lo cual hace pensar que los indios peruanos, encargados en especial del primitivo correo, no eran bastante jinetes todavía. El cambio de ambiente y de circunstancias explica el de matiz en la acepción. Un chasque gaucha sin caballo ligero es cosa que no tiene sentido.

Al vuelo la polecía
á raja cinchas mandó
chasques y requisitorios
á la campaña, y soltó
partidas á todo rumbo.

ASCASUBI, *S. Vega*, 279.

Consta en Granada, 187 | Garzón, 150 | Segovia, 424.
Del quichua CHASQUI 'mensajero' [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 365].

chicote, m., 'látigo'. II, 2238. Es corriente en toda América con sentido análogo que no parece sino particularización del náutico 'cabo, cuerda, cualquier pedazo separado' que dió el *Diccionario de Autoridades* (II, 316).

Entre nosotros la voz aparece empleada en 1789 en un documento de los tribunales de Córdoba (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 111).

Está registrada en Granada, 190 | Garzón, 152 | Segovia, 117.

[La etimología es desconocida; pera véase LENZ (*Dicc.*, § 385) que afirma ser el vocablo un americanismo.]

chifle, m., 'asta de buey que, a modo de frasco, sirve para transportar líquidos en campaña'. I, 1709. La misma voz es en español 'cuerno para la pólvora' (*Dicc. Acad.*, s. v.) y aparece también en asturiano (RATO, 41). La diferencia estriba sólo en el destino del objeto.

El viejo, inmediatamente
que su cigarro encendió,
á Tolosa le largó
un *chifle* con aguardiente...

ASCASUBI, *S. Vega*, 6.

'hice que Mora fuese donde estaba mi jente, en busca de un *chifle* de aguardiente' (MANSILLA, *Excursión*, I, 150).

Traen la voz Granada, 192 | Garzón, 153 | Segovia, 424.

Del portugués CHIFRE 'cuerno'. [Entre los paisanos la voz se debe, sin duda, a influencia brasilera; pero no sería extraño que la portuguesa y la española tengan un origen común.]

chimango [*milvago pezoporus* de BURMEISTER], m., 'ave carnícera, de treinta centímetros de largo, color canela, pico y uñas corvos y fuertes'. II, 4833. Es semejante al carancho y abunda, como éste, en la región del Plata y el Brasil.

...la más blanca
y cosquillosa potranca
ni mosquea, si un *chimango*
se le deja cair en la anca.

ASCASURI, *S. Vega*, 42.

Es tan grande el desprecio a que mueve este pajarraco, por sus costumbres y su aspecto, que se ha hecho proverbio de cazadores: 'no gastar pólvora en chimangos' con valor idéntico al español: 'echar margaritas a puercos'.

Diga Tristán... mas no quiero
Gastar pólvora en chimangos
Porque era Tristán más triste
Que hombre pobre enamorado.

HIDALGO, *Nuevo Diál.*, 88.

'Bien empleado me está, dije para mi coeto, por haber *gastado pólvora en chimangos*' (MANSILLA, *Excursión*, II, 137).

Traen la voz Granada, 194 | Garzón, 154 | Segovia, 493.

De CHIMA CHIMA. [El elemento del compuesto, con que, de ordinario, se designa esta familia de pájaros en la región tupí-guaraní, es modificación popular de la voz guaraníca QUIBA < qui 'piojo' + ba 'el que come' (MONTÓYA, *Te-soro*, ff. 331 v., 404 v.). Sobre él actúa el sufijo despectivo — *ango*. (Cf. HANSSEN, *Gram. hist.*, § 367).]

china, f., 'india'. II, 995. || 2. 'amada, querida'. I, 149; 371. En todos los países de América, sin excluir el Brasil por sus diferencias étnicas, la voz *china* tiene el valor sustantivo que le da Beaurepaire: 'mulher de raça aborigene' (*Dicc.*, 47). En tal sentido la asociación inmediata es el color de la tez. Por eso, en el poema, es, ante todo, sinónimo de *india*. Esta acepción involucra las primitivas de 'sirviente, manceba' que en todas partes subsisten con diferencias de grado. Pero en algunas (Chile, Colombia, Méjico, Cuba) el último se ha extendido al uso familiar y ha tomado acentuadamente la expresión de cariño que contienen las fórmulas 'mi china', 'mi chinita'. (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 987.) Es lo corriente, también, entre nosotros. Para el gaucho son maneras preferidas:

Ah! *china*! Si es un encanto
para un decir: Oiganlé!
Y tan humilde! Ya ve,
por eso la quiero tanto,
dijo Tolosa, y se fué.

ASCASUBI, *S. Vega*, 46.

Yo sería afortunado
haciéndole conocer
á mi *chinita* y mi rancho,
adonde entre la pobreza
sobresale el agasajo...

ÍDEM, 9.

Al sentido de 'india' anda incorporado el de 'criada':

Al rato, después que Luis
con el recaó se largó,
una *china* de la casa
vino á mostrarle al patrón...

ÍDEM, 281.

De ese mismo sentido ha sido posible formar un masculino 'chino' para aplicarlo, no al ludio auténtico, sino al paisano de color obscuro:

Dicen que viene Pezuela
caminando presto, presto,
y ya lo están esperando
dos mil *chinos*, con cabresto.

Copla popular tucumana (1812).

Los vocabularios argentinos sólo registran la acepción general de la voz (Garzón, 155, como adjetivo, apenas en uso) que aparece documentada en 1671 en los tribunales de Córdoba (GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 111).

Del quichua CHINA 'hembra de los animales' [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 405].

chiripá, m., 'zaragüelles'. II, 1229. Véase la nota a este verso. A cuyo contenido puede sumarse sobre el empleo de telas en la prenda gauchesca los datos arqueológicos de estos dos pasajes:

‘lo primero que practica la querida es presentarle [al gaucho] su ropa limpia y tal vez, por exquisito favor, un pañuelo de taparse ella, para que lo ponga de *chiripá*.’ (MUÑIZ, *Eseritos*, p. 339). — ‘A mí me recibió (el cacique Rozas) con camiseta de crimea mordoré, adornada de trencilla negra; pañuelo de seda al cuello, *chiripá* de poncho inglés, calzoncillo con fleco, bota de becerro, tirador con cuatro botones de plata y sombrero de castor, fino, con ancha cinta colorada.’ (MANSILLA, *Excursión*, II, 12.)

La voz en : Granada, 197 | Garzón, 157 | Segovia, 425.

Del quichua CHIRI ‘frio’ + PAC ‘para’. [Cf. LAFONE, *Tesoro de catam.*, 104.]

chucho, m., ‘miedo’. II, 3050. En sentido recto la voz especifica una fiebre palúdica intermitente que existe en el norte del país y cuyo centro más caracterizado es la provincia de Tucumán. Este sentido, fuera de lugar en la región del Plata, adquiere aquí dos de traslación : a) ‘frio, temblor’ [> *achucharse* ‘sentir escalofríos con intermitencia’]; b) ‘miedo, susto’. El uso del primero es familiar; el del segundo vulgar. Los diccionarios argentinos no anotan ninguno de ellos, pero dan sin discrepancia el sentido médico. El paso de éste al de ‘miedo’, que trae el poema, es fácilmente explicable.

Del quichua CHUJCHU ‘calofrío de la fiebre’. [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 462.]

chumbo, m., ‘tiro, bala’. I, 868. La vecindad del Brasil esparció e hizo familiar entre los paisanos el vocablo que no registran nuestros vocabularios :

Aunque, ando con aprensión...
que algún *chumbo* ó perdigón
me estire en un albardón.

y en cuanto se presentó
fué el primero a quien un *chumbo*,
del pingo lo solivió.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 197.

ÍDEM, *An. Gallo*, 286.

Con el valor etimológico parece usada la voz en España, según este pasaje acotado por Rodríguez Marín (*Dos mil quinientas voces*, p. 110) :

El coturno de nieve, no de *chumbo*,
derriete en el Vulcano giganteo.

Por falta del texto respectivo no podemos decir si la forma *chumbe*, que en 1606 aparece documentada en los archivos de Córdoba (GRENÓN, *BIIH*, XIII, 111), es modificación de la actual o si es el quichua *chumbe* ‘ceñidor’, usado en Colombia (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 987). El saberlo interesa a la geografía lingüística.

Del port. CHUMBO ‘plomo’. [Con base de este sustantivo se ha formado el verbo *chumbar*, corriente en el litoral argentino, usado siempre en la frase *chumbar el perro* ‘lanzarlo, animarlo a morder’. No está en los diccionarios.]

chuncaco, m., ‘anélido semejante a la sanguijuela’. II, 2261.

Garzón, 159 y Segovia, 191 traen la variante *choncaco*.

[Esta forma que C. Bayo (*Vocab.*, 82) da como quichua y Segovia como araucana, sin prueba, lleva a pensar que la voz, por la región propia del parásito, se ha formado con la raíz guaraní ÇOG ‘gusano’, que trae Montoya, sobre la cual actúa el sufixo peyorativo — *aco* (HANSSEN, *Gram. hist.*, § 375) y la epéntesis vulgar de la *n*. En pronunciación gauchesca *ç*, *š* > *ch* es lo corriente. Confróntese SAGUAIPÉ, s. v.]

chuzazo, m., 'golpe de chuza'. I, 565. La voz española *chuzo* (*Dicc. aut.*, II, 340) no es de la lengua del paisano. Lo propio suyo es *chuza*. El cambio de género proviene de la analogía de *lanza*.

el salvaje le largó,
con cuerpo y todo, un *chuzazo*
y atravesarlo pensó,
cuando da un quite Genaro
le partió la *chuza* en dos.

ASCASUBI, *S. Vega*, 170.

De CHUZA 'pica'.

D

dar. Es genial de la lengua del gaucha el uso del imperativo *déle*, que toma, primero, un valor meramente ponderativo: I, 468, *Déle bala a los ñanduces* = 'dispare mucho' y, luego, perdido el sentido directo, no se dirige a persona alguna y concluye en frase impersonal de naturaleza expletiva y ponderativa: I, 1381, *déle azote, déle palo* || I, 1845, *y yo dele culebriar* || II, 223, *y déle en su lengüeteo | hacer gestos y cabriolas* || II, 3079, *y dále siempre rosarios*. Este sentido de insistencia que tales expresiones revelan se acerca un tanto a los modos españoles 'dale que dale', 'llueve que te llueve'. Pero el uso constante en los poetas gauchescos evita la repetición del verbal y acude directamente al régimen de un nombre o infinitivo:

No se corte, *déle guasca*,
siga la conversación.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 75.

Vaya, no le ande aflojando,
déle trago y domeló [al frasco].

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 43.

Pero el bendito
y entusiasmao sacristán
se hacía el desentendido
y, *déle guasca*, seguía
á las campanas prendido...

ASCASUBI, *S. Vega*, 435.

dende, 'desde'. I, 19; 29; 35 (*passim*). Usado siempre en correlación con 'hasta'. Es la forma arcaica del adverbio (*de inde*), en función prepositiva hasta el primer tercio del siglo XVI en que empieza a dejarse por el uso preferido de *desde*, según Juan de Valdés: 'Adonde vos escrivis *estonces* y *assi* y *desde*, otros escriven *entonces*, *ansi* y *dende*, mudando la *s* en *n*. ¿Tenéis alguna razon que os mueva a escribir *s* antes que *n*? (*Diálogo*, ROM. STUD., VI, 373). Aunque la razón aducida sea el uso de los buenos escritores la verdad es que *dende* siguió viviendo, particularmente entre los rústicos, hasta fines del siglo. Desterrado entonces del habla culta se refugió en los dialectos: salmantino, junto a *dendi* (Lamano, 381); montañés (García Lomas, 140); asturiano (Rato, 43); vizcaíno (MÚGICA, *Diál.*, p. 83). La tradición se ha mantenido en toda su pureza entre los gauchos del Plata, aunque no siempre los poetas reproducen con fidelidad su pronunciación. Y así, en Hidalgo aparece *dende* (p. 81) contra *desde* (seis veces);

en Del Campo, *dende* (p. 28, la única vez, 'Dende el nacer de la aurora'); en Ascasubi, *desde* siempre. Sólo en Hernández es completa la regularidad.

Cf. CUERVO, *Dicc.*, II, 896.

dentrada, f., 'entrada'. I, 1551. La prótesis, influida por el adverbio *dentro*, explica el vulgarismo común entre los paisanos.

Todo el baño que le dió
Jué *dentrada* por salida.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 23.

Cuando compré mi *dentrada*
Y di güelta... ¡ Cristo mío !

ÍDEM, II, 25.

dentrar, 'entrar'. I, 436. Cuervo (*Apunt.*, § 948) señala la antigüedad de la forma vulgar castellana, que subsiste en la lengua gauchesca.

Mas tarde la soldadesca
A la plaza jué *dentrando*.

HIDALGO, *Relación*, 107.

Y en el overo rosao
Laguna á la agua *dentró*.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 23.

descogotarse, 'romperse el pescuezo'. II, 1442; 2994. La acepción recta de 'matar la res, con un golpe en la nuca', la dió Covarrubias (*Tesoro*, I, fol. 208 r.). El *Diccionario de Autoridades* (III, 131) registró la figurada para las personas, que ha desaparecido del léxico oficial. De ésta es extensión la forma refleja, creada por los paisanos. El sentido de 'separar el cogote de su lugar' aparece en Ascasubi :

y si de un tirón no te hago
dar dos güeltas en el aire,
si es que no te *descogoto*.

Santos Vega, 182.

No figura la voz en los diccionarios argentinos.

descolgarse, 'aparecer, llegar'. I, 2237. La forma reflexiva y el sentido trasladado que el verbo tiene en España, aplicado a los ríos (*Dicc. Aut.*, III, 132), pasaron al uso gauchesco, con aplicación particular a persona, en la frase originaria 'descolgarse del caballo' (Cf. II, 2231). Nació de allí el significado de 'llegar' que se resumió, luego, en el solo infinitivo.

Corrió luego la noticia
con la prontitú del rayo,
y á ver al recién nacido
se descolgó el vecindario.

ASCASUBI, *S. Vega*, 20.

Ah ! momento suspirao !
y en cuanto esto se concluya
al grito *nos delcogamos*
con latón y garabina.

HIDALGO, *Nuevo Diál.*, 89.

Tampoco está en los vocabularios regionales.

despilchao, m., 'andrajoso'. I, 1693; II, 2923. Usan los paisanos corrientemente esta voz y su opuesta *empilchao*, que no traen los diccionarios, con aplicación general a todo lo que es 'prenda'.

De PILCHA (véase s. v.).

despeluzarse, 'erizarse los cabellos, temblar de miedo'. II, 2735. La forma moderna *espeluznarse* ha relegado al olvido las antiguas del verbo, que alternaron

hasta el siglo XVII, *despeluzarse*, *espeluzarse*, dadas por las Casas (*Vocab.*, 327 y 346) y repetidas por Covarrubias (*Tesoro*, I, f. 210 v.; 265 r. *espeluçarse*). Todavía las acogió el Diccionario de autoridades (III, 214) y agregó una tercera *despeluznarse*. La que usa el poema respondería, mejor que otra, a la tradición popular española, atento el fenómeno de prótesis.

De DESPELUZO, junto a ESPELUZO [La Academia declara anticuado el sustantivo].

desocar, ‘estropear las articulaciones de las patas del caballo’. I, 678. || 2. r. ‘dislocarse la mano o el pie’.

Ascasubi usó la forma participial :

que lleva un pié *desocao*
de resultas de un fandango...

P. Lucero, 240.

Sólo lo anota Segovia (*Dicc.*, 426), C. Bayo (*Vocab.*, 85) apunta : ‘despearse los animales’.

De *soco* ‘manco’. [Esta base del infinitivo y la otra variante *choco* ‘tuerto’ proceden del castellano *zoco* ‘zurdo’. Cf. LENZ, *Dicc.*, § 438. Para extensiones del significado radical véase GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, § 554.]

disparar, ‘huir’. I, 315 (*passim*). La fuerza del uso transitivo del verbo, aplicado a las armas y máquinas de guerra, que frecuentemente aparece en los escritores clásicos, produce visible extrañeza en los españoles cuando se enteran de la acepción criolla. No es, por lo pronto, una exclusividad : existe también en Chile (Rodríguez, 193) y el Brasil (Beaurepaire, 52). Tal vez sea común a otros países y no haya sido recogida por los lexicógrafos. Este sentido americano no es otro que el de la forma refleja española : *dispararse* ‘correr lijero y sin orden’ (*Dicc. Aut.*, III, 303). De suerte que todo el americanismo estriba en el uso intransitivo del verbo. Pero esta misma originalidad aparece como impura cuando se acotan ejemplos muy delatores de tal uso, en los escritores castellanos del siglo XVII particularmente. Uno, entre varios : ‘y no le van en zaga sus donzellas que todas corren como el viento, y assi era la verdad porque en viendose a cavallo Dulcinea todas picaron tras ella, y *dispararon* a correr sin bolver la cabeça atras, por espacio de mas de media legua’ (*Quij.*, II, c. X, f. 36 r.). Puede inferirse, así, que este uso anda perdido en España. Subsiste, en cambio, en la lengua de los gauchos y a menudo aparece en los poetas :

La rubia quiso dentrar
Pero el Diablo la atajó
Y tales cosas le habló
Que la obligó á *disparar*,

ansi es que el toro furioso
disparaba á todo escape.

ASCASUBI, S. Vega, 181.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 62.

Junto al verbo tienen los paisanos el sustantivo *disparada* ‘fuga desordenada’ que entra en frases de menor sentido : *de disparada*, *a la disparada* (con verbos de movimiento) ‘con mucha urgencia’. Estas formaciones pueden reputarse verdaderos argentinismos.

Consta la voz en los diccionarios de Granada 206 | Garzón 175 | Segovia 426. De *DISPARARSE* [Cf. CUERVO, *Dicc.*, II, 1269].

dotorerías, f. pl., 'cuestiones académicas'. II, 4217. Repárese en que quien usa el neologismo es un negro presuntuoso, invitado a definir la ley. Pero el sentido en que emplea el vocablo es más amplio que el jurídico solo. Entre los gauchos la voz *dotor* es muy frecuente, usada muchas veces con un dejo de ironía, para señalar al individuo que sabe cosas peregrinas pero no prácticas o que habla en términos floridos (Cf. I, 1750). La formación del abstracto es, pues, natural, y su inteligencia clarísima para los paisanos, sobre todo, en los matices que quizás no percibimos del todo. Análoga cuestión se planteaba en los días de Juan de Valdés con el atrevido castellano *bachillerías*: — 'V. ¿No os parece que podría passar adonde quiera por bachiller en romance y ganar mi vida con estas bachillerías? — M. Largamente. — C. Aunque no queráis, me aveís de dezir que significa bachiller y que cosa son bachillerías. — V. Maravillome de vos que no entendáis que cosa es bachiller y bachillerías, que lo entienden en buena fe en mi tierra los niños que apenas saben andar. — C. Tambien en la mia los niños de teta entienden vocablos que vos no entendéis. — V. Teneis razon' (*Diálogo*, ROM. STUD., VI, 377). Con los dos gallardos españoles corren parejas los agauchados *dotor* y *dotorerías*, bien comprendidos en la tierra. El último, por el lugar de origen, obedece a la influencia analógica de *habladurías*.

E

embramar, 'atar al poste los potros, toros y vacas para reducirlos'. II, 1441. Los gauchos ejecutaban la operación dando varias vueltas al maneador con que sujetaban la fiera. Así se entenderá este pasaje de Muñiz: 'se perdería el lance, porque chocando las bolas contra el suelo, por arrojarse tan de cerca y venir tan bajo el ñandú, no se le envolverían ó *embramarían*, como ellos dicen' (*Escritos*, p. 210).

El verbo está en Garzón 182 y Segovia 427, con deficiente definición.

De BRAMADERO '*poste*' [No entró esta voz antigua en los viejos diccionarios españoles, ni hasta 1914 en el académico. Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 867].

embretiar, 'encerrar por la fuerza'. II, 1924: *Se encuentra siempre embreteao*. *Brete* declaró Covarrubias (*Tesoro*, I, f. 105 r.) que era vocablo español antiguo, equivalente a *potro* (Cf. la frase común 'estar amarrado al potro'). *Brete* tiene entre los paisanos un sentido que la Academia no registra: 'corral de palos para encerrar el ganado'. De allí hicieron *embretiar* 'encerrar los animales en el brete'. Granada 207 y Segovia 427 dan la forma *embretar*. Sin duda que todos estos significados son traslaciones del primitivo español de 'prisión'.

De BRETE '*encierro*' [Cf. M. LÜBKE, *REWb.*, 1294, que deriva del provenzal con la acepción 'grillos'].

embuchao, m., 'agravio mal reprimido'. II, 4473. El sentido general con que lo usan los paisanos es el de 'sentimiento oculto', por traslado del directo que se expresa con la voz castiza *morcón*. Con el mismo significado emplean *entripao* (véase s. v.).

emprestar, 'prestar'. I, 1903; II, 1052. En el sentido general de 'dar, poner' la forma arcaica del verbo que ofrece la poesía medieval española es *prestar*. Pe-

ro junto a ella se desarrolla temprano la reforzada con prefijo por obra popular, como aparece en el arcipreste de Hita :

Señor, chica morada agrand Señor non presta ;
de grado toma el clerigo e amidos enpresta.

C. 1249 (ed. DUCAMIN).

La coexistencia de ambas formas persiste largo tiempo en el habla; pero en el Renacimiento la más popular empieza a parecer rústica y Valdés la anatematiza : — ‘ M. Unas vezes siento dezir *prestar* y otras *enprestar*. ¿ Qual teneis por mejor ? — V. Tengo por grossero el *enprestar*. — M. ¿ No veis que sta mas lleno ? — V. Aunque ste’ (*Diálogo*, ROM. STUD., VI, 380). Por más llena o por la fuerza de la costumbre es lo cierto que siguió alternando en el uso con la forma etimológica y entró sin tacha en los viejos vocabularios : la dió las Casas (*Vocab.*, 337), la repitió Covarrubias (*Tesoro*, I, f. 233 v.) y todavía la registró el Diccionario de Autoridades (III, 417). Después el académico vulgar puso al verbo marca de anticuado. Pasó entonces *emprestar* a ser forma dialectal en España (salmantino, Lamano 407; montañés, García Lomas 154, junto a *empriestar*) y en América (casi todos los países, incluso el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 57). Los poetas gauchescos lo usan siempre y se oye, de continuo, en la conversación vulgar.

Lo apuntan Garzón 184 y Segovia 427, con nota de plebeyo.

enancharse, ‘ensancharse’. I, 74 : *El corazón se me enancha*. En sí la expresión es modismo castizo que vale ‘desahogarse’ (COVARR., *Tesoro*, I, f. 239 v.). La forma *enanchar* del verbo, que este escritor no recoge, aparece en el Diccionario de Autoridades (III, 423) al lado de la más usual, con la valiosa anotación : ‘ En algunos lugares de Castilla’. Por donde el poema ofrece una voz antigua y popular, de limpio origen, hoy relegada a vida dialectal : salmantino (Lamano, 408), asturiano (Rato, 48). El señor Rodríguez Marín anota que junto a *anchar* se emplea *enanchar* en Andalucía (ed. *Diablo cojuelo*, p. 197, n.). Esta es, sin duda, la procedencia del uso gauchesco.

De ANCHO.

encordao, m., ‘conjunto de cuerdas de la guitarra’. II, 3917. Carece la lengua de un colectivo que comprenda las cuerdas de los instrumentos músicos. La existencia del verbo *encordar* hace que espontáneamente el paisano convierta el participio en sustantivo. Al mismo propósito los aragoneses se han dado el neologismo *encordadura* (BORAO, *Dicc.*, 216). El argentinismo, originado en la lengua gaucha, pasó al uso familiar y arraigó sin violencia, generalizándose a todos los instrumentos de cuerdas. Así, se oye a diario pedir en los almacenes musicales un *encordado*, lo mismo para guitarra que para violín. El hecho de que la voz aparezca, ya en 1593, en un documento de los tribunales de Córdoba hace sospechar que viniera de España por vía de los andaluces, tocadores confesos en todo género de guitarra (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, BIII, XIII-XIV, 111). En tal caso se trataría de voz heredada y conservada por los criollos.

La anotan Garzón 186 y Segovia 204.

engatusar, ‘burlar, engañar’. I, 598. También en el lenguaje gauchesco, como en el familiar, vale ‘engañar con encantos y halagos’. Aquí propiamente pasa a ‘ofuscar como por arte de encantamiento’. De cualquier manera es lo substan-

cial del verbo castizo *encantar*. Junto a esta forma culta se desarrolló otra popular, de igual sentido, según este pasaje de Lope de Rueda: 'Creo que algun bellaco y embaidor me *lancantusado* [á Luisa]' (*Reg. de repres.*, paso III; *Obras*, II, 261). Al modo de este paralelismo de *encantar* y *encantusar* se nos ofrece el de *engatar* 'engañar' (COVARR., *Tesoro*, I, f. 238 r.) y *engatusar*, forma más popular que tienen el salmantino (Lamano, 418) y el alavés (Baraibar, 112) y es corriente en América. Todavía puede notarse el incremento de otra forma en el norte de Colombia: *engaratusar* (SUNDHEIM, *Vocab. cost.*, 268).

enriendar, 'embridar' I, 170. El verbo español *arrendar* 'atar la cabalgadura con las riendas' no tiene uso entre los paisanos. Ni es lo mismo, ya se ve, que el suyo *enriendar* 'poner las riendas', sinónimo de *enfrenar*.

Lo recoge Segovia (*Dicc.*, 428).

De RIENDA.

entona, adj., 'pretencioso'. I, 1791. Como voz propia, que había perdido el valor secundario de participio, no dejó de anotarla Covarrubias: '*entonado*, el vano, presumptuoso, y arrogante' (*Tesoro*, I, f. 240 v.). No la han conservado, después, los diccionarios.

entonarse, 'envanecerse, insolentarse'. I, 2018. El Diccionario de Autoridades (III, 507) registró la forma refleja con el sentido trasladado de 'engreirse, presumir'.

entrevero, m., 'choque y confusión de dos cuerpos de caballería'. I, 561. Tal es el sentido recto del vocablo entre los paisanos, usado así tradicionalmente y expresado por los escritores:

Para la guerra es terrible,
Balas nunca oyó sonar,
Ni sabe qué es *entrevero*
Ni sangre vió coloriar.

HIDALGO, *Un gaucho*, 66.

ya se sabe, entre los maulas
nunca falta un guapeton:
ansi es que en ese *entrevero*
salió un indio moceton...

ASCASUBI, *S. Vega*, 168.

'Cuando los extenuados caballos de la expedición lo permitían el sable operaba en el *entrevero* y los indios caían despedazados por la rabia de los veteranos' (V. G. QUESADA, *Rev. de B. Aires*, V, 1864, p. 182).

Este sentido concreto del vocablo se ha generalizado después a 'mezcla, confusión de varias cosas', recuperando el del verbo español *entreverar*.

Los diccionarios de Granada, 208, y Garzón, 190, dejan de lado el verdadero argentinismo y registran la acepción general; Segovia, 428, los supera.

La influencia del posverbal criollo se propaga al Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.* 60).

entreverarse, 'confundirse, mezclarse'. I, 1592. En el uso familiar la forma transitiva del verbo reproduce el significado fundamental de 'mezclar' que registró el Diccionario de Autoridades (III, 523) aplicándolo especialmente a 'lo magro con lo gordo'. Sobre esta base se desarrolla la forma que da el poema, la cual junta a lo reflejo el sentido especial de 'confundirse en pelea' y fija así los caracteres de la voz criolla.

Sólo en Segovia (*Dicc.*, 428).

entripao, m., 'enojo disimulado'. I, 739. Con nota de vulgar y familiar este sentido traslaticio aparece en el Diccionario de Autoridades (III, 524), puesta en plural la voz, con gráfico relieve en la expresión 'votos entripados' por los juramentos hechos a solas. Como nombre singular es de uso corriente entre los criollos. El proceso popular va tan adelante en Colombia que origina un verbo insólito: *entripar* (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 913). Menos chocante es la forma con aumento, *entriparrado*, que tiene el sustantivo en aragonés (Borao, 219) y alavés (Barai-bar, 113).

Cf. **EMBUCHAO** (s. v.).

envenao, m., 'cuchillo, puñal o facón, con cabo forrado en verga de toro'. I, 1189,

Está el camino pesao,
Y malevos que da miedo
Anda uno no más topando;
Lo güeno que yo afilé
A mi gusto el *envenao*...

pues todos mis bienes son
tener el cuero ojalao
y este triste mancarrón,
este cuchillo *envenao*
y mi aperito cantor.

HIDALGO, *Nuevo diál.*, 86.

ASCASUBI, *An. el Gallo*, 276.

Los diccionarios argentinos no registran el nombre de un objeto tan ordinario en la vida del gaucha. El señor Soto y Calvo, en el glosario que puso a su poema *Nostalgia*, definió *envenao* 'cuchillo con puño o mango de vena'. Cosa semejante dijo C. Bayo (*Vocab.*, 90). Eso es lo justo cuando se conoce el concepto ganchesco que preside a la curiosa designación de su inseparable compañero. Con ignorancia lisa y pareja de las diferencias anatómicas los paisanos llaman *vena*, genéricamente, a los nervios, tendones y músculos del animal. En tal denominación comprenden también la verga de toro. El gaucha pobre usaba cuchillo con cabo de madera y, a fin de que éste no se rajara y perdiese, lo embutía en una verga y lo manipulaba en forma que, asegurándolo, facilitaba también la comodidad de su manejo. Aplicaba su ingenio y su pobreza asimismo, por igual procedimiento, a la fabricación de rebenques con verga de toro (Cf. el español *vergajo*). De esta materia *venosa* procede el nombre criollo. Su formación es tan genial, por lo menos, como la del tambor indígena, apuntada por Fernández de Oviedo: 'En algunas partes o provincias tienen estos atambores muy grandes y en otras menores..., y tambien en algunas partes los usan *encorados*, con un cuero de ciervo o de otro animal (pero los encorados se usan en la Tierra Firme) [*Hist. gen. y nat. de las Indias*, l. V, c. I, p. 130, ed. de la RAH].

De **VENA**.

espichar, 'morir'. I, 506. Junto al viejo castellano *espetar* 'herir, atravesar con la espada' (COVARR., *Tesoro*, I, f. 265 v.) el Diccionario de Autoridades registró la forma más popular *espichar* 'herir con arma puntiaguda' (III, 603). Esta ha progresado vulgarmente en su sentido hasta parar en 'morir'. El significado único que le dan los paisanos procede de España, donde se conserva principalmente en los dialectos (aragonés, Borao 225; vizcaino, Múgica 66; asturiano, Rato 55) y en la lengua de germanía (Rebolledo 47, Besses 74). En esta línea de significado la forma refleja, desconocida entre nosotros, adquiere curiosas particularidades en algunos países de América: 'enflaquecerse', en Méjico (G. ICAZBALCETA, *Vocab.*); 'encoger el vientre', al norte de Colombia (SUNDHEIM,

Vocab. cost., 284). La otra acepción, más cercana a la etimológica, corriente en el habla criolla, es la de ‘perforar, agujerear’, especialmente objetos que contienen líquidos.

De *ESPICHE* ‘punta’. [Cf. KÖRTING, *Wb.*, 7677].

espina, f., ‘sospecha’. I, 1809. Esta acepción trasladada de la voz es de antiguo castellano: Covarrubias (*Tesoro*, I, f. 266 r.) asigna a *espinar*, —se el valor de ‘lastimar, sentirse agraviado, con palabras duras y picantes’. El sustantivo expresa la sospecha que se apodera del ánimo por acciones de dudosa franqueza y en el uso paisano es inseparable de los modos ‘tener espina’, ‘andar con la espina’. De la fuente castiza no se apartaron ni los pícaros que tienen la propia voz en su jerga (Cf. HIDALGO, *Boc. germ.*, 243).

estanciero, m., ‘hacendado’. II, 1654. El argentinismo aparece documentado el año 1612 en el archivo de los tribunales de Córdoba (GRÉNÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIV-XV, 172). Lo registran Granada 209 | Garzón 199 | Segovia 429. Cf. la nota I, 1797.

estaquiada, f., ‘castigo del reo atado de pies y manos a cuatro estacas’. I, 836.

estaquiadero, m., ‘lugar de la pena de estaqueo’. I, 876.

Sólo registra esta voz *SEGOVIA*, *Dicc.*, 429, pero no en ese sentido particular sino en el recto.

estaquiar, ‘estirar entre estacas el cuero de un animal’ || 2. ‘estirar por castigo a un hombre, atándolo con maneadores a la estaca’. I, 389.

Cf. la nota II, 3620.

estropajo, m., ‘trapo’. II, 714. El sentido pasa a ‘desecho, cosa despreciable’, siempre en las frases ‘servir de estropajo’, ‘tratar al estropajo’. Cf. la nota a este verso.

[Con la base *estopa* Menéndez Pidal supone una forma *estopajo* (< STUPPACULUM) que recibiría la epéntesis de *r*, frecuente después de —st—, como en *mostrenco* (Cf. *Rom.*, XXIX, 352). García de Diego desestima la forma hipotética y propone, en lugar de la epéntesis espontánea, el cruce de *trapo*, *trapajo* (*RFE*, IX, 134).]

F

facilitar, ‘confiar en las pocas fuerzas del contrario, darle ventaja’. II, 4500; 4831. Lo característico del viejo verbo español, en la lengua de los gauchos, es que, además de esa especial intención del significado, siempre se usa en forma negativa, mediante algún adverbio:

pues en cada luna llena
caiban como nubarron [los indios]
á robar en las estancias
y matar sin compasión...

Pero no *facilitaban*
en la estancia de la Flor
donde, si se aparecían...
se les peleaba de adentro
como del fuerte mejor.

ASCASUBI, *S. Vega*, 35.

La forma positiva de *facilitar* vale, entre los paisanos, a 'prestar'.
Nada dicen los vocabularios regionales.

facón, m., 'cuchillo grande, recto, puntiagudo, con gavlán, que los gauchos usan como arma de pelea'. I, 1249.

ahi mesmo se le cayó	pelar de entre las caronas,
el pie de gato del arma,	pero tiempo no le dió
y entonces quiso el <i>facón</i>	Genaro...

ASCASUBI, *S. Vega*, 149.

'Epumar llevaba, de vez en cuando, la mano derecha al cabo de su refulgente *facón* y me miraba con torvo ceño' (MANSILLA, *Excursión*, I, 331) || 'A los peones no se les debe admitir *facón* porque no sirve para el trabajo. Deben usar cuchillo y siempre bien afilado.' (HERNÁNDEZ, *Estanc.*, 349).

Los lexicógrafos argentinos dicen sin discrepancia que el gaucho usaba también el *facón* en los trabajos de campo (Granada, 220; Garzón, 207; Segovia, 429). A este parecer adhiere C. Bayo (*Vocab.*, 93). Pero los ejemplos transcritos desmienten la afirmación y reflejan la exclusividad gauchesca de reservar para la lucha el arma tradicional. Con excepción de Segovia (*Dicc.*, 581) y Bayo (*Vocab.*, 14) no han recogido los demás la voz *alfajor*, sinónima de *facón*, tan usada en los primeros tiempos por los paisanos :

Le acudí con cosa fresca,	Es marca nueva en el pago...
Sintió el golpe, se hizo el gato,	una Y con flor en el cabo,
Se enderezó, y ya se vino	y en el suelo rayó así
El <i>alfajor</i> relumbrando...	con un <i>alfajor</i> tamaño.

HIDALGO, *Relación*, 105.

ASCASUBI, *S. Vega*, 8.

Ambas formas argentinas son de mucho interés para fijar la procedencia, por la estrecha relación en que están. Preseindiendo de *alfajor* los vocabularios sólo reparan en la otra, aumentativo de *faca*, y consideran esta base como voz portuguesa (Granada) o andaluza (Segovia). Pero *faca*, portugués y castellano, tiene origen común árabe. La grafía *alfajor* manifiesta más fielmente su ascendencia, aun cuando se cuente la asociación de *alfanje*.

Del árabe *FACA* 'cuchillo' [Eguílaz (*Glos. etim.*, 394) transcribe la voz literal *farja* y al lado la evolucionada *faca*. A este origen para el español, mejor que el latino, se atiene M. Lübkke (*ZRPh*, XV, 242).]

fandango, m., 'fiesta, diversión gauchesca con baile'. I, 1941 || 2. 'desbarajuste'. II, 4832. Las dos acepciones, tan distintas que contraponen la alegría y el dolor, son corrientes entre los paisanos. La primera no cuenta para nada con la antigua danza española (introducida de Indias, dice el *Dicc. de Aut.*), y sólo mantiene el sentido que éste registró (III, 719) y ha desaparecido en el actual de 'cualquier función o festejo'.

Que así que dieron las ocho	Jacinto, para pasiar
Corté para lo de Alfaro	le dió licencia al muchacho
Aonde estaban los amigos	por día y medio, en razon
En beberaje y <i>fandango</i> .	que el mocito iba á un <i>fandango</i> .

HIDALGO, *Relación*, 112.

ASCASUBI, *S. Vega*, 444.

‘— Y dónde hay baile ?

— Allí, en un toldo, dijo señalándolo.

— Pues, probemos el queso, tomemos el café y vamos á ver el *fandango* aunque hayo acordion y negro.’ (MANSILLA, *Excursión*, II, 310.)

El segundo sentido, de turbulencia, es familiar :

No bien llegaba al final
De su canto, el condenao,
Cuando el capitan, armao
Se apareció en el umbral.
— Por supuesto hubo *fandango*...

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 64-5.

Esta acepción da origen, en el Brasil, al verbo *fandanguear* (TESCHAUER, *Apost.*, 63).

Ambos están en Garzón, 208; Segovia, 61, trae la primera.

fandanguillo, m., ‘danza’. I, 1939. Véase la nota a este verso. Cotarelo y Mori anota que en una mojiganga de principios del siglo XVIII se baila con este estribillo :

me dice del *fandanguillo*
ay ! picarí, picarillo !
mil finecitas al son.

Y añade : ‘Desde entonces fué comunísimo en España, sobre todo en Andalucía, y todavía se baila actualmente.’ (Colecc. de *Entremeses*, I, 190, en NBAE, XVII.)

No figura la voz en el Diccionario de la Academia ni en los regionales del país.

flete, m., ‘corcel’. I, 559. El sentido náutico de la voz castellana no tenía lugar en la vida del gaucho, de suerte que su lengua sólo pudo recibir el muy general de ‘viajar’. Y como esto debía hacerse por tierra, en circunstancias ordinarias de largas distancias y apremiantes de corto tiempo, con cualquier motivo (Cf. *chasque*), privó en la opinión gauchesca la idea de ‘vehículo’ antes que la del ‘precio ó impuesto’. Ese medio de viajar no era otro que el caballo. A éste, cuando poseía condiciones excelentes de resistencia, velocidad y gobierno, aplicaron los paisanos el nombre particular de ‘flete’. Entre tales cualidades es predominante la de ligereza. La razón es obvia, confirmada en este mismo lugar por el verso subsiguiente : *como una luz de lijeros*. Es frecuente en los criollos el empleo de *pingo* por *flete* y aun que las dos voces alternen, como sinónimas, en la conversación.

— Vea los pingos... Ah ! hijitos !

Son dos *fletes* soberanos.

— Como si fueran hermanos

Bebiendo la agua juntitos !

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 35.

porque los *fletes* de tiro
eran pingos soberanos
tanto que, sobre la rienda

pues cuando le cierro piernas,

aunque atropelle á un cañon,

este *flete* en la rompida

es como una exhalacion.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 269.

y pelo á pelo, cincharon
hasta llegar á la villa
donde recien sujetaron.

ASCASUBI, *S. Vega*, 21.

‘llegó un indiecito muy apuesto, cargado de prendas de plata y montando un flete en regla.’ (MANSILLA, *Excursión*, I, 245.)

Este paso del sentido marítimo al terrestre ofrece el vocablo español también en Colombia, limitado al ‘precio de alquiler de la cabalgadura’. (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 530.) En el Brasil vale ‘buen caballo, aperado con lujo’ (TESCHAUER, *Apost.*, 64); pero, no obstante el detalle estético, es notoria la influencia rioplatense.

Está en Granada, 222 | Segovia, 430 | Garzón, 213, es insuficiente. La anota también C. Bayo (*Vocab.*, 95).

fumar (con acusativo), ‘burlar, dominar’. II, 3111. Si se piensa en las ideas implícitas de tragar (el humo) y consumir (el tabaco), que producen lo definitivo de ‘reducir a la nada’, no parece violenta la acepción popular del verbo, sino, por el contrario, muy expresiva. Particularmente en el juego, como en este pasaje en que está, el sentido es gráfico. Igual valor tiene en la jerga española ‘fumarse a uno’ (Besses, 80).

Traen el vocablo Garzón, 218, y Segovia, 218.

fundido, adj., ‘caído, arruinado’. I, 796. La vieja forma *fundir* = (*hundir*) ‘echar a lo hondo’ conserva aquí la ortografía del siglo XVI, con la cual anda la voz en el lenguaje familiar.

fundir, ‘consumir, malbaratar’. I, 1038. Es traslación del sentido original del antiguo verbo español *hundir*, aplicado a la hacienda. Lo tiene también el asturiano: ‘fundir el caudal en sin sustancia’ (Rato, 63). Igual significado corre en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 226).

Lo apuntan Garzón y Segovia, 218.

G

ganar, ‘penetrar, esconderse’. I, 653. A menudo se usa en la forma refleja para decir ‘meterse’, a secas, pero lo característico e intensivo del significado criollo es la ocultación. Modos españoles como ‘ganar la costa, el puerto’, que sólo valen ‘llegar, alcanzar’, no pueden equipararse al sentido gauchesco del verbo, pero son, sin duda, la razón de su origen.

Ya las ovejas balaban
En el corral prisioneras,
Y ya las aves caseras
Sobre el alero *ganaban*.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 63.

En Chile se usa con análogo significado (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 230).

Está en Garzón, 222, y Segovia, 219.

garguero, m., ‘garganta’. I, 1663. Heredaron y conservaron los paisanos una voz castiza, tenida hoy por plebeya, pero de uso corriente en el siglo XVI entre gentes campesinas:

Usal. — pan y vino a toda broça,
que sobraba por el suelo.
Çam. — Hi de Dios ! en lo nonbrar
se me alborota el *garguero*.

ROUANET, *Farsas*, I, 28.

Catad señor que os requiero
que calleis en hora buena,
no quedeis por el *garguero*
colgado d'alguna almena.

T. NAHARRO, *Jacinta*, j. II
(*Prop.*, II, 93).

[Aunque pensando en derivación griega ya Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 26 v.) señalaba la onomatopeya de la voz española. Körting (*Wb.*, 3609) fijó el nexo onomatopéyico GARG, GORG y dió las formaciones románicas de una larga familia de voces, pero no incluyó *garguero*. Lo hizo después M. Lübke (*REWb.*, 3685), aceptando el mismo punto de partida. En contra de ambos se manifiesta De Gregorio, que, conforme con el nexo, extraña arrauquen de él y no de la forma documentada latina. (Cf. *St. Glot. Ital.*, § 290.)]

garifo, adj., 'entonado'. I, 1562.

Oinganolé á Chano el versista ;
velay está, mirenlo :
¿ diáonde sale, paisanazo,
tan *garifo* ?

ASCASUBI, *An. Gallo*, 268.

y al siete de doña Estrella
le metió ahi mesmo el prelado
su perica, y muy *garifo*
jugó enseguida su cuatro...

ASCASUBI, *S. Vega*, 391.

La voz, corriente entre los paisanos, ha tomado la acepción particular de 'provocativo' abandonando la etimológica de 'galán'.

[Eguilaz señala origen árabe al vocablo y registra junto a la forma *garifo* (*Glos. etim.*, 409) la fonética *jarifo* (< HARIF, 'amante', *ibid.*, 431). Otro tanto hace Körting, *Wb.*, 7227. La Academia inserta las dos. El trueque de la consonante inicial es de explicación dificultosa (Cf., no obstante, *gazaña* junto a *jazaña* < *hazaña*). Podría facilitarla para la acepción criolla de *garifo* la idea de *gallo* 'presuntuoso'. Es de mucho interés, al respecto, la forma portuguesa *galispo* 'gallito', que L. Spitzer considera modificada de *galaripo* 'mozo que enamora', con asociación de *gallo* 'vanidoso'. (Cf. *RFE*, IX, 393 n.) *Gallito* por 'provocador' es tan familiar en el Río de la Plata como en el Brasil, y tiene natural raíz en el antiguo modo español *alzar el gallo* 'entonarse, ensoberbecerse' (véase en ROUANET, *Farsas*, II, 221).]

gauchada, f., 'conjunto de gauchos'. I, 206.

Quiere hacer una voltiada
En la estancia del Rincon
El amigo Sayavedra :
Pronto se corre la voz
Del pago entre la *gauchada*,

HIDALGO, *Diál. patr.*, 77.

Además de este valor de colectivo, que los diccionarios no registran, la voz tiene otros dos sentidos, entre sí relacionados y de uso más general : a) 'chuscada'; b) 'treta' :

y Rufo, con la intencion
de alegrarle el pensamiento,
le cortó al cantor el cuento,

metiéndose á la colada
con la siguiente *gauchada*
que correspondió á su intento.

ASCASUBI, *S. Vega*, 58.

...en disposicion
de que el Mellizo embocara
con la onza, como embocó...

y despues de esa *gauchada*
el presidiario esperó
á verlo venir al viejo.

ÍDEM, 237.

A estas acepciones hacen referencia los vocabularios.

gauchaje, m., 'muchedumbre de gauchos'. I, 246, 948, 1986; II, 1658, 3403. El paisano tiene preferencias por el sufijo *-aje* para formar colectivos. El poema ofrece aquí mayores ejemplos que de la voz anterior. Es lo regular en la poesía gauchesca:

Reventó el lazo un novillo
Y solito se cortó.
Y atrás de él como langosta
El *gauchaje* se largó...

toda la provincia el grito
de libertá segundó,
y el *gauchage* voluntario
á las armas acudió.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 78.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 279.

Alguna vez, por excepción, se encuentra *gauchería*, sin lugar en los vocabularios regionales:

para todo el que llegaba
á su rancho al mediodía,
por eso la *gaucheria*
en general lo apreciaba.

ASCASUBI, *S. Vega*, 121.

La otra voz está en Granada, 224 | Garzón, 225 | Segovia, 431. La observación del primero, repetida por el último, sobre el sentido moral del vocablo, es falsa.

gaucho, m., 'campesino rioplatense, tipo étnico, diestro en el dominio del caballo y, por excelencia, en los trabajos de ganadería'. I, 79 (*passim*).

Pero tú [el ebajá] la tempestad,
Día y noche vigilante,
Anuncias al *Gaucho* errante.

Cielo de nuestros derechos,
Hay *gaucho* que anda caliente
Por tirarse cuatro al pecho.

ECHEVERRÍA, *Cautiva*, p. 131.

HIDALGO, *Cielito*, 61.

Y si es razón permitir
que el pueblera vaya y venga,
justo es que el *gaucho* no tenga
que dar cuenta á donde va.

Así es que á la Estancia grande
el *gaucho* más desgraciado,
aunque fuese forastero,
podía llegar confiado...

DEL CAMPO, *Gobierno*, v.v. 75-8.

ASCASUBI, *S. Vega*, 19.

La voz figura en los vocabularios argentinos, brasileños y chilenos.

[Pocas palabras, tan genuinamente criollas, como *gaucho*, han dado motivo a mayor número de tentativas etimológicas. Casi todas las soluciones se orientan, de preferencia, con el criterio fonético o, por mejor decir, de sonidos parecidos. Los resultados semánticos son pintorescos por la colaboración de las lenguas que explicarían el origen. Así, desde Moulau, lo traen algunos del francés *gauche* 'zurdo, torcido'; otros del árabe *chauch* 'tropero', raíz de un imaginario vocablo español *chaucho*; Rodríguez (*Dice.*, 230) acepta el latín *gaudeo* 'gozo, me regocijo'; Lafone y Quevedo (*Tesoro*, 137) piensa en un dialecto indígena perdido, como el charrúa, de la zona rioplatense. Si estas soluciones tienen algo de objetable es el convertir precisamente la acción orgánica de la fonética en caprichos

de la fantasía. Huyendo de esta arbitrariedad científica Groussac intenta la solución con criterio histórico y discurre largamente acerca del tipo gauchesco y de su formación primera en tierra oriental, a mediados del siglo XVIII. En su cuna sería el objeto bautizado por sus propios padres y no había de recibir el nombre de lenguas exóticas. El primero que le ponen es *gauderio* y tal debe ser la base de *gaucho* con una forma intermediaria *gauducho* > *garicho* (Cf. *Viaje intelectual*, p.p. 408-14). La hipótesis del erudito escritor es de más interés por el sentido histórico que por el lingüístico. En efecto, hacia esa época, Concolorcorvo habla de los gauderios montevidéanos y de los tucumanos. Usa el término con el valor de 'gozador de la vida', que pasa a 'holgazán'. (Esta acepción tiene en el Brasil el adjetivo *gauderio* 'amigo de vivir à custa alheia') (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 68), y también el verbo *gauderiar* 'gandular' (TESCHAUER, *Apost.*, 64 c). Pero la denominación, de transparente latín, aunque el latín no posea equivalente, penosamente romanzada, delata el esfuerzo individual y artificioso de quien la usa y no el trabajo espontáneo de las formaciones populares. En este caso, además, dado el origen, la voz sería de existencia anterior en España. Si de la misma fuente proceden obsérvese la formación normal de las voces de germanía *godo*, *godizo*, *godeño* (= rico, principal), *godería* (= comer de gorra) que da Hidalgo (*Vocab.*, 246) y registra Pabanó (*Dicc.*, 100). Se notará alguna distancia entre la fonética y el sentido de estas formas y la de *gaucho*. Por fin, la invención de una intermediaria *gauducho* acarrea el sufijo diminutivo-despectivo *-ucho*, que hiere de muerte la significación del vocablo y ofrece el fenómeno bastante extraño de que el positivo *gaucho* sea posterior. Todo eso sin contar con la ley del acento. En tales circunstancias no hay fundamento para suponer la antelación de *gauderio* a *gaucho*, sino para creer que aquélla es voz tardía respecto de ésta. Apoyado en dos voces araucanas, *cauchu* 'vagabundo' y *cachú* 'amigo', opina Lenz (*Dicc.*, § 523) que la fusión ha producido el argentinismo *gaucho* y recuerda que con la primera de ellas todavía los indios chilenos designan a nuestro paisano. Esta solución concilia los dos criterios y es, sin disputa, la más satisfactoria. Nosotros la vemos, como nacida en propia tierra, en la lengua de los indios pampas, y sea que éstos, herederos de los querandíes, las recibiesen del litoral argentino (asiento del gaucho), sea que las tomaran de allende la cordillera, sus voces *cauchú* 'muchísimo' y *cachú* 'camarada' han dado por natural acercamiento y contaminación el nombre del campesino pampeano. (Cf. BARBARÁ, *Vocab.*, 43 y 75.) Las relaciones históricas y etnográficas son conocidas.]

gresca, f., 'revuelta, pendencia'. I, 838.

y se desploma la yegua
con aplauso de las indias
que á desuartzarla empiezan...
Cuando el hambre está repleta
sigue el cordial regocijo
el beberaje y la *gresca*...

ECHEVERRÍA, *Cautiva*, 23.

[Aún anda sin etimología la voz en el diccionario de la Academia. Proviene, por síncope, del adjetivo GRECISCA (< *griego*, —a) que al lado de la forma corta *gresca* nos dejó la lengua del siglo XIII en el *Libro de Alexandre* :

Ovola much ayna conquista e ganada,
Fue cogiendo esforcio la *greçisca* mesnada.

c. 298 (ed. MOREL FATIO, Dresden 1906),

Digamos vos del iugo, sequier de la laçada.
Obra era *gresca* nova mientre fallada.

c. 814.

La evolución posterior, como obra popular, es a la función de sustantivo y al sentido de 'confusión, revuelta', que el vocablo tiene siempre en castellano. Pero este mismo significado de 'disputar, armar pendencia' aparece ya claro en el derivado *gresgar*, que también trae el arcaico poema :

En *gresgares* connosco tu non ganas y nada,
non ayas contra nos achaque nin entrada.

c. 1767.

Por otros caminos, aunque no aduce textos, M. de Montoliu llega a iguales resultados para el catalán *greesca*, *gresca*, que deriva también de GRECISCA (GRECIA + ISK germánico, dice) y cree, en vista de las demás formas de las lenguas románicas, que la voz era general en Europa al tiempo de las cruzadas. (Cf. BUTLL. *Dialect. Cat.*, 1914, I, 43.) Esa primera forma catalana quiere M. Lübkke (*REWb.*, 3832) que sea la razón del vocablo español; pero es evidente que el gran maestro desconoce la antigüedad de éste y las formaciones del mismo origen, documentadas en la poesía castellana (cf. *gringo*).]

gringada, f., 'conjunto de gringos'. I, 891.

y se juntó la *gringada*
saliendo desesperada
á robar por la ciudá,
y de la zanja ¡ja, ja!
corrió la gente asustada...

ASCASUBI, *P. Lucero*, 349.

gringo, m., 'extranjero'. I, 319; II, 1813. En particular el gaucho aplica el vocablo al italiano.

Hay no más cuasi le pego
En las aspás, con la argolla,
A un *gringo* que, aunque es de embrolla,
Ya le he malicioo el juego.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 21.

Ahijuna, *gringos* de ley
y diestros en los cañones
para largar botijones
como cabezas de güey !

ASCASUBI, *P. Lucero*, 172.

De GRIEGO. [Desde que la Academia se decidió, muy tardíamente, a incluir en su diccionario la voz *gringo*, diciendo que sólo se usaba familiarmente en frase hecha, dos ecuaciones quedaron fijadas para el lector : *gringo* = *griego*, *hablar en gringo* = *hablar en griego*. No dió pruebas la ilustre corporación y dejó el campo abierto a otras conjeturas. Con todo, era fácil ver que ese paralelismo de formas, la una culta, la otra popular, usadas para significar lo 'ininteligible', acusaba una fuente común, por la esencia y la estructura. El tomar una nacionalidad extraña con ese fin es rasgo psicológico de los pueblos, que expresan así, en una fórmula de intencionado valor histórico, la absoluta incompreensión de la lengua

y la repugnancia de sentimientos religiosos. En Italia *parlare* ARABO, *parlar* TURCO son las recogidas por los diccionarios, con el sentido de 'no hacerse entender'. En Alemania, hacia la guerra de treinta años, era corriente la expresión *Das ist SPANISCH für ihm*, y Múgica afirma que allí se dice *hablar en CALDEO* (Maraña del idioma, s. v., Oviedo 1894). En España, de antiguo, se tomó el griego por cosa oscura y cerrada y se consagró la frase culta que no ha cesado en el uso de los autores: 'Todo esto para los labradores era *hablarles en Griego*, o en gerigonça: pero no para los estudiantes, que luego entendieron la flaqueza del celebrito de don Quixote' (CERVANTES, *Quij.*, II, c. XIX, f. 70 r.). || 'aquel inmenso libro tan cerrado y en griego para mí' (PEREDA, *Peñas arriba*, VII, 166). El siglo XVII ofrece locuciones significativas para expresar la algarabía, recogidas por Correas: 'Somos griegos, y no nos entendemos', 'están como unos griegos; tienen muy grande greguería' (*Vocab.*, 266). La antigüedad y persistencia del modo español en la esfera literaria debían suscitar la sospecha, por lo menos, de que de él procediese el modo familiar y de que la voz *gringo*, que lo caracteriza, fuera transformación popular de *griego*, operada también en España.

Nunca son violentos los pasos de las formas cultas a las populares si los produce la analogía; pero los lexicógrafos, visiblemente impresionados con la *n* del vocablo y con su aplicación a personas, que la Academia no señala, se apartaron de *griego*, como de origen imposible, y buscaron uno más probable, o de mayor apariencia de sonido, en otra nacionalidad. Dieron, así, casi todos, en *inglés*. Esta sugestión generalizada hizo mucho camino en América, y en la mayoría de los países aseguraron los vocabularios que *gringo* e *inglés* todo es uno. En Méjico, mediando el siglo pasado, se creía en la propia invención del americanismo, nacido tan a buen tiempo que mientras unos ingleses cantaban con el estribillo *Green grow the rushes*, dijeron los naturales, oyendo las primeras voces: Ahí vienen los *gringos*. El vocablo estaba ahora aplicado a personas. Pero a fines del siglo XVIII Terreros había apuntado en su diccionario que 'gringos llaman en Málaga a los extranjeros que tienen cierta especie de acento... y en Madrid dan el mismo nombre, con particularidad a los irlandeses' (II, 240). Lo advirtió a tiempo Icazbalceta para negar lo de la invención mejicana, como fuente de *gringo*, y escribir esta prudente afirmación: 'El origen de la palabra es desconocido'. Pero, influido por Terreros, recordó el mote del escudo irlandés *Erin go bragh* y conjeturó que la semejanza de los sonidos iniciales con *gringo* podía ser útil (Cf. *Vocab.*, 234-5). Con la advertencia de Terreros, propalada por el escritor mejicano, pasó la voz a la categoría de andalucismo, pues salía de Málaga, y así se insinuaron Segovia (*Dicc.*, 123) y Toro Gisbert (*Voc. and.*, *RHi*, XLIX, 464) que, por escasa lectura del lugar, adjudican a los malagueños lo particular de los madrileños. C. Bayo (*Dicc.*, 101) dice resueltamente que el vocablo es andaluz. En tales términos estaba la cuestión cuando, en 1918, la señorita Catalina A. Parmelee recogió las opiniones americanistas y abordó el estudio de *gringo* proponiéndose, entre otras, dos cuestiones importantes para la historia de la palabra: a) cuándo y dónde se usó primero; b) la derivación. Apoyada en el hecho general de emplearse la voz en las colonias americanas afirmó su origen español [there is scarcely a doubt that it originated in Spain]. Este mismo hecho depondría que la aplicación a persona fué transitoria en la península y persistió en sus colonias. La antigüedad del vocablo puede fijarse en la forma *grysko*, que asciende al siglo XV y acaso más [As to the antiquity of the word, it can be found in the form *grysko* as early as the fifteenth century, and perhaps even earlier].

La segunda cuestión considera de mayor dificultad, pero resueltamente rechaza el anacronismo de la invención mejicana y no se aviene a la vaguedad de las tesis americanistas: cree más probable, en vista del sentido, que *gringo* procede de *griego*, como quieren algunos, no obstante los cambios fonéticos inexplicados [Castilian writers consider the word a form of *griego*, although they do not account for the substitution of the *n* for *e*] (Cf. *Romanic Review*, IX, 1, p. 108-10). Hay que reconocer que el trabajo de la señorita Parmelee supera en método y juicio a todos los anteriores. La forma del siglo xv, que ella no documenta, aparece más evolucionada todavía y pudo servir, a falta de otra, para explicar el paso a *gringo*, atenta la analogía y el trueque frecuente de *s* en *n* en voces arcaicas populares. Es la forma *grysgo* de Alfonso Álvarez en el 'dezir contra los trobadores':

Pues de cada dia nasçen
Grysgos entre trobadores,
Descendet que non profasen,
Alto Rey, los burladores.

Canc. de Baena, n. 96.

Pero dicha forma, que en el siglo XIII ofrece la paralela *gresco*, es una síncope de *grecisco*, usada al mismo tiempo, y no directa transformación de *griego*. Sirve de base, en rigor, a otra etimología (cf. *gresca*). Era, pues, necesario, para explicarse *gringo*, partir de *griego* y comprobar dos fenómenos: a) reducción del diptongo; b) epéntesis de la *n*. Pues bien: la forma reducida es antiquísima en España. Nos la ofrece el *Libro de Alexandre* (*grigo* < *griego* < GRÆCUS):

Ally entendio Ector que eran engannados,
Que eran todos los dios a los *grigos* tornados.

c. 538 [ed.^a MOREL FATIO Dresden, 1906].

Maçeus lo dezien, avie grant heredat,
Dolava ennos *grigos* sen toda piadat.

c. 970.

La epéntesis de la nasal es espontánea: *sosacar*, *sonsacar*; *mucho*, *muncho* (Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 68) y el fenómeno se produce a cada paso en el habla vulgar. De que se había operado en *gringo*, también en España, convence lo bastante la aseveración del padre Terreros. De suerte que lo americano del vocablo es su particular aplicación a esta o aquella nacionalidad. La adopción preferente del *inglés* por los países del Pacífico sirvió para inducir en error a Schuchardt que, en vista de las opiniones chilenas y peruanas, se preguntaba si el norteamericano *greenhorn* se relacionaría con *gringo* 'Engländer' oder überhaupt 'nicht spanischer Europäer' (ZRPh, XIII, 483). Pero ese modo de ver es distinto en los países del Plata [Cf. nota I, 319].

grullo, m., 'moneda nacional del valor de un peso'. I, 760. Cuando mira a lo español el paisano llama *grullo* a la *grulla* (Cf. v. II, 3089); en su propia lengua al *gavilán*. La misma voz tomó el hampa para designar el, 'alguacil' [Hidalgo, 248; Besses, 85; Pabanó, 100, *gruyo*] y la idea de 'vigilancia' es clara. La aplicación de nombres de animales a la moneda, determinada en la imaginación popular por relaciones muy diversas, no es cosa extraña (Cf. en España: *perra chica*, *perra gorda*). Hoy mismo el gusto del vulgo, que tiende a filtrarse en la

conversación familiar, llama *un durazno*, por el color rosado, al papel de un peso y *un canario*, por el amarillo, al de cien. Pero los papeles corrientes en la época del poema ni traían un caballo o el ave, ni color propio de éstos, que sugiriesen la designación popular de *grullo*. Sólo puede inferirse, entonces, que como esta voz vale también entre los paisanos ‘huraño, amigo de esconderse’ la asociación se produjo por la dificultad con que se ofrecía el papel moneda a los ojos del pobre.

guacho, adj., ‘animal tierno sin madre’. I, 1818; 1921. El paisano aplica el calificativo, de preferencia, al recental, al ternero y al potrillo. La característica del guacho, como criado en las casas, es la mansedumbre (v. la nota correspondiente). Con intención, en cierto modo despectiva, el significado se traslada a persona, como en otras partes de América (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 990), y entonces vale ‘huérfano’. En esta idea se funde, a menudo, la de ‘hijo ilegítimo’.

— Ni bien acomodó el *guacho*

Ya rumbió...

— ¡ Miren qué hazaña !

• Eso es ser más que lagaña

Y hasta da rabia, caracho !

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 49.

doña Estrella y el patron

movidos de compasion

por la junta de *guachitos*,

tomaron los mellicitos

bajo de su proteccion.

ASCASUBI, *S. Vega*, 49.

En ambos ejemplos el término tiene aplicación personal.

Está registrado en Granada 229 | Garzón 231 | Segovia 432. Aparece documentado en 1668 en los tribunales de Córdoba (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 112).

Del quichua HUACHU ‘i legítimo’. [Lafone (*Tesoro*, 142) da la forma *guascho* como más fiel a la fonética de *huaccha* ‘huérfano’. Lenz (*Dicc.*, § 544) transcribe *huajcha* ‘pobre’.]

guadal, m., ‘tembladero’. II, 1404. Los paisanos le llaman también *tembladeral* y lo distinguen del *médano* en que éste, si es movedizo, no contiene agua como aquél.

‘*Guadal* se llama un terreno blando y movedizo que, no habiendo sido pisado con frecuencia, no ha podido solidificarse. Es una palabra que no está en el diccionario de la lengua castellana aunque la hemos tomado de nuestros antepasados, que viene del árabe y significa *agua* o *río*’ (MANSILLA, *Excursión*, I, 33).

Efectivamente es esa la ascendencia de la voz criolla, conservada por los paisanos con leve modificación que la iguala a *barrial*, *arenal*, *cenagal*. Covarrubias, dando independencia a un miembro de compuestos españoles, había escrito : ‘*Guada*, en lengua Arabiga vale agua viva, que corre como el río ó arroyo’ (*Tesoro*, II, f. 41 v.). La omisión académica que Mansilla señalaba en 1870 persiste todavía.

La voz está en Granada 230 | Garzón 231 | Segovia 432.

guanaco [*Auchenia huanacus*, *Auchenia lama*, de LINNEO], m., ‘cuadrúpedo de dos metros de largo, rumiante, cubierto el cuerpo de lana, patas delgadas, aptas para la carrera’. I, 792. Es animal de fácil domesticación y vive en manadas, por lo común, en tierras cordilleranas.

‘La tierra se estremecía como cuando la sacude el trueno, oíanse alaridos en todas direcciones, sentíase un ruido sordo... la masa enorme de *guanacos*, rompiendo la resistencia del aire, pasó como un torbellino, dejándonos envueltos en tinieblas de arena’ (MANSILLA, *Eccursión*, I, 227).

Registra Segovia 497. Garzón 233 sólo trae el sentido figurado ‘hombre tonto’. Del quichua HUANACU [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 572].

guapo, adj., ‘valiente, peleador’. I, 591; II, 2399 || 2. ‘resistente, sufrido’. II, 2142. Este último significado es simple extensión del primero, fundamental entre los gauchos. Ambos son corrientes en la lengua criolla que no conoce el de ‘hermoso, agraciado’ tan común en España. Pero de aquí procede aquél y se usa como allá, en los grados de ‘matón’ y de ‘animoso ante el peligro’. Sólo que entre nosotros conserva todo su vigor lo que en España se ha oscurecido tanto que generalmente disuena, como americanismo, al lado de la acepción predominante de ‘hermoso’. Pero véase:

En nuestra calle hay un *guapo*
Que dice que he de beber
Sangre de mis propias venas.
Salga, que lo quiero ver.

A. CORTÉS, *Cant. pop. de Cast.* n. 3774.

El al principio se quiso
Hacer el *guapo*, dispara
Una pistola, erró el tiro,
Y á consecuencia descargan
Dos ó tres palos en él...

MORATÍN, *El Barón*, II, esc. XVI.

‘...yéndose de noche a los bodegones del arenal disfrazado con un vestido viejo, haciéndose camarada de los *guapos* que estaban echando tragos y valentías...’ (B. DE GÓNGORA, en R. MARÍN, *Dos mil quinientas voces*, p. 194) | ‘en lo tocante á pluma y estudios gramaticales... ¿quién era el *guapo* que se le ponía delante?’ (PEREDA, *De tal palo*, c. II, p. 42).

Este sentido español es el exclusivo en la poesía gauchesca:

Lo lindo es que al fin nos grita
Y nos ronca con enojo,
Si fuese algún *guapo*... vaya!
Pero que nos grite un flojo!

HIDALGO, *Un gaucho*, 66.

De un *guapo* no hay que esperar
que tiranice á un vencido:
vean, pues, como al bandido
lo hizo Genaro tratar...

ASCASUBI, *S. Vega*, 151.

Todavía los paisanos suelen levantar de grado la fuerza del sentido con la voz *guapetón*:

Un don Valentín, velay,
Se hallaba allí en la ocasión,
Capitan, muy *guapeton*,
Que iba á dir al Paraguay.

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 37.

sobrenombre que, por terne,
la paisanada le dió
á un tal Genaro Berdun,
el mozo más *guapetón*...

ASCASUBI, *S. Vega*, 93.

Sólo Segovia, 221, registra las acepciones criollas de la voz. Las ha recogido también C. Bayo (*Vocab.*, 103).

guasca, f., ‘lonja de cuero’. I, 373 (*passim*). En el rigor gauchesco el cuero debe ser de animal vacuno. Recordándolo, el mismo Hernández estableció las ca-

tegorías y explicó las razones: 'el cuero con que deben trabajarse todas las sogas necesarias en un establecimiento, para que sea fuerte y durable debe ser de un novillo gordo de tres años cuando menos. Los de vaca son más delgados y los de toro son muy duros' (*Estanciero*, p. 355). La voz, usada en casi toda América (poco en Bogotá, dice CUERVO, *Apunt.*, § 987), difiere en detalles del material o de la aplicación; en Chile es específicamente 'látigo' (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 240).

Pero lo que me dió risa	y el hombre tal se apuraba
Jueron, amigo, otros palos	que, apenas oscurecía,
Que había con unas <i>guasas</i> ,	á las <i>guasas</i> se prendía
Para montar los muchachos...	y las ánimas tocaba.

HIDALGO, *Relación*, 108.

ASCASUBI, *S. Vega*, 128,

'Había una enramada llena de cueros viejos, de trebejos inútiles, de *guasas* y chala de maíz' (MANSILLA, *Excursión*, II, 156).

En 1616 se registra en el archivo de tribunales de Córdoba: *guasas para liar fardos* (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 112).

El vocablo está en todos los diccionarios.

Del quichua HUASK'A 'soga' [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 596].

guascazo, m., 'golpe de guasca'. II, 2968.

Así es el mundo, amigaso;	ni quiera hacerlo compadre,
Nada dura, don Laguna;	ni pretenda en estos casos
Hoy nos ríe la fortuna,	sino darle más <i>guascazos</i>
Mañana nos da un <i>guascaso</i> .	que besos le dió su madre.

DEL CAMPO, *Fausto*, VI, 67.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 235.

Está en Granada y en Garzón 235 | Segovia 432.

guasquerfo, m., 'conjunto de guasca'. II, 2710.

Falta el colectivo en todos los diccionarios.

guayaca, f., 'talega'. I, 784. Dos destinos comunes le dan los paisanos: a 'para el dinero'; b) 'para los avíos de fumar'. En este último caso indiferentemente le llaman, también con nombres indios, *chuspa* o *petaca*. Cuando es para este fin, el gaucha se fabrica la guayaca con la vejiga de algún animal 'porque conserva fresco el tabaco'; en los demás casos le basta un pedazo de cuero o de paño. Con estos significados la voz se usa en otros puntos de América: Chile (Rodríguez, 244), Brasil (Beaurepaire, 72). En ambas partes comprende, por extensión, todo el *tirador* o *cinto*. Nuestros diccionarios exponen, sin común acuerdo, ya la significación general, ya la particular: Lafone, 165 | Garzón, 236 | Segovia, 222.

La voz aparece registrada en 1607 en el archivo cordobés de tribunales (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 112).

Del quichua HUAYAKA 'bolsa' [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 603].

guitarrero, m., 'guitarrista'. I, 1945; II, 3277. Covarrubias decía: '*Guitarrero*, el q' haze guitarras, ó el que tañe guitarra' (*Tesoro*, II, f. 46 r.). Hoy tienen también equivalencia ambas acepciones en el diccionario de la Academia,

pero lo corriente en el uso español fué distinguir con el primer vocablo al ‘constructor’ y con el segundo al ‘instrumentista’. Los paisanos, que desconocen éste, han empleado siempre aquél para ‘el tocador de guitarra’.

Al rato el Diablo entró	— ¿Qué me dice, amigo Pollo?
Con don Fausto, muy del brazo,	— Como lo oye, compañero :
Y una guitarra, amigazo,	El Diablo es tan <i>guitarrero</i>
Ahi mesmo deseuvainó.	Como el paisano más criollo.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 62.

— A más de eso, mi viejo era buen *guitarrero* y hombre bastante leído y escrito...
 — Y cómo se llamaba tu padre?
 — Lo mismo que yo, mi coronel, Miguel Corro.

MANSILLA, *Excursión*, I, 284.

II

hacienda, f., ‘conjunto de animales de la misma especie’. I, 189. Aunque, en general, agrupando por clases, divide los ganados y le aplica su propio calificativo (‘hacienda baguala’, en II, 2335), el gaucho llama propiamente *hacienda* a la vacuna; en los demás casos dice, de regla, *ganado*. Es indudable que, siendo la ganadería la riqueza natural del país, el argentinismo traduce de manera específica lo universal del término castizo. Quizá por eso todavía no lo ha incorporado la Academia a su léxico; pero no puede estar lejos de hacerlo, ya que registra la voz con un sentido colindante : ‘finca rural’.

Apartando una torada
 Me encontraba yo en mi hacienda.

HIDALGO, *Cielito*, 92.

La gente en el corredor	Porque un sol abrasador
Como <i>hacienda</i> amontonada,	á esa hora se desplomaba
Pujaba desesperada...	tal, que la <i>hacienda</i> bramaba...

DEL CAMPO, *Fausto*, II, 25.

ASCASUBI, *S. Vega*, 2.

Traen la voz Granada, 239 | Garzón, 238 | Segovia, 433.

hembraje, m., ‘conjunto de mujeres’. I, 242; 1983. El colectivo español *mujerío*, que en boca del gaucho es *mujererío*, se reemplaza a menudo con este sinónimo de expresión más ruda.

Pues bien, una *media caña*
 conciérteme, compañero,
 toda de amor enterita,
 que se alborote el *hembraje*
 con las coplas...

ASCASUBI, *P. Lucero*, 230.

Con reflejo de la realidad han recogido la voz Segovia, 433, y Ciro Bayo, *Vocab.*, 109.

I

indiada, f., 'multitud de indios'. I, 555. A semejanza de los colectivos españoles, indicativos de conjunto de personas, está formado el americanismo (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 865), que todavía no figura en el diccionario de la Academia.

Salió Brian :
Pocos eran y él delante
Venía ; al bruto arrogante
Dió una lanzada Quillán,
Lo cargó al punto la *indiada*...

tan sólo la situación
he dicho, y nada tocante
á su linda población,
que, al fin, la *indiada* salvaje
á sangre y fuego arrasó...

Echeverría, *Cautiva*, p. 27.

ASCASUBI, *S. Vega*, 31.

La palabra está registrada en Granada, 245 | Garzón, 250 | Segovia, 125.

J

jagüel, m., 'abrevadero artificial para los ganados'. II, 2336. Los jagüeles son recursos de necesidad con que los paisanos subsanan la falta de aguadas permanentes en los campos, y se procura alimentarlos por simple acción de las lluvias o por explotación de las vertientes naturales. De las condiciones propias del jagüel y las circunstancias especiales con que debe construirse hizo capítulo aparte el mismo Hernández (Cf. *Estanc.*, p.p. 133-7).

'A dónde va un indio que no ensille, que no salte en pelos ? Al tordo vecino que dista cuerdas ? Irá á caballo. Al arroyo, á la laguna, al *jagüel*, que están cerca de su misma morada ? Irá á caballo.' (MANSILLA, *Excursión*, I, 206.)

La voz, con leves diferencias ortográficas, es de uso general en América. La variante *jagüey* se registra, ya en 1591, en los archivos cordobeses (GRENÓN, *Inv. flol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 112). Esta pronunciación es más propia de la región andina. Por eso Lafone (*Tesoro*, 185) la anota, junto a *jagüel*, que es lo común en el litoral. En Chile *jahuel* (LENZ, *Dicc.*, § 674). Los diccionarios argentinos recogen la grafía tradicional.

[Es corriente afirmar que la voz proviene del quichua y no ofrecer la prueba. Lafone disiente. Lenz señala como fuente el taino de Haití, donde *Xagüey* es también nombre de un árbol. Lehmann-Nitsche (*Grupo lingüíst.* HET, 38 n.) la trae del idioma quiché centroamericano.]

jerga, f., 'pieza burda de lana que, debajo de la carona, se pone al caballo para ensillarlo'. I, 369; II, 2277. No conoce el paisano otro sentido de la palabra, que tiene, para él, el valor concreto de una prenda particular de su recado de montar. Igual significado se da a la voz en el Brasil, donde para el mismo fin es, además, componente de la silla el *xergão* 'tecido de lan que se colloca ao lombo do cavallo logo abaixo da carona ou da xerga' (TESCHAUER, *Apost.*, 137).

La voz está registrada por Granada (*Vocab.*, 251).

[La vieja forma castellana *xerga*, que Covarrubias definía 'tela gruesa' y

hacía provenir del árabe, fué estudiada con sus similares por Foulché-Delbosc (*RHi*, 1910, XXIII, 592), que da la base latina *SERICA* 'tela de seda' y expone el uso comparado de las derivaciones en las lenguas romanas. Al mismo origen se atiende M. Lübke (*REWb*, 7848), pero inserta las grafías *jergo* y *xergo* que el español y portugués respectivamente no usan. A este lugar se refiere De Gregorio para decir, en vista de la semántica, que la base latina se presta poco a explicar el vocablo español (Cf. *St. glot. it.*, § 166).]

jinetiar, 'domar', I, 182. Esta acepción criolla del verbo es cosa muy diferente de la que trae el diccionario de la Academia y puede considerarse como formación propia (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 906). El sentido particular que el gaucho da al vocablo es 'montar un potro y resistir sus corcobos'. Algo semejante entienden en Méjico y Colombia y la misma cosa en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 269) y Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 64 d, *ginetear*).

La voz está registrada sólo en Garzón (*Dicc.*, 265).

De JINETE.

L

labia, f., 'charla insinuante'. II, 2127. La voz, que aún vive en la esfera popular, refleja el uso antiguo español. En la lengua de los pastores del siglo XVI ocurre con frecuencia :

Pues te elegimos por sabia,
gozemos oy los amantes
de tu saber y tu *labia*
en preguntas importantes.

TIMONEDA, *Cornelia*, introit. (*Ob.*, I, 107).

De allí derivó y fué entonces corriente el infinitivo *enlabiar* 'embaucar con palabras' :

por aqui me quiero andar
enlabiando estos pastores.

Egl. nueva (CRONAN, *Teatro*, I, 371).

El modismo que estos usos originaron nos ha sido conservado por Covarrubias : 'tener uno mucha *labia*, ser gran hablador afectadamente' (*Tesoro*, II, f. 82 r.).

[La Academia quiere que el viejo substantivo provenga de *labio*. Nos inclinamos, más bien, a ver en la voz española la influencia de la italiana *labbia* que, al tiempo susodicho, fuera de plural gramatical, era también en toscano un singular femenino, muy corriente, con el sentido de 'rostro, aspecto' (Cf. ZAMBALDI, *Vocab. etim. ital.*, C. di Castello, 1889, p. 662 D). Esta acepción está señalada por M. Lübke (*REWb*, 4808). Ambos significados los apunta, en la época, las Casas (*Vocab.*, p. 128). Conviene recordar que las formas italianas con *r* son frecuentes en el español del siglo XIV (*labro*, *labrios*) y que esa influencia toscana es fuerte, en muchos aspectos, desde fines del XV. El paso semasiológico de *labbia* 'cara' a *labia* 'charla', atentas la gracia y simpatía necesarias al sentido, es claro y no excluye del todo la acción del español *labio*.]

lanciada, f., 'acción de herir con la lanza'. I, 532. La Academia da como sinónimos *lancetada* y *lancetazo*. Pues de igual modo, para señalar el efecto, la manera propia de la lengua gauchesca es aparear las dos desinencias y decir lisamente *lanciada*, *lanzazo* (como *lanciar*, II, 216). Resultan así nuevas formaciones de matiz especial (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 865).

No está en los diccionarios argentinos.

laya, 'clase'. I, 962. Es voz favorita de los paisanos que lo mismo aplican a cosas o personas para expresar la calidad.

Paisanos de todas *layas*,
Perdonad mi relación :
Ella es hija de un deseo
Puro y de güena intención.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 83.

Y bichos de todas *layas*
tambien he visto cruzar,
y eso me hace recelar
algun malon. Ah ! malhaya !

ASCASUBI, *S. Vega*, 107.

[Cf. M. Lübke (*REWb.*, 4856), que señala el francés *laie* 'ruta, camino' como origen de la voz española.]

lata, f., 'sable'. I, 2064 || **latón**, I, 459. Ambas voces, hoy en desuso, eran corrientes en el habla gauchesca para designar, por cambio de contenido a continente, el largo y pesado sable de los veteranos. Mientras la primera asocia la materia de la vaina, la segunda, como aumentativa, cuenta el tamaño y la pesadez del arma.

La *lata* ahí no más peló
Y al infierno le aventó
De un cintarazo el changango.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 65.

'Les dí buenos caballos, los vestí,
les dí carabinas... y una *lata* de
caballería para llevar entre las
caronas.' (MANSILLA, *Excursión*,
I, 109).

Y en cuanto esto se concluya
Al grito nos descolgamos
Con *latón* y garabina...

HIDALGO, *Nuevo diál.*, 89.

y para más precaucion
como traiban los soldaos
sables vainas de *latón*...

ASCASUBI, *S. Vega*, 146.

De los diccionarios argentinos sólo el de Segovia trae *lata* (p. 234); *latón* no está en ninguno. Pero la recogió C. Bayo (*Vocab.*, 121).

lazo, m., 'trenza de cuero, no menor de quince varas, con una anilla metálica en un extremo para armar lazada corrediza'. I, 160 (*passim*). Granada fija la longitud en diez a quince brazas y Segovia en diez y siete a veinte metros. Pero la estructura del lazo criollo, en los mejores tiempos del gaucho, es la dada por Muñiz : 'Cuerda trensada de cuatro tientos de cuero vacuno del grosor del pulgar, muy fuerte, con una argolla de hierro en la punta para hacerlo corredizo; tiene de largo de veinte a treinta varas.' (*Escritos*, p. 327.) Esta composición ha estado sujeta, naturalmente, a las variaciones que determinaba el destino particular del lazo entre los paisanos, y de allí las clases diversas en uso, de las cuales merece señalarse el *lazo pampa* o *chileno*, lonja enteriza de vacuno, simplemente retorcida, que se emplea en los trabajos comunes de campo. La práctica del lazo es general en América, aunque los nombres del objeto varíen, y su origen no parece cosa privativa de este o aquel país americano (Cf. CUERVO, *Apunt.*,

§ 553). Los gauchos la heredaron de los indios del litoral que hacían del lazo un arma ofensiva. Acaso era recurso común de indios en todas partes y por eso recogió la tradición americana Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 86 r.). El manejo del lazo es proverbial entre los gauchos, y su arte goza fama de excelencia propia, como lo dicen estas palabras de Mansilla :

‘La operación de mudar tomando á lazo en medio del campo, á más del del riesgo de que los caballos menos asustadizos se espanten, disparen y se alcen, es sumamente morosa, requiere gran destreza y ofrece peligros; de todos los ejercicios del gaucho, del paisano, el más fuerte, el más difícil y el más expuesto es el del lazo... Demanda completa posesion del caballo, vigor varonil y agilidad’ (*Excursión*, I, 207).

Esta habilidad criolla dió materia a C. Bayo para una larga nota de curiosos pormenores (*Vocab.*, 121-3).

La voz aparece documentada en los tribunales de Córdoba en 1606 (GRENÓN, *Inv. filol.*, *BBIH*, XIII-XIV, 112). La traen todos los diccionarios argentinos.

lazo, m., ‘latigazo’. II, 1126. A este particular sentido pasa el recto de ‘golpe de lazo’, que no tiene uso.

lenguaraz, m., ‘intérprete’. II, 247. Con tal valor, para declarar la correspondencia de dos idiomas, el español posee la palabra *lengua*, sustantivo masculino, anotada por Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 88 v.) y usada puntualmente, entre nosotros, en la inteligencia con las tribus indígenas. Pero luego cedió el puesto, en el mismo ambiente, a *lenguaraz*, que ha sido voz de uso general. No la incluyó Covarrubias en su repertorio, no obstante ser corriente en el siglo XVI, en función primitiva de adjetivo y con el valor de ‘locuaz, hablador’, sin que nada autorice a tomarla en mala parte como lo hace la Academia :

‘Oh ! qué hace el amor ! oh ! qué vivos hace á los agudos, y tibios los lerdos y flojos, y qué avisados á los sabios ! Pardiez, si agora fueran vivos Aristomilis ó Plutón, no me deje Dios medrar con los amores de mi señora Estela si no me entrara en un cercol con ellos á disputar. Oh ! qué *lenguarazo* esté !’ L. DE RUEDA, *Medora*, esc. II (*Obr.*, I, 258).

Este simple sentido de la lengua de los rústicos españoles se propagó a la de los gauchos :

Un tal Bruno Salvador,
porteñazo *lenguaraz*,
era entonces capataz
de la estancia de la Flor.

ASCASUBI, *S. Vega*, 48.

Sobre esa base se ha extendido el significado de ‘hablar mucho’ al de ‘hablar y entender lenguas diferentes’ y ha resultado el de ‘intérprete’, con fuerza substantiva, que concretamente tiene la voz entre indios y gauchos :

‘Carmen no fué agregada, sin objeto, á la comision ó embajada ranquelina, en calidad de *lenguaraz*, que vale tanto como secretario de un ministro plenipotenciario... El trabajo del *lenguaraz* es ímprobo en el parlamento más insignificante. Necesita tener una gran memoria, una garganta de privilegio y muchísima calma y paciencia.’ (MANSILLA, *Excursión*, 10-14.)

Sólo ha recogido la palabra Garzón (*Dicc.*, 277).

lengüeteo, m., 'conversación secreta'. II, 223. Con este nombre y el infinitivo correspondiente, de creación propia, el paisano quiere expresar materialmente los movimientos precipitados de la lengua que articula con torpeza y confusión los vocablos, y moralmente los efectos de una expresión cerrada para la inteligencia de los demás. Toda esta imperfección es la propia de la *lengüeta*, base de las voces criollas.

Vea no más lo contrarios
que nos son los uropeos,
y al fin con sus *lengüeteos*
como nos han traginao...

ASCASUBI, *P. Lucero*, 164.

enderezó solo al toro
y le metió un *lengüeteo*
que pa mí no lo entendí,
ni era oriental ni porteño...

Polonio Collazo, 25.

No está en los diccionarios argentinos.

lengüetiar, 'hablar sin claridad'. I, 902; II, 266.

Naciones como mosquitos
y en un puro *lengüetiar*;
cajetillas, por supuesto,
muchos, con temeridá!

ASCASUBI, *P. Lucero*, 32.

No está en los diccionarios argentinos.

lición, f., 'lección'. I, 131. Al lado de la forma etimológica, que desde el principio de la lengua aparece en España (*lection* en BERCEO, *Mil.*, c. 41), corre otra más llana en los siglos XV y XVI (*lección*, pone LAS CASAS, *Vocab.*, 369), cuya máxima simplificación en *lición* puede verse todavía en Cervantes: 'Harto mejor os lo pagara, dijo Luis, a tener lugar de tomar licion' (*Celoso extremeño*, f. 143 r.). Esta forma vulgar se quedó en los dialectos españoles (asturiano, Rato 75; montañés, Música 10) y fué recibida y conservada por la lengua de los gauchos.

limeta, f., 'frasco'. I, 706. No muy clara debía ser en España la idea de esta vieja voz, a principios del siglo XVII, cuando Covarrubias se concreta a definirla por estos vagos términos: 'género de vasos' (*Tesoro*, II, f. 92 r.). En el diccionario de Autoridades entró sin ninguna, con el sentido todavía muy amplio de 'vasija de vidrio' (IV, 406). El significado de 'botella' era corriente, con todo, en el siglo XVI:

·Hay ragea y unas *limetas* de vino que él mismo sestá diciendo: bebéme, coméme, bebéme, coméme'. LOPE DE RUEDA, *Deleitoso*, p. V. [*Obr.*, II, 202].

Eso explica que el vocablo, heredado por los gauchos, fuera luego comunísimo en su lengua, aunque del todo desconocido en esa acepción para nuestros lexicógrafos. Uno de ellos, desentrañando el sentido de 'botella' de las estrafalarias definiciones académicas de 1899, dice tener idea remota de que ese de *limeta* 'se ha usado antes entre nosotros' (Cf. GARZON, *Dicc.*, 280). Ignoramos que se haya empleado otro y no podemos corroborar en forma seria el que él y Segovia dan; pero ese, tradicional español, estuvo siempre en boca de los paisanos:

Si no me hubiese empinao,
Como me suelo empinar
La *limeta* hasta acabar,
Lindo la habría acertao.

DEL CAMPO, *Gobierno*, v. 91-4.

esta *limeta* compré
de giniebra superior,
la cual del todo debemos
apurarla entre los dos...

IDEM, *An. Gallo*, 274.

como igualmente un tendal
de gallinas y de pavos,
y multitud de *limetas*
de vino superiorazo...

ASCASUBI, *S. Vega*, 28.

con dos hornadas de pan
y un barril de vino blanco,
muchas *limetas* de caña
y güena yerba y tabaco.

IDEM, *S. Vega*, 30.

‘Mariano Rosas, con una *limeta* en una mano y un cuerno en la otra, se tambaleaba junto con otros entre los mansos animales.’

MANSILLA, *Excursión*, I, 347.

loma, f., ‘altozano’ II, 455. Apenas modificada conservan los paisanos la arcaica voz española: ‘Llamamos *lomos* lo alto de los collados... y por otro nombre *lomas*’ (COVARR., *Tesoro*, II, f. 94 v.). Parecería, pues, anterior en el uso castellano, con sentido traslaticio, la forma más etimológica (cf. port. *lombo*): en las Casas (*Vocab.*, 371) *lomo* y Covarrubias recuerda que, hacia la misma época, el Brocense decía *lomos*, si el *Poema del Cid* no probase lo contrario con el femenino singular, después modificado en España:

De noch passan la sierra, vinida es la man,
E por la *loma* ayuso pienssan de andar.

v.v. 425-6.

Es explicable, al fin, el retorno a este femenino. A su lado la lengua gauchesca desarrolló una forma sinónima, *lomada* (alguna vez con idea colectiva), que es el verdadero argentinismo. Una y otra se han usado con igual frecuencia:

Y si en alguna *lomada*
Tiene que dormir al raso,
Pensando en ELLA, amigaso.
Lo hallará la madrugada.

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 47.

En la cima de esa *loma*
y en un tiempo afortunado,
paraba en su estancia grande
don Faustino Bejarano.

ASCASUBI, *S. Vega*, 18.

Las dos veces están en Garzón 284; el argentinismo solo, en Segovia 435.
[Cf. M. LÜBKE, *REWB.*, 5160: *loma* ‘colina’ < LUMBUS.]

lonja, f., ‘tira de cuero vacuno desprovista del pelo’. II, 2620. Si este sentido es particularmente argentino no lo es la voz que ya parece significar ‘correa’, o cosa así, en la lengua del siglo XIV: ‘Et desque vieres quel enplasto es apretado et seco, desencamisa el falcon, et ponlo en una tabla o mesa llana, en que se eche, et esté como él quisiere, et átaló por la *lonja*, que non se parta de ally’ (LÓPEZ DE AYALA, *Aves de caza*, c. XXIX, p. 114). El régimen de este pasaje nos hace vacilar si el arcaísmo querrá también significar ‘parte del dorso o lomo del animal’, como el francés *longe*. De cualquier manera los dos sentidos, base el uno del otro, no pueden separarse, ya que M. Lübke (*REWB.*, 5119) refiere al vocablo francés el origen del español *lonja* ‘tira’ y de las formas similares romances.

Registran la voz Granada 260 y Segovia 436.

lonjearse, 'cortarse en lonjas la piel'. I, 2016. Naturalmente, el poema usa en acepción figurada el verbo criollo *lonjear* 'reducir a tiras un cuero'.

Este sentido está en todos los diccionarios; el traslaticio sólo en Segovia 436.

M

macá [*Aechmophorus major*], m., 'palmípeda que vive en los ríos del litoral argentino, altura mayor de medio metro, pico recto y agudo, alas cortas, cola incipiente, color general ceniciento, rojo en el pecho'. II, 3999. Es característica su torpeza para andar, sobre todo, en tierra (Cf. la nota a este verso).

'el silencio del río es frecuentemente interrumpido por el *macá* que bate la superficie con sus alas y sus remos para ayudarse en su pesado vuelo' (SASTRE, *Tempe*, p. 35).

Lo apuntan Granada 261 y Segovia 506, pero este confunde con otra ave de la misma orden, más pequeña, llamada *macacito* (*Podiceps americanus*).

Del guaraní MACANG 'especie de pato' [MONTÓYA, *Tesoro*, f. 204 r.].

majada, f., 'rebaño de ovejas'. II, 2126. En campos argentinos nunca ha tenido la voz castellana el significado de 'lugar' para reposo del ganado, ni el de 'redil', que tiene en todos los diccionarios a partir de Nebrija. Tomando el contenido los paisanos han dicho siempre *majada* al ganado mismo, y no a cualquiera sino exclusivamente al de ovejas. Para los demás animales usan otros colectivos. Si alguna duda suscitase lo absoluto de este sentido particular bastará recordar sus frases hechas 'dar agua a la majada', 'poner la majada a la sombra', 'encerrar la majada'. Es posible que esta acepción argentina no sea del todo espontánea. Dos pasajes de fray Luis de León, traduciendo a Virgilio, mostrarán que la voz no tiene valor idéntico: 'Para qué quieres ahora que yo te cuente en mi historia los pastores de Africa, sus pastos y las pocas *majadas* que hay que se puedan habitar?' (*Geórg.*, l. III, v.v. 339-40). 'Lleve a las *majadas* las saladas yerbas, que con eso tendrán sed y, bebiendo de los ríos, llenarán más y más las ubres' (*Idem*, v.v. 395-6). En el primer caso el poeta traduce *mapalia* 'tugurio' (= *magalia*, voz cartaginesa dice Georges), en el segundo *praesaepe* 'redil, pesebre'. Pero en éste es evidente la traslación del sentido a 'rebaño' y eso basta como fundamento histórico para la acepción criolla del vocablo, venido de España:

Después, el tercer corral
tan solo se destinó
para encerrar las manadas
que eran una bendición...
por la multitud de mulas
que esa manada la dió...

Luego para la *majada*,
al ladito de un galpon...
el corral se le formó;
y para cuidarla bien
ahí mismo á la inmediacion
dormían los ovejeros...

ASCASUBI, *S. Veya*, 35-6.

Registran la voz Granada, 265 | Garzón, 292 | Segovia, 437.

[Covarrubias había señalado por origen del español *majada* la voz púnica *MAGALIA*. Lo acepta todavía M. Lübke (*REWb.*, 5223) y considera conceptualmente

dificil la base MACULA 'red' que sirvió a Gröber para una forma hipotética MACULATA. Pero García de Diego, con buenas razones, refuta estos puntos de vista e insiste en MACULA como base histórica del español para el sentido fundamental de 'sitio en el campo' y el secundario de 'choza', donde el ganado se recoge (Cf. *Contribución*, n. 376).]

malevo, m., 'facineroso'. I, 408; II, 1800. La función substantiva es la tradicional en el uso gauchesco:

Y con tantos aguaceros
Está el camino pesao,
Y *malevos* que da miedo
Anda uno no más topando.

HIDALGO, *Nuevo diál.*, 86.

pero, mesmo así sotreta,
á fuerza de hinchar el lomo
ha logrado no sé como
ser un *malevo* sin hiel.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 235.

Está registrada la palabra en Garzón 293 y Segovia 437.

De MALÉVO (LO).

malón, m., 'asalto de indios, con saqueo de ciudades y depredación de campos'. I, 531 (*passim*). Aunque equivalente a la otra forma pampa *maloca*, cronológicamente *malón* es posterior en el uso argentino. Hoy una y otras voces, cerrada la época de la barbarie que hasta 1880 fué azote de la tranquilidad y riqueza del país, tienen mero valor histórico.

Feliz la *maloca* ha sido,
Rica y de estima la presa
Que arrebató á los cristianos:
Caballos, potros y yeguas...

ECHVERRÍA, *Cautiva*, 20.

siempre al ponerse en camino
á dar un *malon*, la indiada
se junta á la madrugada
al redor de su adivino.

ASCASUBI, *S. Vega*, 52.

La voz corre también en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 294) y Augusta señala el origen araucano con el sentido de 'guerrear' que le da Febrés (Cf. *Dicc. arauc.-esp.*, Santiago, 1916, I, 129). Su propagación al Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 85) es influencia rioplatense.

La anotan, entre nosotros, Granada 266 y Garzón 293.

Es vocablo de la lengua pampa. [Cf. BARBARÁ, *Vocab.*, 83: MALÓN, MALOCAÚ 'saquear, invadir'.]

mamajuana (DAMAJUANA), f., 'botellón de vidrio, recubierto de mimbre tejido'. I, 229. Esta forma producida por etimología popular, es menos frecuente entre los paisanos que la metatizada *mañajuana*. Cuervo (*Apunt.*, § 778) recuerda que, como regional andaluza, la voz española entró por vez primera en la sexta edición del diccionario (1822) y que la pronunciación usual en Colombia es *damasada*. Los vocabularios argentinos no registran ninguna de las formas criollas y la alterada *damezana*, dada por C. Bayo (*Vocab.*, 84), es ajena del habla gauchesca.

En la etimología de la que da el poema hay visible influencia del verbo popular *mamarse* 'emborracharse'.

[La tendencia general a buscar el origen de la voz en las lenguas semíticas fué rota por M. Lübke (*REWB.*, 2644) que propuso la base latina DIMIDIUM para el prov. *demejano*, del cual deriva el francés *damejeanne*, italiano *damigiana*, y catalán

damajana. Pero Schuchardt (*ZRPh*, XLI, 69 7), de acuerdo con Gamillscheg, rechaza esa base por insuficiente para explicar la voz francesa y no acepta tampoco el árabe *DAMAGĀNA* que es, más bien, de procedencia románica. La presencia de la forma española da motivo a Segl para insistir en la acción de la etimología popular y ver en 'señora Juana' la interpretación verdadera, como en las formaciones análogas del castellano, *dondiego* 'florecilla o margarita' y *donsimón* 'coche, cochero' (Cf. *ZRPh*, XLII, 99).]

mamao, adj., 'borracho'. I, 1204. Por asimilación ideológica con el verbo *chupar* 'beber aguardiente' los paisanos emplean *mamarse* 'embriagarse':

Y apareció un bodegon
Ande se armó una runion
En que algunos *se mamaron*.

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 37.

El participio, en función de adjetivo, corrió así con la misma significación, junto a *chupao* 'ebrio':

Balsa general ! gritó	sucedió en una ocasión...
El bastonero, <i>mamao</i> ;	que un indio algo vejanco
Pero, en esto, el cortinao	medio <i>mamao</i> se metió
Por segunda vez cayó.	entre un cardal...

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 42.

ASCASUBI, *S. Vega*, 59.

Es usual también la voz en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 297). Andá asimismo en la jerga madrileña (BESSES, *Dicc.*, 104); pero el hecho de ser desconocida en la vieja germanía y no ofrecer los dialectos una forma similar hace pensar en importación argentina.

La registran Garzón 294 y Segovia 128.

mamúa, f., 'borrachera'. I, 1153. Otra formación substantiva, paralela a ésta, es *mamada*:

Careulen cómo sería
La *mamada* que agarré.
Que sin más me afiguré
Que yo era el mesmo Gobierno.

1

DEL CAMPO, *Gob. gaucha*, v.v. 5-8.

Sólo la trae Garzón (*Dicc.*, 294).

mancarrón, m., 'caballo viejo, estropeado de las patas'. II, 494. Una palabra española tan antigua como ésta no entró en los viejos repertorios ni figura todavía en el diccionario de la Academia. Su uso, no obstante, era común en los autores clásicos (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 886, n.). De uno de estos sacó ejemplo Rodríguez Marín (*Dos mil quinientas voces*, p. 234) últimamente; pero el lugar estaba indicado ya por el filólogo bogotano. En América fué general el empleo del despectivo que, entre nosotros, está registrado hacia 1619 en los archivos de Córdoba: *Caballo mancarrón* (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XV-XVI, 172). Desde entonces es corriente en el habla gauchesca y popular:

Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito...
Digo que hemos de ser libres
Cuando hable mi *mancarrón*.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 78.

Rufo se desentendió,
como que estaba enfrenando
un *mancarrón*, y saltando
en pelos enderezó.

ASCASUBI, *S. Vega*, 47.

Ahí verá: por fin, cuñao,
A juerza de arrenpujon,
Salí como *mancarrón*
Que lo sueltan trasijao.

DEL CAMPO, *Fausto*, II, 26.

‘Las chinas castigaron el flaco
mancarrón... medio acurruca-
das, y vinieron hacia mí.’

MANSILLA, *Excursión*, I, 142.

Con esta base los gauchos formaron el pintoresco colectivo *mancarronada*, sólo anotado por Segovia (*Dicc.*, 438):

y luego atrás, en lo externo
del arco que hace la indiada

viene la *mancarronada*
cargando la toldería...

ASCASUBI, *S. Vega*, 55.

La voz figura en todos los diccionarios. Del Río de la Plata ha pasado al Brasil: *mancarrão* (TESCHAUER, *Apost.*, 79).

De MANCO ‘*mutilado*’, con acción del sufijo peyorativo —*arrón* (Cf. HANSEN, *Gram. hist.*, § 378).

manea, f., ‘traba para las manos del caballo’. I, 376. Los gauchos la hacían, al principio, con una simple lonja de cuero sobado, que llevaba en un extremo una argolla para poder trabar; más tarde extendieron el artificio hasta dividirla en dos porciones, con sendos botones de tientos finos y ojales correspondientes. El vocablo es tradicional entre los paisanos. Lo incluyó el Diccionario de Autoridades (IV, 476) como sinónimo de *maniota*, pero éste no ha sido usado nunca en nuestros campos.

Y al lazo algunos prendidos,
A la pica ó la *manea*,
De sus insolentes amos
El grito de alarma esperan.

ECHVERRÍA, *Cautiva*, 21.

por más alcalde que sea
¿ por qué me gruñe y tutea ?
¿ acaso es porque me ve
aprisionao con *manea* ?

ASCASUBI, *S. Vega*, 154.

La misma voz en el Brasil (Beaurepaire, 87).

La traen Granada, 270 | Garzón, 296 | Segovia, 438.

manizador, m., ‘ronzal de cuero sobado, largo de hasta quince varas’. I, 375. El paisano lo usa particularmente para atar su caballo y dejarlo pacer con comodidad.

Si es hombre trabajador
Ande quiera gana el pan :
Para eso con usté-van
Bolas, lazo y *manizador*.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 58.

Luego al rasparle el sudor...
reparó que, a su costao,
estaba en el *manizador*
el rabicano enredao.

ASCASUBI, *S. Vega*, 5.

Está registrada la voz en todos los diccionarios argentinos.

De MANEAR ‘*atar las manos de las caballerías*’.

manotiar, 'robar'. I, 470; II, 2818. Es verbo genial de los paisanos, de sentido ajeno por completo a lo que dice la Academia. Pero no se aleja, con todo, de las fuentes españolas, y lo que hace es sintetizar y extender el alcance de una expresión antigua: '*echarle mano a alguno* = asirle' (COVARR., *Tesoro*, II, f. 101 r.). Referida a una cosa vale 'tomarla' y tanto se alarga la mano a lo ajeno que la acción se trueca en 'robar'. Este es el sentido gauchesco.

á la novia le robó
unas prendas de su aprecio,
y de nuevo se joyó
en el caballo ensillao
que á Berdun le *manotió*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 101.

...llamó
á sus piones y les dijo:
Vean: aquí se sentó
á descansar ese diablo
que el recaó me *manotió*.

IDEM, 293.

No está en los diccionarios argentinos.

marica, m., 'hombre afeminado'. I, 916. Son también corrientes en el habla familiar un diminutivo *mariquita* y un aumentativo *maricón*. Éste sólo dió Covarrubias diciendo 'por otro nombre *marimaricas*' y lo contrapuso a *marimacho* 'muger que tiene desembolturas de hombre' (*Tesoro*, II, f. 103 r.). El *Diccionario de Aut.* (IV, 499) incluyó también el positivo. Las dos formas, al fin sinónimas, alternaban en la lengua del siglo XVI, lo cual explica que los criollos conserven la tradición:

Solano. — Es de corazones piadosos enternecerse con los males ajenos.

Ramírez. — No es sino de *maricas*. Yo á lo menos no puedo ver hombres llorones...

(ROXAS, *Viaje*, lib. I, p. 77).

'pues no pelean plumas ni bigotes, sino coraçones y hombres, vamonos, que yo le haré al *marica* que desocupe nuestros quarteles, y busque rancho'

(ALEMÁN, *Guz. Alfarr.*, I, lib. III, c. X, p. 284).

[Horning puso en relación (ZRPh, XXV, 742) ambas formas castellanas y la portuguesa *maricão* con el latín MAREM 'macho'. Examinando esta etimología G. Paris la reputa muy dudosa (*Rom.*, XXXI, 156). M. Lübke (REWb., 5388) la refiere a ese latín pero cree también que podría enlazarse con el nombre propio, como el diminutivo *mariquita*. De aquí propiamente puede proceder el sentido de 'afeminado' que encierran las voces populares dadas por Covarrubias.]

mascada, f., 'provecho'. I, 726. En los diccionarios españoles la voz, como su sinónima *mascadura*, es lógicamente la acción de mascar. Pero el sentido recto en la lengua de los gauchos se aplica a cosa muy particular: 'porción de tabaco negro que se masca'. Era antigua costumbre de algunos campesinos, hoy olvidada. El testimonio quedó, a buen tiempo, en la poesía gauchesca:

De oírle á Rufo la gauchada
se rieron fuerte y mucho,
pues cuasi se tragó el pucho

Vega, en una carcajada:
pero largó la *mascada*
sin tragarla, felizmente.

ASCASUBI, *S. Vega*, 61.

El sentido figurado de la voz, con el valor de 'utilidad, cosa que aprovecha', es el que ofrece aquí el poema.

El recto está registrado por Granada, 275, y Segovia, 241. Garzón desatina.

mascar, 'mastigar'. II, 101. La forma sincopada del vocablo, que Covarrubias consideraba vulgar (*Tesoro*, II, f. 104 r.), era frecuentísima en el uso antiguo español y por eso mismo se ha conservado inalterada en la lengua de los gauchos :

'á fe que me hacías engollir sin *mascar*' (L. DE RUEDA, *Deleitoso*, paso I: *Ob.*, II, 147). || 'Y aun si va a dezir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón... que los gallipavos de otras mesas donde me sea forçoso *mascar* despacio, beber poco, limpiarme a menudo, etc.' (CERVANTES, *Quij.*, I, c. XI, f. 38 v.). || 'ella, por no ser sentida, metió sin *mascar* más de dos varas de longaniza, repartida en quadrillas, aunque mal ordenadas y peor mazcadas.' (L. DE UBEDA, *Pic. Just.*, I, n. 3º, p. 123). || 'favores que della pesca | los *masca* y aun los *remasca*' (SOLÓRZANO, *Garduña de Sevilla*, p. 309, ed. *La Lectura*).

De MAS(TI)CAR. [Cf. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, 1922, IX, 120.]

mataco (*Dasyptes tolypeutes conurus*, de GEOFFROY), m., 'desdentado de casi medio metro de largo, recubierto de una caparazón con tres fajas móviles a la mitad, color plumizo oscuro. Llámasele también *quirquincho bola* y *bolita* por la propiedad que tiene de enrollarse ocultando en el centro la cabeza y las patas'. I, 1495. Esta particularidad de la especie pampeana viene siempre mencionada en los autores, como lo hace aquí el poema :

junto al mesmito cogote
le dió tan feroz bolazo,
que allí lo dejó en el suelo,
redondo como *mataco*,

ASCASUBI, *S. Vega*, 88.

'Me di cien vueltas en la cama.
Qué envidia me daba oír roncar
a los soldados, lejos del fogón,
hechos una bola como el *ma-
taco* !'

MANSILLA, *Excursión*, II, 117.

Todos los diccionarios argentinos registran la voz.

matambre, m., 'pieza de carne magra entre el costillar y el cuero del vacuno'. I, 2078. Con ser ya viejo y de uso frecuente en los cronistas extranjeros y en los autores nacionales, este argentinismo no ha entrado todavía en el diccionario de la Academia. En el Río de la Plata es voz insustituible. Como lo es la cosa que representa en los gustos gastronómicos del gaucho, tenida, de antiguo, por predilecta, según testimonio del pintor de los gauderios primitivos :

'Otras veces matan sólo una vaca ó novillo por comer el *matambre*, que es la carne que tiene la res entre las costillas y el pellejo' (CONCOLORCORVO, *Lazarillo*, c. I, 30).

Lo mismo Azara :

'Los alrededores de sus casas están siempre cubiertos de huesos y de cadáveres de vacas que se pudren y apestan : porque estos pastores no comen más que las costillas, la carne que cubre el vientre y estómago, que ellos llaman *matambre*, y la picana ó entre caderas...' (*Viajes*, 226, traduc. de RIVADAVIA).

Los poetas criollos hacen otro tanto : Echeverría escribió una *Apología del matambre* (*Obras*, V, 200-8) para elogio de toda la especie : 'Debe haberlos, y los

hay, buenos y malos, grandes y chicos, flacos y gordos, duros y blandos; pero queda al arbitrio de cada cual escojer el que mejor pete á su paladar, estómago o dentadura, dejando siempre á salvo el buen nombre de la especie matambruna...'

Y Ascasubi :

Pero, entre tanto, dispense
y alcánceme ese asador,
voy á prenderle un *matambre*,
y prosiga, por favor...

Paulino Lucero. 20.

El argentinismo corre también en el Brasil : *mathambre* (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 91).

Todos los vocabularios regionales lo apuntan.

De MAT(a-h)AMBRE. [Es compuesto por yuxtaposición, con fusión de vocales, por el modelo de otras formaciones castellanas. De los primeros en señalarlo es Echeverría : '...la exacta significación que unidos tienen los bocablos *mata* y *hambre*...' (*Obr.*, V, 200).]

mate, m., 'infusión de la yerba del Paraguay'. II, 1989 || 2. 'calabaza en que se prepara la infusión'. II, 4227. Ambos sentidos son corrientes en América. El primero es el familiar en el Río de la Plata, usado con los verbos *cebar* y *tomar*. Según que la infusión lleve o no azúcar se dice *mate dulce*, *mate amargo*. Éste, llamado también a secas *cimarrón* (vid. s. v. 4), es propio de los gauchos; el otro, de las mujeres y los niños. Conforme a esta división se usa tradicionalmente la forma de la calabaza : chata, redonda y sin asa (= *galleta*) para el amargo; alargada, como una pera, con cabillo (= *poro*, *porongo*) para el dulce. En este último caso suele substituírse el recipiente natural con hechuras artificiales de madera, metal o porcelana. El paladar del paisano sólo tolera el mate cebado con agua; el gusto femenino sabe deleitarse, en las noches de invierno sobre todo, con una pulgarada de café que se mezcla a la yerba y el uso de la leche, que reemplaza al agua. Según esto, cuando en la poesía gauchesca aparece la voz, sola o con el atributo *amargo*, ha de entenderse una sola cosa, pues ambas formas son sinónimas entre paisanos y ocurren con la misma frecuencia :

Guardensé su chocolate,
Aquí somos puros indios
Y sólo tomamos *mate*.

HIDALGO, *Un gaucho*, 68.

y desvelao de remate,
calentó agua, tomó *mate*
y luego salió á campiar.

ASCASUBI, *S. Vega*, 117.

Y ya no se habló palabra,
Y ya el ajuste cerramos
Por señas, que el trato se hizo
con caña y con *mate amargo*.

HIDALGO, *Relación*, 102.

Adelante, tome asiento,
que estaba extrañandoló,
dijo Rosa, al mismo instante
que un *amargo* le alcanzó.

ASCASUBI, *S. Vega*, 177.

Con la propia facultad con que crearon los verbos *cimarronar* y *yerbiar*, para resumir la perífrasis *tomar mate*, los paisanos hicieron también *matiar*, que vale lo mismo :

al fogón enderezó ;
en donde otros buenos días
los dos paisanos se dieron
y *matiendo* se estuvieron...

ASCASUBI, *S. Vega*, 45.

Consta la voz en todos los diccionarios; Garzón y Segovia traen también el verbo.

Del quichua MATI 'calabacín' [Cf. LAFONE, *Tesoro*, 217].

matreriar, 'andar a monte, huyendo de la justicia'. I, 1391. Con base del sustantivo español han formado los paisanos el verbo que registran Granada, 280, y Segovia, 439, repitiéndose, en un sentido discordante con la realidad, pues el vocablo, mirando a la acción rebelde del potro, lo forjó y se lo aplicó a sí mismo el gaucho, obligado a huir de la persecución de la justicia.

era el terror de estos pagos...
y burlaba la justicia
de este mundo, *matreriendo*.
hasta que al fin lo alcanzó
la mano de Dios,...

Pues, en esa rinconada
fué donde Luis se metió
en el monte, y cuatro días
matreriendo se aguantó
hasta que...

ASCASUBI, *S. Vega*, 8.

ÍDEM, 281.

matrero, adj., 'alzado, rebelde, huidizo' I, 313 | *yeguada matrera*, I, 558 | *gaucho matrero*, I, 1100, es expresión indivisible, con valor histórico. El vocablo español era tan común en la lengua del siglo XVI que, en el último tercio, entró en el repertorio de las Casas: '*matrero* = sagace' (*Vocab.*, 377). Con este sentido, en efecto, aparece en el teatro:

Aca buelvo al mundo variable, mintroso,
infame, *matrero*, discorde, malino,
perverso, alacran, falaz, serpentino...

Farsa del mundo (CRONAN, *Teatro*, I, 437).

O, qué raposa
tan artera;
hydeputa y qué *matrera* :
yo mugeres he tratado
públicas, mas no he hallado
otra d'aquesta manera.

TIMONEDA, *Trapaçera* (Obr., I, 387).

Extraño es, por esto, que no lo recogiera Covarrubias; pero, poco después, afirmando el mismo valor, lo dió Correas en modos y refranes de su *Vocabulario*: Es *matrero* (el astuto redomado), p. 529; 'Al sirviente que es lisonjero, el amo debe ser sabio y *matrero*', p. 33. Pudo, así, incluirlo el *Diccionario de Aut.* (IV, 514) y autorizarlo con un lugar de Cervantes que casó *matrero* y *sagaz*. Tradicionalmente, pues, los conceptos de astucia, sagacidad, sabiduría y experiencia son los que expresa el vocablo español. Esta significación fundamental ha derivado en América a otras de matices particulares: en Méjico y Chile 'receloso', en la Argentina, con mayor intensidad, 'arisco, huidor', porque, por circunstancias de ambiente, el gaucho necesitó emplear todo su ingenio y su tiempo en escapar a las persecuciones de la justicia o, como lo dice con histórica elocuencia el propio poema:

que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá.

I, 257-8.

Este sentido argentino de la voz se ha conservado sin variación, aplicado por igual a las personas y las cosas :

Con el cuento de la guerra
Andan *matreros* los cobres :
Vamos á morir de pobres
Los paisanos de esta tierra.

cuando el *matrero* salió
del centro del pajonal
á un medio limpio, y creyó
cruzarlo en la disparada...

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 21.

ASCASUBI, *S. Vega*, 149.

Lo registran todos los diccionarios. C. Bayo (*Vocab.*, 139) confunde con *cuatrero* 'ladrón de bestias'.

[Del origen de la voz castiza no hay declaración. Una expresión anotada por Correas ofrece elementos apróvechables : 'La experiencia es matorrera (esto es, sabia, por *mater rerum*, madre de las cosas)', *Vocabulario*, 167. El adjetivo, no sincopado todavía, arguye mayor antigüedad que la forma actual. Conviene advertir que no figura en ningún diccionario. Su interpretación guarda estrecha conformidad con la semántica, y el origen latino señalado no presenta dificultades graves para la fonética.]

matucho, m., 'caballo viejo e inútil'. I, 362. El tono ponderativo del verso revela la tendencia popular de dar expresión cariñosa a voces que implican un defecto, lo cual es común con referencia a los caballos (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 673). Esta que ofrece el poema es la primera en la serie de sinónimos, modificados en el suíjo, con que los criollos motejaron a los españoles de poco jinetes, en las guerras de la independencia : *matucho*, *matungo*, *maturrango* :

Ya tronó, gritaban otros,
¡ Oiganlé al *matucho* viejo,
Qué mal se agarró en el potro !

HIDALGO, *Cielito*, 96.

Cuando el general Belgrano
Hizo sonar los cueritos
En Salta, á los *maturrangos*.

ÍDEM, *Nuero diál.*, 90.

que los españoles luchos
no se quieran agraviar
oyéndonos renombrar
maturrangos y *matuchos* :
porque, cuando los gauchos

por la patria combatían,
esos nombres les ponían
á los que no eran ginetes,
y á un corcovo de los fletes
por las orejas salían.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 267.

Posteriormente, atenta la relación de caballo y caballero, quedó abandonada la primera voz, se generalizó *maturrango* por 'bisoño en cabalgar' y se adoptó exclusivamente *matungo* para 'la caballería estropeada de manos y con mataduras en el lomo'. Esta es la forma que registran los diccionarios argentinos; *matucho* no está en ninguno. La recogió C. Bayo (*Vocab.*, 139) con el sentido original del mote.

[Es verosímil que la voz *tungo*, que Lenz (*Dicc.*, § 1408) tiene por antiguo vocablo castellano y es común a varios países de América, con el significado de 'mutilado, manco', sea la base de la serie argentina aplicada con propiedad al caballo.]

mayoría, f., 'oficina del sargento mayor'. II, 3804. El neologismo está formado a semejanza de *mayordomía* y otros tipos castellanos.

No figura en los vocabularios.

De MAYOR 'grado militar de cuatro galones'.

mazamorra, f., 'comida criolla a base de maíz hervido'. I, 249 || 2. 'mezco-lanza'. II, 3585. Para el primer sentido véase la nota al verso correspondiente. El segundo, que es el trasladado con idea de 'confusión', aparece también en España en esta prosa del siglo XVI :

'Hombres, mujeres, mozos y viejos, sucios y limpios, todos van hechos una mololoa y mazamorra, pegados unos con otros' (SALAZAR, *Cartas*, III a, p. 45).

La lengua criolla hace naturalmente la misma traslación :

El tal zorro, ó la tal zorra,
me ha trabucado de manera
que, si ya el cuento siguiera.
haría una mazamorra...

ASCASUBI, *S. Vega*, 119.

[Ni las Casas ni Covarrubias recogieron la vieja palabra; pero ambos dieron otras de idéntica formación : *maçacote*, *maçapan*, cuyo significado, como el de *mazamorra*, es también, entre nosotros, de 'cosa comestible'. Declarando el origen Covarrubias dió, para las dos, como raíz fundamental, el griego MAZA 'compuesto de harina, aceite y agua ó leche' (*Tesoro*, II, f. 96 v.). Esa voz griega prefiere Körting (*Wb.*, 5107) para *mazapán*. Es, sin duda, la misma base de *mazamorra* sobre la cual actúa, por la calidad y el destino plebeyo de la comida, el sufijo despreciativo *-orro*.]

mena, f., 'clase, casta'. II, 4609. No es palabra castellana; es puro catalán, muy difícil de oír en boca de un gauchito y, por lo tanto, debe considerársele en absoluto esporádico, injertado en el poema por vía culta. Quizá sea influencia de algún romance en tierras de América, como el que recogió Ciro Bayo :

Yo bien quise ser la luna	yo la plata de Ultramar :
pero no ser vuestro igual;	una liga de tal <i>mena</i>
vos el oro de la Europa	no han dejado amalgamar.

Romancerillo, p. 70.

donde la voz castellana, con idéntico sentido a la catalana de 'mineral, ganga', se deja interpretar fácilmente como 'manera'. El mismo señor Bayo la ha incluido con este significado en su *Vocabulario* (p. 141), sin advertencia alguna. Él antiguo catalán usaba *mena*, entre otras acepciones, con el actual de 'mina' (Cf. RORE, *Spill*, 8515, ed. crít. de R. Chabás). La de 'modo' es, acaso, más moderna :

'... el meu reconeixement envers al bon amic senyor Angel Aguiló, qui m'hat donat tota *mena* de facilitats de treball...' (MASSÓ TORRENTS, *Obr. de Jordi*, introd., XII).

Del catalán MENA '*faisó, manera*' [Cf. *Dicc. Aguiló*, Barcelona 1924, V, p. 93].

merchería, f., 'conjunto de baratijas para la venta menuda'. II, 3234. Junto a las formas *mercería*, *mercadería* está esta otra, como *merchán*, *merchante*, *marchante* al lado de *mercante* y *mercader*. Las grafías con *ch*, más viejas, eran corrientes en los siglos XV y XVI, y anticuadas las declaró el Diccionario de Autoridades (IV, 550).

mesmo, 'mismo'. I, 261 (passim). Aunque acaso sea más arcaica la forma del pronombre tenida hoy por culta, desde los principios de la lengua se observa la alternativa *i*, *e* de la vocal tónica :

Qué bien pagó á sos vassallos mismos ! (*Cid.*, v. 847).

Semejable al buen conde, e dessa mesma fechura (*F. Gonz.*, c. 655).

Pero esta última forma hizo mayor camino y fué preferida de los mejores hablistas castellanos. Valdés la usa siempre, en pleno florecimiento de la lengua :

M. — ¿ Y hazeis lo mesmo en los otros nombres griegos que el latino escribe con ph... ?

V. — Lo mesmo y por la mesma razon.

(DIÁLOGO, *Rom. Stud.*, VI, 374).

En la primera mitad del siglo XVII los autores la reputan vulgar y queda relegada a los dialectos, donde hoy subsiste lo mismo con valor de pronombre que de adjetivo o adverbio : asturiano (Rato 83), aragonés (Borao 268), salmantino (Lamano 537), etc.

La lengua gauchesca mantuvo invariablemente la tradición española de *mesmo* y sus derivados, reflejada con puntualidad en la poesía, salvo algún caso de forma culta exigida por la rima.

Mesmamente así pasó,
Y en papeletas de molde
Por todo se publicó,

HIDALGO, *Diál. patr.*, 82.

echando mano, ahí mesmito
sacó fuego en el yesquero
con un solo golpecito.

ASCASUBI, *S. Vega*, 6.

Que es otro Fausto el que digo,
Pues bien puede haber, amigo,
Dos burros del mesmo pelo.

DEL CAMPO, *Fausto*, II, 28.

Pues lo mesmo
cuasi, cuasi, me han dejao
esos lagartos puebleros.

P. Collazo, 7.

Las formas *mismo* y *mesmo* no tienen igual etimología. [Cf. *RDR*, II, 498.]

mesturar, 'mezclar'. I, 339; II, 2543. La Academia da la forma más culta *mixturar*, así notada ya por el Diccionario de Autoridades (IV, 556). Los sentidos equivalentes que trae de los verbos *mesturar* y *misturar* son ajenos de la lengua criolla. Para los gauchos estos dos infinitivos valen siempre y únicamente *mezclar* lo mismo personas que cosas. El sustantivo *mistura* 'mezcla' es lo exclusivo en Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 112 r.). De allí procede la forma más popular *mestura*. Y con ambas por base, los paisanos usaron indistintamente *misturar*, *mesturar* :

Se apió el Pollo y se pegaron
Tal abrazo con Laguna
Que sus dos almas en una
Acaso se *misturaron*.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 19.

[M. Lübkke (*REWb.*, 5622) da *mestura* para el español y el portugués, pero no trae *mistura*, que es también forma común de ambas lenguas].

milicada, f., 'conjunto de milicos'. I, 939.

No está el colectivo en los diccionarios argentinos.

milico, m., 'miliciano'. I, 812. Cambiado el sufijo de la voz castellana tienen los criollos una forma más breve, derivada también de *milicia* :

Y que con toda su facha
y su altivez y rigores,
hoy los *milicos* de Flores
le han de limpiar la caracha.

ASCASUBI, *An. el Gallo*, 125.

Este nombre y su colectivo se han propagado al Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 86). Recogió ambas voces de nuestros campos C. Bayo (*Vocab.*, 146).

Lo registran Granada 282 | Garzón 310 | Segovía 244.

milonga, f., 'danza, enredo'. I, 817 || 'fiesta familiar, de tres al cuarto, con baile'. I. 1142; 1924. En ambos casos el poema emplea la acepción trasladada del vocablo. Para el primero compárese con el español 'meterse en danza'. El segundo está más cerca del sentido propio, que es el único que anotan los diccionarios argentinos. En efecto, la *milonga* es un aire popular, de baja estirpe, que se canta en versos octosílabos y se acompaña monótonamente a la guitarra en compás de 2/4. Por lo general se le une el baile. Los negros eran sus legítimos dueños. A este respecto es oportuna la observación del señor J. Alvarez : 'Es curioso cómo la música de los africanos ha dejado entre nosotros huellas más profundas que su sangre. Hoy, que casi no hay negros, siguen resonando zambas y *milongas*, habaneras y tangos' (*Rev. der. hist. y letr.*, XXXII, 62).

[Beaurepaire (*Dicc.*, 94) da la voz como originaria de la lengua bunda, con el significado de 'enredo' y como forma plural del singular 'MULONGA = *palavras*'.]

morao, adj., 'cobarde'. I, 1492. Por contraposición a *cristiano* usaban los gauchos la voz *moro*, con el sentido de 'falso', como consecuencia de 'no bautizado'. De ahí derivaron lógicamente el adjetivo a la acepción más fuerte de 'cobarde'. Y así, entre ellos, *gaucho morao*, expresión típica, era un dieterio de muy subido color. Por eso, hasta evitaban cargar con este en las prendas de vestir. A este propósito, recordamos haber presenciado, ha muchos años, una escena elocuente. Un paisano entrerriano bajó al pueblo y entró en una tienda. Con ritmo de andar criollo, meneando el arreador en la derecha, se llegó al mostrador y preguntó al hortera : 'Tiene medias coloradas, amigo?' El mozo, por ser obsecuente, le contestó : 'No, señor, pero... (enseñándole otras) tengo estas moradas...' Lo midió el paisano de abajo arriba con terrible mirada, mientras le decía : 'Más morao será usted... y no lo fajo...' Y salió como había entrado.

Qué buche, Dios soberano !	el día que los arriamos
Por no parecer <i>morao</i>	y á rebenque los sacamos...
El capitán jué, cuñao,	¡ eh, pucha, gente <i>morada</i>
Y le dió al Diablo la mano.	y tan vil y desalmada !

DEL CAMPO. *Fausto*, III, 39.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 304.

No consta el vocablo en los diccionarios argentinos.

moro, adj., 'pelo de caballo : negro, apenas salpicado de blanco, con reflejos violáceos'. I, 361. Véase la nota a este verso. Extraño es, en verdad, como notaba Cuervo (*Apunt.*, 543), que la Academia no registre una voz tan castiza como

ésta, tradicionalmente usada en España. En cantares y dichos del pueblo sale al paso :

Arriba, caballo *moro*,
Sácame de esta laguna,
Que me vienen persiguiendo
Los soldados en columna.

Cuando llega San Galo,
la vaca *mora* en el establo.
F. CABALLERO, *Ob. compl.*, XV, 145.

A. CORTÉS, *Cant. pop. de Cast.*, n. 3569.

De allá vino a América. Entre nosotros aparece documentada a fines del siglo XVII : 'En la estancia de Diego Alvarez, en 1668, se designan con los siguientes nombres los hechores de una gran yeguada : manada del *moro*, etc.' (GRENÓN, *Inv. flol.*, *BIH*, XV-XVI, 175). La preferencia de este pelo de caballo por los gauchos se refleja, luego, en la poesía :

Pues yo, amigo, al comodoro
ingles, le guardo mi *moro*...
pero es de mi voluntad
que él lo miente si le agrada.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 119.

Alazan es el uno
y el otro *moro* ;
cada una de las crines
vale un tesoro.

J. M. GUTIÉRREZ, *Poesías*, 108.

Es bien conocido el pasaje de *El Rastreador* en que Sarmiento habla de la *mulita mora*.

Está la voz en todos los diccionarios regionales.

mulita [*Zaedius ciliatus* ; *Praopus hybridus* de DESMAREST] f., 'mamífero desdentado, largo 30 centímetros, el cuerpo recubierto de una concha escamosa, dividida en fajas amarillas y negras, móviles en el centro, lo cual le permite redondearse para la defensa'. I, 2219. La especie pampeana es muy estimada de los paisanos por lo sabroso de su carne :

— Sin embargo, probará una omeleta. ¿ No le gusta ?

— *Mulita*, dice ? sí, señor ; peludo tam bién me gusta, pero por ahora sólo apetezco un cimarron.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 203.

|| 2. 'flojo, timorato, inexperto'. II, 3159. Las cualidades de timidez y pusilanimidad del mamífero se trasladan fácilmente a las personas y originan en el habla criolla este sentido moral, sinónimo del español *gallina*. Cf. la nota II, 4495.

No me hable de ese *mulita* :
Qué apunte para una banca !
¿ A que era májica blanca
Lo que trujo en la cajita ?

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 50.

Pues bien, ese fué el alcalde
mulita, que le tomó
á la infeliz Azucena
su primer declaración.

ASCASUBI, *S. Vega*, 357.

Todos los diccionarios argentinos traen el sentido recto de la voz ; ninguno el figurado.

N

nación, m., 'extranjero'. I, 875. De uso corriente la voz en España, su antigüedad debe fijarse, por lo menos, en la segunda mitad del siglo XVII, pues al hecho de no registrarla, en la primera, ni Covarrubias ni Correas se suma que la incluyera el Diccionario de Autoridades (IV, 644) con la nota de que era 'de estilo baxo'. Es forzoso deducir de esta nota que el vocablo era popular y despectivo. Desde entonces no falta en los diccionarios. Particular historia de la palabra hizo Morel Fatio tomando pié de un pasaje de la novela *Clemencia* (P. II, c. I) de Fernán Caballero. Y advirtió que la expresión española no debía ser tan vulgar y baja cuando Moratín la usaba en el conocido paso de su comedia *El barón*:

Yo tomara
Que fuese nación no mas;
Pero lo que nos enfada
Es que, ademas de extrangero,
Es herege

(Acto, II, esc. 8).

En boca de noble andaba ciertamente la voz, con el sello de distinción con que anduvo en los ejércitos españoles cuando, pasada la época de Carlos V, los engrosaron soldados extranjeros. Lo más significativo en el estudio del erudito hispanista es fijar este origen militar del vocablo con un texto de 1638: 'Era el alférez de don Juan Marquez *nación*, y pasaba por buen soldado y valiente' (*Memor. hist. esp.*, XVII, 21, n. 5). Su frecuencia en el lenguaje ordinario determinó, luego, el sentido desdenoso actual. [Cf. *Etudes sur l'Espagne*, Paris, 1904, III, 433-8.]

Así se ha usado siempre en nuestro país, para indicar lo extranjero en general, sin especificar determinada nacionalidad:

En ancas la extranjerada
de estos malditos *naciones*,
tambien tiene sus razones
para andar endemoniada.

y ha pialao mas inglesada
con aiciones, gaucho lindo,
y eso que no habló en *nacion*,
muy bien que le han entendido.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 170.

P. Collazo, 9.

Los diccionarios argentinos no registran la voz.

naco, m., 'pedazo de tabaco negro en trenza'. I, 911. Con el objeto, los gauchos recibieron también del Brasil la palabra que lo definía. El tabaco negro brasileiro, de mucho consumo entre los paisanos en la época del poema, venía en cuerda trenzada, de regular longitud, y se cortaba en trozos para la venta menuda. Cada porción se llamaba *naco*, dando así particular sentido a la voz general galaicoportuguesa que en el Brasil se dice también *naca*, *nacada* (TESCHAUER, *Apost.*, 91). Hoy ha desaparecido mucho el uso del objeto, y el vocablo se aplica simplemente con el significado de 'pedazo'. Recobra, así, en el habla vulgar el de origen que tiene en el estribillo de la fábula gallega de la gallina:

Fuja, señor galo, fuja
que cai o céo en *anacos*.

MACHADO, *Folklore*, IV, 101.

Pero la lengua criolla, influida aquí por su vecina riograndense, ha usado la forma portuguesa, con invariable aplicación al tabaco :

Ahi tiene contra el recaó
Cuchillo, papel y un *naco* :
Yo siempre pico el tabaco
Por no pitarlo aventao.

DEL CAMPO, *Funsto*, I, 20.

Amigo, al pelo le viene :
tengo aquí, pero no es *naco*
sino una hostia de tabaco
que me dió un francés que masca...

ASCASUBI, *P. Lucero*, 90.

‘...hoy mesmo tiene allá... oprimidos á centenares de infelices provincianos... sin darles mas alivio que una ración de *naquito* de tabaco aventao, cada quinze dias...’ (ASCASUBI, *An. Gallo*, 211). || ‘Al tiempo de subir á caballo le robé al indio de los guantes un *naco* de tabaco que llevaba atado á los tientos’ (MANSILLA, *Excursión*, II, 197).

La voz está en Garzón 325 y Segovia 132. Granada 293, acaso por errata, dice *noco* ‘pedacito de tabaco’.

Del galaicoportugués NACO, ANACO, ‘pedazo’.

naides, ‘nadie’. I, 57 (*passim*). La primitiva forma *nadi* del pronombre aparece repetidas veces en el *Poema del Cid*. La lengua popular del siglo XVI generalizó la metatizada *naide* que a menudo se ve en Santa Teresa. Pero el uso literario impuso la actual *nadie* y aquella se quedó en los dialectos españoles : asturiano (Rato 86), montañés (Música 5), murciano (Sevilla 135), salmantino (Lamano 550). Igual fortuna tuvo en el habla vulgar de América. La tradición conservada por los paisanos se refleja puntualmente en la poesía gauchesca : *naides*, con *s* analógica, es más frecuente que *naide*. Es común oír también esa *s* en el lenguaje familiar, agregada a la forma culta.

De NADIE, por metátesis (Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 9₂).

nápoles, m., ‘napolitano’. II, 3217. Tendencia de los paisanos, muy característica, ha sido la de designar a los individuos de país extranjero con un nombre particular que, sin reflejar siempre el propio gentilicio, importara una generalización burlona. Así decían al natural de Francia *franchute* (< francés), al inglés *mistegue* (< mister) y al italiano *nápole*, o por apócope de *napolitano* o por alusión a la ciudad de origen. Esta última designación, hoy casi en desuso, ha sido substituida por la aféresis *tano*.

noque, m., ‘saco de cuero para guardar productos grasos’. I, 1852 ; II, 2378. El recto sentido de la vieja palabra española es de ‘depósito en las tenerías para curtir pieles’. Lo dió Covarrubias y lo repitió el Diccionario de Autoridades (IV, 678) sin ponerle ninguna. De que la voz corría ya en el siglo XVI es prueba este lugar de Sebastián de Horozco :

Como estais asi mudado
no os conozea rey ni Roque,
y segund estais pelado
pareçe que aveis estado
á pelar en algun *noque*.

Cancionero, p. 41 (ed. *Bibl. Andal.*, Sevilla, 1874).

Pero los paisanos, ajenos al artificio de las curtidurías, conservaron el vocablo con la acepción general de 'depósito' y, para no apartarse mucho de las pieles, la dieron, en particular, a la bolsa de cuero, grande según el destino, en que conservaban grasa derretida, leche cuajada, sebo o lejía. Cuando se trataba de otros productos (yerba, azúcar, maíz) usaban otras denominaciones. Por eso anda un tanto errado en sus informes C. Bayo al definir el noque criollo (*Vocab.*, 152).

Lo hacen bien, en cambio, Granada 293 | Garzón 327 | Segovia 441.

[EGUÍLAZ (*Glos.* 465) dió el árabe NOCRA 'concavidad' como origen del español *noque* y también de *nocla*. Igual procedencia fijó Dozy (*Glos.*, 325) transcribiendo la forma arábiga NOQUE'A. Pero De Gregorio, que en un principio creyó en esa fuente para la voz española y la siciliana *naca*, de igual sentido, corrige su parecer y propone el griego ΝΑΚΑ 'pozo donde el agua se estanca' (Cf. *St. glot. it.*, § 506).]

Ñ

ñandú [*Struthio americanus*, de Linneo; *Rhea tuyuyú*, de Brisson], m., 'aves-truz pampeano, largo de vara y media, color ceniciento, con sólo tres dedos en las patas'. I, 468; II, 527. Un estudio completo de la especie americana, en paralelo con la africana, puede verse en Muñiz (*Escritos*, c. IV, 137-256).

La proverbial astucia del animal está declarada allí con estas palabras:

'Para el ñandú no hay sutilezas, engaños ni disfraces que valgan' (p. 226).

Está la voz en todos los diccionarios. En el Brasil *nhandú* (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 100).

Del guaraní ÑA 'carrera' + NDÚ 'con estrépito' [MONTOLYA, *Tesoro*, ff. 236 v., 240 v.].

ñado, adj., 'romo, chato'. II, 3245 (*passim*). La lengua de los rústicos españoles del siglo XVI tenía marcadísima tendencia a la ñ inicial palatalizando la n. Abundantes ejemplos del fenómeno pueden verse, v. gr., en el auto *El Repelón*, de Juan del Encina. Otras veces el apretamiento vulgar de la pronunciación nasalizaba la *ch*. Caso original de este último proceso se ofrece en la voz *ñado*. No sabemos que en España se conserve fuera del asturiano *ñatu* (Rato, 88). Pero en América la supervivencia del vocablo está bastante difundida: en el habla bogotana (CUERVO, *Apunt.*, § 827); en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 329); en el oeste de Colombia (SUNDHEIM, *Vocab. cost.*, 466); en Ecuador (TOBAR, *Consultas*, 343); en Cuba (PICHARDO, *Dicc. prov.*, 168).

Entre nosotros, los paisanos no han conocido otra palabra que *ñado* para significar las narices cortas. Una pronunciación anterior, menos palatalizada, recogió Darwin en el pasaje que cita Sarmiento, relativo a un estudio del doctor Muñiz: 'Encontré en esta provincia (Buenos Aires) toros pertenecientes a una raza muy curiosa que llaman *ñata* o *niata*' (*Escritos*, p. 259). Pero la forma predominante, incorporada del todo al lenguaje familiar, es *ñado*:

Perdonando el mal estilo,
Me pegué tan gran culazo

Que, si allí tengo narices,
Quedo para siempre *ñado*...

HIDALGO, *Relación*, 111.

que borracho me presente
al alcaide, de acá un rato,

y ese diablo que no es *ñato*
me tome olor á aguardiente...

ASCASUBI, *S. Vega*, 251.

En el estilo familiar la voz tiene, por lo común, expresión cariñosa; pero en el uso de los gauchos tuvo un sentido moral típico (Cf. la nota II, 3292).

Está registrada en todos los diccionarios argentinos.

De CHATO. [Rodríguez (*l. c.*) pensaba en origen quichua; Lafone (*Tesoro*, 229) no lo acepta y niega también que la voz sea castellana (!). Para el proceso fonético y (africada) > *ch* > *ni* > *ñ*, donde alternan la palatalización y la nasalización, véase Navarro Tomás (*Man. Pron. Esp.*, 98-104).]

ñeblina, f., 'cerrazón de niebla'. II, 1505. No lo pone la Academia, junto a otras voces anticuadas con *ñ* inicial. Es, sin embargo, tan española como las demás y tan usada del vulgo que entró en refrán: 'La *ñeblina* del agua es madrina, y del sol más aina' (CORREAS, *Vocab.*, 190). Fué la forma corriente en el habla gauchesca:

al tiempo que el viento sur
enteramente calmó
y una especie de *ñeblina*
á levantarse empezó.

ASCASUBI, *S. Vega*, 289.

De NEBLINA, mediante *nieblina*.

ñublar, 'obscurarse'. I, 737. En el viejo uso español era más frecuente *añublar*. A su lado existía el sustantivo *ñublo*, que subsiste en Soria, según García de Diego (*RFE*, III, 305). Nuestros paisanos emplean, de preferencia, *ñublaos*:

Si el pasto nace en el suelo
Es porque Dios lo ordenó,
Que para eso agua les dió
A los *ñublaos* del cielo.

y al ver de polvo un *ñublaos*
que en la costa se extendía,
conoció que ya venía
la salvajada avanzando.

DEL CAMPO, *Gobierno*, v. 41-4.

ASCASUBI, *S. Vega*, 310.

Por influjo de esta forma nominal los paisanos usaron comúnmente el verbo, sin preposición.

De NUBLAR. [Cf. *añublar* < ANNUBILARE, en el citado lugar de García de Diego.]

ñudo, m., 'nudo'. I, 782. La voz ocurre a menudo en la lengua de los escritores clásicos. Es al propio tiempo de uso popular. No obstante la nota de arcaica que le pone la Academia sigue viviendo en los dialectos españoles y en el castellano vulgar de América. Los gauchos la empleaban, de ordinario, en su modo peculiar '*al ñudo*' (vid. nota a este verso).

De NUDO. [Para la *ñ* inicial M. Lübke (*REWb.*, 5948) acude a la acción de *añudar* < ANNODARE.]

O

ombú [*Phytolacca dioica*], m., 'árbol corpulento, coposo, hojas caedizas, madera fofa e inútil, propiedades medicinales'. II, 1532. Es el árbol legendario de la Pampa, siempre vivo en la fantasía de los poetas nacionales :

Al ver del ombú gigante
La verdosa cabellera,
Suelta al potro la carrera
Gritando : 'allí está la cruz'.

ECHEVERRÍA, *Cautiva*, 145.

En la cresta de una loma
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate si sopla el viento.

F. BALCARCE, *Poesías*, 27.

Y ví subir á un inglés
En un palo jabonao
Tan alto como un ombú,
Y allá en la punta...

HIDALGO, *Relación*, 108.

coronaba aquella loma
un ombú, del cual decían...
que más de cien primaveras
florido reverdeció...

ASCASUBI, *S. Vega*, 31.

B. Mitre, L. Domínguez y J. M. Gutiérrez se inspiraron también en la belleza del árbol nativo para cantarla en composiciones poéticas. Las propiedades químicas y medicinales de la fitolaca fueron estudiadas por Sastre : gran cantidad de potasa en las cenizas de hojas, ramas y bayas; acción purgante y narcótica de la raíz. Dió, luego, las aplicaciones y el resultado de las experiencias de médicos norteamericanos (Cf. *Tempe*, p. 238-40). Los paisanos, con otra visión de la realidad, le han forjado al ombú leyenda de árbol fatídico. O porque la inmensa extensión de las raíces amenaza los cimientos del rancho o porque la altura de la planta, superior a otras, atrae el rayo, creen ellos que la vecindad del ombú es segura ruina de la familia y rehuyen el plantarlo en su campo.

Consta la voz en los diccionarios argentinos.

[La región originaria del árbol pampeano da lugar a pensar en fuente guaranítica de la voz. Montoya (*Tesoro*, f. 406 v.) trae, en efecto, UMBÚ 'arbolillo conocido', pero el diminutivo no conviene con el desarrollo real de la planta, ni vemos en sus raíces suficiente razón para el desenvolvimiento del sentido.]

P

paco, adj., 'bermejo' || 2. 'falso'. II, 2260 : *Al lao de ese viejo paco*.

La dificultad para solucionar esta voz, de notorio sentido moral, que trae el poema, estriba sobre todo en no aparecer en ningún otro texto en prosa o en verso, que permita fijar puntos de relación. O por esa circunstancia o por no ser de uso corriente no la han tratado los lexicógrafos argentinos. A uno y otro lado de los Andes, con todo, la voz vive en su sentido recto. En Chile *paco* es el animal lanudo (= *alpaca*) y también el color 'bayo, rojizo' (LENZ, *Dicc.*, § 981). En nuestra región andina esta última acepción, que traslada el color privativo del cuadrúpedo, es conocida. La anota Lafone (*Tesoro*, 237) : 'color chocolate'. La primera había sido registrada, en 1836, en un índice geográfico e histórico,

por De Angelis, como sinónima de alpaca, con la equivalencia 'carnero de la tierra' (*Documentos*, I, p. X). Este sentido propio de la voz, transmitido por los cronistas de Indias desde el siglo XVI, era ya en el siguiente popular en España (CORREAS, *Vocab.*, 125), y *paco* pudo, así, ser incluido en el Diccionario de Autoridades (V, 71). Para los españoles el color peculiar del lanífero no era, pues, cosa independiente que pudiera encerrar un sentido moral. Ellos tenían, en cambio, para esta traslación la palabra *bermejo*, color de pelo igual a *paco*. La sanción popular, en este punto, era tan absoluta que los lexicógrafos, al definir materialmente el vocablo, se esmeraban en apuntar los matices del sentido traslaticio para que se tuviera idea muy concreta del *hombre bermejo*: 'que tiene el cabello y barba de color roxo muy subido...; assi son tenidos los *bermejos* por cautelosos y astutos...; y *Bermegia* vale tanto como agudeza maliciosa extraordinaria, y perjudicial' (COVARR., *Tesoro*, I, f. 91 r.). Este significado moral reflejaba en España una tradición muy vieja: aludía a la creencia popular de que Judas tuviese el pelo bermejo y fuera, por eso, el hipócrita más calificado. Ya en la segunda mitad del siglo XV (pues no lo da en su colección el marqués de Santillana) debía correr el refrán que objetiva la falsedad en ese color y no tolera lo rubio ni en los animales domésticos:

Para caballo alazan
tiniedes gentil pelaje,
y aun si faltare açafran
vras barbas bastaran

para teñir el potaje.
De tal pelo y pareçer
diz que ni gato ni perro...

HOROZCO, *Cancionero*, p. 41.

'El era un Clérigo cervatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo. No hay mas que decir para quien sabe el refran, que dice, ni gato. ni perro de aquella color'.

QUEVEDO, *Gran tacaño*, c. III [*Ob.*, I, 145].

No puede afirmarse popularmente la influencia de este refrán español en el habla rioplatense; la voz *bermejo*, ni para el color, ni para el sentido moral, es propia de la lengua gauchesca; el mismo vocablo *paco*, circunscrito a la región geográfica menos afín con el poema es casi desconocido de los paisanos: si se les pregunta por él aisladamente, manifiestan su extrañeza; si se les recita el verso, quieren recordar, con alguna más luz, de algo que no conocen con familiaridad. Acaso la acción del tiempo haya borrado del todo la tradición de la voz, si la tuvo; pero todas las circunstancias hacen pensar que, vista la identidad perfecta de *paco* y *bermejo*, en cuanto al color del pelo, y su íntima correspondencia en la traslación del sentido a 'falso, hipócrita', Hernández, sabedor de la manera española, con singular acierto dió al satírico *bermejo* castellano un picaresco *paco* criollo, para que se hermanasen como buenos sinónimos.

En las acepciones del cuadrúpedo y el color ha recogido el vocablo C. Bayo (*Vocab.*, 160).

Del quichua P'AKO 'rubio, amarillo rojizo' [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 981].

pajal, m., 'pajonal'. I, 1910. La voz semejante *pajar*, que trae la Academia, tiene sentido diferente. Los gauchos han usado indistintamente ambos colectivos, aunque de *pajal*, forma más nueva, han hecho menos uso:

que allí ciertos pajarracos
dieron, dejándose ver
tres días, revoletiendo

al aire, sobre el *pajal*
más tupido del bañado...

ASCASUBI, *S. Vega*, 67.

Consta en Granada 302 y Garzón 347.

De PAJA.

pajonal, m., 'terreno poblado de juncos y pajas bravas'. I, 1355. El pajonal pampeano se encuentra siempre en paraje bajo y anegadizo y ofrece a la observación una maraña de pajas muy altas y cortantes. Era, en la realidad, guarida de tigres y amparo de gauchos matreros. Con ser la voz española de tanta antigüedad (CUERVO, *Apunt.*, § 877) no entró en los diccionarios viejos. Hoy anda en el académico, con definición escasa para el cabal sentido criollo. En el uso los paisanos han preferido esta forma a la sinónima más corta :

Cielito de los corrales,
O han de agachar sin remedio
O han de ir á los *pajonales*.

HIDALGO, *Cielito patr.*, 98,

que rodea á una laguna,
con su *pajonal* dorado
de filosa cortadera
coronada de penachos...

ASCASUBI, *S. Vega*, 15.

Y en el vasto *pajonal*
Permanecen inactivos
Los amantes fugitivos.

ECHEVERRÍA, *Cautiva*, 79.

En un inmenso *pajonal*..
pillamos un caballo que hacía
pocos días andaba por allí, pues
no estaba alzado aun.

MANSILLA, *Excursión*, I, 85.

Está en los diccionarios argentinos, menos en Segovia.

De PAJÓN, 'caña alta'.

pampero, m., 'viento fuerte, frío y seco, que sopla en dirección sudoeste de la Pampa'. II, 174.

hasta que, cuando más fuerte
y arraigado se creyó,
un huracán del *pampero*
de la loma lo arrancó...

ASCASUBI, *S. Vega*, 31.

Lo anotan Granada 306 y Segovia 253.

pango, m., 'enredo, confusión'. I, 1944. Esta voz extraña es de claro significado en el contexto de la estrofa, pero muy obscura si se la toma aislada. En general, los paisanos no la conocen. Ningún texto criollo, anterior al poema, ofrece ejemplo de su uso gauchesco. Tampoco consta en ningún diccionario argentino. Sin embargo, el poeta Soto y Calvo la incluyó en el glosario particular de su obra *Nostalgia*, definiéndola 'trampa, enredo, compuesto', y con igual sentido la recogió C. Bayo (*Vocab.*, 166). Nosotros mismos, en el verano de 1924, la hemos oído en la sierra de Córdoba a un campesino que aludía a otro, marrullero, con esta frase : 'andaba metiendo *pango*', sinónima, sin duda, de 'meter bochinche', 'promover desorden'. Nos inclinamos a ver en todo esto, de aplicación tardía, influencia directa del poema de Hernández. El señor Bayo sospecha que en la estructura de *pango* actúa la voz española *pánico*. La base sería excelente, fonética y semasiológicamente, si no se opusieran dos razones fundamentales : a) ser *pánico* vocablo demasiado culto para el vulgo; b) su transformación popular, de ser lógica, se habría operado en España y tendría notoria difusión antes de penetrar en los campos argentinos. En cambio, la voz portuguesa *pan-*

cas, en el modo *andar en pancas* = 'verse en dificultades', pasó al Brasil y tomó la acepción regional de 'proezas', y así Beaurepaire la ilustra en su preciso sentido: 'O saltador que tem assolado a região, sem que a policia o tenha podido impedir, tem dado *pancas*' (*Dicc.*, 102). Con este sentido concuerda el de la frase sobredicha, recogida en Córdoba. La existencia de la voz criolla en la región del litoral, con extensión a la cordobesa a lo sumo, acusa la influencia del habla riograndense, probada en muchos casos análogos, y hace creer que el argentinismo *pango* es natural adaptación del vocablo brasileiro *pancas*. La rareza del uso indica pérdida de la tradición entre los paisanos.

parada, f., 'postura de dinero en el juego'. II, 3920. Este particular sentido de la voz castellana entró en el Diccionario de Autoridades (V, 119). Los vocabularios anteriores habían registrado el verbo *parar* 'apostar' y el *juego del parar* que nuestros paisanos llamaron *el paro* (V. nota II, 3133). De este terreno propio donde la *parada* se estaba en su punto, pasó la voz al ejercicio interesado de los demás juegos de azar y fué general entre los gauchos. Era lo preliminar al empeñar una partida, como acontece en la de truco que describió Ascasubi:

el obispo, don Faustino
y la señora juntaron
la *parada*, y la pusieron
en un platito dorado.

Santos Vega, 389.

parar, 'caer de pie'. I, 185 || **pararse**, 'ponerse'. I, 1564: *En frente se me pararon*. La primera acepción, genuina del paisano, procede de su destreza en domar potros y alude al lance, en todo caso, de 'caer de pie' por propia habilidad y no ser despedido de cualquier manera por el animal. En este sentido no tiene forma refleja. La segunda acepción responde a la común americana de 'ponerse en pie', y agrega la idea particular del verbo 'desafiar' que oportunamente señala Garzón en el uso argentino (*Dicc.*, 355). Este significado general en América, opuesto del español corriente, es el mismo del asturiano (Rato, 93). La erudita nota de Cuervo (*Apunt.*, § 565) acerca de las formas *parar* y *pararse* prueba que ese sentido dialectal hispanocriollo es sólo resto de antiquísimo castellano, pues la expresión *pararse en pie*, común en textos medievales como el *Cid*, *Calila y Dynna*, y *Berceo*, desusada después en España, quedó reducida al solo verbo, por pérdida del determinativo, el cual conservó su valor de 'levantarse, erguirse' en todos los países americanos.

Este es el sentido de la voz que registran Granada 309 y Segovia 134. Ni ellos ni Garzón recogen el primero que es completo argentinismo.

parejero, m., 'caballo ligero, adiestrado con otro en la carrera'. II, 1662. Para este sentido recto de la carrera, la igualdad y la velocidad, aplicado a los caballos, la antigua expresión española es *correr parejas* (COVARR., *Tesoro*, II, fol. 133 r., s. v. *pares*), con que Calderón inició *La vida es sueño*:

Hipogrifo violento
que corriste parejas con el viento.

Conservando la idea fundamental de la frase se crearon los paisanos la voz *parejero*, insustituible en su lengua, sin equivalente español, no usada (que sepa-

mos) en los demás países americanos, si se exceptúa el Brasil que la importó del Río de la Plata (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 105 : *parelheiro*). Las naturales aficiones del gaucho y las condiciones de su vida errante explican, con el alto concepto criollo por el objeto, la difusión de la voz en la poesía :

Venga mi lanza ligero,
Mi caballo *parejero* :
Daré alcance á ese tropel.

Echeverría, *Cautiva*, 113.

— No quiere maniar su overo ?
— Dejelo á mi *parejero*
Que es como mata de pasto.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 20.

Qué dice, amigo Ramón,
Que anda haciendo por mi pago
En el zaino *parejero* ?

Hidalgo, *Nuevo diál.*, 85.

que, á cualquier pago que llega,
el *parejero* mejor
gaucho ninguno le niega.

ASCASUBI, *S. Vega*, 6.

Está en todos los vocabularios argentinos. La anota también C. Bayo (*Vocab.*, 168).

De PAREJA.

payar, 'cantar en competencia, con acompañamiento de guitarra'. II, 4451. De la familia trimembre de voces rioplatenses dos tiene ya registradas la Academia, *payada* y *payador*, con nota de que son de América. Efectivamente, son argentinas y corren también en Chile, con ortografía quichua; en los demás países no se las usa. Aun en tierra chilena la difusión de esas voces es más restringida que en la nuestra (Cf. RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 356) donde aparecen, con la iniciación de los contrapuntos en verso, a fines del siglo XVIII (V. nota II, 4078). Esta novedad en las costumbres gauchescas no venía de allende la cordillera; era directa influencia española de cosa muy trillada en la poesía popular de la península. Los vocablos, adoptados por los paisanos, son independientes de los objetos que representan. El verbo escapa también a los lexicógrafos argentinos, menos a Garzón (*Dicc.*, 364). Pero aparece en la poesía :

un cantor como Lechuza
que nació y murió *payando*
de contrapunto, con todos
de improviso concertando.

ASCASUBI, *S. Vega*, 70.

y entonces lamentaremos
las desdichas de esta tierra,
y bien de amor ó de guerra...
como guste, *payaremos*.

IDEM, *P. Lucero*, 145.

[La tendencia general, iniciada por Rodríguez, es a fijar el origen de *payar* en el quichua. Siguiéndola Lenz (*Dic.*, § 1002) cree que PALLAY 'recoger del suelo' se extiende metafóricamente a 'recojer el desafío', sin perjuicio de que la misma voz indígena, que también es 'cosecha', se aplicara a algún antiguo canto al recolectar. La idea de la contradicción en *payar* hace afirmar a C. Bayo que el origen está en el aimará PAYA 'dos' (*Vocab.*, 171). Groussac dijo que, sin atender a la coincidencia del vocablo quichua, *pallar* es castellano viejo, y confrontó con el francés *or-pailleur*, 'extraer de la arena las pajitas de oro' (*Viaje intelec.*, p. 387 n.). De estas opiniones se aparta el señor Lngones que da procedencia griega a *payar*. Y analizándolas a todas Lehmann-Nitsche, partidario de la etimología griega, se decide por las formas paralelas BALLEIN, PALLEIN, significativas de baile y canto, que pasaron al latín y dieron la larga familia de voces románicas agrupada por Körting (*Wb.*, 1013). Con esto concuerda la ortografía

chilena de *pallar*, *pallador*, etc., que reflejan la quichua, y explica la argentina por vicio de pronunciación (Cf. *Santos Vega*, p. 11 n.). Todo esto, que nos parece muy curioso y de alto linaje para explicar la formación de las voces gauchescas, nos parece también en extremo forzado y artificioso. La idea fundamental de *payar* está en el canto; la derivada y particular en la controversia; ambas se funden de tal modo que son inseparables en la inteligencia exacta del argentinismo. Es inexplicable, lógicamente, que un vocablo quichua, vacío de esas ideas, no produzca derivados en sus vastos dominios hasta el norte del Ecuador y dé un fruto extraño en el Río de la Plata, tras muy penosa evolución semántica. Mientras no se demuestre lo contrario creemos que la existencia de *payar* y su familia en Chile es resultado de importación argentina, con cambio de ortografía indígena. Es inadmisibles, históricamente, que una voz griega, recibida y transformada por el latín medieval, no produzca ninguna forma romance en España y dé un fruto popular en la Pampa. Pensamos en orígenes más humildes y directos de los vocablos gauchescos. Nos parece, así, que la base de *payar* es el español *PAYO* 'rústico, campesino' (de fuente galaicoportuguesa; *payés*, en catalán) y que la idea fundamental de 'cantar', que hoy nos expresa, es resultado natural del atributo predominante en el temperamento gauchesco que se muestra, ante todo, errabundo, imaginativo y poseído de 'la facultad para el canto' (II, 24). De donde *payar* es primariamente 'cantar a lo rústico, a lo gaucho', y luego, por simple anhelo de distinguirse y sobresalir en esa facultad, 'cantar en competencia'. Los derivados del verbo serán, pues, de fácil explicación.]

pedo, m., 'borrachera'. II, 2305. Con los verbos *estar*, *ponerse*, la frase común entre paisanos es *en pedo*. Pero el solo nombre ocurre muchas veces, como modificación del español por influencia de etimología popular:

Y aquel beber tan prolijo
Que en el rico es alegría
Y en el pobre es *pedo* fijo.

y qué *pedo* á lo divino
con mistela y rico vino,
y, al último, ¡qué alegron!

HIDALGO, *Cielito*, 96.

ASCASUBI, *S. Vega*, 127.

La voz está anotada por Garzón, 365; la locución por Segovia, 766.

De *PEDA*, falsa corrección del andulicismo *pea* [Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 793].

peje, m., 'pez'. I, 85. Eran corrientes en el siglo XVI, y son hoy meros vulgarismos, las formas *pex*, *pexe* y *peje*, que todavía tienen gracioso empleo en autores como Cervantes y Quevedo. El uso gauchesco responde, pues, a lo tradicional español:

'descendiendo a otras menudencias, digo, que ha de saber nadar como dizen que nadaba el *pexe* Nicolas, o Nicolao' (*Quij.*, II, c. XVIII, f. 66 v.).

y Quevedo en el conocido soneto *A una nariz*:

Érase una nariz sayon y escriba,
Érase un *pexe* espada muy barbado.

Musa VI, s. II (*Ob.*, VIII, 4).

peladera, f., 'acción de desplumar a los incautos en el juego'. II, 3102. La Academia registra *peladero*, aplicado al sitio donde se comete la acción. En cualquier caso se trata de sentido trasladado de la voz.

No está en las diccionarios argentinos.

pelao, 'pobrete'. I, 449. En el significado de la voz que los paisanos aplican al hombre sin recursos entra, por mucho, la asociación lastimera del podenco, muy común en las estancias criollas, que, por ser de naturaleza totalmente desprovisto de pelo, lleva a justo título el nombre de *pelado* :

Y del grito que pegó
don Faustino, disparando
con la cola entre las piernas
el *pelao* salió ladrando.

ASCASUBI, *S. Vega*, 391.

han ido á dar al infierno
las creencias de la criollada,
que hoy anda más achuchada
que *pelaos* en el invierno.

ÍDEM, *An. Gallo*, 381.

Con este matiz pintoresco la voz ha sido corriepte, entre los criollos, en la acepción figurada :

'dejando entre los muchachos un recuerdo indeleble de mi magnificencia, á causa de unos veinte pesos bolivianos que... arrojé á la manchacha... al son de los infalibles gritos : padrino *pelado*'.

MANSILLA, *Excursión*, I, 10.

Este sentido traslaticio se usa también en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 362). Entre nosotros sólo lo anota Garzón, 366.

pelar, 'ganar, desplumar al contrario, en el juego'. I, 1805; II, 2921. Este significado metafórico, ajustado a sus inclinaciones por tahures y mujerzuelas, era ya corriente en España en el siglo xv y entró en los viejos repertorios de las Casas (*Vocab.*, 393 : *pellare, pillucare*) y Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 137 r.). Así aparece en la *Celestina* :

'Bien sufriré yo mas que pida y *pele*, pero no todo para su provecho' (Auto VI; I, 139).

Herederos de la afición española al juego los gauchos recibieron también y conservaron el arcaico vocablo :

en el cuartel nos cruzamos
yo y el sargento Veloz
contra dos mozos de ajuera

á jugar un truquiflor ;
en el cual, últimamente,
nos *pelaron* á los dos...

ASCASUBI, *An. Gallo*, 270.

Con este sentido de agotamiento entró el verbo en composición de modismos criollos (Cf. nota I, 2118). || 2, 'sacar, desenvainar'. I, 1189, 1819. Por simple traslación del pelar los frutos en vaina el paisano aplica el verbo a las armas blancas y crea un nuevo sentido :

El capitan, retobao,
Peló la lata, y Luzbel
No quiso ser menos que él
Y *peló* un amojosao.

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 39.

y entonces, quiso el facon
pelar de entre las caronas,
pero tiempo no le dió
Genaro...

ASCASUBI, *S. Vega*, 149.

Esta acepción de la voz sólo está registrada en Segovia, 258; la primera, en ninguno de los vocabularios.

pelarse, 'desollarse por ser mal jinete'. I, 927. La original acepción gauchesca del verbo español deja, por elipsis, el complemento *las asentaderas*. Este y otros infinitivos de su fecundidad ideológica los aplica el paisano, con aire despectivo, a los gringos y a los puebleros matorrangos que presumen, no obstante, de ser jinetes. Dos pasajes de Ascasubi ilustrarán el sentido criollo del verbo (inseparable del andar a caballo) substituído por formas menos fuertes :

Que vengan, vuelvo á decir...
y miente el más vanidoso
y llegue *sin escaldarse*
á estos campos de un galope.

Santos Vega, 185.

hasta que vienen al campo
donde lo único que saben
es maltratar mancarrones
y charquiar y *desollarse*.

Idem, 188.

La voz es comunísima entre los paisanos, pero no figura en los diccionarios argentinos.

peludo [*Dasypus euphractus villosus* (Desmarest); *sexcinctus* (Linneo)], m., 'mamífero desdentado, largo medio metro hasta la extremidad de la cola, caparazón de fajas móviles al centro, recubierta de pelos largos, treinta y ocho dientes en ambas mandíbulas, uñas fuertes y grandes, carne apetitosa'. II, 482. Esta especie pampeana que, en la familia de los *tatís*, es la más común en los campos debe su nombre a la abundancia del pelo que no ofrecen las otras. Es propio del peludo vivir en cuevas cavadas por su industria, y esta característica aparece valorada, a menudo, en la poesía gauchesca :

Pero el Diablo que miró
El sable aquel y el escudo,
Lo mesmito que un *peludo*
Bajo la tierra ganó.

DEL CAMPO, *Fausto*, VI, 72.

Tolosa alegre volvió
porque le traiba un *peludo*
muerto..., y le dijo [a su mujer]

— Mirá si te quiero yo :
esto es para que almorcés.
Dame un beso... y la besó.

ASCASUBI, *S. Vega*, 176.

|| 2. m., 'borrachera' I, 854. Ninguna asociación descubre este sentido criollo de la voz con el recto y castizo 'poblado de pelo', ni argentino, aplicado al desdentado de la Pampa. Es simple eufemismo del sinónimo *pedo* (s. v.), que se produce en el camino de la pronunciación, emitida la primera sílaba, para tomar otro, más limpio, como hace la vena popular, conteniéndose, en muchísimos casos. Mientras nuestros paisanos van por ese y sacan su frase *agarrar un peludo* 'tomar una borrachera', en Chile, para decir lo mismo, el vulgo piensa en lo contrario y hace su modo *agarrar un pelao* (Cf. RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 362).

Tomé en casa el otro día
Tan soberano *peludo*
Que hasta hoy, caballeros, dudo
Si ando mamao todavía.

DEL CAMPO, *Gobierno*, v.v. 1-4.

Las dos acepciones de la voz están en Garzón, 367, y Segovia, 445; en Granada, 316, sólo la primera.

peludo, adj., 'arduo, difícil'. II, 2087. La forma castiza y la criolla, sinco-pada, que de preferencia usan las paisanos, aparecen con claridad en estos pasajes de Ascasubi :

pero, aunque era *pelaguda*
del Mellizo la escapada,
el virrey de una cuartada...
cumplió con la remediada.

Santos Vega, 203.

Cielito y la paisanada
de esos laos, no tengo duda,
que al Diretor ya le han puesto
la custion fiera y *pelluda*.

An. Gallo, 103.

No está el argentinismo en los diccionarios.

De *PEL(iag)UDO*.

pellón, m., 'prenda del recado de montar, la cual consiste propiamente en un cuero de carnero que conserva su lana'. I, 159. A esta prenda los paisanos llaman también cojinillo.

pero la anciana sintió
tal dureza en el colchon
que, en confianza y con razon,

díjole á su sobrinita :
¡ qué colchon tan flaco, hijita,
más lana tiene un *pellon* !

ASCASUBI, S. Vega, 322.

El mismo sentido tiene la voz en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 363), donde se aplica al cuero de guanaco, y en el oeste de Colombia (SUNDHEIM, *Vocab. cost.*, 503) donde el aparejo es de hilo. Esta significación es propia, pues, del castellano de América. En el peninsular fué antaño de 'vestido largo de pieles' (*Dicc. Aut.*, V, 195). No sabemos que el vocablo viva hoy en España en uno u otro sentido. El de 'abundancia' que posee el aragonés (Borao, 284) es, sin duda, por traslación, algo semejante a lo que sucede con el argentino *pella* 'la mayor gordura adherida a la carne del animal vacuno o lanar'.

El vocablo está en Garzón, 368, y Segovia, 445.

[Al paso que *pellico* 'zamarro' suena con frecuencia en la lengua de los rústicos españoles raro es, por el contrario, tropezar con la forma *pellón*. En cambio aparece *pellote*, con el sentido también de vestidura. Son voces arcaicas, de grado contrario, que el arcipreste de Hita nos enseña a distinguir :

Mandome por vestuario una piel e un *pellico*.

C. 714 (DUCAMIN, p. 127).

en *pellote* vos yredes como por vuestra morada.

C. 863 (ÍDEM, p. 152).

[Al lado de esta última adquiere desarrollo más tardío la forma *pellón*, por trueque de sufijo, con un significado que comprende la piel y la lana, como entienden los gauchos argentinos. Un refrán del siglo XVII, transmitido por Correas, lo revela : 'Más vale un *pellón* con alma que siete con lana' (... vale más una oveja viva que siete muertas) [*Vocab.*, 451]. Estos grados diminutivo y aumentativo suponen una base *pella*. La trae Nebrija con el sentido primario de 'cosa redonda' y, ya trasladada al de 'pelota', es común en los textos más viejos del idioma (F. González, c. 287 ; Berceo, *Mil.*, c. 86 ; Hita, c. 672). Por esta vía de particularización semántica nada tiene de extraño que *pella* haya significado, luego, 'bola o burujón de lana', como elemento en la fabricación de alguna piel

o vestido en uso. Esa sería, entonces, la base de *pellón* que nuestros paisanos conservan, con bastante fidelidad de la tradición española, y aplican a la pieza burda de la montura.]

pial, m., 'tiro del lazo a los pies de la res'. I, 2258; II, 140. Siempre en la frase *echar un pial*.

...sin que naides
de los otros espantados
á *echar un pial* alcanzase :
ansi es que el toro furioso
disparaba á todo escape.

ASCASUBI, *S. Vega*, 181.

'Mariano Rosas estaba allí, fresco
como una lechuga... y súbito reboleó
el lazo y *echó un piale* maestro y,
volviéndose á mí..., me dijo : Esto
se lo debo á su tío, hermano. Enla-
zada y pialada la res cayó en tierra.'

MANSILLA, *Excursión*, II, 25.

La forma empleada por Mansilla es inusitada entre los paisanos; la tradicional es 'echar un pial', registrada en 1758 en el archivo de tribunales cordobeses (GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIIH*, XIII-XIV, 112). La expresión ha trascendido a los guasos chilenos (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 358) y a los campesinos riograndenses que dicen *pealo* y usan, de ordinario, el verbo *pealar* (TESCHAUER, *Apost.*, 97) por influencia del *pialar* 'arrojar el lazo a las patas del animal', con que nuestros gauchos sintetizan la frase.

Por la forma de lanzar el lazo los viejos paisanos tenían hecha una clasificación técnica del pial, que hoy es cosa casi olvidada : 1º *pial de codo vuelto* : arrojar la armada por encima del brazo, en dirección lateral ; 2º *pial de paleta* : arrojar la curva superior de la armada a la paleta del animal para que la inferior cimb্রে hacia las manos del mismo ; 3º *pial de revés* : revolear la armada contra lo usual, es decir, de izquierda a derecha ; 4º *pial de sobre el lomo* : arrojar por detrás de la res todo el lazo, de forma que la parte superior de la armada asiente sobre el lomo y la inferior cimb্রে delante de las manos ; 5º *pial de volcado* : arrojar la armada en plano inclinado hacia las patas del animal.

Registran la voz Garzón, 379, y Segovia, 446. C. Bayo (*Vocab.*, 177) ha recogido el verbo.

[El argentinismo, con sus derivados, es puramente adaptación regional del antiguo vocablo español *peal* 'parte de la calça que cubre el pie' (COVARRUBIAS, *Tesoro*, II, f. 136 r.), conservado en los dialectos peninsulares con explicables cambios de sentido : en montañés, *cabestro* (García Lomas, 270) ; en salmantino, *trabilla de la media* (Lamano, 566) ; en aragonés, y en frase hecha, *estropajo* (Borao, 282). No trae éste la forma *pial* 'calcetín' que anota García de Diego, ni Rato la asturiana de igual grafía (= *FELDAÑO*), dada por Meyer Lübke. La argentina (como los derivados *pialar* y *pialador*) no se separa, pues, de la base etimológica que explica la familia de voces españolas (Cf. M. LÜBKE, *REWb*, 6341 y G. DE DIEGO, *BRAE*, 1920, VII, 252).]

pialador, adj., 'enlazador de a pie'. I, 219.

Con los ojos centellantes
salió el toro del corral
y se llevó por delante
la fila de *pialadores*...

ASCASUBI, *S. Vega*, 181.

Chañilao es el célebre gaucha cordo-
bés Manuel Alfonso... Habla la len-
gua de los indios como ellos... Es
domador, enlazador, boleador, *pia-
lador*.

MANSILLA, *Excursión*, II, 220.

Los diccionarios de Garzón y Segovia registran la voz.
De PIALAR 'enlazar de las patas la res' (< PIAL, s. v.).

piche (*Zedius ciliatus*), m., 'armadillo de mayor tamaño que la mulita, casi igual al peludo pero más convexo', II, 447. Es achaque común confundir esta especie pampeana con el *pichi* o *pichiciego* [*Chlamydomorphus truncatus*], el más diminuto y curioso de todos los desdentados, que habita en Mendoza y se extiende a tierras de Chile.

'En las correrías por la Pampa lo esencial son los caballos. Yendo uno bien montado se tiene todo : porque jamás faltan vichos que bolear, avestruces, gamas, guanacos...; ó peludos, ó mulitas, ó *piches*, o matacos que cazar.'

MANSILLA, *Excursión*, I, 21.

Consta el vocablo en Garzón, 381, y Segovia, 523.

[Es probable que de los araucanos recibiesen los indios pampas la voz *PICHI*, que en su lengua vale 'chico, pequeño', entra lo más en composición de palabras, y designa en especial 'el dedo meñique' (Cf. BARBARÁ, *Vocab.*, 110).]

pichel, m., 'porrón, botella'. I, 1666. La voz española es de data muy antigua :

y un *pichel* y un tajadero
y un vasar y un espetera
y un vaso con su vasera
y un rallo y un assadero.

J. DEL ENZINA, *Almoneda trabada* (RHi, XXXIII, 390).

'Y si la metiese dentro de un aposento, que le daría un pecilgo en esas narices de *pichel* flamenco...' (L. DE RUEDA, *Reg. Repres.*, paso III: Obr., II, 271.)

Acaso para los españoles de hoy no sea el pichel lo que para los antiguos, sino simplemente un frasco. Lope de Rueda descubre la procedencia y hace ver que era de forma extraña. Covarrubias dijo sólo ser vaso de estaño para el vino (*Tesoro*, II, f. 142 r.); el Diccionario de Autoridades (V, 258) agregó que era alto, más ancho de suelo que de boca, y con asa. Para los paisanos pichel era ya una botella, de cuello estrecho o gollete, de vidrio o de barro cocido, éste con asa y forma cilíndrica, aquél sin ella, con la base más angosta que la parte superior, al revés de lo académico. Tales eran los pichelos o porrones de ginebra, corrientes en la época del poema. Hoy han desaparecido por completo el objeto y la palabra; pero lo digno de notarse es que el arcaísmo español viviese en la lengua de los gauchos.

[El origen alemán de la voz castellana, igual a la portuguesa, y de las demás formas románicas ha sido señalado por M. Lübke (*REWb.*, 6365).]

pijotear, 'mezquinar'. I, 1662. Los diccionarios de Garzón, 383, y Segovia, 91, traen las formas *pijotería* 'mezquindad' y *pijotero* 'tacaño, mezquino', pero no registran el verbo. Todas viven en el habla vulgar. Deben atribuirse a influencia española, pues, con matices propios de significado, son comunes a varios dialectos : murciano, *pijotería* 'impertinencia', *pijotero* 'fastidioso' (Sevilla, 151); alavés, con igual sentido (Baraibar, 204); montañés, *pijolero* 'chismoso, impor-

tuno' (García Lomas, 277); andaluz, como el murciano, y también 'mezquindad, mezquino' (Toro Gisbert, 545). El verbo es formación original argentina, pero su acepción y la de la familia de voces es reflejo de la manera andaluza. La forma *pichicote* 'mezquino', que da C. Bayo (*Vocab.*, 179) está, en absoluto, fuera de la lengua gauchesca, y si acaso suena muy al norte, confinando con Chile o Bolivia, debe juntarse a la familia americana con *ch*, no argentina, que tiene ejemplares parecidos (influidos por el araucano *PICHI* 'chico') en las repúblicas del Pacífico y la más extraña *pichiñique* 'avaro', en Chile (LENZ, *Dicc.*, § 1067).

pilcha, f., 'prenda modesta de vestir'. || 2. 'pieza del recado de montar' || 3. 'mujer querida'. I, 1741. Por una sucesión de conceptos afectivos el paisano pasa su vocablo predilecto del sentido original al metafórico, pues para él *pilcha* es siempre *prenda*, con el valor de 'cosa amada, íntima'. Para el recto de 'vestido' confróntese el verso II, 2923. El traslado a las piezas del apero criollo aparece en este pasaje de Mansilla:

'Comimos bien, hicimos camas con alguna dificultad, porque todo estaba anegado y las *pilchas* muy mojadas, y nos acostamos á dormir.'

Excursión, I, 90.

La primera acepción consta en los diccionarios argentinos; la segunda sólo en Segovia, 446. Ambas son usuales también en Chile (LENZ, *Dicc.*, § 1080) y en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 100); aquí por influencia rioplatense, sin duda, aunque el genio nativo haya interpretado la humilde voz, fuera de lo común, como 'joya, adorno'.

[El vocablo, desconocido en el resto de América, como en España, hace conjeturar a Segovia si será de origen pampa y pensar a Lenz en estructura quichua. Nos inclinamos a ver en *pilcha* la influencia directa del vasco *PILDA* 'andrajos', *PILTZARR* 'harapo, trapo viejo' que García de Diego revela en la formación de voces portuguesas y dialectales españolas, por cruce de sinónimos (Cf. *RFE*, IX, 134). La participación de los vascos en las tareas ganaderas de nuestros campesinos del litoral ha sido siempre muy importante y ha dado, de hecho, no pocas voces acomodadas a la fonética criolla y remedadas con gracia en la lengua familiar. Vid. el verso II, 2202.]

pingo, m., 'caballo brioso y ligero'. I, 161 (*passim*). La voz ha sido usada siempre por los paisanos como sinónima de flete y ocurre con harta frecuencia en los poetas gauchescos:

Estaba el *pingo* flacón
Y en el pantano primero
Lueguito ya se enterró.

HIDALGO, *Diál. patr.*, 80.

Tenía hecha la intención
De ir á la fonda de un gringo
Después de bañar el *pingo*.

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 44.

La vieja desparrada
por los garrones salió
del *pingo*, que la soltó
largándole una patada.

ASCASUBI, *S. Vega*, 60.

Aplicado a la caballería el vocablo español *pingo* tiene zona muy limitada en América y dos significados opuestos: el argentino; aceptado en el Brasil (Beau-

paire 113) donde ha producido el colectivo *pingada* (TESCHAUER, *Apost.*, 100), y el chileno, que es justamente lo contrario (LENZ, *Dicc.*, § 1096). El aragonés adopta la misma forma de la voz castiza y pasa su acepción de 'andrajo que cuelga' a la de 'desaseado, haragán' (Borao, 287). Con la raíz de *pingo* o la de su paralela *pingajo* los dialectos españoles ofrecen variadas y profusas derivaciones que conservan, en algún modo, el sentido etimológico. Por aquí puede inferirse que, trasplantado a América, el viejo vocablo mantuvo en Chile su intención despectiva de origen y tomó la afectiva en la lengua de nuestros gauchos. Este trueque semántico es natural, precisamente en las denominaciones de caballos (Cf. CUERVO, *Apunt.*, § 673). Igual fenómeno quedó anotado para el sentido ponderativo de la voz *matucho* (s. v.). En propiedad, pues, *pingo* es 'caballo maula, matalón', elevado, a la categoría de 'corcel' por gracia de los paisanos.

Con este valor consta la voz en los diccionarios regionales.

De *PINGO* 'harapo pendiente' [Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 10₂].

pion, m., 'campesino que se emplea en trabajos rurales inferiores'. I, 163. El arcaico sentido de 'soldado de a pie' que, por oposición a *caballero* 'soldado de a caballo', tiene la voz en los comienzos del romance (*Cid*, v. 514) evoluciona dentro de España hasta alcanzar, en el siglo XVI, el de 'trabajador, jornalero rústico' con que actualmente subsiste:

Y aun diz que siega en un día [Lucía]

Más que dos buenos peones.

T. NAHARRO, *Aquilana*, jorn. IV (*Prop.*, II, 310).

Así entró ya en el *Tesoro* de Covarrubias (II, f. 138 r.) y lo reprodujo el Diccionario de Autoridades con la de Cervantes. Pero, a pesar de todo, el sentido nuevo de *peón*, circunscrito en propiedad al campesino auxiliar en las faenas ganaderas o agrícolas, no arraigó mucho, a lo que parece, en la misma España y pasó con suerte varia a América. Allí quedóse en asturiano (Rato 95) y aquí lo tienen Costa Rica, Colombia, Perú y la Argentina. Es curioso, por ejemplo, que no se use en Chile, donde entre gente de campo el sentido criollo de *peón* es reemplazado por el de *mozo* (fragmento, sin duda, de la expresión española *mozo de mulas*). Entre nosotros el valor tradicional del vocablo hacía referencia a los trabajos ganchescos del campo y, por genial oposición a sus orígenes, el *pion* argentino no tuvo existencia sin el caballo. Después, con falta de éste, derivó el sentido a otras actividades manuales y concluyó generalizándose a cualquier oficio para expresar simplemente el obrero de categoría inferior. La mayor decadencia del vocablo épico se acusa en el Brasil (que lo tomó del Plata) donde los riograndenses se han dado un femenino *peona* 'criada' (TESCHAUER, *Apost.*, 98). Análoga suerte a la del arcaico *peón* cupo a *peonada* que era un colectivo en los viejos poemas (*Cid*, v. 418; *Alfonso XI*, c. 1324; *Inf. de Lara*, p. 328) y dejó de serlo en el uso posterior castellano para igualarse a *jornada* 'trabajo de un día'. Pero la lengua de los gauchos mantuvo inalterable la idea primitiva y dió a *pionada* el valor único de 'conjunto de piones':

el granero y el galpon
del uso de la *pionada*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 33.

Este colectivo es propio también del Ecuador (TOBAR, *Consultas*, 375).

Los vocabularios argentinos consignan el uso corriente.

pitar, 'fumar'. I, 395. De uso muy general entre los paisanos :

Yo siempre pico el tabaco
Por no *pitarlo* aventao.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 20.

refrescaré la memoria
mientras que *pito* un cigarro,

ASCASUBI, *S. Vega*, 73.

En Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 379) y en Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 115) tiene la voz igual significado. Todos los vocabularios argentinos la registran. La Academia la señala como regional de América.

De **PITO** 'cigarro'. [Segovia (*Dicc.*, 136) y Lenz (*Dicc.*, § 1125), siguiendo a Beaurepaire, se inclinan al origen guaraní que éste señaló en la voz **PITÉ** 'chupar' (MONTÓYA, *Tesoro*, f. 300 v.). Para nosotros es caso de mera coincidencia y el verbo *pitar*, sin esa influencia, deriva directamente del español. La Academia anotó el diminutivo *pitillo* 'cigarrillo' y no dió el positivo. Esta forma está en el asturiano : *pitu* 'pitillo de fumar' (Rato, 98). La jerga española equipara las dos : *pito*, *pitillo* 'cigarro de papel' (Besses, 132). En cualquier caso se trata de la traslación de significado de *pito* 'silbato'. La base estaba dada y sólo ha faltado un paso en España para que naturalmente surgiera el verbo, sinónimo de fumar. Se han adelantado a crearlo nuestros paisanos, con materia castiza.]

playa, f., espacio amplio y despejado en el rodeo para los trabajos gauchescos que exige el ganado vacuno'. I, 175. La buena práctica de los paisanos era formar el rodeo de los animales en punto alto, en la loma del campo. Por contraposición a éste llamaron *playa* al sitio más abierto y llano que les permitía ejecutar con libertad la serie de operaciones (enlazar, pialar, voltear) anejas al ganado mayor.

Eh, pucha ! si es un encanto
ver los diferentes lances...

con que un mozo pialador
suele en la *playa* floriarse.

ASCASUBI, *S. Vega*, 184.

'...una hacienda que ha sido mal conducida sufre más, se enflaquece en el camino y, por consiguiente, vale menos en la *playa*.

HERNÁNDEZ, *Estanc.*, 226.

El vocablo criollo es simple adaptación del español. Su valor histórico podía haber interesado a nuestros lexicógrafos, pero ninguno lo recoge. Lo anota, en cambio, C. Bayo (*Vocab.*, 182), aunque con definición escasa, junto a otros sentidos de la voz, igualmente argentinos.

población, f., 'casa'. I, 480. Así como el paisano dice 'las casas' para expresar un solo rancho dice también la 'población' con valor igual a una sola casa. Véase nota I, 1392.

Con que así no la anunciés
porque aquí tengo aprension,
y ojala de *poblacion*
mudásemos de una vez.

ASCASUBI, *S. Vega*, 108.

Este sentido particular consta en Segovia, 447.

poncho, m., 'prenda gauchesca de vestir, consistente en una pieza rectangular, de lana, con abertura al centro para pasar la cabeza de modo que, calzada

aquella, descansen sobre los hombros y caiga un poco más abajo de las rodillas'. I, 150 (*passim*). El poncho hace en la vestimenta paisana el papel de sobretodo, y para todo le sirve a su dueño, así en la paz como en la guerra, porque lo mismo es abrigo contra la intemperie o cobija en el sueño, que escudo, enrollado al brazo, para parar los golpes del enemigo en los duelos a puñal.

Se enderezó y ya se vino
El alfajor relumbrando :
Yo quise meterle el *poncho*
Pero, amigo, quiso el diablo...

HIDALGO, *Relación*, 105.

El sol ya se iba poniendo,
La claridá se ahuyentaba
Y la noche se acercaba,
Su negro *poncho* tendiendo.

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 62.

salí más que remediao,
pues con los medios que alcé
compré un *poncho* currutaco...

ASCASUBI, *S. Vega*, 26.

Con *ponchos* y mantas los franciscanos habían tapizado el suelo y las paredes del rancho.

MANSILLA, *Excursión*, II, 84.

El uso americano de la voz es bastante general. Entre nosotros aparece documentada, en 1743, en la sección de protocolos de los tribunales cordobeses (GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 112). La registran todos los diccionarios.

[No hay datos suficientes para afirmar, como por lo común se hace, que *poncho* sea vocablo quichua. Las formas *pontho*, *poncho* que éste posee pueden ser préstamos del español y, como muy bien dice Lenz (*Dicc.*, § 1154), serían necesarias mayores pruebas cronológicas para decidir si el castellano *poncho* (= *pocho*) 'manso' es la base de una nueva derivación semántica en la lengua indígena o si ésta tenía el vocablo con anterioridad.]

porrudo, adj., 'de pelo abundante y enredado'. I, 1181. A la maraña de cerda y tierra que, en pelotón, se forma por abandono en la cola del caballo los paisanos llamaron pintorescamente *porra* y luego trasladaron, con malicia, el sentido a la cabellera muy crecida y desaliñada. Dijeron, así, *porrudo* al sujeto de cabeza abultada por grosero enredo del pelo, como el arriero riojano del cuento de Mansilla :

'El arriero huyó y se internó en un monte. Montaba una mula zaina, media bellaca. Corría por entre el monte, cuando se le fué la cincha á las berijas... Descomponiéndose y componiéndose sobre el recado, anduvo mucho rato hasta que, en una de esas, como tenía las mechas del pelo muy largas y *porradas*, se enganchó en el gajo de un algarrobo'.

Excursión, I, 119.

Apuntan la acepción Garzón, 395, y Segovia, 448.

De **PORRA**. [Los términos españoles *porra* 'cabeza gruesa de bastón' y *porro* 'grosero, zaño' obran de consuno en la producción de significado de la voz criolla. Confróntese, además, a *porrillo* 'en abundancia'.]

prender, 'aprehender'. II, 1625. De todas las acepciones que el gauchito da al verbo es ésta la más fiel al español :

Luego el Cabildo ordenó
que de todo el vireinato
no se dejase un rincón

sin escribirle, diciendo :
que aonde quiera al saltador
vivo ó muerto lo *prendieran*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 279.

|| 2. 'encender'. I, 195. Es de uso tan corriente que ha trascendido al habla familiar :

y para no perder tiempo,
mientras el fuego *prendió*,
junto á la mesa el chanchero...

ASCASUBI, *S. Vega*, 263.

|| 3. 'apurar, dar'. I, 147. Es el sentido genuinamente gauchesco del vocablo. El sustituto obligado es *pegar* y entre paisanos es frase socorrida *pegarle duro y parejo* (a una cosa) :

Bajaron el cortinao,
De lo que yo me alegré...
— Tome el frasco, *priendalé*,
— Sirvasé no más, cuñao.

; Por esta †, creameló,
que en la boleta al musii
más tajos le *prendo* yo
que besos le dió su madre...

DEL CAMPO, *Fausto*, V, 66.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 351.

'Contento de mi triunfo eché pié á tierra, con más agilidad que otras veces, ocupé mi puesto en la rueda y empecé á *pegarle* al mate' (MANSILLA, *Excursión*, II, 216).

Ninguna de estas acepciones criollas figura en los diccionarios argentinos.

[El español *prender* con la idea más general de 'tomar' sirve de base a las traslaciones gauchescas que ofrecen tan variados sentidos.]

pucho, m., 'resto del cigarro, colilla'. I, 366. La significación general de 'sobras' de este americanismo no es desconocida en el habla de los paisanos y aun tiene uso en la familiar ; pero el sentido predominante, característico, entre gauchos, se aplica al cigarro :

La patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro...
Como yo arrojé y olvidé
El *pucho* de mi cigarro.

De oírle á Rufo la gauchada
se rieron fuerte y mucho,
pues cuasi se tragó el *pucho*
Vega en una carcajada.

BALCARCE, *Pocías*, 30.

ASCASUBI, *S. Vega*, 61.

|| 2. Frase : **sobre el pucho** 'al instante, en seguida'. Para el valor de la locución temporal véase la nota II, 3963.

A casi todos los países de América es común el uso del vocablo. En el nuestro está registrado, ya en 1591, en los tribunales de Córdoba (GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIH*, XIII-XIV, 112). Consta en todos los diccionarios.

Del quichua *PUCHU* 'restos'. [El origen indígena fué señalado por Cuervo (*Apunt.*, § 987).

Estudio particular del americanismo hizo Lenz que fijó la coincidencia del quichua y el aimará en la acepción etimológica de 'sobras'. La aceptaron los araucanos y la extendieron a 'resto de cigarro' (Cf. *Dico.*, § 1167). Por esta vía entró el vocablo en la lengua de los indios pampas (BARBARÁ, *Vocab.*, 84) y se propagó naturalmente a la de los criollos.]

pueblero, adj., 'hombre de ciudad, ajeno a las cosas de campo'. I, 2132. Así como la agudeza del vulgo hizo la voz *pueblada*, no para significar 'muchedumbre', a secas, sino para expresar con intensidad 'tumulto de gentes airadas', así también el paisano creó la voz *pueblero*, con miga agridulce, para indicar inten-

cionadamente al petimetre, al *cajetilla*, como él le llama también en su hablar colorido, y no al ciudadano con la sola idea de ser hijo de la ciudad. Sin duda que este concepto primario ha de ser base de cualquier traslación que se intente; pero lo fundamental en la acepción gauchesca no es la procedencia sino la psicología del hombre de ciudad, de forma que *pueblera*, en boca del paisano, vale tanto como 'presumido y artificioso', y si la antinomia de los términos tiene alto precio para el lingüista es precisamente porque al sentido de *gaucho* se opone el de 'incapaz de comprender y practicar las cosas campestres', como es el *pueblera*. Con esta tradición de la voz no se hallará un solo lugar de la poesía criolla donde aparezca sin algún matiz despectivo:

A la rienda obedecía (el caballo)
De suerte que se creería
Ser, no solo arrocinao
Sinó tamien del recaio
De alguna moza *pueblera*.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 18.

¡ Que vengan
de Uropa y otras Ciudades
esos leídos y eserebidos,
y en ancas nuestros manates
puebleros!...

ASCASUBI, *S. Vega*, 184.

Pues, amigo, en no hacer caso
no hay duda que la acertó,
porque las hembras *puebleras*,
en cuanto se enojan, son
como víboras toditas...

ASCASUBI, *P. Lucero*, 10.

Con tales fundamentos nos parece insuficiente la definición que registran del vocablo Garzón, 404, Segovia, 269, C. Bayo, 187.

puertiar, 'salir'. I, 1891. Es neologismo sin precedentes. En síntesis, equivale a lo español *tomar la puerta*.

No está en los diccionarios argentinos.

pulpería, f., 'despacho de bebidas y comestibles en la campaña'. I, 301. A favor de estos elementos primordiales en la naturaleza de la pulpería criolla su mismo carácter de despensa obligada de las gentes campesinas extendía la venta a otros artículos que, en suma, concentraban todos los órdenes de la manufactura en pintoresco y abigarrado comercio. Eso era lo externo y, en realidad, lo menos importante. La vida próspera de la pulpería argentina, que de otro modo fuera lánguida por la sola venta menuda, estribaba en un complejo de *fonda* en que los paisanos se apeaban, comían y pernoctaban, de *centro* en que discutían y concertaban sobre transacciones de campos y venta de productos ganaderos, y de *garito* en que armaban partidas de taba y monte, con gorda ostentación de dinero y prendas de valor. De este tumulto de actividad y de intereses provenían consecuencias funestas para la vida económica que, a principios del siglo XIX, hacían decir al *Correo del Comercio*: 'Las *pulperías* de la campaña son, no menos, causa de la destrucción de las haciendas de campo' (*Arch. de Belgrano*, Buenos Aires, 1913, II, 288). La fuerza de la costumbre no ha sido superada y la pulpería de hoy conserva, con alguna pátina, la fisonomía primitiva.

Cuando entre los dos vaciaron
el frasco hasta la mitá
dijieron: vamonos ya...

y al dejar la *pulpería*...
apenas podían ser
las once y media del día.

ASCASUBI, *S. Vega*, 257.

Con el sentido español de 'venta' la voz se usa en casi todas las repúblicas americanas y aun ha penetrado en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 105). Está registrada en los diccionarios argentinos.

[El nombre *pulque* de la bebida popular mejicana ha sido siempre punto de partida para la etimología. El inca Garcilaso contó que un día sorprendieron en el Perú a un tendero vendiendo un *pulpo* y le llamaron pulpero. Desde entonces, durante los siglos XVI y XVII, las formas *pulquería*, *pulpería* corrieron parejas, sin aclaración de la fuente, y dejaron a los lexicógrafos la interpretación *ad libitum*. En 1890 Granada (*Vocab.*, 329) creía dudoso que *pulpería* (forma sudamericana general) procediese de la voz mejicana y juzgaba más verisímil la especie de Garcilaso. Ocho años después Lafone (*Tesoro*, 265) rechazaba la patraña del inca y, apoyado en el lexicón del P. Santo Tomás, recordaba la correspondencia fonética del español y el azteca en la ecuación $c = p$, para solucionar la cuestión. Lenz (*Dicc.*, § 1175) decía en 1910 no conocer mejor base que *pulque* y miraba como poco serio lo del pulpo. Pero un año antes L. Wiener había publicado un erudito estudio sobre *pulpería*, apoyándose en la historia y la fonética para dar la etimología (*Pseudo-Karabisches*, en *ZRPh*, 1909, XXXIII, 526-9). Junto a la forma *pulque*, presente en una ley de 1529, pone Wiener otra de 1599, *pulcre*, dada por Vargas Machuca y desaparecida luego por completo. Con esta base sólo se dice *pulquería* en Méjico, y *pulpería* en el resto de la América española. Solórzano usa las dos en el siglo XVI. En el siguiente no se aclara el origen de *pulpero*, *pulpería*. Garcilaso explica el nombre del vendedor por la presencia de un pulpo, y Simon, en 1627, lo razona 'como tenían muchas cosas al modo que los pulpos tienen muchos pies' (*l. c.*, pp. 526-7). Pero primitivamente el *pulpero* era un vendedor de fruta y de su extracto crudo, es decir, de *pulpa*. Este jugo carnoso de los frutos orientales era artículo principal en las farmacias del siglo XVI. Así, los repertorios señalan *pulpa cassiae*, *pulpa colocynthidis*; en portugués, *polpa do figo*, *polpa da canafistula*; en italiano, *polpa di fichi secchi* (si adulterano i tamarindi colla *polpa delle susine*); en francés, *poulpe* (le dedans) *comme en nos figues* (p. 527). El español *pulpa*, por razones fonéticas, dió *pulque* en Méjico: la lengua azteca carece del nexo *lp*, que naturalmente debió cambiarse en *le* en la pronunciación de los aborígenes. Wiener estudia prolijamente, por el interés que ofrecen a la comparación, las transformaciones de *pulpa* en la esfera portuguesa, señalando las características en las colonias africanas, en la lengua kimbunda de Angola y en la particular del Brasil, para seguir la varia suerte del *pulpero* americano y no dejar duda de que las formas *pombe*, *pombeiro* se enlazan con *pulque*, *pulpero* y aclaran todas la formación de la ínfima clase de vendedores en América (p. 528-9). En suma: la base española *pulpa* explica la derivación de *pulpero*, *pulpería*, despoja a ambas voces de la obscuridad tradicional de puro americanismo y las pone claramente en el terreno hispanocriollo].

pulpero, m., 'comerciante que tiene pulpería'. I, 683. El carácter de trapisondista que en todos los lugares le asigna el poema (I, 697, 725; II, 2185), y por los mismos negocios turbios, es patente en las palabras del periódico aducido en el artículo anterior: 'deberá dar el *pulpero* un justificativo de los sujetos a quienes compró los efectos de campaña' (CORREA, *ibid.*). Por lo demás el *pulpero*, que para prosperar con *gauchadas* debía, por lo menos, agaucharse, amoldaba la elasticidad de su conciencia y la anchura de sus mangas a la amplitud del medio en que se debatía.

Mando, hoy que soy Sueselencia,
Que el que quiera ser *pulpero*
Se ha de confesar, primero,
Para que tenga conciencia.

DEL CAMPO, *Gobierno*, v.v. 61-4.

me apié en lo de un Español,
pulpero de mucho agrado,
y, luego que alabé á Dios,
le pedí un vaso de anís...

ASCASUBI, *P. Lucero*, 6.

Todos los vocabularios anotan la voz. También Teschauer (*l. c.*) para el Brasil.

punta, f., 'porción. multitud'. II, 2233; 2609. Corriente es entre los paisanos la acepción castiza de *punta* 'porción separada del ganado (*Dicc. Aut.*, V, 432), que el poema también ofrece (II, 656), y este uso explica la extensión de la voz, con idea de pluralidad, a las demás cosas, que ha dado el argentinismo:

dos coches con dos familias,
y una *punta* de soldados
de escolta de los viajeros,
que todos eran foráneos...

ASCASUBI, *S. Vega*, 20.

con la mañana nublada,
en la descubierta vió
una *punta* de avestruces,
ó yeguas, ó que se yo.

IDEM, *An. Gallo*, 348.

La acepción es también corriente en el habla familiar.

La apuntan Garzon, 407, y Segovia, 269, el cual agrega que el vocablo se toma en mala parte (!).

puyón, m., 'espolón de acero'. II, 2432. La forma plural que da el poema es la real, pues con un par de agudos espolones se calzaban las patas de los gallos para las sangrientas luchas de reñidero. Representa, con valor de aumentativo, la vieja forma española, también en plural, que registró las Casas: *puyas* = 'stecchi' (*Vocab.*, 402). La ingerencia de la *y*, que disuelve el hiato, es propia del español en las diversas regiones y está demostrada, con muchos ejemplos, por Menéndez Pidal, en vista precisamente de la serie castellana *púa*, *puya*, *pulla* (Cf. *Rom.*, XXIX, 354). Conservaron, pues, nuestros paisanos una forma más popular de la pronunciación del vocablo. El fenómeno es general en América y tanto se acentúa en Colombia, por ejemplo, que llega a desarrollar un verbo *puyar* (CUERVO, *Apunt.*, § 902).

Los vocabularios argentinos no han recogido el nombre, pero sí C. Bayo (*Vocab.*, 189).

De PUYA 'púa' [Cf. M. LÜBKE, *REWb.*, 6810].

Q

quincho, m., 'tejido de junco para armar paredes de barro y techos de paja en las construcciones rurales'. I, 424.

La voz, de uso general en América, es más conocida en la forma femenina *quincha*, pero la del litoral argentino es la que da el poema.

Del quichua KENCHA 'pared de ramas'. [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 1237. Lafone (*Tesoro*, 274) descompone el vocablo indígena en *quin* 'junto', *cha* 'hacer'.]

quirquincho [*Dasypus minutus*, de DESMAREST], m., 'mamífero desdentado, del tamaño del peludo, recubierto de una caparazón córnea'. I, 2220. A este individuo de la numerosa familia de *tatús* Azara le llama *pichiy*. Comúnmente se le dice 'peludo grande'. Pero en las regiones americanas que tienen la especie la voz india es la común.

Granada, 338, y Segovia, 523, dan la forma corriente; Garzón, 415, registra la sincopada *quircho*, de uso escaso.

Del quichua QUIRQUINCHU, 'armadillo' [Cf. LENZ, *Dioc.*, § 1248, que señala influencia del aimará *quirquichu*].

R

ramada, f., 'cobertizo amplio, armado sobre horcones, con techo de paja o ramas, sin paredes'. I, 1270. Este sentido de la voz, que implica una construcción permanente, era el usual en los cronistas de Indias (CUERVO, *Apunt.*, § 667). Con mayor generalización, aplicado a rústico lugar de sombra y abrigo, entró el vocablo (= *enramada*) en el Diccionario de Autoridades (V, 485). Es la acepción española conocida que, de preferencia, se da al reparo de los ganados. Pero la propiamente argentina, sustentada por tradición gauchesca, es la particular aquí definida y aplicada al cuadrilongo espacioso, techado solamente, que se extendía delante de los ranchos o de las pulperías, para solaz y sombra de las personas. Aun fuera del campo gauchesco la encontraba, con el aire de la tierra, el general Mansilla :

'Pasamos á la *enramada*, que quedaba unida al toldo. ...era, como todas, un armazon de madera con techumbre de plano horizontal. Tendría sesenta varas cuadradas'. (*Excursión*, I, 267.)

Aunque de facha tristona
era el rancho, en la *ramada*
con cuero estaba colgada
media res de vaquillona...

ASCASUBI, *S. Vega*, 11.

Garzón, 418, y Segovia, 139, traen la palabra con significado más español que criollo; éste está mejor expresado en C. Bayo (*Vocab.*, 195).

rancho, m., 'choza campesina con paredes de barro, techo de paja y piso natural de tierra'. I, 295. El tipo de rancho argentino, que el paisano construía con sus propias manos, ofrece estas características : las paredes laterales se forman con postes enclavados (= *costaneros*), de tres varas de altura, a dos uno de otro, que llevan adheridos cañas o listones paralelos, para sostener la pasta de barro y paja (= *chorizos*) con que se recubren. El frente triangular (= *mojinete*) tiene una viga mayor de madera (= *principal*) en que se apoya la cumbreira, al centro; de ésta parten, determinando dos aguas, las tijeras que bajan hasta la pared y sobresalen un trecho para formar el alero. Sobre las tijeras van horizontalmente cañas o ramas de sauce a fin de sostener la paja quinchada de la techumbre. Esta construcción regional con elementos propios es remedo criollo de cosa española. Sin duda, los gauchos conservaron una tradición, perdida en

España ya en la segunda mitad del siglo xvii. La ausencia de la voz *ranchos* en los viejos diccionarios, unas veces, y la tibieza con que otras fué acogida han dado pábulo al sentir general de un verdadero americanismo. Covarrubias sólo registró la acepción militar del término; el Diccionario de Autoridades (V, 488) cayó en inexplicables confusiones, a vista de los mismos ejemplos que aducía; Terreros (s. v.) fué más concreto, aunque no dió pruebas: 'Poner sus *ranchos* o hacer en alguna parte chozas o habitaciones para vivir'; y la Academia, resueltamente, pone el vocablo como provincialismo de América. Pero Cuervo (*Apunt.*, § 717) recordó su uso en los autores españoles y dió citas de Cervantes, el obispo Balbuena y Ercilla. El testimonio de este último, aunque pudiera ser sospechado de influencia americana, es cronológicamente de mayor valor; los otros entraban ya en el siglo xvii. El lugar de *Persiles* (lib. II, c. 10), aducido con nuevos contextos por Cuervo, es el mismo que miró el Diccionario de Autores, y es cosa peregrina que éste vea 'junta de soldados reunidos a comer' en la inequívoca voz que aquél interpreta como 'vivienda rústica'. Este es el viejo sentido español que, acaso, remonta al siglo xv y fué propio de la lengua de los pastores. Antes de 1530 había nacido el autor de la *Comedia Tibalda* (1553) que escribió estos versos:

Si estas en el monte, consejote, hermano,
alli cabo el *ranchos* hazer buenos fuegos.

v. v. 481-2 (ed. Bonilla y San Martín).

La misma acepción da al vocablo Castellanos en 1589:

Vinieron a los *ranchos* despues desto
Sobre cien mozas bien encaconadas.

Eleg. de var. ilustres, 375 b.

Y como la habían usado, a los principios, Cervantes o Lope de Vega (*La moza de cántaro*, acto III, esc. III) suena, mediando el siglo xvii, como un eco posadero en Castillo Solórzano:

'Acabada la comida cada cual se fué á su *ranchos*, y Trapaza y su dama se quedaron en el suyo, que era una buena posada.'

Garduña de Sevilla (ed. *La Lectura*, p. 28).

Esta antigüedad del vocablo explica que lo adoptara, sin alterar su contenido, la germanía (HIDALGO, *Vocab.*, 259; PABANÓ, *Dicc.*, 122) y la subsistencia de cosa pastoril en formas dialectales: así, en aragonés *ranchos* es 'esquiladero' (BORAO, 296) y el salmantino posee *ranchera* 'lumbrarada que se hace en majada o chozo' (LAMANO, 597). El uso general en América aplica siempre la voz al albergue rústico de muy pobre apariencia. Entre nosotros es la humilde vivienda del gaucha:

Ya los *ranchos* do vivieron
presa de las llamas fueron.

ECHEVERRÍA, *Cautiva*, 15.

Y no andemos tristemente
Sin tener en donde armar
Un *ranchos* para sestiarse
Cuando pica el sol ardiente.

DEL CAMPO, *Gobierno*, v. 47-50.

Bajo sus ramas se esconde
un *ranchos* de paja y barro...

BALCARCE, *Poesías*, 27.

Y advierta que, sin lisonja,
yo sería afortunado
haciéndole conocer
á mi *chinita* y mi *ranchos*.

ASCASUBI, *S. Vega*. 9.

La voz se ha propagado al Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 122), que usa también el colectivo *ranchería* (TESCHAUER, *Apost.*, 108).

El poema ofrece la suma pobreza de la vivienda campesina en el diminutivo *ranchito*, I, 135.

rastrillada, f., 'conjunto de rastros que dejan en el campo las caballerías de los indios'. I, 443. Esa fué antaño la realidad pampeana; de modo que hoy, exterminados los indios, el vocablo correspondiente es sólo un recuerdo histórico. Todavía en 1870 podía usarlo el general Mansilla, como denominación viva, para definirlo a la gente civilizada :

'Una *rastrillada* son los surcos paralelos y tortuosos que con sus constantes idas y venidas han dejado los indios en los campos. Estos surcos... suelen ser profundos y constituyen un verdadero camino, ancho y sólido.'

Excursión, I, 32.

al tiempo que el sanjuanino...
al cruzar un peladar
en el suelo conoció
una *rastrillada* fresca.

ASCASUBI, *S. Vega*, 159.

Tomándola fuera de época y de verdadero color local, para generalizar a rastros de personas y animales, definen con insuficiencia la palabra : Garzón, 422, Segovia, 449, y C. Bayo, 196.

rastrillar, 'prevenir el fusil para hacer fuego'. I, 866. El substantivo español *rastrillo*, de significado independiente al del instrumento agrícola, sirve de base al paisano para una formación espontánea que no prevé la confusión con la verbal existente, de igual estructura. Es el fenómeno que señala Cuervo (*Apunt.*, § 903) en el mismo vocablo bogotano : *rastrillar* 'disparar el arma'. Obsérvese el matiz diferencial con el significado argentino.

Sólo registra la voz Segovia, 272.

De RASTRILLO '*pieza acerada en las armas de chispa*'. [Cf. *Dicc. de Autoridades*, V, 495.]

rebencazo, m., 'golpe de rebenque'. II, 1091. La Academia dice que es término de la América meridional. No dijo eso el Diccionario de Autoridades (V, 507) por creerlo de origen español. En todo caso la derivación es tan regular que no hace pensar en cosa exótica.

dlgamé : si de improvise
le pega usté un *rebencazo*
y le cruza las verijas

¿ el pingo más aporriado...
no mosquea, y de un colazo
le retruca?...

ASCASUBI, *S. Vega*, 82.

Consta el vocablo en los diccionarios argentinos.

rebenque, m., 'fusta como de medio metro, compuesta de cabo y azotera, ésta de cuero, aquél de madera, que usa el jinete criollo'. I, 160. Los paisanos de más rumbo solían adornar con virolas de plata el cabo de su rebenque, sobre trenzado fino de tientos, y ponerle en la cabeza una cadenilla para colgarlo de la muñeca derecha. Comparando el objeto gauchesco con el español se perciben las

notables diferencias de tamaño y de destino, pero el vocablo es el mismo. Covarrubias, fijando lo último, dijo que era 'açote... quasi remenque, por ser para los remeros' (*Tesoro*, II, f. 155 v.). Atento a lo primero el Diccionario de Autoridades fijó el largo de dos varas, sin contar el mango, y repitió lo de galeotes. Con otros elementos de ambiente el gaucho hizo del rebenque una fusta corta, sólo para avivar su caballo; pero esto no resta importancia al origen español:

'A esto llegó un bellaco de un cómitre y, dándome con un *rebenque*, me dijo: '¿qué habla el perro entre dientes?' (ESPINEL, *M. de Obregón*, rel. III, desc. 14, p. 130, ed. *La Lectura*).

Entre los criollos:

...le robó
el cuchillo, un poncho lindo,¹
veinte riales del cajón,
un buen *rebenque*, un yesquero...
ASCASUBI, *S. Vega*, 270.

'Los caballos... en los días más
fríos no tardan en cubrirse de
sudor y en caer postrados, sin
que haya espuela ni *rebenque*
que los haga levantar.'

MANSILLA, *Excursión*, I, 34.

Consta la voz en todos los diccionarios argentinos y la anota también C. Bayo (*Vocab.*, 197).

recado, m., 'silla o montura criolla, con cabezadas de madera y alas de suela'. || 2. 'conjunto de piezas para ensillar el caballo'. II, 2615. Con la primera acepción los paisanos dicen también *bastos*; con la segunda *apero*. Véase su composición en las voces respectivas. La forma arcaica *recabdo*, que ofrece tan rica diversidad de significados en los viejos textos españoles (cuidado, *Cid.*, v. 24; cuenta, v. 1257; noticia, *S. Inf. Lara*, p. 288; seguridad, p. 332; arreglo, *F. Gonz.*, c. 61; logro, *BERCEO, Mil.*, c. 173; ganancia, *Arc. Hita*, c. 229), conserva a fines del siglo XV y presenta, casi siempre, 'dos solas ideas de las primitivas: la de 'mensaje, encargo' y la de 'seguridad'. Ambas son comunes en la *Celestina*, (auto XI) y continúan alternando en el primer teatro del siglo XVI y en los escritores posteriores. Junto a la forma *recabdo* se desarrolla la vocalizada *recaudo* y aquella decae hasta perderse a principios de esa centuria. Pero la que queda en uso adquiere un nuevo sentido, al lado de las dos corrientes, que expresa ya 'conjunto de cosas'. Así en el auto *El sacrificio de Jete* se lee:

Jete. — Anda, sacame adereço
para hazer aquí un altar...
sacame *rrecaudo* aquí.

Bobo — Espere, yo llorare,
qu'el *rrecaudo* no esta alli.

ROUANET, *Farsas*, I, 424.

y en el *Auto de San Andrés*, *recaudo* es 'conjunto de viandas' en boca del obispo que manda aderezar la mesa:

Asentaos, señora mia,
— Pon aquí todo *rrecaudo*;
gastase mi renta oy dia.

IDEM, I, 476.

Ahora, operada la fusión de vocales, la grafía *recado* desplaza a la otra y el nuevo significado prospera hasta penetrar en el círculo de las bestias y particularizarse en 'conjunto de provisiones' que componen su pienso. Dos pasajes de Cervantes son especialmente de interés para esta evolución de *recado* :

'A lo qual uno de sus criados respondió: que el azemila del repuesto, q' ya devia de estar en la venta, traya *recado* bastäte para no obligar a no tomar de la venta mas que cevada.' (*Quij.*, I, c. XLVIII, f. 294 r.). 'El hombre le respondió, mas despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuento de mis maravillas, dexeme v. m. señor bueno, acabar de dar *recado* à mi bestia, que yo le dire cosas que le admiren.' (*Idem*, II, c. XXV, f. 94 v.).

De esta evolución del vocablo proviene la acepción criolla, y mientras en España *recado* pasó a ser ordinariamente 'conjunto de útiles para escribir', en la Argentina, por natural ejercicio del genio gauchesco, llegó a ser 'conjunto de piezas para ensillar'. Todavía a fines del siglo XVII, a punto de operarse la transición de lo español a lo criollo, la grafía *recaudo*, ya olvidada, reaparece en nuestros archivos con el preciso significado argentino. En junio de 1685 y en jurisdicción cordobesa cierto Zavala reclama contra un tal Heredia de 'embargo de un caballo bayo... ensillado y enfrenado. El cual dicho caballo tengo noticia que donde se depositó lo están maltratando; y el *recaudo* de subir en él lo tuvo ajándolo (Heredia)... Y para que no se acabe de ajar dicho *recaudo* y manquen y maten dicho caballo pido remover el depósito.' (Cf. GRENÓN, *Episodio cordobés de 1683*, BIIH, II, 363). En 1798 está registrada en los mismos archivos la expresión *recao de montar* (ÍDEM, XV-XVI, 171). Fué siempre característica de los paisanos y como tal se refleja en la poesía gauchesca :

Contreras lió su *recao*
Y estuvo allí todo un día,
Y, al otro, ensilló su ruano
Y se volvió á su querencia...

HIDALGO, *Relación*, 113.

Muchas gracias, dijo Vega,
y al instante se paró
á recebir un hijar

Cuando duerme todo el mundo
Usté, sobre su *recao*,
Se da güeltas, desvelao,
Pensando en su amor projundo.

DEL CAMPO, *Fausto*, IV, 46.

que la moza le alcanzó,
sobre el cual con su *recao*
su pobre cama tendió.

ASCASUBI, *S. Vega*, 39.

Registan la voz todos los diccionarios argentinos. También C. Bayo (*Vocab.*, 197).

De *RECAO* 'conjunto de cosas' [Cf. M. LÜBKE, *REWb.*, 7107].

recién, adv., 'ahora, apenas ahora'. I, 931; II, 2405 || 2. 'entonces'. I, 445; II, 406. Entre el presente y el pasado se reparte el uso temporal del adverbio, en el habla gauchesca, independiente del adjunto participial. Esta contravención de la manera castiza fué reprobada por Bello (*Gram.*, § 379) que admitía, no obstante, el reemplazo del participio por un adjetivo. Abundó Cuervo (n. 65) en ejemplos españoles de este extraño giro, llamándolo *atrevido*, y volvió en otra ocasión a recordar el uso correcto de *recién* (*Apunt.*, § 400). Tan poderosa es la fuerza de la tradición en los gramáticos que el solo conato de violentarla suscita graves recelos. Las expresiones *recién heredero*, *recién ministro*, advenedizas substitutas, miraban a romper la costumbre castiza y son, sin duda, chocantes.

Los criollos no han avanzado tanto: todo su esfuerzo, por vía más natural, al separar *recien* del participio, tiende a concentrar la idea de tiempo, que éste expresa vagamente, en una forma adverbial más categórica y hacerla acompañar con la verbal respectiva, en presente, pasado o futuro. Esta última, menos frecuente, va siempre seguida de *mañana* o frase equivalente. La fuerza de la costumbre ha dado cuerpo a una manera espontánea del habla gauchesca, de toda el habla criolla, que ha penetrado profundamente en el lenguaje familiar, y ¿quién la contendrá ahora? Dejemos a otros la empresa y vengamos a los ejemplos que mostrarán los dos significados corrientes del adverbio entre nosotros:

La brisa de la mañana
Recien la yerba lozana
Acariciaba, y la flor.

Echeverría, *Cautiva*, 57.

Calle, amigo! Recien caigo
en qua ese tal Lunareja
es, de juro, a no dudarlo...

ASCASUBI, *S. Vega*, 64.

pues le afirmo, y crealó,
que lo miro a usté más gordo
que cuando *recien* entró.

IDEM, 233.

Otras veces *recien* acompaña con puro valor expletivo a los adverbios castellanos:

Ahora *recien* caigo yo,
sigun la orden que ayer mesmo
del Rosario me mandó
el alcalde don Cipriano.

ASCASUBI, *S. Vega*, 285.

y entonces *recien* salió
en camisa y calzoncillos
un hombre que le gritó:
¡Suelto, amigo, ese caballo!...

IDEM, 270.

Raro será no hallar alguno de estos usos en los escritores argentinos, en prosa y en verso. Otro tanto pasa con los chilenos (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 412). Cúmplesenos manifestar que entre ellos ha incluido el lexicógrafo chileno a nuestro poeta Florencio Balcarce, con un ejemplo falso: el lugar citado no dice *recien* sino *apenas* en la edición original y única (p. 39).

De RECIENTE. [Cf. M. PIDAL, *Gram. hist.*, § 115₄.]

reculativo, adj., 'negativo'. I, 2126: *La suerte reculativa*. Lo que propiamente quiere significar el curioso neologismo es que 'marcha hacia atrás', lo cual expresan de ordinario los paisanos diciendo: 'camina como el cangrejo'.

No consta el vocablo en los diccionarios.

redomón, m., 'potro en amansamiento'. I, 551. En estricto sentido gauchesco un redomón apenas ha dejado su condición de potro, pues éste recibe tal denominación desde que se le da el primer galope hasta que se le pone freno. Por eso dicen también los paisanos al potro en esas condiciones *medio bagual*.

Con que, amigo, díáonde diablos
Sale? Meta el *redomón*,
Desensille, votoalante...

HIDALGO, *Diál. patr.*, 74.

Rufo ese día montaba
un *redomon* entrerriano.
muy coludo el rabicano...

ASCASUBI, *S. Vega*, 4.

Por influencia argentina se usa también la voz en Chile (Rodríguez, 415) y el Brasil (Beaurepaire, 123 : *cavallo novo*).

Los diccionarios rioplatenses la registran.

refalar, 'resbalar'. II, 1301 || 2. 'errar, caer en yerro'. II, 3016. || 3. 'robar'. El primer sentido es el propio de la lengua; los otros dos son claras traslaciones del mismo con el valor de 'deslizar'; para el último tienen los paisanos el sinónimo *alzar* 'llevar lo ajeno', de mucho uso.

Y sin respirar siquiera
Se fué el pobre *refalando*
Por la guasca, llegó al fin
Y sacó el premio acordao.

HIDALGO, *Relación*, 111.

Y para colmo, cuñao,
De toda esta desventura
El puñal de la cintura
Me lo habían *refalao*.

DEL CAMPO, *Fausto*, II, 26.

Ninguna acepción traen los diccionarios argentinos.

De RESBALAR [Cf. GARCÍA DE DIEGO, *RFE*, VII, 121].

refalarse, 'sacarse, quitarse' I, 1196 || 2. 'marcharse, irse, pasarse a'. I, 2148. Las dos acepciones de la forma reflexiva no son otra cosa que adaptaciones gauchescas del español *resbalar*, por simples pasos del sentido recto, fácilmente explicables.

Tampoco están en los diccionarios. C. Bayo, mejor informado, las hace constar (*Vocab.*, 198).

refocilo, m., 'relámpago' II, 3052. Es más común la pronunciación *refusilo*. Este y el verbo *refusilar* 'relampaguear' son de uso antiguo entre los paisanos. En nada se parecen a las formas similares españolas y al revés de ellas, que expresan contento del ánimo, las criollas provocan idea de miedo o temor. Andá ésta asociada en ambos vocablos a las de fuego y velocidad. No tenían otra fuente los paisanos de donde sacar esta asociación que su conocimiento directo del *fusil* y el *fusilazo*, voz esta última que comparte la familiaridad de *fogonazo* en la lengua gauchesca (cf. I, 1543):

Como un tiro de fusil
Entre la copa sonó,
Y á echar llamas comenzó
Como si fuera un candil.

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 39.

La intensidad del aumentativo (—*azo*), que el paisano usa como recurso ordinario en sus formaciones nominales, está expresada en el prefijo *re—* del sustantivo y el verbo:

Caballero, lindo amor,
No salgais de noche a caza
Que en el cielo *refusila*
Y caen gotas de agua.

(C. BAYO, *Romanc.*, 51).

Verbo y nombre han sido registrados sólo por Segovia, 274.

rengo, adj., 'cojo'. II, 1706. Junto al español *renco* figura ya el americanismo en la Academia. Parece que bastara la sonorización para producirlo, pero Cuervo (*Apunt.*, § 790) hace influir en el fenómeno al verbo *derrengar*. Los paisanos no saben llamar de otro modo a quien tiene el defecto físico, y advirtamos de su sinónimo *cojo*, presente también en este verso, que no pertenece a la lengua gauchesca. *Rengo* es de vieja data entre los criollos: en 1688 está registrada en los archivos cordobeses la expresión '*rengo de una pierna*' (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XIII-XIV, 113). A la par del infinitivo *renguear* (no académico) fuera de Colombia se usa en Perú (TOBAR, *Consultas*, 416) y en Chile (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 419). Consta también en los diccionarios argentinos.

De RENCO. [Cf. A. CASTRO, *RFE*, VI, 344, contra M. LÜBKE (*REWb*, 7206).]

renguera, f., 'cojera'. II, 2348. De los miembros de la familia es este sustantivo el de menos difusión en América. Cuervo señala el uso bogotano.

Entre los paisanos es comunísimo:

Ya lo veo, amigazo, y lo siento mucho, aunque considero que su *renguera*
no le impedirá soltar su gaceta.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 204.

Lo anotan Garzón, 430, y Segovia, 276.

De RENGO.

repartija, f., 'repartición'. II, 636. El verso da expresamente a esta voz color local santiaguense. Ascasubi había empleado *repartida*, precisamente en negocio de indios:

y luego á la repartida
ningún cacique atropella,
y á la más linda doncella
aparta y la sirve en todo...

Santos Vega, 56.

Ni *repartija*, ni *repartida* son voces castellanas, pero sí lo es *partija*, que en contacto con *repartición* da margen al argentinismo del norte.

No lo han notado los vocabularios.

repuntar, 'juntar los animales derramados por el campo'. I, 190. En su terminología pastoril los paisanos llaman 'puntas del ganado' a las pequeñas porciones de animales que se apartan del núcleo en distintas direcciones; 'hacer repunte', a la acción de reunirlos o incorporarlas al grueso de la manada, y esto mismo resumen en el verbo *repuntar*, de uso antiguo, pues aparece documentado en los tribunales de Córdoba el año 1670 (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, *BIIH*, XV-XVI, 173). Es cosa, como se ve, muy distinta de la acepción española.

Registran el vocablo: Granada, 342, Segovia, 451, y Garzón, 432, que escribe *repuntear* (?).

retobao, adj., 'enojado, exasperado'. I, 1175. Nebrija dió en su vocabulario las viejas formas *rebotado* (hebes, —etis), *rebotarse* (hebesco) y *rebotarse la calor* (evanesco), que convienen en un sentido fundamental de 'cambio de la fisonomía por debilitamiento'. Esta alteración, fácil de operarse también, transitoriamente, por causas psicológicas, extendió la significación del adjetivo, a principios del siglo xvi, a 'orgulloso, engreído':

- Venecia tanto se precia
 porque esta en agua assentada,
 que se mostro *rebotada*.
 — No a dexado de ser necia.

Farsa (CRONAN, *Teatro*, I, 459).

Apenas queda un paso de tal estado de ánimo a la acepción progresiva de 'airado' y así Las Casas (*Vocab.*, 406) pudo dar a *rebotado*, *rebotarse*, en género, el sentido único de 'conturbarse'. Las formas contemporáneas *bote*, *rebote* 'rechazo', que fueron las solas nominales recogidas por Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 155 v.) como propias de los jugadores de pelota, convinieron con las otras en el significado traslaticio y *rebotar* fué también 'rechazar', y *rebotado* se dijo del ánimo que, por exasperación, rechazaba lo que le hería. De tales voces españolas la lengua de los gauchos sacó las formas metatizadas que usó siempre:

Parece que el Dios del cielo
 Se amostrase *retobao*
 Al mirar tanto pecao
 Como se vé en este suelo.

intercedieron llorando
 por lástima del juidor,
 pero éste, de la sentencia
retobao, se mofó...

DEL CAMPO, *Fausto*, III, 37.

ASCASUBI, *S. Vega*, 96.

Es porque así merecés
 de justicia ser tratao
 por malevo consumao:
 Así, no *te retobés*
 y aguantá, gaucho mal criaio.

Santos Vega, 154.

|| 2. 'envuelto, recubierto'. I, 1255. De esas formas castellanas primitivas cree Cuervo (*Apunt.*, § 811) que proceden las americanas *retobo*, *retobar* 'forrar en cuero'. Puede probarse, por lo menos, su posterioridad y E. Castex (*Apunt. lexico.*, 101) ha señalado a buen tiempo el empleo de *retovar* en las *Elegías* de Castellanos, con el preciso sentido de 'envolver, recubrir, forrar' que usan, de antiguo, nuestros paisanos:

'Todo se había mojado, á pesar de haber sido *retobao* en cuero fresco...'

MANSILLA, *Excursión*, I, 196.

El poema dice también 'en cuero' y, porque esto es puro pleonismo, conviene indicar que los paisanos no aplican jamás las voces *retobo*, *retobar*, *retobao* si el forro no es de cuero. Esta circunstancia y la grafía usada por Castellanos nos hacen vacilar mucho sobre el origen común de las dos formas americanas, miradas como metátesis de lo español, y pensar si el antiguo *tova* 'cubierta de sarro' no sea la base de una familia, independiente de *bote*, *rebote*, base de la otra.

Todos los diccionarios argentinos traen ambas acepciones, pero dan a la moral una interpretación irreal 'retraído, muy reservado'. C. Bayo (*Vocab.*, 199) sólo anota el sentido de 'forrar'. Este se usa, por influencia rioplatense, en Brasil (BEAUREPAIRE, *Dice.*, 125, *retovar*) y también el sustantivo (TESCHAUER, *Apost.*, 111: *retovo*).

[Cf. KÖRTING, *Wb*, 6704 que ofrece it. *ributtare*, prov. *rebotar* 'rechazar'.]

reyuno, adj., 'mostrenco, señalado en una oreja'. I, 780. La voz es atributo particular del caballo que, como hacienda del Estado, pertenecía al patrimonio real. El regio animal, que en sus mejores tiempos no ostentó otro distintivo que una oreja recortada, conservó la denominación hasta 1831, y, de entonces en adelante, tomó la de *patrio* por resolución gubernativa (Cf. *El Lucero*, 24 de mayo de 1832). No mejoró con esto su triste condición de bien mostrenco y así, en todo tiempo, el caballo del Estado fué una ironía de la vitalidad (V. nota I, 1325). De este modo, un poco alejado de los orígenes, *reyuno* era para los paisanos término contrario de redomón, como aparece en este verso. El privilegio de la oreja señalada concluyó por imponer su fuerza y, al fin, perdido ya todo sentido etimológico, *reyuno* sólo fué eso y sirvió de base para crear un verbo *reyunar* 'cortar las puntas de las orejas a un animal' y el colectivo *reyunada*. Confróntese el paso de significado del adjetivo en estos lugares de Ascasubi :

'en primer lugar, porque nunca he pretendido ni acostumbro el vivir a costillas de la Patria, desde que no soy *reyuno*...'

An. Gallo, 165.

Cierta sentencia gauchesca	y aunque parece burlesca
del sabio rey don Alfonso	tal advertencia <i>reyuna</i> ,
dice así: 'Malo es que á un zonzo	desde Caseros, ahijuna!
la Virgen se le aparezca'	Urquiza la comprobó...

Ibid., 194.

Los vocablos criollos han sido adoptados en el Brasil: *reiuinar* (PEREIRA CO-
RUJA, *Colec.*, s. v.); *reiuino* (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 124); *reiuinada* (TESCHAUER,
Apost., 110).

Entre nosotros anotan la voz Granada, 345, y Segovia, 451. C. Bayo (*Vocab.*
200) parece creer que *reyuno* y *patrio* son cosas distintas.

De REY.

rodeo, m., 'lugar abierto donde el ganado se congrega'. II, 141. El sentido español del vocablo tiene mayor amplitud en la lengua de los gauchos :

Esto dijo el viejo Chano	y embelesaba el ganao
Y á su pago se marchó,	lerdiando para el <i>rodeo</i> ,
Ramón se largó al <i>rodeo</i>	como era lindo recreo
Y el diálogo se acabó.	ver sobre un toro plantao...

HIDALGO, *Diál. patr.*, 84.

ASCASUBI, *S. Vega*, 42.

|| 2. 'conjunto de animales vacunos'. I, 61. Por extensión la voz comprende al ganado mismo :

'digamé: si redepente se le alborota el *rodeo* y se le dispara la tropa,
¿cómo diablos la sujeta á tiempo? (ASCASUBI, *An. Gallo*, 168).

Luego, había tres corrales	en los que, sin opresion,
de suficiente grandor :	cabía todo un <i>rodeo</i>
dos para hacienda vacuna,,	mansito y resuperior.

IDEM, *S. Vega*, 35.

Esta acepción más criolla ha dado margen a expresiones camperas de sentido utilitario, lo más a menudo, como *parar rodeo* para compra y venta de ganado.

Son frases antiguas, de uso corriente cuando la falta de deslinde de los campos producía la mezcla de reses ajenas, *dar rodeo*, *pedir rodeo*. Estos modismos penetraron en la región riograndense del Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 125).

Están registradas las acepciones de la voz en los vocabularios argentinos.

rotoso, adj., 'andrajoso, mísero'. I, 1706. El español *roto*, de igual sentido que en Chile, se aplica tradicionalmente a la clase baja del pueblo (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 427); cobra mayor intensidad en boca de los paisanos con el uso del sufijo de abundancia —*oso* :

'Pues has hecho una buena hazaña... Conque tres hombres se han dejado saquear por unos cuantos indios *rotosos*?' (MANSILLA, *Excursión*, I, 199).

Consta la voz en Garzón, 438, y Segovia, 280.

rumbiar, 'tomar el rumbo, dirigirse'. I, 143. Es neologismo de los paisanos :

el cabo al trote salió
al mismo tiempo que vió
que, así á las Encadenadas,
Genaro también *rumbió*.

'En lugar de tomar este último camino, que *rumbea* al sur, el Jeneral tomó otro.'

MANSILLA, *Excursión*, I, 102.

ASCASUBI, *S. Vega*, 158.

Lo han registrado Garzón, 439, y Segovia, 280. También lo recoge C. Bayo (*Vocab.*, 201).

De RUMBO.

S

saguaipé [*Fasciola hepática*], m., 'anélido hermafrodita, de hasta tres centímetros de largo, que vive en los bañados del litoral argentino'. I, 1788. Este parásito, semejante a la sanguinuela, constituye un serio peligro para el ganado lanar particularmente : las hierbas y el agua son medios de que lleguen al hígado de los animales, donde siguen viviendo, y produzcan la ruina. Los paisanos, que conocen el estrago, están hace tiempo sobre aviso y han encontrado el medio de contrarrestar los efectos. La grafía que da el poema es la más popular, pero la antigua era *sobaipé* (= *zobaipé*), conforme a la raíz fundamental etimológica, como escribía el mismo Hernández :

'En los campos bajos, húmedos ó anegadizos, suele criarse el *sobaypé* que, según parece, la oveja lo absorbe al tomar agua.' (*Estanc.*, 320).

Y antes Ascasubi :

Oliva. — Ah, mozo gaucho, oigaulé !
¿ Con que no lo solivió
el pingó, y se le pegó ?

Morales. — Lo mesmo que *zobaipé* :
pero lo soltó, porque
quiso maniar el bagual...

An. el Gallo, 418.

Ambas formas están registradas en Segovia, 453; la primera en Garzón, 442, y C. Bayo (*Vocab.*, 203).

Del guaraní IÇOG 'gusano' + Af 'chico' + PE 'llano, chato'. [Cf. MONTÓYA, *Tesoro*, ff. 172 v., 22 v., 256 r.₁₆.]

sangrador, adj., 'que hace zanjas'. I, 325. A falta de recursos mejores, y obligados por las condiciones naturales de los campos, los paisanos utilizaron la zanja, en un principio, con dos fines prácticos: dar salida a las aguas de lluvia, cuyo estancamiento perjudicaba pastos y ganados, y obtener potreros seguros para vacas y caballos. Tan rudimentario expediente obligaba a continuos cuidados que aseguraran el efecto, y abrir zanjas fué trabajo casi permanente que determinó un nuevo tipo de obrero o peón en la campaña. Llamáronle los paisanos *sangrador* (contra *zanjero* que estaba pedido por la analogía de *pocero* 'que hace pozos'). El nuevo oficio adquirió proporciones insospechadas, en determinado momento, porque un pensamiento de gobierno elevó la zanja a la categoría de medio defensivo contra los indios. En 1874 se ideó el proyecto ingente de construir una zanja, coadyuvante de los fortines, de cien leguas de extensión, para contener las irrupciones de los salvajes. El coronel Barros, conocedor del viejo recurso de los paisanos, fustigó el plan oficial y la eficacia del nuevo arbitrio militar:

'Quien haya tenido que construir potreros de *zanja*, para encerrar vacunos o caballos patrios en la frontera, comprenderá mejor la ineficacia de la zanja defensiva recordando que para conservar en seguridad los animales encerrados en un potrero de cincuenta varas de zanja, era necesario mantener peones rondadores, ó rodear el potrero de centinelas. ¿Qué sucederá en una extensión de cien leguas, tratándose de impedir el pasaje de los indios con ganados, impulsados como ellos saben hacerlo? (*La guerra contra los indios*, p. 19-20.)

El mismo escritor analizó, en 1877, la Memoria especial del ministerio de la Guerra y dedicó el capítulo XIV a criticar el propio asunto: *La zanja como base de operaciones* (pp. 72-7).

De ZANJA. [Con el modelo del español *zanjar* los eriollos formaron, también sobre la misma base, su verbo *sangiar*, que, como el adjetivo, no figura tampoco en los vocabularios regionales.]

solteriar, 'permanecer soltero'. II, 2392. El contexto de la estrofa no deja dudas de que el atrevido neologismo quiere expresar lo contrario de *casarse*. Lo hace con gracia y energía que no le desconocerán, a buen seguro, los enemigos del matrimonio. Puede sospecharse que esas calidades cautiven fácilmente la simpatía, en España y aquí (donde es igual el desconocimiento del verbo), y puesto junto a *casarse*, por irresistible atracción de los extremos, se enseñoree de la voluntad popular. Entonces no tendrán más remedio los diccionarios que recogerlo y anotararlo.

sonso, adj., 'tonto'. II, 3120; 3418. El poema usa *tonto* en 3148 también, y en 3872 obligado por el consonante. Esta mezcla de las formas culta y popular aparece tempranó en España, lo suficiente para explicar la tendencia argentina. Los viejos vocabularios registran *tonto*. Ya Correas, transcribiendo la justa pronunciación, acogió 'entrarse a lo *zonzo* = el que es pegadizo sin ser llamado

(*Vocab.*, 524) y el modismo 'hacerse el zonzo' (*Ídem*, 570). Pero la forma popular se muestra en el siglo XVI :

Juan. — No te cures tú d'entrar
en su quistion;
dexalos, hermano Anton,
qu'ellos se averiguarán.
Anton. — Bien dizes, hermano Juan,
que *zonzorietes* son.

TIMONEDA, *Pas. de dos clérigos* (Ob., I, 172).

A esta tradición responde la lengua de los gauchos, que conserva el adjetivo y el modismo, dados por Correa, con la pronunciación característica de la silbante. En 1675 se lee en un documento de los tribunales cordobeses 'una esclava *zonza*' (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 113). Al paso que la forma popular en España ha perdido terreno lo ha ganado, entre nosotros, progresivamente y ha penetrado en el lenguaje familiar, donde impera, casi en absoluto, junto al sustantivo *sonsera*. Esta formación argentina está registrada en Granada (*Vocab.*, 401 : *zoncera*) y con exacta pronunciación en Segovia (*Dicc.*, 142); pero la constante inconsecuencia entre las formas escritas y las habladas hace que nuestros lexicógrafos escriban *zonzo* (Garzón, 518; Segovia, 303), lo cual no se oye nunca en la región rioplatense. Con buen acuerdo C. Bayo, al recoger el adjetivo, le puso la anotación 'suená *sonso*' (*Vocab.*, 247).

De *zonzo* [La substitución de la interdental, que los criollos no poseen en su lengua, por la silbante, es fenómeno normal : $z > s$ (Cf. NAVARRO TOMÁS, *Pron. esp.*, § 93). Una sucesión de pasos graduales de la dental sorda a la interdental explica fonéticamente el trueque de la forma *tonto* en *zonzo*. Para la etimología, M. LÜBKE, *REWB*, 8988.]

sotreta, m., 'caballo inútil por lo viejo'. I, 176; 990.

Qué ha de ser tu malacara !	quiere pegar un rigor.
por la facha, quizás pior	¿ Qué piensa de su <i>sotreta</i> ,
que ese cebruno en que Ruiz	dígame, Ruiz ?...

ASCASUBI, *S. Vega*, 164.

Y es pior que *sotreta* pampa
que, ansina que el sol calienta,
parao se queda dormido
sin carecer de manea.

P. Collazo, 11.

Este nombre *sotreta* lo aplican, en realidad, los paisanos, al caballo de manos y patas hinchadas, inservible, por lo tanto, para la carrera. Por el mismo motivo le dicen también *bichoco* y *maceta*. El despectivo ha sido trasladado a persona : 'hombre ruin, incapaz', y en esta acepción corre también en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 119).

Está registrada la voz en Granada, 361, y Segovia, 454. Asimismo la recoge C. Bayo (*Vocab.*, 211).

[La base de *bichoco* (*soco* = *choco*) y la desinencia de *maceta* (—*eta*) es verisímil que concurren en la formación de *sotreta*, cuyo significado es equivalente

al de aquellas voces. El desarrollo completo deberá explicarse por el cruce de otra voz, acaso *socotroco* 'cosa abultada y deforme', de uso muy corriente entre los paisanos, aunque no anotada por los diccionarios argentinos, pero sí recogida por C. Bayo (*Vocab.*, 247 : *socotrollo*).]

T

taco, m., 'trago'. I, 1494. || Frase : *echar un taco*, II, 2309. La acepción popular española, conservada por los paisanos, estaba dada por el Diccionario de Autoridades (VI, 210) y circunscrita a los 'tragos de vino' con que los bebedores asientan lo comido. Hay en ella natural traslación del sentido de 'tarugo, baqueta para empujar y apretar alguna cosa', registrado por Covarrubias (*Tesoro*, II, f. 181 v.). Los gauchos extendieron el término a cualquier bebida, pero siempre a líquidos. En el Brasil, en cambio, por analogía del portugués *naco*, se aplica a la inversa : 'pedaço, bocado : um *taco* de pão' (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 134). El modismo criollo se usa también en Chile con el significado 'beber un vaso de licor' (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 447).

Sólo Garzón (*Dicc.*, 462) ha registrado la voz. C. Bayo cree erróneamente que *taco* es un recipiente y aduce, no obstante, la misma expresión del poema (Cf. *Vocab.*, 214).

tacuara [*Bambusia tacuara*], f., 'caña gigantesca, resistente, flexible, protegida de púas, que se cría, formando bosque, en toda la región tupiguaraní'. I, 1579. La Academia da indebidamente acentuación aguda a la voz, que circunscribe al Brasil, donde lo mismo escriben *taquara* que *tacuara* (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 136).

La registran Granada 363 | Garzón 462 | Segovia 574. La anota también C. Bayo (*Vocab.*, 214).

Del guaraní TAQUÁ(R) 'cañas huecas' (Cf. MONTÓYA, *Tesoro*, f. 355 v.).

tala [*Celtis tala*], m., 'árbol espinoso, madera blanca y muy fuerte, ramas torcidas, hojas pequeñas'. II, 2332. Es árbol frondoso, de gran desarrollo, muy común en la región del litoral. Hay una especie menor, de hojas crespas, conocida vulgarmente por tala crespo (*celtis aculiata*). La resistencia probada de la madera hace que los paisanos, aparte del uso doméstico como 'leña fuerte', la utilicen para postes de los ranchos, ejes de carreta y cabo del rebenque.

Gomitao y trompezando,	i que aura tenés á gala
Del fogon pasé á la sala	usar porra en la corona,
Con un garrote de tala	como urraca copetona
Que era mi baston de mando.	ó á lo camuati en un tala.

DEL CAMPO, *Gobierno*, v.v. 11-4.

P. Collazo, 39.

No pocos lugares geográficos del país llevan el nombre del árbol regional. Ascasubi alude a uno de ellos, situado en los campos del sur de Buenos Aires :

hijo, el único que tuvo	en las lagunas del Tala
allá en el siglo pasado,	el gaucho más antiguo.

S. Vega, 65.

La voz está en todos los diccionarios argentinos.

tamango, m., 'calzado rústico de cuero'. I, 1179. El gaucho pobre en extremo se ingeniaba para defender los pies de la intemperie cubriéndolos con un pedazo rectangular de cuero sin curtir, de vaca o de caballo, por lo general, que se ataba con tientos sobre el empeine. A este burdo calzado llamaban los paisanos *tamangos*, con nombre tomado del Brasil.

Este es el triunfo
dijo el chimango,
con *tamangos* y espuelas
voy al fandango.

C. BAYO, *Romanc.*, 154.

Hacia la región cordillerana la materia que usan arrieros y peones es el cuero de oveja, y esta práctica ha penetrado, con nuestra voz, en Chile (Cf. LENZ, *Dicc.*, § 1310).

Sólo Segovia (*Dicc.*, 288) anota el nombre.

Del portugués TAMANCO 'zueco'.

tape, m., 'hombre de tipo aindiado'. II, 1161. La parcialidad poderosa de los indios guaraníes, llamados *tapes*, que habitaba en el alto Uruguay y se extendía hasta el centro de Río Grande del Sur, en el Brasil, se disolvió a principios del siglo XIX con la destrucción de las misiones jesuíticas y se mezcló con las clases bajas de la sociedad riograndense, uruguaya y argentina del litoral, donde subsiste el tipo físicamente acusado por el color obscuro de la tez y el pelo hirsuto y lacio. Estos caracteres bastan hoy para la denominación de *tape*, aplicada al hombre aindiado. Así usa la voz el poema y así aparece siempre en la poesía gauchesca:

Cuasi me hace desnucar...
ya me hubiera basuriao,
pues cada *tape* es un moro,
y son más bravos que toro
cuando está recién capao.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 79.

Núñez se vino adelante...
mandé que doce cañones
salieran á escarmentarlo;
que á ese *tape* el sujetarlo
no es cosa de dos tirones!

IDEM, *An. Gallo*, 318.

...que en las Españas
á estas fechas no ha nacido
quien sepa torniar un flete,
como cualquier *tapecito*...

P. Collazo, 23.

La voz ha perdido la acentuación de origen; lo mismo en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 124).

La traen todos los diccionarios argentinos. C. Bayo la recoge también (*Vocab.*, 217) y afirma erróneamente que es quichua.

Del guaraní TAPÉ 'lugar antes poblado' (Cf. MONTÓYA, *Tesoro*, f. 354 v.).

tapera, f., 'rancho en ruinas y abandonado'. I, 294. El hecho sobreviene cuando tiene por causa alguna desgracia que el gaucho achaca a influencia sobrenatural. De lo contrario éste no abandona su rancho.

Tal era la estancia grande
que don Faustino pobló...
en cuyo sitio, hace poco,

ha que un día estuve yo
contemplando una *tapera*
en triste desolación.

ASCASUBI, *S. Vega*, 36.

Registran la voz Granada 368 | Garzón 466 | Segovia 455. C. Bayo (*Vocab.*, 217) la tiene por quichua.

Del guaraní TA 'pueblo' PÛERÁ 'que fué'. [Cf. MONTOYA, *Tesoro*, ff. 347 v., 323 r. Los lexicógrafos brasileros la tratan siempre como forma sincopada del tupí *taba-puêra* 'aldea abandonada' (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 135; J. RIBEIRO, *A. ling. nac.*, 157), interpretando libremente la segunda raíz, que es signo de pretérito.]

'temeridá, f., 'copia, abundancia'. II, 2605. Del estilo vulgar declaró el Diccionario de Autoridades (VI, 239) que era la frase 'es una temeridad' para significar 'gran exceso de cosas'. El mismo sentido de abundancia conserva la voz entre los paisanos, sin pérdida total del recto, pues cabalmente la gran cantidad es lo que pasma y atemoriza el ánimo. A esta herencia española los criollos juntaron la dialectal, haciendo sinónimo de *temeridá* el aragonés *barbaridá* (MÚGICA, *Dialectos*, p. 89) que, con el valor de 'cantidad excesiva', existe también en Asturias:

— Entonces, habría fueya en abundancia?

— Una *barbaridá* de fueya! Non se pué usté fegurar la fueya que hubo!

(C. CABAL, *Del Folklore de Asturias*, p. 3).

Las dos ideas, pues, de *temor* y *abundancia* se asocian en el uso gauchesco, dondequiera que ocurren las formas nominales:

Esto no es chanza, Jacinto,
es la purita verdá:
ver la gente que se junta
es una *temeridá*!

ASCASUBI, *An. Gallo*, 312.

Quince años, *temeridá*!
Una cristiana cautiva,
cómo es posible que viva
entre pampas! ¿No es verdá?

IDEM, *S. Vega*, 105.

Un jentío *temerario*
Vino á la plaza: las danzas,
Los hombres subiendo al palo,
Y allá en el rompe-cabezas
A porfía los muchachos.

HIDALGO, *Relación*, 112.

...se aprontaron
en la estancia y en la villa
con un lujo *temerario*
todas las cosas precisas,
sin reparar en los gastos.

ASCASUBI, *S. Vega*, 20.

Anotan la voz Garzón, 471, y Segovia, 455.

tendal, m., 'profusión de cosas tiradas en desorden'. I, 928. La correspondiente académica de la voz criolla es *tendalera*. Los paisanos mantienen la idea de 'tendido, extendido en el suelo', pero ponen en relieve la de 'multitud', con el sufijo nominal de los colectivos, que les es familiar. Optando por otro, expresivo también de 'conjunto', el vulgar chileno dice *tendalada* (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 452).

Disparando en pelotones
cayeron á una cañada
donde estaba de emboscada

López con sus batallones...
y en la primera descarga
el *tendal* allí quedó.

ASCASUBI, *An. Gallo*, 319.

Sólo Garzón registra el vocablo (*Dicc.*, 471). C. Bayo lo recoge con el sentido 'campo llano' y agrega la expresión *En tendalera* (*Vocab.*, 221). Ni una ni otra cosa reflejan la realidad gauchesca.

tero [*Vanellus cayanensis*, de LINNEO], m., 'zancuda, larga de casi media vara y alta un poco menor, de color blanco mezclado de plumizo, las alas armadas de sendos espolones'. I, 2133. Fuera de esta especie común hay otra de mayor tamaño y más hermosa de color, con arrogante copete, a la cual dan los paisanos el nombre de *tero real*. Una y otra habitan en bandadas, de preferencia en las cercanías de arroyos y lagunas, pero son de fácil domesticación. El nombre onomatopéyico del ave traduce el grito estridente (*teru-teru*) con que ella anuncia la presencia de un objeto extraño. De este don de vigilancia, similar al del chajá, siempre hacen mérito los escritores. Otro tanto sucede con respecto al natural instinto que tiene de gritar lejos del nido, para despistar a los curiosos, como aparece en este mismo lugar del poema.

...le ha prendido las tres
Marías, á un *terutero*.
— A un *terutero*? Qué risa!
como es pájaro patudo
es fácil...

ASCASUBI, *An. Gallo*, 188.

pero, al alba, se escuchaba
de cuando en cuando á un chajá...
Lo mesmo á los *teruteros*
apenas se les oía
de lejos la gritería.

IDEM, *S. Vega*, 343

'Se asemeja mucho [el chajá] al *terutero*, tanto en la figura como en las costumbres, salvo que éste es insectívoro y aquel herbívoro'.

(SASTRE, *Tempe*, p. 69).

Interpretando el grito del ave se la distingue con nombres parecidos, más o menos conformes con el origen, en la región tupiguaraní: *téutéu*, en el Brasil (TESCHAUER, *Apost.*, 126, *onom. de passarinhos*); *tetéu*, en el Paraguay; *tero*, por acortamiento, en la Argentina.

Nuestros vocabularios dan siempre la forma *terutero*: Granada 372 | Garzón 472 | Segovia 523.

Del guaraní **TERO** 'ronco, desentonado'. [Cf. MONTOYA, *Tesoro*, f. 383 r.]

terne, m., 'matón, guapo'. I, 1273. Esta voz y su sinónima *ternejal*, adjetivos en función substantiva, que no ocurren en los viejos escritores castellanos ni en los repertorios dialectales, entraron con nota de familiar en el Diccionario de la Academia, muy a lo último. Proceden ambas, junto con el nombre *ternariló* 'valentía', no academizado aún, de la lengua de pícaros y valentones y están puntualmente registradas en los vocabularios de germanía: Rebolledo, 100, Besses, 157, Pabanó, 129. Conforme a este origen los dos términos que caracterizan al matón son comunes en el habla gauchesca:

y á boca llena decía
que Bruno era sin igual,
honrao á carta cabal
y *terne* si se ofrecía.

ASCASUBI, *S. Vega*, 48.

'pues, sabés que está bonito
que, en lugar de atropellar,
se alisten para emplumar
los *ternes*, los valaqueros...

IDEM, *P. Lucero*, 146.

Presume de *ternejal*
y no es más que presumido,
que en siete años no ha podido
ni con la Banda Oriental.

Paulino Lucero, 174.

Poniéndolo en natural ambiente de peligros usa el vocablo con la misma acepción Pereda :

Me tocó en lo vivo la salvedad del mozón... y me la eché de *terne*, preguntándole con brío bastante forzado :

— qué armas hay que llevar? (*Peñas Arriba*, XIX, 359).

Aplicado a mujer, en un pasaje de novela, Toro y Gisbert lo interpreta como 'rumboso' (Cf. *Voces andaluzas*, 607).

No lo anotan los diccionarios argentinos. Es cosa extraña que C. Bayo recoja la voz *terne* con el significado de 'cuchillo para desollar terneros' (*Vocab.*, 221).

[Parece necesario pensar en influencia de *terno* 'juramento, porvida', con que sonoramente prologan los matones sus acciones, para explicarse la razón de *terne*.]

tiento, m., 'filamento de cuero crudo'. I, 460. || Frase : **a los tientos** (llevar, atar, poner). El español aplica el nombre a una cuerda delgada; el criollo, puramente al hilo de cuero flaco vacuno, como dice Hernández, que el gaucho usa, a varias maneras, en labores manuales de ligado y trenzado, obligadas por la propia naturaleza de su apero. Es proverbial la habilidad gauchesca en estas labores.

las argollas les mandó
que las ataran con *tientos*,
todo lo que se cumplió
hasta enfrenar los caballos.

ASCASUBI, *S. Vega*, 146.

Sinó comparemoslós
Mis *tientos* con su chapiao
y así en limpio habrá quedao
El más pobre de los dos.

DEL CAMPO, *Fausto*, I, 22.

El uso más común del vocablo en plural aparece en la frase hecha, con la cual se expresa el conjunto de soguillas adheridas a la cabezada y grupa del recado para asegurar en la marcha efectos (manta, lazo, boleadoras) de la vida campera.

Dos pares le he de prender
á un tiempo á ese baladron,
y he de llevar á *los tientos*
para Bárcena otros dos.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 192.

Al tiempo de subir á caballo le robé al indio de los guantes un naco de tabaco que llevaba atado á *los tientos*.

MANSILLA, *Excursión*, II, 197.

Usase también la voz en Chile aunque Rodríguez no la incluye en su *Diccionario*; en el Brasil la registra Beaurepaire (*Dicc.*, 137 : *tentos*).

Está en todos los argentinos; Garzón, 473 y Segovia, 456, dan también la frase.

tirador, m., 'cinto de cuero crudo o curtido, con bolsillos, para sujetar el chiripá'. I, 1134. Con cambio de sufijo, por analogía de *ceñidor*, *calzador*, los paisanos aplicaron el español *tirante*, que tiene igual destino, a su manera particular de ajustar el vestido. Otras veces dijeron *cinto*, con recuerdo de cosa castiza. Prenda útil y sencilla el tirador, ante todo, debía responder a las necesidades perentorias en los trabajos camperos de su dueño; sin esta aplicación utilitaria, con un deseo de ostentación y lujo, el tirador gauchesco trocaba su burdo cuero en fina labor de talabartería y se aderezaba con monedas de oro y de plata.

Y echando mano á sacar
plata de mi *tirador*,
me encontré sin un cuartillo ;
voto al diablo ! dije yo.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 15.

A mí me recibió [el cacique]
con camiseta de crimea. mor-
doré..., *tirador*, con cuatro bo-
tones de plata, y sombrero de
castor fino...

MANSILLA, *Excursión*, II, 12.

Del uso argentino tomaron modelo los riograndenses, que empleaban el tirador cuando trabajaban como enlazadores de a pie, según la observación de Pereira Coruja (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 139 : *tiradór*).

Consta la voz en Garzón, 475, y Segovia, 456. También en C. Bayo (*Vocab.*, 224).

toldería, f., 'conjunto de toldos'. I, 946. En realidad la toldería de los indios pampas y ranqueles, que congregaba como en población las tribus respectivas, no tenía carácter de cosa estable, sino, por el contrario, movediza, como el aduar árabe, determinado por la propia condición de vida nómade de los salvajes.

A veces la tribu errante...
Lo cruza cual torbellino
Y pasa ; o su *toldería*
Sobre la grama frondosa
Asienta, esperando el día.

ECHVEVERRÍA, *Cautiva*, 8.

y luego, atrás, en lo externo
del arco que hace la indiada
viene la mancarronada
cargando la *toldería*
y también la chinería...

ASCASUBI, *S. Vega*, 55.

La voz en los diccionarios argentinos, menos en Garzón.

toldo, m., 'vivienda del indio'. I, 2239 (*passim*). Sobre la voz pampa *rucó* (= casa) ha prevalecido la española para denominar en el país la miserable choza de los indios que Mansilla describe por estos términos :

'Un *toldo* es un galpon de madera y cuero. Las cumbreras, horcones y costaneras son de madera ; el techo y las paredes de cuero de potro, cosido con vena de avestruz. El mojinete tiene una gran abertura : por allí sale el humo y entra la ventilación.'

Excursión, II, 32.

Granada y Segovia anotan la palabra ; Garzón no.

De TOLDO 'cubierta'. [G. Paris revisa la etimología dada por Baist en *ZRPh*, VII, 123, y afirma que no ofrece sino dudas e hipótesis (Cf. *Rom.*, XII, 412). Efectivamente el mismo Baist había dicho allí, razonando para el español y el portugués : 'Das Wort ist dunkel'.]

toruno, m., 'buey mal castrado que conserva los bríos del toro'. II, 2406. La genial denominación de los paisanos corresponde rectamente al novillo que, por defecto de castración, conserva un testículo, es rebelde al amansamiento y tira todavía a encelar las vacas. Se generalizó después el sentido y se extendió impropiaamente a otros animales. Esto hace que Garzón (*Dicc.*, 479) lo aplique sólo al caballo (!).

pero ansi mesmo lo uñó
sin que le diera trabajo,

porque al uñirlo, el *toruno*
entró al yugo, voluntario.

ASCASUBI, *S. Vega*, 453.

y... ¿qué hacen en tales casos
los *torunos* que igual suerte

deben sufrir, y la muerte
ven con tamaños ojosos?

ÍDEM, *An. Gallo*, 382.

Igual significación tiene el vocablo en el Brasil (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 139 : *tourúno*).

Lo anota bien Segovia (*Dicc.*, 457).

De TORO.

tranca, f., 'borrachera'. I, 1148; II, 2403. La voz *tranca* y otras formaciones similares, usadas con la misma acepción en países de América y en dialectos españoles, hacen pensar en alguna vieja forma popular que sirvió de fuente común al sentido. Valdez señala el vocablo en Méjico; Rodríguez (*Dicc.*, 461), en Chile; Cuervo (*Apunt.*, § 518) en Colombia, y razona por los *trancos* que se dan con la borrachera; en la región riograndense del Brasil se dice *trancucho* al borracho (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 139). En los dialectos suenan : salmantino, *trangalearse* 'tambalearse'; al *trangalión* (andar) = a lo borracho (LAMANO, *Dial. vulg.*, 646); asturiano, *tranquiella* 'tumbos' (RATO, *Vocab.*, 118). Esta diversidad de formas, identificadas por el sentido, reconocen, para su existencia, el español *tranca*, *trangallo* 'palo grueso'. La idea de obstáculo, impedimento, que encierra *tranca*, es la que preside la traslación de sentido de nuestros paisanos (no la de *dar trancos*, señalada por Cuervo). Esa idea abre paso a la de impotencia para el movimiento y equilibrio. De aquí las frases criollas, referidas al beodo, 'no se puede mover, no puede estar parado, está que se cae'. Quien está en tales condiciones, por obra del alcohol, tiene *tranca*.

A ese tiempo, Masramon
estaba ya como una uva...
y á bostezar soñoliento
por la *tranca* principié.

ASCASUBI, *S. Vega*, 266.

que sin más me afiguré
que yo era el mismo Gobierno,
y más leyes que un infierno
con la *tranca* decreté.

DEL CAMPO, *Gobierno gaucha*,
v.v. 7-10.

'Los yapaí siguieron para reforzar la *tranca*, como decía cierto espiritual amigo, sectario de Baco.' (MANSILLA, *Eccursión*, II, 13.)

Registran la voz Garzón, 481, y Segovia, 145.

tranquera, f., 'puerta ancha, rústicamente hecha con travesaños de madera, que sirve de entrada en los establecimientos de campo'. I, 2088. La misma voz se usa en varios países de América; en Chile se dice *tranquero* (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 461). Son viejas palabras españolas *talanquera* (COVARRUBIAS, *Tesoro*, II, f. 182 r) y *tranquera* (*Dicc. de Aut.*, VI, 323), con significados muy afines de 'cerca, vallado, empalizada'. La Academia quiere que la primera explique el provincialismo americano. Nuestros paisanos no la han conocido y la existencia de la segunda asegura que la tomaron directamente con leve alteración del sentido.

...qué sé yo
todas las dificultades
que pone con la intencion
de cerrarle la *tranquera*
á cualesquier pobreton.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 13.

Está la voz en todos los diccionarios argentinos.

trebejo, m., 'trasto'. II, 2605. Es arcaísmo. Desde el siglo XIII el sentido más común es el de 'juguete, burla' :

Aquí quiero morir, en esti logareio.
Ca sy allá salliero, farne an mal *trebeio*.

BERCEO, *Mil.*, c. 525.

De Dios e de los omnes mester nos a consejo
Sy non los afyncanos fer nos han mal *trebejo*.

F. GONZÁLEZ, c. 431.

Con igual valor aparece la voz en *Don Juan Manuel* (*C. Luc.*, c. v, f. 58 v) y en el *Arcipreste de Hita* (c. 754). Pero ya éste la usa también como 'instrumento, pieza' :

de otra muger non le digas, mas aella alaba;
el *trebejo* dueña non lo quiere en otra aljaba.

c. 560 (ed. DUCAMIN, p. 102).

Todavía a principios del siglo XVI se ve el primer sentido en el *Lazarillo de Tormes* (trat. II, p. 83) y a fines Argote de Molina, encontrándolo en el *Conde Lucanor*, se obliga a declararlo entre los vocablos antiguos. Los lexicógrafos de la época no lo conocen, y así Las Casas y Covarrubias sólo dan el de 'pieza', particularizando para el juego de ajedrez. El Diccionario de Autoridades incluye los dos (VI, 346). Puede verse sin esfuerzo el enlace de los significados y observarse que, en la evolución posterior, el general de 'cosa de poco momento' ha parado en 'objeto sin importancia' y, más concretamente, en 'trasto'. Con este valor *trebejos* subsiste en los dialectos españoles : asturiano, 'cosas menudas' (Rato, 118); salmantino, 'mueble desvencijado, trasto' (Lamano, 647); montañés, 'restos sin provecho, elaborada la manteca' (García Lomas, 340). Y de este preciso sentido participa el arcaísmo, conservado en la lengua de los gauchos :

'Había una enramada llena de cueros viejos, de *trebejos* inútiles, de guascas y chala de maíz.'

MANSILLA, *Excursión*, II, 156.

Los diccionarios argentinos no anotan la voz.

[Morel Fatio señala la confusión que Covarrubias hace de los verbos *trabajar*, *trebejar*, por no conocer la arcaica acepción del último (= *jugar*), y propone para éste el latín *TREPIDULARE*, cuyos sentido y estructura lo explican. Con lo cual quedarían en claro el español *trebejo* y el portugués *trebelho* (Cf. *Rom.*, IV, 51).]

trebolar, m., 'campo poblado de trébol'. I, 1776. Es neologismo, con idea colectiva, de uso corriente entre los paisanos.

Lo registran Garzón, 484, y Segovia, 458.

tropilla, f., 'conjunto de animales yeguarizos'. I, 212. El gaucho no usa el español *tropa* sino para referirse a una gran cantidad de animales cuadrúpedos, en marcha de un sitio a otro. Tampoco emplea *tropilla* como diminutivo del anterior : es para él un positivo, con valor independiente y significado concreto, aplicado a una porción limitada de caballos mansos que obedecen a la dirección de una yegua tutelar. Esta yegua se llama madrina y lleva al pescuezo una esquila para indicar su presencia a los ahijados. Del modo particular de preparar

una tropilla (= *entablar*) escribió largamente Hernández (*Estanc.*, p.p. 272-6). La justa y tradicional aplicación de la voz a los animales yeguarizos no condice con la extensión impropia que le dan Garzón y Segovia.

Ya que encerré la *tropilla*
Y que recojí el rodeo,
Voi a templar la guitarra
Para esplicar mi deseo.

HIDALGO, *Un gaucho*, 64.

Caímos á un bañado salitroso y,
siendo tantos los rastros que lo
cruzaban y los arbustos espino-
sos de que estaba cubierto, las
tropillas se desparramaron.

MANSILLA, *Excursión*, II, 364.

La voz es de antigua data entre nuestros paisanos : en 1690 aparece en el archivo de tribunales de Córdoba la expresión '*tropillas alzadas*' (Cf. GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 113).

La registran todos los vocabularios argentinos. Úsase lo mismo en el Brasil, donde existe también la voz *tropêlha* para el conjunto de caballos con una yegua blanca (TESCHAUER, *Apost.*, 131).

tumba, f., 'trozo de mala carne hervida en agua sin sal'. II, 3615. Es voz que particularmente se usa entre soldados. Se extiende a la esfera de los pobres en extremo que no pueden comer cosa mejor aderezada. De antiguo la emplean los paisanos, con independencia, al parecer, de la expresión similar española. Para la analogía véase la nota al mismo verso.

'A la noche entró uno de la partida y me tiró una *tumba* de carne. No tuve alientos para comerla.'

MANSILLA, *Excursión*, I, 298.

Han registrado el argentinismo Garzón, 489, y Segovia, 296. C. Bayo anota *tumbitos* (*Vocab.*, 230).

V

Variar, 'preparar el caballo para correr parejas'. II, 1401. Un antiguo verbo español *varear* expresa fundamentalmente la idea de 'estimular el movimiento por medio de la vara' :

pero quién s'ha d'escusar !
la muerte va a *varear*
esta pieza
del mundo que nunca cessa.

TIMONEDA, *Rosalina* (Ob., I, 438).

Cervantes lo aplica precisamente a las bestias :

Esto dicho bolvió Sancho las espaldas y *vareó* su ruzio, y don Quixote se quedó a caballo descansando sobre los estrivos...

(*Quij.*, II, c. X, f. 33 r.)

Con retención de esa idea capital el vocablo ha tomado en el uso gauchesco un sentido más limitado y se ha hecho argentinismo propio, aplicado a la preparación (= *composición*) del parejero por la disciplina diaria, metódica en tiempo y distancia, de la carrera. Tal es el valor de la voz entre los paisanos :

Ch. — Que anda haciendo por mi pago
En el zaino parejero ?
C. — Amigo, lo ando *variando*
Porque tiene que correr
Con el cebruno de Hilario.

HIDALGO, *Nuevo diál.*, 85.

‘ensillaron los caballos que es-
taban en el palenque, montaron
en ellos, y durante media hora
los *varearon*, haciéndolos correr
el tiro de una legua...’

MANSILLA, *Excursión*, II, 167.

En la región riograndense del Brasil es corriente la misma voz, recogida de nuestras costumbres por Pereira Coruja y anotada por Beaurepaire (*Dicc.*, 139).

Está en todos los diccionarios argentinos. También la incluye C. Bayo (*Vocab.*, 234).

verdugón, m., ‘abultamiento molesto del calzado’. I, 1934. Las voces antiguas castellanas *verdugo*, *verdugón* ‘ampolla, roncha’ y *verdugado* ‘de forma redonda y abultada’, de sentidos afines, se confunden naturalmente en el habla gauchesca, que toma la primera con el valor de la segunda :

P. — Señor Fuentes ¿ qué mudanza
habéis hecho en el calzado
con que andáis tan abultado ?

F. — Señor, calzas á la usanza.

P. — Pensé que era *verdugado*.

F. — Pues yo dellas no me corro.

L. DE RUEDA, *Diálogo* (Ob., II, 139).

Sin duda que en esta confusión de los vocablos el paisano pone más su atención en lo molesto y doloroso de los efectos que en lo natural de la causa y asocia, al hablar, la idea de *verruuga*, *verrugón*.

No insertan la voz los vocabularios argentinos.

vichar ‘espíar’. I, 919. Resultado de la lucha conocida entre la pronunciación popular y la escritura culta es el empeño de los lexicógrafos argentinos en registrar las formas dobles *bichear*, *vichear* : Granada, 108 ; 391 ; Garzón, 55 ; 503 ; Segovia, 417 ; 459. Al primero siguen los otros. El último dice no ser posible fijar la ortografía por desconocerse el origen de la voz. Pero el propio Granada, años antes de la labor de sus continuadores, había corregido su primitivo error, en vista del portugués *vigiar*, y dado las formas *vichear*, *vichar* (Cf. *Supersticiones*, p. 241, n.).

No se conforman éstas con la pronunciación gauchesca (que desconoce *v*), pero sí con los orígenes. Por el mismo camino hacía mucho que Muñiz escribiera *vichador* ‘mirón, atisbador’ (*Escritos*, p. 333). Más chocante es aún la forma frecuentativa que los lexicógrafos dan al verbo, porque no se asienta en la realidad del habla criolla ni en el uso constante de los escritores, respetados por Hernández :

En esto un catre *viché*
y me le juí acomodando,
me tapé con este poncho
y allí me quedé roneando.

HIDALGO, *Relación*, 112.

Pero supe que, de intento,
prendían abajo el fuego,
y ví á un oficial que luego
se puso á *vichar* atento.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 334.

y viendo junto al tapial
un gran ombú, le ordenó
á un soldao que se trepara
á *vichar* con atención.

ASCASUBI, *S. Vega*, 162.

mi cielo y de San Miguel,
de lo alto de la vigía
medio cerquita se me hace
que á Flores *viché* ese día.

ÍDEM, *An. Gallo*, 103.

Al sitio, como atalaya, para acechar al enemigo llamaron los paisanos *vichadero*, y Carranza consigna la nota histórica de que en el departamento uruguayo de Paisandú existía la estancia *El Bichadero*, del inglés Young, donde en 1838 se asiló el general Lavalle al separarse del ejército del general Rivera (Cf. *Revolución del 39*, p. 20).

Del portugués *VIGIAR* '*vigilar*'. [Cf. M. LÜBKE, *REWb.*, 9326. La influencia directa del Brasil explica que los paisanos adoptaron la voz, remendándola a la española, con independencia de *vista* que les había servido para su verbo *vistear*.]

viscacha [*Lagostomus trychodactylus*, de BROOKE], f., mamífero roedor, largo casi de una vara, color pardo, cara cubierta de barba larga y áspera, uñas fuertes'. II, 2211. La especie pampeana, que abunda en los campos del litoral y se extiende a la región uruguaya, difiere bastante de la serrana (*Lagidium peruanum*), en tamaño y caracteres particulares. Este tipo es más pequeño. Aquél tiene mayor semejanza con el conejo. Son también diferentes en las costumbres. De éstas es legendaria entre los paisanos la afición nocturna al robo, tanto como el contubernio con las lechuzas, que caracteriza a la vizcachera.

'Con el pelo de la *viscachá* hacían muy bellas estofas los peruanos en tiempo de los emperadores Incas, según el abate Molina, y en Chile actualmente lo emplean en las fábricas de sombreros.' (SASTRE, *Tempe*, p. 96.)

La voz está registrada en Granada, 393 y Segovia, 528.

Del quichua *HUISK'ACHA* [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 1455. Lafone (*Tesoro*, 337) interpreta el nombre indígena como onomatopéyico: *visca* 'grito', *cha* 'hacer'].

vizcachera, f., 'cueva, habitación subterránea de la vizcachera'. I, 1024. La ortografía anárquica del poema pone aquí, contra la etimología, la *z* que se ha adoptado en el uso corriente de la familia de palabras. Obsérvese que la voz tiene también valor de colectivo por indicar el conjunto de nidos o compartimentos con que el travieso roedor dispone la construcción subterránea. En este sentido el general Mansilla usaba el sinónimo *viscacheral* (*Excursión*, II, 367).

Cielito, cielo que sí,
Tome bien la deresera,
Porque con la pesadumbre
No dé en una *vizcachera*.

HIDALGO, *Cielito*, 95.

Hubo hombre tan acosao
de esos brutos, de manera
que ganó una *vizcachera*
por creerse más resguardao.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 173.

Todos los diccionarios regionales traen el vocablo.

De **VIZCACHA**.

voltiar, 'derribar'. II, 2225. | *Que ni' voltiadas las reses*, I, 899. El antiguo y castizo *voltear*, en su acepción pura de 'dar vueltas' es desconocido de los paisanos. Es la única que anotó Covarrubias (*Tesoro*, I, f. 101 r., *boltear*; en MENA,

Laberinto, c. 56 : *boltar*). Pero de ella derivan las dos que les son familiares. La una, dada aquí por el poema, es herencia española. Este sentido, que el diccionario corriente de la Academia no contiene ya, figura en el de Autoridades (VI, 517) así : 'derribar violentamente a alguno'. Está también en el asturiano, aplicado sólo a las personas (Rato, 124). El uso criollo lo extiende lo mismo a las cosas. Así, en 1762 aparece registrada en los tribunales de Córdoba la expresión 'el gato *volteó* una tipa' (GRENÓN, *Inv. filol.*, BIIH, XIII-XIV, 113). Esta acepción del verbo, no privativa, pues, del habla gauchesca, es la corriente en el lenguaje familiar :

Ansi es que cuando pelean
con los cristianos, que acaso
en el primer cañonazo

tres ó cuatro indios *vollean*,
en cuanto remolinean
juyen como exhalaciones...

ASCASUBI, *S. Vega*, 55.

La otra es el puro argentinismo y se refiere a la acción campera de cortar el ganado, para separar las reses, mediante el correr y dar vuelta del jinete en campo abierto. A esa operación, distinta del *aparte*, llamaron los guachos *voltiada* :

Oiga una comparación :
Quiere hacer una *voltiada*
En la estancia del Rincón
El amigo Sayavedra...

Llegan, *vollean*, trabajan,
Pero, amigo, del montón
Reventó el lazo un novillo
Y solito se cortó...

HIDALGO, *Diál. patr.*, 77.

Este significado criollo del verbo no figura en ningún diccionario regional; el otro, sólo en Segovia, 104. Granada, 394, anota, en cambio, el sustantivo.

Y

yaguané, m., 'piojo'. I, 653. Fuera de esta acepción los paisanos aplicaron la voz guaranítica a otras dos cosas : a) al hediondo animalito llamado *zorrito* (*mephitis suffocans*) ; b) a un color muy particular del pelo en los animales vacunos. Este último sentido ha sido siempre el más común. Muñiz lo define como mezcla de blanco y negro : el primero ocupa la faja que corre por el espinazo del animal se ensancha en las ancas y baja recubriendo el vientre ; el segundo ocupa el resto del cuero (Cf. *Escritos*, p. 331). Hace mención Ascasubi :

Suñedió, pues, ese día
del que no podré olvidarme,
que un novillo *yaguané*,
cuerpo de güey por lo grande...
atropelló del corral...

Santos Vega, 181.

Este es el único significado constante en los diccionarios argentinos, con extensión impropia al pelo de los caballos. Ha penetrado en el Brasil, donde se lo usa en la forma correcta (BEAUREPAIRE, *Dicc.*, 77).

La acepción del parásito, que trae el poema, menos conocida, ha sido recogida por Soto y Calvo en el vocabulario de su obra *Nostalgia*, y por C. Bayo (*Vocab.*, 240) que afirma ser pampa la voz.

Del guaraní AGUÁ 'cabello' NÉ 'hedor'. [Cf. MONTOLYA, *Tesoro*, ff. 19 v., 237 r. Es evidente que con estas raíces se cruzan otras del guaraní para determinar las acepciones a) y b), a saber, *aguará*, 'zorro', y *yáguá* 'cosa ancha y redonda'.]

yapa, f., 'agregado' | Frase : **de yapa** 'además'. II, 3637; 4172. Véase la nota al primero de estos versos.

no sé qué diablos tenían [los barcos]	y <i>de yapa</i> , Cristo mío !
arriba del espinazo	chapaliando por el río
que hasta nos dieron humazo	nos largaban el bochazo.

ASCASUBI, *P. Lucero*, 173.

Registran la voz Granada, 396, que prefiere *llapa* | Garzón 511 | Segovia 146.

Del quichua YAPA 'añadidura'. [Cf. LENZ, *Dicc.*, § 1475. Lafone (*Tesoro*, 341) descompone así : *ya* 'unión', *pa* 'que hace'.]

yerra, f., 'acto de marcar el ganado con un hierro candente'. I, 217. En la nota correspondiente a este verso quedaron consignados los pormenores de la fiesta tradicional de los gauchos. Que la costumbre era herencia española puede inferirse de la lectura de estos versos pastoriles del teatro primitivo :

Trae mi cinto y los çençerros
y tu jubon colorado
las carlancas de los perros,
y trairas tambien *los hierros*
de señalar el ganado.

Auto de Abraham (ROUANET, *Farsas*, I, 39).

A ese acto, ejecutado todos los años por primavera, los paisanos dijeron simplemente 'marcar' :

Conque, mi amigo Contreras,
Qué hace en el ruano gordazo !
Pues desde antes de *marcar*
No lo veo por el pago.

HIDALGO, *Relación*, 102.

o 'marcación' :

cuando del modo siguiente
habló de la *marcacion*.

ASCASUBI, *S. Vega*, 180.

Pero la denominación tradicional es 'yerra', no *hierra* como escriben los lexicógrafos argentinos, cosa que el gaucho no pronuncia :

De los trabajos del campo
ninguno hay tan deleitable
para mí, como la *yerra*...

IDEM, *ibid.*

La forma culta de la voz : en Granada 240 | Garzón 241 | Segovia 433. Lo mismo hace C. Bayo (*Vocab.*, 109).

De HIERRA.

yuyo, m., 'maleza'. II, 185. Corre en varios países de América el vocablo, pero no en todos con igual significación. En Chile es 'yerba regional no muy endeble' (RODRÍGUEZ, *Dicc.*, 283 : *Uullo*, mejor *yuyo*); en Ecuador 'herbecicas de cocina' (TOBAR, *Consultas*, 486, en plural); en Brasil 'planta de frutos útiles para la cocina' (TESCHAUER, *Apost.*, 137 : *xuxu*). Entre nosotros el significado es siempre de hierba inútil, nociva para los sembrados o para los animales. En tal concepto la registran Granada 397 | Garzón 515 | Segovia 147. Lafone (*Tesoro*, 349) escribe *yuyu* y no le da otra acepción que 'yerba del campo'.

Del quichua YUYU 'hierba tierna' (Cf. LENZ, *Dicc.*, § 1487).

ÍNDICE DE LAS NOTAS (*)

- abrojo chico, 252.
 adulones. 280.
 aflojar manija, 141.
 águila, 96.
 aijuna !, 48.
 a la fija, 90.
 alborotarse el avispero, 57.
 al botón, 39 | — estricote, 116 | — estro-
 pajo, 165 | — grito, 111 | — humo, 69 |
 — ñudo. 52.
 alma bendita, 92 | — de reynuno, 66.
 altivez, 15.
 alzar por las cuarenta, 86.
 amén. 299.
 amenazar, 346.
 amigo, 342.
 amistad, 211.
 amor, 101.
 ancianos, 349.
 a pata tendida, 150.
 aprender, 340.
 apretarse el gorro, 66.
 araña, 303.
 armas, 232 | — envenenadas, 160.
 arriada, 27.
 arriar con las riendas, 71.
 a su mandado, 312.
 atar, 338 | — (se) la faja, 157.
 atracar un chivo, 272.
 avestruz, 137.
 Ayacucho, 31.

 baile de indios, 168.
 barajo !, 20.
 barba, 354.
 barullos y lista, 51.
 barriga de sapo, 232.
 bichoco, 38.

 bienes terrenos, 343.
 blancos y mulatos, 69.
 blandito, 39.
 blando y duro, 13.
 bolsa de güesos, 72.
 bola perdida, 37.
 boliadas, 47.
 bondad criolla, 172.
 botón de pluma, 359.
 bravata, 139.
 buche, 19 | — de ñandú, 49.
 buen hijo, 290.
 bueno y malo, 215.
 buey, 78 | — corneta, 236.
 burro, 227.

 caballeros, 70.
 caballo, 182.
 cabeza y cuero, 241.
 caciques, 163.
 caer en el anzuelo, 275.
 callos, 105.
 cama, 14.
 cambiar de cueva, 226 | — de nombre, 359.
 camilucho, 262.
 campana de palo, 79.
 campo ilimitado, 20.
 cantar, 7, 10, 11, 60, 333 | — el punto, 33
 | — opinando, 137 | — para el carne-
 ro, 73.
 cantores, 10.
 cara, 99.
 carancho, 328.
 carbonada, 23.
 cárcel, 204; 206.
 carne con cuero, 22 | — de cogote. 116 |
 — de potro, 171.
 carniar, 217.

(*) Los números indican la página respectiva.

carta de más, 67.
 casualidad y providencia, 186.
 cautivas, 123.
 cerdear, 219.
 cigüeña, 350.
 cimarrón, 229.
 cincha (en el naipe), 266.
 codicia, 52.
 cola entre las piernas (con la), 65.
 cola y espinazo, 116.
 compañeros, 212.
 componerse el baile, 139 | — el pecho, 306.
 como la gente, 19 | — lista de poncho, 89
 | — maleta, 90 | — tabla, 121 | — un
 bendito, 153 | — una flecha, 184.
 confianza, 341.
 consejos, 339 | consejos y prudencia, 356.
 copar y ganar, 237.
 coplas, 103.
 corazón, 138.
 corcovo, 192.
 corral, 34.
 correr boliado, 190.
 cortar por lo sano, 361.
 cosa, 25.
 crianza del hijo, 178.
 criaturas, 178.
 Cruz, 174.
 cruzado, 272.
 cruzar el desierto, 194.
 cuatro pelaos, 35.
 euchillo (probar el), 84 | como la ley, 324.
 cuerear, 162.
 cuero flaco, 362.
 cuerpeada, 287.
 cuervo, 165.
 culandrería, 237.
 cuñado, 76.
 curación (la), 254.

 chicharra, 110.
 chimango, 361.
 chinas, 161.
 chiripá, 183.

 dado cargado, 271.
 daño, 250.
 dar alce, 185 | — lamedor, 268 | — lazo,
 361 | — luz, 266 | — palo, 364 | — sogá,
 267 | — una soba, 73.
 darse aires, 300.
 de arriba, 38 | — colmillo doblado, 205 |
 — fijo, 136 | — florcita, 285 | — mi flor,
 30 | — número, 31 | — un pelo, 20 | —
 yapa, 293.

dejar el cuero, 94 | — en la estacada, 342
 | — (se) machetiar, 332.
 desatar el nudo, 166.
 deserción, 33.
 desgracia, 114.
 diablo (saber del), 223 | — (color del), 313
 | — (meter la cola), 107.
 diezmo, 277.
 diligentes y haraganes, 346.
 doma india, 191.
 Don, 220.
 dos lagrimones, 127.
 doctor, 238 | doctores no valen, 82.
 duraznillo blanco, 124.

 echar espuma, 42 | — panes, 41 | — un
 taco, 223 | — un trago, 126.
 el malo, 260.
 embriagarse, 354 | embriaguez, 159.
 embudo, 325.
 encogerse, 224.
 enemigo, 340.
 enfadar, 341.
 enmienda, 290.
 enriquecerse, 117.
 en pedo, 57 | — vaca, 320.
 entre dos, 182.
 envidia, 230.
 erizarse los pelos, 85.
 espada, 325.
 esponja y lana, 309.
 esquila (la), 218.
 estancia, 97; 331.
 estaqueo, 292.
 estar puntiado, 27.
 este quiero, este no quiero, 41.
 estirar la jeta, 43.
 estrellas, 82.
 estribar, 217.
 eufemismo, 100.
 experiencia, 15.

 facón, 72 | — (seguridad del), 181.
 faltas ajenas, 342.
 fandanguillo, 106.
 fantasma (la), 10.
 fantástico, 306.
 favor divino, 9.
 flor y envite, 270.
 florear la baraja, 264.
 fortín, 45.
 frutos de rapiña, 243.
 fuego, 362.

 galopar, 320.
 gallina y pepita, 255.

- gallo y gallina, 98.
 ganar el tirón, 85.
 Gansa, 60.
 gato (baile), 105 | — (animal), 299.
 gaucho (edad de oro), 18 | — (edad de hie-
 rro), 25 | — dotor, 95 | — mamao, 78.
 golpearse en la boca, 39.
 grano, 47.
 grillos, 205.
 gringada, 58.
 gringo, 27.
 grulla, 263.
 guacho, 99.
 gualicho, 169.
 güeya (salirse de), 13.
 habilidades, 142.
 hablar de la feria, 288.
 hacer cara fiera, 94 | — jabón, 36 | — la
 tarde, 75 | — marcas, 222 | — papelón,
 164 | — pata ancha, 13.
 hacerse astillas, 18 | — el chanco rengo,
 93 | — el chiquito, 77 | — el loco, 201 |
 — el pollo, 50 | — el sarnoso, 93 | — el
 sordo, 228 | — humo, 62.
 hacienda baguala, 225.
 helarse la sangre, 89.
 hermano (tratamiento gaucho), 47 | — (tra-
 tamiento indio), 122 | — (amor de), 349.
 hilo, 44.
 hinchar el lomo, 35.
 hombre, 341 | — de agallas, 208.
 hormiga, 229.
 humito, 157.
 huesos (los), 278.
 huevo y gato, 59.
 huevos de gallina, 310.
 ignorancia y saber, 321.
 indio, 34 | — desconfiados, 145 | — mal-
 vados, 177.
 juego de palabras, 56 | — prohibido, 276.
 juez de paz, 224.
 justicia severa, 210.
 lagarto, 56.
 lanza, 42.
 lao del cuchillo, 232.
 largar, 10.
 la sierra, 29.
 las casas, 80.
 lavarse las manos, 287.
 leal y traidor, 279.
 lechón, 230.
 lechuza, 248.
 leona, 189.
 ley (la), 323 | — de vagancia, 297.
 libertad gaucha, 208.
 limpiar las manos, 202.
 Longinos, 295.
 los cueros, 18.
 los dos, 137.
 los vicios, 301.
 luz mala, 74.
 llevar en la armada, 65 | — la media arro-
 ba, 265 | — por delante, 75.
 lloronas, 18.
 lloverse el rancho, 363.
 macá, 311.
 macho, 318.
 madeja, 66.
 madres, 206.
 madrugada, 17.
 maíz frito, 39.
 mala partida, 355.
 mal nombre, 291.
 malos, 350.
 mal y bien, 151 ; 364.
 manchita, 269.
 mandar al hoyo, 90 | — mandarse mu-
 dar, 54.
 manganeta, 296.
 matambre, 115.
 matar, 353 | — los piojos, 89.
 mate (el), 323 | — frío, 221.
 matrero, 280.
 mayor de edad, 248.
 mazamorra, 23.
 medios de vida, 154.
 meses con r. 321.
 mi color, 313.
 milico y peón, 53.
 mi santo, 188.
 mis vacas, 245.
 mojarse, 234.
 monte (juego), 266.
 moquear, 277.
 moro (pelo), 30.
 moro sin señor (como), 216.
 moscas, 96.
 mostrar la hilacha, 216.
 muertes injustas, 334.
 mujer (sutileza de), 95 | — (amor de), 95
 | — (infidelidad de), 98 | — (falsía de),
 102, 108 | — (estimación de la), 164 | —
 (bondad de), 164.
 mujer y perro, 226.
 mulita, 336.

- naípe, 264.
 nombres de indios, 160.
 no morir de antojo, 85 | — poner los pies,
 98 | — trabajar, 125 | — ser manco, 273.
 nueve (juego), 267.
 números simbólicos, 363.

 ñandú, 124.
 ñato, 278.

 obediencia y soberbia, 351.
 ocasión, 348.
 ofensa, 351.
 ombú, 195.
 oscuro tapado, 189.
 otra policía, 90.
 otras cuarenta, 143.

 padre e hijo, 201.
 paisanos licenciados, 294.
 palabras y hechos, 355.
 palenque, 224.
 Palermo, 34.
 pan bendito, 303.
 parar las orejas, 83.
 para tabaco, 84.
 parlamento, 145.
 pasteles, 24.
 patrio de posta, 77.
 payada (la): cuestiones de Fierro, 315;
 cuestiones del moreno, 326.
 pedir, 345.
 pegar la oreja, 83.
 pelar la breva, 163 | — la chaucha, 118.
 peligros, 347.
 pelo, 152.
 pelota, 332.
 pena, 9 | penar, 15.
 pensamiento, 11.
 perdices, 101.
 pericón (fiesta), 26 | — (baile), 107.
 perro, 64 | — flaco, 223.
 pértigo, 142.
 picar y quemar, 14.
 pico a pico, 58 | — de oro, 121.
 pichicos, 273.
 pintar, 138.
 pitar del fuerte, 33.
 pluma, 42 | — de avestruz, 251.
 pobres, 233.
 poder de Dios, 120.
 poder llevar, 86.
 poncho, 87.
 poner el pie encima, 12 | ponerse calien-
 te, 27.

 porrudo, 69.
 prenda, 92.
 prendas y botones, 265.
 prima y bordona, 12.
 prudencia (ejercicio de la), 147; 344.
 puebleros, 119.
 pu...nta, 88.

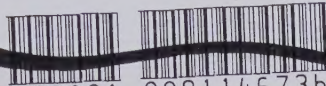
 quebrar por el eje, 286.
 querencia, 226.

 rabo, 337.
 raciones, 300.
 rascarse, 91 | — y lonjearse, 113.
 ratón, 226.
 rayar el caballo, 148.
 remachar el clavo, 337.
 remedios, 170.
 reproche, 304.
 respeto, 151.
 rial, 35.
 ricos y pobres, 343.
 rienda arriba, 192.
 riñas, 234.
 risa, 299.
 robar, 353.
 rosario, 246.
 ruda, 251.
 rumbo, 122.

 sacar del medio, 269.
 sacudirse el polvo, 192.
 salir parado, 61.
 salvar el cuero, 44.
 San Camilo, 262.
 Sañ Ramón, 280.
 sangre del hijo, 166.
 Santa Lucía, 275.
 Santa Rita, 268.
 santos y facón, 86.
 sentencia amarga, 298.
 ser carne de paloma, 112 | — de mala
 muerte, 104 | — de manteca, 225 | — du-
 ro de boca, 107 | — el pavo de la boda,
 55 | — gato, 53 | — un juguete, 166 |
 — un picador, 289 | — una malva, 88.
 silencio y atención, 135.
 sin cenar, 242.
 soberbios, 225.
 sobre el pucho, 308.
 solo nací... solo muero, 71.
 solteriar, 231.
 sombra dañosa, 362.
 sonar las costillas, 186.
 sota (pies de la), 256.

- su agüela, 17.
sueldo, 45.
sufrir, 15; 92.
- taba, 46 | — cargada, 293 | — culera, 53.
tajo, 110.
tayo y apunto, 241.
tejer, 239.
tela de araña, 323.
templar, 141.
tener alma grande, 158 | — jabón, 40 | —
una luz, 289 | — (se) por bueno, 12.
ternero, 76 | ternerito, 154.
teruteru, 119.
teta, 230.
tiempo, 16; 330 | — de Rosas, 51 | — y
tiento, 25.
tierra, 13.
tirar la cuerda, 49.
tiritar, 11.
tiro a tiro, 270.
tocar al aire, 140 | — tablas, 109.
toldos, 160.
tomar barato, 238.
toro, 71.
torta frita, 93.
trabajar, 345.
tramojo, 282.
trapitos, 143.
treinta y una (la), 274.
tres grillos, 253.
- tres Marías, (las), 43.
tres motas, 254.
tropilla, 127.
truco, 269.
tumba, 292.
- un embuchado (traer), 335.
un güen tirón, 22.
un moreno, 305.
un platal, 292.
una promesa, 357.
unos y otros, 113; 137.
urraca, 319.
- vaca, 68; 228.
venir a pelo, 315.
ver al demonio, 246 | — la luz, 48.
verdades, 138.
vergüenza, 349.
vicio y trabajo, 274 | — y vergüenza, 352.
viejo, 357 | — y horno, 143.
vigüela, 8.
virgüela negra, 169.
vista de indio, 158.
volatines, 259.
volar el anca, 110.
- yeguada matrera, 41.
yerra (la), 21.
- zorro, 228.

861.61 H55M.1925A V01



a39001 008114673b

861.61
H 55m
1925a



